

Harry Potter y las reliquias de la Muerte

2007
J. K. Rowling

Capítulo Uno

El Ascenso del Señor Oscuro

Los dos hombres aparecieron de la nada, a unos cuantos metros de un camino angosto e iluminado por la luna. Por un segundo se quedaron quietos, las varitas apuntando directamente al pecho de uno y otro; entonces, reconociéndose mutuamente, guardaron sus varitas dentro de sus capas y comenzaron a caminar a buen paso en la misma dirección.

—¿Noticias? — Preguntó el más alto de los dos.

—Las mejores, — replicó Severus Snape.

El camino estaba bordeado a la izquierda por plantas silvestres y zarzas a medio crecer, a la derecha por setos altos y perfectamente cortados. Las capas de los hombres se agitaban alrededor de sus tobillos mientras caminaban.

—Pensé que íbamos tarde, — dijo Yaxley, sus toscos rasgos se escondían y mostraban mientras las ramas que sobresalían de los árboles bloqueaban la luz de luna. —Fue un poco más difícil de lo que pensé. Pero espero que vaya a quedar satisfecho. ¿Confías en que tu recibimiento será bueno?

Snape asintió, pero no dio detalles. Giraron a la derecha, hacia una amplia entrada que dejaba atrás el camino. Los altos setos se curvaban hacia ellos, y seguían hacia la distancia más allá del par de imponentes puertas de acero que bloqueaban el camino a los hombres. Ninguno detuvo el paso. En silencio ambos levantaron los brazos en un ademán de saludo y pasaron directamente a través de ellas, como si el oscuro metal estuviera hecho de humo.

Los arbustillos amortiguaban el sonido de las pisadas de los hombres. Hubo un movimiento en alguna parte de su lado derecho. Yaxley levantó su varita de nuevo apuntando por encima de la cabeza de su compañero, pero la fuente del ruido probó no ser nada más que un pavo real puramente blanco, pavoneándose majestuosamente por encima y a todo lo largo de la cerca de arbustos.

—Siempre ha sido así, Lucius. *Pavo reales...* — Yaxley guardó de nuevo la varita bajo su capa con un gruñido.

Una hermosa finca emergió de entre la oscuridad al final del camino recto, las luces tintineando en las ventanas inferiores con forma de diamantes. Más allá en el oscuro jardín pasando la cerca de arbustos se encontraba una fuente. La grava tronó bajo sus pies mientras Snape y Yaxley se encaminaban hacia la puerta frontal, la cual se movió hacia adentro cuando se acercaban, aunque nadie la abrió visiblemente.

El pasillo de entrada era largo, a media luz y suntuosamente decorado con una magnífica alfombra cubriendo la mayor parte del piso de piedra. Los ojos en los pálidos rostros de los cuadros que se encontraban en la pared siguieron a Snape y Yaxley mientras pasaban. Los dos hombres se detuvieron ante una pesada puerta de madera que conducía a la siguiente habitación, dudaron por el espacio de un latido, entonces Snape giró el bronceado picaporte.

La sala estaba llena de gente en silencio, sentados alrededor de una larga y ornamentada mesa. El mobiliario usual de la habitación había sido amontonado sin miramientos contra las paredes. La luz

provenía del fuego que refulgía por debajo de una hermosa repisa de chimenea hecha de mármol y por encima se encontraba un espejo dorado. Yaxley y Snape se quedaron por un momento en el umbral. Mientras sus ojos se acostumbraban a la falta de luz, se dieron cuenta de una característica extraña en la escena: aparentemente se trataba de una figura humana inconsciente sostenida por encima de la mesa, se movía lentamente como suspendida por una cuerda invisible, y se reflejaba en el espejo y en la desnuda y pulida superficie de la mesa que se encontraba debajo. Ninguna de las personas sentadas por debajo de esta figura singular la miraba excepto un pálido y joven hombre sentado casi directamente frente a ella. Parecía incapaz de evitar mirar hacia arriba cada minuto o menos.

—Yaxley, Snape, — dijo una clara y fuerte voz desde la cabecera de la mesa. —Llegan casi bastante tarde.

Quien hablaba estaba sentado directamente frente a la repisa de la chimenea, así que al principio, era difícil para los recién llegados el distinguir más que su silueta. Mientras se acercaban sin embargo, su rostro se iluminó a través del brillo: sin cabello, como una serpiente, con hendiduras en lugar de fosas nasales y brillantes ojos rojos cuyas pupilas eran verticales. Estaba tan pálido que parecía emitir luz propia. —Severus, aquí, — dijo Voldemort, indicando el asiento que se encontraba a su derecha. —Yaxley junto a Dolohov.

Los dos hombres tomaron los asientos señalados. La mayoría de los ojos que se encontraban rodeando la mesa siguieron a Snape, y fue a él a quien Voldemort se dirigió primero.

—¿Y?

—Mi Señor, la Orden del Fénix intentará trasladar a Harry Potter de donde se encuentra a salvo actualmente, el sábado próximo al anochecer.

El interés alrededor de la mesa se manifestó palpablemente, algunos se encogieron, otros se movieron nerviosamente, todos mirando a Snape y Voldemort.

—Sábado... al anochecer, — repitió Voldemort. Sus ojos rojos se colocaron rápidamente sobre los negros de Snape con tal intensidad que algunos de los que observaban retiraron la vista, aparentemente temerosos de ser atacados por la ferocidad de la mirada. Snape sin embargo, miró tranquilo el rostro de Voldemort y después de un momento o dos, la boca carente de labios de Voldemort se curvo esbozando algo semejante a una sonrisa.

—Bien. Muy bien. Y esta información viene de...

—... de la fuente de la que hablamos, — dijo Snape.

—Mi Señor...

Yaxley se había inclinado hacia delante para mirar por encima de la larga mesa hacia Voldemort y Snape. Todos los rostros voltearon a verle.

—Mi Señor, yo he escuchado algo diferente.

Yaxley esperó, pero Voldemort no habló, así que prosiguió, —Dawlish, el Auror, dejó escapar que Potter no será transferido sino hasta el día treinta, la noche antes de que el chico cumpla los diecisiete años.

Snape sonreía.

—Mi fuente me dijo que hay planes de tender pistas falsas; esta debe ser una. No hay duda de que un Encantamiento *Confundus* le fue puesto a Dawlish. No sería la primera vez, es conocido por ser susceptible.

—Le aseguro, mi Señor, Dawlish parecía muy seguro,— dijo Yaxley.

—Si ha sido Confundido, naturalmente está seguro, — dijo Snape. — *Te* aseguro Yaxley, la Oficina de Aurores no tomará más acción en la protección de Harry Potter. La Orden cree que nos hemos infiltrado en el Ministerio.

—La Orden le ha atinado a algo entonces ¿eh?, —dijo un hombre rechoncho sentado a corta distancia de Yaxley, dejó escapar una resoplada risita que hizo eco aquí y allá a lo largo de la mesa.

Voldemort no rió. Su vista se había dirigido hacia el cuerpo que se movía lentamente por encima de su cabeza, y parecía estar perdido en sus pensamientos.

—Mi Señor, —Yaxley continuo, —Dawlish cree que una sección completa de Aurores será utilizada para llevar al chico...

Voldemort extendió una mano blanca y larga, Yaxley se calló al instante, mirando con resentimiento como Voldemort regresaba a Snape.

—¿En donde van a esconder al chico después?

—En la casa de un miembro de la Orden, —dijo Snape. —El lugar, de acuerdo a la fuente, ha sido conferido con toda la protección que la Orden y el Ministerio juntos pueden proveer. Creo que hay muy poca posibilidad de llevármolo una vez que este allí mi Señor, a menos que por supuesto, el Ministerio haya caído antes del próximo sábado, lo cual nos da la oportunidad de descubrir y deshacer suficientes de los encantamientos para luego romper los demás.

—¿Y bien Yaxley?, —Voldemort clamó hacia la mesa, la luz del fuego brillo extrañamente en sus ojos rojos. —¿El Ministerio *habrá* caído para el siguiente sábado?

Una vez más, todas las cabezas giraron. Yaxley enderezó los hombros.

—Mi Señor, le tengo buenas noticias en ese aspecto. He – dijo con dificultad y después de un gran esfuerzo – tenido éxito en poner un Hechizo *Imperius* sobre Pius Thicknesse.

Varios de los que estaban sentados alrededor de Yaxley se mostraron impresionados, junto a él Dolohov, un hombre con cara larga y torcida le dio palmaditas en la espalda.

—Es un comienzo, —dijo Voldemort. —Pero Thicknesse es sólo uno. Scrimgeour debe estar rodeado de nuestra gente antes de que yo actúe. Un atentado fallido en contra de la vida del Ministro me tomaría demasiado.

—Si... mi Señor, eso es verdad... pero ya sabe, como el Dirigente del Departamento de Aplicación de la Ley Mágica, Thicknesse tiene contacto regular no sólo con el Ministro en persona, sino también con los Dirigentes de los demás departamentos del Ministerio. Será, creo, más fácil ahora que tenemos a un alto mando oficial bajo nuestro control el subyugar a otros, y entonces todos pueden actuar juntos para hacer caer a Scrimgeour.

—Mientras nuestro amigo Thicknesse no sea descubierto antes de llevar a cabo el resto, —dijo Voldemort. — De cualquier forma, aún parece poco probable que el Ministerio sea mío antes del siguiente sábado. Si no podemos tocar al chico en su destino, entonces debe hacerse mientras viaja.

—Estamos en ventaja en eso mi Señor, — dijo Yaxley, quien parecía determinado a recibir una porción de la aprobación. —Ahora tenemos bastantes personas infiltradas en el Departamento de Transporte Mágico. Si Potter se Aparece o utiliza la Red Flu, lo sabremos inmediatamente.

—No hará eso tampoco, —dijo Snape. —La Orden esquivará cualquier forma de transporte que sea controlada o regulada por el Ministerio; desconfían de todo lo que se haga en el lugar.

—Mucho mejor, —dijo Voldemort. —Tendrá que moverse abiertamente. Más fácil de atrapar, por mucho. De nuevo Voldemort miró hacia el cuerpo que apenas se movía y prosiguió. —Deberé acercarme al chico en persona. Ha habido varios errores en lo que se refiere a Harry Potter. Algunos de ellos míos. El que Potter viva se debe más a mis errores que a sus triunfos.

Los que rodeaban la mesa observaban a Voldemort aprensivamente, cada uno de ellos, por su expresión, temerosos de ser culpados por la existencia de Harry Potter. Voldemort sin embargo, parecía estar hablándose más a sí mismo que a cualquiera de ellos y seguía mirando al cuerpo inconsciente que se mantenía sobre él.

—He sido descuidado y frustrado por la suerte y la oportunidad, aquellos restos de todo excepto los mejores planes. Pero ahora lo entiendo mejor. Entiendo esas cosas que no entendí antes. Debo ser quien mate a Harry Potter, y lo seré.

Ante esas palabras, y al parecer en respuesta a ellas, un repentino lamento se escuchó; un terrible llanto inmerso en miseria y dolor. La mayoría de los de la mesa miraron hacia abajo asustados, ya que el sonido parecía provenir por debajo de sus pies.

—Colagusano, — dijo Voldemort, sin cambio alguno en su callado y pasivo tono, y sin quitarle los ojos al cuerpo que se movía por encima de ellos, —¿No te he dicho que mantengas a nuestro prisionero en silencio?.

—Si, m...mi Señor, — jadeó un pequeño hombrecillo hacia el final de la mesa, quien había estado sentado tan encogido en su silla que parecía a primera vista que ésta estaba vacía. Ahora gateaba de su asiento y se escurría por la habitación, sin dejar nada detrás más que un curioso rastro plateado.

—Como decía, — continuó Voldemort, mirando otra vez hacia las tensas caras de sus seguidores. — Entiendo mejor ahora. Necesito por ejemplo, tomar prestada una varita de alguno de ustedes antes de ir a matar a Potter.

Los rostros alrededor de él mostraron solo sorpresa; debió haber anunciado que quería tomar uno de sus brazos.

—¿No hay voluntarios?,— dijo Voldemort. —Veamos... Lucius, no veo razón para que sigas teniendo una varita.

Lucius Malfoy levanto la vista. Su piel parecía más amarillenta y de cera a la luz de las llamas, y sus ojos estaban hundidos y ojerosos. Cuando habló, su voz era ronca.

—¿Mi Señor?

—Tu varita Lucius. Requiero tu varita.

—Yo...

Malfoy miró de reojo a su esposa. Ella miraba al frente, casi tan pálida como él, su largo cabello rubio le caía por la espalda, pero por debajo de la mesa sus delgados dedos se cerraron férreamente en la muñeca de él. Al toque, Malfoy metió la mano entre sus ropas, sacó una varita y se la dio a Voldemort, quien la sostuvo frente a sus ojos rojos, examinándola muy de cerca.

—¿De qué es?

—Olmo mi Señor, — susurró Malfoy.

—¿Y el centro?

—Dragón... corazón de dragón.

—Bien, —dijo Voldemort. Sacó su propia varita y comparó el tamaño. Lucius Malfoy hizo un movimiento involuntario; por una fracción de segundo pareció que esperaba recibir la varita de Voldemort como intercambio por la suya. El gesto no pasó desapercibido por Voldemort, cuyos ojos se abrieron maliciosamente.

—¿Darte mi varita Lucius?, ¿*Mi* varita?

Algunos de los presentes rieron.

—Te he dado tu libertad Lucius, ¿no es suficiente para ti? Pero me he dado cuenta que tu y tu familia parecen menos felices últimamente... ¿Que hay en mi presencia en tu casa que te desagrada Lucius?

—¡Nada... nada mi Señor!

—Tales *mentiras* Lucius...

La suave voz parecía resonar aún después de que la cruel boca dejara de moverse. Uno o dos de los magos apenas reprimieron un escalofrío mientras se oía más alto; algo pesado podía escucharse arrastrándose a través del piso debajo de la mesa.

La enorme serpiente emergió para subir lentamente por la silla de Voldemort. Se levantó, semejando ser infinita, y terminó por descansar sobre los hombros de Voldemort, su cuello del ancho de un muslo de un hombre, sus ojos con sus ranuras verticales por pupilas, sin pestañear. Voldemort acarició a la criatura ausentemente con sus largos y delgados dedos, aún mirando a Lucius Malfoy.

—¿Por qué los Malfoy lucen tan infelices con los suyos? Es mi regreso, mi ascenso al poder, ¿no es lo que profesaban desear por tantos años?

—Por supuesto mi Señor, — dijo Lucius Malfoy. Su mano tembló mientras secaba el sudor por encima de su labio superior, —lo deseábamos... lo deseamos.

A su izquierda, su esposa hizo un leve ademán, asintió apenas, sus ojos se intercambiaban de Voldemort a la serpiente. A su derecha, su hijo Draco, quien había estado mirando hacia el cuerpo inerte que se encontraba por encima de su cabeza, vio rápidamente a Voldemort y retiró la vista de nuevo, aterrado de establecer contacto visual.

—Mi Señor, — dijo una mujer morena que estaba a la mitad de la mesa, la voz llena de emoción, — es un honor tenerle aquí, en la casa de nuestra familia. No puede haber un placer más grande—. Se sentó junto a su hermana, tan diferentes ambas en apariencia, con su cabello oscuro y párpados pesados, tan diferentes en porte y conducta; donde Narcisa permanecía rígida e impasible, Bellatrix se inclinaba ante Voldemort, en donde meras palabras no podían demostrar su anhelo por cercanía.

—Un placer más grande, —repitió Voldemort, su cabeza inclinada un poco hacia un lado mientras consideraba a Bellatrix. —Eso significa un gran detalle de tu parte Bellatrix.

El rostro de ella se llenó de color; sus ojos se llenaron de lágrimas de delicia.

—¿Mi Señor sabe que no digo más que la verdad!

—¿Ni un placer más grande... aún comparado con el feliz evento que, escuché ha tenido lugar en tu familia esta semana?

Ella lo miró, sus labios separados, evidentemente confundida.

—No sé qué quiere decir mi Señor.

—Estoy hablando de tu sobrina Bellatrix. Y la de ustedes Lucius y Narcisa. Se acaba de casar con el hombre lobo, Remus Lupin. Deben estar orgullosos.

Hubo una erupción de risotadas alrededor de la mesa. Muchos se inclinaron hacia delante para intercambiar graciosas miradas, algunos golpearon la mesa con los puños. La serpiente gigante, no contenta con el disturbio, abrió la boca muy grande y siseo enojada, pero los Mortífagos no la oyeron,

tan alegres estaban por la humillación de Bellatrix y los Malfoy. La cara de Bellatrix, antes sonrojada de felicidad, se había puesto de un feo y manchado rojo.

—Ella no es nuestra sobrina mi Señor,— gritó por sobre la explosión de júbilo. —Nosotras – Narcisa y yo – ya no hemos vuelto a poner los ojos en nuestra hermana desde que ella se casó con ese Sangre Sucia. Esa mocosa no tiene nada que ver con nosotros, ni tampoco esa bestia con la que se casó.

—¿Qué dices tu Draco?, —preguntó Voldemort, y aunque su voz era calmada, se superpuso claramente por sobre los abucheos y protestas. —¿Cuidarás de los cachorros?

La hilaridad aumentó, Draco Malfoy miró con terror a su padre, quien tenía la vista clavada en su regazo, entonces topó con la mirada de su madre. Ella negó con la cabeza casi imperceptiblemente, entonces llevó su mirada inexpresiva hacia la pared opuesta.

—Suficiente, —dijo Voldemort, acariciando a la serpiente enojada. —Suficiente.

Y las risas murieron en un segundo.

—Varios de nuestros árboles genealógicos se vuelven un poco enfermizos con el tiempo,— dijo mientras Bellatrix le miraba, sin aliento e implorando. —Deben limpiar el suyo, ¿No debe estar saludable? Arranquen aquellas partes que amenazan la salud del resto.

—Si mi Señor, —susurró Bellatrix, y sus ojos se llenaron de lágrimas de gratitud otra vez. —¡A la primera oportunidad!

—La tendrás, —dijo Voldemort. —En tu familia y en el mundo... debemos deshacernos de la úlcera que nos infecta hasta que solo los de sangre pura prevalezcan...

Voldemort levantó la varita de Lucius Malfoy, apuntando directamente a la figura que lentamente se movía suspendida sobre la mesa, y dio una pequeña sacudida. La figura regreso a la vida con un quejido y comenzó a luchar contra lazos invisibles.

—¿Reconoces a nuestra huésped Severus?, —preguntó Voldemort.

Snape levantó los ojos hacia el rostro por encima de él. Todos los Mortífagos miraban al cautivo ahora, como si se les hubiese dado permiso de mostrar curiosidad. Mientras se revolvía para quedar de frente a fuego, la mujer dijo en una rota y aterrada voz, — ¡Severus!, ¡ayúdame!

—Ah, si— dijo Snape mientras la prisionera se volteaba de nuevo.

—¿Y tu Draco?, — preguntó Voldemort, acariciando la nariz de la serpiente con la mano que no sostenía la varita. Draco asintió apenas. Ahora que la mujer estaba consciente, parecía incapaz de mirarla más.

—Pero tú no habrías tomado sus clases, —dijo Voldemort. — Para aquellos que no lo saben, nos acompaña esta noche Charity Burbage quien, hasta hace poco enseñaba en el Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería.

Hubo pequeñas muestras de comprensión alrededor de la mesa. Una ancha y encorvada mujer con los dientes puntiagudos cacareó.

—Si... la Profesora Burbage les enseñó a los niños de magos y brujas todo acerca de los Muggles... como es que no son tan diferentes de nosotros...

Uno de los Mortífagos pateó el piso. Charity Burbage se volteó para ver a Snape de nuevo. —Severus... por favor... por favor...

—Silencio, — dijo Voldemort, con otro movimiento de la varita de Malfoy y Charity se quedó en silencio como con una mordaza. — No contenta con corromper y ensuciar las mentes de nuestros hijos magos, la semana pasada la Profesora Burbage escribió una apasionada defensa de Sangre Sucias en el *Profeta*. Los Magos, dijo, deben aceptar a esos ladrones de conocimiento y magia. La falta de Sangre Puros es, dice la profesora Burbage, una circunstancia más deseable... nos quiere todo amistad con Muggles... o, sin duda hombres lobo...

Nadie rió esta vez. No había equivocación en el enojo y descontento en la voz de Voldemort. Por tercera vez, Charity intento ver a Snape. Las lágrimas caían de sus ojos a su cabello. Snape la miró, impassible mientras ella intentaba lentamente verlo otra vez.

—*Avada Kedavra*.

El brillo de luz verde ilumino cada rincón de la habitación. Charity cayó con un resonante choque sobre la mesa de abajo, la cual tembló y tronó. Varios de los Mortífagos se hicieron para atrás en sus sillas. Draco se cayó de la suya hacia el piso.

—La cena Nagini, —dijo Voldemort suavemente, y la gran serpiente se balanceó y deslizó de sus hombros hasta la pulida madera.

Capítulo Dos

En memoria

Harry estaba sangrando, tomando su mano derecha con la izquierda y maldiciendo en voz baja, abrió la puerta de la habitación empujándola con el hombro, hubo un crujido de porcelana rompiéndose; había pisado una taza de té frío que habían dejado afuera de la puerta de su habitación.

— ¿Qué es...?

Miró alrededor, el rellano del número 4 de Privet Drive se encontraba desierto, probablemente la taza de té era la idea de Dudley de una trampa para bobos.

Manteniendo elevada su mano ensangrentada, Harry reunió los fragmentos de taza a duras penas con la otra mano y los tiró al bote de basura que se encontraba ya muy lleno dentro de su habitación, luego marchó pesadamente hacia el cuarto de baño para meter su dedo bajo el grifo.

Se sentía estúpido, inútil e irritado pues sabía que le quedaban los próximos cuatro días antes de poder realizar magia, pero tenía que admitir que el accidente del corte de su dedo, lo había derrotado. Nunca había aprendido a curar heridas y pensaba, particularmente a la luz de sus planes inmediatos, que el hecho parecía ser una falla grave en su educación mágica. Mientras tomaba nota mentalmente de preguntarle a Hermione cómo lo hacía ella, usó una gran cantidad de papel higiénico para limpiar cuanto pudo del té antes de volver a su cuarto y cerrar de golpe la puerta tras de él.

Harry había pasado la mañana vaciando su baúl completamente, por primera vez desde que lo había empacado hacía seis años. En los últimos años, sólo había revisado las tres cuartas partes de arriba para cambiar los libros o ponerlos al día, mientras que en el fondo quedaba una capa de ruinas generales, plumas viejas, ojos de escarabajos disecados, pares de calcetines que no hacían juego. Minutos antes, Harry había metido su mano en esa basura húmeda, sintiendo el dolor de una puñalada en el cuarto dedo de su mano derecha y sacándola para verla toda ensangrentada.

Ahora lo hacía con mas cautela, arrodillado nuevamente al lado del baúl, tanteó en círculos por el fondo, recuperó una insignia vieja que cambiaba débilmente entre APOYE A CEDRIC DIGGORY, y POTTER APESTA, sintió un crujido y sacó el viejo y quebrado chivatoscopio y un medallón de oro dentro del cual había estado oculta la nota, firmada por RAB, finalmente, descubrió el afilado borde que lo había lastimado y lo reconoció enseguida, era un fragmento de cinco centímetros del espejo mágico que su padrino muerto Sirius, le había dado. Harry lo puso a un lado y tanteó cautelosamente buscando el resto, pero lo único que quedaba del último regalo de su padrino era una fina capa de espejo molido que relucía en el fondo del baúl.

Harry se sentó y examinó el dentado pedazo con el que se había cortado, viendo únicamente el reflejo de su ojo verde que lo miraba. Puso el fragmento sobre el Diario el Profeta de esa mañana, que había dejado sin leer sobre la cama, e intentó salir del súbito arrebató amargo de recuerdos, las puñaladas de dolor y el anhelo que habían provocado el descubrir el espejo roto, atacando al resto de la basura del baúl.

Tardó otra hora para vaciarlo completamente, tiró los artículos inútiles y clasificó el resto en dos grupos, según si los necesitaría o no de ahora en adelante, su uniforme escolar y el de quidditch, el caldero, los pergaminos, las plumas y la mayoría de sus libros escolares fueron amontonados en una

esquina para dejarlos, se preguntó que harían sus tíos con ellos, lo quemarían en el medio de la noche, como si fuera la evidencia de un crimen terrible.

Su ropa muggle, la capa de invisibilidad, el equipo de pociones, algunos libros, el álbum de fotografías que Hagrid le había dado una vez, una pila de cartas y su varita, se habían vuelto a guardar en una mochila vieja. En el bolsillo de enfrente, estaban el mapa de los merodeadores y el medallón con la nota que firmó R.A.B. dentro de él. El medallón no estaba en ese lugar de honor por su valor (en el sentido normal no lo tenía) pero sí por el costo que había pagado para conseguirlo. A su izquierda había una pila regular de periódicos apoyados en el escritorio al lado de una lechuza blanca, Hedwig, uno por cada día que Harry había estado en Privet Drive, este verano.

Se levantó del suelo, estirándose y caminó hacia su escritorio, Hedwig no hizo ningún movimiento cuando él daba golpecitos a los periódicos mientras los tiraba uno por uno hacia el montón de basura. La lechuza, estaba dormida o fingía estarlo, enfadada con Harry por el poco tiempo que le permitía estar fuera de su jaula.

Cuando se llegó al final del montón de periódicos comenzó a buscar despacio un artículo en particular que sabía que había llegado un poco después de su arribo a Privet Drive durante el verano. Recordaba que había sido una pequeña mención en la portada sobre la renuncia de Charity Burbage, la profesora de estudios Muggle de Hogwarts, finalmente lo encontró pasando hasta la página 10 se hundió en la silla de su escritorio y releó el artículo que había estado buscando

*Recordando a Albus dumbledore
Por Elphias Doge*

Conocí a Albus Dumbledore a los once años en nuestro primer día en Hogwarts, nuestra mutua atracción era indudablemente debida al hecho de que ambos nos sentíamos extraños, yo había tenido viruela de Dragón poco antes de llegar a la escuela y aunque ya no contagiaba, mi rostro picado de viruela y de color verdoso, no animaron a muchos a acercarse a mí.

Por su parte Albus había llegado a Hogwarts bajo el peso de una notoriedad no deseada, apenas un año atrás, su progenitor Percival había sido declarado culpable de un salvaje y bien publicitado ataque a tres jóvenes muggles.

Albus nunca intentó negar que su padre (quien habría de morir en Azkaban) estaba comprometido en ese crimen, al contrario, cuando yo reuní el valor para preguntarle, él me aseguró que conociendo a su padre podía ser culpable, más allá de eso Dumbledore se negó a hablar de ese triste asunto.

Aunque muchos intentaron que lo hiciera, de hecho, algunos se dispusieron a alabar las acciones de su padre, suponiendo que Albus, también odiaría a los muggles. Ellos no podrían estar más equivocados: como todos los que conocieron a Albus podrían atestiguar que él nunca reveló ni la más remota tendencia anti muggle. De hecho, su determinado apoyo a los derechos de los muggles, le ganó muchos enemigos en los años subsiguientes.

En materia de meses, sin embargo, la propia fama de Albus había empezado a eclipsar la de su padre. A finales del primer año, no volvió a ser conocido como el hijo de un odiador de muggles, sino, ni más ni menos que como el estudiante más inteligente jamás visto en la

vida de la escuela. Aquellos de nosotros que fuimos privilegiados como beneficiarios de su amistad, no dejamos de mencionar la ayuda y el estímulo que siempre otorgaba generosamente. Él me confesó más tarde en la vida, que incluso en esos momentos supo que el mayor placer lo tendría enseñando.

No solamente ganó todos los premios a la mejor nota que la escuela ofrecía, sino que estuvo en contacto regular por correspondencia con los magos más notables de la época, incluso con el famoso alquimista Nicolás Flamel, la renombrada historiadora Bathilda Bagshot, y el investigador de la magia Adalbert Waffling,. Varios de sus escritos fueron incluidos en grandes publicaciones como *Transfiguración Actual*, *Desafíos de los Encantamientos*, y *Pociones Prácticas*. La futura carrera de Dumbledore parecía ser probablemente meteórica, y la única pregunta que permanecía era cuando se volvería Ministro de Magia. Aunque a menudo se predijo en los años siguientes, que él estaba a punto de tomar el puesto, él nunca tuvo ambiciones Ministeriales.

Tres años después de que habíamos comenzado en Hogwarts, el hermano de Albus, Aberforth, llegó a la escuela. No eran parecidos: Aberforth nunca estudiaba y era distinto de Albus, prefería resolver las disputas combatiendo en duelo más que con la discusión razonada. Sin embargo, está bastante equivocado sugerir, como algunos lo hacen, que los dos hermanos no eran amigos. Ellos se sentían a gusto estando juntos, tanto como dos muchachos tan diferentes podrían estar.

Siendo imparciales con Aberforth, debe admitirse que el vivir a la sombra de Albus no debe haber sido una experiencia en extremo cómoda. Ser eclipsado continuamente eran los gajes del oficio de ser su amigo y no pudo haber sido más agradable como hermano.

Cuando Albus y yo dejamos Hogwarts nos propusimos tomar el entonces tradicional viaje por el mundo, juntos, visitando y observando a magos extranjeros, antes de seguir nuestras carreras separadas. Sin embargo intervino la tragedia. En la misma víspera de nuestro viaje, la madre de Albus, Kendra, murió, dejando a Albus a la cabeza de su hogar, y como único sostén económico de la familia. Pospuse mi salida bastante tiempo para presentar mis respetos en el funeral de Kendra, entonces lo dejé en lo que ahora sería una jornada solitaria. Con un hermano más joven y una hermana para cuidar y sólo un poco de oro que heredaron, no podría hacerle ya ningún solicitud a Albus para que me acompañara.

Ese fue el período de nuestras vidas que tuvimos el menor contacto. Yo le escribí a Albus, describiendo, quizás insensiblemente, las maravillas de mi viaje, de los arriesgados escapes de las Quimeras en Grecia a los experimentos de los alquimistas egipcios. Sus cartas me dijeron un poco de su vida cotidiana por lo que deduje estaba frustrado y embotado por ser un mago tan brillante. Estaba sumergido en mis propias experiencias, y con horror oí, hacia el fin de los viajes de mi primer año, que otra tragedia había golpeado a Dumbledore: la muerte de su hermana, Ariana.

Aunque Ariana fue siempre de salud delicada, el golpe, estando tan cercano a la pérdida de su madre, tuvo un profundo efecto en sus dos hermanos. Aquellos cercanos a Albus –y me puedo contar como uno de los afortunados- estamos de acuerdo que la muerte de Ariana, y el sentimiento de culpa de Albus por ella (aunque por supuesto el no tenía culpa), dejaron una marca en él por siempre.

Regresé a casa y encontré aun hombre joven quien había experimentado el sufrimiento de una persona mayor. Albus era más reservado que antes y mucho menos alegre. Para agregar a su miseria, la pérdida de Ariana había llevado, no a una renovada cercanía entre Albus y Aberforth, pero a un estancamiento. (Con el tiempo esto terminó, en años posteriores ellos restablecieron, no una relación cercana, pero ciertamente cordial.) Sin embargo, desde entonces rara vez habla de sus padres o de Ariana, y sus amigos aprendieron a no mencionarlos.

Otras plumas describirán los triunfos de los años siguientes. Las contribuciones innumerables de Dumbledore a los anales del Conocimiento de la Magia, incluido su descubrimiento de los doce usos de la sangre de dragón, beneficiarían a las generaciones venideras, también la sabiduría que él mostró en muchos juicios mientras fue el presidente del Wizengamot. Aún dicen que de todos los duelos de Magos, ninguno se compara con el ocurrido entre Dumbledore y Grindelwald en 1945. Aquéllos que han dado testimonio han escrito sobre el terror y el temor que sintieron cuando miraron a estos dos extraordinarios magos luchar. El triunfo de Dumbledore y sus consecuencias para el mundo Mágico, son considerados un punto decisivo en la historia de la magia, que se equipara a la introducción del Estatuto Internacional del Secreto de los Brujos o la caída de "El-que-no-debe-ser-nombrado".

Albus Dumbledore nunca fue orgulloso o vanidoso; siempre encontraba algo que valorar en la gente, aunque aparentemente fuera insignificante o infeliz, y creo que sus pérdidas tempranas lo dotaron con una gran humanidad y compasión.

Extrañaré su amistad más de lo que puedo decir, pero mi pérdida no es nada comparada con la del Mundo Mágico. Que él era el más inspirador y el más querido de todos los directores del colegio de Hogwarts no puede ser puesto en duda. Él murió como vivió: siempre trabajando para el mayor bien y, hasta el último momento, dispuesto a estirar la mano para ayudar a un niño con varicela de dragón tal como lo hizo el día que lo conocí.

Harry terminó la lectura, pero continuó mirando fijamente la foto que acompañaba el anuncio de la muerte. Dumbledore lucía su amable sonrisa familiar, pero cuando lo miró por encima del borde de sus lentes de media luna, tuvo la impresión, incluso desde el periódico, que le miraba como con Rayos X, su tristeza se mezcló con un sentimiento de humillación.

Pensó que conocía muy bien a Dumbledore, pero después de la lectura de este obituario estaba obligado a reconocer que no lo conocía en absoluto. En ningún momento imaginó la infancia de Dumbledore o la juventud; era como si él siempre hubiera sido tal como cuando Harry le conocía, venerable y de cabellos plateados y viejo. La idea de Dumbledore adolescente era simplemente dispar, como la tentativa de imaginar a una Hermione tonta o a un Escreguto de Cola Explosiva amistoso.

Nunca pensó en preguntar a Dumbledore sobre su pasado. Sin duda se habría sentido extraño, hasta impertinente, pero después de todo esto... tenía el conocimiento general de que Dumbledore había participado en aquel duelo legendario con Grindelwald, y jamás pensó en preguntar a Dumbledore como había sido, ni sobre cualquiera de sus otros famosos logros. No, ellos siempre hablaban de Harry, el pasado de Harry, el futuro de Harry, los proyectos de Harry... y le parecía que ahora, a pesar de que su futuro era tan peligroso y tan incierto, que había perdido oportunidades irremplazables al no haber preguntado a Dumbledore más sobre él, aunque la única pregunta personal

que había hecho alguna vez a su director, sospechó que también fue la única que Dumbledore no había contestado francamente:

— ¿Qué ve usted cuándo se mira en el espejo?

— ¿YO? me veo sostener un par de gruesos calcetines de lana.

Después de pensar varios minutos, Harry separó el obituario del Profeta, lo dobló con cuidado, y lo metió dentro del primer volumen de *Práctica y su Uso de defensas contra las Artes Oscuras*. Entonces lanzó el resto del periódico en el montón de basura y dio vuelta para mirar el cuarto. Estaba mucho más ordenado, las únicas cosas que quedaban fuera de lugar eran el Diario el profeta de ese día que todavía estaba en la cama, y encima de él, el pedazo del espejo roto.

Harry se movió por el cuarto, quitó el fragmento de espejo del Diario el Profeta y desplegó el periódico. Simplemente había echado un vistazo al titular cuando había tomado el diario, hecho un rollo de la pata de la lechuza que lo entregaba temprano por la mañana y lo había lanzado aparte, después de notar que éste no decía nada sobre Voldemort. Harry estaba seguro que el Ministerio manejaba el Profeta para suprimir noticias sobre Voldemort. Por lo tanto, fue en ese momento que vio lo que se había perdido. Cerca de la última mitad de la primera página habían puesto un titular más pequeño sobre una foto de Dumbledore que cruzaba a lo largo, con mirada contrariada

DUMBLEDORE: ¿LA VERDAD POR FIN?

La próxima semana, tendremos la impactante historia del genio imperfecto considerado por muchos como el mago más grande de su generación. Separando la imagen popular de serenidad, de sabiduría con su plateada barba, Rita Skeeter revela la niñez desequilibrada, la juventud ilegal, las peleas de toda la vida, y los culpables secretos que Dumbledore ha llevado a su tumba, ¿Qué llevó al hombre destinado a ser el ministro de Magia a seguir siendo un simple director? ¿Cuál era el verdadero propósito de la organización secreta conocida como la Orden del Fénix? ¿Cómo encontró realmente Dumbledore su final?

Las respuestas a éstas y a muchas más interrogantes son exploradas en la nueva biografía explosiva, *La Vida y Mentiras de Albus Dumbledore*, por Rita Skeeter, Entrevista exclusiva a Berry Braithwaite, página 13.

Harry rompió el diario al abrirlo y encontró la página trece. El artículo estaba rematado con una foto que mostraba otra cara familiar: una mujer que las gafas con rubies con el pelo rubio elaboradamente rizado, sus dientes descubiertos en lo que se suponía era claramente una sonrisa ganadora, saludándolo con los dedos. Haciendo su mejor esfuerzo para no hacer caso a esta imagen nauseabunda, Harry comenzó a leer.

En persona, Rita Skeeter es mucho más cálida y amable de lo que sus feroces semblanzas podrían sugerir. Saludándome en el vestíbulo acogedor de la casa, me conduce directamente a la cocina para tomar una taza de té, una rebanada de pastel y un tazón del chisme más fresco.

— Bueno, desde luego, Dumbledore es el sueño de todo biógrafo, — dice Skeeter. — Una vida tan larga, tan llena. Estoy segura que mi libro será el primero de muchos, muchos más.

Skeeter fue indudablemente lista. Las novecientas páginas fueron completadas en las cuatro semanas posteriores a la misteriosa muerte de Dumbledore en junio. Le pregunto, cómo consiguió lograr esta hazaña tan rápido.

— Ah, cuando usted ha sido periodista tanto tiempo como yo, trabajar con una fecha límite es nuestra segunda naturaleza. Yo sabía que el mundo Mágico pedía a gritos la historia completa y quise ser la primera en completar aquella necesidad.

Le menciono los comentarios ampliamente publicados, de Elphias Doge, Consejero Especial del Wizengamot y amigo desde hace mucho tiempo de Albus Dumbledore, que dice: “el libro de Skeeter contiene menos información que una tarjeta de Ranas de Chocolate”.

Skeeter echó su cabeza hacia atrás riendo.

— ¡Querido Dodgy! Recuerdo haberlo entrevistado unos años atrás sobre los derechos de la bendita gente del agua, Completamente loco, parecía creer que estábamos sentados en el fondo del Lago Windermere, me seguía diciendo que tuviera cuidado con las truchas.

Y aún así, las acusaciones de Elphias Doge siguen haciendo eco con muchas cosas inexactas ¿Realmente Skeeter considera que cuatro cortas semanas han sido suficientes para lograr captar la esencia de la larga y extraordinaria vida de Dumbledore?

— ¡Ah, mi querida,— dijo Skeeter, golpeándome cariñosamente con los nudillos, — usted sabe así como yo, cuánta información puede ser generada con un bolso lleno de Galeones. Basta rechazar un ‘no’ como respuesta y una buena y afilada Pluma a vuelapluma y las personas hacen cola para dispersar la suciedad de Dumbledore. No todos pensamos que él era tan maravilloso, usted sabe que pisó en una gran cantidad de pies importantes. Pero el viejo Elphias Doge puede bajarse de su hipogrifo, porque he tenido acceso a una fuente por la que la mayor parte de periodistas cambiarían sus varitas mágicas, porque hay alguien que nunca ha hablado en público antes y quien estaba cerca de Dumbledore durante la fase más turbulenta e inquietante de su juventud.

La anticipada publicidad para la biografía de Skeeter ha sugerido ciertamente que habrá conmoción en el mercado para los que crean que Dumbledore ha llevado una vida libre de culpa. ¿Cuales serán las sorpresas más grandes que va a destapar?, le pregunto.

— ¡Vamos Betty, no voy a adelantar todos los momentos culminantes antes de que la gente compre el libro! — rió Skeeter. — ¡solamente puedo prometer que cualquiera que todavía piensa que Dumbledore era tan blanco por dentro como su barba tendrá un duro despertar! ¡Simplemente digamos que nadie de los que oyeron que su furia contra Tú-sabes-quién habría soñado que él anduvo en las Artes Oscuras en su juventud! ¡Y para un mago que se pasó sus últimos años abogando por la tolerancia, no era exactamente tolerante cuando era más joven! Sí, Albus Dumbledore tenía un pasado sumamente oscuro, y no mencionemos a la extraña familia, en la que se esforzó tanto por mantener en secreto.

Le pregunto a Skeeter si está refiriéndose al hermano de Dumbledore, Aberforth que fue acusado por el Wizengamot por el mal uso de magia y causó un escándalo menor hace quince años.

—Oh, Aberforth es simplemente la punta del montón del estiércol— se ríe Skeeter. — No, no, yo estoy hablando sobre algo mucho más que un hermano con una afición por tocar el violín alrededor con las cabras, peor incluso que el padre de Dumbledore mutilando Muggles, no podría mantenerlo en reserva de todas formas, ambos fueron enjuiciados por el Wizengamot. No, es la madre y la hermana las que me intrigaron, y excavando un poco he descubierto un nido completo de asquerosidad pero, les digo, ustedes tendrán que esperar a leer los capítulos nueve al doce para tener detalles completos. Todo lo que yo puedo decir ahora es que, nunca el maravilloso Dumbledore habló sobre cómo se rompió la nariz.

Los secretos familiares no obstante, niegan que el brillante Dumbledore fuera el autor de muchos de los descubrimientos mágicos

—Él era muy inteligente, — concede, — aunque muchos ahora se preguntan si realmente puede reclamar el crédito de sus supuestos logros. Cuando yo revelo en el capítulo dieciséis, que Ivor Dillonsby clama que ya había descubierto ocho usos de la sangre de dragón cuando Dumbledore pidió ‘prestado’ su trabajo.

Pero la importancia de algunos de los logros de Dumbledore no puede, -me aventuro a decir-, negarse ¿Qué hay de su famosa derrota a Grindelwald?

Oh, me alegro que mencione a Grindelwald— dijo Skeeter con una sonrisa seductora. "Temo que aquellos a quienes se les llenan de lágrimas los ojos por la espectacular victoria de Dumbledore deben prepararse para una bomba quizás un tanto fétida. El asunto es de hecho muy sucio. Todo lo que voy a decir es, no estén tan seguros de que hubo realmente un espectacular duelo como dice la leyenda. ¡Después de que hayan leído mi libro, las personas se van a dar cuenta y van a concluir que Grindelwald simplemente conjuró un pañuelo blanco en la punta de su varita y salió tranquilamente!

Skeeter se niega a dar más detalles en este asunto intrigante, como para que nosotros pensemos en un cambio de opinión que fascinará indudablemente a cualquiera de sus lectores.

—Oh sí— dice Skeeter, mientras asintiendo vivamente— he dedicado un capítulo entero a todo lo referido a la relación Potter-Dumbledore. Que fue enfermiza, incluso siniestra. De nuevo, los lectores tendrán que comprar mi libro para conocer la historia entera, pero no hay ninguna palabra que conteste a la pregunta de por qué Dumbledore mostró un interés antinatural por Potter. Si eso realmente era por los mejores intereses del muchacho, lo veremos. Es ciertamente un secreto a voces que Potter ha tenido una adolescencia— más que problemática.

Yo le pregunto si ella todavía está en contacto con Harry Potter a quien ella entrevistó tan célebremente el año pasado: una noticia reveladora en que Potter habló exclusivamente de su certeza que Tú-sabes-quién había vuelto.

—Oh, sí, he desarrollado una relación más íntima con Potter— dice Skeeter. —pobre tiene pocos amigos verdaderos, y nosotros nos hemos encontrado en la mayoría de los momentos en que su vida ha estado a prueba: el Torneo de Los tres Magos. Soy probablemente una de las únicas personas aún vivas que puede decir que conoce al Harry Potter real.

Esto nos lleva directamente a los muchos rumores que todavía circulan alrededor de las últimas horas de vida de Dumbledore. ¿Skeeter cree que Potter estaba allí cuándo Dumbledore murió?

—Bueno, yo no quiero decir demasiado, está todo en el libro pero los testigos que estaban en Hogwarts vieron a Potter correr de la escena del crimen momentos después de que Dumbledore se cayera, saltara o fuera empujado. Potter más tarde declaró como testigo contra Severus Snape, un hombre contra quien tiene un notorio rencor. ¿Es todo como parece? Esto es para que lo decida la comunidad Mágica una vez que hayan leído mi libro.

Después de este comentario intrigante, me retiro. No hay ninguna duda que Skeeter tiene el éxito instantáneo de librería asegurado. La legión de admiradores de Dumbledore, entretanto, puede estar temblando por lo que pronto va a surgir sobre su héroe.

Harry llegó al final del artículo, pero continuó mirando fijamente la página en forma inexpresiva. La repulsión y furia subieron en él como el vómito; enrolló el periódico y lo tiró, con todas sus fuerza, a la pared dónde se unió el resto de la basura apilada alrededor del bote de basura desbordante.

Empezó a caminar por el cuarto, mientras abría los cajones vacíos y recogiendo los libros para volverlos a poner en las mismas pilas, apenas consciente de lo que estaba haciendo, cuando las frases al azar del artículo de Rita hicieron eco de en su cabeza: Un capítulo entero dedicado a la relación Potter-Dumbledore... *fue llamada, enfermiza, incluso siniestra... Él practicó las Artes Oscuras en su juventud... Yo he tenido acceso a una fuente por la que la mayoría de los periodistas romperían sus varitas...*

— ¡Mentiras!— gritó Harry, y a través de la ventana vio al vecino de al lado que había hecho una pausa para reiniciar nerviosamente su cortadora de césped.

Harry se sentó duramente en la cama. El pedazo roto de espejo emitió un brillo; él lo recogió y lo sostuvo entre sus dedos, pensando, pensando en Dumbledore y las mentiras con que Rita Skeeter estaba difamándolo...

Hubo una llamarada azul brillante. Harry quedó helado, resbaló su dedo cortado nuevamente por el filoso borde del espejo. Lo había imaginado, debía haberlo hecho. Miró por encima de su hombro, pero la pared era del enfermizo color melocotón que Tía Petunia había escogido: no había nada azul ahí que el espejo pudiera reflejar. Miró de nuevo el fragmento del espejo, y vio el propio reflejo de sus ojos verdes que lo miraban.

Lo había imaginado, no había ninguna otra explicación; lo imaginó, porque estaba pensando en su director muerto. Si algo era cierto, era que el reflejo de los ojos azules de Albus Dumbledore nunca lo mirarían penetrantemente otra vez.

Capítulo Tres

La partida de los Dursley

El sonido de la puerta principal se escuchó hasta arriba de las escaleras y una voz rugió,

—¡Hey! Tú!

Dieciséis años de ser llamado así no le dejaron a Harry duda de cuando su tío lo llamaba, aun así, no respondió inmediatamente. Aun estaba concentrado en el fragmento donde, por un segundo, pensó haber visto el ojo de Dumbledore. No fue hasta que su tío gritó —¡Muchacho! — que Harry se puso en camino hacia la puerta del dormitorio, haciendo una pausa para agregar el pedazo de espejo a la mochila llena de las cosas que se llevaría.

—¡Tomaste tu tiempo! — Rugió Vernon Dursley cuando Harry apareció sobre las escaleras. —Baja, quiero hablar contigo. —

Harry bajó lentamente, sus manos en los bolsillos de sus pantalones. Al darle un vistazo a la sala, encontró que los tres Dursleys estaban ahí, todos con ropa de viaje; tío Vernon con una chaqueta desgarrada y Dudley, el primo gordo, rubio y musculoso de Harry, en su chaqueta de cuero.

—¿Sí? — Preguntó Harry.

—¡Siéntate! — le dijo tío Vernon. Harry levantó las cejas. —¡Por favor! — Añadió Tío Vernon, haciendo una mueca, como si la palabra le cortara la boca. Harry se sentó; creía saber lo que iba a pasar. Su tío empezó a caminar de arriba a abajo, tía Petunia y Dudley siguiendo sus movimientos ansiosamente. Finalmente, su gran cara morada arrugada en señal de concentración, tío Vernon paró en frente de Harry y habló.

— Cambié de opinión — dijo.

— Qué sorpresa — dijo Harry.

— No tomes ese tono — empezó a decir Tía Petunia agudamente, pero Vernon Dursley la paró.

— Es todo mentira — dijo tío Vernon, mirando a Harry con sus pequeños ojos de cerdo. — He decidido que no creo ni una palabra. Nos quedaremos aquí, no vamos a ninguna parte.

Harry miró a su tío y sintió una mezcla de exasperación y diversión. Vernon Dursley había estado cambiando de opinión cada veinticuatro horas por las últimas cuatro semanas, empacando y desempacando y volviendo a empacar el auto con cada cambio de parecer. El momento favorito de Harry fue cuando tío Vernon, sin saber que Dudley había añadido sus mancuernas a su equipaje al reempacar, había intentado subirlo al asiento trasero y cayó con un grito de dolor y maldiciendo.

— Según tu — dijo Vernon Dursley, otra vez caminando por la sala de un lado para otro — nosotros — Petunia, Dudley y yo — estamos en peligro de — de —

— Algunos de los míos, ¿No? — dijo Harry.

–Bueno, no te creo, – repitió tío Vernon, parando en frente de Harry otra vez. –Estuve despierto la mitad de la noche pensándolo y creo que es una trama para quedarte con la casa.

– ¿La casa?– repitió Harry. – ¿Qué casa?

– ¡Esta casa!– chilló tío Vernon, la sien en su frente empezando a palpar. – ¡Nuestra casa! ¡Los precios de las casas se están disparando en los alrededores! Nos quieres fuera del camino y después harás abracadabra y antes de saberlo, los papeles estarán en tu nombre y—

– ¿Estas loco?– exigió Harry. – ¿Una trama para tener esta casa? ¿Eres tan estúpido como pareces?

– ¡No te atrevas...!– chilló Tía Petunia, pero Vernon la paró otra vez. El descuido en su apariencia personal, al parecer, no se comparaba con el peligro que acababa de divisar.

–Si te has olvidado, – dijo Harry, – ya tengo la casa que me dejó mi padrino. ¿Para qué querría ésta? ¿Por todos los recuerdos felices? –

Hubo un silencio. Harry pensó que había impresionado a su tío con ese argumento.

–Afirmas, – dijo tío Vernon, empezando a caminar otra vez, – que este **Lord No-se-que**—

–Voldemort – dijo Harry impacientemente, – y te lo he dicho mil veces ya. No es una afirmación, es un hecho. Dumbledore se los dijo el año pasado, Kingsley y el señor Weasley—

Vernon Dursley se encogió de hombros molesto, y Harry adivinó que su tío estaba intentando desviar el recuerdo de aquella visita no anunciada de dos magos adultos, al inicio de las vacaciones de verano de Harry. La llegada de Kingsley Shacklebolt y Arthur Weasley a su puerta había sido desagradable para los Dursleys. Harry tenía que admitir que una vez, el señor Weasley había demolido mitad de la sala y su reaparición no podía alegrar a tío Vernon.

–Kingsley y el señor Weasley lo explicaron también, – Harry continuó diciendo – cuando cumpla diecisiete, el hechizo protector que me mantiene a salvo se romperá y eso los expone a ustedes también. La Orden está segura de que Voldemort los buscará. Puede que sea para torturarlos para que digan donde estoy o porque cree que por tenerlos como rehenes intentaré ir a rescatarlos—

Los ojos de tío Vernon y Harry se encontraron. Harry estaba seguro que en ese instante, los dos se estaban preguntando lo mismo. Entonces tío Vernon siguió caminando y Harry continuó.

–Tienen que esconderse y la Orden quiere ayudarlos. Les están ofreciendo protección, la mejor que hay—

Tío Vernon no dijo nada, pero continuó caminando. Afuera el sol se posaba sobre las cercas de Privet Drive. La podadora del vecino se prendió de nuevo.

–Pensé que había un Ministerio de Magia– dijo Vernon Dursley abruptamente.

–Lo hay – dijo Harry sorprendido.

–Bueno, entonces ¿por qué no nos pueden proteger? Me parece que como víctimas inocentes, culpables sólo de hospedar a un hombre marcado, ¿deberíamos calificar para la protección del gobierno!

Harry se rió. Era tan típico de su tío poner alguna esperanza en esa institución, aun en este mundo que ni quería ni confiaba.

–Escuchaste lo que dijeron el señor Weasley y Kingsley, – replicó Harry. –Creemos que se han infiltrado en el ministerio. –

Tío Vernon fue hasta la chimenea y se volvió respirando tan fuerte que su gran bigote negro ondulaba su cara, que aun estaba morada por la concentración.

–Está bien– dijo, parándose ante Harry otra vez. – Está bien. Digamos que aceptamos esta protección. Aun no entiendo por qué no podemos tener a ese Kingsley protegiéndonos.

Harry logró no voltear los ojos, pero con dificultad. Esta pregunta también la habían hecho una docena de veces.

–Como ya te dije– dijo entre dientes, – Kingsley ya está protegiendo al Primer Ministro de los Mug –quiero decir, de ustedes.

– ¡Exactamente, es el mejor! – dijo Tío Vernon, apuntando a la televisión apagada. Los Dursleys habían visto a Kingsley en las noticias, caminando con el Primer Ministro Muggle mientras visitaba el hospital. Esto, y el hecho de que Kingsley había amaestrado el arte de vestirse como un Muggle, sin mencionar que había algo tranquilizante en su lenta y profunda voz, había causado que los Dursleys tomaran en serio a Kingsley de una manera que nunca habrían hecho con otro mago, aunque, era cierto que nunca lo habían visto con su pendiente.

– Bueno, ya está ocupado– dijo Harry. – Pero Hestia Jones y Dedalus Diggle son muy adecuados para esto –

- Si al menos hubiéramos visto sus currículums...– empezó Tío Vernon, pero Harry perdió la paciencia. Se paró y avanzó hacia su tío.

– Estos accidentes no son accidentes; los choques, las explosiones y los descarrilamientos y cualquier cosa que haya pasado desde que estábamos viendo las noticias. La gente está desapareciendo y muriendo, y él esta detrás de todo, Voldemort. Ya lo he dicho una y otra vez, él mata a los Muggles por diversión. Hasta las neblinas; son causadas por los dementores, y si no se acuerdan que son, ¡pregúntenle a su hijo!

La mano de Dudley se cubrió la boca. Con los ojos de sus padres y de Harry sobre él, bajó la mano y pregunto – ¿Hay... más de ellos?–

– ¿Más?– rió Harry. – ¿Quieres decir más de los dos que nos atacaron? ¡Claro que si! Hay cientos, quizás miles esta vez, viendo que se alimentan del miedo y la desesperación...–

– Está bien, está bien – interrumpió Vernon Dursley. – ya te explicaste –

– Eso espero, – dijo Harry, – porque cuando tenga diecisiete, todos ellos, Mortifagos, dementores, y hasta Inferi (son muertos encantados por un Mago Oscuro) podrán encontrarlos y los atacarán. Y si se acuerdan de la última vez que quisieron combatir a un mago, creo que ustedes estarán de acuerdo conmigo de que necesitan ayuda –

Hubo un breve silencio en el cual el eco distante de Hagrid tirando la puerta de madera principal reverberó a través de los años. Tía Petunia miraba a tío Vernon; Dudley miraba a Harry. Finalmente, tío Vernon dijo – Pero, ¿y que hay sobre mi trabajo, o la escuela de Dudley? Supongo que eso no le importa a un montón de magos buenos para nada—

– ¿No entiendes?– gritó Harry. – ¡Ellos *los torturarán y matarán como hicieron con mis padres!*

– Papá, – dijo Dudley en voz alta, –Papá, me voy con la gente de la Orden –

– Dudley– dijo Harry, – por primera vez en tu vida estás haciendo lo correcto – Sabía que había ganado la batalla. Si Dudley estaba lo suficientemente asustado para aceptar la ayuda de la Orden, sus padres lo acompañarían. No había duda que no se separarían de su Duddykins. Harry revisó el reloj en la mesilla.

– Estarán aquí en cinco minutos – dijo y antes de que uno de los Dursleys replicara, salió de la sala. El prospecto de separarse – probablemente para siempre – de su tía, tío y primo era algo que uno podía contemplar alegremente pero había un aire incómodo en la habitación. ¿Qué se podrían decir los unos a los otros después de dieciséis años de fuerte desagrado declarado?

De vuelta en su habitación, Harry jugueteó con su mochila, después metió unas cuantas nueces de lechuga por los barrotes de la jaula de Hedwig. Cayeron hasta el fondo con sonidos sordos, donde ella los ignoró.

– Nos iremos pronto, muy pronto, – le dijo Harry. – Y podrás volver a volar. –

El timbre sonó. Harry vaciló, salió de su cuarto y bajó las escaleras. Era mucho esperar que Hestia y Dedalus tuvieran que estar con los Dursleys solos.

– ¡Harry Potter!– chilló emocionada una voz en el momento en el que Harry abrió la puerta. Un hombre pequeño con un sombrero de copa color vinotinto se había levantado y había hecho una gran reverencia. – ¡Un honor, como siempre!

–Gracias Dedalus, – dijo Harry, dándole una pequeña y avergonzada sonrisa a Hestia. –Es muy bueno de su parte hacer esto... Están por aquí, mi tía, tío y primo...–

– ¡Buenos días, familia de Harry Potter! – dijo Dedalus felizmente mientras entraba en la sala.

Los Dursleys no se veían muy contentos de ser referidos como tal. Harry casi esperaba que cambiaran otra vez de parecer. Dudley se encogió contra su madre al ver a la bruja y el mago.

–Veo que están empacados y listos. ¡Perfecto! El plan, como ya les ha dicho Harry, es simple – dijo Dedalus, sacando un gran reloj de bolsillo de su chaleco y examinándolo. –Vamos a irnos antes que Harry. Ya que es peligroso usar magia en su casa (Harry siendo aun menor, puede darle al

Ministerio cualquier excusa para arrestarlo) conduciremos como, tres kilómetros antes de desaparecer a un lugar seguro que hemos escogido para ustedes. Entiendo que sabe conducir, ¿no? – le preguntó cortésmente a Tío Vernon.

– ¿Saber como? – ¡Claro que sé conducir! – Balbuceó Tío Vernon.

– Muy listo de su parte, muy listo. Yo personalmente estaría muy confundido con todos esos botones y manijas – dijo Dedalus. El claramente estaba bajo la impresión de que adulaba a Vernon Dursley, quien visiblemente estaba perdiendo confianza en el plan con cada palabra que Dedalus decía.

– No puede ni manejar– murmuró, su bigote arrugándose indignado. Afortunadamente, ni Dedalus ni Hestia parecían haberlo escuchado.

–Tu, Harry– continuó Dedalus, –esperarás aquí por tu guardia. Ha habido un pequeño cambio en el arreglo.

– ¿Qué quieres decir?–dijo Harry. –Pensé que Ojo–Loco me vendría a buscar y me llevaría por Aparición asistida.

– No se puede – dijo tensamente Hestia, –Ojo–Loco te explicará.–

Los Dursleys, quienes habían escuchado todo esto con caras de incompreensión total saltaron al escuchar un alarido – ¡Dense Prisa! – Harry miró alrededor y se dio cuenta que había salido del reloj de bolsillo de Dedalus.

– Muy cierto, estamos bajo horario muy apretado, – dijo Dedalus, asintiendo hacia su reloj y volviéndolo a meter en su chaleco. – Estamos intentando cronometrar tu salida de aquí con la Desaparición de tu familia Harry, así que el hechizo empieza en el momento que salgamos hacia el lugar seguro – Se volvió hacia los Dursleys. – ¿Bueno, estamos todos empacados y listos para irnos?–

Nadie le respondió. Tío Vernon aun estaba mirando aterrado el bulto en el chaleco de Dedalus.

– Quizás deberíamos esperar en el pasillo Dedalus. – murmuro Hestia. Ella claramente sentía que sería de poco tacto que ellos se quedaran en la sala mientras Harry y los Dursleys intercambiaban una cariñosa y posiblemente triste despedida.

– No es necesario– murmuró Harry, pero Tío Vernon hizo cualquier otra explicación innecesaria diciendo – Bueno, esto es el adiós, muchacho. –

Balanceó su brazo derecho hacia arriba para darle la mano a Harry, pero en el último momento, pareció incapaz de encararlo y cerró su puño y empezó a columpiarlo como un metrónomo.

– ¿Listo Diddy?– preguntó Petunia, mirando el cierre de su bolso para no mirar a Harry. Dudley no respondió, pero se quedó parado, con su boca ligeramente abierta, haciendo recordar a Harry un poco al gigante Grawp.

–Vamos. – dijo Tío Vernon. El había llegado a la puerta de la sala cuando Dudley murmuró – No entiendo. –

– ¿Qué no entiendes, calabacita?– preguntó Petunia mirando a su hijo. Dudley levantó su mano, parecida a un jamón para apuntar hacia Harry.

– ¿Por qué él no viene con nosotros?– Tío Vernon y tía Petunia se congelaron, y miraron a Dudley como si acababa de expresar su deseo de convertirse en bailarina.

– ¿Qué?– dijo Tío Vernon en alto.

– ¿Por qué no viene él también?– preguntó Dudley

– Bueno, él—no quiere – dijo tío Vernon, volviéndose a mirar a Harry y añadió –No quieres, ¿verdad?

– Para nada– dijo Harry

–Ahí tienes– Tío Vernon le dijo a Dudley –Ahora salgamos, ya vámonos – Salió de la habitación. Ellos escucharon la puerta abrirse, pero Dudley no se movía y después de unos pasos débiles, Tía Petunia también se paró.

– ¿Ahora qué?– ladró Tío Vernon, reapareciendo en la puerta. Parecía que Dudley estaba luchando con conceptos muy difíciles para expresarlos en palabras. Después de unos cuantos momentos de lo que parecía una lucha interna dolorosa dijo –Pero, ¿A dónde va a ir?–

Tía Petunia y Tío Vernon se miraron. Estaba claro que Dudley los estaba asustando. Hestia Jones rompió el silencio.

– Pero... seguro que saben a donde va su sobrino– dijo confundida.

– Claro que sabemos– dijo Vernon Dursley. –Va con algunos de los suyos, ¿no? Bueno, Dudley, vamos al carro, ya escuchaste al hombre, tenemos prisa. – Vernon Dursley marchó hasta la puerta otra vez, pero Dudley no lo siguió.

– ¿Con algunos de los *nuestros*?– Hestia parecía molesta. Harry había visto esta actitud antes. Brujas y brujos se impresionaban que su familia le tuviera tan poco interés al famoso Harry Potter.

– Está bien– le aseguró Harry. –No importa, de veras. –

– ¿No importa?– repitió Hestia levantando la voz considerablemente.

– ¿Es que esta gente no se da cuenta por todo lo que has pasado? ¿En qué peligro estás? ¿La posición única que tienes en los corazones del movimiento anti-Voldemort?

– Um—no, no lo saben – dijo Harry. – Ellos creen que soy una pérdida de espacio, pero estoy acostumbrado a —

– Yo no creo que seas una pérdida de espacio. – Si Harry no hubiera visto los labios de Dudley moverse, puede no haberlo creído. Se quedó mirando a Dudley por unos segundos antes de aceptar que fue su primo quien habló. Dudley se había puesto rojo. Harry estaba sorprendido y avergonzado.

–Bueno...em....gracias, Dudley. –

Dudley pareció haber tenido otros pensamientos muy poco manejables para expresarlos antes de murmurar – Salvaste mi vida. –

– La verdad es que no, – dijo Harry. – Fue tu alma lo que se iba a llevar el dementor...–

Miró curiosamente a su primo. Ellos casi no habían tenido contacto durante este verano o el pasado, ya que Harry había vuelto a Privet Drive y se había quedado en su cuarto la mayor parte del tiempo. Harry se dio cuenta que la taza de té frío que había pisado esa mañana no había sido una trampa. Aunque conmovido, estaba aliviado de que Dudley parecía haber agotado su habilidad para expresar sus sentimientos. Después de abrir su boca una o dos veces más, Dudley cayó en un silencio avergonzado. Tía Petunia empezó a llorar. Hestia Jones le dirigió una mirada de aprobación que cambió a una enfurecida cuando Tía Petunia corrió y abrazó a Dudley en vez de a Harry.

–T–tan dulce, Dudders...– sollozó en su masivo pecho. – U–un m–muchacho adorable d–diciendo gracias...–

– ¡Pero no ha dicho gracias!– Dijo indignada Hestia. – ¡Solo dijo que no creía que Harry fuera una pérdida de espacio!

–Si, pero viniendo de Dudley, eso es como un “te quiero”– dijo Harry, que no sabía si estar molesto o de reírse mientras Tía Petunia seguía abrazando a Dudley como si acababa de salvar a Harry de un edificio en llamas.

– ¿Nos vamos o no?– rugió Tío Vernon, reapareciendo otra vez a la puerta de la sala. –Pensé que estábamos en un horario muy apretado. –

– Si, si lo estamos – dijo Dedalus Diggle, que había visto estos intercambios con un aire entretenido y ahora parecía volver a sí. –Nos tenemos que ir. Harry – se tropezó hacia adelante y agarró la mano de Harry con las dos suyas. – buena suerte. Espero poder encontrarme otra vez contigo. La esperanza del mundo mágico descansa en tus hombros. –

– Oh– dijo Harry, –sí. Gracias. –

– Adiós, Harry– dijo Hestia, estrechando su mano. – Nuestros pensamientos están contigo.–

– Espero que todo salga bien– dijo Harry, con un vistazo hacia Tía Petunia y Dudley.

– Estoy seguro de que terminaremos siendo de los mejores amigos– dijo Diggle, agitando ligeramente su sombrero mientras salía de la habitación. Hestia lo siguió.

Dudley se soltó del abrazo de su madre y caminó hacia Harry, quien tuvo que reprimir el impulso de sacar la varita y amenazarlo con magia. Dudley le ofreció su mano gorda y rosada.

– Caray Dudley– dijo Harry sobre los sollozos de Tía Petunia, –¿los dementores te dieron una personalidad nueva?

– No se– murmuró Dudley, – Nos vemos, Harry–

–Si...– dijo Harry, apretando la mano de Dudley. – Quizás. Cuidate Gran D. –

Dudley casi sonrió. Salieron de la habitación. Harry escuchó sus pesadas pisadas en el piso de grava de afuera y la puerta del carro cerrarse. Tía Petunia, cuya cara había estado en su pañuelo miró alrededor con ese sonido. No parecía esperar encontrarse a solas con Harry. Rápidamente, metió su pañuelo mojado en su bolsillo y dijo –Bueno, adiós – y se dirigió hacia la puerta sin verlo.

–Adios – dijo Harry. Ella se detuvo y lo miró. Por un momento, Harry tuvo la sensación de que ella le quería decir algo. Ella le dirigió una mirada extraña y pareció a punto de hablar, pero entonces, con un movimiento de cabeza, salió de la habitación para ir con su esposo e hijo.

Capítulo 4

Los siete Potters

Harry volvió corriendo a su habitación, llegó a la ventana justo a tiempo para ver el auto de los Dursley saliendo de la cochera hacia la calle. El sombrero de Dedalus se veía entre la tía Petunia y Dudley en el asiento trasero. El auto giró a la derecha al final de la calle Privet Drive y sus ventanas se tiñeron de escarlata un segundo por el sol que se escondía. Se habían ido.

Harry levantó la jaula de Hedwig, su Saeta de Fuego y su mochila, le dio un último vistazo a su extrañamente ordenado cuarto y bajó lentamente las escaleras hasta el recibidor, donde dejó la jaula, su escoba y la mochila cerca del último escalón. La luz desaparecía rápidamente y el recibidor estaba lleno de sombras a la luz de la tarde. Se sentía muy raro estar ahí parado en el silencio sabiendo que estaba a punto de dejar la casa por última vez. Hace mucho tiempo, cuando lo dejaban solo mientras los Dursleys salían a divertirse, las horas de soledad habían sido un gusto esporádico. Haciendo sólo una pausa para sacar algo delicioso del refrigerador, corría escaleras arriba a jugar en la computadora de Dudley, o prender la televisión y cambiar de canales todo lo que quería, a sus anchas. Era un sentimiento extraño y vacío recordar esos tiempos; era como recordar un hermano menor a quien había perdido.

- ¿No quieres darle un último vistazo al lugar?- le preguntó a Hedwig, que todavía estaba de mal humor, con la cabeza bajo su ala-. Nunca volveremos aquí. ¿No quieres recordar los buenos tiempos? Quiero decir, mira este felpudo, cuántos recuerdos... Dudley sollozó sobre el después de que lo salvé de los dementores... Resultó que estaba agradecido después de todo ¿puedes creerlo? Y el verano pasado, Dumbledore entró por esta puerta...

Harry perdió el hilo de sus pensamientos por un momento y Hedwig no hizo nada para ayudarlo a reencontrarlo, sino que siguió con la cabeza bajo el ala. Harry le dio la espalda a la puerta de entrada.

- ¡Y aquí abajo, Hedwig -Harry abrió una puerta bajo las escaleras-, es donde yo vivía! Tú no me conocías en ese momento. Rayos, es tan pequeño, me había olvidado...

Harry miró la pila de zapatos y paraguas, recordando como solía despertarse cada mañana mirando la parte de abajo de la escalera, que regularmente estaba adornada por una araña o dos. Esos habían sido los días antes de enterarse de su verdadera identidad; antes de enterarse como habían muerto sus padres o por qué sucedían esas cosas tan raras a su alrededor. Pero Harry todavía podía recordar los sueños que lo habían perseguido, aún en esos días. Sueños confusos con resplandores verdes y una vez (el tío Vernon casi choca el auto cuando Harry lo estaba contando) una motocicleta voladora...

Un ruido ensordecedor se escuchó súbitamente desde algún lugar cercano. Harry se enderezó con una sacudida y se golpeó la punta de su cabeza con el marco de la puerta, que estaba muy bajo. Deteniéndose para usar algunas de las palabras elegidas por tío Vernon para maldecir, se tambaleó hasta la cocina, agarrándose la cabeza y mirando fijamente por la ventana hacia el jardín trasero.

La oscuridad parecía murmurar y hasta el aire temblaba. Después, una a una, figuras aparecieron ante la vista de Harry, a medida que los hechizos desilusionadores iban finalizando. Dominando la escena estaba Hagrid, con un casco y gafas protectoras, sentado a caballo sobre una enorme motocicleta con un carro lateral negro sujetado a ella. Alrededor suyo otras personas desmontaban de escobas y en dos casos, caballos alados, negros y esqueléticos.

Harry abrió la puerta trasera de un tirón y se precipitó a la niebla. Hubo un grito general de bienvenida al tiempo que Hermione se lanzó a abrazarlo, Ron le dio unas palmadas en la espalda y Hagrid dijo:

- De acuerdo ¿Harry? ¿Listo para la partida?

- Definitivamente -dijo Harry, sonriéndoles a todos- ¡Pero no estaba esperando que vinieran tantos!

- Cambio de planes -gruñó Ojoloco, quien sostenía dos enormes sacos abultados. Su ojo mágico daba vueltas desde el cielo oscurecido hasta la casa y el jardín con una rapidez vertiginosa.- Entremos antes de explicarte el procedimiento.

Harry los llevó de vuelta hacia la cocina donde riendo y charlando se acomodaron, se sentaron ante la brillante mesa de tía Petunia o se apoyaron en los immaculados electrodomésticos. Ron, alto y de piernas largas; Hermione, con su tupido pelo atado en una larga trenza; Fred y George, que sonreían idénticamente; Bill, con muchas cicatrices y pelo largo; el señor Weasley, de rostro amable, casi calvo, con sus anteojos un poco desgastados; Ojoloco, vestido como para ir a la guerra, de una sola pierna, con su brillante ojo mágico zumbando en su órbita; Tonks, cuyo pelo estaba de su tono preferido de rosa chicle; Lupin, más gris y arrugado; Fleur, más esbelta y bella, con su pelo largo y tan rubio que casi era plateado; Kingsley, calvo y ancho de hombros; Hagrid, con su pelo y barba salvajes, tenía que encorvarse estando parado para evitar golpearse la cabeza contra el techo; y Mundungus Fletcher, pequeño, sucio, y avergonzado, con sus ojos pequeños y brillantes como los de un perro de caza y su pelo enmarañado. El corazón de Harry pareció agrandarse y resplandecer mirándolos: les tenía tanto cariño a todos ellos, hasta a Mundungus, a quien había tratado de estrangular la última vez que se habían visto.

- Kingsley, pensé que estabas cuidando al Primer Ministro Muggle -le preguntó desde el otro lado de la cocina.

- Puede arreglarse sin mí por una noche -dijo Kingsley- tú eres mas importante.

- Harry, ¿adivina qué? -dijo Tonks desde su asiento (la parte superior del lavarropas) y movió su mano izquierda frente a la cara de Harry. Un anillo brillaba en ella.

- ¿Se casaron? -gritó Harry, mirando también a Lupin.

- Siento que no hayas podido estar ahí, Harry, fue muy pequeño.

- Eso es genial, felicit...

- Bueno, bueno, ya tendremos tiempo para ponernos al día mas tarde -bramó Moody por sobre el alboroto, y la cocina cayó en silencio. Moody dejó caer los sacos a sus pies y se dirigió a Harry-. Como seguramente Dedalus ya te contó, abandonamos el plan A. Pius Thicknesse se enteró, lo que nos agrega un gran problema. Hizo que sea un delito penado con prisión conectar esta casa a la Red Flu, colocar un trasladador aquí o aparecerse desde o hasta aquí. Todo en nombre de tu protección, para evitar que Tú-Sabes-Quien te encuentre. Totalmente inútil, ya que el hechizo de tu madre ya lo está haciendo. Lo que realmente está haciendo es evitando que salgas de aquí con seguridad. Segundo problema: eres

menor de edad, lo que significa que todavía tienes la Marca.

- Yo no ten...

- La Marca ¡la Marca! -dijo Ojoloco impacientemente-. El hechizo que detecta actividad mágica en los menores de diecisiete años, ¡la manera en que el Ministerio se entera cuando los menores de edad hacen magia! Si tú, o cualquiera cerca de ti, lanza un hechizo para sacarte de esta casa, Thicknesse lo sabrá, y con él los Mortífagos. No podemos esperar hasta que la Marca se rompa, porque en el momento que cumplas diecisiete perderás toda la protección que tu madre te dio. En síntesis, Pius Thicknesse piensa que te tiene bien acorralado.

Harry no pudo dejar de pensar que este tal Thicknesse tenía razón.

- Entonces, ¿qué vamos a hacer?

- Utilizaremos solamente los medios de transporte que tenemos permitidos, los que la Marca no puede detectar, porque no necesitamos lanzar hechizos para hacerlos funcionar: escobas, thestrals y la motocicleta de Hagrid.

Harry podía ver algunas imperfecciones en el plan, sin embargo, se mantuvo callado para darle a Ojoloco la oportunidad de aclararlas.

- Bien, el hechizo de tu madre sólo se romperá bajo dos condiciones: cuando cumplas la mayoría de edad, o -Moody gesticuló alrededor de la limpiísima cocina- cuando ya no puedas llamar hogar a esta casa. Tú y tus tíos se van por diferentes caminos esta noche, entendiendo absolutamente que no van a vivir juntos nunca más ¿correcto?

Harry asintió.

- Así que esta vez, cuando te vayas, no habrá vuelta atrás y el encanto se romperá en el momento que quedes fuera del alcance de la casa. Estamos eligiendo romper el hechizo más temprano, porque la alternativa es esperar a que Tú-Sabes-Quién venga y te atrape en el momento que cumplas diecisiete. Lo único que tenemos de nuestro lado es que Tú-Sabes-Quién no sabe que te estamos trasladando esta noche. Hemos filtrado una pista falsa al Ministerio: piensan que te vas hasta el treinta. Sin embargo, estamos tratando con Tú-Sabes-Quién, así que no podemos confiar en que tenga la fecha incorrecta; seguramente tiene un par de Mortífagos patrullando los cielos en esta área, por si acaso. Así que les hemos dado a una docena de casas diferentes toda la protección que podemos darles. Todas lucen como si fueran el lugar en donde te vamos a esconder, todas tienen alguna conexión con la Orden: mi casa, la de Kigsley, lo de Muriel (la tía de Molly) tú entiendes.

- Sí- dijo Harry, no diciendo del todo la verdad, porque todavía podía notar un agujero importante en el plan.

- Vas a quedarte en la casa de los padres de Tonks. Una vez que estés dentro de los límites del encantamiento protector que hemos puesto en la casa podrás usar un trasladador a la Madriguera. ¿Alguna pregunta?

- Emm... Sí -dijo Harry-, quizás no sepan a cuál de las doce casas seguras me estoy dirigiendo al principio, pero no será un poco obvio una vez que... -hizo un cálculo rápido en la cabeza- ¿los catorce

volemos hacia la casa de los padres de Tonks?

- Ah... -dijo Moody- olvidé mencionar el punto clave. No vamos a volar los catorce a la casa de los padres de Tonks. Esta noche habrá siete Harry Potters moviéndose por los cielos, cada uno con un acompañante, cada par dirigiéndose a una casa segura diferente.

En ese momento Moody sacó de adentro de su capa un frasco de algo que parecía lodo. No necesitó decir otra palabra, Harry entendió el resto del plan inmediatamente.

- ¡No! -dijo en voz alta. Su voz se elevó en la cocina-. ¡Ni lo piensen!

- Les dije que ibas a tomártelo así -dijo Hermione con un dejo de autocomplacencia.

- ¡Si piensan que voy a dejar que seis personas arriesguen sus vidas...!

- ... Porque es la primera vez que lo hacemos -dijo Ron.

- Esto es diferente, hacerse pasar por mí...

- Bueno, en realidad a ninguno nos encanta la idea, Harry -dijo Fred seriamente-. Imagina si algo saliera mal y quedáramos como unos imbéciles flacuchos para siempre.

Harry no sonrió.

- No pueden hacerlo si no coopero, necesitan que les dé algo de mi cabello.

- Bueno, se desbarató el plan -dijo George-. Obviamente no hay posibilidad de que todos nosotros consigamos un poco de tu pelo a menos que cooperes.

- Sí, nosotros trece contra uno que no puede usar magia, no tenemos oportunidad -dijo Fred.

- Qué gracioso -dijo Harry- realmente divertido.

- Si tenemos que hacerlo a la fuerza, entonces así será -gruñó Moody, ahora con su ojo mágico zumbando un poco en su órbita mientras miraba a Harry enojado-. Todos aquí somos mayores de edad, Potter, y preparados para correr el riesgo.

Mundungus se encogió de hombros e hizo una mueca; el ojo mágico se movió rápidamente de reojo para darle un vistazo por el costado de la cabeza de Moody.

- No discutamos más. El tiempo se acaba. Quiero un poco de tus cabellos, chico, ahora.

- Pero esto es una locura, no hay necesidad...

- ¡No hay necesidad! -gruñó Moody-. ¿Con Tú-Sabes-Quién ahí afuera y mitad del Ministerio de su lado? Potter, si tenemos suerte se habrá tragado la carnada y estará planeando emboscarte el treinta, pero estaría loco si no tuviera uno o dos Mortífagos echando un vistazo. Es lo que yo haría. Puede ser que no puedan tocarte o a esta casa mientras el encanto de tu madre se mantiene, pero está a punto de romperse y ellos saben la posición peligrosa en que nos encontramos. Nuestra única

oportunidad es utilizar los señuelos. Incluso Tú-Sabes-Quién no puede dividirse en siete.

Harry se encontró con la mirada de Hermione y miró para otro lado enseguida.

- Entonces, Potter, un poco de tu pelo, si eres tan amable.

Harry le dio un vistazo a Ron, quien le hizo una mueca como de "sólo hazlo".

- ¡Ahora! -ladró Moody.

Con todos los ojos sobre él. Harry alargó su brazo a la parte de arriba de su cabeza, tomó una madeja de su cabello, y tiró de él.

- Muy bien -dijo Moody, cojeando hacia adelante mientras sacaba la tapa del frasco con la poción-. Justo ahí, por favor.

Harry dejó caer el cabello dentro del líquido barroso. En el momento en que hizo contacto con la superficie, la poción comenzó a echar espuma y humo. Después, de un momento a otro, cambió a un color oro claro y brillante.

- Oh... Te ves más sabroso que Crabbe y Goyle, Harry -dijo Hermione, antes de mirar las cejas levantadas de Ron, sonrojándose ligeramente y diciendo- oh, entienden lo que digo, la poción de Goyle tenía gusto a pantano.

- Correcto, entonces; Potters falsos hagan fila por aquí, por favor -dijo Moody.

Ron, Hermione, Fred, George y Fleur se formaron frente al fregadero reluciente de la tía Petunia.

- Nos falta uno -dijo Lupin.

- Aquí -dijo Hagrid bruscamente, levantó a Mundungus por el pescuezo y lo dejó caer al lado de Fleur, quien frunció su nariz deliberadamente y se movió para pararse entre Fred y George.

- Yo soy un soldado, mejor actúo de protector -dijo Mundungus.

- Cállate -dijo Moody-. Como ya te dije, gusano sin carácter, cualquier Mortífago que nos encontremos estará tratando de capturar a Potter, no de matarlo. Dumbledore siempre decía que Tú-Sabes-Quién querrá terminar con Potter en persona. Serán los protectores quienes tienen más por qué preocuparse. Los Mortífagos querrán matarlos a ellos.

Mundungus no parecía mucho más tranquilo, pero Moody ya estaba sacando media docena de vasos del tamaño de tazas de té de adentro de su capa, que repartió antes de echar un poco de Poción Multijugos en cada una.

- Todos juntos entonces...

Ron, Hermione, Fred, George, Fleur y Mundungus bebieron. Todos jadearon e hicieron muecas mientras la poción caía por sus gargantas. Enseguida sus rasgos comenzaron a burbujear y

distorsionarse como cera caliente. Hermione y Mundungus se estiraban hacia arriba; Ron, Fred y George se achicaban, su cabello se oscurecía; el de Hermione y Fleur parecía meterse dentro de sus cráneos.

Moody, despreocupado, desataba los lazos de los amplios sacos que había traído con él. Cuando se volteó había seis Harry Potters jadeando y resollando frente a él.

Fred y George se volvieron y dijeron al mismo tiempo:

- Wow ¡estamos idénticos!

- No lo sé, sin embargo, creo que sigo siendo más guapo -dijo Fred, examinándose el reflejo en la olla.

- Oh... -dijo Fleur, fijándose cómo estaba en la puerta del microondas-, Bill, no me *migues*. Estoy *hoguible*.

- Aquellos a quienes la ropa les quede un poco grande, tengo más pequeñas por aquí -dijo Moody, indicando el primer saco-, y viceversa. No se olviden de los anteojos, hay seis pares en el bolsillo del costado. Y cuando estén vestidos, hay equipaje en el otro saco.

El Harry real pensó que esto debía ser la cosa más bizarra que había visto en su vida, y él había visto algunas cosas realmente extrañas. Vio como sus seis dobles hurgaban en los sacos sacando juegos de ropa, poniéndose anteojos y metiendo sus propias cosas. Quiso pedirles que mostraran un poco más de respeto a la privacidad cuando todos empezaron a desvestirse con impunidad, claramente más tranquilos con mostrar su cuerpo porque era el de Harry.

- Sabía que Ginny estaba mintiendo acerca de ese tatuaje -dijo Ron mirando para abajo, hacia su pecho descubierto.

- Harry, tu vista es realmente horrible -dijo Hermione mientras se ponía los anteojos.

Una vez ya vestidos, los Harrys falsos tomaron del segundo saco, las mochilas y las jaulas, cada una con una lechuga blanca rellena.

- Bien -dijo Moody- cuando los siete Harrys vestidos, con los anteojos puestos y cargados de equipaje se voltearon hacia él-. Las parejas serán las siguientes: Mundungus viajará conmigo, en escoba...

- ¿Por qué yo estoy contigo? -gruñó el Harry más cercano a la puerta trasera.

- Porque tú eres el que necesita que lo cuiden -rugió Moody y para asegurarse, su ojo mágico se quedó fijamente en Mundungus mientras continuaba-, Arthur y Fred...

- Yo soy George -dijo el gemelo a quien Moody se estaba dirigiendo- ¿Ni siquiera puede diferenciarnos cuando somos Harry?

- Lo siento, George...

- Sólo estoy bromeando, soy Fred en realidad...

- ¡Suficientes bromas! -gruñó Moody- El otro, George, Fred o quien sea que seas, tú estás con Remus. Señorita Delacour...

- Llevaré a Fleur en un thestral -dijo Bill-. No le gustan tanto las escobas.

Fleur caminó por la cocina hasta estar a su lado y le dio una mirada sentimental que Harry deseó con toda su alma que nunca apareciera en su rostro otra vez.

- Señorita Granger con Kingsley, también en thestral...

Hermione se veía más tranquila y respondió a la sonrisa de Kingsley; Harry supo que Hermione también tenía sus reparos con las escobas.

- ¡Lo que nos deja a nosotros, Ron! -dijo Tonks alegremente, tirando una taza cuando le hacía un gesto con la mano.

Ron no parecía tan satisfecho como Hermione.

- Y tú estás conmigo, Harry. ¿Está bien? -dijo Hagrid, luciendo un poco nervioso-. Iremos en la moto, las escobas y los thestrals no me aguantan, sabes. No hay demasiado lugar conmigo en el asiento, así que estarás en el asiento del costado.

- Eso está perfecto -dijo Harry no del todo sinceramente.

- Creemos que los Mortífagos esperarán que estés en una escoba -dijo Moody, quien pareció entender cómo se sentía Harry-. Snape ha tenido mucho tiempo para contarles todo sobre ti, cosas que podría no haber mencionado nunca antes, así que si nos encontramos con algún Mortífago, apostamos a que elegirán uno de los Potters que se siente cómodo en una escoba. De acuerdo entonces -siguió, ajustando los sacos con la ropa de los Potters falsos dentro y guió a todos hacia la puerta nuevamente-, calculo que tenemos tres minutos hasta la hora de irnos. No tiene caso cerrar la puerta trasera, no va a detener a los Mortífagos cuando vengan a buscarnos. Vamos...

Harry se apuró para tomar su mochila, la Saeta de Fuego y la caja de Hedwig y siguió al grupo hacia el oscuro jardín trasero.

Por todos lados había escobas saltando; Kingsley ya había ayudado a Hermione a subir al thestral, y Bill había hecho lo mismo con Fleur. Hagrid estaba esperando listo al lado de la motocicleta con sus gafas puestas.

- ¿Es ésta? ¿Ésta es la moto de Sirius?

- La misma -dijo Hagrid radiante, mirando hacia abajo a Harry-. ¡Y la última vez que anduviste en ella, Harry, cabías en mi mano!

Harry no pudo dejar de sentirse un poco humillado cuando se subía al carro lateral. Quedaba varios centímetros abajo del resto: Ron sonrió con satisfacción cuando lo vio sentado ahí como un niño en un carro chocón. Harry empujó su mochila y la escoba hacia el suelo del asiento, cerca de sus pies y

ubicó la jaula de Hedwig entre sus rodillas. Estaba extremadamente incómodo.

- Arthur jugueteó un poco con esto -dijo Hagrid, ajeno a la incomodidad de Harry. Se asentó en la motocicleta con una pierna de cada lado, la cual crujió ligeramente y se hundió unas pulgadas en el suelo-. Tiene algunos trucos bajo la manga ahora. Ese fue mi idea -señaló un botón violeta cerca del velocímetro con su dedo grueso.

- Por favor ten cuidado, Hagrid -dijo el señor Weasley, quien estaba parado a su lado, sosteniendo su escoba-. Todavía no estoy seguro si es aconsejable y ciertamente es sólo para emergencias.

- De acuerdo, entonces -dijo Moody-. Todos listos, por favor. Quiero que todos salgamos al mismo tiempo exactamente o toda esta distracción perdería sentido.

Todos asintieron.

- Agárrate bien, Ron -dijo Tonks y Harry vio que Ron le dirigía una mirada forzada y culpable a Lupin antes de ubicar sus manos a cada lado de la cintura de ella. Hagrid le dio una patada a la motocicleta para encenderla: rugió como un dragón y el carro lateral comenzó a vibrar.

- Buena suerte a todos -gritó Moody-. Nos vemos dentro de una hora aproximadamente en la Madriguera. A la cuenta de tres. Uno... Dos... TRES.

Hubo un gran rugido de la motocicleta y Harry sintió que el carro lateral se tambaleaba daba un desagradable temblor. Harry se elevaba a través del aire rápidamente, sus ojos lagrimeaban un poco, el pelo se le volaba hacia atrás. Alrededor suyo escobas se alzaban también; la cola larga y negra de un thestral le pasó a lado. Sus piernas, atrapadas dentro del carro lateral por la jaula de Hedwig y su mochila, ya estaban adoloridas y empezando a entumecerse. Era tan grande su incomodidad que casi se olvidó de dar un último vistazo al número 4 de Privet Drive. Para cuando miró por sobre el borde del carro lateral ya no podía distinguir cuál era.

Y entonces, de la nada, estaban rodeados. Al menos treinta figuras encapuchadas, suspendidas en el aire, formaban un vasto círculo en el medio del cual los miembros de la Orden se habían elevado, ignorantes del peligro...

Gritos, un resplandor de luz verde de cada lado: Hagrid dio un alarido y la motocicleta se dio vuelta. Harry perdió la noción de dónde estaban. Luces de la calle sobre él, gritos alrededor, se aferraba al carro lateral por su vida. La jaula de Hedwig, la Saeta de Fuego y su saco se le resbalaron de entre sus rodillas...

- ¡No! ¡AYUDA!

La escoba también giró, pero justo alcanzó a atrapar la correa de la mochila y la jaula cuando la motocicleta volvió a la posición correcta otra vez. Un segundo de alivio y después otra ráfaga de luz verde. La lechuga chilló y cayó al piso de la jaula.

- No, ¡NO!

La motocicleta zumbó hacia adelante; Harry avistó Mortífagos encapuchados dispersos

mientras Hagrid arremetía a través del círculo.

- Hedwig... Hedwig...

Pero la lechuza yacía inmóvil y patética como un juguete en el piso de su jaula. No podía asimilarlo y su temor por los otros era descomunal. Dio un vistazo por sobre su hombro y vio una masa de gente moviéndose, destellos de luz verde, dos pares de personas en escobas planeando en la distancia, pero no podía distinguir quiénes eran...

- Hagrid, tenemos que volver, ¡tenemos que volver! -gritó por sobre el rugido del motor. Sacó su varita, empujó la jaula de Hedwig en el piso, negándose a creer que estaba muerta.- Hagrid, ¡DA LA VUELTA!

- ¡Mi trabajo es llevarte hasta ahí seguro, Harry! -bramó Hagrid y aceleró.

- Detente, ¡DETENTE! -gritó Harry, pero cuando miró hacia atrás dos chorros de luz verde volaron pasando su oreja izquierda: cuatro Mortífagos se habían separado del círculo y estaban persiguiéndolos, apuntando a la amplia espalda de Hagrid. Éste giró, pero los Mortífagos se mantenían a la altura de la moto; más maldiciones eran disparadas hacia ellos y Harry se hundió más abajo en el carro lateral para evitarlas. Retorciéndose gritó. -¡*Desmaius!*- y una saeta de luz roja se disparó de su propia varita, marcando un espacio entre los cuatro Mortífagos perseguidores que luchaban desparramados para evitarla.

- Sujétate, Harry, ¡esto les enseñará! - rugió Hagrid y Harry elevó la mirada justo a tiempo para ver como presionaba con su dedo gordo, un botón verde cerca del indicador de gasolina. Una pared, una sólida pared, emergió del caño de escape. Doblando su cuello, Harry la vio expandirse hasta estar en medio del aire. Tres de los Mortífagos dieron vuelta y la evitaron, pero el cuarto no tuvo tanta suerte; desapareció de la vista y después cayó como una piedra desde atrás de la pared, su escoba hecha pedazos. Uno de sus compañeros desaceleró para salvarlo, pero la oscuridad se los tragó a ellos y a la pared aérea cuando Hagrid se inclinó sobre el manubrio y aceleró.

Más Maldiciones Asesinas pasaban volando por la cabeza de Harry, lanzadas por las varitas de los dos Mortífagos restantes; estaban apuntando a Hagrid. Harry respondió con más Hechizos Aturdidores: rojas y verdes chocaban en el aire haciendo una lluvia de chispas multicolores y Harry pensó atrevidamente en los fuegos artificiales y en los muggles debajo que no tenían idea de qué estaba pasando...

- Aquí vamos otra vez, Harry ¡sujétate! -gritó hagrid, y le dio un puñetazo al segundo botón. Esta vez una gran red estalló del caño de escape, pero los Mortífagos estaban alertados. No solamente viraron para evitarla, el compañero que se había retrasado para salvar a su amigo inconsciente los alcanzó. Surgió de repente de la oscuridad y ahora tres de ellos estaban persiguiendo la motocicleta, todos disparándoles maldiciones.

- Esto los solucionará, Harry. ¡Sujétate bien! -gritó Hagrid, y Harry vio cómo estampaba toda su mano en el botón violeta al lado del velocímetro.

Con un rugido inconfundible, fuego de dragón escapó del caño de escape, blanco y azul, y la motocicleta se disparó hacia adelante como una bala con un sonido metálico desgarrador. Harry vio a los Mortífagos virar fuera de vista para evitar el rastro letal de las flamas, y al mismo tiempo sintió que

el carro lateral se balanceaba peligrosamente: sus conexiones de metal con la bicicleta se habían desajustado con la fuerza de la aceleración.

- ¡Está bien, Harry! -bramó Hagrid, ahora empujado contra la parte de atrás por la oleada de la velocidad; nadie los perseguía ahora, y el carro lateral empezaba a doblarse violentamente por el viento de la moto.

- ¡Ya lo tengo Harry, no te preocupes! -gritó Hagrid, y sacó su paraguas rosa floreado del bolsillo de su chaqueta.

- ¡Hagrid! ¡No! ¡Déjame hacerlo...!

- ¡REPARO!

Hubo un "¡bang!" ensordecedor y el carro lateral se separó de la moto completamente. Harry siguió yendo hacia adelante, propulsado por la inercia del vuelo de la moto, y luego el carro lateral comenzó a perder altura...

Desesperado, Harry apuntó su varita al carro lateral y gritó: -¡*Wingardium Leviosa!*-. El carro lateral se elevó como un corcho, inestable pero al menos todavía en el aire. Sin embargo tuvo solo una fracción de segundo de alivio, porque más maldiciones pasaron como un rayo: los tres Mortífagos se estaban acercando.

- ¡Ya voy, Harry! -Hagrid gritaba desde la oscuridad, pero Harry podía sentir el carro lateral hundiéndose otra vez: agachándose todo lo que pudo apuntó al medio de las figuras que se acercaban y gritó "¡*Impedimenta!*"

La maldición le dio al Mortífago del medio en el pecho; por un momento el hombre estaba desparramado con los brazos abiertos absurdamente en el aire como si se hubiera chocado con una barrera invisible. Uno de sus compañeros casi se choca con él...

Entonces el carro lateral comenzó a caer a mucha velocidad y el Mortífago restante disparó una maldición tan cerca de Harry que tuvo que meterse dentro de los bordes de la silla, tumbándose un diente con el canto del asiento...

- ¡Ya voy, Harry, ya voy!

Una mano gigante atrapó la parte de atrás de la capa de Harry y lo arrancó del carro lateral que estaba cayendo en picada; Harry tiró de su mochila, mientras se sentaba en el asiento de la motocicleta y se encontraba a sí mismo espalda con espalda con Hagrid. A medida que se elevaban, alejándose de los dos Mortífagos restantes, Harry escupió sangre de su boca, apuntó su varita al carro lateral que caía y gritó "¡*Confringo!*"

Sintió una punzada de dolor mortal, como si se le desgarraran las entrañas, por Hedwig cuando explotó; el Mortífago más cercano fue lanzado de su escoba y cayó fuera de la vista y su compañero descendió y desapareció.

- Harry, lo siento, lo siento, -gimió Hagrid- no debería haber intentado repararlo yo solo... Aquí no tenemos lugar...

- No importa, ¡sólo sigue volando! -Harry respondió, también gritando. Dos Mortífagos más emergieron de la oscuridad, acercándose.

Como las maldiciones eran disparadas a través del espacio otra vez, Hagrid giraba y zigzagueaba: Harry supo que Hagrid no se atrevía a usar el botón del fuego de dragón otra vez, con él sentado tan inseguramente. Harry disparó hechizo aturdidor tras hechizo aturdidor a sus perseguidores, apenas deteniéndolos. Disparó otra maldición bloqueadora: el Mortífago más cercano giró para evitarlo y su capucha se resbaló, gracias a la luz roja de su próximo hechizo aturdidor Harry vio el rostro extrañamente blanco de Stanley Shunpike (Stan).

- "*Expelliarmus!*" -gritó Harry

- ¡Es ese, es ese! ¡Ese es el real!

El grito del Mortífago encapuchado llegó a Harry aún encima del trueno del motor de la motocicleta. Un momento después, ambos perseguidores habían descendido y desaparecido de la vista.

- Harry, ¿qué pasó? -bramó Hagrid-. ¿A dónde se fueron?

- ¡No lo sé!

Pero Harry estaba asustado: el Mortífago encapuchado había gritado "¡Es el real!"; ¿cómo lo había sabido? Miró fijamente alrededor, hacia la oscuridad aparentemente vacía y sintió su amenaza. ¿Dónde estaban?

Se encaramó en el asiento y se sentó mirando hacia adelante, tomándose de la parte de atrás de la chaqueta de Hagrid.

- Hagrid, haz lo del fuego de dragón otra vez, ¡salgamos de aquí!

- ¡Sujétate fuerte entonces, Harry!

Se escuchó un rugido ensordecedor y chirriante y el fuego blanco y azul salió del escape de nuevo: Harry se sintió resbalar un poco de su asiento. Hagrid también se resbalaba un poco, apenas manteniendo el control del manubrio...

- Creo que los perdimos, Harry. ¡Creo que lo hicimos! -gritó Hagrid.

Pero Harry no estaba tan seguro; el miedo se mantenía mientras buscaba perseguidores a la derecha e izquierda, que seguramente iban a aparecer... ¿Por qué se habían atrasado? Uno de ellos todavía tenía una varita... *Es él... Es el real...* Lo habían descubierto después de que había intentado desarmar a Stan...

- Ya casi llegamos, Harry, ¡casi lo logramos! -gritó Hagrid.

Harry sintió que la moto caía un poco, aunque las luces debajo, en el suelo todavía parecían remotas como estrellas.

Entonces la cicatriz de su frente le quemó como fuego: mientras un Mortífago aparecía a cada lado de la moto dos Maldiciones Asesinas le erraban a Harry por unos milímetros. Habían sido arrojados desde atrás...

Y entonces Harry lo vio. Voldemort volaba como si fuera humo en el viento, sin escoba ni thestral sosteniéndolo. Su cara como de serpiente reluciendo entre la oscuridad, sus dedos blancos levantando su varita otra vez...

Hagrid soltó un grito de miedo y dirigió la motocicleta hacia abajo, en picada. Aferrándose por su vida, Harry lanzó Hechizos Aturdidores para cualquier lado. Vio un cuerpo que los pasaba volando y supo que le había dado a alguien, pero luego escuchó un estruendo y chispas del motor; la motocicleta giró en espirales en el aire, completamente fuera de control...

Chorros verdes de luz los pasaron otra vez. Harry no tenía idea dónde estaba arriba ni abajo: la cicatriz todavía le dolía: esperaba morir en cualquier momento. Una figura encapuchada en una escoba estaba cerca de él, lo vio levantar el brazo...

- ¡NO!

Con un grito de furia Hagrid se lanzó de la moto hacia el Mortífago; para su horror Harry vio al Mortífago y a Hagrid cayendo fuera de la vista. Su peso combinado era demasiado para la escoba...

Apenas sosteniéndose con las rodillas en la moto que caía en picada, Harry escuchó a Voldemort gritar -¡Es mío! Todo había terminado: no podía ver ni oír dónde estaba Voldemort; vislumbró otro Mortífago alejándose y escuchó -*Avadava*...

Aunque el dolor de la cicatriz le mantenía los ojos cerrados, su varita actuó por sí sola. Sintió que la mano se le arrastraba como por un gran imán y vio un chorro de fuego dorado a través de sus párpados medio cerrados. Escuchó un "crack" y un grito de furia. El Mortífago restante dio un alarido; Voldemort gritó -¡NO!- De alguna manera, Harry encontró su nariz a una pulgada del botón del fuego de dragón. Le dio un puñetazo con la mano que no tenía la varita y la moto disparó más llamaradas al aire, precipitándose directamente hacia el suelo.

- ¡Hagrid! -llamó Harry, sosteniéndose en la moto por su vida-. Hagrid. ¡*Accio Hagrid!*

La moto aceleró, chupada hacia el suelo. Harry no podía ver nada más que luces distantes que se acercaban cada vez más: iba a chocar y no había nada que pudiera hacer al respecto. De detrás de él vino otro grito:

- Tu varita Selwyn, ¡dame tu varita!

Sintió a Voldemort antes de verlo. Mirando de reojo, se fijó en los ojos rojos y estuvo seguro que iba a ser lo último que iba a ver en su vida: Voldemort preparándose para maldecir una vez más...

Y entonces Voldemort desapareció. Harry miró hacia abajo y vio a Hagrid desparramado con los brazos abiertos en el suelo donde él estaba por caer. Tiró fuertemente del manubrio para evitar pisarlo, buscó a tientas el freno, pero con un estrépito ensordecedor se estrelló en un estanque lodoso, haciendo temblar el piso.

Capítulo Cinco

Guerrero caído

-¿Hagrid?

Harry luchó por levantarse de las ruinas de metal y cuero que lo rodeaban, sus manos se hundieron centímetros en el agua lodosa cuando trataba de levantarse. No podía entender adonde había ido Voldemort y esperaba que surgiera de la oscuridad en cualquier instante. Algo cálido y húmedo resbalaba por su barbilla desde su frente. Gateó fuera del charco y tropezó contra una masa oscura en el suelo que resultó ser Hagrid.

-¿Hagrid? Hagrid, hálame.

Pero la masa oscura no se movió.

-¿Quién está ahí? ¿Es Potter? ¿Eres Harry Potter?

Harry no reconoció la voz del hombre. Entonces gritó una mujer.

-¡Chocaron! ¡Ted! ¡Chocaron en el jardín!

La cabeza de Harry daba vueltas.

-Hagrid –repitió estupidamente y sus rodillas flaquearon.

Lo siguiente que supo fue que estaba acostado en lo que parecía algo acolchado, con una sensación de quemazón en sus costillas y su brazo derecho. El diente que le faltaba había crecido de nuevo. La cicatriz de su frente seguía palpitándole.

-¿Hagrid?

Abrió sus ojos y vio que estaba acostado en un sillón en una sala desconocida a la luz de la lámpara. Su mochila estaba en el suelo a corta distancia, húmeda y embarrada. Un hombre rubio, de abdomen abultado, miraba ansiosamente a Harry.

-Hagrid esta bien, hijo – dijo el hombre- mi mujer lo está viendo ahora. ¿Cómo te sientes? ¿Algo más que esté roto? He arreglado tus costillas, tu diente y tu brazo. Por cierto, soy Ted. Ted Tonks, el padre de Dora.

Harry se sentó demasiado rápido. Las luces estallaban delante de sus ojos y se sentía enfermo y mareado.

-Voldemort.

-Tranquilo –dijo Ted Tonks colocándole una mano sobre el hombro y empujándolo de nuevo al colchón-. Tuviste un choque bastante feo. De todas formas, ¿Qué es lo que pasó? ¿Algo de la motocicleta no funcionaba bien? ¿Arthur Weasley se sobrepasó de nuevo, él y sus cosas muggles?

-No –dijo Harry, y su cicatriz latió como una herida abierta - Mortifagos, muchos de ellos... nos persiguieron

-¿Mortifagos? –dijo Ted agudamente – pensé que no sabían a donde ibas a ser transferido esta noche, pensé...

-Lo sabían, -dijo Harry.

Ted Tonks miró hacia el techo como si pudiera ver a través de él hacia al cielo.

-Bueno, todos conocemos bien nuestros encantamientos protectores, ¿no es así? No puede alcanzarnos a cien yardas a la redonda.

Entonces Harry comprendió por qué Voldemort se había desvanecido, en el punto donde la motocicleta traspasó la barrera de los encantamientos de la Orden. Solo esperaba que pudieran seguir trabajando: imaginaba a Voldemort, cien yardas arriba de donde ellos estaban hablando, buscando una manera de penetrar lo que Harry veía como una gran burbuja transparente.

Bajó sus piernas del sillón, necesitaba ver a Hagrid con sus propios ojos antes de que pudiera creer que estaba vivo. Apenas había alcanzado a pararse cuando la puerta se abrió y Hagrid se metió por ella, con su cara cubierta de barro y sangre y renqueando un poco, pero milagrosamente vivo.

-¡Harry!

Tirando dos mesas dedicadas y una planta asiática, cubrió el trecho entre ellos en dos zancadas y sometió a Harry a un abrazo que casi le rompió sus recién reparadas costillas.

-Demonios Harry, ¿cómo salimos de eso? Creí que estábamos muertos.

-Si, yo también. No puedo creer...

Harry se interrumpió. Acababa de notar a la mujer que entró en la habitación detrás de Hagrid.

-¡TU! –gritó, y hurgó en su bolsillo con la mano, pero estaba vacío.

-Tu varita esta aquí, hijo –dijo Ted, colocándola en la mano de Harry- Cayó junto a ti, la recogí... y a quien estás gritándole es mi mujer.

-Oh, yo... lo siento.

A medida que caminaba por la habitación, la semejanza de la señora Tonks con su hermana Bellatrix se volvía menos pronunciada, su cabello era un suave marrón claro y sus ojos eran más anchos y amables. De todas formas se veía desdeñosa después de la exclamación de Harry .

-¿Qué le pasó a nuestra hija? –preguntó- Hagrid dijo que fueron emboscados, ¿dónde está Nymphadora?

-No lo sé –dijo Harry – no sé que le paso a ninguno de los otros.

Ella y Ted intercambiaron miradas. Una mezcla de miedo y culpa llenaron a Harry cuando vio sus expresiones, si alguno de los otros había muerto era su culpa, toda su culpa. El había estado de acuerdo con el plan, les había dado su cabello...

-El trasladador –dijo, recordando todo de repente – tenemos que volver a la Madriguera y enterarnos –podremos enviarles noticias, o... o Tonks lo hará, una vez que ella...

-Dora estará bien, Dromeda –dijo Ted- Ella sabe defenderse, ha estado en muchas batallas con los Aurores. El trasladador está por aquí –agregó- se supone que parta en tres minutos, si quieren tomarlo.

-Si, queremos –dijo Harry. Alcanzó su mochila y la colgó en su hombro- yo...

Miro a la señora Tonks, queriendo disculparse por el estado de miedo en que la había dejado, sintiéndose totalmente responsable, pero no se le ocurrían palabras que no fueran falsas y superficiales

-Le diré a Tonks, Dora que mande noticias cuando ella... gracias por curarnos, gracias por todo, yo...

Se alegró de dejar la habitación y siguió a Ted Tonks a través de un pasillo corto hacia una habitación.

Hagrid venía tras ellos, agachándose un poco para evitar golpearse la cabeza con el dintel de la puerta.

-Ahí tienes hijo, ese es el trasladador.

El señor Tonks apuntaba a un cepillo de metal pequeño que estaba en la mesa de noche.

-Gracias –dijo Harry adelantándose para poner un dedo en el, listo para irse.

-Esperen un momento –dijo Hagrid, mirando alrededor -Harry, ¿donde esta Hedwig?

-Le... le pegó un hechizo –dijo Harry.

La comprensión lo cubrió: estaba avergonzado de si mismo mientras las lagrimas le picaban en los ojos. La lechuga había sido su compañía, su único vinculo con el mundo mágico siempre que era forzado a regresar con los Dursleys.

Hagrid levanto su enorme mano y lo palmeó en el hombro con pesar.

-No importa –dijo bruscamente, - tuvo una buena vida.

-¡Hagrid!- dijo Ted Tonks alarmado, mientras el cepillo resplandecía azul brillante, y Hagrid llegó a poner su dedo justo a tiempo.

Con un tirón en el torax como si un gancho con una soga invisible lo hubiera arrastrado hacia delante, Harry fue empujado hacia la nada girando incontrolablemente con su dedo pegado al trasladador mientras que él y Hagrid se alejaban del señor Tonks. Un segundo después, los pies de Harry llegaron a tierra firme y cayó con las manos y las rodillas en el jardín de la madriguera. Oyó gritos. Echando a un

lado el ya no brillante cepillo Harry se paró sacudiéndose levemente y vio a la señora Weasley y a Ginny corriendo escaleras abajo por la puerta de atrás mientras Hagrid, que también se había caído al aterrizar, se ponía trabajosamente de pie.

-¿Harry? ¿Eres el verdadero Harry? ¿Que pasó? ¿Dónde están los otros? –gimió la señora Weasley.

-¿Qué quiere decir? ¿Acaso nadie ha regresado?–jadeó Harry .

La respuesta estaba claramente plasmada en la cara pálida de la señora Weasley.

-Los mortifagos estaban esperándonos –le dijo Harry– estábamos rodeados en el momento que despegamos... ellos sabían que iba a ser esta noche... no se que le ha pasado a los otros, cuatro de ellos nos perseguían, era todo lo que podíamos hacer para escapar, y después Voldemort se topó con nosotros.

Podía escuchar el tono de justificación en su voz, suplicando que ella entendiera por qué no sabía lo que había pasado con sus hijos, pero...

-Gracias a Dios que estás bien –dijo – envolviéndolo en un abrazo que no sentía merecer.

-No tienes algo de brandy, ¿o si, Molly?- preguntó Hagrid levemente agitado –¿Como remedio medicinal?

Ella podría haberle conjurado uno pero al apurarse a ir hacia la torcida casa, Harry se dio cuenta que quería esconderse. Se volvió hacia Ginny quien respondió de inmediato su silenciosa súplica por información.

-Ron y Tonks deberían haber regresado primero pero perdieron su trasladador, volvió sin ellos - dijo, señalando una vieja lata de aceite que estaba en el jardín a su lado. Y esa –señaló una vieja zapatilla- debería haber sido de papá y de Fred, se suponían que eran segundos. Tu y Hagrid eran terceros y –consultó su reloj – si lo lograron, George y Lupin deberían regresar en un minuto.

La señora Weasley reapareció trayendo una botella de brandy, que le extendió a Hagrid. La descorchó y se la tomó toda de un trago.

-¡Mamá! -grito Ginny señalando una mancha a varios pies de distancia.

Una luz azul había aparecido en la oscuridad: crecía más grande y brillante y Lupin y George aparecieron, girando y después cayendo. Harry supo inmediatamente que algo malo pasaba: Lupin estaba sosteniendo a George, quien estaba inconsciente y con la cara cubierta en sangre.

Harry corrió y agarró las piernas de George. Juntos, él y Lupin llevaron a George dentro de la casa y a través de la cocina a la sala, donde lo dejaron en el sofá. Mientras la luz de la lámpara caía sobre la cabeza de George, Ginny gimió y el estómago de Harry se revolvió: una de las orejas de George no estaba. El lado de la cabeza y el cuello estaban inundados en una sangre escarlata húmeda e impactante.

Apenas la señora Weasley se había inclinado sobre su hijo Lupin agarró a Harry del brazo y lo arrastró, no muy gentilmente, de nuevo a la cocina donde Hagrid todavía estaba tratando de sacar su cuerpo por la puerta trasera.

-¡Oye! -dijo Hagrid indignado- ¡suéltalo! ¡Suelta a Harry!

Lupin lo ignoró.

-¿Qué criatura estaba en una esquina la primera vez que Harry Potter visitó mi despacho en Hogwarts? –dijo, dándole a Harry una pequeña sacudida- ¡Contéstame!

-Un grindylow, en un tanque ¿no es así?

Lupin soltó a Harry y se apoyó contra un mueble de la cocina

-¿Qué fue eso? –rugió Hagrid.

-Lo siento, Harry, pero tenía que verificar -dijo Lupin concisamente-. Hemos sido traicionados. Voldemort sabía que ibas a ser trasladado esta noche y las únicas personas que pudieron haberle dicho estaban directamente involucradas en el plan. Podrías haber sido un impostor.

-Entonces porque no estás verificándome a mi- espetó Hagrid, todavía peleando con la puerta.

-Eres mitad-gigante –dijo Lupin mirando hacia arriba a Hagrid.- La poción multijugos está diseñada solo para uso de humanos.

- Nadie de la Orden le hubiera dicho a Voldemort que iban a moverme esta noche –dijo Harry. La idea le parecía terrible, no podía creer que alguno de ellos... Voldemort solo se topó conmigo cerca del final, el no sabía cual era yo al principio. Si hubiera sido uno de los que sabían del plan hubiera sabido desde el principio que yo era el que estaba con Hagrid.

-¿Voldemort se topó contigo? -dijo Lupin agudamente .- ¿Qué pasó? ¿Cómo escapaste?

Harry explicó cómo los mortifagos que lo perseguían lo reconocieron cómo el verdadero Harry, cómo abandonaron la persecución, cómo debieron conjurar a Voldemort que había aparecido justo antes de que Harry y Hagrid llegaran al santuario de los padres de Tonks.

-¿Te reconocieron? ¿Pero cómo? ¿Qué hiciste?

-Yo ...- Harry trato de recordar; todo el viaje parecía como una nube de pánico y confusión – Vi a Stan Shunpike... Saben, ¿el que era el conductor del autobús noctambulo? Y traté de desarmarlo a el en vez de a... bueno, no sabe lo que está haciendo ¿o si ? Debe tener el maleficio Imperius.

Lupin se veía horrorizado.

-Harry, ¡el tiempo para usar encantamientos de desarme ya pasó! ¡Estas personas están tratando de capturarte y matarte! Por lo menos atúrdelos si no estas preparado para matar!

-¡Estábamos volando a cientos de metros ! Stan no es él, y si lo hubiera aturdido ¡se hubiera caído hubiera muerto igual que si hubiera usado un Avada Kedavra! Expelliarmus me salvo de Voldemort dos años atrás –agregó Harry desafiante. Lupin recordaba a Zacharias Smith de Hufflepuff, quien se había burlado de Harry por haberle querido enseñar al Ejército de Dumbledore cómo desarmar.

-Si, Harry, -dijo Lupin con un dejo de tristeza – ¡y un gran número de mortifagos fueron testigos de lo que pasó! Perdóname pero fue un movimiento bastante inusual, bajo la amenaza inminente de la muerte. ¡Repetirlo esta noche para los mortifagos que también presenciaron la otra vez o escucharon de la primera ocasión fue casi suicida!

-¿Entonces piensas que debería haber matado a Stan Shunpike? –dijo Harry enojado.

-Claro que no - dijo Lupin, -pero los mortifagos, y francamente, la mayoría de la gente, hubiera esperado que contraatacaras! Expelliarmus es un hechizo útil, Harry, pero los mortifagos parecen pensar que es tu movida clásica y yo te aconsejo que no dejes que lo sea!

Lupin estaba haciendo que Harry se sintiera como un idiota, pero aun así había un dejo de desafío dentro de él.

-No sacaré a las personas fuera de mi camino solo porque están ahí –dijo Harry – Ese es el trabajo de Voldemort.

Lupin no replicó, Hagrid finalmente ganó su lucha con la puerta, se trepó a una silla y se sentó, la silla se derrumbó bajo él. Ignorando sus maldiciones y disculpas mezcladas, Harry se dirigió a Lupin de nuevo.

-¿George estará bien?

Toda la frustración de Lupin con Harry pareció irse con la pregunta

-Creo que si, aunque no hay posibilidad de reemplazar su oreja, no cuando ha sido maldecida...

Se escuchó un tumulto afuera. Lupin se abalanzó a la puerta trasera, Harry saltó sobre las piernas de Hagrid y se dirigió rápidamente al jardín.

Dos figuras aparecieron en el jardín, mientras Harry corría hacia allí se dio cuenta que eran Hermione, ahora volviendo a su aspecto original, y Kingsley, ambos sostenían un gancho doblado, Hermione se arrojó a los brazos de Harry, pero a Kingsley no pareció agradaarle mucho el hecho de ver a todos ellos. Por arriba del hombro de Hermione, Harry lo vio alzar su varita y apuntar al pecho de Lupin.

-¿Cuáles fueron las ultimas palabras que Albus Dumbledore nos dijo?

- Harry es la mejor esperanza que tenemos. Confiamos en él. –dijo Lupin calmadamente.

Kingsley volteó con su varita apuntando a Harry, pero Lupin dijo:

- Es él, ya lo he comprobado.

-¡Muy bien, muy bien! -dijo Kingsley, guardando su varita en su capa – ¡pero alguien nos traicionó! ¡Sabían, sabían que era esta noche!

-Así parece –replicó Lupin, -pero aparentemente no se dieron cuenta que iban a haber siete Harrys.

-Poco consuelo – gruñó Kingsley.- ¿quién más ha regresado?

-Solo Harry, Hagrid, George, y yo.

Hermione sofocó un leve quejido con su mano.

-¿Qué les pasó a ustedes? –preguntó Lupin a Kingsley.

-Seguidos por cinco, herimos a dos, probablemente matamos a uno – recitó Kingsley- y también vimos a Ya-Sabes-Quien, se unió a la persecución en la mitad del camino pero se desvaneció bastante rápido. Remus, el podía ...

-Volar –aportó Harry. –Yo también lo vi, vino detrás de mi y de Hagrid.

-Entonces es por eso que se había ido, para perseguirte! -dijo Kingsley -No podía entender por qué se había desvanecido! Pero ¿Qué fue lo que lo hizo cambiar de objetivo?

-Harry se comportó muy amable con Stan Shunpike -dijo Lupin.

-¿Stan? -repitió Hermione. – Pero pensé que estaba en Azkaban

Kingsley dejó escapar una risa sarcástica.

-Hermione, obviamente ha habido una fuga en masa que el Ministerio ha encubierto. La capa de Travers se deslizó cuando lo maldije, se supone que también estaba dentro. Pero qué les pasó a ustedes, ¿ Remus? ¿Dónde está George?

-Ha perdido una oreja –dijo Lupin.

-Perdido una ... - repitió Hermione con voz aguda.

-Trabajo de Snape -dijo Lupin.

-¿*Snape*? –gritó Harry. –No habías dicho...

-Perdió su capa en la persecución. Sectumsempra siempre fue una especialidad de Snape. Desearía poder decir que le devolví el golpe pero todo lo que pude hacer fue para mantener a George en la escoba después del golpe, estaba perdiendo mucha sangre.

Los cuatro se quedaron en silencio mientras miraban al cielo. No había señal de movimiento, las estrellas estaban ahí, sin titilar, indiferentes, sin ser opacadas por sus amigos voladores. ¿Dónde estaba

Ron? ¿Dónde estaban Fred y el señor Weasley? ¿Dónde estaban Bill, Fleur, Tonks, Ojoloco y Mundungus?

-Harry, ¡danos una mano! –llamó Hagrid roncamente desde la puerta donde se había atrancado de nuevo. Satisfecho de tener algo que hacer, Harry lo empujó liberándolo, yendo hacia la cocina vacía y volviendo a la sala donde la señora Weasley y Ginny todavía estaban atendiendo a George. La señora Weasley había remendado su herida y bajo la luz de la lámpara Harry vio un agujero limpio donde antes había estado la oreja de George.

-¿Cómo está?

La señora Weasley miró alrededor y dijo:

No puedo hacer que crezca de nuevo, no cuando ha sido quitada con Magia Negra. Pero podría haber sido mucho peor... esta vivo.

-Si, -dijo Harry.- Gracias a Dios.

-¿Escuché algo en el jardín? - preguntó Ginny .

- Hermione and Kingsley, -dijo Harry.

-Gracias a Dios –susurró Ginny. Se miraron uno al otro. Harry quería abrazarla, tenerla con él, no le importaba que la señora Weasley estuviera ahí, pero antes de que pudiera actuar impulsivamente hubo un estrépito proveniente de la cocina.

-Probaré quien soy, Kingsley, después de que haya visto a mi hijo, ¡ahora apártate si sabes lo que te conviene!

Harry nunca antes había escuchado al señor Weasley gritar así. Se precipitó a la sala, su cabeza calva brillando por el sudor, con sus anteojos torcidos, con Fred justo atrás de él, los dos pálidos pero sin heridas.

-¡Arthur! – sollozó la señora Weasley. –¡Oh, gracias a Dios!

-¿Cómo está?

El señor Weasley se dejó caer de rodillas ante George. Por primera vez desde que lo conocía, Fred parecía haberse quedado sin palabras. Dio vuelta detrás del respaldo del sillón mirando la herida de su gemelo como si no pudiera creer lo que estaba viendo.

Tal vez por el sonido de la llegada de Fred y su padre, George se revolvió.

-¿Cómo te sientes, Georgie? –susurró la señora Weasley.

Los dedos de George buscaron el lado de la cabeza.

-Como un santo -murmuró.

-¿Qué le pasa? – bramó Fred aterrado –¿Le afectó la mente?

-Como un santo...santificado –repitió George, abriendo sus ojos y mirando a su hermano-
veras... soy sangrificado. Sangrificado, Fred, ¿ lo entiendes?

La señora Weasley sollozó mas fuerte que nunca. El color asomó a la cara pálida de Fred.

-Patético,- le dijo a George.- Patético con todos los chistes que podrías hacer acerca de una oreja
¿utilizas *santo*?

-Ah bueno, -dijo George, haciendo una mueca a su llorosa madre –de todas formas ahora podrás
diferenciarnos, Mamá.

Miró a su alrededor.

-Hola Harry ... tu eres Harry, ¿verdad?

-Si, lo soy –dijo Harry, aproximándose al sillón.

-Bueno, al menos te tenemos de regreso y estás bien -dijo George. – ¿por qué no están Ron y
Bill alrededor de mi lecho de muerte?

-Aun no han regresado, George, -dijo la señora Weasley. La mueca de George se desvaneció.
Harry miró a Ginny y le indicó que lo acompañara afuera. Mientras atravesaban la cocina le dijo con
una voz leve:

-Ron y Tonks deberían haber vuelto ya. No tenían un viaje muy largo. La tía Muriel no queda
muy lejos de aquí.

Harry no dijo nada, había estado tratando de apartar el miedo desde que llegó a la madriguera,
pero ahora lo envolvía, arrastrándose sobre su piel, tomando lugar en su pecho. Ginny tomó su mano
mientras bajaban los escalones hacia el oscuro jardín.

Kingsley caminaba de un lado hacia el otro, mirando al cielo cada vez que se volteaba. A Harry
le recordaba a su tío Vernon recorriendo la sala hace un millón de años. Hagrid, Hermione y Lupin
estaban parados reunidos en silencio. Ninguno miró cuando Harry y Ginny se unieron a su silenciosa
vigilia.

Los minutos se estiraban pareciendo años. El más leve soplado del viento los hacía saltar y
correr hacia el arbusto o árbol susurrante con la esperanza de que uno de los miembros de la orden que
faltaba resbalara y apareciera de entre sus hojas.

Y de pronto una escoba se materializó directamente arriba de ellos y se precipitó al suelo.

-¡Son ellos! –Gritó Hermione.

Tonks aterrizó con un largo resbalón que expidió tierra y piedras por todas partes.

-¡Remus! -lloró Tonks mientras se precipitó de la escoba a los brazos de Lupin.

Su cara estaba blanca: parecía que no podía hablar, Ron llegó zigzagueando a donde estaban Harry y Hermione.

-Están bien –murmuró antes de que Hermione volara hacia él y le diera un fuerte abrazo –Pensé, pensé...

– ..stoy bien, dijo Ron palmeándola en la espalda – ..stoy bien

–Ron estuvo genial, dijo Tonks cálidamente, reafirmando apoyada en Lupin –Maravilloso. Aturdió a uno de los mortifagos, justo en la cabeza y cuando estás apuntando a un objetivo que se está moviendo desde una escoba volando...

- ¿Lo hiciste? - dijo Hermione, mirando a Ron con las manos todavía alrededor de su cuello

-Siempre el tono de sorpresa –dijo gruñonamente liberándose. – ¿somos los únicos que quedamos?

-No -dijo Ginny, - todavía estamos esperando a Bill y Fleur y Ojoloco y Mundungus. Voy a avisarle a mamá y a papá que estás bien, Ron.

Fue corriendo hacia adentro.

-¿Qué fue lo que los demoró? ¿Qué pasó? Lupin sonaba enojado con Tonks.

- Bellatrix -dijo Tonks. – Me quiere tanto como quiere a Harry, Remus. Trató de matarme con todas sus fuerzas. Ojalá pudiera tenerla, se lo debo a Bellatrix. Pero definitivamente le dimos a Rodolphus después llegamos a la casa de la tía Muriel y perdimos el traslador y ella se quejaba de nosotros.

Un músculo saltaba en la quijada de Lupin. Asintió, pero parecía incapaz de decir nada más.

-¿Y que les pasó a todos ustedes? –preguntó Tonks volviéndose a Harry, Hermione y Kingsley.

Recontaron las historias de sus viajes, pero durante todo el tiempo, la ausencia continua de Bill, Fleur, Ojoloco y Mundungus parecía recaer sobre ellos como una escarcha y su mordedura helada más y más difícil de ignorar.

-Debo regresar a la calle Downing, debería haber estado allí hace una hora –dijo finalmente Kingsley, después de echarle una última mirada al cielo – Háganme saber cuando regresen.

Lupin asintió. Con un saludo a los otros, Kingsley se alejó a la penumbra acercándose a la puerta. Harry creyó oír el estallido débil de como Kingsley desaparecía apenas más allá de los límites de la madriguera.

El señor y la señora Weasley vinieron corriendo escalones abajo, con Ginny tras ellos. Ambos abrazaron a Ron antes de volverse a Lupin y Tonks.

-Gracias –dijo la señora Weasley, -por nuestros hijos

-No seas tonta, Molly, -dijo Tonks de inmediato.

-¿Como está George? –pregunto Lupin.

-¿Qué le pasa? - Saltó Ron.

-Ha perdido...

Pero el final de la oración de la señora Weasley fue ahogado en una protesta general. Un thestral había volado sobre ellos y acababa de aterrizar muy cerca. Bill y Fleur resbalaron de su parte posterior, volados por el viento pero indemnes.

-¡Bill! Gracias, gracias a Dios...

La señora Weasley corrió, pero el abrazo que Bill le dio fue superficial. Mirando directamente a su padre, dijo:

-Ojoloco está muerto.

Nadie habló, nadie se movió. Harry sintió como algo dentro de él caía, caía a la tierra dejándolo para siempre .

-Nosotros lo vimos,-dijo Bill y Fleur asintió con rastros de lagrimas que brillaban en sus mejillas a la luz de la ventana de la cocina. –Pasó justo después que rompimos el círculo, Ojoloco y Dung estaban cerca nuestro, estaban yendo también al norte. Voldemort –que podía volar- fue directo a ellos. Dung entró en pánico, lo oí llorar, Ojoloco trató de pararlo pero el maleficio de Voldemort le dio a Ojoloco de lleno en la cara, cayó hacia atrás y no hubo nada que pudiéramos hacer, teníamos como una docena de ellos en nuestra espalda –la voz de Bill se quebró.

-Por supuesto que no podían hacer nada –dijo Lupin.

Se miraron unos a los otros. Harry no podía comprenderlo. Ojoloco muerto, no podía ser... Ojoloco, tan fuerte, tan valiente, el sobreviviente consumado...

Al final pareció caer en todos, nadie dijo nada, la verdad no tenía sentido seguir esperando en el jardín más tiempo, entonces en silencio siguieron a los señores Weasley de regreso a la Madriguera, y hacia el salón donde Fred y George se estaban riendo.

-¿Qué pasó? -dijo Fred, examinando las caras a medida que iban entrando – ¿Qué ha pasado, quien está..?

-Ojoloco –dijo el señor Weasley- muerto.

Las risas de los gemelos se tornaron en muecas de shock. Nadie parecía saber qué hacer. Tonks lloraba silenciosamente en un pañuelo. Ella era cercana a Ojoloco, Harry sabía, su favorito y protector en el Ministerio de la Magia. Hagrid, quien estaba sentado en el piso en un rincón donde tenía mas espacio, se limpiaba los ojos con un mantel.

Bill fue hacia la alacena y saco un whisky de fuego y algunos vasos.

-Tomen –dijo con un movimiento de varita envió doce vasos para cada uno de ellos, sosteniendo el treceavo.- Ojoloco.

-Ojoloco –dijeron todos y tomaron.

-Ojoloco –repitió un poco mas tarde Hagrid con hipo. El whisky de fuego quemó la garganta de Harry. Parecía quemar dentro de él disipando el entumecimiento y el sentido de irrealidad con algo que era como valor.

-¿Entonces Mundungus desapareció? -dijo Lupin, quien había vaciado su vaso de un solo trago.

La atmósfera cambió de inmediato. Todos parecían tensos, mirando a Lupin, todos queriendo que continuara, así le parecía a Harry, y un poco temerosos de lo que podían llegar a escuchar.

-Se lo que están pensando –dijo Bill – y también me pregunté eso, cuando venía hacia aquí, porque parecían estar esperándonos, ¿no es así? Pero Mundungus no pudo habernos traicionado. No sabían que había siete Harrys, eso los confundió en el momento que aparecimos y en caso de que se hayan olvidado fue Mundungus el que sugirió esa artimaña. ¿Por qué no les hubiera dicho el punto esencial? Creo que Dung entró en pánico, tan simple como eso. En primer lugar no quería ir pero Ojoloco lo obligó y Tu-Sabes-Quien fue directo por ellos. Es suficiente para que cualquiera entre en pánico.

-Tu-Sabes-Quien actuó como Ojoloco suponía que iba a actuar –suspiró Tonks. Ojoloco decía que él hubiera esperado que el verdadero Harry estuviera con los Aurores más fuertes y experimentados. Persiguió a Ojoloco primero y cuando Mundungus hizo que los descubrieran cambió a Kingsley.

-Si y eso es muy bueno –saltó Fleur – *pego* aun asi no explica *pog* que sabían que estábamos moviendo a *Haggy*, ¿o si? Alguien ha sido descuidado. Alguien dejó que el dato *llegaga* a un *extragno*. Es la única explicación por la cual ellos *podgian habeg* sabido la fecha, pero no de *nuestgo* plan completo.

Contempló a todos con rastros de lágrimas en su hermoso rostro, desafiando silenciosamente a cualquiera de ellos a contradecirla. Nadie lo hizo. El silencio solo era cortado por los hipidos de Hagrid en el rincón debajo de su pañuelo.

Harry contempló a Hagrid quien había arriesgado su propia vida para salvar la suya, Hagrid a quien quería, en quien confiaba, quien una vez había sido engañado dando información crucial a cambio de un huevo de dragón...

-No –dijo Harry en voz alta y todos lo miraron sorprendidos. El whisky de fuego había amplificado su voz –quiero decir... si alguien cometió un error –continuó Harry – y dejó que algo se le escapara, se que lo hicieron sin intención. No es su culpa –repitió más fuerte de lo que hubiera hablado normalmente – Debemos confiar unos en los otros. Yo confío en todos ustedes, no creo que nadie en esta habitación alguna vez pudiera venderme a Voldemort.

Más silencio siguió a estas palabras. Todos estaban mirándolo, Harry sintió un poco de calor de nuevo y tomó más whisky de fuego para hacer algo. Mientras tomaba pensó en Ojoloco. Ojoloco siempre fue reactivo a la predisposición que tenía Dumbledore de confiar en las personas.

-Bien dicho, Harry -dijo Fred inesperadamente.

-Si si si... -dijo George, echándole un vistazo a Fred, a quien se le crisparon las comisuras de la boca.

Lupin tenía una rara expresión cuando miró a Harry. Era cercana a lástima.

-Creen que soy un tonto –espetó Harry.

-No, creo que eres más como James -dijo Lupin - quién habría considerado como una deshonra el desconfiar de sus amigos.

Harry vio a dónde quería llegar: a que su padre había sido traicionado por su amigo Peter Pettigrew. Se sintió irracionalmente furioso. Quería replicar pero Lupin se alejó de él, dejó su vaso sobre la mesa y se dirigió a Bill. –Hay trabajo para hacer. Le puedo preguntar a Kingsley si...

-No -dijo Bill de inmediato –Yo lo haré, yo iré.

-¿Dónde vas? -dijeron Tonks y Fleur al unísono.

-El cuerpo de Ojoloco -dijo Lupin. –Necesitamos recuperarlo

-No pueden... - empezó la señora Weasley con una mirada apremiante a Bill.

-¿Esperar ? -dijo Bill –¡No a menos que quieras que los mortifagos lo agarren!

Nadie habló. Lupin y Bill dijeron adiós y se fueron.

El resto de ellos se dejó caer en las sillas, excepto Harry que permaneció de pie. La premura y plenitud de la muerte estaban con ellos como una presencia.

-Tengo que irme también -dijo Harry.

Diez pares de ojos atónitos se volvieron hacia él.

-No seas tonto, Harry,-dijo la señora Weasley- ¿de qué estás hablando?

-No me puedo quedar aquí.

Se frotó su frente; le ardía otra vez, no le había dolido tanto desde hacía más de un año.

-Todos ustedes están en peligro mientras estoy aquí. No quiero...

-¡Pero no seas tan tonto! -dijo la señora Weasley.- El punto de todo esto fue hacerte llegar hasta aquí con seguridad y gracias al cielo que funcionó. Y Fleur aceptó casarse aquí en vez de hacerlo en Francia, arreglamos todo para que pudiéramos mantenernos unidos y cuidar de ti...

Ella no entendía, estaba haciéndolo sentir peor, no mejor.

-Si Voldemort se entera que estoy aquí...

-¿Porque habría de hacerlo?

-Hay decenas de lugares donde podrías estar ahora Harry -dijo el señor Weasley.-No tiene forma de saber en qué casa segura estas.

-¡No es por mi que estoy preocupado! -dijo Harry.

-Lo sabemos -dijo calmadamente el señor Weasley - pero nuestros esfuerzos no habrían tenido sentido si te fueras.

-No vas a ningún lado -gruñó Hagrid. -Demonios, Harry, ¿después de todo lo que hemos pasado para llegar hasta aquí?

-Si, ¿y qué hay acerca de mi oreja sangrante? -dijo George, alzándose para arriba en sus almohadones.

-Ya se que...

-Ojoloco no hubiera querido.

-¡LO SE! -explotó Harry.

Él se sentía cercado y chantajeado: ¿Acaso pensaron que no sabía lo que habían hecho por él, ellos no entendían que era precisamente por esa razón que deseaba irse, antes de que tuvieran que sufrir más por él?. Hubo un silencio largo e incómodo en el cual su cicatriz continuó ardiéndole y latiendo, y el cual fue quebrado al fin por la señora Weasley.

-¿Dónde está Hedwig, Harry?-dijo con voz melosa.-Podemos ponerla con Pidwidgeon y darle algo para comer.

Sus interior se apretó como un puño. No podría decirle la verdad. Bebió el último trago de su whisky de fuego para evitar contestar.

-Espera hasta que se sepa que lo hiciste otra vez, Harry -dijo Hagrid.- Escapaste, luchaste con el cuando estaba justo encima de ti.

-No era yo- dijo Harry sin emoción. -Era mi varita. Mi varita actuaba por cuenta propia.- Después de algunos momentos, Hermione dijo suavemente

-Pero eso es imposible, Harry. Quieres decir que hiciste magia sin quererlo; reaccionaste por instinto.

-No- dijo Harry –La moto estaba cayendo, no podía decir donde estaba Voldemort pero mi varita dirigió mi mano y lo encontró y le lanzó un hechizo, ni siquiera era un hechizo que yo conocía. Anteriormente, nunca había aparecido llamas doradas.

-Frecuentemente –dijo el señor Weasley, -cuando estás en una situación bajo presión puedes hacer magia con la que nunca hubieras soñado. Algunos niños lo hacen, antes de ser entrenados ...

-No era así -dijo Harry entre dientes. Su cicatriz estaba quemándole. Se sentía furioso y frustrado, odiaba la idea que estuvieran imaginando que tenía un poder equivalente al de Voldemort

Nadie dijo nada. Él sabía que no le habían creído. Ahora que lo recordaba, nunca había oído hablar de una varita que realizaba magia con sus propios medios antes. Su cicatriz se chamuscó con el dolor, era todo lo que podía hacer para no gemir en voz alta. Murmurando sobre el aire fresco, dejó su vaso y abandonó el cuarto.

A medida que cruzó el jardín, el gran thestral esquelético miró hacia arriba, crujió sus alas enormes de murciélago y después continuó comiendo pasto. Harry paró en la puerta en el jardín, mirando fijamente hacia afuera sus plantas muy crecidas, frotando su frente pulsante y pensando en Dumbledore.

Dumbledore le habría creído, lo sabía. Dumbledore habría sabido cómo y porqué había actuado la varita de Harry independientemente, porque Dumbledore tenía siempre las respuestas; él sabía sobre varitas, había explicado a Harry la conexión extraña que existía entre su varita y Voldemort. Pero Dumbledore, como Ojoloco, como Sirius, como sus padres, como su pobre lechuga, todos fueron a donde Harry nunca podría hablar con ellos otra vez. Sentía una quemazón en su garganta que no tenía nada que ver con el whisky de fuego.

Y entonces, sin previo aviso, el dolor en su cicatriz enarboló. Mientras él se agarró la frente y cerró los ojos, una voz gritaba dentro de su cabeza.

-¡Me dijiste que el problema era solucionado usando la varita de otra persona!

Y en su mente estalló la visión de un hombre anciano que yacía en harapos sobre un piso de piedra, gritando, un grito largo y horrible, un grito de agonía interminable.

-¡No! ¡No! Le ruego, yo le ruego...

- ¡Mentiste al Señor Voldemort, Ollivander!

-No. Juro que no lo hice...

-Intentaste ayudar a Potter ¡ayudarlo a escaparse de mí!

-Juro que no lo hice. Creí que una varita diferente funcionaría...

-Explica, entonces, qué sucedió. ¡La varita de Lucius fue destruida!

-No puedo entender... La conexión... existe solamente... entre sus dos varitas.

-¡Miente!

-Por favor. Le ruego....

Y Harry vio la mano blanca levantar su varita y sentía la oleada de cólera viciosa de Voldemort, vio al viejo frágil desfalleciente de agonía...

- ¿Harry?

La visión se fue tan rápido como había llegado, Harry se quedó temblando en la oscuridad, agarrando la puerta del jardín, su corazón acelerado, con su cicatriz latiendo. Le tomó varios momentos antes de que se diera cuenta que Ron y Hermione estaban a su lado.

-Harry vuelve a la casa- susurró Hermione - ¿no estarás todavía pensando en irte?

-Sí, tienes que quedarte, amigo -dijo Ron, golpeando pesadamente a Harry en la espalda.

-¿Estás bien? -Hermione preguntó lo bastante cerca como para mirar a Harry en la cara. – Te ves terrible.

-Bueno -dijo Harry sacudiéndose- probablemente me veo mejor que Ollivander.

Cuando terminó de contarles lo que había visto, Ron parecía apabullado, pero Hermione realmente aterrorizada.

-¡Pero se supone que debería haber parado! ¡Tu cicatriz ... no se supone que debería seguir haciendo esto! No debes dejar que la conexión se abra otra vez... ¡Dumbledore quería que cerraras tu mente!

Cuando él no contestó, ella agarró su brazo.

-¡Harry, él está asumiendo el control del Ministerio y los periódicos y la mitad del mundo de Mágico! ¡No lo dejes entrar dentro de tu cabeza también!

Capítulo Seis El Ghoul en Pijama

El trauma de perder a Ojo Loco estuvo presente en la casa los siguientes días, Harry seguía esperando verlo entrar cojeando por la puerta trasera, como al resto de los miembros de la Orden, quienes entraban y salían para intercambiar noticias. Harry sentía que sólo algo de acción mitigaría su pena y sentimiento de culpa y que debía iniciar su misión para encontrar y destruir los Horcruxes tan pronto como fuera posible.

-Bueno no puedes hacer nada acerca de los... Horcruxes,- Susurró Ron- hasta que tengas 17. Aun tienes esa marca sobre ti. Pero podemos planear aquí tan bien como en cualquier otro lado ¿verdad? Oh.- Comenzó a susurrar- ¿Acaso ya sabes donde están los ya sabes que?

-No- reconoció Harry.

-Creo que Hermione ha estado investigando un poco- dijo Ron,- dijo que estaba esperando a que tú llegaras.

Estaban sentados en el desayuno. El Sr. Weasley y Bill se acababan de ir a trabajar. La Sra. Weasley había subido a despertar a Hermione y Ginny, mientras Fleur se había ido a dar una ducha.

-El monitoreo dejará de funcionar el treinta y uno- dijo Harry. -Eso significa que sólo necesito permanecer aquí cuatro días. Entonces podré...-

-Cinco días lo corrigió Ron.- Tenemos que quedarnos para la boda. Ellas nos matarán si faltamos.

Harry entendió que “ellas” significaba Fleur y la sra. Weasley.

-Es un día más.- dijo Ron, cuando Harry lo miró impaciente.

-¿No se dan cuenta de lo que es importante?

-Claro que no- dijo Ron. Ellas no tienen idea, y ahora que lo mencionas, querría hablar contigo al respecto.

Ron miró en dirección de la puerta hacia el salón para asegurarse que la Sra. Weasley no regresaba aún y entonces se inclinó hacia Harry.

-Mamá ha estado intentando hacernos hablar a Hermione y a mí, y casi lo logra.

-Ahora lo intentará contigo, así que mantente firme. Papá y Lupin también preguntaron, pero cuando les dijimos que Dumbledore te dijo que no se lo contaras a nadie excepto a nosotros, entonces desistieron. Pero mamá no. Ella esta muy determinada.

La predicción de Ron se volvió realidad en unas horas. Poco antes del almuerzo, la Sra. Weasley separó a Harry de otros pidiéndole que le ayudara a identificar un calcetín que pensaba había salido de la mochila de Harry. Una vez que lo tuvo arrinconado en la seguridad de la cocina comenzó.

-Ron y Hermione parecen pensar que ustedes tres no regresarán a Hogwarts, comentó en tono casual.

-¡Oh!- Dijo Harry. -Pues si, así es.

Los rodillos de la secadora giraron por si mismos en una esquina, exprimiendo lo que parecía uno de los chalecos del Sr. Weasley.

-Puedo preguntar ¿por qué abandonarán su educación?- Dijo la Sra. Weasley.

-Pues Dumbledore me dejó... cosas por hacer.- Murmuró Harry. -Ron y Hermione lo saben, y quieren acompañarme.

-¿Qué clase de “cosas”?

-Lo siento, no puedo...

-¡Pues, francamente, pienso que Arthur y yo tenemos derecho a saber y estoy segura que el Sr. y la Sra. Granger estarán de acuerdo!- dijo la Sra. Weasley. Harry había temido sobre la táctica de “los padres preocupados”. Se obligó a sí mismo a mirarla directo a los ojos, notando cuando lo hizo que eran exactamente del mismo tono de café que los de Ginny. Lo cual no ayudó.

-Dumbledore no deseaba que nadie más supiera Sra. Weasley, lo siento Ron y Hermione no tienen que venir, es su elección.

-¡No veo que tú tengas que ir tampoco!- Dijo repentinamente haciendo a un lado las apariencias.

-¡Apenas tienen edad, todos ustedes! Es una absoluta insensatez, si Dumbledore necesitaba que se hiciera algo ¿tenía a toda la Orden a su disposición! Harry, debes haberlo mal interpretado.

-Probablemente te estaba diciendo algo que se debía hacer y tú entendiste como que lo debías de hacer tú.

-Yo no entendí mal.- Dijo Harry enfáticamente. -Tengo que ser yo.

Entonces le regresó el calcetín que se suponía debía buscar el cual tenía dibujadas algas marinas doradas.

-Y esto no es mo. Yo no apoyo al Puddlemere united.

-Oh, claro que no.- Dijo la Sra. Weasley con un repentino y de cierta forma determinado cambio a su tono casual. -Debí haberlo sabido. Bien Harry mientras te tengamos aquí ¿no te importará ayudar con los preparativos de la boda de Bill y Fleur verdad? Aun hay tanto por hacer.

-No, claro que no- dijo Harry desconcertado por el repentino cambio en el tema.

-Muy amable de tu parte- dijo y sonrió mientras se alejaba del fregadero.

Desde ese momento la Sra. Weasley mantuvo a Harry, Ron y Hermione tan ocupados con los preparativos de la boda que difícilmente tenían tiempo para pensar. La explicación más amable para este comportamiento hubiera sido que la Sra. Weasley quería distraerlos a todos de pensar en Ojo Loco y los horrores de su reciente viaje. Después de dos días de limpiar cubiertos sin parar, de favores que consistían en combinar colores de listones con flores, de desgnomizar el jardín y ayudar a la Sra. Weasley a cocinar grandes cantidades de canapés, Harry empezó a sospechar que ella tenía un motivo diferente. Todas las tareas que les asignaba parecían mantenerlo a él, Ron y Hermione separados uno de otro; Harry no había tenido oportunidad de hablar con los dos a solas desde la primera noche, cuando les había contado que Voldemort había torturado a Ollivander.

-Creo que mamá piensa que si puede impedir que ustedes tres se junten y hagan planes al menos podrá retrasar su partida.- Le dijo Ginny a Harry en voz baja mientras preparaban la mesa para la cena en la tercera noche de su llegada.

-¿Y después que piensa que va a suceder? – murmuró Harry – ¿Que tal vez alguien más asesinará a Voldemort mientras ella nos mantiene aquí haciendo empanadas de carne?

Había hablado sin pensar y vio que la cara de Ginny palideció.

-Así que es verdad- dijo ella. -¿Eso es lo que intentas hacer?-

-Yo... no, estaba bromeando- dijo Harry evasivamente.

Se miraron fijamente uno al otro y había algo más que preocupación en la expresión de Ginny. Repentinamente Harry estuvo consiente que esta era la primera ocasión que estaba a solas con ella desde aquellas horas pasadas a solas en los terrenos de Hogwarts. Estaba seguro que ella también lo estaba recordando. Ambos brincaron cuando la puerta se abrió y el Sr. Weasley, Kingsley y Bill entraron.

Usualmente se les unían otros miembros de la orden para cenar ahora que la madriguera había reemplazado al numero doce de Grimmauld Place como Cuartel General. El Sr. Weasley había explicado que después de la muerte de Dumbledore, su guardián secreto, cada una de las personas a las que Dumbledore les había confiado la ubicación de Grimmauld Place se había convertido en guardián secreto a su vez.

-Y como hay cerca de veinte de nosotros, eso diluye grandemente el poder del encantamiento Fidelius. Veinte oportunidades para los mortifagos de averiguar el secreto. No podemos esperar que durara más tiempo.

-Pero seguramente Snape ya les habrá dicho la dirección a los mortifagos ¿no?- Preguntó Harry.

-Bueno, Ojo Loco puso un par de maldiciones contra Snape en caso de que regresara por ahí de nuevo. Esperamos que ambas sean lo suficientemente fuertes para mantenerlo fuera y cerrar su boca en caso que quiera hablar acerca del lugar, pero no podemos estar seguros. Hubiera sido una locura seguir usando el lugar como Cuartel General ahora que su protección se ha vuelto tan inestable.

La cocina estaba tan llena esa noche que era difícil maniobrar cuchillos y tenedores. Harry se encontró apretujado a un lado de Ginny; las cosas sin decir que habían pasado entre ellos hicieron que

Harry deseara que hubieran quedado más separados. Harry trataba tan desesperadamente de no rozar su brazo que apenas si podía cortar su pollo.

-¿No hay noticias de Ojo Loco?- preguntó Harry a Bill.

-Nada.- contestó Bill.

No habían podido realizar el funeral de Moody porque Bill y Lupin no habían podido recuperar su cuerpo. Había sido difícil saber en dónde podría haber caído, dada la oscuridad y la condición de la batalla.

-El diario El Profeta no ha dicho una sola palabra acerca de su muerte o de haber encontrado su cadáver- mencionó Bill. –Pero eso no significa mucho. Ha estado muy callado estos días.

-¿Y aun no me han citado a una audiencia por toda la magia que usé para escapar de los mortífagos?- Preguntó Harry al señor Weasley quien se encontraba al otro lado de la mesa y este solo negó con su cabeza.

-¿Porque saben que no tuve otra opción o porque no quieren que le diga al mundo que Voldemort me atacó?

-La segunda, creo. Scrimgeour no quiere admitir que ya-sabes-quien es tan poderoso como lo es en realidad, ni que hubo una fuga masiva en Azkaban.

-Si ¿Por qué decirle al mundo la verdad?- dijo Harry, apretando tan fuerte su cuchillo que las borrosas cicatrices en la parte posterior de su mano derecha se hicieron visibles, blancas contra su piel. *No debo decir mentiras.*

-¿Hay alguien en el ministerio preparado para hacerle frente?- preguntó Ron enojado.

-Claro Ron, pero la gente está aterrada- contestó el Sr. Weasley – ¡Aterrados de que pueden ser los próximos en desaparecer, sus hijos los siguientes en ser atacados! Hay rumores espantosos circulando por todos lados; yo por ejemplo no creo que la profesora de estudios muggles en Hogwarts haya renunciado. No ha sido vista en semanas. Mientras tanto Scrimgeour permanece callado en su oficina, todo el día, sólo espero que esté trabajando en algún plan.

Hubo una pausa en la que la Sra. Weasley mágicamente desapareció los platos vacíos y sirvió pay de manzana.

-Debemos *decidir* cómo *estagás disfgazado* Harry- dijo Fleur una vez que todos habían terminado -*Paga* la boda- agregó, cuando Harry la miró confundido –*Clago* que ninguno de *nuestgos* invitados es mortífago, *pego* no podemos garantizar que no se les escapará algo después de haber bebido champagne.

De este comentario, Harry dedujo que ella aun sospechaba de Hagrid.

-Si, buen punto- dijo la Sra. Weasley desde la parte superior de la mesa en donde se sentó, con sus anteojos cayendo en la punta de su nariz, analizando una inmensa lista de trabajos que había escrito en un muy largo pedazo de pergamino.

-Bien Ron, ¿Has limpiado ya tu cuarto?

-¿Por qué?- exclamó Ron, azotando su cuchara y frunciendo el ceño a su madre.

-¿Por qué mi cuarto debe ser limpiado? ¡Harry y yo nos sentimos bien como esta!

-Vamos a celebrar la boda de tu hermano aquí en unos días jovencito.

-¿Y se casarán en mi recámara?- preguntó Ron furioso -¡No! Entonces por qué en el nombre de Merlin...

-No le hables a tu madre de esa manera- dijo el Sr. Weasley enérgicamente -Y haz lo que te dijo.

Ron frunció el ceño a sus padres, levantó su cuchara y se comió los últimos pedazos de pay de manzana.

-Yo puedo ayudar, algo de ese tiradero es mío- le dijo Harry a Ron, pero la Sra. Weasley los separó.

-No querido Harry, preferiría que ayudaras a Arthur a alimentar a las gallinas y Hermione estará tan agradecida si cambias las sábanas del Sr. y la Sra. Delacour, ellos llegaran mañana a las once de la mañana.

Pero resultó que había poco que hacer con las gallinas -No hay necesidad, eeh, de contárselo a Molly- dijo el Sr. Weasley a Harry, bloqueando su acceso al cobertizo -Pero eeh, Ted Tonks me envió la mayor parte de lo que quedó de la moto de Sirius y eeh, la estoy escondiendo, quiero decir, guardando, aquí. Cosa fantástica: hay un **exhaust gaskin**, creo que le llaman, la batería más magnífica y será una magnífica oportunidad para descubrir como funcionan los frenos. Voy a tratar de armar todo de nuevo cuando Molly no... quiero decir cuando tenga tiempo.

Cuando regresaron a la casa, la Sra. Weasley no estaba a la vista así que Harry se deslizó escaleras arriba hacia el cuarto de Ron.

-¡Estoy limpiando, estoy! Oh, eres tú- dijo Ron aliviado, mientras Harry entraba al cuarto. Ron se recostó en la cama, de la cual evidentemente se acababa de levantar. El cuarto estaba tan revuelto como había estado toda la semana; el único cambio era que Hermione ahora estaba sentada en el lado opuesto de la habitación, su mullido gato Crookshanks a sus pies pasando entre dos enormes pilas de libros, algunos de los cuales Harry reconoció como suyos.

-Hola Harry- dijo ella, mientras él se sentaba en la cama.

-¿Y como pudiste librarte?-

-Ah, la mamá de Ron olvidó que nos pidió a Ginny y a mi que cambiáramos las sábanas ayer- dijo Hermione. Ella aventó *Numerología y gramática* en una de las pilas de libros y *El surgimiento y caída de las artes oscuras* en la otra.

-Recién hablábamos de Ojo Loco- le dijo Ron a Harry –Yo creo que tal vez sobrevivió.

-Pero Bill vio cuando lo alcanzó la maldición asesina- dijo Harry.

-Si, pero Bill también estaba siendo atacado- dijo Ron – ¿Cómo puede estar seguro de lo vio?

-Aun si la maldición asesina falló, Ojo Loco cayó como de 300 metros- dijo Hermione, ahora con *Equipos de Quidditch de Inglaterra e Irlanda* en su mano.

-Pudo haber usado un encantamiento de escudo.

-Fleur dice que su varita salió volando de su mano- dijo Harry.

-Bien, está bien, si quieren que esté muerto- dijo Ron algo molesto, golpeando su almohada para hacerla mas cómoda.

-Claro que no queremos que esté muerto- dijo Hermione, mirando espantada. – ¡Es terrible que esté muerto! ¡Pero estamos siendo realistas!

Por primera vez, Harry imaginó el cuerpo de Ojo Loco, sin vida como el de Dumbledore pero aun con ese ojo dando vueltas en su cavidad. Sintió una mezcla de repugnancia con un bizarro deseo por reír.

-Los mortifagos seguramente se ocuparon de él después, por eso es que nadie ha podido encontrarlo- dijo Ron Weasley.

-Así es- dijo Harry –como Barty Crouch, a quien convirtieron en un hueso y lo enterraron en el jardín de enfrente de Hagrid. Probablemente ellos transfiguraron a Moody y lo enterraron.

-No- chilló Hermione. Asustado, Harry la miró justo cuando ella rompía en lágrimas sobre su copia del *Silabario de Spellman*.

-Oh no- dijo Harry batallando para levantarse de la vieja cama. –Hermione, no quería asustarte-

Pero con un gran crujido de resortes, Ron se levantó de la cama y llegó a ella primero, pasó un brazo alrededor de Hermione, buscó en los bolsillos de sus pantalones y le entregó un pañuelo sucio que había usado para limpiar el horno anteriormente. Rápidamente saco su varita, apuntó al pañuelo y dijo *Tergeo*.

La varita quitó la mayor parte de la suciedad. Viéndose satisfecho consigo mismo, Ron le pasó el humeante pañuelo a Hermione.

-Oh...Gracias, Ron...Lo siento...- Se sonó su nariz y sollozó –Es que es tan, horrible, ¿No es así? Justo después de Dumbledore... yo nunca imaginé que Ojo Loco moriría ¡el parecía, tan rudo!-

-Si, lo sé- dijo Ron, dándole un apretón- Pero tú sabes lo que él nos diría si estuviera aquí.

-Alerta permanente- dijo Hermione, limpiándose los ojos.

-Eso es correcto- dijo Ron asintiendo- El nos diría que aprendiéramos de lo que le sucedió. Y lo que yo aprendí es a no confiar en ese pequeño cobarde de Mundungus.

Hermione se rió y se inclinó hacia el frente para recoger dos libros más. Un segundo después Ron había retirado su brazo del hombro de Hermione, ella había dejado caer el *Monstruoso libro de los monstruos* en su pie, el libro se había librado de sus ataduras y atacado vorazmente el tobillo de Ron.

-¡Lo siento, lo siento! - dijo Hermione mientras Harry arrancaba el libro de la pierna de Ron y lo amarraba de nuevo fuertemente.

-¿Qué estás haciendo con todos esos libros?- preguntó Ron cojeando de regreso a su cama.

-Solo trato de decidir cuales nos llevaremos- dijo Hermione- cuando estemos buscando los Horcruxes-

-Oh, claro- dijo Ron golpeando su frente con la palma de su mano- olvidé que estaremos cazando a Voldemort en una biblioteca móvil.

-Así es- dijo Hermione, hojeando el silabario de Spellman- Me pregunto... ¿Necesitaremos traducir runas? Es posible... creo que será mejor llevarlo, para estar seguros. Puso el silabario sobre la pila más grande de libros y tomó la *Historia de Hogwarts*.

-Escuchen- dijo Harry.

Se había sentado derecho- Ron y Hermione voltearon a verlo con la misma mezcla de desafío y de resignación.

-Ya se que ustedes dijeron después del funeral de Dumbledore que querían venir conmigo - empezó Harry.

- Aquí va- dijo Ron a Hermione volteando sus ojos.

- Como sabíamos que lo haría- resopló, volviéndose hacia los libros- sabes, creo que me llevaré la *Historia de Hogwarts*. Aunque no vamos a regresar ahí, no creo que me sentiría a gusto si no lo llevo conmigo.

-¡Escuchen!- dijo Harry de nuevo.

- No Harry, tu escucha- dijo Hermione- Vamos a ir contigo. Eso fue lo que decidimos hace meses, años, en realidad.

- Pero...

- Cállate- Lo aconsejó Ron.

-... ¿Están seguros que lo han pensado bien?- insistió Harry.

-Veamos- dijo Hermione, arrojando *Viajando con trolls* en la pila de libros descartados con una fiera mirada- He estado empacando por días para estar lista a partir en cuanto me digan, lo que para tu

información ha incluido hacer magia muy complicada, sin mencionar que robé toda la reserva de poción multijugos justo en las narices de la mamá de Ron.

- También he modificado la memoria de mis padres para convencerlos de que ellos se llaman Wendell y Mónica Wilkins y que la ambición de su vida es emigrar a Australia, lo cual ya han hecho. Es para hacerle más difícil a Voldemort atacarlos e interrogarlos acerca de mi o de ti, porque desafortunadamente, les he hablado mucho de ti.

- Asumiendo que sobreviva a la búsqueda de los Horcruxes, regresaré con ellos y desharé el encantamiento. Si no sobrevivo entonces, creo que he puesto un muy buen encantamiento para mantenerlos a salvo y felices. Wendell y Mónica Wilkins no recuerdan que tuvieron una hija.

Los ojos de Hermione se llenaron de lágrimas de nuevo. Ron se levantó otra vez de la cama y puso su brazo nuevamente, sobre el hombro de Hermione y miró molesto a Harry como reprochándole su falta de tacto. Harry no supo qué decir, y menos porque era muy inusual que Ron estuviera reclamando su falta de tacto.

- Hermione...yo, lo siento... Yo no sabía.-

-¿No pensaste que Ron y yo sabíamos perfectamente lo que podría pasar al ir contigo? Pues si lo sabemos. Ron, muéstrale a Harry lo que has hecho.-

- No, apenas ha comido- dijo Ron.

-Vamos, él necesita saber.

-Oh, está bien. Harry ven aquí.

- Por segunda ocasión Ron retiró su brazo de Hermione y caminó desganadamente hacia la puerta.

- Vamos.-

-¿Por qué? Preguntó Harry, siguiendo a Ron fuera de la habitación hacia el pequeño pasillo.

- *Descendo*- murmuró Ron, apuntando su varita hacia el techo. Una abertura apareció justo sobre sus cabezas y una escalera se deslizó hasta sus pies. Un horrible sonido, mitad quejido salió de la abertura, junto con un desagradable olor a drenaje.

- Ese es tu ghoul ¿no es así?- preguntó Harry, que nunca había conocido a la criatura que en algunas ocasiones interrumpía el silencio de la noche.

- Si, así es- dijo Ron subiendo las escaleras- Ven a verlo.

Harry siguió a Ron por los escalones hacia el pequeño ático. Su cabeza y hombros entraron en el cuarto antes de que pudiera tener una visión clara de la criatura arrinconada a unos metros de él, dormida en la oscuridad con su enorme boca abierta.

- Pero... Parece... ¿Es normal que los ghouls usen pijamas?-

- No- dijo Ron, ni tampoco es usual que tengan pelo rojo o esa cantidad de postulas.-

- Harry contempló al ghoul algo confundido. Era humano en cuanto a su forma y tamaño, y vestía, lo que, ahora que los ojos de Harry se habían acostumbrado a la oscuridad, eran claramente un par de las viejas pijamas de Ron. El también estaba seguro que los ghouls eran generalmente más delgados y calvos en lugar de tener pelo rojo y estar cubierto de ronchas moradas.

-Soy yo ¿lo ves?- dijo Ron.

-No- dijo Harry –Yo no.

-Te lo explicaré de regreso en el cuarto, el olor me está molestando- dijo Ron. Entonces bajaron por la escalera, la cual Ron regresó al techo y se reunieron con Hermione, quien aun estaba separando los libros.

-Una vez que nos hayamos ido, el ghoul vivirá en mi cuarto- dijo Ron –creo que realmente lo desea... Bueno es difícil de saber por que todo lo que hace es quejarse y babear... pero el mueve mucho su cabeza cuando lo mencionas. Pero no importa, el estará enfermo de spattergroit ¿Buena idea, eh?

Harry simplemente no entendía.

-¡Lo es!- dijo Ron, claramente frustrado de que Harry no hubiera entendido lo brillante de su plan –Mira, cuando nosotros tres no regresemos a Hogwarts, todos van a pensar que Hermione y yo debemos estar contigo ¿verdad? Lo que significa que los mortifagos irán directo sobre nuestras familias para averiguar en donde te encuentras.

-Pero con un poco de suerte parecerá como que yo me fui con mamá y papá, muchos hijos de Muggles están hablando de esconderse por un tiempo- dijo Hermione.

-No podemos esconder a toda mi familia, se vería sospechoso y no todos pueden dejar sus trabajos- dijo Ron –así que vamos a inventar la historia de que estoy muy enfermo de spattergroit, y que por eso no puedo regresar a la escuela. Si alguien viene a querer investigar, mamá y papá pueden mostrarles el ghoul en mi cama, cubierto de postulas. El spattergroit es muy contagioso, así que ellos no querrán acercársele. No importa que no pueda hablar tampoco, porque aparentemente no puedes una vez que el hongo se ha extendido a tu campanilla.

-¿Y tu mamá y papá saben del plan?- preguntó Harry.

-Papá sabe, él ayudó a Fred y George a transformar al ghoul. Mamá... bueno, tú has visto cómo se porta. Ella no aceptará que vayamos hasta que nos hayamos ido.

Hubo un silencio en el cuarto solo interrumpido por los leves sonidos de Hermione al continuar arrojando libros a una pila de libros u otra. Ron se sentó mirándola y Harry miraba de uno a otro sin poder decir nada. Las precauciones que habían tomado para proteger a sus familias lo hicieron darse cuenta, más que nunca, que ellos realmente iban a ir con él y que sabían exactamente qué tan peligroso sería. Quería decirles lo que eso significaba para él, pero simplemente no pudo encontrar las palabras apropiadas.

A través del silencio llegaba la voz amortiguada del la Sra. Weasley gritando desde cuatro pisos abajo.

-Ginny probablemente dejó algún rastro de polvo en los aros servilleteros corrientes- dijo Ron. –Yo no sé por qué los Delacours tienen que llegar con dos días de anticipación a la boda.

-La hermana de Fleur es una de las damas, necesita estar aquí para el ensayo y es demasiado joven para venir sola- dijo Hermione, mientras meditaba indecisa sobre *Cómo repeler a una Banshee*.

-Bien, los invitados no van a ayudar con los nervios de mamá- dijo Ron.

-Lo que realmente necesitamos decidir- dijo Hermione, mientras depositaba *Teoría Mágica defensiva* en el contenedor sin pensarlos dos veces y recogiendo *Un estudio de la educación mágica en Europa* -es a dónde vamos a ir cuando nos vayamos de aquí. Ya sé que dijiste que querías ir al Valle Godric primero, Harry, pero... bueno... ¿no deberíamos darle prioridad a los Horcruxes?

-Si supiéramos dónde está cualquiera de ellos, estaría de acuerdo contigo- dijo Harry, quien no creía que Hermione pudiera entender su deseo de regresar al Valle Godric. Las tumbas de sus padres eran solo parte de lo que lo atraía: tenía una muy fuerte pero inexplicable sensación de que el lugar tenía respuestas para él. Tal vez simplemente por que ahí fue donde había sobrevivido a la maldición asesina de Voldemort; ahora que Harry se enfrentaba al reto de repetir la hazaña, se dirigiría al lugar en el que había sucedido, esperando poder entender.

-¿No crees que hay la posibilidad de que Voldemort mantenga vigilado el Valle Godric?- preguntó Hermione. – tal vez espera que regreses a visitar las tumbas de tus padres una vez que seas libre de ir a donde gustes.

Harry no había pensado en esto. Mientras se esforzaba en encontrar un contra argumento, Ron habló, evidentemente siguiendo sus propios pensamientos.

-¿Este R.A.B- dijo –ya saben el que se robó el verdadero relicario?

-Hermione asintió.

-Decía en su nota que lo destruiría, ¿acaso él no?

-Harry acercó su mochilla hacia él y sacó el falso Horcrux en el cual aún se encontraba guardada la nota.

-*He robado el verdadero Horcrux e intentaré destruirlo tan pronto como pueda-* leyó Harry.

-Bueno ¿Qué tal si lo destruyó?- dijo Ron.

-O ella- intervino Hermione.

-Como sea- dijo Ron – ¡Sería uno menos para nosotros!

-Si, pero aun así tendremos que intentar rastrear el verdadero relicario ¿no es así?- dijo Hermione -averiguar si fue o no destruido.

-Y una vez que lo hayamos conseguido ¿Cómo destruyes un Horcrux?- preguntó Ron.

-Bueno- dijo Hermione –he estado investigando eso.

-¿Cómo?- preguntó Harry –no creí que hubiera libros sobre Horcruxes en la biblioteca.

-No había- dijo Hermione, quien se había sonrojado –Dumbledore se deshizo de todos, pero él... él no los destruyo.

Ron se acomodó derecho, con los ojos bien abiertos.

-¿Cómo, en el nombre de los pantalones de Merlín, has conseguido poner tus manos en esos libros?

-No...no fue un robo- dijo Hermione, mirando de Harry a Ron un poco desesperada –Aun eran libros de la biblioteca, aun si Dumbledore los había quitado de los estantes. Como sea, si él no quería realmente que nadie más los tuviera, estoy segura que lo habría hecho mucho más difícil de...

-Ve al grano- dijo Ron.

-Bien...fue fácil- dijo Hermione en voz baja – sólo hice un Encantamiento Convocador. Ya saben... Accio. Y salieron volando por la ventana de la oficina de Dumbledore directo hacia los dormitorios de las chicas.

-¿Pero cuándo lo hiciste?- Preguntó Harry, mirando a Hermione con una mezcla de admiración e incredulidad.

-Justo después del funeral de Dumbledore- dijo Hermione en una voz aun más baja. Justo después que acordamos que dejaríamos la escuela para buscar los Horcruxes. Cuando fui a recoger mis cosas...sólo pensé que entre más supiéramos de ellos sería mejor... y como estaba sola...así que lo intenté...y funcionó. Ellos volaron directo por la ventana y yo...los empaqué.

Se contuvo y luego dijo implorando –No creo que Dumbledore se hubiera molestado, no es que pensemos usar la información para hacer un Horcrux ¿no es así?

-¿Acaso nos estamos quejando?- dijo Ron – ¿Dónde están los libros?

Hermione buscó por unos instantes y luego extrajo de la pila un gran libro forrado en una desgastada piel negra. Se miraba algo nauseabunda y lo sujetó como si se tratara de algo que acabara de morir.

-Este es el que da instrucciones explícitas de cómo hacer un Horcrux. *Secretos de las Artes más Oscuras*. Es un libro horrible, realmente espantoso, lleno de magia maligna. Me pregunto cuándo lo removió Dumbledore de la biblioteca...si lo hizo hasta que fue director, apostarí a que Voldemort encontró todas las instrucciones que necesitaba de aquí.

-¿Por qué tendría que preguntar entonces a Slughorn cómo hacer el Horcrux, si ya lo había leído?- preguntó Ron.

-El sólo se acercó a Slughorn para preguntarle que pasaría si dividías tu alma en siete partes- dijo Harry- Dumbledore estaba seguro que Riddle ya sabía cómo hacer un Horcrux para cuando le preguntó a Slughorn acerca de ellos. Pienso que estás en lo cierto Hermione, ese podría haber sido de donde obtuvo la información.

-Y entre más estudio acerca de ellos- dijo Hermione –me parece más horrible y menos puedo creer que realmente haya hecho seis ¡Este libro advierte qué tan inestable vuelves el resto de tu alma al partirla, y eso es haciendo un solo Horcrux!

Harry recordó lo que Dumbledore había dicho sobre Voldemort yendo más allá de la “Maldad Normal”

-¿Hay alguna manera de volver a ensamblar tu alma de nuevo?- preguntó Ron.

-Si- dijo Hermione con una sonrisa vacía, pero sería un dolor insoportable.

-¿Por qué? ¿Cómo lo haces?- preguntó Harry.

-Remordimiento- dijo Hermione –Tienes que realmente sentir lo que has hecho. Hay una nota al pie. Aparentemente el dolor que sientes puede destruirte. No me puedo imaginar a Voldemort intentándolo ¿y ustedes?

-No- dijo Ron, antes que Harry pudiera contestar –Así que ¿dice cómo destruir un Horcrux?-

-Si- dijo Hermione, mientras volteaba las gastadas páginas como si examinara restos en descomposición -porque advierte a los magos oscuros que tan fuerte deben hacer los encantamientos en ellos. De todo lo que he leído, lo que Harry le hizo al diario de Riddle fue una de las realmente pocas formas seguras de destruir un Horcrux-

-¿Qué? ¿Apuñalarlo con un colmillo de basilisco?- preguntó Harry.

-Oh bien, que bueno que tenemos un gran abastecimiento de colmillos de basiliscos- dijo Ron. - Me preguntaba que íbamos a hacer con ellos.

-No tiene que ser un colmillo de basilisco- dijo Hermione pacientemente. Tiene que ser algo tan destructivo que el Horcrux no se pueda reconstruir. El veneno del basilisco tiene un antídoto y es increíblemente raro...

-...lágrimas de Fénix- dijo Harry, asintiendo.

- Exactamente- dijo Hermione- Nuestro problema es que hay muy pocas sustancias tan destructivas como el veneno del basilisco y todas son muy peligrosas de transportar. Ese es un problema que aun debemos resolver, porque, rasgar, aplastar o triturar un Horcrux no lo destruirá.- debes dañarlo más haya de cualquier reparación mágica.

- Pero aun si dañamos a lo que vive adentro- dijo Ron,¿Por qué no puede el pedazo de alma dentro de él irse a habitar en otra parte?

- Porque un Horcrux es todo lo opuesto de un ser humano.

Al escuchar eso Harry y Ron parecían totalmente confundidos, Hermione se apresuró a explicarles.

- Mira Ron, si yo tomo esta espada ahora mismo y te atravieso con ella, no dañaría tu alma en absoluto.

- Lo que sería verdaderamente confortante para mi, estoy seguro- dijo Ron. Harry se rió.

- ¡Realmente debería serlo! Pero mi punto es que no importa lo que le pase a tu cuerpo tu alma sobrevivirá sin ningún daño- dijo Hermione- Pero es todo lo contrario con un Horcrux. El fragmento de alma dentro de él depende del recipiente, su cuerpo encantado para sobrevivir. No puede existir sin él.

-Ese diario parecía haber muerto cuando lo apuñalé- dijo Harry, recordando la tinta brotando como sangre de las páginas dañadas y los gritos del pedazo de alma de Voldemort mientras se desvanecía.

-Y una vez que el diario fue propiamente destruido, la parte de alma atrapada en él ya no podía existir. Ginny trató de deshacerse del diario antes que tú, arrojándolo por el inodoro, pero obviamente regresó como nuevo.

-Un momento- dijo Ron frunciendo el ceño –El pedazo de alma en ese diario estaba poseyendo a Ginny ¿no es así?- ¿Cómo funciona eso entonces?

-Mientras el recipiente mágico está intacto, el pedazo de alma dentro de él puede entrar y salir de alguien si se acercan demasiado al objeto. No me refiero a llevarlo por mucho tiempo, no tiene nada que ver con tocarlo- añadió antes que Ron dijera algo –me refiero a cercanía emocional. Ginny vació su corazón en el diario, se hizo a sí misma increíblemente vulnerable. Estás en problemas si te encariñas con o te vuelves dependiente del Horcrux.

-Me pregunto ¿cómo destruyó Dumbledore el anillo?- dijo Harry. ¿Por qué nunca le pregunté? Yo realmente nunca...

Su voz fue disminuyendo: estaba pensando en todas las cosas que debía haber preguntado a Dumbledore y de cómo, desde que el director falleció, a Harry le parecía que había desperdiciado muchas oportunidades cuando Dumbledore estaba vivo de averiguar más...de averiguar todo...

El silencio se rompió cuando la puerta del cuarto se abrió rápidamente azotando la pared. Hermione chilló y soltó *Secretos de las Artes más Oscuras*. Crookshanks se metió bajo la cama, maullando indignado; Ron brincó de la cama y se resbaló con una envoltura de las ranas de chocolate y se golpeó la cabeza en la pared contraria; y Harry instintivamente busco su varita antes de darse cuenta que estaba viendo a la Sra. Weasley, cuyo cabello estaba desordenado y su cara estaba contorsionada por la ira.

-Lamento tanto interrumpir esta agradable reunión- dijo ella, su voz temblaba –Estoy segura que todos ustedes necesitan descansar...pero hay muchos regalos de boda apilados en mi cuarto que necesitan ser acomodados y tenía la impresión que ustedes habían accedido a ayudar.

-Oh si.- dijo Hermione, mirando aterrada mientras se ponía de pie, enviando libros volando en todas direcciones. –Lo haremos...lo sentimos...

Con una angustiada mirada a Harry y Ron, Hermione se apresuró hacia fuera del cuarto detrás de la Sra. Weasley.

-Es como ser un elfo domestico- Se quejó Ron en voz baja, aun masajeando su cabeza mientras el y Harry la seguían –excepto sin la satisfacción del trabajo. Entre más pronto termine esta boda, seré mas feliz.

-Si- dijo Harry –Entonces no tendremos más que hacer que encontrar Horcruxes...será como un día de fiesta ¿verdad?

Ron comenzó a reír, pero al ver la enorme pila de regalos de boda que los esperaba en la recámara de la Sra. Weasley, dejó de reír abruptamente.

Los Delacour llegaron a la mañana siguiente a las once en punto. Harry, Ron, Hermione y Ginny se sentían muy resentidos con la familia de Fleur para ese entonces y fue con una gracia enfermiza que Ron subió a ponerse calcetines del mismo par y Harry intentó aplanar su cabello. Una vez que todos ellos habían sido aprobados lo suficientemente presentables, salieron juntos al soleado jardín a esperar a los visitantes.

Harry nunca había visto el lugar tan ordenado. Los oxidados calderos y las viejas botas Wellington que usualmente estaban tiradas en el jardín trasero habían desaparecido, reemplazados por dos nuevos arbustos *Flutterby* sembrados en maceteros a cada lado de la puerta y aunque no hacia aire, las hojas se movían lentamente dándoles un toque atractivo. Las gallinas habían sido retiradas, el patio había sido limpiado y el jardín había sido podado, desplumado y en general arreglado, aunque a Harry a quien le gustaba en su estado original pensó que se veía bastante desolado sin su usual contingente de gnomos.

Ya había perdido la cuenta de cuantos encantamientos de seguridad habían sido puestos sobre la Madriguera por ambos, la Orden y el Ministerio; lo único que sabía es que ya no era posible para nadie viajar usando magia directamente hacia ahí. Por lo mismo el Sr. Weasley había ido a buscar a los Delacours a una colina cercana, adonde llegarían por medio de un traslator. La primer señal de que se acercaban fue una inusual y sonora risa, la cual resultó venir del Sr. Weasley, quien apareció en la puerta unos momentos después, cargado con equipajes acompañado de una hermosa mujer rubia vistiendo un largo traje color verde hoja, que bien podría ser la mamá de Fleur.

-¡Mamá!- Lloró Fleur, corriendo para abrazarla.- ¡Papá!-

- El Sr. Delacour no era de ninguna manera tan atractivo como su esposa; Era más bajito que ella y extremadamente recto, con una pequeña y afilada barba negra. Aun así se veía bonachón. Se inclinó hacia la Sra. Weasley y la besó dos veces en cada mejilla, dejándola sorprendida.

- Han pasado *pog* muchos problemas- dijo con una voz profunda- Fleur nos ha contado que han estado *tgabajando* muy duro.

- Oh, no ha sido nada, nada en realidad. Dijo la Sra. Weasley. Ningún problema en lo absoluto.

Ron desahogó sus sentimientos pateando a un gnomo que salía de detrás de uno de los nuevos arbustos.

- ¡*Quegida* Sra.!-- dijo el Sr. Delacour, sosteniendo aun la mano de la Sra. Weasley entre sus dos grandes manos- ¡Nos sentimos honrados *pog* la próxima unión de nuestras familias! Déjeme *pgesentagle* a mi esposa, Apolline.

- La Sra. Delacour camino hacia el frente y se detuvo a besar a la Sra. Weasley también.

- Encantada- dijo ella- Su esposo nos ha contado *histogias sogprendentes*.

- El Sr. Weasley se carcajeó, la Sra. Weasley le dirigió una mirada, después de la cual guardó silencio inmediatamente y asumió una expresión de quien visita a un enfermo.

- Y *clago*, ustedes ya conocen a mi hija más pequeña, Gabrielle- dijo el Sr. Delacour. Gabrielle era como Fleur en miniatura, tenía once años y su cabello le llegaba a la cintura de un color rubio plateado, ella sonrió abiertamente a la Sra. Weasley y la abrazó y después le lanzó a Harry una brillante mirada moviendo sus pestañas. Ginny se aclaró la garganta sonoramente.

- Pasen por favor dijo la Sra. Weasley y llevó a los Delacours dentro de la casa, con muchos ‘no, gracias’ y ‘después de usted’ y ‘no hay de qué’.

- Los Delacour, pronto mostraron, ser acomodados y buenos huéspedes. Estuvieron encantados con todo y dispuestos ayudar con los preparativos de la boda.

- El Sr. Delacour dijo que desde la disposición de los asientos hasta los zapatos de las damas de honor eran encantadores, la Sra. Delacour era muy competente de los hechizos caseros y pudo limpiar el horno en un instante, Gabrielle siguió a su hermana mayor por todas partes tratando de ayudarla de cualquier manera posible hablando rápidamente en francés.

- Por otra parte, la madriguera no había sido construida para recibir a tantas personas. El Sr. y la Sra. Weasley ahora dormían en la sala habiendo acallado las protestas del Sr. y la Sra. Delacour e insistiéndoles que tomaran su cuarto. Gabrielle dormía con Fleur en el antiguo cuarto de Percy y Bill compartiría con Charlie, una vez que éste llegara de Rumania. Las oportunidades de hacer planes juntos prácticamente desaparecieron y fue por desesperación que Harry, Ron y Hermione se ofrecieron de voluntarios para alimentar a las gallinas sólo para poder escapar de la sobre poblada casa.

- Pero ella aun no nos dejará solos- dijo Ron, y su segundo intento de una reunión en el patio fue interrumpido por la aparición de la Sra. Weasley cargando una gran canasta de ropa en sus brazos.

- Oh dios, ya han alimentado a las gallinas- dijo mientras se les acercaba- será mejor que nos deshagamos de ellas de nuevo antes de que lleguen los trabajadores mañana a poner la carpa para la boda- explicó ella haciendo una pausa para recargarse contra el cobertizo. Se veía exhausta- Millamant’s Magic Marquees... Son muy buenos. Bill los escuchará... será mejor que te quedes adentro cuando estén aquí, Harry. Debo decir que es muy complicado organizar una boda teniendo todos estos encantamientos de seguridad por todo el lugar.

-Lo siento- dijo Harry apesadumbrado.

-Oh, no seas tonto querido- dijo la Sra. Weasley –No quise decir...bueno ¡tu seguridad es mucho más importante! De hecho, había estado esperando preguntarte cómo quieres celebrar tu cumpleaños, Harry. Después de todo los diecisiete es un día muy importante...

-No quiero molestar- dijo Harry rápidamente, previendo el estrés adicional en todos ellos –De verdad, Sra. Weasley, una cena normal estaría bien...Es el día antes de la boda...

-Oh, bien, si estás seguro querido. Invitaré a Remus y Tonks, ¿Está bien? ¿Y que tal Hagrid?

-Eso sería excelente- dijo Harry. Pero por favor, no se moleste demasiado.

-Para nada, para nada...No es ningún problema...

Ella lo miró por un rato y entonces sonrió algo triste, se enderezó y se alejó. Harry la vio mientras agitaba su varita cerca del tendedero y las ropas húmedas se levantaban por el aire para colgarse por sí mismas y repentinamente sintió una gran ola de remordimiento por la inconveniencia y el dolor que le estaba provocando.

Capítulo Siete

El testamento de Albus Dumbledore

Estaba caminando por un sendero de la montaña bajo la fresca y azul luz del amanecer. A lo lejos, cubierta por la neblina, se veía la sombra de un pequeño pueblo ¿Acaso estaba allí el hombre al que necesitaba tanto que no podía pensar en otra cosa, el hombre que tenía la respuesta, la respuesta a su problema?

-Hey, despierta.

Harry abrió sus ojos. Otra vez estaba acostado en la cama plegable en el lúgubre ático de Ron. Todavía no había salido el sol y la habitación seguía oscura. Pigwidgeon dormía con su cabeza debajo de su diminuta ala. A Harry le picaba la cicatriz en la frente.

-Estabas hablando cuando dormías.

-¿De verdad?

-Sí. “Gregorovitch”. Repetías “Gregorovitch”.

Harry no tenía sus anteojos puestos, la cara de Ron se veía borrosa.

-¿Quién es Gregorovitch?

-No lo se. Tú eras el que lo nombraba.

Harry se frotó la frente, pensando. Tenía una vaga sensación de que ya había escuchado ese nombre antes, pero no podía recordar donde.

-Creo que Voldemort lo está buscando.

-Pobre tipo- dijo Ron fervientemente.

Harry se sentó, aun frotándose la cicatriz, completamente despierto ahora. Trató de recordar qué era exactamente lo que había visto en el sueño, pero todo lo que recordó fue un horizonte montañoso y la figura de una pequeña aldea emplazada en un profundo valle.

-Creo que está fuera del país.

-¿Quién? ¿Gregorovitch?

-Voldemort. Creo que está en algún lugar fuera del país, buscando a Gregorovitch. No se parecía a ningún lugar de Gran Bretaña.

-¿Crees que estuviste viendo dentro de su mente otra vez?

Ron parecía preocupado.

-Hazme un favor y no se lo digas a Hermione- dijo Harry- Aunque, cómo espera ella que deje de ver estas cosas mientras duermo...

Miró a la pequeña jaula de Pigwidgeon, pensando... ¿Por qué le sonaba familiar el nombre "Gregorovitch"?

-Me parece- dijo lentamente- que tiene algo que ver con Quidditch. Hay una relación, pero no puedo, no puedo pensar cual es.

-¿Quidditch?- preguntó Ron- ¿Seguro que no es Gorgovitch?

-¿Quién?

-Dragomir Gorgovitch, Buscador, fue transferido a los Chudley Cannons por una cifra record hace dos años. Tiene el record de haber dejado caer la mayor cantidad de Quaffles en una temporada.

-No- dijo Harry-. Definitivamente no estoy pensando en Gorgovitch.

-Yo también trato de no hacerlo- dijo Ron-. Bueno, feliz cumpleaños de todas formas.

-Wow... ¡Es verdad! ¡Lo había olvidado! ¡Ya tengo diecisiete!

Harry tomó su varita que estaba tirada al lado de su cama, apuntó al desordenado escritorio donde había dejado sus lentes y dijo:

-¡Accio lentes!- Aunque no estaban lejos de él, había algo extremadamente gratificante en verlos acercarse a él, al menos hasta que le picaron los ojos.

-Qué habilidad- resopló Ron.

Disfrutando la desaparición de la marca, Harry hizo volar todas las posesiones de Ron por la habitación, haciendo que Pigwidgeon se despertara y revoloteara entusiasmadamente en su jaula. Harry también intentó atarse los cordones de los tenis con magia (le llevó varios minutos desatar ese nudo a mano) y por el simple placer de hacerlo, transformó en azul eléctrico todas las túnicas naranjas en los posters de los Chudley Cannons de Ron.

-Aunque yo en tu lugar, me subiría la cremallera del pantalón a mano- le recomendó Ron a Harry, con una risa disimulada cuando Harry miró hacia abajo- Este es tu regalo. Ábrelo aquí, mi madre no debe verlo.

-¿Un libro?- dijo Harry al tomar el paquete rectangular- Un poco diferente a lo que es costumbre ¿no?

-No es un libro cualquiera- dijo Ron-. Es oro puro: Doce Maneras A Prueba de Fallas de Encantar a las Brujas. Explica todo lo que necesitas saber sobre chicas. Si tan sólo hubiese tenido esto el año pasado, habría sabido exactamente como deshacerme de Lavender y cómo empezar algo con... Bueno, Fred y George me dieron una copia y aprendí un montón. Te sorprenderías, tampoco se trata solamente de hechizos.

Cuando llegaron a la cocina encontraron una pila de regalos esperando en una mesa. Bill y Monsieur Delacour estaban terminando sus desayunos, mientras la Señora Weasley estaba parada hablando con ellos.

-Arthur me pidió que te deseara felices diecisiete años, Harry- dijo la señora Weasley, sonriéndole-. Tuvo que irse temprano al trabajo, pero volverá para la cena. Nuestro regalo es el de arriba de todo.

Harry se sentó, tomó el paquete rectangular que ella le señaló y lo desenvolvió. Contenía un reloj muy parecido al que el señor y la señora Weasley le habían dado a Ron por sus diecisiete años, era de oro, con estrellas en lugar de agujas.

-Es costumbre dar un reloj a un mago cuando se vuelve mayor de edad- dijo la señora Weasley, mirándolo ansiosa desde la cocina- Me temo que no es nuevo como el de Ron, en realidad era de mi hermano Fabián y el no era muy cuidadoso con sus cosas, está un poco abollado atrás, pero...

El resto de sus palabras se perdieron, Harry se había levantado y la abrazó. Trató de poner muchas de las cosas que no había dicho en ese abrazo y quizás ella las entendió, porque dio unas torpes palmaditas en las mejillas cuando la soltó, luego agitó su varita sin cuidado y provocó que la mitad de un paquete de tocino cayera de la sartén al piso.

-¡Feliz cumpleaños, Harry!- dijo Hermione, entrando apurada a la cocina y añadiendo su regalo arriba de la pila- No es mucho, pero espero que te guste. ¿Tu que le diste?- le preguntó a Ron, quien pareció no escucharla.

-¡Vamos, abre el de Hermione!- dijo Ron.

Ella le había comprado un nuevo chivatoscopio. Los otros paquetes contenían una afeitadora encantada, que le dieron Bill y Fleur ("Ah sí, te dejará la afeitada más suave de tu vida", le aseguró Monsieur Delacour, "pero debes decirle claramente lo que quieres, si no te encontraras con menos pelo del que te gustaría..."); chocolates de parte de los Delacour; y una enorme caja con las bromas mas nuevas de Sortilegios Weasley, de Fred y George.

Harry, Ron, y Hermione no se quedaron mucho en la mesa, ya que la entrada de Madame Delacour, Fleur y Gabrielle hizo que la cocina pareciera incómodamente llena.

-Voy a guardarte éstos- dijo Hermione alegremente, quitándole a Harry los regalos de sus brazos y los tres fueron arriba- Ya casi termino, sólo me queda esperar a que el resto de tus calzoncillos estén limpios, Ron...

Los balbuceos de Ron fueron interrumpidos por la apertura de una puerta en el rellano del primer piso.

-Harry ¿puedes venir un momento?

Era Ginny. Ron se detuvo bruscamente, pero Hermione lo tomó del codo y le arrastró por las escaleras. Sintiendo nervioso, siguió a Ginny a su habitación.

Nunca antes había entrado. Era pequeña, pero tenía mucha luz. Había un póster grande de la banda de magos “Las brujas de Macbeth” en una de las paredes, y una foto de Gwenog Jones, capitán del equipo de Quidditch formado completamente por brujas “Holyhead Harpies” en la otra. Había un escritorio de cara a la ventana abierta, por la que se veía el huerto donde él y Ginny habían jugado una vez al Quidditch con Ron y Hermione, donde ahora había una enorme carpa color blanco aperlado. La bandera dorada en su techo llegaba a la altura de la ventana de Ginny.

Ginny miró a Harry a la cara, respiró profundamente y le dijo:

-Felices Diecisiete.

-Sí... gracias.

Ella lo miraba fijamente. A él, sin embargo, le costaba mirarla; era como mirar a una luz brillante.

-Linda vista- dijo débilmente, apuntando a la ventana.

Ella lo ignoró. No podía culparla.

-No sabía que regalarle- le dijo.

-No necesitabas darme nada.

Ella no le prestó atención a esto tampoco.

-No sabía qué podía servirte. No podía ser nada demasiado grande, porque no podrías llevarlo contigo.

El trató de mirarla. Ella no lloraba, esa era una de las maravillosas cualidades de Ginny, casi nunca lloraba. Harry a veces pensaba que tener seis hermanos la había vuelto fuerte. Se acercó a él.

-Entonces pensé que me gustaría que tuvieses algo para recordarme, sabes, por si conoces alguna Veela cuando estés haciendo lo que vayas a hacer.

-No creo que vaya a tener muchas oportunidades de tener citas, para ser honestos.

-Esa es la esperanza que buscaba- susurró ella y comenzó a besarle como nunca lo había besado antes, y Harry le correspondió, e hizo que olvidara todo mejor que si hubiera tomado whisky de fuego; ella era lo único real en el mundo, Ginny, sentirla, con una mano en su espalda y otra en su pelo largo y dulcemente perfumado...

La puerta se abrió fuertemente y se separaron rápidamente.

-Ah-dijo Ron mordazmente- Disculpen.

-¡Ron!- Hermione venía detrás de él, casi sin aliento. Hubo un silencio tenso, luego Ginny dijo con una voz baja e insípida:

-Bueno, feliz cumpleaños, Harry.

Las orejas de Ron estaban rojas, Hermione parecía nerviosa. Harry quería cerrarles la puerta en la cara, pero sintió como si todo se hubiese enfriado cuando la puerta se abrió y su momento de felicidad se reventó como una burbuja. Todas las razones para terminar su relación con Ginny, para quedarse lo más lejos posible de ella, parecieron entrar en la habitación junto con Ron y todo el feliz olvido desapareció.

Miró a Ginny, queriendo decir algo, aunque ni siquiera sabía qué, pero ella le daba la espalda. Le pareció que quizás había sucumbido, por primera vez, a las lágrimas. No había nada que pudiera hacer para consolarla en frente de Ron.

-Nos vemos más tarde- dijo él, y siguió a los otros dos cuando salieron de la habitación.

Ron bajó, pasó por la aun atestada cocina y fue al patio, Harry lo siguió todo el camino, Hermione siguiéndolo de cerca asustada.

Una vez que alcanzaron la privacidad en el césped recién cortado, Ron se dio la vuelta y arremetió contra Harry.

-Tú la dejaste ¿Qué haces ahora, jugando con ella?

-Yo no estoy jugando con ella- dijo Harry y Hermione los alcanzó.

-Ron...

Pero Ron levantó la mano para callarla.

-Ella quedó muy mal cuando terminaste su relación...

-Y yo también. Tú sabes por qué lo hice y no fue porque yo lo quisiera.

-Sí, pero vienes y la besas, y ahora ella se va a volver a ilusionar...

-No es idiota, sabe que no puede pasar, ella no espera que nosotros... terminemos casados o algo...

Al decir esto, a Harry le vino a la mente la viva imagen de Ginny con un vestido blanco, casándose con un extraño alto, sin cara y desagradable.

De repente pareció comprenderlo: el futuro de Ginny estaba libre y libre de obstáculos, mientras que el de él... no podía ver más que a Voldemort por delante.

-Si sigues aprovechando cada oportunidad que tengas...

-No va a volver a pasar- dijo Harry duramente. En el cielo no había nubes, pero sintió que el sol había desaparecido-. ¿Está bien?

Ron parecía medio resentido, medio avergonzado, se movía de atrás para adelante, y luego dijo;

-Está bien entonces, eso es... si.

Ginny no buscó otro encuentro a solas con Harry por el resto del día y no mostró ningún gesto ni nada que diera a entender que había tenido algo más que una amable conversación con él en su habitación. De todos modos, la llegada de Charlie alivió a Harry. Le dio una distracción, ver cómo la señora Weasley obligaba a Charlie a sentarse en una silla, levantó su varita de manera amenazadora y anunció que le iba a cortar el pelo de manera adecuada.

Como la cena de cumpleaños de Harry hubiera hecho que la cocina de la Madriguera casi explotara aun antes de que llegaran Charlie, Lupin, Tonks y Hagrid, se colocaron varias mesas una junto a otra en el jardín. Fred y George embrujaron algunas lámparas moradas, todas adornadas con una gran número 17, para que flotaran en el aire encima de los invitados. Gracias a los cuidados de la señora Weasley, la herida de George estaba prolija y limpia, pero Harry no se acostumbraba al gran hoyo oscuro al costado de su cabeza, sin importar cuantas bromas los gemelos hicieran sobre él.

Hermione hizo que serpentinatas moradas y doradas salieran de su varita y decoró artísticamente con ellas los árboles y arbustos.

-Lindo- dijo Ron, cuando Hermione volvía doradas las hojas del manzano con un último toque de su varita-. Realmente tienes habilidad para estas cosas.

-¡Gracias, Ron!- dijo Hermione, pareciendo tan feliz como confundida. Harry se dio vuelta, sonriendo para sí mismo. Tuvo la extraña sensación de que encontraría un capítulo sobre halagos en cuanto tuviera tiempo de revisar su copia de Doce Maneras A Prueba de Fallas de Encantar a las Brujas; miró a Ginny y le sonrió antes de recordar su promesa a Ron y entabló rápidamente una conversación con Monsieur Delacour.

-¡Fuera del camino, fuera del camino!- cantó la señora Weasley, saliendo de la casa con lo que aparentemente era una enorme Snitch del tamaño de una pelota de playa flotando delante de ella. Segundos después Harry se dio cuenta de que era su pastel de cumpleaños, al que la señora Weasley hacía flotar con su varita en lugar de arriesgarse a cargar con ella por el desnivelado suelo. Cuando la torta finalmente se apoyó en el medio de la mesa, Harry dijo:

-Eso se ve increíble, señora Weasley.

-Oh, no es nada, querido- dijo ella afectuosamente-. Sobre sus hombros, Ron le levantó el pulgar y movió la boca como diciendo "Bien hecho".

A las siete de la tarde ya habían llegado todos los invitados, acompañados hasta la casa por Fred y George, quienes los habían esperado al final de la calle. Hagrid había hecho honor a la ocasión vistiendo su mejor, y horrible, traje peludo color marrón. Aunque Lupin sonrió al darle la mano a Harry, éste pensó que se veía bastante infeliz. Era muy extraño: Tonks, a su lado, se veía simplemente radiante.

-Feliz cumpleaños, Harry- dijo abrazándolo fuerte.

-¡Diecisiete!- dijo Hagrid aceptando una enorme copa de vino que le ofreció Fred-. Hace seis años que nos conocemos, Harry, ¿lo recuerdas?

-Vagamente-dijo Harry sonriéndole-. ¿No tiraste abajo la puerta, le pusiste una cola de cerdo a Dudley y me dijiste que yo era mago?

-Olvidé los detalles- rió Hagrid-. ¿Todo bien, Ron, Hermione?

-Estamos bien-dijo Hermione-. ¿Tú como estás?

-No estoy mal. He estado ocupado, tenemos unicornios recién nacidos. Se los mostraré cuando vuelvan...- Harry evitó las miradas de Ron y Hermione mientras Hagrid buscaba algo en su bolsillo-. Toma. Harry... no sabía que regalarte, pero luego recordé esto- Sacó un pequeño bolso, un poco peludo, con una larga cuerda, evidentemente debía ser colgado alrededor del cuello-. Piel de topo. Esconde cualquier cosa allí y nadie excepto el dueño podrá sacarlo. Son raras.

-¡Gracias, Hagrid!

-No es nada-dijo Hagrid moviendo su mano del tamaño de la tapa de un bote de basura-. ¡Y ahí esta Charlie! Siempre me agradó... ¡Hey, Charlie!

Charlie se acercó, pasándose la mano con tristeza por su nuevo y brutalmente corto cabello. Era más bajo que Ron, rechoncho, con varias quemaduras y rasguños en sus brazos musculosos.

-Hola, Hagrid, ¿como estás?

-Hace mucho que quería escribirte. ¿Como está Norbert?

-¿Norbert?- rió Charlie-. ¿El Ridgeback noruego? Lo llamamos Norberta ahora.

-¿Que? -¿Norbert es mujer?

-Si- dijo Charlie.

-¿Cómo te das cuenta?- preguntó Hermione.

-Son mucho más salvajes- dijo Charlie. Miró sobre su hombro y bajó la voz-. Desearía que papá se apurara y llegara. Mamá se está poniendo nerviosa.

Todos miraron a la señora Weasley. Intentaba hablar con Madame Delacour mientras miraba constantemente a la puerta.

-Creo que mejor empezamos sin Arthur- dijo a todos en el jardín un momento después-. Debe haberse retrasado en... ¡oh!

Todos lo vieron al mismo momento: un rayo de luz pasó volando por el patio hasta la mesa, donde se transformó en una brillante comadreja, se paró en sus patas traseras y habló con la voz del señor Weasley.

-El Ministro de Magia viene conmigo.

El Patronus se esfumó en el aire, dejando a la familia de Fleur mirando asombrados el lugar de donde había desaparecido.

-Nosotros no deberíamos estar aquí- dijo Lupin inmediatamente-. Harry... disculpa... te lo explicaré en otro momento...

Tomó a Tonks de la muñeca y se la llevó; alcanzaron la cerca, la traspasaron y desaparecieron de la vista. La señora Weasley estaba desconcertada.

-¿El ministro? ¿Pero por qué? No lo entiendo...

Pero no tuvieron tiempo de discutir el tema; un segundo más tarde, el señor Weasley había aparecido en la puerta, acompañado por Rufus Scrimgeour, perfectamente reconocible por su melena de pelo gris.

Los dos recién llegados caminaron por el patio hasta el jardín y la mesa iluminada, donde todos estaban sentados en silencio, viéndolos acercarse. Cuando Scrimgeour entró en la zona iluminada por las lámparas, Harry vio que parecía mucho más viejo que la última vez que lo había visto, mas delgado y severo.

-Disculpen la molestia-dijo Scrimgeour, renqueando hasta detenerse frente a la mesa-. Especialmente viendo que parece que me colé en una fiesta.

Sus ojos se quedaron por un momento mirando el pastel gigante con forma de Snitch.

-Que cumplas muchos más.

-Gracias- dijo Harry.

-Necesito hablar en privado contigo- continuó Scrimgeour-. Y también con el señor Ronald Weasley y la señorita Hermione Granger.

-¿Con nosotros?-preguntó Ron sorprendido- ¿Por qué nosotros?

-Se los diré cuando estemos en un lugar más privado- dijo Scrimgeour. ¿Hay algún lugar donde podamos hablar solos?- le exigió imperativamente al señor Weasley.

-Sí, por supuesto- dijo el señor Weasley, que se veía nervioso-. Eh, la sala de estar, ¿Por qué no van allí?

-Tú puedes guiarnos- dijo Scrimgeour a Ron-. No hay necesidad de que nos acompañes, Arthur.

Harry vio al señor Weasley intercambiar una mirada preocupada con la señora Weasley cuando él, Ron y Hermione se pusieron de pie. Mientras caminaban hacia dentro de la casa en silencio, Harry sabía que los otros dos estaban pensando lo mismo que él estaba pensando; Scrimgeour debía haberse enterado de alguna manera que ellos tres estaban planeando dejar Hogwarts.

Scrimgeour no habló mientras pasaban por la desordenada cocina hasta la sala de estar de la Madriguera. Aunque el jardín estaba lleno de la suave luz dorada del atardecer, la sala ya estaba a

oscuras; Harry apuntó su varita a las lámparas de aceite al entrar e iluminó la pobre pero acogedora habitación. Scrimgeour se sentó en el sillón que generalmente el señor Weasley ocupaba, dejando a Harry, Ron y Hermione que se sentaran apretados en el sofá. Una vez que lo hicieron, Scrimgeour habló.

-Tengo algunas preguntas que hacerles, y creo que sería mejor que se las hiciera individualmente. Si ustedes dos- señaló a Harry y Hermione- pueden esperar arriba, empezaré con Ronald.

-Nosotros no nos vamos a ningún lado- dijo Harry, mientras Hermione asentía con vigor-. Puede hablar con todos nosotros juntos, o con ninguno.

Scrimgeour miró a Harry fría y evaluadoramente. Harry tuvo la impresión de que el ministro se preguntaba si valía la pena empezar con las hostilidades tan rápidamente.

-Muy bien entonces, juntos- dijo encogiéndose. Aclaró su garganta-. Estoy aquí, como estoy seguro de que ustedes saben, por el testamento de Albus Dumbledore.

Harry, Ron y Hermione se miraron.

-¡Es una sorpresa, aparentemente! ¿No sabían que Dumbledore les había dejado algo?

-¿A... a todos nosotros?- preguntó Ron- ¿A mi y Hermione también?

-Sí, a todos ust...

Pero Harry lo interrumpió.

-Dumbledore murió hace más de un mes. ¿Por qué se demoraron tanto en darnos lo que nos dejó?

-¿No es obvio?- dijo Hermione, antes de que Scrimgeour pudiera responderle-. Querían examinar lo que sea que nos haya dejado. ¡Usted no tenía derecho a hacer eso!- dijo, y su voz tembló un poco.

-Estaba en todo mi derecho- dijo Scrimgeour sin darle importancia-. El Decreto de Confiscación Justificada le da al Ministerio el poder de confiscar los elementos de un testamento...

-Esa ley fue creada para evitar que los magos se pasaran artefactos tenebrosos- dijo Hermione-, ¡y se supone que el Ministerio debería tener pruebas firmes de que las posesiones del fallecido son ilegales antes de revisarlas! ¿Está usted diciéndome que pensó que Dumbledore nos quería dejar algo maldito?

-¿Está pensando en seguir una carrera en Derecho Mágico, señorita Granger?- preguntó Scrimgeour.

-No- replicó Hermione-. ¡Lo que quiero es hacer algo bueno por el mundo!

Ron se rió. Los ojos de Scrimgeour parpadearon hacia el y luego volvió a parpadear y ya no lo miró cuando Harry habló.

-¿Entonces por qué decidieron darnos nuestras cosas ahora? ¿No se les ocurrió ninguna excusa para quedárselas?

-No, es porque se vence el plazo de 31 días- dijo Hermione de inmediato-. No pueden quedarse con los objetos por más tiempo a menos que prueben que son peligrosos. ¿No es así?

-¿Dirías que eras cercano a Dumbledore, Ronald?- preguntó Scrimgeour, ignorando a Hermione. Ron parecía sobresaltado.

-¿Yo? No... en realidad, no... siempre era Harry el que...

Ron miró a Harry y Hermione, y vio que ella lo miraba como diciéndole que se callara, pero el daño ya estaba hecho; Scrimgeour parecía haber escuchado exactamente lo que esperaba, y deseaba escuchar. Parecía abalanzarse sobre la respuesta de Ron como un ave de rapiña.

-Si no eras cercano a Dumbledore, ¿por qué crees que te incluyó en su testamento? No dejó muchas cosas a personas específicas. La gran mayoría de sus posesiones (su biblioteca privada, sus instrumentos mágicos y otros objetos personales) se los dejó a Hogwarts. ¿Por que crees que a ti te señaló aparte?

-Yo... no lo sé- dijo Ron-. Yo... cuando digo que no éramos cercanos... quiero decir, creo que yo le agradaba...

-No seas modesto, Ron- dijo Hermione-. Dumbledore te tenía mucho cariño.

Eso era exagerar mucho la verdad; hasta donde Harry sabía, Ron y Dumbledore nunca habían estado juntos a solas, y el contacto directo entre ellos había sido insignificante. Sin embargo, Scrimgeour parecía no escuchar. Metió su mano en su capa y sacó un bolso mucho mas grande que el que Hagrid le había regalado a Harry. Luego sacó un pergamino de el, lo desenrolló y leyó en voz alta.

-“La Ultima Voluntad y Testamento de Albus Percival Wulfric Brian Dumbledore”... si, aquí estamos... A Ronald Bilius Weasley, le dejo mi Apagador, con la esperanza de que me recuerde cuando lo use”.

Scrimgeour tomó del bolso un objeto que Harry ya había visto antes: se parecía a un encendedor de cigarrillos de plata, pero él sabía que tenía el poder de absorber toda la luz de un lugar y luego devolverla con un simple clic. Scrimgeour se inclinó hacia adelante y le dio el Apagador a Ron, quien lo tomó y lo hizo girar entre sus dedos pareciendo aturdido.

-Ese es un objeto muy valioso- dijo Scrimgeour, observando a Ron-. Quizás hasta sea único. Sin duda, es diseño de Dumbledore. ¿Por que te habrá dejado algo tan raro?

Ron negó con la cabeza. desconcertado.

-Dumbledore debe haber enseñado a miles de estudiantes- prosiguió Scrimgeour-. Sin embargo, los únicos a los que recordó en su testamento fueron ustedes tres. ¿Por qué es eso? ¿Que uso creyó él que usted podría darle al Apagador, señor Weasley?

-Para apagar luces, supongo-dijo Ron entre dientes-. ¿Qué más podría hacer con él?

Evidentemente Scrimgeour no tenía sugerencias. Después de echarle un vistazo a Ron, volvió al testamento de Dumbledore.

-A la señorita Hermione Jane Granger, le dejo mi copia de “Los cuentos de Beedle, el Trovador”, con la esperanza de que lo encuentre entretenido e instructivo.

Scrimgeour entonces sacó del bolso un pequeño libro que se parecía al ejemplar de “*Secretos de las Artes más Oscuras*” que tenía en el piso de arriba. Las tapas estaban manchadas y descascaradas en algunas partes. Hermione lo tomó sin decir una palabra. Apoyó el libro en su regazo y lo miró. Harry vio que el título estaba escrito en runas; él nunca aprendió a leerlas. Mientras leía, una lágrima cayó sobre los símbolos en relieve.

-¿Por qué cree que Dumbledore le dejó ese libro, señorita Granger?- preguntó Scrimgeour.

-El... él sabía que me gustaban los libros- dijo Hermione con voz profunda, secándose los ojos con la manga.

-¿Pero por qué *ese* libro?

-No lo se. Debí haber pensado que me gustaría.

-¿Alguna vez habló sobre códigos o alguna otra manera de pasar mensajes secretos con Dumbledore?

-No, nunca- dijo Hermione, aun secándose las lágrimas con la manga-. Y si el Ministerio no encontró ningún mensaje escondido en 31 días, dudo que yo pueda hacerlo.

Reprimió un sollozo. Estaban tan apretados que a Ron le costó sacar su brazo para consolar a Hermione. Scrimgeour volvió al testamento.

-“A Harry James Potter”- leyó, y a Harry se le revolvieron las entrañas con un repentino entusiasmo- le dejo la Snitch que atrapó en su primer partido de Quidditch en Hogwarts, para recordarle las recompensas de la perseverancia y el talento”.

Cuando Scrimgeour sacó la diminuta bola dorada, del tamaño de una nuez, sus alas plateadas revolotearon débilmente, y Harry no pudo evitar sentir una definitiva sensación de decepción.

-¿Por qué Dumbledore te dejó esta Snitch?- preguntó Scrimgeour.

-Ni idea- dijo Harry-. Por las razones que usted recién leyó, supongo... para recordarme lo que se puede conseguir si... perseveras y todo eso.

-¿Crees que es solamente un recuerdo simbólico, entonces?

-Supongo- dijo Harry-. ¿Qué más puede ser?

-Yo soy el que hace las preguntas- dijo Scrimgeour, acercando el sillón al sofá. Ya caía la noche afuera; la carpa detrás de las ventanas se elevaba con un color fantasmalmente blanco sobre los setos.

-Noté que tu pastel de cumpleaños tiene forma de Snitch. ¿Por que?

Hermione rió con sorna.

-Puede ser porque Harry es un excelente Buscador, eso es demasiado obvio- dijo- ¡Debe haber un mensaje secreto de Dumbledore en el glaseado!

-No creo que haya nada escondido en el glaseado- dijo Scrimgeour-, pero una Snitch sería un muy buen escondite para un objeto pequeño. Ustedes saben por qué, me imagino.

Harry se encogió de hombros, Hermione sin embargo, contestó: Harry pensó que responder preguntas correctamente era un hábito que tenía tan incorporado que no podía evitar hacerlo.

-Porque las Snitch tienen memoria de tacto- dijo.

-¿Qué?- dijeron Harry y Ron juntos; los dos creían que Hermione no sabía casi nada de Quidditch.

-Correcto- dijo Scrimgeour-. Una Snitch no es tocada por piel desnuda antes de ser soltada, ni siquiera por el que la hace, porque debe usar guantes. Lleva un encantamiento por el que puede identificar al primer humano que la toca, en caso de que haya una atrapada discutible. Esta Snitch-sostuvo en alto la pequeña bola dorada- lo recordará, Potter. Se me ocurre que Dumbledore, quien tenía habilidades mágicas prodigiosas, sin importar sus otros defectos, podría haber encantado esta Snitch para que sólo se abriera para usted.

El corazón de Harry latía rápidamente. Estaba seguro de que Scrimgeour tenía razón. ¿Cómo podía evitar tocar la Snitch con su mano en frente del Ministro?

-No dices nada- dijo Scrimgeour-. ¿Quizás ya sabes que es lo que la Snitch contiene?

-No- dijo Harry, aun pensando como podía simular tocar la Snitch sin realmente hacerlo. Si tan solo supiera Legilimancia, si realmente supiera y pudiera leer la mente de Hermione; prácticamente podía escuchar su cerebro zumbando a su lado.

-Tómala- dijo Scrimgeour tranquilamente.

Harry se encontró con los ojos amarillentos del Ministro y supo que no tenía más opción que obedecer. Extendió su mano, Scrimgeour se inclinó hacia adelante nuevamente y colocó la Snitch, lenta y deliberadamente, en la palma de Harry.

No paso nada. Cuando Harry cerró sus dedos alrededor de la Snitch, sus alas cansadas revolotearon y se quedaron quietas. Scrimgeour, Ron y Hermione continuaron observando ávidamente a la ahora semioculta esfera, como deseando que se transformara en algo.

-Eso fue dramático- dijo Harry serenamente. Ron y Hermione rieron.

-Eso es todo entonces ¿no?- preguntó Hermione queriéndose levantar del sofá.

-No del todo-dijo Scrimgeour, que parecía de mal humor-. Dumbledore te dejó algo más, Potter.

-¿Qué es?- preguntó Harry, entusiasmado otra vez.

Scrimgeour no se molestó en leer el testamento esta vez.

-La espada de Godric Gryffindor-dijo. Hermione y Ron se pusieron tensos. Harry miró a su alrededor buscando alguna señal de la empuñadura con un rubí incrustado, pero Scrimgeour no sacó la espada de su bolso de cuero, que de todos modos era muy pequeño para contenerla.

-¿Y donde está?- preguntó Harry recelosamente.

-Lamentablemente, esa espada no era de Dumbledore para que te la dejara. La espada de Godric Gryffindor es un importante objeto histórico y como tal pertenece...

-¡Le pertenece a Harry!- dijo Hermione acaloradamente-. Lo eligió a él, él fue quien la encontró, vino a él desde el Sombrero Seleccionador...

-De acuerdo a confiables fuentes históricas, la espada aparecería ante cualquier Gryffindor digno de serlo- dijo Scrimgeour-. Eso no la hace propiedad exclusiva del señor Potter, sin importar lo que Dumbledore haya decidido- Scrimgeour se rascó su mal afeitada mejilla, examinando a Harry-. ¿Por que crees que...?

-... Dumbledore quiso dejarme la espada?- dijo Harry, esforzándose por no perder la calma-. Quizás pensó que se vería bien en mi pared.

-¡Esto no es una broma, Potter!- gruñó Scrimgeour-. ¿Fue porque Dumbledore creía que solo la espada de Godric Gryffindor podría vencer al Heredero de Slytherin? ¿Quería darte a ti esa espada, Potter, porque el creía como muchos, que tú estas destinado a destruir a El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado?

-Es una teoría interesante- dijo Harry-. ¿Ha intentado ya alguien clavarle una espada a Voldemort? Quizás el Ministerio debería poner algunas personas a hacer eso, en lugar de perder el tiempo investigando Apagadores o cubriendo escapes masivos de Azkaban. Así que esto es lo que ha estado haciendo, Ministro ¿encerrarse en su oficina, tratando de abrir una Snitch? La gente se esta muriendo... yo casi fui uno de ellos... Voldemort me persiguió por tres condados, mató a Ojoloco Moody, pero el Ministerio no dice nada de eso ¿o si? ¡Y aun espera que nosotros cooperemos con usted!

-¡Has ido demasiado lejos!- gritó Scrimgeour, poniéndose de pie; Harry se paró también. Scrimgeour renqueó hacia Harry y lo pinchó fuertemente en el pecho con la punta de su varita; dejó un agujero en la playera de Harry como si fuera un cigarrillo encendido.

-¡Hey!- dijo Ron, saltando y elevando su varita, pero Harry le dijo:

-¡No!- ¿Quieres darle una excusa para arrestarnos?

-¿Recordaste que no estás en la escuela?- dijo Scrimgeour respirando profundamente sobre la cara de Harry- ¿Recordaste que no soy Dumbledore, quien perdonaba tu insolencia e insubordinación? ¡Puedes llevar esa cicatriz como una corona, Potter, pero no le corresponde a un niño de diecisiete años decirme que debo hacer! ¡Es hora de que aprendas a mostrar respeto!

-¡Es hora de que usted se lo gane!- dijo Harry.

El piso tembló; hubo un sonido de pasos, entonces la puerta de la sala de estar se abrió y entraron el señor y la señora Weasley.

-Nosotros... nosotros creímos escuchar... -comenzó el señor Weasley, completamente alarmado al ver a Harry y al Ministro con sus caras tan cerca.

-... gritos- jadeó la señora Weasley.

Scrimgeour se alejó unos pasos de Harry, observando el agujero que había hecho en la camisa de Harry. Parecía lamentar haber perdido la calma.

-No... no fue nada- gruñó-. Yo... lamento tu actitud- dijo mirando a Harry a la cara nuevamente-. Pareces creer que el Ministerio no desea lo que tú... lo que Dumbledore... deseaba. Deberíamos trabajar juntos.

-No me gustan sus métodos, Ministro- dijo Harry-. ¿Recuerda?

Por segunda vez, levantó su puño derecho y mostró a Scrimgeour la cicatriz que aun se veía blanca en ella, y decía *No debo decir mentiras*. La expresión de Scrimgeour se endureció. Se dio vuelta sin decir nada y salió renqueando de la habitación. La señora Weasley corrió detrás de él. Luego de alrededor de un minuto grito:

-¡Se fue!

-¿Qué quería?- preguntó el señor Weasley, mirando a Harry, Ron y Hermione y la señora Weasley volvió apurada.

-Darnos lo que Dumbledore nos dejó- dijo Harry-. Recién ahora están entregando la herencia de su testamento.

Afuera, en el jardín, sobre las mesas, los tres objetos que Scrimgeour les había dado pasaron de mano en mano. Todos se asombraron con el Apagador y *Los Cuentos de Beedle, el Trovador* y lamentaron el hecho de que Scrimgeour se negara a entregarle la espada, pero nadie tenía idea de por qué Dumbledore podría haberle dejado a Harry una vieja Snitch. Mientras el señor Weasley examinaba el Apagador por tercera o cuarta vez, la señora Weasley dijo:

-Harry, querido, todos están muertos de hambre pero no queríamos empezar sin ti... ¿quieres que sirva la cena ahora?

Todos comieron de prisa y luego de cantar rápidamente el “Feliz Cumpleaños” y comer mucho pastel, la fiesta terminó. Hagrid, que estaba invitado a la boda al día siguiente, pero era demasiado grande para dormir en la ya abarrotada Madriguera, preparó una casa de campaña y durmió fuera en un campo cercano.

-Nos vemos arriba- susurró Harry a Hermione, mientras ayudaban a la señora Weasley a acomodar de nuevo el jardín-. Después de que todos estén acostados.

En el ático, Ron examinó su Apagador y Harry llenó el bolso de piel de topo que le dió Hagrid, no con oro, si no con esos objetos que más apreciaba, aunque algunos parecían insignificantes, como el Mapa de los Merodeadores, el fragmento del espejo de Sirius, y el medallón de R.A.B. Tiro fuerte de la soga y colocó el bolso alrededor de su cuello; luego se sentó sosteniendo la vieja Snitch y observando sus alas revolotear débilmente. Finalmente, Hermione golpeó la puerta y entró de puntillas.

-Mufliato- murmuró, apuntando su varita en dirección a la escalera.

-Creí que no aprobabas ese hechizo- dijo Ron.

-Los tiempos cambian- dijo Hermione-. Ahora, muéstranos el Apagador.

Ron obedeció inmediatamente. Sosteniéndolo en frente de él, lo presionó. La única lámpara prendida se apagó inmediatamente.

-La cuestión es- susurró Hermione en la oscuridad- que eso lo podríamos haber hecho con el Polvo Peruano de Oscuridad Instantánea.

Se escuchó un pequeño *clic*, y la bola de luz de la lámpara volvía al techo iluminándolos una vez más.

-De todos modos, está increíble- dijo Ron, un poco a la defensiva-. Y por lo que dicen, ¡Dumbledore lo inventó el mismo!

-¡Lo sé, pero seguro que no te dejó algo en su testamento sólo para ayudarnos a apagar las luces!

-¿Crees que el ya sabía que el Ministerio confiscaría su testamento y examinaría todo lo que nos dejó?

-Definitivamente- dijo Hermione-. No podía decirnos en su testamento por que nos dejaba estas cosas, pero eso no explica...

-... ¿por qué no nos dio una pista mientras aun estaba vivo?- preguntó Ron.

-Bueno, exactamente- dijo Hermione, ahora pasando rápidamente las páginas de “Los Cuentos de Beedle, el Trovador”-. Si estas cosas son tan importantes como para pasarlas debajo de las narices del Ministerio, debería habernos dejado saber por qué... a menos que haya pensado que era obvio...

-Ahí se equivocó ¿o no?- dijo Ron-. Siempre supe que estaba mal de la cabeza. Era brillante y todo, pero estaba loco. Dejarle una vieja Snitch a Harry... ¿en qué diablos estaba pensando?

-No tengo idea- dijo Hermione-. Cuando Scrimgeour hizo que la tocaras, Harry, ¡estaba segura de que algo iba a pasar!

-Sí, bueno- dijo Harry y su pulso se aceleró cuando levantó la Snitch en sus dedos-. No iba a esforzarme en frente de Scrimgeour ¿verdad?

-¿Qué quieres decir?- preguntó Hermione.

-¿La Snitch que atrapé en mi primer partido de Quidditch?- dijo Harry-. ¿No lo recuerdan?

Hermione estaba perpleja. Ron, sin embargo, se quedó boquiabierto, señalando de Harry a la Snitch hasta que recuperó la voz.

-¡Esa es la que casi te tragaste!

-Exacto- dijo Harry y con su corazón latiendo rápido, se metió la Snitch en la boca.

No se abrió. Se llenó de frustración y una amarga decepción: bajó la esfera dorada, pero luego Hermione gritó:

-¡Escrito! ¡Hay algo escrito en ella, rápido, miren!

Harry casi deja caer la Snitch por la sorpresa y el entusiasmo. Hermione tenía razón. Grabada sobre la superficie dorada, donde segundos atrás no había habido nada, había seis palabras escritas con la fina y torcida letra que Harry reconoció como la de Dumbledore.

Me abro al llegar el final

Apenas había llegado a leerla cuando las palabras volvieron a desaparecer.

-“Me abro al llegar el final...” ¿Qué quiere decir eso?

Hermione y Ron negaron con la cabeza, con la cara sin expresión.

-Me abro al llegar al final... el final... me abro al llegar el final...

Pero sin importar cuan frecuentemente repitiera las palabras, de muchas diferentes formas, nada parecía darles sentido.

-Y la espada- dijo Ron finalmente, cuando dejaron de intentar adivinar el significado de las palabras inscritas en la Snitch.

-¿Por qué quería dejarle la espada a Harry?

-¿Y por qué no podía simplemente decirme?- Harry dijo tranquilamente-. ¡Yo estuve *ahí*, estaba ahí en la pared de su oficina durante todas nuestras conversaciones el año pasado! Si quería que la tuviera, ¿por qué no me la dio directamente entonces?

Sintió como si estuviese siendo evaluado con una pregunta que debería haber respondido en frente de él, su cerebro lento y sin respuesta ¿Había algo que se había perdido en las charlas largas con Dumbledore el año pasado? ¿Debería saber lo que todo esto significaba? ¿Dumbledore esperaba que el entendiera?

-Y este libro-dijo Hermione-... *Los Cuentos de Beedle, el Trovador*... ¡nunca oí hablar de ellos!

-¿Nunca escuchaste hablar de *Los Cuentos de Beedle, el Trovador*?- dijo Ron incrédulo- Estás bromeando ¿verdad?

-No, no estoy bromeando- dijo Hermione sorprendida-. ¿Tú los conoces entonces?

-Bueno ¡por supuesto que los conozco!

Harry los miró, divertido. Que Ron hubiera leído un libro que Hermione no, era algo nuevo. Ron, sin embargo, parecía perplejo por su sorpresa.

-¡Oh, vamos! Todas las historias de niños se supone que fueron escritas por Beedle ¿no? “La Fuente de la Suerte Justa”... “El Mago y el Tarro Furioso”... “Babbitty Rabbitty y su Rabo Risueño”...

-¿Disculpa?- dijo Hermione riendo- ¿Cómo se llama el último?

-¡Vamos! -dijo Ron, mirándolos sin creerles a Harry y Hermione- Deben haber escuchado de Babbitty Rabbitty...

-¡Ron, sabes perfectamente que Harry y yo fuimos criados por Muggles!- dijo Hermione- Nunca escuchamos cuentos como esos cuando éramos niños, nos contaron “Blancanieves y los Siete Enanitos” y “Cenicienta”...

-¿Qué es eso, una enfermedad?- preguntó Ron.

-¿Así que son historias para niños?- preguntó Hermione, inclinándose hacia las runas.

-Si- dijo Ron dudoso-. Quiero decir, solo lo que te cuentan, sabes, que todos esos cuentos viejos provienen de Beedle. No se cómo serán las versiones originales.

-Pero me pregunto por qué Dumbledore creyó que debería leerlas...

Se escuchó un ruido que venía de abajo.

-Probablemente sólo es Charlie, ahora que mamá esta dormida, debe estar intentando que le vuelva a crecer el pelo- dijo Ron nervioso.

-Como sea, deberíamos dormir- susurró Hermione-. No sería bueno que nos quedáramos dormidos mañana.

-No- le dio la razón Ron-. Un triple asesinato brutal de la madre del novio podría arruinar un poco la boda. Yo me encargo de la luz.

Y presionó el Apagador una vez más cuando Hermione salio de la habitación.

Capítulo Ocho

La boda

A las tres en punto de la tarde siguiente estaban Harry, Ron, Fred y George, esperando en el jardín afuera de la gran carpa blanca, la llegada de los invitados a la boda. Harry había tomado una gran cantidad de poción multijugos y ahora era el doble perfecto de un chico Muggle pelirrojo de la villa local Ottery St. Catchpole, al cual Fred le había robado unos cuantos cabellos usando el encantamiento invocador. El plan era presentar a Harry como el -primo Barney- y confiar que pasara desapercibido entre tantos familiares Weasley.

Los cuatro tenían planes de distribución de asientos, con los cuales podrían mostrarle a la gente sus lugares correctos. Un contingente de meseros vestidos con túnicas blancas habían llegado una hora antes, junto con la banda enfundados en chaquetas doradas, todos estos magos estaban a una corta distancia sentados debajo de un árbol. Harry podía ver una estela de humo azul saliendo de donde estaba el grupo.

Detrás de Harry, la entrada a la carpa revelaba filas y filas de sillas frágiles y doradas, acomodadas todas a ambos lados de una larga alfombra morada. Los postes que soportaban la estructura estaban adornados con flores blancas y amarillas. Fred y George habían atado una enorme cantidad de globos dorados sobre el punto exacto donde en muy poco tiempo Fleur y Bill se convertirían en marido y mujer. Afuera, mariposas y abejas revoloteaban perezosamente. Harry se encontraba un poco incómodo. El chico muggle cuya apariencia Harry había tomado prestada era un poco más llenito que el y sus túnicas de gala se sentían calientes y apretadas bajo el ardiente sol de un día de verano.

-Cuando me case- dijo Fred, acomodando el cuello de su túnica, -no me molestaré con ninguna de estas estupideces. Todos vestirán lo que quieran, y utilizaré el hechizo Inmovilizador en mamá hasta que todo termine.

-No estaba tan mal esta mañana, creo- dijo George, -se quejó un poco de que Percy no estuviera aquí, pero ¿quién lo necesita? Ah vaya, compórtense todos, aquí vienen, miren.

Figuras vestidas de colores brillantes estaban apareciendo de la nada, una a una en los límites del jardín. En unos minutos una procesión se había congregado, la cual serpenteaba a través del jardín hacia donde se encontraba la carpa. Flores exóticas y aves hechizadas revoloteaban en las puntas de los gorros de la brujas, mientras que piedras preciosas brillaban desde las corbatas de muchos magos, el murmullo de la multitud se hacía cada vez más y más grande, apagando el sonido de las abejas mientras se acercaban al lugar donde se llevaría a cabo la ceremonia.

-Excelente, creo que puedo ver a unas cuantas primas Veela- dijo George, estirando el cuello para tener una mejor visión. -ellas necesitarán ayuda para entender nuestras costumbres inglesas, bueno, creo que les ayudaré....

-No tan rápido, *Su Santidad*-, dijo George, mientras se apresuraba a cruzar entre las brujas de mediana edad, dirigiéndose a donde se encontraban las jóvenes Veela, -aquí *permetiez moi que assister vous*-, dijo a un par de atractivas chicas francesas, las

cuales riendo le permitieron escoltarlas hacia el interior de la tienda.

George se había quedado a lidiar con las brujas de mediana edad y Ron se encargó de quien una vez había sido compañero de trabajo del señor Weasley; el señor Perkins, mientras que una pareja de ancianos había quedado a cargo de Harry.

-Hey, hola- dijo una voz familiar, mientras salía de la carpa y se encontraba con Lupin y Tonks enfrente de la multitud. Se había convertido en rubia para la ocasión. - Arthur nos dijo que serías el del cabello rizado. Perdón por lo de la anoche-, agregó suspirando, mientras que Harry los guiaba por el pasillo. -El Ministro ha adoptado estrictas medidas en contra de los hombres lobo y pensamos que nuestra presencia podría perjudicarte.

-Esta bien, lo entiendo-, dijo Harry, dirigiéndose mas hacia Lupin que hacia Tonks. Lupin le respondió con una leve sonrisa, pero mientras se alejaban, Harry vio la cara de Lupin la cual cambiaba a una, con dejo de miseria. No lo entendió, pero no había tiempo de investigar más a fondo. Hagrid estaba causando un poco de problemas. Ya que no había entendido las indicaciones de Fred de sentarse en el grupo de sillas reforzadas y ensanchadas mágicamente dispuestas en la última fila, sino en un grupo de sillas que ahora parecían un montón de cerillos dorados.

Mientras que el señor Weasley se hacia cargo de las reparaciones y Hagrid gritaba disculpas a cualquiera que lo escuchase, Harry se apresuró hacia la entrada donde se encontró a Ron cara a cara con el mago más excéntrico que había visto. Con los ojos entre cerrados, cabello blanco hasta el hombro con la textura de hilo dental, usaba una capa cuya borla colgaba enfrente de su nariz, y su túnica era de un color amarillo huevo. Un símbolo extraño, parecido a un ojo triangular, prendido de una cadena dorada alrededor de su cuello.

-Xenophilius Lovegood,- dijo el mago, extendiendo una mano hacia Harry, -mi hija y yo vivimos pasando la colina, los Weasleys fueron muy amables al invitarnos. Si no me equivoco, ¿tu conoces a mi Luna, verdad?- Dirigiéndose a Ron

-Si así es- dijo Ron, -¿No está con usted?

-Ella se desvió un poco hacia ese encantador jardín para saludar a los gnomos, ¡qué gloriosa infestación tienen ahí!, muy pocos magos se dan cuenta de lo mucho que podemos aprender de los sabios gnomos- o para referirnos correctamente a ellos, los Gernumbli Gardensi.

-Los nuestros conocen una buena cantidad de maldiciones y groserías,- dijo Ron, -pero creo que George y Fred les enseñaron todas esas.

Harry guió un grupo de warlocks hacia la tienda, mientras que Luna corría hacia él.

-Hola, Harry- dijo ella.

-Ehm, mi nombre es Barny-, dijo Harry perplejo.

-Oh, ¿también has cambiado eso?- preguntó ella.

-¿Cómo te diste cuenta?

-Oh, sólo por la expresión- dijo ella.

Como su padre, Luna vestía túnicas de color amarillo brillante, además de una gran flor de girasol en su cabello. Una vez que te acostumbrabas al brillo de la vestimenta, el efecto en general era placentero. Al menos no había rábanos colgando de sus orejas.

Xenophilus, que se encontraba inmerso en una plática con otro invitado, se había perdido la plática entre Luna y Harry. Despidiéndose del mago, Xenophilus se dio la vuelta hacia su hija la cual le mostró uno de sus dedos y dijo: -Mira papá, uno de los gnomos me mordió.

-¡Que maravilloso! La saliva de gnomo tiene muchos beneficios- dijo el señor Lovegood, tomando los dedos estirados de Luna y examinando las marcas de los dienteillos.

-Luna, mi amor, si de repente sientes un burbujeante talento- quizás necesidad de cantar opera, declamar en Mermish- ¡no lo reprimas! ¡Puedes haber sido bendecida por los Gernumbles!

Ron, pasando a un lado de ellos dejó salir un leve resoplido.

-Ron se puede burlar- dijo Luna serenamente mientras Harry los guiaba hacia sus lugares, -pero mi padre ha hecho una extensa investigación acerca de magia Gernumbli-

-¿De verdad?- Dijo Harry, que había decidido desde hace mucho tiempo no contradecir a Luna o a su padre en sus peculiares puntos de vista. -¿Estás segura de que no te quieres atender esa mordida Luna?- dijo Harry

-Oh no, esta bien- dijo Luna, chupándose el dedo en una manera peculiar, mientras miraba a Harry de arriba a hacia abajo. -Te ves bien. Le dije a mi papá que la mayoría de las personas usarían túnicas de gala, pero él cree que uno debería vestir colores brillantes cuando asiste a una boda, para la suerte, tu sabes.

Mientras ella se reunía con su padre, Ron reapareció, acompañado de una bruja anciana. Su nariz aguileña, ojos delineados con rojo, y un sombrero de piel le daban la apariencia de un flamenco de temperamento irritable.

-.... Y tu cabello es mucho mas largo, Ronald, por un momento pensé que eras Ginevra. Por la barba de Merlín, que es lo que está vistiendo Xenophilus Lovegood, parece un omelet. Y tú ¿quién eres?- Le gritó a Harry.

-Ah si, tía Muriel, este es nuestro primo Barny.

-¿Otro Weasley? Ustedes se reproducen como gnomos. ¿Qué no estaba Harry

Potter por aquí? Esperaba poder conocerlo. Creí que era uno de tus amigos, Ronald, o ¿solamente estabas alardeando?

-No, él no pudo venir.

-Hmmm. Inventó una excusa, ¿verdad? No es tan tonto como parece en la fotografías del periódico. Acabo de instruir a lo novia sobre cómo usar apropiadamente mi tiara. -le gritó a Harry. -Hecha por Duendes, sabes, ha estado en mi familia por siglos. Ella es una chica hermosa, pero después de todo... francesa. Bueno, bueno, búscame un buen lugar, Ronald, tengo ciento siete años y creo que no debería de estar de pie por tanto tiempo.

Ron le dirigió una mirada desesperada a Harry mientras pasaba y no reapareció por un buen rato. Cuando se volvieron a reunir en la entrada, Harry le había mostrado a una docena más de personas sus lugares. La carpa estaba casi llena y por primera vez ya no había fila esperando entrar.

-¡Fue una pesadilla la tía Muriel- dijo Ron, limpiándose la frente con una de sus mangas -Solía venir en navidad cada año, gracias a dios, se ofendió por que Fred y George encendieron una bomba apestosa debajo de su silla. Papá siempre dice que los sacó de su testamento, como si les importara, ellos van a ser mas ricos que cualquiera en la familia, como si ellos.... ¡Guau!!- Exclamó, parpadeado rápidamente mientras que Hermione se apresuraba hacia ellos. -¡te ves fantástica!

-Siempre usas ese tono de sorpresa-, dijo Hermione, sonriendo. Usaba un vestido color lila, con tacones del mismo color, su cabello estaba lacio y brillante. -Bueno pues tu tía abuela no parece estar de acuerdo, me la acabo de encontrar en las escaleras, mientras le entregaba la tiara a Fleur. Dijo: "Oh dios, es ésta la nacida de Muggles?" Y luego agregó "que mala postura y que tobillos tan delgados."

-No lo tomes como algo personal, ella es pesada con todos- dijo Ron.

-¿Están hablando acerca de Muriel?- Pregunto George, saliendo de la carpa acompañado por Fred. -Sí, me acaba de decir que mis orejas están ladeadas. Vieja murciélago, desearía que el viejo tío Billius estuviera todavía con nosotros, él era muy simpático en cuanto a bodas se refería.

-¿Qué no fue él, el que después de ver al Grimm murió hace veinticuatro años?- Preguntó Hermione.

-Bueno si, como que se volvió un poco loco al final- respondió, George.

-Pero antes de que se deschavetara, era el alma de todas la fiestas- dijo Fred, - solía beberse una botella completa de whiskey de fuego, luego se dirigía hacia la pista de baile, se alzaba la túnica, y empezaba a sacar ramos y ramos de flores de su...

-Si, claro que suena como todo un caballero encantador- dijo Hermione, mientras que Harry se carcajeaba a más no poder.

-Aunque quien sabe por qué, nunca se casó- dijo Ron.

-Si claro, eso si que es sorprendente- dijo Hermione.

Mientras reían ruidosamente, no se dieron cuenta de la llegada de un invitado rezagado, un joven de cabello negro, con una larga y curvada nariz y espesas cejas negras, hasta que le dio la invitación a Ron y dijo, con sus ojos posados en Hermione,

-Te ves *marravillosa*-

-Viktor- gritó ella, mientras tiraba su bolsa de mano, la cual hizo un ruido desproporcionado para su tamaño. Mientras recogía sus cosas y se sonrojaba, dijo -no sabía que vendrías –dios- es magnífico volver a verte-¿como estás?

Las orejas de Ron se habían puesto de un rojo escarlata, después de mirar la invitación de Krum, como si no creyera una palabra, dijo, en voz alta, -¿Como es que tú estás aquí?

-Fleur me invitó- dijo Krum, con las cejas levantadas.

Harry quien no tenía ningún problema con Krum, le estrechó la mano, entonces sintiendo que era propicio retirar a Krum de las cercanías de Ron, se ofreció para mostrarle su lugar.

-Tu amigo *parece* no estar contento con mi visita-, dijo Krum, mientras entraban en la carpa, la cual estaba casi llena. -¿o es un *parriente*?- Agregó mientras miraba el cabello ondulado de Harry.

-Primo- murmuró Harry, pero Krum no estaba escuchando. Su apariencia estaba causando revuelo, particularmente a las primas Veela, ya que, después de todo, era un famoso jugador de Quidditch. Mientras que algunas personas todavía estiraban el cuello para poder verlo bien, Ron, Hermione, Fred, y George, se apresuraban por el pasillo hacia sus lugares.

-Es tiempo de sentarse- Fred le dijo a Harry, -o si no la novia nos va a atropellar.

Harry, Ron y Hermione ocuparon sus lugares en la segunda fila, detrás de Fred y George. Hermione estaba todavía sonrojada y las orejas de Ron estaban todavía de un tono rojo escarlata. Después de unos momentos Ron le murmuró a Harry,

-¿te diste cuenta que se dejó crecer una estúpida barbita?

Harry le respondió con un gruñido indefinido.

Un sentimiento de anticipación nerviosa había llenado la carpa, reemplazando el murmullo general, roto ocasionalmente por explosiones de risa emocionada. El señor y la señora Weasley, recorrían el pasillo, sonriendo y saludando a sus parientes, la señora Weasley vestía un juego nuevo de túnicas color amatista que hacia juego con su gorro, un momento después Bill y Charlie se pararon al frente de la carpa, ambos vestidos con túnicas de gala, portando enormes flores blancas en sus solapas, Fred aulló como lobo, provocando risas en las primas Veela. Entonces la multitud guardó silencio mientras la

música empezaba a sonar, la cual, parecía venir de los globos dorados.

-Oooh-, dijo Hermione, girando en su asiento para poder mirar la entrada.

Un suspiro generalizado emergió de las brujas y magos mientras que Monsieur Delacour y Fleur caminaban por el pasillo, Fleur parecía deslizarse, Monsieur Delacour, caminaba con gran porte y orgulloso. Fleur vestía un vestido blanco muy simple y parecía emitir un fuerte resplandor plateado. Mientras que el brillo que emanaba de ella solía opacar a cualquiera que se encontraba cerca de ella, en esta ocasión parecía que hacía más atractivo a cualquiera que era alcanzado por este resplandor. Ginny y Gabrielle, vestían vestidos dorados, las cuales las hacían ver más hermosas que de costumbre, una vez que Fleur había llegado a donde se encontraba Bill, éste parecía como si nunca hubiese conocido a Fenrir Greyback.

-Damas y caballeros”, dijo una melodiosa voz, y con un pequeño sobresalto, Harry miró al pequeño mago de pelo ralo, que había hablado en el funeral de Dumbledore, el cual ahora estaba enfrente de Bill y Fleur. -Estamos aquí reunidos para celebrar la unión de estas dos almas...-

-Si, mi tiara hizo que todo empezara correctamente- dijo la Tía Muriel hablando en susurros. -pero debo agregar, el vestido de Ginevra esta demasiado corto.

Ginny miraba alrededor, sonriendo le guiñó un ojo a Harry, entonces rápidamente volteó hacia el frente. La mente de Harry se alejó una gran distancia de la tienda, de regreso a las tardes que pasó a solas con Ginny en solitarios recodos de los jardines de la escuela. Parecían tan lejanos, siempre pareciendo demasiado buenos para ser verdad, como si se le estuviesen robando magníficas horas de alguien sin una cicatriz en forma de relámpago en la frente...

-Tu, William Arthur, ¿Tomas a Fleur Isabelle...?-

En la primera fila, la señora Weasley y Madame Delacour lloraban quedamente en pañuelos de tela.

Sonidos parecidos a los de una trompeta sonaron desde la parte trasera de la carpa, lo cual le indicaba a todos que Hagrid había sacado uno de sus pañuelos tamaño de mantel. Hermione se dio la vuelta y miro a Hagrid, sus ojos estaban llenos de lágrimas.

El mago que ofreció la ceremonia agitó su mano sobre las cabezas de Bill y Fleur, y una lluvia de estrellas plateadas cayeron sobre ellos, girando alrededor suyo. Mientras que Fred y George dirigían una ronda de aplausos, los globos dorados estallaron. Aves del paraíso y pequeñas campanas de oro volaron y cayeron de ellos, agregando sus canciones y trinos a la celebración.

-Damas y caballeros- dijo el mago de pelo ralo, -Si son tan amables de ponerse de pie-

Todos hicieron lo que se le pidió, tía Muriel quejándose ruidosamente, el mago agitó su varita una vez mas, y las sillas en las que hasta ahora se habían sentado se

elevaron por los aires, mientras que los muros de la carpa desaparecían, quedando todos de pie debajo de un pabellón, sostenido por columnas doradas, con la gloriosa vista del atardecer en el campo. Enseguida, una alberca de oro apareció en el piso de la carpa y se esparció desde el centro para formar una resplandeciente pista de baile, las sillas voladoras se agruparon alrededor de pequeñas mesas redondas de color blanco, las cuales flotando regresaron al piso, mientras que la banda vestida de chaqueta dorada se dirigía hacia un podium.

-Genial- dijo Ron, mientras que los meseros aparecían de la nada por todos lados, algunos llevando bandejas de plata con jarras de jugo de calabaza, cerveza de mantequilla y whiskey de fuego, otros balanceando montones de pasteles y emparedados.

-Deberíamos ir y felicitarlos- dijo Hermione, parándose de puntitas para ver el lugar en el que estaban Bill y Fleur.

-Tendremos suficiente tiempo después- refunfuñó Ron, tomando tres cervezas de mantequilla de una bandeja que pasaba, pasándole una a Harry. -Hermione, vamos, apartemos una mesa, no ahí, no cerca de la Tía Muriel-

Ron guiaba a todos a través de la pista de baile vacía, mirando a la derecha y a la izquierda mientras pasaba, Harry se dio cuenta de que estaba vigilando en caso de que Krum apareciera. Para cuando habían llegado al otro lado de la tienda, la mayoría de las mesas ya habían sido ocupadas, la más vacía era la ocupaba Luna, donde estaba sentada sola.

-¿Esta bien si nos sentamos contigo?- Preguntó Ron

-Oh si-, dijo ella felizmente, -Mi papá acaba de ir a entregarle nuestro regalo a Bill y Fleur-

-¿Que es, un dotación de por vida de gerdyroots?- Preguntó Ron.

Hermione le quiso propinar una buena patada por debajo de la mesa, pero en vez de pegarle a Ron se la dio a Harry, con los ojos llenos de lágrimas por el dolor, Harry se perdió de la conversación por unos instantes.

La banda había empezado a tocar, Bill y Fleur fueron los primeros en empezar a bailar, lo cual causó un gran aplauso. Después de un rato, el Señor Weasley acompañado de Madame Delacour comenzaron a bailar, acompañados por Señora Weasley y el padre de Fleur.

-Me gusta esta canción- dijo Luna, moviéndose al ritmo de la canción de vals, y unos segundos después se paró y se dirigió hacia la pista de baile, donde se perdió entre la multitud, sola, con los ojos cerrados y agitando los brazos.

-Ella es fenomenal, ¿verdad?- Dijo Ron admirado, -siempre haciendo algo bueno-

Pero la sonrisa se esfumó pronto de la cara de Ron, Viktor Krum había ocupado

el asiento que Luna dejó vacío. Hermione claramente apenada pero esta vez Krum no había venido a halagarla. Con una extraña expresión en su rostro dijo, -¿quien es ese hombre vestido de amarillo?-

-Ese es Xenophilius Lovegood, es el padre de una de nuestras amigas-, dijo Ron. El tono en que lo dijo indicaba claramente que no podían burlarse de Xenophilius, a pesar de la clara invitación. -Vamos a bailar- le preguntó a Hermione abruptamente.

Ella parecía confundida, pero al mismo tiempo contenta, y se levantó. Tomó a Ron de la mano, se levantaron y juntos se desvanecieron en la creciente multitud que ya estaba bailando.

-Ah, ¿así que ahora ellos están juntos?- Preguntó Krum, momentáneamente distraído.

-Eh, pues si, algo así- dijo Harry

-¿Quién *eres* tu?- preguntó Krum.

-Barny Weasley-

Ellos estrecharon las manos

-Entonces, ¿tu conoces a este hombre Lovegood?

-No, lo conocí apenas hoy, ¿por qué?

Krum bajo su bebida, mirando a Xenophilius, quien estaba charlando con varios warlocks, en el otro lado de la pista de baile.

-*Porque*-, dijo Krum, -si él no fuese un invitado de *Fleurr*, le *darría* su *merrecido* aquí y ahora por estar usando ese sucio símbolo en su pecho.

-¿Símbolo?-, dijo Harry, mirando a Xenophilius también, el extraño ojo triangular estaba brillando en su pecho. -¿por qué?, ¿qué hay de malo con eso?

-Grindelwald. Esa es la señal de Grindelwald

-Grindelwald.... ¿El mago oscuro al que Dumbledore derrotó?

-Exactamente.

Los músculos de la quijada de Krum trabajaban como si estuviese masticando, entonces dijo -Grindelwald, asesinó muchas personas, mi abuelo entre ellos. Claro que el nunca fue suficientemente *poderoso* en este país, todo el mundo decía que le tenía miedo a *Dumbledore*, -y estaban en lo correcto viendo como fue derrotado tan fácilmente, *perro* ese- apuntando con un dedo a Xenophilius -ese es su símbolo, lo reconocí inmediatamente, Grindelwald lo *grrabó* en un muro en Durmstrang, donde fue alumno una vez. Algunos idiotas lo copiaron en sus libros y ropas pensando que podrían impresionar a los demás, hasta que aquellos que habíamos *perrdido* miembros de

nuestra familia a manos de Grindelwald les dimos una lección.

Krum tronó sus nudillos amenazadoramente y miró a Xenophilius. Harry se sintió perplejo. Parecía increíble que el padre de Luna apoyara las artes oscuras, y que nadie más en la carpa pareciera haberse dado cuenta de lo que el símbolo triangular representaba.

-¿Estas completamente seguro de que esa es la marca de Grindelwald?

-No me equivoco- dijo Krum fríamente. -pase muchos años por donde se *encontrraba* la señal, la conozco muy bien.

-Bueno, puede ser-, dijo Harry, -que Xenophilius no sepa lo que el símbolo representa, y es que los Lovegood, son bueno, algo... inusuales el pudo haberla recogido en algún lado, además creo que parece una parte de la cabeza de un Snorkack de asta arrugada o algo así.

-¿La parte de que de un que?

-Bueno, no se de que sean, pero parece que el y su hija van de vacaciones en su búsqueda...

Harry sintió que estaba haciendo un mal trabajo al tratar de explicar a Luna y a su padre.

-Ella es su hija- dijo apuntando con dedo a Luna, que todavía estaba bailando sola, moviendo los brazos alrededor de la cabeza como si estuviese tratando de alejar moscas-

-¿Por qué esta haciendo eso?- Preguntó Krum

-Probablemente está tratando de alejar a un Wrackspurt- dijo Harry, que había reconocido los síntomas.

Krum parecía no creer que Harry le estuviese diciendo la verdad sino burlándose de él. Metió la mano en su túnica y la apuntó amenazadoramente hacia sus muslos, chispas rojas emanaban de la punta.

-Gregorovitch!- Dijo Harry en voz alta, y Krum se le quedó viendo, pero Harry estaba demasiado emocionado para que le importase, el recuerdo le había llegado de repente al mirar la varita, Ollivander tomándola y examinándola cuidadosamente antes del torneo de los tres magos.

-¿Qué pasa con el?-, preguntó Krum sospechando

-¡El hace varitas mágicas!

-Si eso ya lo se- dijo Krum

-El hizo tu varita, por eso pensé Quidditch

Krum lo miraba más y más, como sospechando algo.

-¿Cómo es que sabes que Gregorovitch hizo mi varita?

-Pues... creo que lo leí, en algún lado-, dijo Harry, -en una revista de admiradores- improvisó rápidamente y Krum parecía que al fin se había calmado

-Pues no me parece que alguna vez haya discutido lo de mi varita con ninguno de mis admiradores- dijo

-Entonces... eeeehh, ¿que hace Gregorovitch estos días?

Krum le respondió confundido

-El se retiró hace unos años. Fui uno de los últimos que adquirieron una de sus varitas. Son las mejores, aunque ahora se que ustedes los británicos compran con Ollivander-

Harry no respondió. Pretendió que miraba a los bailarines, al igual que Krum, pero de verdad estaba pensando. Así que Voldemort estaba buscando a un hacedor de varitas famoso y Harry no tenía que esforzarse mucho en encontrar la razón. Era seguramente por lo que la varita de Harry había hecho la vez que Voldemort lo había perseguido por los cielos. La varita hecha de acebo y una pluma de fénix le había ganado a la varita prestada, algo que Ollivander no había anticipado o entendido. ¿Podría ser que Gregorovitch fuese mejor? De verdad era más habilidoso que Ollivander, ¿El conociera secretos acerca de varitas que Ollivander no?

-Esa chica es bonita,- dijo Krum, trayendo a Harry de sus pensamientos.

Krum estaba hablando de Ginny, que se había unido a Luna. -¿ella también es una de tus parientes?-

-Si así es- dio Harry, un poco irritado -y está saliendo con alguien en estos momentos. Un tipo grande y musculoso. Te aseguro que no te querrías encontrar con el-

Krum gruñó.

-Bah- exclamó, vaciando su copa y poniéndose de pie, -¿Cuál es el punto de ser una estrella internacional de Quidditch, si todas las chicas bonitas están saliendo con alguien?-

Y se fue dejando a Harry, tomó un emparedado de uno de los meseros y se dirigió hacia la orilla de la pista de baile. Harry quería encontrar a Ron y contarle acerca de lo que había descubierto de Gregorovitch, pero se encontraba bailando con Hermione en el centro de la pista.

Harry se fue hacia uno de los pilares dorados y miró a Ginny, que estaba bailando con el amigo de Fred y George, Lee Jordan, tratando de no arrepentirse de la promesa que le había hecho a Ron.

El nunca había estado en una boda antes, así que no podía juzgar como las celebraciones del mundo mágico diferían de las fiestas de muggles, pero estaba seguro que en estas últimas no habría un pastel de bodas en cuya cima estarían dos pequeñas figuras de fénix que volarían cuando el pastel fuese cortado, o botellas de champagne que flotarían por encima de la multitud. Mientras que la tarde se acercaba, y las polillas empezaban a volar dentro de la carpa, ahora iluminada con linternas doradas, la fiesta estaba cada vez más y más ruidosa. Fred y George habían desaparecido hacia un buen rato junto con dos primas de Fleur en la oscuridad del bosque; Charlie, Hagrid, y un mago chaparrito y musculoso estaban cantando -Odo, el héroe- en una esquina.

Caminando entre la multitud y al mismo tiempo tratando de escapar del tío ebrio de Ron que confundía a Ron con su hijo, Harry encontró a un viejo mago sentado solo en una mesa. Su cabello blanco revuelto le daba la apariencia de un diente de león viejo, su cabeza cubierta de un gorro apolillado. Resultaba un poco familiar, escarbando en su cerebro, Harry pronto descubrió que el era Elphias Doge, miembro de la orden del fénix, y que había escrito el obituario de Dumbledore.

Harry se acercó.

-¿Me puedo sentar?-

-Claro, claro-, dijo Doge: tenía una voz algo chillona.

Harry se inclinó.

-Señor Doge, yo soy Harry Potter-

Doge jadeó.

-¡Mi querido muchacho! Arthur me dijo que estarías aquí, disfrazado.... Me dan tanto gusto, ¡me siento tan honrado!

Alborotado y nervioso Doge le sirvió una copa de champagne a Harry.

-Pensé en escribirte- susurró, -después de lo de Dumbledore... la impresión... y para ti, estoy seguro...

Los ojos de Doge de repente se llenaron de lágrimas.

-Leí el obituario que escribió para el diario El profeta-, dijo Harry -nunca me había imaginado que usted conociera tan bien a Dumbledore.

-Tan bien como cualquiera- dijo Doge, enjugando sus ojos con una servilleta. -ciertamente yo lo conocí por mucho tiempo, claro si no cuentas a Aberforth- y de alguna manera, la gente no suele tomar a Aberforth en cuenta.

-Hablando del diario El Profeta... no se si habrá visto, señor Doge?

-Oh, por favor, llámame Elphias, estimado chico.

-Elphias, no se si leíste la entrevista que Rita Skeeter dio acerca de Dumbledore?

La cara de Doge se coloreo por el coraje.

-Oh claro, Harry, la leí. Esa mujer, o buitre es un termino mas preciso, claramente me provocó para que discutiera con ella y estoy apenado de decir que me comporté de una manera grosera, la llamé trucha entrometida, lo cual resultó, como ya te habrás dado cuenta, en insinuaciones acerca de mi salud mental.

-Bueno en esa entrevista,- Harry continuó -Rita Skeeter apuntó que el profesor Dumbledore estuvo coludido con las artes oscuras cuando fue joven.

-¡No creas una sola palabra de eso!- Dijo Doge -ni una sola palabra Harry, no dejes que nada empañe los buenos recuerdos que tienes de Dumbledore!

Harry miro la cara de Doge, y no se sintió relajado si no frustrado. Doge realmente creía que era tan fácil que Harry cambiara de parecer acerca de Dumbledore? ¿Qué acaso Doge no entendía que Harry necesitaba estar seguro, de saber todo?

Quizás Doge sospechó algo de los sentimientos de Harry, ya que se apresuró a seguir, -Harry, Rita Skeeter es una terrible...

Pero fue interrumpido por una risa estridente.

-Rita Skeeter? ¡Oh, la adoro, siempre la leo!

Harry y Doge miraron a su alrededor para encontrarse a la tía Muriel, parada ahí, con una copa de champaña en su mano. -¡ella escribió un libro acerca de Dumbledore, lo sabían!

-Hola Muriel- dijo Doge -si, pues estábamos discutiendo...

-Si, eh tú, dame tu silla, ¿que no ves que tengo ciento siete años de edad?

Otro pariente de los Weasley saltó de su asiento, alarmado, mientras que la tía Muriel tomaba la silla con una fuerza sorprendente y lo colocaba en medio de Harry y Doge.

-Hola de nuevo, Barny o como te llames,- le dijo a Harry, -ahora que estabas diciendo de Rita Skeeter, Elphias? Tú sabes, que ella escribió una biografía de Dumbledore? No puedo esperar para leerlo. Debo recordar ordenar una copia en Flourish and Blotts!

Doge no se inmutó a lo que la tía Muriel acabada de decir, ella vació su copa y chasqueo sus regordetes dedos a un mesero que pasaba por ahí. Bebió un largo sorbo de champaña, se limpió y dijo, -¡no hay necesidad de parecer un par de viejas ranas disecadas! Antes de convertirse en un mago tan respetado, conocido y todo eso, hubieron graciosos rumores de Dumbledore corriendo por ahí!

-¡Todos rumores mal intencionados!- Dijo Doge, mientras se ponía rojo como un rábano.

-Tu dirás eso, Elphias- cacareó Muriel -me di cuenta de cómo exageraste en ese obituario que escribiste.

-Pues es una lástima que pienses eso- dijo Doge, mas fríamente, -te aseguro que lo escribí desde mi corazón.

-Ah si claro, tu adorabas a Dumbledore, me atrevo a decir que tu todavía piensas que fue un santo, aunque luego nos enteremos que había escondido a su hermana squib!

-Muriel- exclamó Doge.

Un escalofrió que no tenía nada que ver con la champaña fría que Harry estaba bebiendo recorrió su pecho.

-¿Qué quiere decir?- Le pregunto a Muriel, -¿quien dice que su hermana era un squib? Yo creía que estaba enferma-

Pues te equivocaste, ¿no crees Barny?- Dijo la tía Muriel, deleitándose en el efecto que había producido. -de todas maneras, ¿como podrías esperar conocer algo de todo esto?, esto sucedió años antes de que incluso fueses pensado, mi estimado y la verdad es que los que estábamos vivos en esos tiempos nunca supimos nada acerca de lo que había pasado. ¡Es por eso que quiero enterarme de lo que Rita Skeeter desenterró! ¡Dumbledore si que escondió muy bien a su hermana por un buen tiempo!-

-Mentira- chilló Doge, -¡eso es una absoluta mentira!

-El nunca me dijo que su hermana era una squib,- dijo Harry, sin pensar, todavía con la sensación de escalofríos recorriendo su cuerpo.

-¿Y por qué diantres crees que el te diría?- Chilló la Tía Muriel, torciéndose un poco en su asiento mientras trataba de concentrarse en Harry.

-La razón por la cual Albus nunca habló de Ariana,- comenzó Elphias en una voz llena de emoción, -es..., debí de haberlo imaginado, está muy claro. El estaba devastado por su muerte-

-¿Por qué nadie nunca la vio, Elphias?- Chilló Muriel, -¿por qué la mitad de nosotros nunca supo de su existencia hasta que sacaron su ataúd e hicieron su funeral? ¿Dónde estaba el santo de Dumbledore mientras Ariana estaba encerrada en el sótano? ¿Demasiado ocupado en Hogwarts para preocuparse de lo que sucedía en su casa?

-¿Qué quiere decir con encerrada en el sótano?- Preguntó Harry. -¿qué es todo eso?-Doge parecía confundido. La tía Muriel cacareó de nuevo y le respondió a Harry.

-La madre de Dumbledore era una mujer terrible, simplemente terrible, nacida de muggles, aunque creo haber escuchado que ella pretendía ser otra cosa...

-¡Ella nunca pretendió nada! Kendra era una agradable mujer,- susurró Doge miserablemente, pero la tía Muriel lo ignoró completamente.

-Orgullosa y muy dominante, la clase de bruja que podría haberse mortificado enormemente si tuviese un hijo squib.

-Ariana no fue una squib- grito Doge.

-Como digas, Elphias, pero explícame, porque nunca fue a Hogwarts?- Dijo la tía Muriel. Se volteó hacia Harry. -en nuestros días, los squibs eran frecuentemente escondidos, hasta el extremo de ser encarcelados, pretendiendo que no existían.

-¡Te digo que, esa no fue la forma en la que sucedió!-, dijo Doge, pero la Tía Muriel, se apresuró a continuar, todavía dirigiéndose a Harry.

-Los Squibs generalmente eran enviados a escuelas muggle y animados a integrarse a la comunidad muggle... eso era mucho más amable que tratar de encontrarles un lugar en el mundo mágico, donde siempre serían de segunda clase, pero naturalmente Kendra Dumbledore nunca había soñado en dejar ir a su hija a una escuela Muggles.

-Ariana era muy delicada- dijo Doge desesperadamente, -su estado de salud era muy delicado, no le permitía –

-¿No le permitía dejar la casa?- Rió estridentemente Muriel. -aun así ella nunca fue llevada a San Mungo, ¡y nunca ningún sanador fue llamado a verla!

-De verdad Muriel, como es posible que tu sepas--

-Para tu información, Elphias, mi primo Lancelot era un sanador en San Mungo por esa época, y él le dijo a mi familia con la promesa de que guardáramos el secreto que Ariana nunca había sido vista en las instalaciones del hospital, ¡de lo mas sospechoso que había visto Lancelot!

Doge parecía estar al borde de las lágrimas. La Tía Muriel quien parecía estar deleitándose inmensamente consigo misma, chasqueó los dedos para pedir más champaña. Confundido Harry, recordó como los Dursley lo habían encerrado, manteniéndolo lejos de la vista de cualquiera por el simple hecho de ser un mago. ¿Había tenido la hermana de Dumbledore la misma suerte? Pero al revés, ¿encerrada por el hecho de no poseer magia? ¿Y Dumbledore de verdad la había dejado a su destino, mientras él estaba en Hogwarts demostrando lo brillante y talentoso que era?

-Ahora, si Kendra no hubiese muerto primero-, Muriel continuó, -yo podría decir que fue ella la que terminó con Ariana.

-¡Cómo te atreves Muriel!- Gruñó Doge. -¿una madre que mate a sus propios hijos? ¡Piensa en lo que estás diciendo!

-Si la madre en cuestión fue capaz de encerrar a su hija por años, ¿por qué no? Dijo la tía Muriel. -pero como ya dije, esto no encaja, por que Kendra murió antes que

Ariana, de qué murió, es algo de lo no todos parecen estar seguros-

-Sí, Ariana pudo haber hecho un acto desesperado en busca de su libertad y mató a Kendra en el proceso,- dijo la tía Muriel convencida. -sacude la cabeza cuanto quieras, Elphias. Tú estuviste en el funeral de Ariana, ¿no es cierto?

-Si así es, ahí estuve,- dijo Doge, sus extremidades temblaban, -y no puedo recordar un momento más triste, el corazón de Dumbledore estaba roto.

-Pues... su corazón no era lo único que estaba roto. ¿No es cierto que Aberforth le rompió la nariz a Albus justo a la mitad del servicio funerario?

Si Doge había parecido horrorizado antes de esto, eso era nada a comparación de cómo se encontraba en este momento. Parecía que Muriel lo había apuñalado. Rió ruidosamente y tomo otro sorbo de champaña, la cual se escurrió por su barbilla.

-¿Cómo te atreves?- respondió Doge.

-Mi madre era muy amiga de la vieja Bathilda Bagshot,- dijo la Tía Muriel felizmente. -Bathilda describió todo a mi mama, mientras yo escuchaba a través de la puerta. La manera en la que Bathilda lo contó, Aberforth gritó que todo había sido la culpa de Albus, que Ariana estuviera muerta, y entonces lo golpeó en la cara. De acuerdo a Bathilda, Albus no hizo el menor intento de defenderse, y eso si que era algo raro en él. Albus podría haber destruido a Aberforth en un duelo con ambas manos atadas a su espalda.

Muriel bebió más champaña. El relato de esos viejos escándalos parecía encantar a Muriel mientras que aterrorizaban a Doge. Harry no sabía qué pensar, en qué creer. El quería la verdad, y todo lo que Doge había hecho había sido quedarse ahí sentado repitiendo que Ariana estaba enferma. Harry encontraba difícil de creer que Dumbledore no habría hecho nada con tal de remediar lo que sucedía en su casa, y sin embargo había algo raro en lo que había escuchado de la historia.

-Y te diré una cosa más, -dijo Muriel, mientras sufría un ataque de hipo mientras que bajaba su copa, -yo creo que Bathilda le ha soltado toda la sopa a Rita Skeeter. Todas esas pistas en la entrevista y más aun que las consiguiera de una fuente tan cercana a Dumbledore- solo Dios sabe si estuvo presente durante el asunto de Ariana!

-¡Bathilda, nunca hablaría con Rita Skeeter!- Murmuro Doge

-¿Bathilda Bagshot?- Harry dijo, -¿la autora de Historia de la Magia?

El nombre estaba impreso en la portada de uno de los libros de texto de Harry, aunque no en uno de los que leyera más atentamente.

-Si-, dijo Doge respondiendo a la pregunta de Harry como un hombre ahogado se aferra a su vida.

-Una bruja con grandes habilidades para la historia y una gran amiga de Albus.

-Un poco loca en estos días, de acuerdo a lo que he escuchado-, dijo la tía Muriel animadamente.

-Si es así, es entonces aun mas deshonroso para Skeeter haber tomado ventaja de su condición- dijo Doge, -y no hay ninguna seguridad en lo que Bathilda haya podido decir.

-Oh, hay muchas maneras de recordar memorias olvidadas, y estoy segura que Rita Skeeter las conoce todas-, dijo la tía Muriel, -pero aun si Bathilda está completamente loca, estoy segura que ella todavía tiene viejas fotografías, quizá hasta cartas. Ella conoció a Dumbledore por años... bien vale un viaje a Godric Hollow, al menos eso creo.

Harry que había tomado un sorbo de la cerveza de mantequilla, se atragantó, Doge le dio unas palmaditas en al espalda mientras Harry tosía, mirando enojado a la tía Muriel. Una vez que Harry tenía el control sobre su voz, preguntó, -Bathilda Bagshot vive en el Valle deGodric?

-Ah si claro, ¡ella ha estado ahí desde siempre! Los Dumbledore se mudaron ahí después de que Percival fue encarcelado y ella fue su vecina.

-¿Los Dumbledore vivieron en el Valle deGodric?

-Así es Barny, eso es lo que acabo de decir- dijo la tía Muriel.

Harry se sentía totalmente vacío. En seis años, Dumbledore nunca le dijo a Harry que ambos habían vivido y perdido seres amados en el Valle de Godric, ¿por qué? Fueron James y Lily enterrados cerca de la tumba de la hermana y madre de Dumbledore? ¿Dumbledore visitó alguna vez la tumba de sus parientes, quizá de Lily y James? Y nunca le dijo nada... nunca se molestó en comentarle...

Y por qué era tan importante, Harry no podía explicárselo, aun así sentía que había sido engañado, que nunca nadie le había dicho que ellos compartían el mismo lugar y las mismas experiencias. Miraba hacia el frente, sin darse cuenta de lo que pasaba a su alrededor, y no se había dado cuenta de que Hermione había aparecido de entre la multitud hasta que ésta acercó una silla y se sentó a un lado suyo.

-Simplemente no puedo bailar más-, dijo, quitándose uno de sus zapatos y frotándose la planta del pie. -Ron fue a buscar más cervezas de mantequilla, se comporta de una manera extraña. Además acabo de ver como Krum se alejaba a toda velocidad del padre de Luna, parecía como si hubiesen estado discutiendo- bajó un poco la voz, observándolo, -¿Harry te encuentras bien?

Harry no sabía por dónde empezar, pero no importaba, en ese momento algo grande y plateado cayó del cielo, atravesando la carpa sobre la pista de baile.

Gallardo y resplandeciente, un lince había aterrizado en medio de los bailarines asombrados. Muchas cabezas voltearon, mientras que los que se encontraban más cerca se quedaron congelados absurdamente en medio del baile. Entonces la boca del Patronus se abrió y hablo con la voz alta, profunda y lenta de Kingsley Shacklebolt.

-El ministerio ha sido derrocado. Scrimgeour está muerto. Ellos se acercan.

Capítulo 9

Un lugar para esconderse

Todo parecía borroso y lento. Harry y Hermione se pusieron de pie de un salto y sacaron sus varitas. Muchas personas apenas estaban dándose cuenta de que algo extraño había pasado; todavía algunas cabezas estaban mirando hacia el lince plateado cuando éste desapareció. El silencio se propagó en heladas ondas a partir del lugar donde el Patronus había aterrizado. Entonces alguien gritó.

Harry y Hermione se adentraron entre la multitud presa del pánico. Los invitados huían en todas direcciones; muchos estaban Desapareciéndose; los hechizos de protección alrededor de La Madriguera habían sido traspasados.

-¡Ron! –chillaba Hermione. -¡Ron! ¿Dónde estás?

Mientras se abrían camino hacia la pista de baile, Harry vio figuras encapuchadas y enmascaradas Aparecer entre la multitud; luego vio a Lupin y Tonks con sus varitas al ristre y escuchó a ambos exclamar: “¡Protego!”, un grito que fue repetido por otros en todos lados...

-¡Ron! ¡Ron! –lo llamaba Hermione, casi sollozando mientras ella y Harry eran golpeados por invitados aterrorizados; Harry la tomó de la mano para asegurarse de no separarse cuando un rayo de luz pasó zumbando por encima de sus cabezas, si había sido un hechizo de protección o algo mucho más siniestro, no lo sabía...

Y entonces Ron estaba ahí. Se asió fuertemente del brazo libre de Hermione y Harry la sintió girar en el lugar; imágenes y sonidos fueron extinguiéndose mientras que la oscuridad lo oprimía. Todo lo que podía sentir era la mano de Hermione al tiempo que era estrujado a través de tiempo y espacio, lejos de La Madriguera, lejos de los Mortífagos que habían llegado, lejos, tal vez, del mismísimo Voldemort...

-¿Dónde estamos? –dijo la voz de Ron.

Harry abrió los ojos. Por un momento creyó que después de todo no habían dejado la boda: parecía que continuaban rodeados de personas.

-En la calle Tottenham Court –jadeó Hermione. –Caminen, sólo caminen, necesitamos encontrar un lugar para que se cambien.

Harry hizo lo que ella les pidió. Medio caminaron y medio corrieron a través de la oscura y ancha calle repleta de trasnochadores y tiendas ya cerradas, con las estrellas titilando encima de ellos. Un autobús de dos plantas retumbó y un grupo de felices parranderos los contempló fijamente cuando pasaron a su lado: Harry y Ron todavía tenían puestas sus túnicas de fiesta.

-Hermione, no tenemos ropa para cambiarnos –le dijo Ron cuando una mujer joven estalló en estridentes risotadas al verlos.

-¿Por qué no me aseguré de tener la Capa de Invisibilidad conmigo? –dijo Harry, maldiciéndose interiormente por su estupidez. –Durante todo el año pasado la tuve y...

-Todo está bien, yo tengo la capa y traigo ropa para los dos –dijo Hermione. – Sólo traten de actuar naturalmente hasta que... esté hecho.

Los condujo por una calle lateral y luego dentro del amparo de un sombrío callejón.

-Cuando dijiste que traías la Capa y ropa... -dijo Harry mirando con el ceño fruncido hacia Hermione, quien no estaba cargando nada más que su pequeño bolso de mano adornado con aros y en el cual estaba rebuscando en ese momento.

-Sí, aquí están –dijo Hermione y ante el completo asombro de Harry y Ron, sacó de él un par de vaqueros, una sudadera, unos calcetines marrones y, finalmente, la plateada Capa de Invisibilidad.

-¿Cómo demonios...?

-Encantamiento de Extensión Indetectable –explicó Hermione. –Complejo, pero creo que lo hice bien. De algún modo logré que cupiera aquí todo lo que necesitamos. – Le dio una ligera sacudida al aparentemente frágil bolso y sonó como si trajera todo un cargamento por el número de pesados objetos que rodaron dentro. –Oh, diablos, éstos deben ser los libros –dijo ella, husmeando en el bolso, -y yo que los había acomodado por materia... Ah, bueno... Harry, será mejor que agarres la Capa de Invisibilidad. Ron, date prisa en cambiarte...

-¿Cuándo hiciste todo esto? –le preguntó Harry mientras Ron se desprendía de su túnica.

-Te lo dije en La Madriguera, he tenido preparado lo indispensable durante días, ya sabes, en caso de que necesitáramos huir rápidamente. Guardé tu mochila en la mañana, Harry, después de que te cambiaste, y la puse aquí... Tuve un presentimiento...

-Eres increíble, vaya que sí –dijo Ron, pasándole su túnica doblada.

-Gracias –dijo Hermione, consiguiendo sonreír levemente mientras metía la túnica dentro del bolso. –¡Por favor, Harry, ponte la Capa!

Harry se echó la Capa de Invisibilidad sobre los hombros y por encima de la cabeza, desapareciendo de su vista. Justo estaba empezando a comprender qué era lo que había pasado.

-Los otros... todos los que estaban en la boda...

-No podemos preocuparnos de eso ahora –susurró Hermione. –Eres tú a quién ellos quieren, Harry, y sólo pondríamos a todos en más peligro si regresamos.

-Ella tiene razón –dijo Ron, quien parecía saber lo que Harry estaba a punto de discutir aunque ni siquiera podía verle la cara. –La mayoría de los de la Orden estaban ahí, ellos los cuidarán a todos.

Harry asintió y luego recordó que no podían verlo, así que dijo: -Claro. –Pero pensó en Ginny y el miedo burbujeó en su estómago como ácido.

-Vamos, creo que debemos mantenernos en movimiento –dijo Hermione.

Regresaron a la calle lateral y luego a la principal, donde un grupo de hombres en la acera de enfrente estaban cantando y saludándolos con las manos al otro lado del adoquinado.

-Sólo por curiosidad, ¿por qué elegiste la calle Tottenham Court? –le preguntó Ron a Hermione.

-No tengo idea, sólo se me ocurrió, pero estoy segura de que si estamos a salvo en algún lugar del mundo Muggle, es donde ellos no esperan que estemos.

-Cierto –dijo Ron mirando alrededor, -pero, ¿no te sientes un poco... expuesta?

-¿Adónde más podríamos ir? –preguntó Hermione, abochornándose cuando los hombres al otro lado de la calle empezaron a silbarle. –Difícilmente podríamos alquilar una habitación en El Caldero Chorreante, ¿o sí? Y Grimmauld Place queda descartado si Snape puede entrar... Supongo que podríamos intentar ir a la casa de mis padres, aunque creo que existe la posibilidad de que nos busquen ahí... ¡Oh, me gustaría que se callaran!

-¿Todo está bien, cariño? –estaba gritando el más ebrio de los hombres de la acera de enfrente. -¿Te gustaría una bebida? ¡Deshazte del pelirrojo y ven por un trago!

-Sentémonos en algún lado –dijo Hermione cuando Ron abrió la boca para responder a los del otro lado de la calle. -¡Miren, entremos aquí!

Era una pequeña y destartalada cafetería, de ésas que abren toda la noche. Una ligera capa de grasa cubría todas las mesas revestidas de formica, pero al menos estaba vacío. Harry fue el primero en deslizarse sobre el banco de una de las mesas y Ron se sentó junto a él y frente a Hermione, quien le estaba dando la espalda a la entrada y no gustaba de ello: estaba echando vistazos sobre su hombro tan frecuentemente que parecía tener un tic. A Harry no le agradaba quedarse quieto; caminado había tenido la ilusión de que tenían un lugar a dónde llegar. Bajo la capa, podía sentir los últimos vestigios de la Multijugos abandonarlo y sus manos retomaron su forma y tamaño normales. Sacó los anteojos de su bolsillo y se los puso de nuevo.

Después de un minuto o dos, Ron dijo: -¿Saben? El Caldero Chorreante no está lejos de aquí, justo en la avenida Charing Cross...

-¡Ron, no podemos! –dijo Hermione a su vez.

-¡No para quedarnos ahí, pero sí para averiguar que es lo que está pasando!

-¡Sabemos qué es lo que está pasando! Voldemort ha tomado el control de Ministerio, ¿qué más necesitamos averiguar?

-¡Está bien, sólo era una idea!

Se sumergieron en un irritante silencio. Una camarera con goma de mascar llegó hasta ellos arrastrando los pies y Hermione ordenó dos capuchinos: estando Harry invisible, hubiera sido extraño que pidiera uno para él. Un par de corpulentos obreros entraron a la cafetería y se apretujaron en la mesita del lado. Hermione redujo el tono de su voz hasta convertirla en un susurro.

-Yo digo que busquemos un lugar tranquilo para desaparecernos y nos dirijamos al campo. Una vez ahí, podríamos mandarle un mensaje a la Orden.

-Entonces, ¿tú sabes hacer esa cosa de hablar con los Patronus? –preguntó Ron.

-He estado practicando y creo que sí –dijo Hermione.

-Bueno, mientras no los metamos en un problema, aunque probablemente ya los hayan arrestado. Dios, esto es repugnante –añadió Ron después de tomar un sorbo de su descolorido y espumoso café. La camarera lo escuchó y le dirigió una desagradable mirada mientras se encaminaba hacia los nuevos clientes para tomarles la orden. El más alto de los obreros, que era rubio y bastante fornido ahora que Harry se fijaba en él, le hizo una seña a la camarera para que se alejara. Ella lo miró fijamente, ofendida.

-Pongámonos en marcha, entonces. No quiero beberme esta porquería –dijo Ron. –Hermione, ¿tienes dinero Muggle para pagar por esto?

-Sí, tomé todos mis ahorros de la Institución Financiera antes de marchar a La Madriguera. Apuesto que las monedas están hasta el fondo –suspiró Hermione, alcanzando su bolso de mano.

Los dos obreros hicieron idénticos movimientos y Harry los imitó sin ser consciente de ello: los tres sacaron sus varitas. Ron, dándose cuenta que era lo que estaba sucediendo un par de segundos después, se arrojó por encima de la mesa para empujar a Hermione a un lado de su banco. La fuerza de los hechizos de los Mortífagos hicieron añicos la pared de azulejo en el punto exacto donde había estado la cabeza de Ron un momento antes, mientras que Harry, todavía invisible, gritaba: -¡*Desmaius!*

El enorme Mortífago rubio fue golpeado en pleno rostro por un rayo de luz roja: se desplomó hacia un lado, inconsciente. Su compañero, incapaz de ver quien había convocado el hechizo, le lanzó otro a Ron: cuerdas negras y brillantes brotaron de la punta de su varita y ataron a Ron de pies a cabeza. La camarera gritó y corrió hacia la puerta, Harry mandó otro hechizo Aturridor hacia el Mortífago de rostro cruel que había amarrado a Ron pero erró el tino y el hechizo rebotó en una ventana, golpeando a la camarera y haciéndola caer justo afuera de la puerta.

-¡*Expulso!* –bramó el Mortífago y la mesa tras la cual Harry estaba parado voló en pedazos: la fuerza de la explosión lo arrojó contra la pared y la varita abandonó su mano mientras que la Capa resbalaba descubriéndolo.

-¡*Petrificus Totalus!* –gritó Hermione desde algún lugar fuera de su vista y el Mortífago cayó hacia delante como una estatua para aterrizar con un crujiente ruido sobre el desorden de porcelana rota, mesas y café. Hermione salió gateando de abajo del banco, sacudiéndose pedacitos de vidrio del cabello y temblando completamente.

-*Di-diffindo* –dijo, apuntando su varita hacia Ron y quien rugió de dolor cuando el hechizo de ella le cortó los vaqueros a la altura de la rodilla, dejándole una profunda herida. -¡Oh, lo siento Ron, me está temblando la mano! ¡*Diffindo!*

Las rígidas cuerdas cayeron a un lado. Ron se puso de pie, sacudiendo los brazos para recuperar sensibilidad. Harry levantó su varita y sorteó los escombros hasta el banco donde el Mortífago alto y rubio estaba despatarrado.

-Debí haberlo reconocido, estuvo la noche que Dumbledore murió –dijo. Con su pie, volteó al Mortífago más moreno. Los ojos del hombre se movieron rápidamente entre Harry, Ron y Hermione.

-Es Dolohov –dijo Ron. –Lo recuerdo de uno de los viejos carteles de “se busca”. Creo que el grandote es Thorfinn Rowle.

-¡Qué importa cómo se llaman! –dijo Hermione casi histéricamente. -¿Cómo nos encontraron? ¿Qué vamos a hacer?

De alguna manera, su pánico pareció aclarar la mente de Harry.

-Cierra la puerta –le dijo a Hermione, -y tú, Ron, apaga las luces.

Bajó la vista hacia el paralizado Dolohov, pensando rápido mientras que el cerrojo se aseguraba y Ron usaba el Apagador para sumir la cafetería en la oscuridad. Harry podía escuchar a lo lejos a los hombres que habían estado molestando a Hermione antes: ahora estaban gritándole a otra chica.

-¿Qué vamos a hacer con ellos? –le susurró Ron a Harry a través de la negrura; entonces, aún más bajito, preguntó: -¿Matarlos? Ellos lo hubieran hecho con nosotros. Se lo tienen bien merecido.

Hermione se estremeció y dio un paso atrás. Harry negó con la cabeza.

-Sólo necesitamos borrarles la memoria –dijo. –Es mejor que eso, pues los dejará sin rastro que seguir. Si los matamos, será obvio que estuvimos aquí.

-Tú eres el jefe –dijo Ron, sonando profundamente aliviado. –Pero yo nunca he hecho un Encantamiento Desmemorizante.

-Ni yo –dijo Hermione, -pero me sé la teoría.

Respiró profunda y tranquilizadamente y luego apuntó su varita hacia la frente de Dolohov antes de decir: *-Obliviate.*

Entonces, la mirada de Dolohov se desenfocó y se volvió ausente.

-¡Genial! –dijo Harry, dándole una palmada en la espalda. –Encárgate del otro y de la camarera mientras Ron y yo limpiamos.

-¿Limpiar? –dijo Ron, echando un vistazo alrededor de la cafetería parcialmente destruida. -¿Por qué?

-¿No crees que es probable que se pregunten que ha pasado si despiertan y se encuentran con que están en un lugar que parece como si acabara de ser bombardeado?

-Ah, sí, claro...

Ron batalló un poco para conseguir sacar su varita del bolsillo de su pantalón.

-No me sorprende que no pueda sacarla. Hermione, has traído mis vaqueros viejos y me quedan ajustados.

-Oh, lo siento –siseó Hermione y mientras arrastraba a la camarera fuera de la vista de las ventanas, Harry la escuchó murmurar una sugerencia para que Ron se metiera su varita en otro lugar que no era su bolsillo.

Una vez que la cafetería recuperó su condición anterior, subieron a los Mortífagos a sus bancos y los acomodaron de modo que se quedaron uno frente a otro.

-Pero, ¿cómo nos encontraron? –preguntó Hermione, mirando de uno de los inertes hombres al otro. -¿Cómo supieron dónde nos encontrábamos?

Se giró a ver a Harry.

-Tú... no crees que sigues teniendo la Marca en ti, ¿o sí, Harry?

-No puede tenerlo –dijo Ron. – La Marca se rompe al cumplir diecisiete, es la ley de los Magos, no puedes ponérselo a un adulto.

-Hasta donde nosotros sabemos –dijo Hermione. -¿Qué tal si los Mortífagos encontraron una manera de ponérselo a alguien mayor de diecisiete?

-Pero Harry no ha estado cerca de ningún Mortífago en las últimas veinticuatro horas. ¿Quién se supone que le puso de nuevo la Marca?

Hermione no respondió. Harry se sentía contaminado, sucio: ¿era esa en verdad la manera en que los Mortífagos los habían encontrado?

-Si yo no puedo usar magia, y ustedes no pueden usar magia cerca de mí sin que delatemos nuestra posición...-empezó a decir.

-¡No vamos a separarnos! –dijo Hermione firmemente.

-Necesitamos un lugar seguro para escondernos –dijo Ron.-Tomémonos un momento para pensar bien las cosas.

-Grimmauld Place –dijo Harry.

Los otros dos jadearon.

-¡No seas tonto, Harry, Snape puede entrar ahí!

-El papá de Ron dijo que habían puesto hechizos contra él... y aún si no han funcionado –insistió cuando Hermione empezó a discutir, -¿y qué? ¡Les juro que no hay nada que me gustaría más que encontrarme con Snape!

-Pero...

-Hermione, ¿adónde más si no es ahí? Es la mejor oportunidad que tenemos. Snape es sólo un Mortífago. Si todavía tengo la Marca sobre mí, tendremos multitudes completas de Mortífagos tras nosotros a donde quiera que vayamos.

Ella no pudo discutir, aunque lucía como si le hubiera gustado hacerlo. Mientras abría la puerta de la cafetería, Ron accionaba el Apagador para liberar la luz del lugar. Entonces, Harry contó hasta tres y revirtieron los hechizos efectuados sobre las tres víctimas y antes de que la camarera o cualquiera de los Mortífagos pudieran hacer otra cosa que desperezarse soñolientamente; Harry, Ron y Hermione se habían desvanecido dentro de la opresiva oscuridad una vez más.

Unos segundos después, los pulmones de Harry se expandieron gustosamente y abrió los ojos. En ese momento se encontraban en medio de un conocido, pequeño y descuidado jardín. Casas altas de ladrillo los rodeaban por todos lados. El número 12 era visible para los tres, porque habían sido enterados de su existencia por Dumbledore, su Guardián Secreto. Se dirigieron a toda prisa ahí, asegurándose a cada par de metros que no eran seguidos u observados por nadie. Corrieron para subir los escalones de piedra y Harry tocó la puerta delantera con su varita. Escucharon una serie de ruidos metálicos y el tintineo de una cadena, entonces la puerta se abrió con un crujido y los tres se abalanzaron dentro del umbral.

Cuando Harry cerró la puerta tras ellos, las antiguas lámparas de gas saltaron a la vida, proyectando una temblorosa luz a lo largo del pasillo. Lucía tal como Harry lo recordaba: escalofriante, lleno de telarañas, con las siluetas de las cabezas de los elfos domésticos en las paredes arrojando extrañas sombras escaleras arriba. Largas y oscuras cortinas ocultaban el retrato de la madre de Sirius. La única cosa que estaba fuera de lugar era la pata de Troll que servía de paragüero, la cual estaba tirada de costado como si Tonks acabara de tropezarse de nuevo con ella.

-Creo que alguien ha estado aquí –susurró Hermione, señalando la pata.

-Eso pudo haber sucedido cuando la Orden dejó el lugar –murmuró Ron en respuesta.

-¿Y dónde están esos hechizos que colocaron contra Snape? –preguntó Harry.

-Tal vez sólo se activan si él se presenta –sugirió Ron.

Todavía permanecían muy juntos junto a la entrada, con las espaldas pegadas a la puerta, asustados de moverse más adentro de la casa.

-Bueno, no podemos quedarnos aquí para siempre –dijo Harry, y dio un paso adelante.

-¿*Severus Snape*?

La voz de Ojo-Loco Moody susurró a través de la oscuridad, provocando que los tres brincaran hacia atrás del susto. -¡Ninguno de nosotros es Snape! – exclamó Harry con voz ronca, antes de que algo pasara zumbando sobre él como una corriente de aire frío y su lengua se enrollara sobre ella misma, haciéndole imposible el hablar. Pero aún antes de que tuviera tiempo de analizar lo que estaba sucediendo dentro de su boca, su lengua se liberó.

Los otros dos parecieron haber experimentado la misma sensación incómoda. Ron estaba haciendo ruidos de asco y Hermione tartamudeó: -¡Eso de-debió haber sido el Maleficio A-amarra Lenguas de Ojo-Loco, colocado para Snape!

Un cuidadoso Harry dio otro paso más adelante. Algo se removió en las sombras al final del pasillo y antes de que ninguno de ellos pudiera decir otra palabra, una figura se había levantado desde la alfombra, alta, polvorienta y terrible. Hermione gritó y también lo hizo la señora Black, sus cortinas se abrieron de golpe; la forma gris estaba flotando hacia ellos más y más rápido, tenía el cabello largo hasta la cintura y la barba le caía hasta abajo, el rostro hundido y descarnado con las cuencas de los ojos vacías: horriblemente conocido y espantosamente alterado, estaba levantando un brazo putrefacto directamente hacia Harry.

-¡No! –gritó Harry, y aunque levantó su varita no se le ocurrió ningún hechizo que utilizar. -¡No! ¡No fuimos nosotros! ¡Nosotros no te asesinamos...!

Ante la palabra “*asesinamos*”, la figura explotó en medio de una gran nube de polvo: tosiendo y con los ojos llorosos, Harry se volteó para ver a Hermione agachada en el suelo junto a la puerta y con los brazos sobre la cabeza y a Ron, quien estaba temblando de pies a cabeza y le daba torpes palmaditas sobre los hombros a ella mientras decía: -Ya todo está bi-bien... Se ha i-ido...

El polvo caía alrededor de Harry como llovizna, atrapando la azulada luz de las lámparas de gas al tiempo que la señora Black continuaba gritando.

-*¡Sangre Sucias, asquerosos, manchas del deshonor, sombras de vergüenza en la casa de mis padres...!*

-¡CÁLLATE! –bramó Harry, dirigiendo su varita hacia ella y cerrando las cortinas para silenciarla, en medio de un estallido y un destello de chispas rojas.

-Eso... eso era... -lloriqueó Hermione mientras Ron la ayudaba a ponerse de pie.

-Sí –dijo Harry, -pero no era realmente él, ¿o sí? Solamente es algo para espantar a Snape.

Harry se preguntó si había funcionado o Snape ya había hecho volar a la horrorosa figura tan indiferentemente como había asesinado al verdadero Dumbledore. Con los nervios todavía en tensión, dirigió a los otros por el salón medio esperando que algunos nuevos horrores se revelaran ante ellos, pero no hubo más movimiento que el provocado por un ratón que se escabulló por todo lo largo del rodapié.

-Antes de adentrarnos más, creo que sería mejor que revisáramos –masculló Hermione, levantando su varita y diciendo: *-Homenum revelio*.

Nada pasó.

-Bueno, acabas de sufrir un gran susto –dijo Ron amablemente. -¿Qué se suponía que tenía que hacer eso?

-¡Justo lo que yo quería que hiciera! –dijo Hermione mucho más enfadada. –¡Ese hechizo revela presencia humana, y aquí no hay nadie más excepto nosotros!

-Y el viejo Polvoriento –dijo Ron, echándole un vistazo al pedazo de alfombra donde se había levantado aquella forma humana.

-Vamos arriba –dijo Hermione dándole una asustada mirada al mismo punto y dirigiéndose arriba por las crujientes escaleras hacia el salón de estar en el primer piso.

Hermione agitó su varita para encender las antiguas lámparas de gas y luego, estremeciéndose ligeramente por alguna corriente de aire, se arrellanó en el sofá, abrazándose fuertemente ella misma. Ron cruzó la habitación hasta la ventana e hizo a un lado la pesada cortina de terciopelo apenas medio centímetro.

-No puedo ver a nadie afuera –informó. –Y uno pensaría que si Harry continua teniendo la Marca con él, ellos nos habrían seguido hasta aquí. Sé que no pueden entrar en la casa, pero... ¿Qué sucede, Harry?

Harry había gritado de dolor: su cicatriz ardía de nuevo como si algo relampagueara en su mente tal como lo haría un brillante rayo en el agua. Vio una gran sombra y sintió una furia que, aunque no era suya, le recorrió el cuerpo, violenta y breve como una descarga eléctrica.

-¿Qué fue lo que viste? –le preguntó Ron, avanzando hacia él. -¿Viste que esté en mi casa?

-No, sólo sentí enojo... está realmente enojado.

-Pero podría estar así en La Madriguera -dijo Ron en voz alta. -¿Qué más? ¿No viste nada? ¿Estaba arrojándole una maldición a alguien?

-No, sólo sentí enojo... no sabría decirte...

Harry se sintió acosado y confundido, y Hermione no ayudó cuando dijo con una aterrorizada voz: -¿Tu cicatriz, otra vez? ¿Pero, qué está sucediendo? ¡Creí que esa conexión había estado cerrada!

-Y lo estuvo, por un tiempo -masculló Harry, con la cicatriz todavía adolorida y por lo cual le resultaba difícil poder concentrarse. -Yo... yo creo que se empieza a abrir de nuevo cuando él pierde el control, así es como suele...

-¡Pero, entonces tienes que cerrar tu mente! -dijo Hermione con rudeza. -Harry, Dumbledore no quería que usaras esa conexión, él quería que tú la eliminaras, ¡para eso se supone que debías utilizar la Oclumencia! De otro modo, Voldemort puede plantar imágenes falsas en tu mente, ¿recuerdas...?

-Sí, sí que lo recuerdo, gracias -dijo Harry entre dientes; no necesitaba que Hermione le dijera que Voldemort ya había usado una vez la idéntica conexión entre ellos para tenderle una trampa, y menos que eso había terminado causando la muerte de Sirius. Deseó no haberles dicho lo que había visto y sentido, pues eso hacía a Voldemort tan amenazante como si estuviera asomándose por la ventana del salón en ese mismo momento. El dolor en su cicatriz estaba aumentando y luchó contra eso: era como resistir la urgencia de vomitar.

Les dio la espalda a Ron y Hermione, fingiendo que examinaba el viejo tapiz de la pared, el del árbol genealógico de los Black. Entonces, Hermione gritó: Harry sacó la varita y se giró para ver a un plateado Patronus atravesar la ventana de la sala de estar y aterrizar en el suelo frente a ellos, donde se solidificó hasta convertirse en la comadreja que habló con la voz del padre de Ron:

-La familia está a salvo, no respondan, estamos siendo vigilados.

El Patronus se disolvió hasta volverse nada. Ron emitió un ruido que era mezcla de lloriqueo y gemido antes de dejarse caer en el sofá. Hermione se le acercó y envolvió uno de sus brazos con los suyos.

-¡Están todos bien, están todos bien! -susurró ella. Ron casi se rió y la abrazó.

-Harry -dijo por encima del hombro de Hermione, -yo...

-No hay problema -dijo Harry, sintiéndose enfermo debido al dolor de cabeza. - Es tu familia y es obvio que estás preocupado. Yo me sentiría de la misma manera. - Pensó en Ginny. -*Sí* me siento de la misma manera.

El dolor en su cicatriz estaba llegando al máximo, ardiéndole igual que en el jardín de La Madriguera. Apenas sí alcanzó a escuchar que Hermione decía: -No quiero estar sola. ¿Podríamos usar las bolsas de dormir que traje y acampamos aquí durante esta noche?

Escuchó que Ron accedía. No podría luchar contra el dolor por mucho tiempo más: tenía que sucumbir.

-El baño –masculló, y dejó la habitación lo más rápido que pudo hacerlo sin echar a correr.

Apenas lo logró. Cerró la puerta detrás de él con manos temblorosas, se agarró fuertemente de la punzante cabeza y cayó al piso en una explosión de agonía. Sintió una furia que no le pertenecía, posesionarse de su alma y vio un enorme salón iluminado con el fuego de una chimenea, al enorme y rubio Mortífago tirado en el suelo, retorciéndose y gritando. También vio a una persona de menor estatura, de pie y con la varita apuntándole, mientras Harry hablaba en voz alta, helada y despiadada.

-Más, Rowle, ¿o prefieres que terminemos con esto y te usemos para alimentar a Nagini? Lord Voldemort no está seguro de perdonar esta vez... ¿Me has llamado de nuevo para esto? ¿Para decirme que Harry Potter escapó una vez más? Draco, dale a Rowle una muestra más de nuestro disgusto... ¡Hazlo, o tú mismo sentirás mi ira!

Un madero cayó dentro del fuego: las flamas rugieron y la luz que provocaron cubrió el aterrorizado y pálido rostro; como si de repente hubiera emergido de aguas profundas, Harry respiró pesadamente y abrió los ojos.

Estaba completamente despatarrado sobre el frío piso de mármol negro, con la nariz a unos centímetros de la cola de una de las plateadas serpientes que sostenían la enorme tina. Se sentó. La cara demacrada y petrificada de Malfoy parecía haberse quedado grabada en el interior de sus ojos. Harry se sintió enfermo a causa de lo que había visto y por lo que ahora estaban obligando a hacer a Draco.

Alguien llamó a la puerta brevemente y Harry se sacudió mientras que la voz de Hermione sonaba al otro lado.

-Harry, ¿quieres tu cepillo de dientes? Lo tengo conmigo.

-Claro, grandioso, gracias –dijo él, luchando por mantener su voz indiferente mientras se ponía de pie para dejarla entrar.

Capítulo 10

La Historia de Kreacher

Harry se despertó temprano la mañana siguiente, envuelto en un saco de dormir en el suelo del salón. Podía verse un resquicio de cielo entre las pesadas cortinas. Azul claro y frío, como la tinta aguada, en algún instante entre la noche y el amanecer, todo estaba en calma salvo por la respiración profunda y calmada de Ron y Hermione. Harry observó las oscuras siluetas que formaban en el suelo a su lado. Ron había tenido un arranque de galantería e insistió en que Hermione durmiera sobre los cojines del sofá, por lo que su silueta estaba elevada respecto a la de él. Su brazo se curvaba hacia el suelo, sus dedos a pulgadas de distancia de Ron. Harry se preguntó si se habrían quedado dormidos con las manos entrelazadas. La idea le hizo sentirse extrañamente solitario.

Miró hacia el techo en penumbra, el candelabro lleno de telarañas. Apenas veinticuatro horas antes estaba de pie, a la luz del sol, en la entrada de la carpa, esperando para hacer pasar a los invitados de la boda. Parecía que había pasado una eternidad ¿Qué ocurriría a partir de ahora? Permaneció estirado en el suelo y pensó en los Horcruxes, la compleja misión que Dumbledore le había confiado...

La pena que le había poseído desde la muerte de Dumbledore se sentía diferente ahora. Las acusaciones que había oído de Muriel en la boda parecían haber anidado en su cerebro como una enfermedad, infectando sus recuerdos del mago al que tanto había idealizado ¿Podía Dumbledore haber sido capaz de permitir que ocurrieran tales cosas? ¿Había sido como Dudley, satisfecho de observar la negligencia y el abuso siempre y cuando no le afectaran? ¿Podía haberle dado la espalda a una hermana que estaba recluida y escondida?

Harry pensó en el Valle de Godric, en tumbas que Dumbledore jamás había mencionado; pensó en objetos misteriosos dejados sin explicación en el testamento de Dumbledore, y el resentimiento se acrecentó en la oscuridad. ¿Por qué Dumbledore no se lo había dicho? ¿Por qué no se lo había explicado? ¿Realmente Dumbledore se preocupaba por Harry? ¿O había sido Harry una mera herramienta que pulir y afilar, pero no de la que te puedas fiar, jamás digna de confianza?

Harry no podía permanecer ahí echado sin nada más que pensamientos amargos como compañía. Desperado por hacer algo, por una distracción, salió de su saco de dormir, cogió su varita y abandonó en silencio la habitación. En el recibidor susurró "Lumos" y empezó a subir las escaleras a la luz de la varita. En el segundo piso estaba la habitación en la que Ron y él habían dormido la última vez que estuvieron allí; echó un vistazo dentro. Las puertas del armario estaban abiertas y la ropa de cama había sido rasgada. Harry recordó la pierna de trol tumbada en el piso de abajo. Alguien había registrado la casa desde que la Orden se había ido. ¿Snape? ¿O tal vez Mundungus, que había robado de esta casa, tanto antes como después de la muerte de Sirius? La mirada de Harry se desvió hacia el retrato que a veces albergaba a Phineas Nigellus Black, el tatarabuelo de Sirius, pero ahora estaba vacío, mostrando tan sólo un fragmento de fondo sucio. Phineas Nigellus estaba obviamente pasando la noche en el despacho del director en Hogwarts.

Harry continuó subiendo las escaleras hasta que alcanzó el piso superior en el que tan solo había dos puertas. La que tenía justo enfrente llevaba una placa en la que se leía Sirius. Harry nunca antes había entrado en la habitación de su padrino. Empujó la puerta para abrirla, sujetando su varita en alto para generar una luz lo más amplia posible. La habitación era amplia y en algún momento debió ser bonita. Había una cama grande con una cabecera tallada, un ventanal alto oscurecido por cortinas de terciopelo oscuro y un candelabro cubierto con una gruesa capa de polvo y restos de velas aun colocados en su sitio, con cera solidificada a modo de gotas congeladas. Una fina capa de polvo cubría las fotografías de las paredes y la cabecera. Una tela de araña se extendía entre el candelabro y el techo del armario y a medida que Harry se adentraba más en la habitación, pudo oír el rumor de los ratones al ser perturbados.

El Sirius adolescente había llenado las paredes con tantos pósters y fotografías que apenas podía verse una pizca de la seda gris plateada de las paredes. Harry tan solo pudo adivinar que los padres de Sirius habían sido incapaces de remover el Hechizo de Presencia Permanente que los mantenía en la pared porque estaba seguro que no debían apreciar los gustos de su hijo mayor en lo que a decoración se refiere. Sirius parecía haber tirado la casa por la ventana para molestar a sus padres. Había varios estandartes grandes de Gryffindor, escarlata y dorado desgastado, tan solo para subrayar su diferencia frente al resto de la familia Slytherin. Había varias fotografías de motocicletas Muggle y también (Harry tenía que admirar el temple de Sirius) varios pósters de chicas Muggle en bikini. Harry podía determinar que eran Muggles porque permanecían inmóviles dentro sus fotografías, sonrisas apagadas y mirada cristalina congelada en el papel. Esto contrastaba con la única fotografía mágica de las paredes que correspondía a la imagen de cuatro estudiantes de Hogwarts de pie hombro contra hombro, riendo a la cámara.

Con agrado, Harry reconoció a su padre, su pelo negro desordenado y de punta en la nuca como el de Harry y también llevaba gafas. A su lado estaba Sirius, descuidadamente atractivo, su cara ligeramente arrogante mucho más joven y feliz que la que Harry le había visto en vida. A la derecha de Sirius estaba Pettigrew, más de una cabeza más bajo, gordito y con ojos llorosos, sonrojado de placer por haber sido incluido en la mejor de las pandillas, con los admirados rebeldes que James y Sirius habían sido. A la izquierda de James estaba Lupin, incluso entonces ya parecía desaliñado, pero tenía el mismo aire de deliciosa sorpresa al encontrarse a si mismo aceptado e incluido ¿o tal vez era simplemente porque Harry sabía cómo había sido, que veía todas esas cosas en la imagen? Intentó arrancarla de la pared; era suya ahora, al fin y al cabo, Sirius se lo había dejado todo, pero no se movió. Sirius no se la había jugado a la hora de prevenir que sus padres redecoraran la habitación.

Harry miró el suelo a su alrededor. El cielo afuera brillaba con más intensidad. Una franja de luz revelaba trozos de papel, libros y pequeños objetos colocados aleatoriamente sobre la alfombra. Evidentemente la habitación de Sirius había sido alcanzada también, a pesar de que sus contenidos parecían haber sido juzgados en su mayoría, si no es que por completo, sin valor. Algunos de los libros habían sido agitados con fuerza suficiente como para deslomarse y páginas amarillentas cubrían el suelo.

Harry se agachó, cogió algunos de los trozos de papel y los examinó. Reconoció uno de ellos como una parte de una vieja edición de "Historia de la Magia" de Bathilda

Bagshot y otro perteneciente a un manual de mantenimiento de motocicletas. El tercero estaba escrito a mano y arrugado. Lo alisó.

Querido Canuto,

¡Muchas, muchas gracias por el regalo de cumpleaños de Harry! Es su favorito por mucho. Con un año, volando de aquí para allá montado en una escoba de juguete, se le veía tan feliz consigo mismo. Te adjunto una fotografía para que lo puedas ver. Sabes que tan solo se eleva unos sesenta centímetros del suelo pero casi mata al gato y ha destrozado un jarrón horrible que me envió Petunia por Navidad (sin quejas por eso). Por supuesto James pensó que era divertido, dijo que será un gran jugador de Quidditch pero tenemos que poner a salvo los elementos decorativos y asegurarnos de no quitarle los ojos de encima cuando vuela.

Tuvimos una pequeña fiesta de cumpleaños muy tranquila, tan solo nosotros y la vieja Bahtilda que siempre ha sido muy dulce con nosotros y adora a Harry. Sentimos tanto que no pudieras venir, pero la Orden tiene que estar antes y ¡Harry no es lo bastante mayor como para saber que es su cumpleaños de todos modos!

James está empezando a frustrarse aquí encerrado, intenta no mostrarlo pero yo me doy cuenta – además Dumbledore aun tiene su Capa de Invisibilidad, así que no hay posibilidad de hacer pequeñas excursiones. Si pudieras visitarnos, eso le alegraría mucho. Colagusano estuvo aquí el fin de semana pasado. Pensé que estaba deprimido, pero era probablemente por la última noticia sobre los McKinnons; lloré toda la tarde cuando me enteré.

Bathilda pasa por la casa casi todos los días, es una anciana fascinante con las historias más increíbles sobre Dumbledore. ¡No estoy segura de que él estuviese contento si lo supiera! No se cuánto creerme, de hecho porque parece increíble que Dumbledore...

Las extremidades de Harry parecieron quedarse dormidas. Se quedó de pie muy quieto, sujetando el papel milagroso en sus dedos entumecidos mientras en su interior algo así como erupciones tranquilas le mandaban alegría y pena circulando a partes iguales por sus venas. Se sentó en la cama.

Releyó la carta, pero no pudo sacarle más significado que la primera vez, y fue reducido a mirar la caligrafía en sí misma. Ella hacía las “g” del mismo modo que él. Buscó en el documento todas y cada una de ellas, y cada una se sentía con una pequeña ola amistosa vista desde detrás de un velo. La carta era un tesoro increíble, prueba de que Lily Potter había vivido, realmente vivido, que su mano tibia se había movido sobre este pergamino, trazando tinta en estas cartas, estas palabras, palabras sobre él, Harry, su hijo.

Secó impacientemente la humedad de sus ojos, releyó la carta, esta vez concentrándose en el significado. Era como escuchar una voz recordada a medias. Tenían un gato... tal vez había muerto, como sus padres, en el Valle de Godric... o tal vez se había marchado cuando ya no hubo nadie que le diera de comer... Sirius le había comprado su primera escoba... sus padres conocían a Bathilda Bagshort ¿Los había

presentado Dumbledore? *Dumbledore aun tiene su Capa de Invisibilidad...* había algo extraño ahí...

Harry hizo una pausa, ponderando las palabras de su madre. ¿Por qué Dumbledore había cogido la Capa de Invisibilidad de James? Harry recordaba que su director le había dicho años antes, “no necesito una capa para volverme invisible” ¿Tal vez algún miembro de la Orden menos dotado había necesitado su ayuda y Dumbledore había actuado como portador? Harry continuó...

Colagusano ha estado aquí... Pettigrew, el traidor, parecía “deprimido” ¿no? ¿Era consciente de que estaba viendo a James y a Lily vivos por última vez?

Y finalmente Bathilda otra vez, que contaba historias increíbles sobre Dumbledore. *Parece increíble que Dumbledore...*

Que Dumbledore ¿qué? Pero había un montón de cosas que podrían parecer increíbles de Dumbledore; que una vez había suspendido un examen de Transfiguración, por ejemplo o que había encantado una cabra como Aberforth... Harry se puso de pie y buscó por el suelo: tal vez el resto de la carta estaba ahí en alguna parte. Cogió papeles, tratándolos en su precipitación con la misma poca consideración que quien registró por primera vez, abrió cajones, sacudió libros, se puso de pie sobre una silla para palpar con la mano sobre el armario y se arrastró debajo de la cama y el sofá.

Al final, boca abajo sobre el suelo, vio lo que parecía un trozo de papel roto bajo la cajonera. Cuando lo sacó, resultó ser la mayor parte de la fotografía que Lily había descrito en su carta. Un bebé de pelo negro estaba volando dentro y fuera de la foto montado en una pequeña escoba, riendo a carcajadas, y un par de piernas que debían pertenecer a James le perseguían. Harry metió la fotografía en su bolsillo junto con la carta de Lily y continuó buscando la segunda hoja. Después de un cuarto de hora, sin embargo, se vio forzado a concluir que el resto de la carta de su madre se había esfumado. ¿Se había perdido en los dieciséis años que habían pasado desde que se escribió o había sido tomada por quien fuera que había registrado la habitación? Harry leyó la primera página otra vez, en esta ocasión buscando pistas que indicaran qué podía haber en la segunda página que la hacía tan valiosa. Su escoba de juguete apenas podía considerarse interesante para los Mortífagos... La única cosa potencialmente útil que podía ver era la posible información sobre Dumbledore. *Parece increíble que Dumbledore... - ¿qué?*

- ¿Harry? ¿Harry? ¡Harry!

- ¡Estoy aquí! – Llamó - ¿qué ha ocurrido?

Hubo ruido de pasos afuera y Hermione entró abruptamente en la habitación.

- ¡Nos despertamos y no sabíamos dónde estabas! – dijo apenas sin aliento. Se dio la vuelta y gritó por encima del hombro - ¡Ron! Lo he encontrado.

La voz molesta de Ron se hizo eco en la distancia vario pisos debajo.

- ¡Bien! ¡Dile de mi parte que es un imbécil!

- Harry no desaparezcas sin más, por favor ¡estábamos aterrados! ¿Por qué subiste hasta aquí de todos modos? – miró a su alrededor la habitación registrada. – ¿Qué has estado haciendo?

- Mira lo que he encontrado.

Le entregó la carta de su madre. Hermione la cogió y la leyó mientras Harry la observaba. Cuando alcanzó el final de la página levantó la mirada.

- Oh Harry...

- Y hay esto también.

Le pasó la fotografía rota y Hermione sonrió al ver el bebé volando dentro y fuera de la imagen sobre la escoba de juguete.

- He estado buscando el resto de la carta – dijo Harry – pero no está aquí.

Hermione miró a su alrededor.

- ¿Has provocado tú este desastre o ya estaba en parte así cuando llegaste?

- Alguien la registró antes que yo – dijo Harry.

- Eso pensé. Cada habitación en la que he mirado de camino aquí había sido perturbada. ¿Qué crees que buscaban?

- Información sobre la Orden, si era Snape.

- Pero ya debería saber todo lo necesario. Quiero decir que él estaba *en* la Orden, ¿o no?

- Bueno entonces – dijo Harry, dispuesto a discutir su teoría – ¿Qué te parece información sobre Dumbledore? La segunda página de la carta, por ejemplo. La Bathilda que menciona mi madre, ¿sabes quién es?

- ¿Quién?

- Bathilda Bagshot, la autora de...

- “*Historia de la Magia*” – dijo Hermione interesada. – ¿Así que tus padres la conocían? Era una increíble historiadora de la magia.

- Y aun está viva, - dijo Harry, - y vive en el Valle Godric. La tía Muriel hablaba sobre ella en la boda. Conocía a la familia de Dumbledore también. Sería interesante hablar con ella, ¿no? – Para el gusto de Harry, había demasiada comprensión en la sonrisa que le dio Hermione. Recuperó la carta y la fotografía y las guardó dentro del bolsito colgado alrededor de su cuello, para no tener que mirarla y delatarse.

- Entiendo por qué querías hablar con ella y Dumbledore también - dijo Hermione.
- Pero eso no nos ayudaría realmente en nuestra búsqueda de los Horcruxes ¿no? - Harry no contestó, y ella continuó - Harry, se que realmente quieres ir al Valle Godric, pero estoy asustada. Estoy asustada por la facilidad con la que esos Mortífagos nos encontraron ayer. Tan sólo me hace sentir más que nunca que debemos evitar el lugar en que tus padres fueron enterrados, estoy segura de que esperan que los visites.

- No es tan sólo eso - dijo Harry, aun evitando mirarla - Muriel dijo cosas sobre Dumbledore en la boda. Quiero saber la verdad...

Le dijo a Hermione todo lo que Muriel le había contado. Cuando hubo acabado Hermione dijo - por supuesto, puedo entender qué es lo que te preocupa, Harry.

- No estoy preocupado - mintió - tan sólo quiero saber si es cierto o no...

- Harry ¿de verdad crees que puedes obtener la verdad de una vieja maliciosa como Muriel? ¿O de Rita Skeeter? ¿Cómo puedes creerles? ¡Conocías a Dumbledore!

- Creía que si - murmuró

- ¡Pero sabes cuánta verdad había en todo lo que Rita escribió sobre ti! Doge tiene razón ¿Cómo puedes permitir que esa gente empañe tus recuerdos de Dumbledore?

Él miró hacia otro lado, intentando no mostrar el resentimiento que sentía. Ahí estaba otra vez: Elige qué creer. Él quería la verdad. ¿Por qué estaba todo el mundo tan decidido a impedir que lo consiguiera?

- ¿Vamos a la cocina? - sugirió Hermione después de una breve pausa. - ¿a ver si encontramos algo para desayunar?

Dijo que si, de forma reacia y la siguió al pasillo pasando frente a la segunda puerta que había ahí. Había profundas marcas de arañazos en la pintura bajo una pequeña indicación que no había notado en la oscuridad. Pasó arriba de las escaleras para leerla. Era un pequeño cartel, limpiamente escrito a mano, el tipo de cosa que Percy Weasley habría puesto en la puerta de su habitación.

*No Pasar
Sin el Permiso Expreso de
Regulus Arcturus Black*

La excitación recorrió el cuerpo de Harry, pero no supo inmediatamente por qué. Leyó el cartel otra vez. Hermione ya estaba un tramo de escalones por debajo de él.

- Hermione - dijo sorprendido de que su voz sonara tan calmada. - ven.

- ¿Qué pasa?

- R.A.B. creo que lo he encontrado.

Hubo un grito sofocado y entonces Hermione subió las escaleras corriendo.

- ¿En la carta de tu madre? Pero no vi...

Harry sacudió la cabeza, apuntando al cartel de Régulus. Ella lo leyó y entonces agarró el brazo de Harry con tanta fuerza que hizo una mueca de dolor.

- ¿El hermano de Sirius? – susurró.

- Era un Mortífago – dijo Harry – Sirius me habló de él, se alistó cuando era realmente joven y entonces se arrepintió y trato de irse... por lo que le mataron.

- ¡Eso concuerda! – Dijo Hermione – si era un Mortífago tenía acceso a Voldemort, y si acabo desencantado ¡entonces tal vez quiso derrotarlo!

Liberó a Harry, se apoyó sobre la barandilla y gritó, - ¡Ron! ¡RON! Ven aquí ¡rápido!

Ron apareció, respirando con dificultad, un minuto más tarde y con la varita en la mano.

- ¿Qué pasa? Si son arañas enormes otra vez quiero desayunar antes. Yo...

Frunció el ceño frente al cartel en la puerta de Régulus, a la que Hermione estaba apuntando en silencio.

- ¿Qué? Ese era el hermano de Sirius ¿no? Régulus Arcturus... Régulus... ¡R.A.B! El medallón... ¿crees que...?

- Descubrámoslo – dijo Harry. Empujó la puerta: estaba cerrada. Hermione apuntó con su varita a la chapa y dijo *Alohomora*. Hubo un clic y la puerta se abrió.

Atravesaron el umbral juntos, mirando a su alrededor. La habitación de Régulus era ligeramente más pequeña que la de Sirius, aunque tenía la misma sensación de antigua grandeza. Del mismo modo que Sirius había intentado mostrar su disidencia con respecto al resto de la familia, Régulus se había esforzado en enfatizar justo lo contrario. Los colores de Slytherin, esmeralda y plata, estaban por todas partes, envolviendo la cama, las paredes y las ventanas. El escudo de la familia Black estaba pintado sobre la cama junto con su lema, TOUJOURS PUR. Bajo esto había una colección de recortes amarillentos de periódico, todos colocados juntos a modo de collage. Hermione cruzó la habitación para examinarlos.

- Son todos sobre Voldemort – dijo – Régulus parece que fue un fan unos cuantos años antes de unirse a los Mortífagos...

Una pequeña nubecilla de polvo se elevó desde la colcha cuando se sentó en la cama para leer los fragmentos. Harry, mientras tanto, había notado otra fotografía: un equipo de Quidditch de Hogwarts sonreía y saludaba desde el marco. Se movió más cerca y vio las serpientes mostradas en su pecho: Slytherins. Régulus era fácilmente reconocible ya que el chico estaba sentado en medio de la fila de enfrente: tenía el

mismo pelo oscuro y aspecto altivo que su hermano, aunque era más pequeño, menudo y menos atractivo de lo que había sido Sirius.

- Era Buscador – dijo Harry.

- ¿Qué? – dijo Hermione vagamente; estaba aun inmersa en los recortes de prensa de Voldemort.

- Está sentado en la primera fila, que es donde el Buscador... no importa – dijo Harry, dándose cuenta de que nadie le estaba escuchando. Ron estaba a cuatro patas, buscando bajo el armario. Harry miró alrededor de la habitación buscando un lugar apto como escondite y se acercó al escritorio. Una vez más, alguien había registrado antes que ellos. El contenido de los cajones había sido removido recientemente, el polvo perturbado, pero no había nada de valor ahí: viejas plumas, libros de texto antiguos que evidenciaban una manipulación brusca, una botella de tinta recientemente rota cuyo contenido pegajoso cubría los contenidos del cajón.

- Hay una forma más sencilla – dijo Hermione mientras Harry se secaba sus dedos manchados de tinta en los tejanos. Levantó la varita y dijo – *¡Accio medallón!*

Nada ocurrió. Ron, que había estado buscando entre los pliegues de las cortinas ajadas, parecía decepcionado.

- ¿Eso es todo entonces? ¿No está aquí?

- Oh, podría estar aun aquí, pero bajo contra-encantamientos – dijo Hermione.

- Hechizos para prevenir que sea convocado mágicamente, ya sabes.

- Como el que Voldemort puso en la pila de piedra de la cueva – dijo Harry, recordando como había sido incapaz de Convocar el medallón falso.

- ¿Como se supone que lo vamos a encontrar entonces? – preguntó Ron.

- Buscando manualmente – dijo Hermione.

- Esa es una buena idea – dijo Ron, ojos en blanco y volvió a examinar las cortinas.

Barrieron cada pulgada de la habitación durante más de una hora, pero se vieron forzados, finalmente, a concluir que el medallón no estaba allí.

El sol había salido ya; su luz les deslumbraba incluso a través de las mugrientas ventanas del rellano.

- Todavía podría estar en cualquier parte de la casa – dijo Hermione con tono esperanzador mientras bajaban las escaleras. Del mismo modo que Harry y Ron estaban cada vez más desanimados, ella parecía estar cada vez más decidida. – Tanto si consiguió destruirlo como si no, querría mantenerlo escondido de Voldemort ¿no? ¿Recuerdan todas esas cosas horribles de las que nos deshicimos la última vez que

estuvimos aquí? Ese reloj que lanzaba descargas a cualquiera y esas viejas ropas que intentaron estrangular a Ron; Régulus debió ponerlas ahí para proteger el escondite del medallón, aunque no nos dimos cuenta en... en...

Harry y Ron la miraron. Estaba de pie con un pie en el aire, con la mirada estupefacta de alguien a quien le han borrado la memoria: sus ojos habían perdido el foco.

- ... en ese momento – acabó en un susurro.

- ¿Algún problema? – preguntó Ron.

- Había un medallón.

-¿Qué? – dijeron Harry y Ron juntos.

- En la vitrina de la salita. Nadie pudo abrirlo. Y nosotros... nosotros...

Harry se sintió como si un ladrillo bajara por su pecho hacia su estomago. Recordó. El incluso había entregado la cosa mientras la pasaban cada uno de ellos intentando abrirla. Había sido desechada en una pila de basura junto con la caja de polvos Wartcap y la caja de música que les hacía sentir adormilados...

- Kreacher recuperó montones de cosas de nosotros – dijo Harry. Era la única oportunidad, la única débil esperanza que les quedaba y estaba dispuesto a aferrarse a ella hasta verse obligado a abandonarla. – Hay un montón de cosas en su alacena en la cocina. Vamos.

Corrió escaleras abajo tomando dos escalones cada vez, los otros dos apresurando en su despertar. Hicieron tanto ruido que despertaron al retrato de la madre de Sirius mientras pasaban por el recibidor.

- ¡Basura! ¡Sangre sucia! ¡Escoria! – les gritó mientras corrían hacia la cocina en el sótano y cerraban la puerta detrás suyo. Harry corrió hasta el otro extremo de la cocina, derrapó hasta la puerta de la alacena de Kreacher y la abrió. Estaba el nido de mantas viejas y sucias en las que el elfo doméstico había dormido, pero no brillaban ya con las baratijas que Kreacher había robado. La única cosa que quedaba era una copia de *La Naturaleza de la Nobleza; una Genealogía de Magos*. Rechazando creer lo que veían sus ojos Harry cogió las mantas y las sacudió. Un ratón muerto cayó al suelo. Ron gruñó mientras se dejaba caer sobre una silla de la cocina. Hermione cerró los ojos.

- Aun no ha terminado – dijo Harry y elevando la voz llamo - ¡Kreacher!

Hubo un fuerte *crack* y el elfo que Harry había heredado reticentemente de Sirius apareció de la nada frente al hogar frío y vacío: menudo, de un tamaño semihumano, su pálida piel colgando en arrugas, pelo blanco sobresaliendo copiosamente de sus orejas de murciélago. Aun llevaba su sucio harapo que llevaba la primera vez que le conoció y la mirada condescendiente que le dedicó a Harry mostraba que su actitud frente al cambio de propietario no se había visto alterada más que su ropa.

- Amo – dijo Kreacher con su voz de sapo e hizo una reverencia murmurando a sus rodillas - de vuelta en casa de mi vieja Señora con el traidor Weasley y la Sangresucia...

- Te prohíbo que llames a nadie ‘traidor’ o ‘Sangresucia’ – gruñó Harry. Habría encontrado a Kreacher, con su nariz de aspecto de morro y ojos inyectados en sangre, como un objeto indeseable aunque el elfo no hubiese traicionado a Sirius frente a Voldemort.

- Tengo una pregunta para ti – dijo Harry, su corazón latiendo más rápido mientras miraba al elfo – y te ordeno que me contestes con sinceridad. ¿Entendido?

- Si, Amo – dijo Kreacher haciendo una nueva reverencia. Harry vio sus labios moverse sin emitir sonido, sin duda formando los insultos que ahora tenía prohibido pronunciar.

- Hace dos años – dijo Harry, su corazón latiendo con fuerza contra sus costillas – había un medallón grande de oro en el salón que está escaleras arriba. Lo tiramos. ¿Lo tomaste de nuevo?

Hubo un momento de silencio, en el que Kreacher se irguió para mirar a Harry a la cara. Entonces dijo – Sí.

- ¿Dónde está ahora? – preguntó Harry con alegría mientras Ron y Hermione parecían exultantes. Kreacher cerró los ojos como si no pudiera soportar ver sus reacciones frente a lo que iba a decir.

- Desaparecido.

- ¿Desaparecido? – Repitió Harry la alegría abandonándole - ¿Qué quieres decir con desaparecido?

El elfo tembló. Se tambaleó.

- Kreacher – dijo Harry con fiereza – te ordeno que...

- Mundungus Fletcher – dijo el elfo, sus ojos aun cerrados con fuerza – Mundungus lo robó todo; las fotos de las señoritas Bella y Cissy, los guantes de mi Señora, la Orden de Merlín, Primera Clase, los cálices con el escudo de la familia y... y...

Kreacher trataba de respirar: su famélico pecho subía y bajaba con rapidez, entonces sus ojos se abrieron y profirió un grito estremecedor.

- y el medallón, el medallón del Amo Régulus. ¡Kreacher se equivocó, Kreacher falló al cumplir sus órdenes!

Harry reaccionó instintivamente: al tiempo que Kreacher se lanzaba por el atizador colocado junto a la chimenea, él se lanzó sobre el elfo, aplastándolo. El grito de Hermione se mezcló con el de Kreacher pero Harry gritó por encima de ellos:

- ¡Kreacher, te ordeno que te estés quieto!

Sintió como el elfo se quedaba congelado y le liberó. Kreacher se quedó tendido en el frío suelo de piedra, derramando lágrimas desde sus ojos hundidos.

- ¡Harry, deja que se levante! – susurró Hermione.

- ¿Para que pueda pegarse a sí mismo con el atizador? – resopló Harry, arrodillado junto al elfo. – No creo. Bien, Kreacher, quiero la verdad: ¿cómo sabes que Mundungus Fletcher robó el medallón?

- ¡Kreacher lo vio! – jadeó el elfo mientras derramaba lágrimas sobre su nariz y su boca llena de dientes grises. – Kreacher lo vio salir de la alacena de Kreacher con las manos llenas de tesoros de Kreacher. Kreacher le dijo al ladrón que parara pero Mundungus Fletcher se rió y salió corriendo...

- Dijiste que el medallón era del Señor Régulus – dijo Harry - ¿Por qué? ¿De dónde venía? ¿Qué tenía Régulus que ver con él? Kreacher, siéntate y cuéntame todo lo que sepas del medallón ¡y todo lo que Régulus tenía que ver con él!

El elfo se sentó, hecho una bola, colocó la cara húmeda entre sus rodillas y empezó a balancearse de delante a atrás. Cuando habló, su voz estaba amortiguada pero bastante clara en la silenciosa y reverberante cocina.

- El Amo Sirius huyó, porque era un mal chico y rompió el corazón de mi Señora con su actitud desleal. Pero el Amo Régulus tenía sentido del orden; él sabía lo que significaba el apellido Black y la dignidad de su sangre pura. Durante años habló del Señor Oscuro, que iba a sacar a los magos de su vida oculta para dominar a los Muggles y los nacidos de Muggles... y cuando tuvo dieciséis años el Amo Régulus se unió al Señor Oscuro. Tan orgulloso, tan orgulloso, tan feliz de servir... y un día, un año después de haberse unido, el Amo Régulus bajó a la cocina para ver a Kreacher. Al Amo Régulus siempre le gustó Kreacher. Y el Amo Régulus dijo... él dijo...

El viejo elfo se balanceó más rápido que nunca.

- ... Él dijo que el Señor Oscuro necesitaba un elfo.

- ¿Voldemort necesitaba un *elfo*? – repitió Harry, mirando a Ron y Hermione, que parecían tan confundidos como él.

- Oh sí – se lamentó Kreacher – y el Amo Régulus había ofrecido a Kreacher como voluntario. Era un honor, dijo el Amo Régulus, un honor para él y para Kreacher, quien debía hacer todo lo que el Señor Oscuro le ordenara... y entonces v-venir a casa.

Kreacher se balanceó aun más rápido, su respiración convirtiéndose en sollozos

- Así que Kreacher fue al Señor Oscuro. El Señor Oscuro no le dijo a Kreacher qué iban a hacer pero se llevó a Kreacher consigo a una cueva junto al mar. Y más allá de la cueva había una caverna, y en la caverna había un gran lago negro...

El pelo en la nuca de Harry se puso de punta. La voz rota de Kreacher parecía llegar desde el otro lado del agua oscura. Vio lo que había pasado tan claro como si hubiera estado presente.

- ... Había un bote...

Por supuesto que había un bote; Harry conocía el bote, pequeño y de un verde fantasmagórico, embrujado para llevar un mago y una víctima hacia la isla en el centro. Esto, entonces, fue como Voldemort había probado las defensas que rodeaban el Horcrux, tomando prestada una criatura prescindible, un elfo doméstico...

- Había una pila llena de poción en la isla. El S-Señor Oscuro hizo que Kreacher la bebiera...

El elfo tembló de pies a cabeza.

- Kreacher bebió, y mientras bebía sintió una cosa horrible... las entrañas de Kreacher ardían... Kreacher lloró porque el Amo Régulus lo salvara, gritó por la Señora Black, pero el Señor Oscuro tan sólo reía... Hizo que Kreacher bebiera toda la poción... Dejó caer el medallón dentro de la pila vacía... La llenó con más poción.

-Y entonces el Señor Oscuro zarpó de nuevo, abandonando a Kreacher en la isla...

Harry pudo verlo pasar. Vio el rostro blanco de Voldemort, con su cara de serpiente desvaneciéndose en la oscuridad, aquellos ojos rojos fijos sin piedad en el elfo apaleado cuya muerte se produciría en minutos, en cuanto sucumbiera a la sed desesperada que la ardiente poción provocaba a su víctima... Pero aquí, la imaginación de Harry no llegaba más lejos, porque no podía ver como había logrado escapar Kreacher.

- Kreacher necesitaba agua, se arrastró hasta el borde de la isla y bebió del lago negro... y manos, manos muertas, salieron del agua y arrastraron a Kreacher bajo la superficie...

- ¿Cómo huiste? – preguntó Harry y no se sorprendió de oírse susurrar.

Kreacher levantó su fea cabeza y miró a Harry con sus grandes ojos inyectados en sangre.

- El Amo Régulus le había dicho a Kreacher que volviera – dijo

- Lo se... ¿pero cómo escapaste de los Inferi?

Kreacher no parecía entender.

- El Amo Régulus le había dicho a Kreacher que volviera – repitió.

- Lo sé pero...

- Bueno, es obvio ¿no Harry? – Dijo Ron – ¡Él Desapareció!

- Pero... no puedes Aparecer dentro y fuera de esa cueva – dijo Harry – de otro modo Dumbledore...

- La magia de los elfos no es como la de los magos ¿no? – Dijo Ron – quiero decir, ellos pueden Aparecer y Desaparecer dentro y fuera de Hogwarts aun cuando nosotros no podemos.

Hubo un silencio mientras Harry digería esa información ¿Cómo pudo haber cometido Voldemort semejante error? Pero mientras lo sopesaba Hermione habló y su voz era glacial.

- Por supuesto Voldemort jamás habría considerado los métodos de los elfos dignos de su atención... nunca se le habría ocurrido que poseyeran magia que él no tuviera.

- La mayor ley para un elfo es hacer lo que le pida su Amo – dijo Kreacher – A Kreacher le dijeron que volviera a casa y Kreacher volvió a casa...

- Bueno, entonces hiciste lo que te pidieron ¿no? – Dijo Hermione amablemente – ¡no desobedeciste ninguna orden!

Kreacher sacudió la cabeza, balanceándose más rápido que nunca.

- ¿Qué pasó cuando volviste? – Preguntó Harry- ¿Qué dijo Régulus cuando le contaste lo que había pasado?

El Amo Régulus estaba muy preocupado, muy preocupado – dijo con voz ronca Kreacher – El Amo Régulus le dijo a Kreacher que permaneciera en la cocina y que no abandonara la casa. Y entonces... fue muy poco tiempo después... el Amo Régulus vino a buscar a Kreacher a su alacena una noche y el Amo Régulus estaba extraño, no como era siempre, con la mente intranquila, Kreacher lo podía decir... y le pidió a Kreacher que lo llevara a la cueva, la cueva a la que Kreacher había ido con el Señor Oscuro...

Y así salieron. Harry pudo visualizarlos claramente, el viejo elfo asustado y el Buscador delgado y oscuro que tanto se parecía a Sirius... Kreacher había sabido abrir la entrada de la caverna subterránea, supo como usar el bote: esta vez era su amado Régulus el que navegaba con él hacia la isla con su pila llena de veneno.

- ¿Y te hizo beber el veneno? – dijo Harry disgustado.

Pero Kreacher sacudió la cabeza y lloró. Las manos de Hermione fueron a su boca: ella parecía haber entendido algo.

- El Amo Régulus sacó de su bolsillo un medallón igual al del Señor Oscuro – dijo Kreacher, lágrimas derramándose por ambos lados de su nariz con aspecto de morro- y le dijo a Kreacher que lo cogiera y cuando la pila estuviera vacía, cambiar los medallones...

Los sollozos de Kreacher subieron en intensidad; Harry tenía que concentrarse para poder entenderle.

- Y le ordenó... a Kreacher que se marchara... sin él. Y le dijo a Kreacher... que fuera a casa... y nunca le contara a mi Señora... qué había hecho... pero debía destruir... el primer medallón. Y él se bebió... toda la poción... y Kreacher intercambió los medallones... y miró... como el Amo Régulus... era arrastrado bajo el agua... y...

- ¡Oh, Kreacher! – lamentó Hermione, que estaba llorando. Cayó de rodillas junto al elfo y trató de abrazarlo. En un instante estaba de pie, alejándose de ella, obviamente rechazándola.

- La Sangre sucia tocó a Kreacher, él no lo permitirá ¿Qué diría su Señora?

- ¡Te dije que no la llamaras ‘Sangresucia’! – gruñó Harry, pero el elfo ya estaba castigando. Cayó al suelo y se golpeó la frente con el suelo.

- Detenlo... ¡Detenlo! – Gritó Hermione – Oh, no ves lo enfermizo que es ¿la forma en que tienen que obedecer?

- Kreacher... para, ¡para! – gritó Harry.

El elfo permaneció estirado en el suelo, recuperando el aliento y temblando, con una mucosidad verde brillando alrededor de su nariz y un moratón floreciendo en su pálida frente donde se había golpeado, sus ojos hinchados e inyectados en sangre y nadando en lagrimas. Harry no había visto nunca nada tan penoso.

- Así que trajiste el medallón a casa – dijo implacable, puesto que se había decidido a oír la historia completa. - ¿y trataste de destruirlo?

- Nada de lo que hizo Kreacher le dejó ni una marca – se lamentó el elfo. – Kreacher lo intentó todo, todo lo que sabía, pero nada, nada funcionó... tantos hechizos poderosos en la cubierta, Kreacher estaba seguro de que la manera de destruirla era entrando dentro, pero no se abría... Kreacher se castigó a si mismo, lo intentó de nuevo, se castigó, lo intentó de nuevo. Kreacher fracasó al obedecer órdenes, ¡Kreacher no pudo destruir el medallón! Y su señora estaba loca de pena, porque el Amo Régulus había desaparecido y Kreacher no podía decir lo que había pasado, no, porque el Amo Régulus le había p-p-prohibido contarle a la f-f-familia lo que había ocurrido en la cueva...

Kreacher empezó a llorar tan fuerte que ya no hubo más palabras coherentes. Las lágrimas caían por las mejillas de Hermione mientras miraba a Kreacher, pero no se atrevió a tocarlo de nuevo. Incluso Ron, que no era un fan de Kreacher parecía preocupado. Harry se sentó sobre sus talones y sacudió la cabeza tratando de clarificarla.

- No te entiendo Kreacher, - dijo finalmente – Voldemort trató de matarte, Régulus murió tratando de derrotar a Voldemort, pero aun así ¿fuiste feliz traicionando a Sirius frente a Voldemort? Fuiste feliz yendo a Narcissa y Bellatrix y pasando información a Voldemort a través de ellas...

- Harry, Kreacher no piensa así – dijo Hermione, secándose los ojos con el reverso de la mano – Él es un esclavo; los elfos domésticos están acostumbrados a un trato malo, incluso brutal. Lo que Voldemort le hizo a Kreacher no está tan alejado de lo que se considera común. ¿Qué significan las guerras de magos para los elfos como Kreacher? Él es leal a la gente que le es amable, y la Sra. Black debió serlo y Régulus ciertamente lo era por lo que les sirvió voluntariamente y repitió como los loros sus creencias. Se lo que vas a decir – prosiguió al ver que Harry iba a protestar – que Régulus cambió de opinión... pero no parece habérselo explicado a Kreacher ¿no? Y creo que se por qué. La familia de Kreacher y Régulus estaba más segura si mantenían la línea de sangre pura. Régulus trataba de protegerlos a todos.

- Sirius...

- Sirius fue horrible con Kreacher, Harry, y no me mires así, sabes que es verdad. Kreacher había estado solo durante tanto tiempo que cuando Sirius vino a vivir aquí probablemente estaba deseando un poco de afecto. Estoy segura de que la ‘señorita Cissy’ y la ‘señorita Bella’ fueron perfectamente encantadoras con Kreacher cuando apareció por lo que les devolvió el favor y les contó todo lo que querían saber. Siempre he dicho que los magos pagarán por como tratan a los elfos domésticos. Bueno, Voldemort lo hizo... y también Sirius.

Harry no tenía respuesta. Mientras miraba cómo Kreacher lloraba en el suelo, recordó lo que Dumbledore le había dicho, pocas horas después de la muerte de Sirius: *no creo que Sirius jamás viera a Kreacher como un ser con sentimientos tan complejos como los humanos...*

- Kreacher – dijo Harry al cabo de un rato – cuando te sientas mejor, eh... por favor siéntate...

Pasaron varios minutos antes de que Kreacher se callara. Entonces se sentó de nuevo, frotándose los ojos con los nudillos como un niño pequeño.

Kreacher, te voy a pedir que hagas algo – dijo Harry. Miró a Hermione pidiendo ayuda. Quería darle la orden amablemente, pero al mismo tiempo, que él no pudiera pretender que no era una orden. Sin embargo el cambio en su tono pareció haberse ganado su aprobación. Ella sonrió para animarlo.

Kreacher, quiero que, por favor, vayas y busques a Mundungus Fletcher. Tenemos que averiguar donde esta el medallón... el medallón del Amo Régulus. Es realmente importante acabar con el trabajo que el Amo Régulus empezó, queremos... eh... asegurarnos de que no murió en vano.

Kreacher dejó caer sus puños y miró a Harry.

- ¿Encontrar a Mundungus Fletcher? – dijo con voz ronca.

- Y traerlo a Grimmauld Place – dijo Harry – ¿Crees que puedes hacer eso por nosotros?

Mientras Kreacher asentía y se ponía de pie Harry tuvo una inspiración repentina. Sacó el pequeño bolso que le dio Hagrid y sacó el Horcrux falso, el medallón sustituto en el que Régulus había depositado la nota para Voldemort.

- Kreacher, yo, eh, me gustaría que tuvieras esto – dijo pasando el medallón a manos del elfo. – Esto perteneció a Régulus y estoy seguro de que le gustaría que lo tuvieras como señal de gratitud por lo que...

- Exagerado, colega – dijo Ron cuando el elfo miro el medallón, dejó escapar un aullido de conmoción y tristeza y se lanzó de vuelta al suelo.

Les llevó media hora calmarlo, estaba tan abrumado por el hecho de haber sido dotado con algo de la herencia Black para si mismo que estaba demasiado débil de las rodillas como para estar de pie apropiadamente. Cuando finalmente pudo caminar un par de pasos le acompañaron a la alacena, le miraron guardar apropiadamente el medallón entre las mantas y le aseguraron que lo protegerían mientras él estuviera fuera. Hizo entonces dos reverencias a Harry y Ron e incluso hizo un pequeño espasmo en dirección a Hermione que podría haberse interpretado como un intento de saludo respetuoso antes de desaparecer con el usual crack.

Capítulo Once

El Soborno

Si Kreacher había podido escapar de un lago lleno de Inferi, Harry confiaba que la captura de Mundungus le tomaría un par de horas a lo mucho y estuvo recorriendo la casa toda la mañana en un estado de expectación. Aún así, Kreacher no regresó esa mañana, ni siquiera esa tarde. Al anochecer Harry se sentía desalentado y ansioso, y un plato de sopa compuesta principalmente por pan mohoso en el que Hermione había tratado un sin número de hechizos transfigurantes no hacía nada por ayudar.

Kreacher no regresó el siguiente día, ni tampoco el siguiente. Sin embargo, dos figuras con capas oscuras habían aparecido en el vecindario fuera del número 12 de Grimmauld Place y permanecieron ahí toda la noche mirando en la dirección de la casa que no podían ver.

–Mortífagos seguramente, – dijo Ron, mientras él, Harry y Hermione los miraban por la ventana de la sala, – ¿creen que sepan que estamos aquí?

–No lo creo – contestó Hermione, aunque parecía asustada, – o habrían enviado a Snape por nosotros, ¿o no?

– ¿Habrá estado aquí y no pudo hablar debido al hechizo de Moody? –Preguntó Ron.

–Sí– Dijo Hermione – de otro modo habría sido capaz de darles la información para entrar aquí, ¿verdad?, pero probablemente sólo están vigilando para ver si realmente venimos para acá. Después de todo, ellos saben que Harry es dueño de la casa.

– ¿Cómo es que lo saben ?– Dijo Harry.

–Los testamentos de los magos son examinados por el ministerio, ¿recuerdan?, sabrán que Sirius te dejó la propiedad.

La presencia de los Mortífagos afuera, sólo incrementaba el ambiente lúgubre dentro la casa. No habían tenido noticias de nadie fuera de Grimmauld Place desde el patronus del Sr. Weasley. Cansado e irritable, Ron había desarrollado el molesto hábito de jugar con el Apagador que guardaba en su bolsillo, lo cual hacía enojar especialmente a Hermione, quien pasaba la espera de Kreacher estudiando los *Cuentos de Beedle el Trovador* y no apreciaba para nada que las luces estuvieran encendiéndose y apagándose.

– ¡Deja de hacer eso! – Gritó en la tercera tarde desde la ausencia de Kreacher, mientras la luz se extinguía en la sala una vez más.

– Lo siento, perdón – contestó Ron, accionando el Apagador y restaurando las luces.
– Lo hago inconscientemente.

– ¿Es que no puedes encontrar algo que hacer?

– ¿Cómo qué?, ¿leer cuentos para niños?

– Dumbledore me dejó este libro, Ron.

–Y a mi me dejó un apagador, así que se supone que debo usarlo.

Incapaz de soportar más la discusión, Harry salió de la habitación sin ser notado. Se dirigió por las escaleras hacia la cocina, que continuaba visitando porque estaba seguro que era el sitio más probable donde Kreacher reaparecería. Sin embargo, a la mitad de las escaleras escuchó que llamaban a la puerta, clics metálicos y el correr de la cadena.

Cada nervio de su cuerpo parecía contraerse, sacó su varita, y se ocultó tras la sombra de las cabezas de elfo decapitadas a esperar. La puerta se abrió: vio un poco de la luz de fuera, y una silueta oscura entró cerrando la puerta tras de si. El intruso avanzó unos pasos y la voz de Moody preguntó, – ¿Severus Snape?– de nuevo la figura aquella se elevó al final del corredor, levantando su mano muerta.

–No fui yo quien te asesinó, Albus, – dijo una voz calmada.

El hechizo se rompió, la figura explotó en una nube de polvo tan densa que ahora era imposible ver al recién llegado.

Harry apuntó su varita.

– ¡No se mueva!–

Se había olvidado del retrato de la Señora Black: al sonido de estas palabras abrieron las cortinas que la cubrían y comenzaron los gritos. – ¡Sangres sucia, inmundos deshonrando mi casa!

Ron y Hermione llegaron corriendo por las escaleras, al igual que Harry apuntaban sus varitas al hombre desconocido que estaba en el piso de abajo con las manos levantadas sobre su cabeza.

– ¡Alto al fuego, soy yo, Remus!

–Oh, gracias a Dios, – dijo Hermione, apuntando ahora su varita hacia la Señora Black; con un bang las cortinas se cerraron y volvió el silencio. Ron también bajó su varita, pero Harry no.

– ¡Déjate ver!– contestó.

Lupin se movió hacia la luz de las lámparas, con sus manos aún sobre la cabeza en un gesto de sumisión.

–Soy Remus Lupin, hombre lobo, algunas veces conocido como Lunático, uno de los cuatro creadores del mapa de los merodeadores, casado con Nymphadora, también llamada Tonks, y te enseñe como conjurar un Patronus Harry, el cual toma la forma de un ciervo.

–Está bien, – dijo Harry bajando su varita– pero tenía que verificar, ¿no es cierto?

–Hablas como tu ex profesor de defensa contra las artes oscuras, estoy de acuerdo en que había que verificar. Ron, Hermione, no deberían ser tan rápidos en bajar la guardia.

Bajaron las escaleras corriendo hacia él. Envuelto en una simple capa negra, se veía cansado pero feliz de verlos.

– ¿No hay señales de Severus, entonces?– Preguntó.

–No, – contestó Harry– ¿Qué está sucediendo? ¿Están todos bien?

–Si, – dijo Lupin– pero estamos siendo observados. Hay un par de Mortífagos esperando aquí fuera.

–Lo sabemos.

–Tuve que aparecerme precisamente en el primer escalón fuera de la puerta principal para estar seguro de que no pudieran verme. No pueden saber que están aquí o estoy seguro que habría más gente fuera; se están colocando en todos los sitios que tienen alguna relación contigo Harry. Vayamos abajo, hay mucho que decir y quiero saber que pasó después de que dejaron La Madriguera.

Descendieron hasta la cocina, donde Hermione apuntó su varita hacia la estufa, encendiendo un fuego instantáneamente, dando una sensación cálida a las paredes y brillando sobre la mesa. Lupin sacó unas cervezas de mantequilla de entre su capa y todos se sentaron.

–Habría llegado tres días antes pero antes necesitaba deshacerme del Mortífago que me estaba siguiendo, – contó Lupin– ¿Vinieron aquí justo después de la boda?

–No, – dijo Harry – solo después de que nos enfrentamos con unos Mortífagos en Tottenham Court Road.

Lupin derramó la mayor parte de su cerveza.

– ¡¿Qué?!

Explicaron todo lo que había sucedido, cuando terminaron Lupin se veía horrorizado.

– ¿Pero como los encontraron tan rápido?, es imposible rastrear a alguien que se esté Apareciendo, ¡a menos que te sujetes a él mientras se Desaparece!

–Y tampoco parece como si sólo estuvieran en Tottenham por casualidad, ¿verdad?– Dijo Harry.

–Nos preguntábamos– dijo Hermione– si Harry podría aun tener la marca en él.

–Imposible, – dijo Lupin. Ron parecía satisfecho y Harry se sintió muy aliviado.

–Aparte de todo, habrían sabido que Harry estaba aquí si aun tuviera la marca, ¿no lo creen? Pero no veo como pudieron seguirlos hasta Tottenham, eso es preocupante, muy preocupante.

Parecía preocupado, pero en cuanto a Harry esa pregunta podía esperar.

–Cuéntanos que sucedió después de que nos fuimos, no hemos sabido nada desde que el papá de Ron nos dijo que la familia estaba a salvo.

–Bueno, Kingsley nos salvó– dijo Lupin.– Gracias a su advertencia la mayoría de los invitados pudieron desaparecer antes de que llegaran.

– ¿Eran Mortífagos o gente del ministerio?– Le preguntó Hermione.

–Una mezcla de ambos, de todos modos ahora son la misma cosa, – dijo Lupin.– había por lo menos una docena de ellos, pero no sabían que estabas ahí, Harry. Arthur escuchó un rumor de que trataron de obtener tu paradero de Scrimgeour antes de matarlo, si esto es cierto, él no te traicionó.

Harry volteó hacia Ron y Hermione, sus expresiones reflejaban la mezcla de shock y gratitud que el mismo sentía. Nunca le había agradado mucho Scrimgeour, pero si lo que decía Lupin era cierto, su último acto había sido para proteger a Harry.

–Los Mortífagos registraron La Madriguera de arriba abajo– continuó Lupin– encontraron el **Ghoul**, pero no quisieron acercarse demasiado y nos interrogaron durante horas. Estaban tratando de obtener información sobre de ti, pero desde luego nadie aparte de los de la Orden sabían que habías estado aquí.

–Al mismo tiempo que estaban destrozando la boda, otros Mortífagos forzaban la entrada de toda casa relacionada con la Orden en el país. Sin muertes – añadió rápidamente intuyendo la pregunta.– Quemaron la casa de Dedalus Diggle, pero como saben el no estaba ahí y usaron la maldición Cruciatius en la familia de Tonks, de nuevo tratando de averiguar dónde habías ido después de tu visita, todos están bien, perturbados, pero bien.

– ¿Los Mortífagos pudieron pasar a través de todos esos hechizos protectores?– Preguntó Harry, recordando cómo éstos habían sido efectivos la noche en que se estrelló en el jardín de la familia de Tonks.

–Lo que tienes que entender Harry, es que los Mortífagos tienen todo el poder del Ministerio de su lado ahora, – dijo Lupin– tienen el poder de efectuar hechizos brutales sin temer a un arresto. Pudieron traspasar cualquier defensa que habíamos conjurado en su contra y una vez dentro dejaban en claro el por qué habían venido.

–¿Y se han molestado a dar una excusa de por qué torturan gente para conocer el paradero de Harry?– preguntó Hermione.

–Bueno– contestó Lupin, sacando con temor una copia de El Profeta.

–Aquí – dijo, mostrándoselo a Harry,– lo sabrás tarde o temprano de cualquier manera. Este es el pretexto para ir tras de ti.

Harry desdobló el periódico. Una gran fotografía de sí mismo ocupaba la primera plana. Leyó el siguiente título sobre ella:

*BUSCADO PARA INTERROGATORIO SOBRE LA MUERTE DE
ALBUS DUMBLEDORE.*

Ron y Hermione dieron unos gritos de desaprobación, pero Harry no dijo nada.

Arrojó el periódico hacia un lado, no quería leer nada más: sabía lo que diría. Nadie, excepto los que habían estado en la torre cuando Dumbledore murió sabían quién lo había asesinado, y como Rita Skeeter ya había dicho a los magos, Harry había sido visto corriendo por el lugar momentos después de que Dumbledore había caído de la torre.

–Lo siento Harry– Dijo Lupin.

– ¿Así que los Mortífagos también han tomado el control del Profeta también?– Preguntó Hermione furiosa.

Lupin asintió.

–Pero seguramente la gente se dará cuenta de lo que está sucediendo, ¿no?

–Todo ha sido minimizado y virtualmente oculto, – dijo Lupin, – la versión oficial del asesinato de Scrimgeour es que renunció; ha sido reemplazado por Pius Thicknesse, quien está bajo la maldición Imperio.

– ¿Y por que no se declaró Voldemort como Ministro de Magia ?– Preguntó Ron.

Lupin rió.

–No lo necesita, Ron. Efectivamente él es el Ministro de Magia, pero ¿Por qué debería sentarse tras un escritorio en el Ministerio?, su juguete, Thicknesse, se está haciendo cargo de esa parte, dejando a Voldemort libre para extender su dominio mas allá del Ministerio.

–Naturalmente mucha gente se ha dado cuenta de lo que sucedió; ha habido cambios muy dramáticos en las leyes en los últimos días, y muchos sospechan que Voldemort debe estar detrás de todo eso. Pero ese es el punto, solo sospechan. No se atreven a confiar en nadie, pues es difícil saber en quien confiar; no se atreven a hablar, en caso de que sus sospechas sean ciertas y sus familias sean señaladas. Si, Voldemort es un jugador muy astuto, declararse como Ministro de magia habría traído una rebelión: al permanecer oculto ha creado confusión, desconfianza y miedo.

–Y estos cambios dramáticos en la política del Ministerio, – dijo Harry– ¿incluyen advertir a los magos en contra mía en vez de Voldemort?

–Esa es una parte, – dijo Lupin– y es un golpe maestro. Ahora que Dumbledore está muerto, tú – El niño que vivió – era seguro que seras el inicio de cualquier resistencia contra Voldemort. Pero sugiriendo que tuviste que ver en la muerte de este gran héroe, Voldemort no sólo le ha puesto precio a tu cabeza, sino que sembró la duda en aquellos que te habrían protegido.

–Mientras tanto en el Ministerio han comenzado movilizaciones en contra de los magos con padres muggles.

Lupin señaló el Profeta.

–Mira la pagina dos.

Hermione dio vuelta a las páginas con la misma expresión de disgusto que había tenido al hojear *Secretos de las artes más oscuras*.

– “Registro de los Nacidos Muggles”, – leyó en voz alta – “ El ministerio de magia está llevando a cabo una serie de pruebas para conocer cómo los magos de padres muggles llegaron a poseer magia

–Recientes investigaciones del departamento de misterios revelan que la magia solo puede ser transmitida de persona a persona cuando los magos se reproducen. Cuando no existen antepasados mágicos, entonces, los llamados Nacidos Muggles, se podría presumir que adquirieron poderes mágicos por la fuerza o por el robo.

–El ministerio está determinado a finalizar con esa usurpación de poder mágico, y para este fin ha invitado a todos los Nacidos de Muggles a presentarse para una entrevista con la recién creada Comisión para el registro de los Nacidos Muggles.” –

–La gente no dejará que esto pase, – dijo Ron.

–Está sucediendo, Ron, – dijo Lupin – los Nacidos Muggles están siendo cercados mientras hablamos.

– ¿Pero como se supone que se “robaron” la magia?– dijo Ron– Eso carece de sentido, si pudieras robarte la magia entonces no habría squibs.

–Lo sé, – dijo Lupin– pero al menos que puedas probar que tienes por lo menos un pariente cercano que sea mago, ahora eres sospechoso de haber obtenido la magia ilegalmente y debes sufrir un castigo.

Ron miró a Hermione, y luego dijo, – ¿Qué tal si los sangre pura y sangre mestiza juran que un Nacido Muggle es parte de su familia? Yo les diré a todos que Hermione es mi prima.

Hermione cubrió las manos de Ron con las suyas y las estrechó.

–Gracias Ron, pero no podría dejar que tú...–

–No tendrás opción, – dijo Ron enérgicamente, tomándola por la mano también– Te mostraré el árbol familiar para que puedas contestar preguntas acerca de él.

Hermione soltó una pequeña risa.

–Ron, mientras estemos con Harry Potter, la persona más buscada en el país, no creo que importe. Si estuviera por regresar a la escuela sería diferente. ¿Cuáles son los planes de Voldemort para Hogwarts?– Preguntó a Lupin.

–La inscripción es ahora un asunto muy estricto para cada joven mago o bruja, – contestó– eso fue anunciado ayer. Es un cambio porque nunca antes había sido obligatorio. Desde luego casi todo mago o bruja en Gran Bretaña ha sido educado en Hogwarts, pero sus padres tenían el derecho de educarle en casa o enviarlo al colegio si así lo deseaban. De esta manera, Voldemort tendrá a toda la población mágica bajo su mirada desde jóvenes. Y es también una manera de separar a los nacidos muggles, porque a los estudiantes se les debe asignar un nivel de sangre, – es decir que han probado ante el ministerio que son de ascendencia mágica – antes de ser aceptados en la escuela.

Harry se sintió enfermo y enojado: en este momento los jóvenes de once años tendrían sus libros nuevos, sin saber que no volverían a ver Hogwarts o quizá a su familia nunca más.

–Es... es...– murmuró, tratando de encontrar las palabras para describir el horror de estos pensamientos, pero Lupin dijo despacio, – Lo sé.

Lupin vaciló.

–Entenderé si no puedes confirmar esto Harry, pero la orden tiene la impresión de que Dumbledore te dejó una misión.

–Lo hizo, – contestó Harry, – y Ron y Hermione están conmigo en ella y van a venir conmigo.

–¿Puedes contarme cuál es la misión?–

Harry miró su cara prematuramente arrugada, rodeada por cabellos grises, y deseó tener una mejor respuesta.

–No puedo Remus, lo siento. Si Dumbledore no te lo dijo, yo no creo poder.

–Pensé que dirías eso– dijo Lupin, mostrándose decepcionado – Pero aún puedo ser útil. Sabes lo que soy y lo que puedo hacer. Podría acompañarte para protegerte. No habría necesidad de decirme que es lo que vas a hacer.

Harry lo pensó un poco. Era una buena oferta, aunque no podía imaginar como mantendría su misión secreta si Lupin estaría con ellos todo el tiempo.

Hermione, en cambio, parecía confundida.

–Pero, ¿qué hay acerca de Tonks? –

– ¿Qué pasa con ella? – dijo Lupin.

–Bueno, – dijo Hermione, con un gesto, – ¡estás casado! ¿Cómo se siente ella de que te vayas con nosotros?

–Tonks estará perfectamente a salvo, –dijo Lupin. – Estará en la casa de sus padres.

Había algo extraño en el tono de voz de Lupin; era casi frío. También había algo raro en la idea de que Tonks permaneciera oculta en la casa de sus padres, ella era después de todo un miembro de la Orden y, hasta donde Harry sabía, quería estar donde hubiera acción.

–Remus, – dijo Hermione.– ¿ Está todo bien... entre tu y...?

–Todo está bien, gracias, – dijo Lupin rápidamente.

Hermione se sonrosó. Hubo otra pausa, una pausa vergonzosa y molesta, y luego dijo Lupin como si se forzara hacia algo desagradable, – Tonks va a tener un bebé.

– ¡Qué maravilla!– gritó Hermione.

– ¡Excelente! – Dijo Ron entusiasmado.

– ¡Felicidades! – Dijo Harry.

Lupin sonrió un poco, más como un gesto que como una sonrisa, luego dijo;

– Entonces... ¿aceptan mi propuesta? ¿Nos convertiremos en cuatro? No puedo creer que Dumbledore desaprobara esto, él me contrató como su maestro de defensa contra las artes oscuras después de todo. Y debo decir que creo que enfrentaremos magia que ninguno de nosotros ha encontrado o imaginado antes.

Ron y Hermione voltearon a mirar a Harry.

–Solo...solo para estar seguros, – dijo – ¿Quieres dejar a Tonks en casa de sus padres para venir con nosotros?

–Ella estará perfectamente a salvo ahí, ellos la cuidaran, – dijo Lupin con un tono algo indiferente– Harry, estoy seguro de que James habría querido que me quedara contigo.

–Bueno, – dijo Harry despacio– yo no. Estoy seguro de que mi padre habría querido saber por qué no te quedas con tu propio hijo.

La cara de Lupin se puso pálida. La temperatura en la cocina debió haber bajado unos diez grados. Ron miró alrededor de la cocina como si tratara de memorizarla, mientras que los ojos de Hermione iban de Harry a Lupin.

–No lo entiendes– dijo Lupin finalmente.

–Explícalo entonces– dijo Harry.

Lupin suspiró.

–Cometí un gran error al casarme con Tonks. Lo hice en contra de mi criterio y me he arrepentido cada día desde entonces.

–Entiendo, – dijo Harry.– ¿así que solo vas a abandonarla a ella y al bebé y huir con nosotros?

Lupin se puso de pie, su silla cayó hacia atrás, y los miro a los tres tan furiosamente que Harry vio por primera vez el reflejo del lobo en su cara humana.

– ¿No entienden lo que les he hecho a mi esposa y a mi hijo aun no nacido? Los he convertido en unos relegados, nunca debí haberme casado.

Lupin pateó la silla que había derribado.

–Ustedes solo me han visto en la Orden, o bajo la protección de Dumbledore en Hogwarts, ¿no tienen idea de cómo ve el resto del mundo a las criaturas como yo ¡Cuando saben lo que me sucede apenas y pueden hablarme! ¿No ven lo que he hecho? Hasta su familia está disgustada por nuestro matrimonio ¿Qué padres querrían que su única hija se casara con un hombre lobo?, Y el bebé, el bebé...

Lupin se sujetaba los cabellos con sus manos, parecía bastante loco.

– ¡Mi raza rara vez procrea! ¡Será como yo! estoy convencido, ¿como puedo perdonarme de haber arriesgado pasar mi condición a un niño inocente? Y si, por un milagro no es como yo ¿no estará mejor, cien veces mejor, sin un padre del que siempre tenga que estar avergonzado?

– ¡Remus! – susurró Hermione con lagrimas en los ojos. – No digas eso ¿Que hijo podría estar avergonzado de ti?

–No lo sé Hermione – dijo Harry– Yo estaría bastante avergonzado de él.

Harry no sabía de donde venía toda su rabia, pero lo había puesto de pie también. Parecía como si Harry hubiera golpeado a Lupin.

–Si el nuevo régimen piensa que los Nacidos Muggles son malos, – dijo Harry– ¿Qué le harán a un medio hombre lobo cuyo padre está en la Orden? Mi padre murió protegiéndonos a mi madre y a mi ¿y tu crees que te diría que abandonarás a tu esposa e hijo para ir con nosotros?

– ¿Cómo te atreves?– dijo Lupin– esto no es acerca de un deseo por peligro o gloria personal, ¿como te atreves a sugerir que...?

–Creo que te sientes un poco temerario– dijo Harry– quieres ocupar el lugar de Sirius.

– ¡Harry no!– Le rogó Hermione, pero él continuó mirando la cara de Lupin.

– ¡Nunca habría creído esto, el hombre que me enseñó a pelear contra los Dementores, un cobarde!

Lupin sacó su varita tan rápido que Harry apenas había alcanzado la suya; hubo un estallido y se sintió volando hacia atrás, golpeándose contra la pared y resbalando hasta el piso, alcanzó a ver la punta de la capa de Lupin mientras salía por la puerta.

– ¡Remus, Remus, vuelve! -lloraba Hermione, pero Lupin no respondía. Un momento después escucharon cerrarse la puerta principal.

– ¡Harry!– gritaba Hermione– ¡¿Cómo pudiste?!

–Fue fácil, – dijo Harry. Se levantó, podía sentir el dolor donde su cabeza había golpeado la pared. Aun estaba tan lleno de coraje que estaba temblando.

– ¡No me mires de esa manera!– Pronunció a Hermione.

– ¡No comiences a pelear con ella!– dijo Ron.

– ¡No, no! No debemos pelear– dijo Hermione, colocándose entre ambos.

–No deberías haberle dicho todo eso a Lupin– le dijo Ron a Harry.

–El lo veía venir– dijo Harry. Varias imágenes le veían a la cabeza: Sirius cayendo por el velo; Dumbledore suspendido en el aire, un rayo de luz verde y la voz de su padre pidiendo piedad...

–Los padres, – dijo Harry.– No deberían, no deberían dejar a sus hijos, a menos... a menos que tengan que irse.

–Harry, – dijo Hermione, tendiéndole la mano para consolarlo, pero el se alejó, mirando hacia el fuego que Hermione había conjurado. El había hablado con Lupin una vez en esa chimenea. Ahora la cara blanca de Lupin parecía flotar en el aire frente a él. Sentía un gran remordimiento. Ni Ron ni Hermione hablaron, pero Harry sabía que estaban mirándose el uno al otro a sus espaldas, comunicándose en silencio.

Se giró y los encontró desviando la mirada rápidamente el uno del otro.

–Se que no debí llamarle cobarde.

–No, no debiste. – dijo Ron de inmediato.

–Pero está actuando como uno.

–Es lo mismo...– dijo Hermione.

–Lo sé– Dijo Harry– Pero si eso hace que regrese con Tonks habrá valido la pena, ¿verdad?

No podía ocultar el tono de suplica de su voz. Hermione lo miró comprensiva, Ron inseguro. Harry miraba sus pies, pensando en su padre. ¿James habría apoyado a Harry en lo que le dijo a Lupin, o se habría enfadado al ver como trataba su hijo a su viejo amigo?

La cocina había quedado en silencio después de la escena y las desaprobaciones de Ron y Hermione. El Profeta que Lupin había traído estaba aún sobre la mesa, con la cara de Harry mirando en techo desde la primera página. Caminó hacia él y se sentó, lo abrió en una página cualquiera y pretendió leerlo. No podía entender las palabras, su mente estaba aun llena del encuentro con Lupin. Estaba seguro de que Ron y Hermione habían reiniciado su comunicación silenciosa. Cambió de página haciendo un ruido, y el nombre de Dumbledore saltó a su vista. Le tomó un momento para entender la fotografía que mostraba una familia. Al pie de la fotografía estaban las palabras: La familia Dumbledore: de izquierda a derecha, Albus, Percival, sosteniendo a la recién nacida Ariana, Kendra y Aberforth.

Con toda su atención Harry examinó la fotografía cuidadosamente. El padre de Dumbledore, Percival, era un hombre apuesto con ojos que parecían centellear aun en esta vieja fotografía.

La bebé, Ariana, era apenas más grande que una barra de pan y sin ninguna apariencia especial. La madre, Kendra, tenía su cabello negro recogido en un moño. Su cara tenía una apariencia poco común, Harry pensó en los nativos Norteamericanos mientras estudiaba sus ojos oscuros, sus mejillas y su nariz recta. Albus y Aberforth vestían chaquetas iguales y tenían el mismo corte de cabello hasta el hombro. Albus parecía un poco más grande, pero por lo demás los dos muchachos eran muy parecidos, pues esta foto había sido tomada antes de que Albus se rompiera la nariz y comenzara a usar lentes.

La familia se veía bastante feliz y normal, sonrientes en la foto del periódico, el brazo de la bebé Ariana ligeramente fuera de su manta. Harry miró encima de la fotografía y vio el titulo:

*EXTRACTO EXCLUSIVO DE LA PRÓXIMA
BIBLIOGRAFÍA DE ALBUS DUMBLEDORE
por Rita Skeeter.*

Pensando que no podría hacerlo sentir peor de cómo se sentía, Harry comenzó a leer:

Orgullosa y arrogante, Kendra Dumbledore no podía consentir el permanecer en Mould-on-the-Wold después del tan publicitado arresto y encierro en Azkaban de su esposo Percival. Antes decidió deslindarse de la familia y mudarse al Valle de Godric, la población que luego ganaría fama al convertirse en la escena del extraño escape de Harry Potter de aquel-que-no-debe-ser-nombrado.

Como Mould-on-the-wold, el Valle de Godric fue el hogar de un buen número de familias de magos, pero Kendra no conocía a ninguna de ellas, se vería libre de la curiosidad acerca del crimen de su esposo que había encontrado en su comunidad anterior. Al rechazar continuamente los acercamientos de sus nuevos vecinos, pronto se aseguró de que la familia estuviera sola.

“Me cerró la puerta en la cara cuando fue a darle la bienvenida con una bandeja de pastelillos de caldero hechos en casa”, – dice Batilda Bagshot. “El primer año que estuvieron aquí solo vi a los dos jóvenes. No habría sabido que había una hija si no hubiera estado recolectando plangentines a la luz de la luna, el invierno después que se mudaron, y vi a Kendra con Ariana llevándola al jardín posterior. Dieron una vuelta, sujetándola firmemente, para luego regresar adentro. No sabía que pensar de eso.”

Parece que Kendra pensaba que mudarse al Valle de Godric era la perfecta oportunidad para mantener oculta a Ariana de una vez por todas, algo que probablemente había estado planeando por años. La edad era significativa. Ariana tenía apenas siete años de edad cuando dejaron de verla, y siete es la edad en la que los especialistas creen que la magia se revela si es que está presente. Nadie que viva ahora recuerda que Ariana haya demostrado la más ligera habilidad mágica. Parece claro entonces, que Kendra tomó la decisión de ocultar a su hija en vez de sufrir la vergüenza de admitir que había procreado una Squib. Mudándose lejos de los vecinos y amigos que conocían a Ariana haría, por supuesto, más sencillo el aprisionamiento. El pequeño número de personas que después supieron de la existencia de Ariana podían ser consideradas de confianza para mantener el secreto, incluyendo sus dos hermanos quienes desviaban las preguntas molestas con la respuesta que su madre les había enseñado: “Mi hermana es muy frágil para asistir a la escuela.”

La próxima semana: Albus Dumbledore en Hogwarts: Premios y Pretensiones.

Harry se había equivocado lo que acababa de leer lo había hecho sentir mucho peor. Volvió a mirar la fotografía de la familia aparentemente feliz. ¿Era verdad?, ¿Como podía averiguarlo? Quería ir al Valle de Godric, aun si Batilda no hablaba con él; quería visitar el lugar donde él y Dumbledore habían perdido a personas queridas. Estaba bajando el periódico para preguntarle a Ron y Hermione sus opiniones, cuando un sonido ensordecedor inundó la cocina.

Por primera vez en tres días Harry se había olvidado por completo de Kreacher. Su primer pensamiento fue que Lupin había vuelto y por un momento, no comprendió el revoltijo de miembros que habían aparecido de la nada a lado de su silla. Se puso rápidamente de pie mientras Kreacher se separaba del revoltijo e inclinándose ante Harry, gruñó; – “Kreacher ha regresado con al ladrón Mundungus Fletcher, amo”.

Mundungus se levantó y sacó su varita; aunque Hermione fue mas rápida que él.

– ¡Expeliarmus!

La varita de Mundungus voló por los aires y Hermione la atrapó.

Con una mirada salvaje, Mundungus corrió hacia las escaleras: Ron lo detuvo metiéndole el pie y Mundungus golpeo el suelo con un ruido sordo.

– ¡¿Qué?! – gruñó tratando de liberarse de Ron. – ¿Qué he hecho para que tengan a un elfo doméstico persiguiéndome? ¿A qué están jugando? ¿Qué he hecho? Suéltame, suéltame, o...

–No estás en posición de hacer amenazas– dijo Harry.

Arrojó a un lado el periódico, atravesó la cocina y se arrodilló junto a Mundungus, quien dejó de forcejear y se veía asustado. Ron se levantó, jadeando y observó como Harry apuntaba deliberadamente su varita a la nariz de Mundungus.

Mundungus apestaba a sudor y humo de tabaco, su cabello estaba enredado y su túnica manchada.

–Kreacher se disculpa por la tardanza en traer al ladrón, Señor – gruñó el elfo– Fletcher sabe como evitar ser capturado, tiene muchos lugares para ocultarse y muchos cómplices. Aun así, Kreacher lo acorraló al final.

–Lo has hecho muy bien Kreacher– dijo Harry y el elfo se inclinó.

–Bien, tenemos algunas preguntas para ti, – dijo Harry a Mundungus, quien dijo de inmediato: – Me asuste ¿ya?, yo no quería venir, sin ofender, pero yo nunca me ofrecí a morir por ti, cualquiera hubiera salido volando si el–que–no–debe–ser–nombrado viniera persiguiéndolo, yo dije todo el tiempo que no quería hacerlo.

–Para tu información, ninguno de los demás Desaparecimos– dijo Hermione.

–Bueno, entonces son unos héroes ¿verdad?, pero yo nunca pretendí morir ahí.

–No nos interesa el por qué huiste cuando estabas con Ojo Loco,– dijo Harry, moviendo su varita un poco más cerca de los ojos de Mundungus.– ya sabíamos que eres una escoria en la que no se puede confiar.

–Bueno, entonces ¿por qué diablos estoy siendo perseguido por los elfos domésticos? o ¿es por lo de las copas de nuevo?, ya no tengo ninguna de ellas, se las daría...

–Tampoco es sobre las copas, aunque te estás acercando, cállate y escucha– dijo Harry.

Se sentía bien tener algo que hacer, alguien a quien poder exigirle una parte de la verdad. La varita de Harry estaba ahora tan cerca de la nariz de Mundungus, que este tenía que hacer bizcos para mantenerla a la vista.

–Cuando vaciaste esta casa de todo lo de valor– comenzó Harry, pero Mundungus lo interrumpió de nuevo.

–Sirius nunca se preocupaba por nada de esta chatarra...–

Hubo un sonido de pies corriendo, un destello de cobre, un sonido hueco y un grito de agonía: Kreacher había corrido hacia Mundungus y lo había golpeado en la cabeza con un sartén.

– ¡Detenlo, detenlo, debería estar encerrado!– gritaba Mundungus, cubriéndose mientras Kreacher elevaba el sartén de nuevo.

– ¡Kreacher, no!– gritó Harry.

Los delgados brazos de Kreacher se detuvieron aún levantando el sartén, temblando.

– ¿Tal vez uno más, para la suerte, Amo Harry?–

Ron rió.

– Lo necesitamos consciente, Kreacher, pero si necesita ser persuadido, tu puedes hacer los honores– dijo Harry.

– Muchas gracias Amo, – dijo Kreacher con una reverencia y se alejó un poco, con sus ojos aún fijos en Mundungus.

– Cuando despojaste esta casa de todos los objetos de valor que pudiste encontrar, – comenzó Harry de nuevo– tomaste varias cosas de la alacena de la cocina. Había un medallón ahí, – La boca de Harry estaba muy seca de repente, podía sentir la emoción y tensión de Ron y Hermione. – ¿Que hiciste con él?

– ¿Por qué? – Preguntó Mundungus.– ¿Es de valor ?

– ¡Aún lo tienes! – Gritó Hermione.

– No, no lo tiene, – dijo Ron astutamente– está pensando si debió haber pedido más dinero por el.

– ¿Mas? – Dijo Mundungus– Eso habría sido muy difícil... lo regalé, no había opción.

– ¿Qué quieres decir?

– Yo estaba vendiendo en el callejón Diagon y ella se acerca a mí preguntándome si tengo licencia para comerciar con artefactos mágicos. Iba a multarme, pero le agradó el medallón y me dijo que lo tomaría y así me dejaría ir esta vez.

– ¿Quién era esta mujer?– Preguntó Harry.

– No lo sé, alguien del Ministerio...

Mundungus lo pensó por un momento, arrugando las cejas.

– Una mujer pequeña. Con un moño en la cabeza.

– Hizo un gesto y luego agregó, – parecía un sapo.

Harry dejó caer su varita, que golpeó la nariz de Mundungus lanzando chispas rojas a sus cejas prendiéndoles fuego.

– ¡*Aguamenti!* – Gritó Hermione y un chorro de agua salió de la punta de su varita, empapando y salpicando a Mundungus.

Harry miró hacia arriba y vio su propio asombro reflejado en la cara de Ron y de Hermione. Las cicatrices en su mano derecha parecían picar de nuevo.

Magia es poder

Mientras pasaba el mes de agosto el césped de la plaza en medio de Grimmauld Place se marchitó bajo el sol hasta que se volvió seco y marrón. Nadie en los alrededores veía a los habitantes de el numero doce, ni al numero doce en si. Los muggles que vivían en Grimmauld Place habían aceptado ya el error en la numeración que había causado que el numero once estuviera al lado de el numero trece. Aun así, la plaza estaba atrayendo a visitantes que encontraban la anomalía muy intrigante. Casi no pasaba el día sin que una a dos personas llegaran a Grimmauld Place con ningún otro propósito, o así parecía, que inclinarse hacia las barandillas en frente de los números once y trece, mirando la unión entre las dos casas.

Los acechadores no eran nunca los mismos, aunque todos parecían compartir un disgusto por la ropa normal. La mayoría de los Londinenses que pasaban por ahí, estaban acostumbrados a la ropa excéntrica y casi no los notabas, aunque alguno de ellos se preguntaba ocasionalmente porque alguien usaría una túnica cuando hacía tanto calor.

Los vigilantes parecían obtener poca satisfacción de su vigilia. Ocasionalmente, uno de ellos se inclinaba hacia delante emocionadamente, como si hubieran visto algo interesante, solo para volver a caer desilusionadamente.

El primer día de septiembre fue cuando hubo más gente en la plaza que en ningún otro día. Media docena de hombres con túnicas mirando silenciosamente a las casas once y trece, pero lo que esperaban aun aparecía eludirlos. Mientras caía la tarde, trayendo un poco de lluvia fría por primera vez en varias semanas, ocurrió uno de esos momentos en el cual parecieron ver algo interesante. El hombre con la cara torcida apunto, y su compañero más cercano, un hombre bajo y pálido, que caminó hacia delante, pero un momento después volvió a su anterior estado de inactividad, notándose frustrados y desilusionados.

Mientras tanto, dentro del numero doce, Harry acababa de entrar en el salón. Casi se cayó al Aparecer en el último peldaño fuera de la puerta principal y pensó que los Mortifagos pudieron haber visto su codo, que estuvo momentáneamente visible. Cerrando la puerta cuidadosamente después de entrar, se quito la Capa de Invisibilidad, la enrolló sobre su brazo y se apresuró por el oscuro corredor hacia la puerta que daba al sótano, una copia robada de El Profeta en su mano. Lo saludó el usual murmullo de Severus Snape, el viento frío lo envolvió y su lengua se enrolló por un momento.

-No te maté,- dijo una vez desenrollada, y se calló mientras la figura explotó. Esperó hasta que estuvo a la mitad de las escaleras en su trayecto a la cocina, fuera del alcance del oído de la señora Black y de la nube de polvo antes de decir: -Tengo noticias, y no les gustaran.

La cocina estaba casi irreconocible. Todas las superficies brillaban, Ollas y sartenes de latón habían sido talladas hasta alcanzar un brillo rosa; la mesa de madera brillaba; y las tazas y platos ya puestos para la cena destellaban a la luz del alegre fuego, en el cual estaba un caldero que hervía. Aunque nada en la habitación estaba más

dramáticamente cambiado que el elfo domestico que ahora se apresuraba hacia Harry, vestido en una toalla blanca, el pelo de sus orejas tan limpio y suave como lana de algodón y el medallón de Regulus rebotando en su delgado pecho.

-Quítese los zapatos por favor, Amo Harry, y lávese sus manos antes de la cena.- chascó Kreacher, agarrando la Capa de Invisibilidad y colgándola en una percha en la pared, al lado de unas cuantas túnicas viejas que acababan de ser lavadas.

-¿Qué ha pasado?- pregunto Ron aprensivamente. El y Hermione habían estado viendo una montaña de notas y mapas escritos a mano que llenaban una de las esquinas de la mesa de la cocina, pero ahora miraban a Harry mientras caminaba hacia ellos y tiraba el periódico sobre la mesa.

Una foto de un hombre familiar de nariz ganchuda, pelo negro los miraba a todos bajo el titular que decía:

SEVERUS SNAPE HA SIDO CONFIRMADO COMO DIRECTOR DE HOGWARTS

-¡No!- dijeron Ron y Hermione. Hermione fue la más rápida en agarrar el periódico y empezó a leer la noticia.

-Severus Snape, profesor de Pociones en Hogwarts, la escuela de magia, fue designado hoy como el nuevo director y es uno de los más importantes cambios de personal en la antigua escuela. Después de la dimisión de la profesora de Estudios Muggle, Alecko Carrow tomará el puesto mientras su hermano, Amycus, llena la posición de profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras.

- “Doy la bienvenida a la oportunidad de mantener nuestras mejores tradiciones y valores”

-¡Como cometer asesinato y cortarle las orejas a las personas, supongo! Director Snape. Snape en la oficina de Dumbledore... ¡Por los pantalones de Merlín!- Chilló Hermione, haciendo que Harry y Ron se sobresaltaran. Salió corriendo de la mesa hacia la habitación, gritando mientras iba -¡Ya vuelvo!

-¿Por los pantalones de Merlín?- repitió Ron divertido. -Debe de estar molesta.- Agarró el periódico y leyó cuidadosamente el artículo sobre Snape. -Los otros profesores no estarán tranquilos con esto, McGonagall, Flitwick y Sprout saben la verdad de cómo murió Dumbledore. No aceptarían a Snape como director. ¿Quiénes son estos Carrow?

-Mortífagos,- dijo Harry. -Hay fotos de ellos adentro. Están arriba de la torre donde Snape mató a Dumbledore, así que todos son amigos. Y -Harry continuó amargamente, sentándose,- No creo que los otros profesores tengan opción excepto quedarse. Si el Ministerio y Voldemort están tras Snape será una opción entre quedarse y dar clases o unos cuantos años en Azkaban, y eso si tienen suerte. Yo creo que se quedaran e intentarían proteger a los estudiantes.

Kreacher se acercó a la mesa con un gran cuenco y vertió la sopa en los tazones blancos, silbando mientras lo hacía.

-Gracias Kreacher,- dijo Harry, dándole la vuelta al Profeta para no tener que verle la cara a Snape. –Al menos ahora sabemos donde está Snape.- empezó a comerse la sopa. La calidad de la comida de Kreacher había mejorado dramáticamente desde que le habían dado el medallón de Regulus. La sopa de Cebolla Francesa de hoy era la mejor que había probado Harry.

-Aun hay muchos Mortifagos afuera de la casa,- le dijo a Ron mientras comía. – Más de los usuales. Es como si esperaran que salgamos con las cosas para la escuela y vayamos al Expreso de Hogwarts.- Ron miró su reloj.

-He pensado en eso todo el día. Salió hace casi seis horas. ¿No es raro no estar en el tren?- Harry se imaginó el humo rojo de la locomotora, dispersándose entre campos y colinas como una oruga roja. Estaba seguro de que Ginny, Neville y Luna estaban sentados juntos en este momento, quizás preguntándose donde estaban el, Ron y Hermione, o debatiendo como sobrevivir el nuevo régimen de Snape.

-Casi me vieron cuando estaba regresaba,- dijo Harry. – Aterrice mal en el escalón y la capa se salio un poco.

-Eso me pasa siempre. Oh, aquí viene.- añadió Ron, volviéndose en su asiento para ver a Hermione entrar en la cocina.– ¿Y qué, en el nombre de los pantalones más holgados de Merlín, fue todo eso?

- Me acorde de esto.- dijo Hermione. Cargaba una pintura enmarcada que colocó en el piso antes de agarrar su pequeña bolsa de la mesa de la cocina. Abriéndola, procedió a forzar la pintura adentro, y, aunque era muy grande para caber dentro de la pequeña bolsa, después de unos segundos ya había desaparecido con facilidad dentro de la bolsa.

-Phineas Nigellus,- explico Hermione mientras tiraba la bolsa a la mesa de la cocina con el sonoro ruido metalico.

-¿Disculpa?- dijo Ron, pero Harry entendió. La imagen de Phineas Nigellus Black podía viajar entre su portarretratos en Grimmauld Place y el que estaba colgado en la oficina del director en Hogwarts: la habitación circular donde, sin duda, estaba sentado Snape ahora, en posesión triunfal de la colección de instrumentos mágicos delicados de Dumbledore, el Pensadero, el Sombrero Seleccionador y, a menos de que hubiera sido movida a otra parte, la espada de Gryffindor.

-Snape podría mandar a Phineas Nigellus a mirar dentro de la casa por el.- Hermione le explicó a Ron mientras se volvía a sentar. – Pero que lo intente, porque todo lo que Phineas Nigellus vera será el interior de mi bolsa.

-¡Buena idea!- dijo Ron impresionado.

-Gracias- le sonrió Hermione, tomando su sopa.- Entonces, Harry, ¿Qué más a pasado hoy?

-Nada.- dijo Harry. –Estuve observando la entrada del Ministerio por siete horas. Ni una señal de ella. Pero vi a tu papá Ron. Se ve bien.

Ron asintió ante esta noticia. Ellos habían acordado que era muy peligroso comunicarse con el señor Weasley cuando entraba y salía del Ministerio, porque siempre estaba rodeado de otros trabajadores del Ministerio. De todas maneras, aun era tranquilizante verlo, aun si se veía cansado y ansioso.

-Papá siempre nos decía que la mayoría de la gente del Ministerio usa la Red Floo para ir a trabajar.- dijo Ron. – Por eso es que no hemos visto a Umbridge, nunca caminaría, ella cree que es muy importante.

-¿Y que tal esa bruja vieja y el mago pequeño en las túnicas azules?- pregunto Hermione.

-Ah, es el de Mantenimiento Mágico- dijo Ron

-¿Como sabes que trabaja para Mantenimiento Mágico?- pregunto Hermione, la cuchara de sopa suspendida en el aire.

-Papá dijo que todos los que trabajan para el Mantenimiento Mágico usan túnicas azules.

-¡Pero nunca nos lo dijiste a nosotros!- Hermione soltó su cuchara y atrajo hacia si la montaña de notas y mapas que ella y Ron había estado examinando cuando Harry había entrado a la cocina.

-¡Aquí no hay nada sobre túnicas azules... nada!- dijo, pasando las paginas febrilmente.

-¿Y eso importa?-

-Ron, ¡Todo importa! Si vamos a entrar en el Ministerio sin delatarnos a nosotros mismos cuando tienen que estar buscando a intrusos, ¡todo importa! Ya te lo eh explicado una y otra vez, quiero decir, cual es el punto de todos estos viajes de reconocimiento si no nos estas diciendo.

-Caray Hermione, se me olvido decirles una cosa.

-Es que no te das cuenta que no hay lugar más peligroso en todo el mundo que el Ministerio de...

-Creo que deberíamos hacerlo mañana- dijo Harry. Hermione se quedo muda y Ron casi se ahoga con su sopa.

-¿Mañana?- repitió Hermione. –No estarás hablando en serio Harry.

-Lo estoy,- dijo Harry. –No creo que estaremos mejor preparados que ahora si nos quedamos en la entrada del Ministerio por otro mes. Mientras más esperemos, más

lejos puede estar el medallón. Ya hay una oportunidad de que Umbrige lo haya tirado; por que no abre.

-A menos de que- dijo Ron, -haya encontrado una manera de abrirlo y esta poseída ahora.

-No haría ninguna diferencia en ella, ya era malvada antes.- Harry dijo. Hermione se mordía los labios pensando.

-Ya sabemos todo lo que es importante- siguió Harry, hablándole a Hermione. – Sabemos que no se puede Aparecer ni Desaparecer de el Ministerio. Sabemos que nada más los altos miembros del Ministerio pueden conectar sus casas a la Red Floo porque Ron escuchó a los dos Inefables quejándose sobre eso. Y sabemos donde está la oficina de Umbrige, por lo que has escuchado del hombre con barba diciéndole a su amigo.

-Estaré en el nivel uno, Dolores quiere verme.- recito Hermione inmediatamente.

-Exactamente.- dijo Harry. –Y sabemos que entras usando esas monedas raras, o fichas, o lo que sea que sean porque vemos a esa bruja pidiéndole una prestada a su amiga.

-¡Pero no tenemos ninguna!-

-Si el plan funciona, las tendremos,- continuó calmado Harry.

-No se Harry... no se... Hay muchas cosas que podrían salir mal, hay tanto que depende de la casualidad.

-Eso aun seria igual aunque pasáramos otros tres meses preparándonos- dijo Harry. –Es hora de actuar.- Harry se daba cuenta que las caras de Ron y Hermione tenían miedo; el no tenia mucha confianza en si mismo, pero estaba seguro que debían poner acabo el plan. Habían pasado las últimas cuatro semanas turnándose para usar la Capa de Invisibilidad y espiar la entrada oficial del Ministerio, la cual Ron, gracias al señor Weasley, había conocido desde niño. Habían seguido a trabajadores del Ministerio mientras entraban, escuchaban sus conversaciones y habían aprendido observando cuales de ellos podían confiar en aparecer, solos, la misma hora todos los días.

Ocasionalmente, habían tenido la oportunidad de robar el Profeta del maletín de alguien. Lentamente, habían compilado los mapas y las notas que ahora estaban apilados frente a Hermione.

-Esta bien,- dijo Ron lentamente, - digamos que vamos mañana a hacerlo...creo que debería ser Harry y yo nada más.

-¡No empieces!- suspiro Hermione. –Pensé que ya habíamos resuelto esto.

-Es diferente estar en la puerta bajo la Capa, pero esto es diferente Hermione.- Ron apunto hacia una copia del Profeta que con fecha de diez días antes. -¡Estas en la lista de hijos de Muggle que no se presentaron para la interrogación!

-¡Y se supone que tu estas muriendo de spattergroit en la Madriguera! Si alguien no debería ir, es Harry, tiene un precio de diez mil galeones por su cabeza.

-Esta bien, me quedare aquí,- dijo Harry. –Avísame si llegan a derrotar a Voldemort sin mi.

Mientras Ron y Hermione se reían, se disparó el dolor en la cicatriz de Harry. Se llevó su mano a la cicatriz. Vio que los ojos de Hermione se estrecharon, e intento disimular quitándose el cabello de los ojos.

-Bueno, si los tres vamos, tendremos que Desaparecer por separado,- empezó a decir Ron. –Ya no cabemos los tres en la capa.

La cicatriz de Harry se estaba volviendo cada vez más y más dolorosa. Se paró. Al instante, Kreacher se acercó apresuradamente.

-Amo no a terminada toda su sopa, ¿preferiría el amo un sabroso guisado o una tarta de melaza que le gusta tanto al Amo?

-Gracias Kreacher, pero vuelvo en un minuto-ejem... voy al baño.- Conciente de que Hermione lo miraba sospechosamente, Harry se apresuró a subir las escaleras hacia el salón y después hacia el primer piso, donde se metió rápidamente en un baño y lo cerró con llave.

Gruñendo del dolor, cayó sobre el lavabo negro con sus llaves en forma de serpientes con bocas abiertas y cerró sus ojos...

Se deslizaba por una calle crepuscular. Los edificios a cada lado de el tenían techos altos y enmaderados; parecían casas de jengibre. Se acercó a uno de ellas y vio la blancura de sus manos de dedos largos contra la puerta. Tocó la puerta y sintió crecer su emoción....

La puerta se abrió: Salió una mujer que se reía. Su cara se puso seria cuando vio la cara de Harry, se fue la diversión, y fue reemplazada con terror.

-¿Gregorovitch?- dijo una voz aguda y fría. Ella sacudió la cabeza. Estaba intentado cerrar la puerta. Una mano blanca la paró, previniendo que la cerrara. –Quiero a Gregorovitch.

-*¡ Er wohnt hier nicht mehr!*- ella grito, sacudiendo la cabeza. – ¡El no vivir aquí! ¡Yo no conocerlo a el!- Abandonando su intento de cerrar la puerta, ella empezó a retroceder hacia el oscuro salón, y Harry la siguió, volando hacia ella, su mano con dedos largos agarrando su varita.

-¿Dónde esta?

-*¡ Das weiff ich nicht!* ¡El se mudó! ¡Yo no saber, yo no saber!- El levantó su mano. Ella grito. Dos niños corrieron hacia la habitación. Ella intentó protegerlos con sus brazos. Hubo una luz verde.

-¡Harry! ¡HARRY!- Abrió los ojos. Estaba encogido en el piso. Hermione golpeaba la puerta. -¡Harry abre!- el sabía que había gritado. Se paró y abrió la puerta. Hermione entró a la habitación, se detuvo y miró sospechosamente alrededor. Ron estaba detrás de ella nerviosamente mientras apuntaba su varita hacia las esquinas del baño.

-¿Qué hacías?

-¿Que pensabas que hacia?- pregunto Harry débilmente

-¡Estabas gritando como un loco!- dijo Ron

- Ah, si... me pude haber dormido, o...

- Harry, no insultes nuestra inteligencia,- dijo Hermione, respirando lentamente. -Sabemos que te dolía tu cicatriz abajo, y estas tan blanco como la nieve.- Harry se sentó en el borde de la bañera.

-Está bien. Acabo de ver a Voldemort matar a una mujer. Ahora quizás ya mató a toda su familia. Y no necesitaba hacerlo. Fue igual que lo de Cedric, una y otra vez. Simplemente estaban ahí...

-¡Harry, se supone que no puedes dejar que esto pase más!- le gritó Hermione, su voz resonando por todo el baño. -¡Dumbledore quería que usaras Oclumencia! ¡EL pensó que la conexión era peligrosa- Voldemort la puede usar, Harry! ¿Qué hace que lo veas matar y torturar? ¿Cómo te puede ayudar?

- Para saber lo que está haciendo,- dijo Harry

- ¿Entonces no intentarás dejar de verlo?

- Hermione, no puedo. Tú sabes que soy pésimo con la Oclumencia. Nunca la entendí.

-¡Nunca lo intentaste!- dijo ella molesta. - No lo entiendo, Harry - ¿te gusta tener esta relación o conexión especial? - Su mirada vaciló cuando el se levantó.

-¿Qué si me gusta? ¿A ti te gustaría?

- Yo...no...lo siento Harry. No quise decir...

- Lo odio, odio el hecho que puede entrar en mí, que tengo que verlo cuando es más peligroso. Pero lo voy a usar.

-Dumbledore.

- Olvidate de Dumbledore. Esta es mi decisión, de nadie más. No se porque esta buscando a Gregorovitch.

-¿A quien?

- Hace varitas en el extranjero,- dijo Harry. –Hizo la varita de Krum, y Krum considera que es brillante.

-Pero según tú,- dijo Ron, -Voldemort tiene a Ollivander encerrado en alguna parte. Si ya tiene a alguien que hace varitas, ¿Para qué necesita a otro?

- Quizás esta de acuerdo con Krum y piensa que Gregorovitch es mejor... o piensa que Gregorovitch podrá explicar que hizo mi varita cuando me perseguía porque Ollivander no sabía.- Harry miro al espejo y vio a Ron y a Hermione mirando escépticamente a su espalda.

-Harry, sigues hablando sobre lo que hizo tu varita,- dijo Hermione, -¡pero tu hiciste que pasara! ¿Por qué estas tan determinado de no tomar responsabilidad por tu poder?

-¡Porque se que no fui yo, y también lo sabe Voldemort, Hermione! ¡Los dos sabemos lo que pasó!- se miraron, Harry sabia que no había convencido a Hermione y que estaba pensando en maneras de contraatacar, contra su teoría de la varita y el hecho de que estaba permitiendo a Voldemort en su cabeza. Para su alivio, Ron intervino.

-Déjalo,- le dijo a ella. – Es su problema. Además, si vamos al Ministerio mañana, ¿no crees que debemos revisar el plan?

Hermione, a regañadientes, como lo otros dos pudieron ver, no volvió a replicar, aunque Harry estaba seguro de que volvería a hacerlo en la primera oportunidad. Mientras tanto, volvieron a la cocina, donde Kreacher les había servido a todos guisado y tarta de melaza.

No se acostaron hasta muy pasada la noche, después de haber pasado horas y horas revisando el plan hasta que lo podían recitar perfectamente los unos a los otros. Harry, que ahora dormía en el cuarto de Sirius, estaba acostado en la cama, viendo a la luz de su varita la vieja fotografía de su padre, Sirius, Lupin y Pettigrew. Murmuró el plan para si mismo otros diez minutos. Mientras apagaba su varita, no estaba pensando en la Poción Multijugos, ni en Pastillas Vomitadoras o las túnicas azules de Mantenimiento Mágico. Estaba pensando en Gregorovitch, el que hacia varita, y por cuanto tiempo el podía quedarse escondido mientras Voldemort lo buscaba muy determinadamente.

El amanecer pareció seguir a la media noche con una rapidez indecente.

-Te ves terrible,- fue el saludo de Ron cuando entró en la habitación para despertar a Harry.

- No por mucho, - dijo Harry con un bostezo. Encontraron a Hermione en la cocina. Estaba siendo servida café y bollos calientes por Kreacher y con una expresión ligeramente maniática que Harry asociaba con revisión de exámenes.

- Túnicas,- dijo ella en voz baja, advirtiendo su presencia con un asentimiento nervioso y continuo revisando dentro de su bolsa. –Poción Multijugos, Capa de

Invisibilidad, Detonadores de Señuelo, deberían tener unos cuantos por si acaso, Pastillas Vomitadoras, Turrón sangranarices, Orejas Extensibles...

Se tomaron el desayuno rápidamente y subieron, Kreacher inclinándose y prometiéndoles tener un pastel de bistec y riñón preparado cuando volvieran.

-Bendito elfo- dijo Ron cariñosamente, - Y pensar que yo fantaseaba con cortar su cabeza y ponerla en la pared.

Fueron hacia el escalón de arriba con mucho cuidado. Podían ver unos cuantos Mortifagos con los ojos rojos viendo a la casa desde la plaza llena de niebla.

Hermione Desapareció con Ron primero, después volvió para Desaparecer con Harry. Después de estar en la oscuridad y casi sofocarse, Harry se encontró en un pequeño callejón donde empezaría la primera fase de su plan. Estaba desierta, excepto por dos grandes botes de basura; los trabajadores del Ministerio usualmente no aprecian hasta las ocho.

-Bueno,- dijo Hermione mirando su reloj. – ella debe de estar aquí en cinco minutos. Cuando la haya Aturdido.

-Hermione, ya sabemos- dijo Ron. –Y pensé que debíamos abrir la puerta antes de que ella llegue.- Hermione chilló.

-¡Casi me olvidaba! Apártense— Apuntó su varita hacia el candado de una puerta llena de graffiti a su lado, que se abrió inmediatamente. El oscuro corredor detrás de ella los llevaba, como ellos sabían después de varios viajes de investigación, hacia un cine vacío. Hermione jaló la puerta hacia ella para hacerla parecer como si estuviera cerrada.

-Y ahora,- dijo ella, dándose vuelta para ver a los otros dos en el callejón. –Nos ponemos la capa otra vez.

-Y esperamos,- terminó Ron, poniéndosela a Hermione en la cabeza como si fuera una jaula y poniéndole los ojos en blanco a Harry.

En un poco más de un minuto hubo un pequeño pop, y una pequeña bruja del Ministerio con pelo gris Apareció unos cuantos metros de ellos, parpadeando un poco por la súbita claridad: el sol acababa de salir de detrás de una nube. No tuvo tiempo de disfrutar el inesperado calor antes de que el hechizo de Aturdidor silencioso de Hermione la golpeará en el pecho y se cayera.

-Bien hecho Hermione,- dijo Ron, saliendo de detrás de uno de los botes al lado de la puerta del teatro. Harry se quitó la Capa de Invisibilidad y juntos, cargaron a la pequeña bruja por el oscuro pasadizo que los llevaba atrás de la pantalla del cine. Hermione le quitó unos cabellos de su cabeza y los añadió a una botella de Poción Multijugos que había sacado de su bolsa. Ron estaba buscando dentro de la bolsa de la pequeña bruja.

-Ella es Mafalda Hopkirk,- dijo, leyendo una pequeña carta que identificaba a su víctima como una asistente en la Oficina del Uso Indebido de la Magia. –Mejor te llevas esto Hermione, y aquí hay varias fichas.- El le pasó unas monedas doradas, todas que decían M.D.M que había sacado de el bolso de la bruja.

Hermione se tomó la Poción Multijugos, que era ahora de un agradable color violeta brillante, y unos segundos después, estaba ante ellos la doble de Mafalda Hopkirk. Mientras le quitaba los lentes a la verdadera Mafalda y se los ponía, Harry revisó su reloj.

-Vamos retrasados, el señor de Mantenimiento Mágico llegara aquí en cualquier minuto.- Se apresuraron a cerrarle la puerta a la verdadera Mafalda; Harry y Ron se pusieron la Capa de Invisibilidad, pero Hermione se quedó visible, esperando. Segundos después, hubo otro pop y un brujo pequeño apareció ante ellos.

-Oh, hola Mafalda-

-¡Hola!- dijo Hermione con voz temblorosa. -¿Cómo estas hoy?

-La verdad es que no muy bien,- le replicó el pequeño mago, que se veía muy desanimado.

Mientras Hermione y el mago se iban por el sendero principal, Harry y Ron fueron tras ellos.

-Que mal,- le dijo Hermione, hablando sobre el pequeño mago mientras intentaba exponer sus problemas. Era esencial detenerlo antes de llegar a la calle. – Toma, un dulce.

.-¿Eh? No, gracias

-¡Insisto!- dijo Hermione agresivamente, agitando la bolsa de dulces en su cara. Alarmadamente, el pequeño mago tomó uno. El efecto fue instantaneo. En el momento que el dulce tocó su lengua, el pequeño mago empezó a vomitar tan fuerte que no notó a Hermione arrancándole cabellos de su cabeza.

-¡O por todos los cielos!- dijo ella mientras el vomitaba en el callejón. –Quizás debas tomarte el día libre.

-¡No-no!- dijo con dificultad, y se inclinó, tratando de ir hacia la calle, aunque no podía caminar derecho. –Debo...ir...hoy.

-¡Eso seria muy tonto!- dijo Hermione alarmada. –No puedes ir a trabajar en ese estado- creo que deberías ir a San Mungo para que te ayuden.- El mago cayó en cuatro patas, respirando con dificultad, intentando aun gatear hacia la calle principal.

-¡No puedes ir a trabajar así!- le dijo Hermione. Al final, el pareció entender la verdad de sus palabras. Usando a Hermione para pararse, se volvió y Desapareció, dejando nada a tras excepto una bolsa que Ron había robado de su mano y unas manchas de vomito.

-Ugh,- dijo Hermione, levantándose un poco su túnica para evadir los charcos de vomito. –Hubiera sido mejor si lo hubiéramos Aturdido.

- Si, - dijo Ron, saliendo de debajo de la capa con la bolsa de el mago. – Pero creo que toda una pila de cuerpos inconcientes hubieran llamado la atención. Le gusta mucho su trabajo, ¿no? Pon los cabellos en la pocion.

En unos minutos, Ron estaba ante ellos como el pequeño como el mago enfermo, usando la túnica azul que había sido doblada en la bolsa.

-Es raro que no las haya estaba usando hoy, viendo cuanto quería ir al Ministerio... Bueno, yo soy Reg Cattermole, según lo que dice aquí.

-Ahora espera aquí, y te conseguiremos unos cabellos- Hermione le dijo a Harry, que aun estaba bajo la Capa de Invisibilidad. Esperó diez minutos, pero pareció una eternidad para Harry, que estaba en el callejón al lado de la puerta donde estaba la Aturdida Mafalda. Finalmente, Ron y Hermione reaparecieron.

-No sabemos quien es,- dijo Hermione, pasándole a Harry varios cabellos negros rizados. –¡Pero volvió a casa con la nariz sangrándole muy fuerte! Toma, es bastante alto, necesitaras una túnica más grande.- Ella saco la vieja túnica que Kreacher había lavado para ellos y Harry se retiró para tomar la poción y cambiarse.

Una vez que la dolorosa transformación estuvo completa, el media mas de 180 centímetros de alto y, como podía ver por sus brazos musculoso, bastante fuerte. También tenía una barba. Metiendo la Capa de Invisibilidad y sus lentes dentro de su nueva túnica, se reunió con los otros dos.

-Caray, das miedo,- dijo Ron, mirando a Harry, que estaba frente a el.

-Toma una de las fichas de Mafalda,- le dijo Hermione a Harry – Y vámonos, ya casi son las nueve.- Salieron del callejón juntos. Cincuenta yardas a lo largo de el pavimento había dos escaleras que tenían a lo largo unas barandillas negras. Arriba de las escaleras habían dos letreros: uno que decía Mujeres y otro Hombres.

-Nos vemos en un momento, entonces,- dijo Hermione nerviosamente mientras caminaba las escaleras hacia el que decía MUJERES. Harry y Ron se unieron a un grupo de hombre vestidos extrañamente que descendía a lo que parecía un baño publico ordinario, decorado en azulejos blancos y negros.

-¡Buenos días Reg!- le dijo otro mago con túnica azul mientras entraba en un cubiculo insertando la ficha en la rendija de la pared. – Esto es una gran molestia en el trasero, ¿no? Forzándonos a ir a trabajar así. ¿A quien esperan encontrarse, Harry Potter?- El mago dio una sonora carcajada por su ingenio. Ron forzó un risita ahogada.

-Si,- dijo. –estupido ¿no?- Harry y el se metieron en cubículos contiguos. El sonido de bajar el lavabo se escucho a la izquierda y derecha de Harry. Se agachó y vio un par de botas subiéndose al baño de al lado. Se volteó y miro a Ron parpadeándole.

-¿Tenemos que bajarnos por el baño?- murmuró

-Eso parece,- le contestó Harry, su voz sonaba grave y gruesa. Los dos se pararon. Sintiendo excepcionalmente tonto, Harry se metió al baño. Supo que había echo lo correcto; aunque parecía estar parado en agua, sus zapatos, pies y túnica seguían secos. Levantó la mano y bajo la palanca, y, después de pasar por un tubo corto, apareció en el Ministerio de Magia.

Se levantó torpemente; aun no se había acostumbrado al tamaño de su nuevo cuerpo. El gran Atrio parecía más oscuro de lo que Harry recordaba. Antes, una fuente dorada llenaba el centro del salón, arrojando destellos dorados de luz sobre el piso de madera y las paredes. Ahora había una estatua gigante de piedra negra que dominaba la escena. Daba un poco de miedo, esta vasta escultura de una bruja y un mago sentados en tronos ornadamente tallados, mirando hacia los trabajadores del Ministerio saliendo de las chimeneas bajo ellos. En la base de la estatua había escritas letras de 30 centímetros de alto las palabras LA MAGIA ES PODER.

Harry recibió un pesado golpe en la parte de atrás de sus piernas. Otro mago había volado fuera de la chimenea atrás de él.

-Fuera de mi camino, no pue- oh, perdón Runcorn.- Claramente asustado, el brujo calvo se fue apresuradamente. Aparentemente, el hombre a quien estaba impresionando Harry, Runcorn, era intimidante.

-¡Pssst!- dijo una voz. Se volteó y vio a una bruja pequeña y un mago de corta estatura de Mantenimiento Mágico gesticulándole desde al lado de la estatua. Harry se apresuro en unírseles.

-¿Bajaste bien?- Hermione le pregunto a Harry.

-No, aun está atorado en la tubería,- dijo Ron

-Oh, muy gracioso... es horrible, ¿verdad?- le dijo a Harry, que estaba mirando la estatua. -¿Te diste cuenta en que se están sentando?

Harry miro más detenidamente lo que el había pensado que eran tronos tallados decorativamente eran en realidad montañas de humanos tallados: cientos de cuerpos desnudos, hombres, mujeres y niños, todos con miradas estúpidas y caras feas, retorcidos y amontonados juntos para sostener el peso de los brujos bien vestidos.

-Muggles,- murmuro Hermione, -En el lugar que se merecen. Vamos.- Se unieron la corriente de brujas y magos moviéndose hacia las puertas doradas al final de el salón, mirando a su alrededor, pero no había señal de la figura distintiva de Dolores Umbridge. Ellos pasaron a través de las puertas y entraron en un salón más pequeño, donde había grupos de gente formándose alrededor de veinte rejas doradas que contenían ascensores. Se acababan de unir a uno cuando una voz dijo.

-¡Cattermole!- se dieron la vuelta: el estomago de Harry dio una voltereta. Uno de los Mortifagos que habían visto la muerte de Dumbledore se estaba acercando hacia ellos. Los trabajadores del Ministerio cerca de ellos hicieron silencio mientras miraban hacia abajo; Harry sintió el miedo pasar a través de ellos.

El hombre tenía el ceño fruncido, y su cara ligeramente tosca, no parecía combinar muy bien con su magnífica túnica, que estaba bordada con una gran cantidad de hilos de oro. Alguien de entre la multitud alrededor de el ascensor le llamo -¡Buenos días Yaxley!- Yaxley lo ignoró.

-Yo pedí que alguien de Mantenimiento Mágico viniera a arreglar mi oficina, Cattermole. Aún esta lloviendo.-

Ron miró a su alrededor, como si esperase que alguien más interviniera, pero nadie más habló.

-Lloviendo... ¿en tu oficina? Eso...eso no es bueno, ¿verdad?- Ron rió nerviosamente. Los ojos de Yaxley se abrieron desorbitados.

-Crees que es gracioso, Cattermole, ¿no?- Un par de brujas salieron de la cola para el ascensor y se fueron rápidamente.

-No,- dijo Ron. -No, claro que...

-¿Te das cuenta que voy a interrogar a tu esposa ahora, Cattermole? Estoy sorprendido que no estés abajo con ella, dándole la mano mientras espera. ¿Ya te diste por vencido con ella como con un mal trabajo, no? Es la cosa más sabia por hacer. La próxima vez, cástate con una sangre pura.- Hermione soltó un chirrido de horror. Yaxley la miro. Ella tosió débilmente y se volteó.

-Yo-Yo—tartamudeó Ron.

-Pero si mi esposa fuera acusada de ser una Sangre Sucia- dijo Yaxley, -y no es que ninguna mujer con la que me case será confundida con tal mugre—y la Cabeza de el Departamento De Reforzamiento De La Ley Mágica necesitara que le hiciera un trabajo, yo lo haría mi prioridad, Cattermole. ¿Me entiendes?

-Si,- murmuro Ron

-Entonces ve a atenderlo, Cattermole, y si mi oficina no esta completamente seca dentro de una hora, el Estado de Sangre de tu esposa tendrá más dudas que ahora.

La reja dorada se abrió frente a ellos. Yaxley asintió con su cabeza y le dio una desagradable sonrisa a Harry, a quien evidentemente esperaba que apreciara como trató Cattermole, y se fue en busca de otro ascensor. Harry, Ron y Hermione entraron en la suya, pero nadie más los siguió: era como si tuvieran una infección. Las rejas se cerraron fuertemente y el ascensor empezó a subir.

-¿Qué voy a hacer?- pregunto Ron a los otros dos. Se veía asustado. -Si no me presento, mi esposa, quiero decir, la esposa de Cattermole.

-Iremos contigo, nos deberíamos quedar juntos—empezó a decir Harry, pero Ron sacudió la cabeza rápidamente.

-Estas loco, no tenemos mucho tiempo. Ustedes dos encuentren a Umbridge, yo voy a resolver este lío en la oficina de Yaxley—pero, ¿como paro la lluvia?

- Intenta Finite Incantatem,- dijo de una Hermione, -eso debería parar la lluvia si es un maleficio o una maldición; si no hace nada, es que hay algo mal con el Encantamiento Atmosférico, que sería más difícil arreglar, así que intenta Impervius provisionalmente para proteger sus cosas.

-Dilo otra vez, lentamente—dijo Ron, buscando sus bolsillos desesperadamente para buscar una pluma, pero en ese momento, el ascensor se paro. Una voz desmembrada de una mujer dijo:

-Nivel Cuatro, Departamento De Regulación Y Control De Criaturas Mágicas, incorporando a la División de Bestias, Seres y Espiris, Oficina De Enlace Con Los Duendes, y Departamento de Plagas,- Las rejas se abrieron y entraron un par de magos y varios aviones de papel violeta claro, que volaron alrededor de el techo del ascensor.

-Bueno días Albert,- Dijo un hombre con un bigote poblado, sonriéndole a Harry. Miro a Ron y a Hermione mientras el ascensor empezó a subir otra vez. Hermione estaba susurrándole instrucciones rápidas a Ron. El mago se inclinó sobre Harry, murmurando –Dirk Cresswell ¿eh?, ¿de Oficina De Enlace Con Los Duendes? Buena esa, Albert, ¡Estoy seguro que tendré su trabajo ahora!- Guiño. Harry le sonrió, esperando que esto sería suficiente. El ascensor paro, las rejas se abrieron otra vez.

-Nivel Dos, Departamento De Reforzamiento De La Ley Mágica, incluyendo la Oficina Del Uso Indebido De La Magia, el Cuartel de los Aurores y la Administración de los Servicios del Wizengamot.- dijo la voz desmembrada de la bruja.

Harry vio a Hermione darle un pequeño empujón a Ron, que salió del ascensor, seguido de los otros magos, dejando a Harry y a Hermione solos. El momento que se cerro la reja dorada, Hermione dijo rápidamente a Harry, -Creo que mejor me voy con el, no creo que sepa lo que haga, y si lo atrapan, todo se...

-Nivel Uno, Ministro de Magia y Personal de Apoyo. – Las rejas doradas se abrieron, y Hermione gimió. Cuatro personas estaban parados frente a ellos, dos de ellos estaban hablando: un mago de pelo largo usando una túnica negra y dorada y una bruja baja parecida a un sapo, que usaba un lazo de terciopelo en su cabello corto y agarrando un sujetapapeles contra su pecho.

Capítulo 13

Comisión para el registro de los nacidos de Muggles

-¡Ah, Mafalda!-dijo Umbridge al ver a Hermione-¿Te envía Travers, cierto?

-¡S-si!- chilló Hermione

-Dios, lo harás perfectamente bien- Umbridge se dirigió al mago vestido de negro y dorado- Esto resuelve el problema. Ministro, si Mafalda puede ser eximida de llevar el registro podemos empezar inmediatamente- consultó su anotador- ¡Diez personas hoy y una de ellas la esposa de un empleado del ministerio! Ay, ay, incluso aquí... ¡en el corazón del ministerio!- Entró en el elevador junto a Hermione, así también lo hicieron los dos magos que habían estado oyendo su conversación con el Ministro.- Vamos directamente abajo, Mafalda, encontrarás todo lo que necesitas en la sala de tribunales. Buenos días Albert ¿acaso no te bajas aquí?

-Si, por supuesto- dijo Harry con la voz profunda de Runcorn.

Harry descendió del elevador. La puertas doradas se cerraron tras él. Mirando por sobre su hombro, Harry vio la cara ansiosa de Hermione hundirse y desaparecer, con dos magos altos a cada lado, y la cinta de terciopelo en la cabeza de Umbridge alineado con su hombro.

-¿Qué te trae por aquí Runcorn?- preguntó el nuevo Ministro de Magia. Sus largos y renegridos cabellos y barba tenían vetas plateadas y una frente muy pronunciada ensombrecía sus ojos centellantes, por esta razón a Harry se le asemejaba a un cangrejo asomándose por debajo de una roca.

-Necesito intercambiar unas pocas palabras con- Harry titubeó por una fracción de segundo- Arthur Weasley. Alguien me dijo que se encuentra en el nivel uno.

-Ah- dijo Plum Thicknesse- ¿Ha sido atrapado teniendo contacto con un Indeseable?

-No- dijo Harry con la garganta seca- Nada de eso.

-Ah bueno, es tan solo cuestión de tiempo-dijo Thicknesse-Si me preguntas, los traidores a la sangre son tan malos como los sangre sucia. Buenos días, Runcorn.

-Buenos días Ministro.

Harry lo vio marcharse por un corredor alfombrado. En el instante en el que el Ministro se perdió de vista, Harry sacó de un tirón la capa de invisibilidad de debajo de su pesada capa negra, se la colocó, y se marchó por el mismo corredor en dirección opuesta. Runcorn era tan alto que Harry se vio obligado a detenerse y asegurarse que sus grandes pies estuviesen cubiertos.

El pánico le revolvió el estomago. Mientras pasaba una tras otra las puertas de madera lustrada, cada una de ellas con una pequeña placa de metal con el nombre y la

ocupación de su dueño, la grandeza del ministerio, su complejidad, su impenetrabilidad, parecían caer sobre él, de modo que el plan que habían concebido con Ron y Hermione durante las últimas cuatro semanas parecía irrisoriamente infantil. Habían concentrado todos sus esfuerzos en entrar sin ser detectados, pero no se habían detenido ni un momento a pensar que harían si se veían obligados a separarse. Ahora Hermione estaba atrapada formando parte de procedimientos judiciales, los que seguramente durarían horas; Ron estaba luchando por hacer magia que Harry estaba seguro iba más allá de sus capacidades, la libertad de una mujer dependía del resultado, y él, Harry, estaba deambulando en el piso superior cuando sabía perfectamente que su presa había descendido por el elevador.

Se detuvo de caminar, se recargó contra una pared y trató de decidir que hacer. El silencio se precipitó sobre él: no había bullicio, o voces, ni ruido de pasos, los corredores con alfombra violeta eran tan silenciosos como si se les hubiese hecho el hechizo *muffliato*.

-Su oficina debe estar por aquí- pensó Harry.

No daba la impresión de que Umbridge fuese a guardar sus joyas en su oficina, pero por otro lado no revisarla para estar seguros sería algo muy tonto. Por esta razón siguió caminando por el pasillo, cruzándose solamente con un mago de seño fruncido quien murmuraba frases a una pluma que flotaba frente a él, garabateando en un trozo de pergamino.

Ahora prestándole atención a los nombres en las puertas, Harry giró en una esquina. A mitad de camino del siguiente corredor emergió en un espacio amplio y abierto donde una docena de magos y brujas estaban sentados frente a escritorios muy parecidos a los de un colegio, aunque mucho más pulidos y libres de graffitis. Harry se detuvo a observarlos, ya que el efecto era muy llamativo. Todos movían y agitaban sus varitas al unísono y cuadrados de papel de color volaban en todas direcciones como pequeños barriletes rosados. Luego de unos segundos, Harry se dio cuenta de que había ritmo en los procedimientos, que todas los papeles seguían el mismo patrón y luego de unos segundos más se dio cuenta de que lo que estaba viendo era la creación de panfletos, que las hojas de papel eran páginas, la cuales, al ser ensambladas, dobladas y mágicamente colocadas en su lugar, caían en pilas perfectas al lado de cada mago o bruja.

Harry se arrastró acercándose aún más, aunque los trabajadores estaban tan concentrados en lo que hacían que él dudó que notaran sus pasos sobre la alfombra, y tomó un panfleto terminado de la pila de una joven bruja. Lo examinó debajo de la capa de invisibilidad. Su cubierta rosada llevaba inscripto en letras doradas el título:

Sangre Impura

*Y los riesgos que presentan para
la pacífica sociedad Sangre Pura.*

Debajo del título estaba la imagen de una rosa roja con un rostro que sonreía bobamente en el medio de sus pétalos siendo estrangulada por una mala hierba con colmillos y el seño fruncido. El panfleto no llevaba el nombre de su autor, pero nuevamente, las cicatrices en su mano le hicieron cosquillas mientras lo examinaba. La joven bruja a su

lado confirmo su sospecha al decir: -¿Alguien sabe si la vieja bruja estará interrogando sangre impuros todo el día?

-Ten cuidado- dijo el mago a su lado, mirando nervioso a su alrededor; una de sus paginas trastabilló y calló al suelo.

-¿Qué? ¿Aparte de un ojo mágico tiene también oídos mágicos?

La bruja dirigió su mirada a la puerta de caoba brillante que daba al lugar donde estaban todos los hacedores de panfletos; Harry también miró y la ira se alzó en él como una serpiente. Donde debiera estar una mirilla en una puerta muggle, habían colocado en la madera un gran ojo con un gran iris azul; un ojo que le sería sorprendentemente familiar a cualquiera que conociese a Alastor Moody.

Por un instante Harry olvidó quien era y que estaba haciendo allí: incluso olvidó que era invisible. Se paró frente a la puerta para examinar el ojo. No se movía. Miraba fijamente hacia arriba. En la placa que se encontraba debajo de este podía leerse:

Dolores Umbridge

Subsecretaria en jefe del Ministro

Debajo de esto había una pequeña placa más nueva y brillante que decía:

Jefa de la Comisión para el registro de los nacidos de Muggles

Harry volvió a mirar a la docena de hacedores de panfletos: Aunque estaban absortos en su trabajo seria difícil suponer que no notasen que la puerta de la oficina frente a ellos se abriese estando vacía. Por esta razón sacó de un bolsillo interno un objeto extraño con pequeñas piernas movedizas y un cuerno de caucho por cuerpo. Agachándose debajo de la capa, colocó el Detonador de Señuelos en el suelo.

Este corrió por debajo de las piernas de los magos y brujas en el cuarto. Pocos momentos después, durante los cuales Harry aguardó con las manos en la perilla, se oyó un gran estallido y una oleada de humo ácido salió de un rincón. La joven bruja de la primera fila chilló: las hojas rosadas volaban por todas partes y ella y sus compañeros se sobresaltaron, buscando la fuente de la conmoción. Harry giro la perilla, entró en la oficina de Umbridge, y cerró la puerta tras de sí.

Sintió que había viajado en el tiempo. La oficina de Umbridge se veía exactamente igual a la que tenía en Hogwarts: cortinas con lazos, carpetitas y flores secas cubrían todas las superficies. Las paredes albergaban los mismos platos ornamentales, todos ellos con rechonchos y coloridos gatitos brincando y jugando con una repulsiva ternura. El escritorio estaba cubierto por un mantel floreado. Detrás del ojo de Ojo-Loco, un telescopio le permitía a Umbridge espiar a los trabajadores al otro lado de la puerta. Harry miró a través de este y vio que todavía estaban reunidos alrededor del Detonador de Señuelo. Arrancó el telescopio de la puerta, dejando un agujero en su lugar, sacó el ojo mágico del mismo y lo metió en su bolsillo. Entonces giró para mirar el cuarto nuevamente, levantó la varita y murmuró: "*Accio medallón*".

No sucedió nada, pero tampoco esperaba que sucediera; sin duda, Umbridge conocía toda clase de encantamientos y hechizos protectores. Por lo tanto, se apresuró y comenzó a abrir todos los cajones del escritorio. Vio plumas, anotadores y Spellotape, clips encantados que se retorcián como serpientes fuera de sus cajas y volvían a ellas; una llamativa cajita forrada llena de cintas y broches para el cabello de repuesto; pero ninguna señal del relicario.

Había un archivero detrás del escritorio: Harry se dirigió a revisarlo. Al igual que el archivero de Filch en Hogwarts, estaba lleno de carpetas, cada una con un nombre. No fue hasta que Harry revisó la última que vio algo que lo distrajo de su búsqueda: el reporte de Arthur Weasley. Lo sacó y lo abrió.

Arthur Weasley:

Estado sanguíneo: sangre pura, con inaceptables tendencias pro-muggle. Reconocido miembro de La Orden del Fénix.

Familia: Esposa (sangre pura), siete hijos, los dos menores en Hogwarts. NOTA: hijo menor actualmente en su casa, gravemente herido, confirmado por inspectores del ministerio.

Estado de seguridad: SEGUIDO. Todos los movimientos monitoreados. Gran probabilidad de contacto con el Indeseable N° 1 (este se ha alojado con los Weasley previamente).

-Indeseable número uno- murmuró Harry entre dientes mientras reponía la carpeta a su lugar. Tenía la vaga impresión de saber quien era ese, y ciertamente lo confirmó mientras se enderezaba y miraba fugazmente alrededor de la oficina en búsqueda de más lugares de escondite, vio un póster con su foto en la pared, con las palabras INDESEABLE N° 1 inscriptas en el pecho. Una anotación estaba pegada al mismo en un pedazo de papel rosa con un gatito en el borde. Harry se acercó a leerla y vio que Umbridge había escrito: “*Ser castigado*”.

Más enojado que nunca, procedió a tantear en los fondos de los floreros y canastas con flores secas, pero no se sorprendió de que el relicario no estuviese ahí. Le dio al cuarto un último vistazo fugaz, y su corazón se detuvo por un instante. Dumbledore lo miraba desde un pequeño espejo rectangular apoyado en una biblioteca al lado del escritorio.

Harry cruzó el cuarto de una corrida y lo tomó, pero cayó en cuenta de que no era una espejo en el momento en el que lo tocó. Dumbledore sonreía de manera melancólica desde la portada de un libro brillante. Harry no notó rápidamente las letras verdes retorcidas sobre el sombrero- “*La vida y las mentiras de Albus Dumbledore*”- ni la inscripción mas pequeña sobre el pecho: “*por Rita Skeeter, autora del best seller: “Armando Dippet: ¿Genio o deficiente mental?”*”

Harry abrió el libro al azar y vio una fotografía a página completa de dos chicos adolescentes, ambos riendo ampliamente con los brazos sobre los hombros del otro. Dumbledore con el cabello al nivel de los hombros, tenía una pequeña barba que recordaba a la que tenía Krum y que tanto molestaba a Ron. El joven que reía una silenciosa carcajada junto a Dumbledore tenía una apariencia risueña y salvaje. El cabello dorado le caía ensortijado hasta los hombros. Harry se preguntó si era el joven Doge, pero antes de poder leer la inscripción, la puerta de la oficina se abrió.

Si Thicknesse no hubiese estado mirando por sobre su hombro al entrar, Harry no hubiera tenido tiempo de echarse encima la capa de invisibilidad. Por esta razón, pensó que Thicknesse captó un movimiento, ya que por un instante o dos este se quedó quieto mirando con curiosidad al lugar donde Harry acababa de desaparecer. Tal vez decidió que todo lo que había visto era a Dumbledore rascándose la nariz en la portada del libro, el cual Harry había repuesto precipitadamente en el estante. Finalmente, Thicknesse caminó hacia el escritorio y apuntó su varita a la pluma que estaba en el tintero. Esta voló y comenzó a garabatear una nota para Umbridge. Muy lentamente, apenas animándose a respirar, Harry salió de la oficina y regresó al gran espacio fuera.

Los hacedores de panfletos estaban aún reunidos alrededor de los restos de Detonador de Señuelos, que continuaba ululando débilmente mientras humeaba. Harry se apresuró hacia el corredor al mismo tiempo que la joven bruja decía: -Estoy segura que se escapó de Encantamiento Experimentales, son tan descuidados, ¿recuerdan aquel pato venenoso?.

Apresurándose hacia los elevadores, Harry repasó sus opciones. Nunca había sido una certeza que el relicario se encontrase en el Ministerio, y no había esperanza de sonsacarle a Umbridge donde se hallaba mientras estuviera en un tribunal atestado de gente. Su prioridad ahora debía ser irse del Ministerio antes de quedar expuestos, y volver a intentarlo otro día. Lo primero por hacer era encontrar a Ron, y entonces ambos podrían encontrar la manera de sacar a Hermione del tribunal.

El elevador estaba vacío cuando arribó. Harry entró en el y se quitó la capa de invisibilidad cuando comenzó el descenso. Para su gran alivio, cuando este se detuvo de improviso en el segundo nivel, un Ron empapado y con mirada desorbitada lo abordó.

-¡B-buenos días!

-¡Ron soy yo, Harry!

-¡Harry! Dios, olvidé como te veías. ¿Por que no esta Hermione contigo?

-Tuvo que bajar con Umbridge a los tribunales, no se pudo negar y...

Pero antes de que Harry pudiese terminar, el elevador se volvió a detenerse. Las puertas se abrieron y el señor Weasley entro, hablando con una bruja anciana cuyo cabello rubio estaba tan batido que parecía un hormiguero.

-Por supuesto que entiendo de lo que hablas, Wakanda, pero temo que no puedo tomar partido en...

El señor Weasley calló; acababa de ver a Harry. Era muy extraño ver al señor Weasley mirarlo con tal desagrado. Las puertas del elevador volvieron a cerrarse y los cuatro volvieron a descender precipitadamente.

-Oh, hola Reg- dijo el señor Weasley, notando el goteo de la túnica de Ron- ¿Acaso tú esposa no esta citada hoy? Ahm, ¿Qué te sucedió? ¿Por que estás tan mojado?

-Esta lloviendo en la oficina de Yaxley- dijo Ron. Le hablaba al hombro del señor Weasley y Harry estaba seguro de que este temía que su padre pudiera reconocerlo si lo miraba directamente a los ojos.- No pude parar la lluvia, así que me enviaron a buscar a Bernie...Pilsworth, creo que dijeron.

-Si, ha estado lloviendo en varias oficinas últimamente- dijo el señor Weasley- ¿Probaste con Meteorolojinx Recanto? Le funciono a Bletchley.

-¿Meteorolojinx Recanto?- susurró Ron- No, no lo intenté. Gracias pa...Digo, gracias Arthur.

Las puertas del elevador se abrieron, la bruja anciana con el cabello de hormiguero se marchó y Ron pasó como un dardo junto a ella y se perdió de vista. Harry intentó seguirlo, pero vio su camino bloqueado cuando Percy Weasley entró en el elevador, con su nariz enterrada en unos papeles que estaba leyendo. No fue hasta que las puertas se cerraron nuevamente con un sonido metálico que Percy cayó en cuenta de que estaba en el elevador con su padre. Levantó la vista, vio al señor Weasley, se puso rojo como un tomate y dejó el elevador en el instante en el que se volvieron a abrir las puertas. Por segunda vez Harry intentó descender, pero esta vez encontró su camino bloqueado por el brazo del señor Weasley.

-Un momento, Runcorn.

Las puertas del elevador se cerraron nuevamente y mientras este volvía a descender otro piso el señor Weasley dijo:

-Oí que tienes información acerca de Dirk Cresswell.

Harry tuvo la impresión de que su mal humor no había decrecido con el encuentro con Percy. Decidió que su mejor opción era actuar como estúpido.

-¿Perdón?

-No te hagas, Runcorn.-dijo el señor Weasley bruscamente-Tu fuiste el que rastreó al mago que falsifico su árbol genealógico ¿Verdad?

-Yo... ¿y que si lo hice?-dijo Harry.

-Que Dirk Cresswell es diez veces mas mago que tu- dijo el señor Weasley reservadamente, mientras el elevador descendía aun más- Y que si sobrevive a Azkaban deberás responderle a el, y eso sin contar a su esposa, a sus hijos y a sus amigos...

-Arthur- interrumpió Harry-¿sabes que estas siendo rastreado verdad?

-¿Es esa una amenaza Runcorn?- Grito el señor Weasley.

-No- dijo Harry- ¡Es un hecho! Están vigilando todos tus movimientos...

Las puertas del elevador se abrieron. Habían llegado al atrio. El señor Weasley dirigió a Harry una mirada de odio y salió del elevador. Harry se quedo ahí, temblando.

Deseo haber estado encarnando a otra persona diferente a Runcorn...Las puertas del elevador se cerraron.

Harry volvió a sacar la capa de invisibilidad y se la colocó nuevamente. Intentaría rescatar a Hermione solo mientras Ron se las veía con la oficina que llovía. Cuando las puertas se abrieron, salió a un corredor de piedra iluminado por antorchas bastante diferente a los de arriba, con alfombrados y paredes de madera. Mientras el elevador se marchaba, Harry sintió un pequeño escalofrío al dirigir su mirada a la lejana puerta negra que marcaba la entrada al Departamento de Misterios.

Comenzó a caminar, no hacia la puerta negra, sino hacia el umbral que recordaba estaba del lado derecho, el cual daba a unas escaleras que conducían a los compartimientos de la corte. Su mente fue atacada por las posibilidades mientras descendía por los escalones: todavía tenía un par de Detonadores de Señuelos, pero tal vez sería mejor simplemente golpear la puerta de la sala de tribunal, entrar como Runcorn, ¿y pedir hablar con Mafalda? Por supuesto que no tenía idea de si Runcorn era lo suficientemente importante como para hacer esto, e incluso si lo lograba, la no reaparición de Hermione podría desatar una búsqueda antes de que pudieran abandonar el ministerio...

Perdido en sus pensamientos, tardó en notar el frío sobrenatural que se cernía sobre él, como si estuviese atravesando la niebla. A cada paso que daba, el ambiente se volvía cada vez más frío; un frío que bajó rápido por su garganta y se alojó en sus pulmones. Entonces sintió que la desesperación, o la falta de esperanza, lo llenaba, expandiéndose dentro de él...

-Dementores- pensó.

Y al alcanzar el pie de la escalera, giró a la derecha y vio una escena terrible. El pasillo afuera de los tribunales estaba lleno de figuras altas y encapuchadas, con los rostros cubiertos por completo, y el único sonido que se oía era su respiración desigual. Los nacidos de muggles que habían sido llevados para el interrogatorio estaban petrificados por el miedo, sentados y temblando todos juntos en bancos de madera dura. La mayoría de ellos escondían sus rostros en sus manos, tal vez como un intento instintivo de ocultarse de las bocas codiciosas de los dementores. Algunos estaban acompañados por sus familias, otros estaban solos. Los dementores se movían frente a ellos, y el frío y la desesperanza y lo terrible del lugar recayó sobre Harry como una maldición.

-“Lucha contra ellos”- se dijo, pero sabía que no podía conjurar su Patronus allí sin revelar su identidad de inmediato. Así que siguió avanzando tan silenciosamente como pudo, y con a cada paso que daba su cerebro parecía entumecerse, pero se forzó a pensar en Hermione y Ron que lo necesitaban.

Caminar por entre las altas figuras negras era aterrador. Sus rostros sin ojos escondidos bajo sus capuchas giraban mientras pasaba, y estaba seguro de que podían sentirlo, sentir, tal vez, una presencia humana que aún tenía un poco de esperanza, un poco de resistencia...

Y de pronto, abrupta y precipitadamente en medio del silencio perturbador, una de las puertas de los calabozos en el corredor a su izquierda se abrió de golpe y unos gritos salieron de ella.

- ¡No, no, soy mestizo, les aseguro que soy mestizo! Mi padre fue un mago, lo fue, búsqúenlo! ¡Arkie Alderton, fue un reconocido fabricante de escobas, búsqúenlo, se los juro!... ¡Quítenme las manos de encima, quítenme las manos de encima...!-

-Esta es la última advertencia- dijo Umbridge con una voz tranquila, aumentada mágicamente de modo que sonaba por sobre los gritos desesperados del hombre- Si se resiste, será sentenciado al beso de los dementores.

Los gritos del hombre subsistían, pero unos sollozos se oían en todo el corredor.

-Llévenselo- dijo Umbridge.

Dos dementores aparecieron en el umbral de la sala de tribunales, sus manos putrefactas tomaron por los brazos al mago que parecía desvanecerse. Se marcharon por el corredor llevándose, y la oscuridad que acompañaba sus pasos se los tragó.

-Siguiente... Mary Cattermole- llamó Umbridge.

Una mujer pequeña se puso de pie, temblando de pies a cabeza. Llevaba su cabello oscuro atado con un rodete y vestía una túnica larga y lisa. Su rostro estaba completamente pálido. Al pasar por frente a los dementores, Harry vio que temblaba.

Sin ninguna clase de plan, instintivamente, simplemente por que detestaba la idea de que ella entrara sola al calabozo, ni bien se empezaba a cerrar la puerta, se coló en el tribunal tras ella.

No era el mismo cuarto en el cual una vez había sido interrogado por uso inapropiado de la magia. Este era mucho más pequeño, aunque el techo era tan alto que daba la claustrofóbica impresión de estar atrapado en el fondo de un aljibe.

Había aún más dementores dentro de la sala, llenando el lugar de un aura helada, estaban parados en las esquinas como centinelas sin rostro, lejos de la plataforma elevada. Umbridge estaba sentada detrás de una barandilla, con Yaxley a un lado y Hermione, quien estaba casi tan pálida como la señora Cattermole, del otro. Al pie de la plataforma, un gran gato de angora plateado vagabundeaba de arriba abajo una y otra vez, y Harry se dio cuenta de que estaba ahí para proteger a los querellantes de la desesperación que emanaban los dementores. Eso era algo que debían sentir los acusados.

-Siéntese- dijo Umbridge con su voz dulce y aterciopelada.

La señora Cattermole caminó tambaleándose hasta el único asiento en el medio de la habitación debajo de la plataforma elevada. En el instante en el que tomó asiento unas cadenas surgieron de los brazos de la silla y la sujetaron.

-¿Es usted Mary Elizabeth Cattermole?- preguntó” Umbridge.

La señora Cattermole asintió levemente.

-¿Casada con Reginald Cattermole de el Departamento de Mantenimiento Mágico?”

La señora Cattermole rompió en llanto

-¡No se donde esta! ¡Se suponía que nos encontraríamos aquí!

Umbridge la ignoró.

-Madre de Maisie, Ellie y Alfred Cattermole?-La señora Cattermole lloró con mayor intensidad.

-Están aterrados, temen que no regrese a casa...-

-Ahórrese eso- espetó Yaxley- Los mocosos sangre sucia no nos dan lástima.

El llanto de la señora Cattermole disfrazó los pasos de Harry mientras este descendía cuidadosamente los escalones que conducían a la plataforma. Ni bien ingresó en el espacio protegido por el gato Patronus, sintió un cambio en la temperatura: ese lugar era tibio y comfortable. El Patronus, estaba seguro, pertenecía a Umbridge, y brillaba de forma tan incandescente por que ella estaba feliz, en su elemento, haciendo valer las leyes retorcidas que ella misma había ayudado a redactar. Lenta y cuidadosamente, caminó por el borde de la plataforma, detrás de Umbridge, Yaxley y Hermione, sentándose detrás de la última. Tenía miedo de sobresaltar a Hermione. Pensó en hacer el encantamiento *Muffliato* sobre Umbridge y Yaxley, pero incluso el murmurar esta palabra podría alarmar a Hermione. Fue entonces que Umbridge levantó la voz y Harry vio su oportunidad.

-Estoy detrás de ti- susurró en la oreja de Hermione.

Tal y como lo esperaba, esta saltó tan abruptamente que por poco vuelca la botella de tinta con la que suponía debía estar llevando el registro de la entrevista, pero Umbridge y Yaxley estaban concentrados con la señora Cattermole que no lo notaron.

- Una varita le fue substraída hoy cuando llegó al ministerio, señora Cattermole- estaba diciendo Umbridge- Ocho pulgadas y tres cuartos, madera de cerezo y núcleo de cabello de unicornio ¿Reconoce esta descripción?

La señora Cattermole asintió, secándose los ojos con la manga.

-¿Sería tan amable de decirnos a que mago o bruja robó esta varita?

-¿R-robar?- sollozó la señora Cattermole- No se la robé a nadie. La- la compré cuando tenía once años. Ella-ella me *escogió*.- lloró con más fuerzas.

Umbridge rió de una manera tan infantil que hizo que Harry deseara atacarla. Esta se inclinó sobre la barandilla, la mejor manera de observar a su víctima, y algo dorado salió de su camisa y colgó en el vacío: el medallón.

Hermione lo vio, y emitió un pequeño quejido, pero Umbridge y Yaxley, aún concentrados en su presa, estaban ensordecidos para oír cualquier otra cosa,

-No- dijo Umbridge- No, no lo creo, señora Cattermole. Las varitas solo escogen magos o brujas. Usted no es una bruja. Tengo sus respuestas al cuestionario que le enviamos...Mafalda, pásamelas.

Umbridge tendió su pequeña mano. Se parecía tanto a un sapo en ese momento que a Harry le sorprendió no ver membranas entre sus dedos rechonchos. Las manos de Hermione temblaban por el shock. Buscó a tientas en una pila de documentos que se balanceaban en la silla a su lado, finalmente extrajo un fajo de pergamino con el nombre de la señora Cattermole.

-Eso...eso es bonito, Dolores- dijo, señalando el colgante que brillaba entre los pliegues y volados de la blusa de Umbridge.

-¿Qué?- respondió Umbridge, mirando hacia abajo- Ah si, una vieja herencia familiar- dijo, acariciando el relicario apoyado en su pecho amplio- La Ese es por Selwyn...Estoy emparentada con los Selwyn...De hecho, hay pocas familias sangre pura con las que no estoy emparentada...una lástima- continuó con voz más fuerte, revisando el cuestionario de la señora Cattermole- no puede decirse lo mismo de usted: *Oficio de los padres: verduleros.*

Yaxley rió con sorna. Debajo, el gato regordete patrullaba y los dementores esperaban en las esquinas.

Fue la mentira de Umbridge lo que irritó a Harry y bloqueó su sentido de cautela; que el relicario que ella había tomado como soborno de un pequeño criminal estuviera siendo usado como una prueba de la pureza de su sangre. Levantó la varita, sin siquiera molestarse en mantenerse oculto bajo la capa de invisibilidad y dijo "*¡Desmaius!*"

Hubo un relámpago de luz roja, Umbridge trastabilló y su frente golpeó con el borde de la barandilla: los papeles de la señora cayeron de su falda al suelo, y más abajo, el gato plateado se desvaneció. El aire helado los golpeó como un ventarrón. Yaxley, confundido, buscaba la raíz del problema y vio la mano, sin cuerpo, de Harry sujetando la varita apuntándole. Trató de asir su propia varita, pero fue demasiado tarde: "*¡Desmaius!*" Yaxley cayó enroscado al suelo.

-¡Harry!

-Hermione, si creías que iba a sentarme aquí a dejar que ella presumiera...

-¡Harry, la señora Cattermole!

Harry giró, tirando la capa de invisibilidad; abajo, los dementores habían dejado sus esquinas y se acercaban flotando a la mujer encadenada a la silla: Ya fuese por que el Patronus se había desvanecido o por que sintieron que sus amos ya no estaban controlándolos, parecían haber abandonado toda moderación. La señora Cattermole dejó salir un terrible alarido de pánico cuando una mano fangosa la tomó por la barbilla, obligándola a echar la cabeza hacia atrás.

-¡*EXPECTO PATRONUM!*

El ciervo plateado surgió de la punta de la varita de Harry y saltó hacia los dementores los cuales cayeron de espaldas y se fundieron en la oscuridad. La luz del ciervo, más poderosa y llamativa que la protección del gato, llenó el calabozo por completo mientras galopaba por el cuarto.

-Toma el Hororcux- le dijo Harry a Hermione

El corrió por las escaleras, colocándose la capa de invisibilidad en la espalda y se acercó a la señora Cattermole.

-¿Usted?- susurró ella, mirándolo a la cara- ¡Pero-pero Reg dijo que fue usted quien le dió mi nombre al tribunal!

-¿Lo hice?- murmuró Harry, tirando de las cadenas que asían sus brazos- Bueno, cambie de idea. *¡Diffindo!* –Nada sucedió- Hermione ¿Cómo me deshago de estas cadenas?

- Espera, estoy intentando hacer algo...-

-¡Hermione, estamos rodeados de dementores!

-Lo se, Harry, pero si ella despierta y el relicario no está...Necesito duplicarlo... *¡Geminio!* Ya está, eso la engañará...-

Hermione bajo las escaleras corriendo.

-Veamos... *¡Relashio!*

Las cadenas sonaron y volvieron a entrar en los brazos de la silla. La señora Cattermole se veía igual de asustada que antes.

-No entiendo- susurró.

- Usted va a marcharse con nosotros- dijo Harry, obligándola a levantarse- Vaya a casa, tome a sus hijos y váyase, váyase del país si debe hacerlo. Disfrácese y huyan. Usted ya vio como es, no va a tener una audiencia justa aquí.

-Harry- dijo Hermione- ¿Cómo vamos a salir de aquí con todos esos dementores tras la puerta?

-Patronus- dijo Harry, apuntando con su varita al suyo. El ciervo paro de trotar y caminó, aun brillando intensamente, hacia la puerta- Tantos como podamos reunir, haz el tuyo Hermione.

-*Expec – Expecto patronum*- dijo Hermione. Nada sucedió.

- Es el único hechizo con el que ha tenido problemas- le dijo Harry a una señora Cattermole completamente perpleja- Un poco desafortunado, la verdad...Vamos Hermione...

-*¡Expecto patronum!*

Una nutria plateada surgió de la punta de la varita de Hermione y flotó en el aire para reunirse con el ciervo.

- Vamos- dijo Harry, y guió a Hermione y a la señora Cattermole hacia la puerta.

Cuando los Patronus emergieron del calabozo hubo gritos de sorpresa de la gente que estaba esperando afuera. Harry miró a su alrededor, los dementores caían a ambos lados, uniéndose a la oscuridad, dispersándose frente a las criaturas plateadas.

- Se ha decidido que todos deben irse a sus casa y esconderse junto a sus familias -Harry les dijo a los nacidos de muggles, quienes estaban algo abatidos y deslumbrados por la luminosidad de los Patronus.-Márchense lejos si pueden. Tan solo aléjense del ministerio. Esa es la...ahm...la nueva postura oficial. Ahora si tan solo siguen a los Patronus, podrán llegar al atrio.

Se las arreglaron para subir por las escaleras de piedra sin ser interceptados, pero cuando se acercaban a los elevadores, Harry comenzó a tener dudas. Si emergían en el atrio con un ciervo plateado y una nutria volando a su lado, y veinte o más personas, la mitad de ellos acusada de ser nacidos de muggles, no podía evitar sentir que atraerían una atención no deseada. Había llegado a esta desagradable conclusión cuando el elevador paró frente a ellos.

-¡Reg!- gritó la señora Cattermole y se tiró a los brazos de Ron.- Runcorn me dejo salir, atacó a Umbridge y a Yaxley y nos dijo a todos que dejáramos el país. Creo que es mejor que lo hagamos, Reg, realmente lo creo, vamos rápidamente a casa y tomemos a los niños y...¿Por qué estás tan mojado?

-Agua- murmuró Ron, soltándose de ella- Harry, saben que hay intrusos en el ministerio, algo acerca de un agujero en la puerta de la oficina de Umbridge. Creo que tenemos cinco minutos si eso...

El Patronus de Hermione desapareció con un chasquido cuando giró para enfrentar a Harry.

-¡Harry, si quedamos atrapados aquí...!

- No lo haremos si nos movemos rápido- dijo Harry. Se dirigió al grupo silencioso que los seguía, los cuales lo miraban fijamente.

-¿Quienes tienen varitas?

La mitad de ellos levantó la mano.

-Bueno, los que no tienen varitas necesitarán juntarse con quienes si las tienen. Necesitamos apresurarnos antes de que puedan pararnos. Vamos.

Se las arreglaron para meterse en los dos elevadores. El Patronus de Harry cuidaba las rejas doradas mientras estas se cerraban y el elevador comenzaba a ascender.

- Nivel ocho- dijo la voz fría de una bruja- Atrio.

Harry supo de inmediato que estaban en problemas. El atrio estaba lleno de gente que iba de chimenea en chimenea, tapándolas.

-¡Harry!- chilló Hermione- ¿Que vamos a ...?

-¡ALTO!- Gritó Harry, y la ponderosa voz de Runcorn resonó en el atrio: los magos que tapaban las chimeneas se sobresaltaron.- Síganme- murmuró al grupo de aterrados nacidos de muggles, quienes se adelantaron todos juntos, guiados por Ron y Hermione.

-¿Qué sucede, Albert?- dijo el mismo mago calvo que había seguido a Harry al salir de la chimenea anteriormente. Se veía nervioso.

- Este grupo necesita marcharse antes de que cierren las salidas- dijo Harry con toda la autoridad que pudo reunir.

Los magos delante de él se miraban entre si.

-Nos dijeron que cerráramos las salidas y que no dejásemos que nadie...-

-¿Me estás contradiciendo?- Vociferó Harry- ¿Te gustaría que mande a examinar tu árbol genealógico, como lo hice con el de Dirk Cresswell?

-¡Perdón!- jadeó el mago calvo, retirándose- No dije nada, Albert, pero creí... creí... creí que habían venido al interrogatorio y...-

-Su sangre es pura- dijo Harry, y su voz profunda hizo un impresionante eco en el vestíbulo.- Más pura que la de la mayoría de ustedes, me atrevo a decir. Váyanse- indicó a los nacidos de muggles, quienes corrieron a toda prisa hacia las y comenzaron a desaparecer de a pares. Los magos del ministerio se retiraron, algunos confundidos, otros asustados y llenos de miedo. Entonces:

-¡Mary!

La señora Cattermole miró sobre su hombro. El verdadero Reg Cattermole, que ya no vomitaba, pero aun estaba pálido y descolorido, acababa de descender del elevador y corría hacia ella.

-¿R- Reg?

Ella miró a su marido y a Ron, el cual maldijo en voz alta.

El mago calvo quedo boquiabierto, su cabeza giraba de forma ridícula dirigiendo su mirada de un Reg Cattermole al otro...

-Hey – ¿Que esta sucediendo? ¿ Que es esto?

-¡Cierren la salida! ¡ CIERRENLA!

Yaxley había llegado en otro elevador y corría en dirección al grupo frente a las chimeneas, en las cuales, a excepción de la señora Cattermole, todos los nacidos de muggles habían desaparecido. Cuando el mago calvo intento elevar su varita, Harry levanto un enorme puño y lo golpeó, mandándolo por los aires.

-¡Yaxley, el ha estado ayudando a escapar a los nacidos de muggles!- gritó Harry.

Los compañeros del mago calvo se reunieron y arremetieron, aprovechando esto Ron tomó a la señora Cattermole, la jaló consigo en una chimenea aún abierta y desapareció. Confundido, Yaxley miro a Harry y al mago golpeado, mientras el verdadero Reg Cattermole gritaba “*¡Mi esposa! ¿Quien era el que estaba con mi esposa? ¿Que sucede?*” Harry vio que la cabeza de Yaxley giró, vio un indicio de verdad dibujarse en su rostro brutal.

- ¡Vamos! - Gritó Harry a Hermione, la tomó de la mano y saltaron juntos a la chimenea. La maldición de Yaxley pasó por encima de la cabeza de Harry. Giraron durante unos pocos segundos antes de ser lanzados de un retrete a un cubículo. Harry abrió la puerta de inmediato: Ron estaba parado ahí, al lado de los lavabos, aún luchando con la señora Cattermole.

-Reg, no entiendo...-

-¡Déjeme ir, no soy su marido, debe irse a casa!

Hubo un ruido en el cubículo detrás de ellos, Harry miro; Yaxley acababa de aparecer.

-¡VAMONOS! - gritó Harry. Tomó a Hermione de la mano y a Ron del brazo y giraron en su lugar.

La oscuridad los tragó, junto con la sensación de manos apretadas, algo estaba mal...La mano de Hermione parecía perder fuerzas...

Se preguntó si se iba a sofocar, no podía respirar o ver y lo único sólido en el mundo eran el brazo de Ron y los dedos de Hermione que se escabullían lentamente...

Y entonces vio la puerta del número doce de Grimmauld Place, con el llamador de serpiente, pero antes de que pudiera respirar, hubo un grito y un destello de luz violeta. La mano de Hermione tomó la suya y todo se volvió negro de nuevo.

Capítulo Catorce

El ladrón

Harry abrió sus ojos y fue deslumbrado por el oro y verde; no tenía ni idea de lo que había ocurrido, sólo sabía que estaba tumbado sobre lo que parecían ser hojas y ramas. Luchando por hacer entrar aire en sus pulmones, que sentía aplastados, parpadeó y se dio cuenta de que ese llamativo resplandor era la luz del sol que atravesaba un techo de hojas que estaban muy por encima de él. Entonces un objeto se movió cerca de su cara. Se apoyó rápidamente en sus manos y rodillas, listo para enfrentarse a alguna pequeña y feroz criatura, pero vio que el objeto era el pie de Ron.

El primer pensamiento de Harry fue que estaban en el Bosque Prohibido, y durante un momento incluso se dio cuenta de lo estúpido y peligroso que sería para ellos aparecer en los terrenos de Hogwarts; su corazón se aceleró al pensar en escurrirse a través de los árboles hasta la cabaña de Hagrid. De todas formas, en el pequeño intervalo que necesitó Ron para emitir un gemido ahogado, y a Harry empezar a arrastrarse hacia él, se dio cuenta de que no era el Bosque Prohibido; los árboles parecían más jóvenes, estaban mucho más espaciados, el suelo más despejado.

Se encontró con Hermione, también sobre sus manos y rodillas, a la cabeza de Ron. En el momento en que sus ojos se posaron sobre Ron, las demás preocupaciones volaron de la mente de Harry, porque había sangre empapando todo el costado izquierdo de Ron, y su rostro desencajado, de color grisáceo-blanquecino, contrastaba con la tierra plagada de hojas. La poción multijugos ya estaba desvaneciéndose: la apariencia de Ron estaba a medio camino entre Cattermole y él mismo, con su pelo volviéndose cada vez más pelirrojo y su cara vacía del poco color que le quedaba.

-¿Qué le ha pasado?.

-Se dividió al Desaparecerse -dijo Hermione, con los dedos ya ocupados con la manga de Ron, donde la sangre era más abundante y oscura.

Harry vio, horrorizado, cómo rasgaba y abría el pantalón de Ron. Siempre había creído que dividirse era algo cómico, pero esto... Su interior se revolvió desagradablemente cuando Hermione depositó en el suelo el brazo desnudo de Ron, donde faltaba un gran pedazo de carne, como si hubiera sido sacado limpiamente con un cuchillo.

-Harry, rápido, en mi bolsa hay una botellita etiquetada "Esencia de Dittany"...

-Bolsa... de acuerdo..

Harry se apresuró hacia el lugar donde Hermione había aterrizado, tomó la pequeña bolsa e introdujo la mano en ella. Al instante, empezó a palpar un objeto tras otro: tocó lomos de libros, mangas de lana de jersey, tacos de zapatos...

-¡Rápido!

El cogió su varita del suelo y apuntó a las profundidades de la bolsa mágica.

-¡Accio Dittany!

Una pequeña botella marrón salió disparada de la bolsa, la cogió y se apresuró a llegar hasta donde estaban Hermione y Ron, cuyos ojos estaban ahora entrecerrados, sólo se vislumbraban rendijas de su ojo entre sus párpados.

-Está desmayado -dijo Hermione, que también estaba bastante pálida; ya no se parecía en nada a Mafalda, a pesar de que su pelo estaba todavía gris en algunas zonas-. Descórchala por mí, Harry, me tiemblan las manos.

Harry descorchó la botellita, Hermione la cogió y vertió tres gotas de la poción en la herida sangrante. La herida ahora parecía tener varios días, nueva piel apareció sobre lo que un momento antes era carne viva.

-Uau -dijo Harry.

-Esto es todo lo que me parece seguro hacer -dijo la temblorosa Hermione.- Hay hechizos que le sanarían del todo, pero no me atrevo porque podría hacerlos mal y causarle más daño... Ya ha perdido demasiada sangre...

-¿Cómo se hirió? Quiero decir -Harry agitó su cabeza, intentando despejarla, para poder encontrar algún sentido a lo que acababa de pasar.- ¿Por qué estamos aquí? ¿No íbamos de vuelta a Grimmauld Place?

Hermione dio un profundo suspiro. Parecía a punto de llorar.

-Harry, no creo que podamos volver allí.

-¿A qué te...?

-En cuanto nos Desaparecimos, Yaxley me cogió y no podía librarme de él; era demasiado fuerte, y todavía me sujetaba cuando llegamos a Grimmauld Place, y entonces... bueno... creo que podría haber visto la puerta, creyó que pararíamos allí, así que aflojó su mano, logré librarme de él, ¡y nos traje aquí en lugar de allí!

-Pero entonces, ¿dónde está él? Espera... ¿No querrás decir que está en Grimmauld Place, verdad? ¿Pero no era imposible que entrara?

Sus ojos centellearon de lágrimas contenidas al asentir.

-Harry, creo que sí puede entrar. Yo... yo le obligué a marcharse con una maldición de Revulsión, pero ya le había llevado hasta adentro de la protección del hechizo Fidelius. Desde que Dumbledore murió, somos Guardianes del Secreto, así que le he revelado el secreto, ¿verdad?

Era inútil fingir lo contrario; Harry estaba seguro de que tenía razón. Era un duro golpe. Si Yaxley era ahora capaz de entrar en la casa, no había forma de que pudieran volver. Aun ahora mismo podría atraer más mortífagos por medio de Apariciones, y

aunque la casa era triste y opresiva, había sido su único refugio seguro; es más, ahora que Kreacher estaba mucho más feliz y amistoso, era incluso una casa agradable, una especie de hogar. Con una punzada de arrepentimiento que no tenía nada que ver con comida, Harry imaginó al elfo doméstico ocupado tarta de carne y riñones que Harry, Ron y Hermione nunca comerían.

-¡Harry, lo siento, lo siento tanto....!

-No seas estúpida, ¡no fue culpa tuya! En todo caso, sería culpa mía...

Harry metió la mano en su bolsillo y sacó el ojo de Ojoloco. Hermione retrocedió, con cara de espanto.

-Umbridge lo tenía pegado a su puerta, para espiar a la gente. Pero no podía dejarlo allí... Así era como se enteraba de que había intrusos.

Antes de que Hermione pudiera responder, Ron bostezó y abrió los ojos. Todavía estaba pálido y con la cara perlada de sudor.

-¿Cómo te sientes? -susurró Hermione.

-Fatal -balbució Ron, haciendo un gesto de dolor al sentir su brazo herido.-
¿Dónde estamos?.

-En los bosques donde se disputó la Copa Mundial de Quidditch -dijo Hermione-. Buscaba algún lugar apartado, oculto, y éste fue...

-...el primer lugar en el que pensaste -acabó Harry por ella, echando un vistazo a su alrededor, por el aparentemente desierto paraje. No pudo evitar recordar lo que ocurrió la última vez que aparecieron en el primer lugar en el que pensó Hermione, cómo los mortífagos habían tardado sólo unos minutos en encontrarlos. ¿Había sido legilimancia? ¿Voldemort o sus esbirros sabrían, incluso ahora, dónde les había llevado Hermione?

-¿No crees que debemos seguir moviéndonos? -preguntó Ron a Harry, y Harry pudo ver en la mirada de Ron que estaba pensando lo mismo.

-No lo sé.

Ron seguía pálido y sudoroso. No hizo ningún intento de levantarse, y parecía estar demasiado débil para hacerlo. La perspectiva de moverle era aterradora.

-De momento, quedémonos aquí -dijo Harry.

Con aspecto aliviado, Hermione se puso de pie de un salto.

-¿A dónde vas? -preguntó Ron.

-Si nos quedamos, deberíamos situar algunos encantamientos protectores por la zona -replicó, y alzando su mano, empezó a trazar un amplio círculo alrededor de Harry

y Ron, murmurando encantamientos a medida que lo recorría. Harry vio pequeñas perturbaciones en el aire circundante: era como si Hermione lanzara un viento caliente sobre el claro.

-*Salvio Hexia... Protego Totalum... Repello Muggletum... Muffliato...* Podrías sacar la tienda, Harry.

-¿Tienda?.

-¡En la bolsa!.

No quiso hurgar dentro esta vez, así que usó otro encantamiento convocador. La tienda apareció formando una desordenada maraña de lonas, cuerdas y palos. Harry la reconoció, en parte porque olía a gatos, como la tienda en que durmieron la noche del Mundial de Quidditch.

-¿No pertenecía a un tipo llamado Perkins, del Ministerio? -preguntó, mientras empezaba a desenredar las estaquillas y los palos.

-Parece ser que no quiso que se la devolvieran, debido a su lumbago -dijo Hermione, que ahora estaba ejecutando complicados movimientos de varita en forma de ocho-, así que el padre de Ron dijo que yo la podía tomar prestada. *¡Erecto!* -añadió, apuntando con su varita a la deforme lona, que en un fluido movimiento se elevó en el aire y se asentó, totalmente construida, en el terreno que había detrás de Harry, de cuyas atónitas manos se movió un palo de la tienda, para aterrizar con un golpe final al extremo de una cuerda.

-*Cave Inimicum* -acabó Hermione con un gesto en dirección al cielo.- Esto es todo lo que puedo hacer. Por lo menos, deberíamos saber si se acercan, pero no puedo garantizar que impedirá la entrada a Vol...

-¡No pronuncies ese nombre! -la cortó Ron, con voz áspera.

Harry y Hermione se miraron el uno al otro.

-Lo siento -dijo Ron, quejándose un poco mientras se incorporaba para mirarlos-, pero es como si fuera una... una maldición o algo. ¿Podemos llamarle Ustedes-Saben-Quien, por favor?

-Dumbledore decía que tenerle miedo a un nombre... -comenzó Harry.

-En caso de que no lo hayas notado, colega, llamar a Ustedes-Saben-Quien por su nombre no ayudó mucho a Dumbledore al final -le espetó Ron-. Sólo... sólo quiero que muestren a Ustedes-Saben-Quien algo de respeto, ¿sí?

-¿Respeto? -repitió Harry, pero Hermione le lanzó una mirada de advertencia; parecía que no iba a discutir con Ron mientras este último estuviera en un estado tan débil.

Harry y Hermione medio llevaron, medio arrastraron a Ron a través de la entrada de la tienda. El interior era exactamente como lo recordaba Harry, un departamento completo, con baño y una pequeña cocina. Hizo a un lado un viejo sillón y posó a Ron cuidadosamente en la cama inferior de una litera. Incluso este pequeño traslado hizo palidecer a Ron, y en cuanto le recostaron en el colchón cerró de nuevo los ojos y no habló durante un rato.

-Haré algo de té -dijo, casi sin aliento, Hermione, sacando tetera y tazas del fondo de su bolsa y dirigiéndose hacia la cocina.

Harry encontró la bebida caliente tan bienvenida como al whisky de fuego que había tomado la noche que había muerto Ojoloco; parecía como si ahuyentara con su calor un poco del miedo que atenazaba su pecho. Después de un minuto o dos, Ron rompió el silencio.

-¿Qué creen que ocurrió a los Cattermole?.

-Con suerte, se habrán ido -dijo Hermione, agarrando su taza entre las manos para calentarse.- Mientras el señor Cattermole tuviera su inteligencia consigo, transportaría a la señora Cattermole junto a él Desapareciéndose, y espero que estén huyendo del país ahora mismo junto con sus hijos. Eso es lo que Harry les dijo que hicieran.

-Caramba, espero que hayan escapado -dijo Ron, reclinándose de nuevo en sus almohadas. Parecía que el té le estaba haciendo bien; había recobrado un poco de color.- Sin embargo, no me dio la impresión de que Reg Cattermole fuera demasiado inteligente viendo cómo me hablaba todo el mundo cuando yo era él. Dios, espero que lo hayan conseguido... Si ambos acabaran en Azkaban por nuestra culpa...

Harry miró a Hermione, y la pregunta que estaba a punto de hacer, sobre si la falta de varita de la señora Cattermole evitaría que se desapareciera junto a su esposo, murió en su garganta. Hermione veía a Ron preocuparse sobre la suerte de los Cattermole, y había tal ternura en la expresión de su cara, que Harry sintió como si la hubiera sorprendido en el momento en que Hermione besaba a Ron.

-Entonces, ¿Lo tomaste?, Harry le pregunto a Hermione, en parte para recordarle que el estaba presente.

-¿Tomé, tomé qué?, dijo ella, algo sorprendida.

-¿Para qué hicimos todo esto?. ¡El medallón!. ¿Donde esta el medallón?.

-¿Lo tomaste?, gritó Ron, levantándose un poco sobre sus almohadas. -¡Nadie me dice nada!. ¡Diablos, podían haberlo mencionado!.

-Bueno, es que estábamos huyendo de los mortífagos, por nuestras vidas, ¿no es así?, dijo Hermione. -Aquí.

Y sacó el medallón del bolsillo de su capa, y se lo alcanzó a Ron.

Era grande como un huevo de gallina. Una adornada letra S, formada por muchas pequeñas piedras verdes, brilló tenuemente en la difusa luz brillando desde el techo de lona de la tienda.

-¿No es posible que alguien lo haya destruido desde que Kreacher lo tuvo?, preguntó Ron esperanzado. -Digo, estamos seguros de que sigue siendo un Horcrux?.

-Creo que si, dijo Hermione, tomándolo nuevamente de las manos de Ron, y mirándolo muy de cerca. -Habría alguna señal de daño si hubiera sido destruido mágicamente.

Se lo pasó entonces a Harry, que lo dio vuelta entre sus dedos. El objeto lucía en perfecto estado, prístino. Recordó entonces los entreverados restos del diario de Riddle, y como la piedra en el anillo que fue un Horcrux se partió al medio cuando Dumbledore lo destruyó.

-Pienso que Kreacher tenía razón, dijo Harry. -Debemos encontrar la forma de abrirlo antes de poder destruirlo.

El darse cuenta súbitamente de lo que tenía en sus manos, de lo que vivía dentro de ese pequeño objeto dorado, fue un golpe a Harry, mientras hablaba. Aún después de todos sus esfuerzos para encontrarlo, sintió un violento deseo de deshacerse de él. Dominándose nuevamente, intentó abrir el medallón con sus dedos, luego utilizó el hechizo que usó Hermione para abrir la puerta del dormitorio de Regulus. Nada funcionó. Pasó entonces nuevamente el medallón a Ron y Hermione, quienes hicieron lo mejor que pudieron para abrirlo, pero no tuvieron mas éxito que Harry.

-¿Lo pueden sentir, sin embargo?, preguntó ron con voz apagada, mientras lo sujetaba firmemente en su puño cerrado.

-¿Qué quieres decir?.

Ron le paso el Horcrux a Harry. Después de unos momentos, Harry pensó que sabía a que se refería Ron. ¿Era su propia sangre pulsando a través de sus venas lo que sentía, o era algo latiendo dentro del medallón, como un pequeño corazón de metal?.

-¿Que vamos a hacer con el?, preguntó Hermione.

-Mantenerlo a salvo mientras averiguamos como destruirlo, replicó Harry, y, aunque lo deseaba muy poco, se colgó la cadena del medallón alrededor de su cuello, ocultando el mismo debajo de su capa, donde quedó pegado a su pecho, al lado de la bolsa que le había regalado Hagrid.

-Pienso que deberíamos tomar turnos para mantener la vigilancia fuera de la tienda, añadió dirigiéndose a Hermione, parándose y estirándose, -Y necesitamos ver el tema de la comida también, -Tu quédate ahí, añadió rápidamente, cuando Ron intentó sentarse y se tornó de un desagradable color verde.

Con el chivatoscopio que Hermione le había dado para su cumpleaños cuidadosamente colocado sobre la mesa de la tienda, Harry y Hermione pasaron el resto

del día compartiendo la tarea de vigilancia. De todos modos, el chivatoscopio permaneció en silencio y sobre su punta todo el día, y fuera porque los encantamientos protectores y ahuyenta-Muggles de Hermione estaban alrededor de ellos, o porque la gente rara vez se aventuraba por esos lados, su porción de bosque permaneció desierta, sin contar los ocasionales pájaros y ardillas. El atardecer no trajo cambios. Harry encendió su varita al cambiar de lugar con Hermione a las 10 en punto, y fijo su vista en un paisaje desierto, notando los murciélagos volando arriba de él, en el único pedazo de cielo visible desde su lugar protegido.

El se sentía hambriento ahora, y un tanto mareado. Hermione no había empacado nada de comida en su bolso mágico, pues ella asumió que todos volverían a Grimmauld Place esa noche, por lo que no tenían nada para comer, excepto algunos hongos salvajes que Hermione recogió de los árboles cercanos, y que cocinó en una olla de campamento. Después de un par de bocados, Ron apartó su porción, luciendo asqueado, Harry solo prosiguió comiendo hasta asegurarse de no herir los sentimientos de Hermione.

El silencio circundante era solo roto por extraños sonidos ásperos, que sonaban como pequeñas ramas rompiéndose, Harry pensó que eran provocados por animales, y no por personas, pero aún así mantuvo su varita en alto y preparada. Sus entrañas, ya maltratadas por la inadecuada cantidad ingerida de hongos, le cosquilleó nerviosamente.

El había pensado que se sentiría exultante de alegría si lograban robar el Horcrux, pero por alguna razón no era así; todo lo que sentía mientras estaba sentado mirando la oscuridad, de la cual su varita ahuyentaba solo una pequeña parte, era preocupación por lo que pasaría ahora. Era como si hubiera estado moviéndose en esta dirección por semanas, meses, o aún años, y ahora se hubiera detenido abruptamente, como si se hubiera quedado sin camino que recorrer.

Había otros Horcruxes en algún lugar, pero no tenía ni la más ligera idea de dónde podían estar. El ni siquiera sabía *que* eran los demás Horcruxes. Mientras tanto, ni siquiera sabía como destruir el único que habían encontrado, el que ahora yacía junto a la piel desnuda de su pecho. Curiosamente no había tomado calor de su cuerpo, sino que se mantenía tan frío contra su piel como si hubiera recién salido de agua helada. De tiempo en tiempo Harry pensaba, o quizás imaginaba, que podía sentir el pequeño latido de corazón, irregularmente junto al suyo propio. Oscuros presentimientos invadieron a Harry mientras estaba sentado en la oscuridad. Trató de resistirlos, de alejarlos, y sin embargo seguían llenándolo. *Ninguno puede sobrevivir mientras el otro viva.* Ron y Hermione, ahora hablando suavemente detrás de él en la tienda, podían alejarse de esto si así lo quisieran: él no podía hacerlo. Y le pareció a Harry mientras permanecía en las sombras tratando de dominar sus miedos y su cansancio, que el Horcrux que colgaba de su cuello marcaba una cuenta regresiva, del tiempo que le quedaba... *Estúpida idea*, se dijo a sí mismo, *no pienses eso...*

La cicatriz había comenzado a dolerle nuevamente. Pensó que quizás él lo había provocado con esos pensamientos, y trató de dirigirlos en otra dirección. Pensó en el pobre Kreacher, que los había esperado en casa y había recibido a Yaxley en su lugar. ¿Se mantendría el elfo en silencio o les diría a los mortífagos todo lo que sabía?. Harry quiso creer que Kreacher había cambiado su actitud hacia él en el pasado mes, que sería leal ahora, pero quien podía saber que pasaría?. ¿Y qué si los mortífagos lo torturaban?.

Enfermizas imágenes inundaron a Harry, y también intentó alejarlas, pues no había nada que pudiera hacer por Kreacher: el y Hermione ya habían decidido no convocarlo: ¿que pasaría si alguien del Ministerio viniera también?. No podían contar con que la desaparición de los elfos estuviera libre de la misma falla que había llevado a Yaxley a Grimmauld Place, tomado de la manga de Hermione.

La cicatriz de Harry quemaba ahora. Pensó que había tanto que él no sabía: Lupin tenía razón acerca de la magia que nunca habían visto ni imaginado. ¿Porqué no le había explicado mas Dumbledore?. ¿Habría pensado que habría mas tiempo; que viviría por años, quizás por siglos, como su amigo Nicolas Flammel?. Si fue así, estaba equivocado... Snape se había encargado de eso... Snape, la serpiente dormida, que atacó en lo más alto de la torre...

Y Dumbledore cayó... cayó...

-Dámela, Gregorovitch.

La voz de Harry era alta, fría y clara, su varita en frente de el tomada con una mano de dedos largos y blancos. El hombre hacia el cual apuntaba estaba suspendido cabeza abajo en medio del aire, a pesar de no haber cuerdas que lo sostuvieran; se mantenía ahí, suspendido de forma invisible y atemorizante, sus miembros rodeando su propio cuerpo, su cara aterrorizada, del mismo color sonrosado de Harry, debido a la sangre que ahora se acumulaba en su cabeza. Tenia un cabello de un blanco puro, y una espesa y larga barba, un Papa Noel en ropa interior.

-¡No la tengo, ya no la tengo mas!, ¡Me fue robada, hace muchos muchos años!.

-No le mientas a Voldemort, Gregorovitch. El sabe... El siempre sabe.

Las pupilas del hombre colgando estaban dilatadas de miedo, y parecía hincharse mas y mas, mas y mas grande, hasta que su oscuridad tragó a Harry por completo...

Y ahora Harry estaba corriendo en el cuerpo robusto del pequeño Gregorovitch, sosteniendo en alto una linterna: Gregorovitch irrumpió en la habitación al final del corredor y su linterna iluminó lo que parecía un taller; despuntes de madera y oro brillaron en la danzante piscina de luz de la linterna, y en el borde de la ventana estaba sentado, como un pájaro gigante, un joven de cabello dorado. En el instante en que la linterna lo iluminó, Harry vio el placer en su apuesta cara, entonces el intruso lanzó un hechizo para aturdir con su varita, y saltó ágilmente hacia atrás, a través de la ventana, con una carcajada.

Y Harry estaba saliendo de esas pupilas negras, amplias como un túnel, y la cara de Gregorovitch se inundo del más puro terror.

-¿Quién fue el ladrón, Gregorovitch?, dijo la voz fría y alta.

-No lo se, nunca supe, un joven – no – espera – ¡por favor - POR FAVOR!

Un grito que continuó y continuó, y entonces un estallido de luz verde...

-¡Harry!

El abrió sus ojos, jadeando, su frente pulsando. El se había desmayado y caído contra un lado de la tienda, se había deslizado contra la lona, y caído inconsciente al suelo. Miró a Hermione, cuyo espeso cabello oscurecía el pequeño trozo de cielo visible a través de las ramas que estaban sobre ellos.

-Un sueño, dijo el, levantándose rápidamente y tratando de mirar a Hermione con una cara de inocencia. -Me debo haber dormido, lo siento.

-¡Se que es tu cicatriz!. ¡Lo puedo deducir por la mirada en tu cara!. Estabas viendo los pensamientos de Vol...

-¡No digan su nombre!, llegó la voz enojada de Ron, desde dentro de la tienda.

-*Bien*, respondió Hermione, *-la mente de Tu-sabes-quien, entonces.*

-¡No quise que pasara!, dijo Harry. -¡Fue un sueño!. ¿Puedes *tu* controlar lo que sueñas, Hermione?.

-Si tan solo hubieras aprendido Oclumancia...

Pero Harry no estaba interesado en ser sermoneado, el quería discutir lo que recién había visto.

-El encontró a Gregorovitch, Hermione, y creo que lo mató, pero antes de matarlo leyó su mente, y yo vi...

-Pienso que mejor yo continúo con tu turno, Harry, si estas tan cansado que has caído dormido, dijo con frialdad Hermione.

-No, estas obviamente exhausto. Ve y acuéstate.

-Ella se dejó caer en la entrada de la tienda, luciendo obstinada. Enojado, pero queriendo evitar una pelea, Harry volvió al interior de la tienda.

Ron, luciendo aún pálido, asomaba de la cama inferior; Harry se subió a la cama que estaba arriba de él, se acostó, y miró hacia el oscuro techo de lona. Después de varios minutos, Ron habló en una voz tan baja que no podía llegar hasta Hermione, que permanecía en la entrada.

-¿Que estaba haciendo Tu-Sabes-Quien?.

-Harry giró sus ojos en un esfuerzo por recordad todos los detalles, y susurró en la oscuridad.

-El encontró a Gregorovitch. Lo había atado y lo estaba torturando.

-¿Como se suponía que Gregorovitch le iba a hacer una nueva varita si el estaba atado?

-No lo sé, extraño ¿eh?.

Harry cerró sus ojos, pensando en todo lo que había visto y oído. Cuanto mas recordaba, menos sentido tenía... Voldemort no había dicho nada sobre la varita de Harry, nada acerca de sus núcleos gemelos, nada acerca de que Gregorovitch le fabricara una nueva y mas poderosa varita para vencer a la de Harry...

-El quería algo de Gregorovitch, dijo Harry, sus ojos aún cerrados con fuerza. – El le ordenó que se lo diera, pero Gregorovitch le dijo que se lo habían robado... y entonces... entonces...

Recordó como el, siendo Voldemort, parecía entrar en los ojos de Gregorovitch, en sus recuerdos...

-El leyó la mente de Gregorovitch, y vi a este sujeto rubio en el marco de la ventana, que lanzó una maldición sobre Gregorovitch y escapó de un salto. El robó eso, robó lo que fuera que Tu-sabes-Quien estaba buscando. Y yo... pienso que lo he visto en algún lado...

Harry deseó poder echar otro vistazo a la cara sonriente del muchacho. El robo había ocurrido muchos años antes, de acuerdo a Gregorovitch. ¿Porqué lucía tan familiar el joven ladrón?.

Los ruidos de los bosques que los rodeaban sonaban apagados en el interior de la tienda, todo lo que Harry podía escuchar era la respiración de Ron. Después de un rato, Ron susurró -¿No pudiste ver lo que sostenía el ladrón en su mano?.

-No, debe haber sido algo pequeño.

-¿Harry?.

Las maderas de la cama de Ron crujieron mientras el cambiaba de posición.

-Harry, ¿no crees que Tu-Sabes-Quien estuviera buscando algo más para convertir en Horcrux?.

-No lo sé, dijo Harry lentamente. –Tal vez. ¿Pero no sería peligroso para él hacer uno más? ¿No dijo Hermione que él ya había puesto su alma al límite?.

-Si, pero quizás el no lo sabe.

-Si... Tal vez, dijo Harry.

El había estado seguro de que Voldemort había estado buscando una solución al problema de los núcleos gemelos, seguro de que Voldemort buscaba esa solución en el viejo fabricante de varitas... y aún así el lo había asesinado, aparentemente sin haberle hecho una sola pregunta acerca del arte de fabricar varitas.

Pero, ¿que estaba Voldemort tratando de hallar?. ¿Porqué, con el Ministerio de la Magia y todo el mundo mágico a sus pies, el viajó tan lejos, intentando hallar un objeto que una vez estuvo en manos de Gregorovitch, y que le había sido robado por un desconocido ladrón?.

Harry aún podía ver la cara con cabello rubio del joven, era alegre, salvaje, tenia un aire de triunfante picardía que se parecía a la de Fred y George, Voló del marco de la ventana como un pájaro, y Harry lo había visto antes, pero no podía acordarse de dónde...

Con Gregorovitch muerto, era el ladrón de cara alegre el que estaba en peligro, y en el sus pensamientos se quedaron, mientras los ronquidos de Ron comenzaban a retumbar desde la cama inferior, y el se deslizaba lentamente hacia el sueño, nuevamente.

Capítulo 15

La venganza del goblin

Temprano en la mañana siguiente, antes de que los otros dos estuvieran despiertos, Harry dejó la tienda para buscar el árbol más nudoso y de apariencia más vieja y fuerte que pudiera encontrar. Bajo su sombra enterró el ojo de Ojoloco Moody y marcó el lugar haciendo una pequeña cruz en la corteza con su varita. No era mucho, pero Harry sintió que Ojoloco lo hubiera preferido a ser puesto en la Puerta de Dolores Umbridge. Luego volvió a la tienda a esperar a que los otros despertasen, y discutir qué iban a hacer a continuación.

Harry y Hermione sentían que lo mejor era no estar en ningún lado mucho tiempo, y Ron estaba de acuerdo, siempre que su próximo movimiento los pusiera al alcance de un sándwich de tocino. Herminone entonces sacó los encantamientos que había puesto en el claro, mientras Harry y Ron destruían todo rastro que revelase que habían acampado allí. Luego Desaparecieron hacia las afueras de un pueblo comercial.

Una vez que armaron la tienda al abrigo de unos árboles y la cubrieron con nuevos encantamientos defensivos, Harry se aventuró bajo su capa de invisibilidad para encontrar sustento. Sin embargo, esta vez, no fue como había sido planeado. Casi había entrado a la ciudad cuando un chillido antinatural, una niebla descendente, y un abrupto oscurecimiento del cielo lo hizo quedarse quieto donde estaba.

—¡Pero tú puedes hacer un Patronus brillantísimo! —Protestó Ron cuando Harry volvió a la tienda con las manos vacías, sin aliento, balbuceando una sola palabra: dementores.

—No pude... hacer ni uno —jadeó él, apretándose el costado —No me... salía.

Sus expresiones de consternación y decepción hicieron que Harry se sintiera avergonzado. La experiencia había sido una pesadilla, viendo los dementotes deslizándose en la niebla a la distancia y dándose cuenta, mientras un frío paralizante ahogaba sus pulmones y un distante grito llenaba sus oídos, que no sería capaz de protegerse a sí mismo. Le había consumido toda la voluntad de Harry el comenzar a moverse y correr, dejando los dementotes de ojos vacíos flotando entre los muggles que no los verían, pero que sentirían la desesperanza que ellos producían adonde iban.

—Así que aún no tenemos comida.

—Cállate Ron, —dijo Hermione —Harry, ¿Qué pasó? ¿Por qué piensas que no pudiste hacer tu patronus? ¡Lo hiciste perfectamente ayer!

—No lo sé.

Se sentó en uno de los viejos sofás de Perkins, sintiéndose más humillado a cada momento. Temía que hubiese algo malo dentro de él. Ayer parecía haber pasado hacia mucho tiempo atrás. Hoy tendría trece años de nuevo, el único en que chocó con el Howarts Express.

Ron pegó una patada.

—¿Qué? —le gruñó a Herminone ¡Me muero de hambre! ¡Todo lo que he comido desde que fui desangrado casi hasta que muero fueron un par de setas venenosas!

—Ve tú y pelea a través de los dementotes, si quieres, —dijo Harry, molesto.

—Lo haría, pero mi brazo está en un cabestrillo, ¡por si no lo has notado!

—Qué conveniente.

—Y qué se supone que...

—¡Por supuesto! —gritó Herminone, dándose una palmada en la frente, y dejando a ambos en silencio. —Harry, dame el relicario, ¡Vamos! —Dijo impaciente, chasqueando los dedos hacia su cara cuando no reaccionó— ¡El Horrocrux, Harry, aún lo llevas puesto!

Ella extendió sus manos, y Harry se pasó la cadena dorada por encima de la cabeza. En el momento que dejó de hacer contacto con Harry se sintió libre y curiosamente ligero. No se había dado cuenta de que estaba abochornado o de que sentía como un gran peso en su estómago hasta que ambas sensaciones se fueron.

—¿Mejor? —preguntó Hermione.

—¡Sí, mucho mejor!

—Harry —le dijo, agachándose delante de él y usando el tono de voz que él asociaba a cuando se visita a alguien muy enfermo, —¿Te das cuenta de que estabas poseído?

—¿Qué? ¡No! —Dijo defensivamente, —recuerdo todo lo que me pasó mientras lo he estado usando. No sabría lo que he hecho si hubiera estado poseído ¿no? Ginny me dijo que había veces que no se podía acordar de nada.

—Hmm, dijo Hermione, mirando el pesado relicario. —Bien quizás no deberíamos usarlo. Podemos simplemente dejarlo en la tienda.

—No vamos a dejar este Horrocrux tirado, —afirmó Harry —si lo perdemos, o si es robado...

—Está bien, está bien — dijo Hermione, y se lo puso en su propio cuello, y lo guardó bajo sus ropas. —Pero tomaremos turnos para usarlo, así ninguno lo tiene mucho tiempo.

—Genial,— dijo Ron irritado, —y ahora que hemos evitado eso, ¿Podemos por favor buscar algo de comida?

—Está bien, pero iremos a otro lado a buscarla— dijo Hermione, echando un vistazo a Harry. —No, hay motivo para quedarnos aquí donde sabemos que hay dementotes dando vueltas.

Al final acamparon en un lejano campo perteneciente a una solitaria granja, de la cual obtuvieron huevos y pan.

—No es robar, ¿no es cierto?— preguntaba Hermione con voz preocupada, mientras devoraban huevos revueltos con tostadas. ¿No si dejé algo de dinero bajo el nido?

Ron giró los ojos y respondió, con la boca llena:

—Her-mione, te reodupas dema-siado. ¡Elájate!

Y, realmente, era mucho más fácil relajarse cuando estaban confortablemente bien alimentados. La pelea sobre los dementotes fue olvidada en las risas de la noche, y Harry se sentía alegre, hasta esperanzado, mientras tomaba la primera de las tres guardias.

Este fue su primer encuentro con el hecho de que un estómago lleno significa buenos espíritus, uno vacío, peleas y tristeza. Harry fue el menos sorprendido por esto, porque él había sufrido períodos cercanos a la hambruna en lo de los Dursleys. Hermione lo llevó razonablemente bien en las noches en que tenían que hurgar hasta encontrar sólo bayas o bizcochos rancios, su temperamento quizás empequeñecía y sus silencios eran más severos. Ron, sin embargo, siempre acostumbrado a tres deliciosas comidas al día, cortesía de su madre o de los elfos sirvientes de Howarts, el hambre lo hizo irracional e irascible. Cuando la falta de comida coincidía con el turno de Ron de llevar el Horrocrux, se volvía totalmente desagradable.

“¿Adónde vamos ahora?” era su constante refrán. No parecía tener ideas por sí mismo, pero esperaba que Harry y Hermione vinieran con planes mientras él se sentaba y alimentaba de las escasas reservas de alimentos. Por su parte Harry y Hermione pasaban horas infructuosas tratando de decidir dónde podrían encontrar los otros Horrocruxes, y cómo destruir el que ya tenían, sus conversaciones se volvían cada vez más repetitivas a causa de que no poseían nueva información.

Como Dumbledore le había dicho a Harry que creía que Voldemort había escondido los Horrocruxes en lugares importantes para él, ellos recitaban en una suerte de lúgubre letanía, esos lugares que sabían que Voldemort había vivido o visitado. El orfanato donde había nacido y crecido; Hogwarts, donde había sido educado; Borgin y Burks, donde había trabajado después de completar su escuela; luego Albania, donde pasó sus años de exilio. Estas eran las bases de sus especulaciones.

—Sí, vamos a Albania. No nos debería tomar más que una tarde buscar en un país entero. —dijo Ron sarcásticamente.

—No puede estar allí. Ya había hecho cinco de los Horrocruxes antes de ir al exilio, y Dumbledore estaba seguro de que la serpiente es la sexta. —dijo Hermione— Sabemos que la serpiente no está en Albania, está siempre con Volde...

¿No les pedí que cesaran con eso?

—¡Está bien! La serpiente está usualmente con Tú-sabes-quién ¿Contento?

—No particularmente.

—No me lo imagino escondiendo nada en Borgin y Burkes —dijo Harry, quien ya había tocado el punto muchas veces antes, pero lo dijo simplemente para romper el feo silencio. — Borgin y Burkes eran expertos en objetos oscuros, habrían reconocido un Horrocrux al instante. Ron bostezó con mordacidad. Reprimiendo el deseo de arrojarle con algo, Harry continuó, —Aún considero que pudo haber escondido algo en Hogwarts.

Hermione suspiró.

—¡Pero Dumbledore lo hubiera encontrado, Harry!

Harry repitió el argumento que mantenía a favor de su teoría.

Dumbledore dijo frente a mí que no conocía todos los secretos de Hogwarts. Te digo, si hay algún lugar donde Vol...

—¡Hey!

—¡Tú-sabes-quién, entonces! — gritó Harry, aguijoneado más allá de su límite — ¡Si hay algún lugar importante para Tú-sabes-quién, es en Hogwarts!

—Oh, vamos, —se burló Ron— ¿Su escuela?

—¡Sí, su escuela! Fue su primer hogar real, el lugar donde él era especial; significaba todo para él, aún después de haberlo dejado...

—¿Es acerca de Tú-sabes-quién que estamos hablando, o de ti? —inquirió Ron. Estaba tironeando de la cadena del Horrocrux alrededor de su cuello; a Harry lo visitó la idea de ahorcarlo con ella.

—Tú nos dijiste que Tú-sabes-quién le pidió a Dumbledore que le dé un trabajo después de que se fue— dijo Hermione.

—Es así— dijo Harry.

—¿Y Dumbledore pensó que sólo quería volver para buscar algo, probablemente otro objeto fundacional, para transformarlo en Horrocrux?

—Sí,—dijo Harry.

—Pero Nunca obtuvo el trabajo, ¿no es cierto? ¡Así que nunca tuvo la posibilidad de encontrar un objeto fundacional allí y esconderlo en la escuela!

—Bueno, bueno—dijo Harry, vencido. —Olvida Hogwarts.

Sin otras pistas, viajaron a Londres y escondidos bajo la capa de invisibilidad, buscaron el orfanato en que Voldemort había crecido. Hermione entró en una biblioteca y descubrió de sus archivos el lugar que el lugar había sido demolido muchos años atrás. Visitaron el lugar y encontraron una torre de oficinas.

—Podríamos tratar cavando en los cimientos— sugirió Hermione con poco entusiasmo.

—No hubiera escondido un Horrocrux aquí, —dijo Harry. Él lo supo todo el tiempo. El orfanato había sido el lugar del cual Voldemort había determinado escapar, nunca habría escondido una parte de su alma allí. Dumbledore le había mostrado a Harry que Voldemort buscaba grandeza o mística en sus escondites, esta triste esquina gris de Londres estaba tan lejos removida como se puede uno imaginar de Hogwarts del Ministerio o un edificio como Gringotts, el banco de de magos, con sus puertas doradas y pisos de mármol.

Aún sin ninguna idea nueva, siguieron moviéndose por el país, armando la tienda en un lugar diferente cada noche por seguridad. Cada mañana se aseguraban de que habían removido todas las pistas de su presencia, y luego se iban a encontrar otro lugar solitario y retirado, viajando por Aparición hacia más bosques, hacia las sombrías grietas de los acantilados, a páramos púrpuras, a laderas de montañas cubiertas de matorrales, y una vez en una ensenada pedregosa y abrigada. Cada doce horas más o menos se pasaban el Horrocrux entre ellos, como si estuvieran jugando una versión perversa y en cámara lenta de “el juego de la papa caliente”, donde temían que la música terminase porque la recompensa eran doce horas de temor y ansiedad incrementados.

A Harry el temor lo seguía agujijoneando. Sucedió casi siempre, lo notaba, cuando estaba usando el Horrocrux. A veces no podía evitar reaccionar al dolor.

—¿Qué? ¿Qué viste?— preguntaba Ron cuando notaba que Harry hacía una mueca de dolor.

—Una cara. —decía Harry, siempre— La misma cara. El ladrón que robó de Gregorovitch.

Y Ron se daba vuelta, sin hacer esfuerzos en ocultar su decepción. Harry sabía que Ron esperaba obtener noticias de su familia o del resto de la Orden del Fénix, pero, después de todo, él, Harry, no era una televisión satelital, sólo podía ver lo que Voldemort estaba pensando en el momento, no cambiar de canal a gusto. Aparentemente Voldemort estaba insistiendo en el desconocido joven de alegre rostro, cuyo nombre y demás datos, Harry de eso estaba seguro, Voldemort no sabía más que él. Como la cicatriz de Harry continuaba ardiéndole y el rubio muchacho alegre nadaba en su memoria de forma persistente, había aprendido a suprimir cualquier signo de dolor o disconformidad, para que los otros dos no mostraran impaciencia a la mención del ladrón. No los podía culpar del todo cuando estaban tan desesperados por una pista hacia los Horrocruxes.

A medida que los días se convirtieron en semanas Harry comenzó a sospechar que Ron y Hermione estaban teniendo conversaciones sin, y sobre, él. Algunas veces dejaron de hablar cuando Harry entró a la tienda, y un par de veces que se acercó a ellos, que estaban acurrucados con las caras acercadas y hablando deprisa, ambas veces se callaron cuando se dieron cuenta que se acercaba y se apresuraron a aparentar estar ocupados recolectando leña o agua.

Harry no podía evitar preguntarse si ellos sólo aceptaron venir en lo que ahora sentían como una búsqueda inútil e incoherente porque pensaban que él tenía algún plan secreto que ellos aprenderían durante el curso. Ron no hacía ningún esfuerzo por ocultar su mal humor, y Harry estaba empezando a temer que Hermione estuviese muy decepcionada por su pobre liderazgo. Con desesperación trató de pensar en más lugares donde hallar Horrocruxes, pero el único que se le ocurría era Hogwarts, y como ninguno de los otros opinaba como él, dejó de sugerirlo.

El otoño llegó al país mientras ellos se trasladaban por él. Ahora armaban la tienda sobre mantillos de hojas secas. La niebla natural se sumó a la creada por los dementotes, el viento y la lluvia se sumó a sus problemas. El hecho de que Hermione se volviera mejor en identificar hongos comestibles no compensaba su continuo aislamiento, la

falta de compañía de otra gente, o su total ignorancia de que estaba pasando en la guerra contra Voldemort.

—Mi madre —dijo Ron una noche, mientras se sentaban en la tienda en el banco de un río de Gales— puede hacer aparecer buena comida del aire fino.

Pinchó de mal humor el trozo de pescado a la parrilla de su plato. Harry hechó un vistazo al cuello de Ron y, como esperaba, la dorada cadena del Horrocrux estaba allí destellando. Trató de contener el impulso de insultar a Ron, cuya actitud, él lo sabía, mejoraría un poco en el momento en que se sacase el relicario.

—Tu madre no puede producir comida del aire, —dijo Hermione— Nadie puede. La comida es la primera de las cinco Principales Excepciones a la Ley Gamp de Transfiguraciones Elementales...

—Oh, habla en castellano, por favor, —dijo Ron sacándose restos de pescado de entre los dientes.

—¡Es imposible crear comida de la nada! La puedes invocar si sabes donde está, la puedes transformar, puedes incrementar su cantidad si ya tienes un poco...

—Bueno, no molestes incrementando esto, es desagradable— dijo Ron.

—¡Harry capturó el pez y yo hice lo mejor que pude con él! ¡Noté que soy siempre quien se encarga de la comida, será porque soy una chica, supongo!

—No, es porque se supone que eres la mejor en magia— le devolvió Ron.

Hermione saltó y pedazos de pescado cayeron de su plato al piso.

—Tú puedes cocinar mañana, Ron, tú puedes encontrar los ingredientes y encantarlos en algo mejor para comerlos, y yo me sentaré y haré caras y me quejaré y...

—¡Cállate! Dijo Harry parándose de repente y levantando las manos. ¡Cállate ahora mismo!

Hermione lucía enfurecida.

—Cómo puedes ponerte de su lado, él apenas cocina...

—Hermione, silencio, ¡escucho a alguien!

Estaba tratando de escuchar, sus manos aún levantadas, avisándoles de que no hablasen. Entonces, por encima del ruido del torrente del río detrás de ellos, escucharon voces de nuevo. Miró al Chivatoscopio. No se estaba moviendo.

—Echaste el encantamiento Muffliato sobre nosotros, no es cierto, —le susurró a Hermione.

—Lo hice todo —respondió ella— los encantamientos de Muffliato, Repeler Muggles, y el de Ilusión; todos. No deberían ser capaces de vernos ni de oírnos, quienquiera que sea.

El ruido de raspado pesado, más el sonido de piedras y ramillas rotas, les decían que algunas personas estaban trepando la vertiente empinada donde ellos habían armado la tienda. Sacaron sus varitas, esperando. Los encantamientos que habían puesto debían ser suficientes, en la casi total oscuridad, para escudarlos de la percepción de muggles y brujos y magos normales. Si eran mortífagos, entonces quizás sus defensas contra las Artes Oscuras estaban a punto de ser puestas a prueba por primera vez.

Las voces se escuchaban más alto pero no más inteligibles a medida que el grupo de hombres se acercaba. Harry estimó que los poseedores estaban a menos de seis metros, pero la cascada del río hacía imposible asegurarlo. Hermione agarró el bolso bordado y empezó a buscar, después de un momento extrajo tres orejas extensibles y arrojó una a Harry y otra a Ron, quienes rápidamente se las pusieron y extendieron la oreja hacia la salida de la tienda.

Unos segundos después Harry escuchó una voz cansada masculina.

—¿Debería haber unos cuantos salmones por aquí, o tú crees que es muy temprano en la temporada? ¡*Accio Salmon!*

Hubo diferentes ruidos de agua y luego los sonidos del pescado contra la carne. Alguien gruñó apreciativamente. Harry presionó le oreja extensible aún más contra la suya. Sobre el murmullo del río escuchaba más voces pero no estaban hablando ninguna lengua humana que él hubiese escuchado. Era una lengua ruda y poco melodiosa, una sarta de repiqueteos, ruidos guturales, y parecía haber dos hablantes, uno una voz un poco más baja y más lenta que la otra.

Un fuego danzó a la vida del otro lado de la lona de la tienda, y se vieron largas sombras a través. El delicioso aroma del salmón cocido les llegaba a su dirección. Luego le llegó el ruido de cubiertos sobre platos, y el primer hombre habló de nuevo.

—Griphook, Gornuk, aquí.

—¡Goblins! —dijo Hermione a Harry, quien asintió.

—Gracias.—dijeron los goblins en castellano.

—¿Así que ustedes tres han estado escapando por mucho tiempo? Preguntó una voz nueva, madura, agradable, que le resultaba vagamente familiar a Harry, quien se imaginaba un rostro agradable y una barriga prominente.

—Seis... o siete semanas... no recuerdo —dijo el hombre cansado. —Me encontré con Griphook en los primeros días y unimos fuerzas con Gornuk no mucho después. Es bueno tener un poco de compañía. —Hubo una pausa mientras los cuchillos raspaban los platos y las jarras de hojalata eran levantadas y reemplazadas en la tierra. —¿Qué te hizo irte, Ted? —continuó el hombre.

—Supe que venían a buscarme— replicó la voz madura de Ted, y Harry supo al instante que era el padre de Tonks. Escuché que los mortífagos estaban en el área la semana pasada y decidí que lo mejor sería escapar. Me negué a registrarme como nacido de muggles desde el principio, así que sabía que era cuestión de tiempo, sabía que me tendría que ir al final. Mi esposa estaría bien, ella es sangre limpia. Y luego encontré a Dean aquí, qué, será unos días atrás, ¿hijo?

—Sí —dijo otra voz, y Harry, Hermione y Ron se miraron unos a otros, en silencio pero más allá de ellos mismos con ansiedad, seguros de que habían reconocido la voz de Dean Thomas, su compañero de Gryffindor.

—Nacido de muggles, ¿eh? —preguntó el primer hombre.

—No es seguro. —Dijo Dean. — Mi papá dejó a mi mamá cuando yo era un crío. Sin embargo, no tengo pruebas de que él haya sido un mago.

Hubo un silencio por un momento, excepto por el sonido de masticación, luego Ted habló nuevamente.

—Tengo que decir, Dirk, que estoy sorprendido de huir contigo. Contento, pero sorprendido. Se corría la voz de que habías sido capturado.

—Lo fui— dijo Dirk. —Estaba a medio camino de Azkaban cuando pude escapar. Aturdí a Dawlish, y me apoderé de su escoba. Fue más fácil de lo que se imaginan. No sé si estará bien en estos momentos. Pudo haber estado Confundido. Si es así me gustaría estrechar la mano de de la bruja o el mago que lo hizo, probablemente salvó mi vida.

Hubo otra pausa en que el fuego crepitaba y el río corría. Luego Ted dijo:

—Y ustedes dos ¿dónde encajan? Tenía la impresión, eh, de que los goblins estaban del lado de Tú-sabes-quién, en conjunto.

—Tienes una falsa impresión. —dijo el de voz más aguda de los goblins.— No tomamos lados. Ésta es una guerra de magos.

—¿Por qué se están escondiendo entonces?

—Me considero prudente— dijo el de voz más grave. —Habiendo rehusado lo que consideré una petición impertinente, pude ver que mi seguridad personal estaba en peligro.

—Qué te pidieron que hicieras— preguntó Ted.

—Deberes más allá de la dignidad de mi raza —replicó el goblin, su voz más ruda y menos humana, mientras lo decía.— No soy un elfo hogareño.

—¿Y qué sobre ti, Griphook?

—Razones similares, —dijo el goblin de la voz aguda— Gringotts no está más bajo el control de nuestra raza. Yo no reconozco amo mago.

—Agregó por lo bajo algo en goblin, y Gornuk rió.

—¿Cuál es el chiste? —preguntó Dean.

—Dijo —replicó Dirk —que hay cosas que los magos tampoco reconocen. Hubo una pequeña pausa.

—No lo entiendo. —dijo Dean.

—Tuve mi pequeña venganza antes de irme. — dijo Griphook en castellano.

—Buen hombre, digo goblin,—se corrigió rápidamente Ted. —¿No habrás encerrado a un mortífago en una de las antiguas bóvedas de alta seguridad, supongo?

—Si lo hubiera hecho, la espada no lo va a ayudar a salir.— replicó Griphook. Gornuk se rió de nuevo, y hasta Dirk rió entre dientes un poco.

—Dean y yo estamos todavía perdiéndonos algo— dijo Ted.

—También Severus Snape, aunque él no lo sabe. —dijo Grihook, y los dos goblins comenzaron a reír maliciosamente. Dentro de la tienda el aliento de Harry estaba contenido de excitación: él y Hermione se miraron el uno al otro, escuchando tan bien como podían.

—¿No escuchaste acerca de eso Ted? —preguntó Dirk —¿Sobre los chicos que trataron de robar la espada de Gryffindor de la oficina de Snape de Hogwarts?

Una corriente eléctrica pareció atravesar a Harry, tocando su fibra central y dejándolo clavado en el lugar.

—No escuché una palabra— dijo Ted —No en el Profeta ¿no es cierto?

—No, —dijo Dirk—Griphook me lo contó, y él lo escuchó de Bill Wesley que trabaja en el banco. Uno de los chicos que trató de tomar la espada era la hermana pequeña de Bill.

Harry miró hacia Hermione y Ron, quienes se aferraban a las orejas extensibles como a cabos salvavidas.

—Ella y unos amigos entraron a la oficina de Snape y rompieron la vitrina donde aparentemente mantenía la espada. Snape los capturó mientras trataban de esconderla al bajar las escaleras.

—Ah, Dios los bendiga.— dijo Ted —¿Qué habrán pensado, que podrían usarla contra Tú-sabes-quién? ¿O contra el propio Snape?

—Bueno, lo que hayan pensado que iban a hacer con ella, Snape decidió que la espada no estaba a salvo donde estaba. —dijo Dirk— Un par de días después, una vez que tuvo la opinión de Tú-sabes-quién, me imagino, lo mandó a Londres a ser custodiado en Gringotts.

—Todavía no veo el chiste—dijo Ted.

—Es falsa. —dijo Griphook.

—¡La espada de Gryffindor!

—Oh sí, es una copia, una excelente, es verdad, pero hecha por magos. La original fue forjada hace centurias por goblins y tiene ciertas propiedades que sólo las armas hechas por goblins poseen. Donde sea que la genuina espada de Gryffindor esté, no es en la bóveda de Gringotts.

—Ya veo —dijo Ted— ¿Y me imagino que no te tomaste el trabajo de decirles a los mortífagos esto?

—No encontré razón para preocuparlos con la información —dijo Griphook con tono estirado y serio, y ahora Ted y Dean se unieron a Gornuk y a Dirk a las risas.

Dentro de la tienda, Harry cerró los ojos deseando que alguien hiciera la pregunta que él necesitaba respondida, y después de un minuto que parecieron diez, Dean le hizo el favor, el era (Harry lo recordó de repente) también ex-novio de Ginny.

—¿Qué le pasó a Ginny y a los demás? ¿Los que trataron de robarla?

—No sufrieron graves daños, por lo que sé —dijo Griphook.

—Qué suerte por ellos —dijo Ted.— Con el prontuario de Snape supongo que tenemos que estar contentos de que estén con vida.

—¿Crees esa historia, Ted? —dijo Dirk ¿Crees que Snape haya matado a Dumbledore?

—Por supuesto que la creo —dijo Ted— ¿No me vas a decir que para ti Potter tuvo algo que ver con eso?

—Es difícil de saber en que creer en estos días. —dijo Dirk.

—Conozco a Harry Potter. —Dijo Dean— Y yo creo que lo de él es cierto, lo de ser el Elegido, o como quieran llamarlo.

—Sí, habemos muchos que queremos creer que es eso, hijo— dijo Dirk— yo incluido. ¿Pero dónde está él? Escapando, por como lucen las cosas. Tú crees que si él supiera algo que nosotros no, o tuviera algo especial, no estaría ahí afuera luchando, moviendo la resistencia, en lugar de escondiéndose. Y sabes, el Profeta ha hecho un gran caso contra él...

—¿El Profeta? — se burló Ted. — Mereces que te mientan si aún lees eso, Dirk. Si quieres hechos, prueba el Quibbler.

Hubo una explosión de ahogos y arcadas, y una buena porción de golpes en la espalda, por lo que se escuchó, Dirk se había ahogado con una espina de salmón. Al final casi escupió la pregunta:

—¿El Quibbler? ¿Ese periodicucho de Xenio Lovegood?

—No está tan lunático estos días —dijo Ted— tu querrás darle una mirada, Xenio está imprimiendo todo lo que el Profeta está ignorando, no una simple mención de un Snorkacks de cuernos arrugados del último número. Cuánto tiempo lo dejarán con esto, no lo sé. Pero Xenio dice en la primera página de cada número, que cualquier mago que está en contra de Tú-sabes-quién debería tener como prioridad número uno ayudar a Harry Potter.

—Es difícil ayudar a un muchacho que se ha desvanecido de la faz de la tierra — dijo Dirk.

—Escucha, el hecho de que no lo hayan capturado aún es un gran logro —dijo Ted. Yo tomaré consejos de él encantado, es lo que estamos tratando de hacer, mantenernos libres, ¿no?

—Sí, bueno, tienes un punto en eso. —dijo Dirk pesadamente— con todo el Ministerio y sus informantes buscándolo, hubiera esperado que lo hubiesen capturado ya. Por otra parte. ¿Quién dice que no la han capturado ya y lo han asesinado sin publicitarlo?

—Hey, no digas eso, Dirk. —murmuró Ted.

Hubo una larga pausa llena con más sonidos de cuchillos y tenedores. Cuando hablaron nuevamente fue para discutir dónde dormirían, si allí o se retirarían un poco a la ladera boscosa. Decidieron los árboles porque les daría mejor cobertura, apagaron el fuego, descendieron la inclinación, y sus voces se fueron apagando.

Harry, Ron y Hermione retrajeron sus Orejas Extensibles. Harry, quien encontraba la necesidad de estar en silencio cada vez más difícil a medida que escuchaban, ahora se sentía incapaz de decir más que:

—Ginny... la espada...

—¡Ya sé!—dijo Hermione

Se lanzó al bolso bordado, esta vez hundiendo el brazo hasta el hombro.

—Aquí... está —dijo, rechinando los dientes y tironeó algo que estaba evidentemente en el fondo del bolso. Lentamente el borde de un marco de retrato apareció a la vista. Harry se apresuró a ayudarla. Mientras sacaban la pintura vacía del bolso de Hermione, ella mantenía su varita apuntando hacia el retrato, lista a hacer un hechizo en cualquier momento.

—Si alguien intercambió la espada verdadera por la falsa mientras estaba en la oficina de Dumbledore —jadeó, mientras apoyaban la pintura contra un lado de la tienda— Phineas Nigellus debió haber visto lo que sucedía, ¡él estaba justo al lado de la vitrina!

—A menos que haya estado dormido —dijo Harry, pero aún mantuvo su aliento cunado Hermione golpeó en el frente del lienzo vacío, su varita dirigida al centro, aclaró su garganta y dijo:

—Eh... Phineas? ¿Phineas Nigellus?

Nada sucedió.

—¿Phineas Nigellus? —dijo Hermione de nuevo —¿Profesor Black? ¿Podríamos por favor hablar con usted? ¿Por favor?

—“Por favor” siempre ayuda. —dijo una voz fría, sarcástica, y Phineas Nigellus se deslizó en su retrato. Al instante, Hermione gritó:

—¡*Obscura!*

Una venda negra apareció sobre los ojos negros e inteligentes de Phineas Nigellus, causándole retroceder en el marco y gritar de dolor.

—Qué, cómo se atreven, qué están hacien...

—Lo siento mucho Profesor Black —dijo Hermione,— ¡pero es una precaución necesaria!

—Remueve esta horrenda adición al instante. Remuévela, he dicho. Estás arruinando una gran obra de arte. ¿Dónde estoy? ¿Qué está sucediendo?

—No importa donde estamos —y Phineas Nigellus se detuvo abandonando sus intento de sacarse el vendaje pintado.

—¿Puede esa ser la voz del elusivo sr. Potter?

—Tal vez —dijo Harry sabiendo que esto mantendría el interés de Phineas Nigellus. —Tenemos unas preguntas para hacerte, acerca de la espada de Gryffindor.

—Ah, dijo Phineas Nigellus, —girando su cabeza hacia ese lado en un esfuerzo de agarrar un vistazo de Harry— sí. Esa niña tonta actuó de una forma poco sabia allí...

Cierra la boca sobre mi hermana —dijo Ron rudamente, y Phineas Nigellus levantó unas cejas desdeñosas.

—¿Quién más está aquí? —preguntó moviendo su cabeza de lado a lado. — ¡Tu tono me desagrada! La chica y sus amigos fueron tontos en extremo. Robar del director

—Ellos no estaban robando. —Esa espada no es de Snape.

—Pertenece a la escuela del profesor Snape —dijo Phineas Nigellus. ¿Exactamente qué reclamo tiene la chica Weasley sobre ella? ¡Ella merece su castigo, de la misma manera que el idiota de Longbottom y la rareza de Lovegood!

—¡Neville no es un idiota y Luna no es una rareza!

—Dónde estoy —repitió Phineas Nigellus, comenzando a luchar con la venda de nuevo— ¿Adónde me trajeron? ¿Por qué me sacaron de la casa de mis antepasados?

—¡No importa eso! ¿Cómo castigó Snape a Ginny, Neville y Luna? —preguntó Harry urgido.

—El *profesor* Snape los mandó al Bosque Prohibido, a hacer algún trabajo para ese patán, Hagrid.

—¡Hagrid no es ningún patán!— dijo Hermione enojada.

—Y Snape piensa que eso es un castigo —dijo Harry— pero Ginny, Neville y Luna probablemente tuvieron un buen rato con Hagrid. El Bosque Prohibido... ellos han enfrentado muchas cosas peores que el Bosque Prohibido, qué bien.

Se sentía aliviado; se había imaginado horrores, la maldición Cruciatius al final de todo.

—Lo que realmente queremos saber, Profesor Black, es si ¿alguien más ha, estem, tomado la espada? Quizás fue llevada para ser limpiada o... ¡algo!

Phineas Nigellus dejó nuevamente su lucha contra la venda y soltó una risilla.

—Nacida de muggles —le dijo— las armas hechas por goblins no requieren limpieza, chica simple. La plata forjada por goblins repele el polvo mundano, imbuyéndose sólo de lo que le da más fuerza.

—No le llames simple a Hermione —dijo Harry.

—Me estoy cansando de que me contradigan, — dijo Phineas Nigellus— ¿quizás es tiempo de que vuelva a la oficina del director?

Aún vendado, comenzó a andar a tientas por el costado del marco, tratando de sentir su camino hacia el retrato de Hogwarts. Harry tuvo una súbita inspiración.

—¡Dumbledore! ¿Nos puedes traer a Dumbledore?

—¿Cómo dices? —preguntó Phineas Nigellus.

—El retrato del profesor Dumbledore, ¿no lo puedes traer aquí, dentro del tuyo?

Phineas Nigellus movió su rostro en dirección de la voz de Harry.

Evidentemente no son sólo los nacidos de muggles los ignorantes, Potter. Los retratos de Hogwarts pueden comunicarse entre ellos, pero no pueden viajar fuera del castillo excepto para visitar una pintura de ellos en otro lado. Dumbledore no puede venir aquí conmigo, y después del tratamiento que he recibido en tus manos, puedo asegurarte que yo no volveré a visitarlos.

Ligeramente alicaído, Harry veía Phineas redoblar sus intentos de abandonar su marco.

—Profesor Black, —dijo Hermione — ¿No podría usted decirnos, por favor, cuándo fue la última vez que la espada estuvo fuera de su vitrina? ¿Antes de que Ginny la sacara, digo?

Phineas bufó impaciente.

—Creo que la última vez que vi la espada de Gryffindor salir de su vitrina fue cuando el profesor Dumbledore la usó para abrir un anillo.

Hermione miró a Harry al instante. Ninguno de los dos se atrevía a decir más enfrente de Phineas Nigellus, quien al fin había encontrado la salida.

—Bien, buenas noches a ustedes —dijo con un poco de mal humor, y empezó a salir de vista. Sólo la punta de su sombrero se mantenía a la vista cuando Harry le pegó un súbito grito.

—¡Espera!, ¿le has dicho a Snape que has visto esto?

Phineas Nigellus hizo aparecer su vendado rostro de nuevo en la pintura.

—El profesor Snape tiene cosas más importantes en mente que las muchas excentricidades de Albus Dumbledore. *Adiós*, Potter.

Y con eso, se desvaneció completamente, dejando detrás nada más que su oscuro telón de fondo.

—¡Harry!— gritó Hermione

—¡Lo sé! —gritó Harry incapaz de contenerse, pegaba puñetazos al aire, era más de lo que se hubiera atrevido a esperar. Andaba a zancadas de aquí para allá por la tienda,

sintiendo que podría haber corrido una milla, ya no tendría más hambre. Hermione estaba guardando el retrato de nuevo en el bolso bordado, cuando hubo cerrado el broche tiró el bolso a un lado y miró a Harry con expresión radiante.

—¡La espada puede destruir Horrocruxes! Las espadas hechas por goblins embeben sólo lo que las hace más fuertes... ¡Harry, esa espada está impregnada con veneno de basilisco!

—Y Dumbledore no me la dio porque él aún la necesitaba, quería usarla en el relicario...

—...y se debe haber dado cuenta que no te la habrían dejado tener si la ponía en su testamento...

—... así que hizo una copia...

—...y puso la copia en la vitrina...

—...y dejó la real... ¿dónde?

Se miraron unos a otros; Harry sentía que la respuesta estaba dando vueltas en el aire sobre ellos, terriblemente cerca. ¿Por qué no le dijo Dumbledore? ¿O de hecho, le había dicho a Harry, pero Harry no se había dado cuenta?

—Piensa —susurró Hermione— ¡Piensa! ¿Dónde podría haberla dejado?

—No en Hogwarts. —dijo Harry, resumiendo sus pasos.

—¿Algún lugar en Hogsmeade?—sugirió Hermione.

—La Casa de los Gritos? — dijo Harry— Nadie va por allí.

—Pero Snape sabe cómo llegar a ella, ¿no sería un poco arriesgado?

—Dumbledore confiaba en Snape. —le recordó Harry.

—No lo suficiente como para decirle que cambió las espadas.—dijo Hermione.

—Sí, tienes razón. —dijo Harry, y se sintió más contento con el pensamiento de que Dumbledore hubiera tenido algunas reservas, aunque pocas, con respecto a la lealtad de Snape. —Así que, habrá escondido la espada en Hogsmeade, entonces? ¿Qué piensas de eso, Ron? ¿Ron?

Harry miró alrededor, por un segundo desconcertante pensó que Ron había dejado la tienda, luego se dio cuenta de que estaba bajo la sombra de una litera, quieto como estatua.

—¿Oh, se acuerdan de que existo?

—¿Qué?

Ron resopló al tiempo que miraba fijamente la parte de inferior de la litera de arriba.

—Ustedes dos sigan, no dejen que yo les arruine su diversión.

Perplejo, Harry buscó con la mirada a Hermione por ayuda, pero ella lucía tan confundida como él.

—¿Cuál es el problema?

—¿Problema? No es que haya problema, —dijo Ron, aún sin mirar a Harry.— No según tú, de todas formas.

Hubo ruido de gotas sobre el techo de la tienda. Comenzó a llover.

—Bueno, evidentemente tú tienes un problema, —dijo Harry— Lárgalo, ¿quieres?

—Está bien, lo largo. No esperes que salte por la tienda porque hay otra maldita cosa que tenemos que buscar. Sólo agrégala a la lista de cosas que no sabes.

—¿Que no sé? —repitió Harry— ¿Que no sé?

La lluvia caía más fuerte y pesada, charlando al caer sobre las hojas secas y sobre el río en la oscuridad.

El temor opacó la anterior alegría de Harry, Ron estaba diciendo exactamente lo que sospechaba y temía que estuviese pensando hacía tiempo.

—Es como que no estoy pasando el mejor momento de mi vida aquí, tú sabes, con un brazo en cabestrillo y nada para comer y congelándome el trasero todas las noches.

Sólo esperaba, tú sabes, después de haber dado vueltas por un par de semanas, el haber conseguido algo.

—Ron —dijo Hermione, pero en un tono tan bajo que él pudo haber simulado no escucharlo con el ruido de la lluvia.

—Creía que era esto por lo que firmaste. —dijo Harry

—Sí, yo también pensaba eso.

—¿Entonces, qué parte no cumple con tus expectativas? —preguntó Harry. La ira estaba viniendo en su defensa ahora. ¿Esperabas estar en un hotel cinco estrellas; encontrando Horrocruxes cada día? ¿Pensaste en estar con tu mamá para navidad?

—¡Nosotros pensamos en que tú sabías lo que estabas haciendo! —gritó Ron, parándose, y sus palabras lastimaron a Harry como cuchillos candentes. —¡Pensamos que Dumbledore te había dicho qué hacer, pensamos que tenías un verdadero plan!

—¡Ron! —dijo Hermione, esta vez su voz audible por encima de la lluvia golpeando el techo de la tienda, pero otra vez, él la ignoró.

—Bueno, lamento haberte fallado, —dijo Harry, su voz calma aunque se sentía vacío, inadecuado.— He sido sincero con ustedes desde el comienzo. Les conté todo lo que Dumbledore me dijo. Y en el caso de que no lo hayas notado, hemos encontrado un Horrocrux...

Sí, y estuvimos tan cerca de salir bien librados como lo estamos ahora de encontrar el resto de ellos, en ningún lugar en otras palabras

—Quítate el relicario, Ron.—dijo Hermione, su voz inusualmente alta. —Por favor quítatelo. No estarías hablando así si no lo hubieras usado todo el día.

—Sí, estaría —dijo Harry que no quería excusar a Ron. — ¿Crees que no he notado a los dos murmurando a mis espaldas? ¿Crees que no me di cuenta que estaban pensando estas cosas?

—Harry, nosotros no...

—¡No mientas! —le lanzó Ron.— Tú también lo dijiste, dijiste que estabas decepcionada, dijiste que pensabas que tenía algo más para avanzar que...

—¡No lo quise decir de esa manera, Harry, no quise! —gritó ella.

La lluvia machacaba la tienda, las lágrimas corrían por el rostro de Hermione, y la emoción de hace unos pocos minutos se había ido como si nunca hubiera estado, unos fuegos artificiales ya extinguidos, dejándolo oscuro, húmedo y frío. La espada de Gryffindor estaba escondida sin que ellos supieran dónde, y ellos eran tres adolescentes cuyo único logro era no estar, todavía, muertos.

—Entonces, ¿por qué estás aquí?

—No lo sé.

—Vuelve a casa entonces

—¡Sí, quizás lo haga! —gritó Ron, y avanzó unos pasos hacia Harry, quien no retrocedió— ¿Escuchaste lo que le hicieron a mi hermana? Pero a ti no te importa un pedo de rata, no es cierto, es sólo el Bosque Prohibido, “Harry-he-visto-cosas-peores” no se preocupa por lo que le pase allí; bueno, yo sí me preocupo, hay arañas gigantes y cosas mentales...

—Sólo estaba diciendo, ella está con los otros, ellos están con Hagrid.

—Sí, lo entiendo, ¡a ti no te importa! Y qué con respecto al resto de mi familia, los Weasleys no necesitan otro hijo herido, ¿escuchaste?

—Sí. Yo...

—¿No te preocupa lo que significa?

—Ron —dijo Hermione, poniéndose entre medio de ellos. —No creo que signifique que nada nuevo haya pasado, nada de lo que no sepamos, piensa Ron, Bill ya está

asustado mucha gente debió haber visto que George perdió una oreja, y se supone que tú estás en tu lecho de muerte con spattergroit, creo que a lo que él se refería...

—Oh, estás segura, ¿no? Muy bien entonces, no los voy a molestar acerca de ellos. Está bien por ustedes, no es cierto, con sus padres a salvo fuera del camino...

—¡Mis padres están muertos! —bramó Harry.

—¡Los míos podrían estar igual! —gritó Ron

—¡Entonces VETE! —rugió Harry. —Vuelve a ellos simula que has superado la spattergroit y que mami te va a dar de comer y...

Ron hizo un movimiento brusco; Harry reaccionó, pero antes de que la varita saliera del bolsillo de alguno de ellos, Hermione había alzado la suya.

—¡*Protego!* —gritó— y un escudo invisible se expandió entre Harry de un lado y Ron del otro, los tres tuvieron que retroceder unos pasos por la fuerza del hechizo, y Harry y Ron brillaron de cada lado de la barrera transparente como si se vieran claramente por primera vez. Harry sintió un odio corrosivo hacia Ron: algo se había roto entre ellos.

—Deja el Horrocrux—dijo Harry.

Ron pasó la cadena por encima de su cabeza y puso el relicario en una silla cercana. Miró a Hermione.

—¿Qué harás tú?

—¿A qué te refieres?

—Te quedas, ¿o qué?

—Yo... —lucía angustiada— Sí, sí. Me quedo. Ron, le dijimos a Harry que iríamos con él, que lo ayudaríamos...

—Lo entiendo, lo eliges a él.

—Ron, no, por favor, vuelve ¡vuelve!

Estaba impedida por su propio Encantamiento Escudo, para cuando lo removió él ya se había ido a la noche tormentosa. Harry se quedó quieto y silencioso, escuchándola sollozar y llamando a Ron entre los árboles.

Unos minutos más tarde volvió, con el pelo húmedo pegado a la cara.

—¡Se fue!. ¡Desapareció!

Se arrojó a una silla, se hizo un ovillo, y comenzó a llorar.

Harry se sentía mareado. Se agachó, levantó el Horrocrux, y lo puso alrededor de su propio cuello. Sacó las mantas de la litera de Ron y se las tiró a Hermione. Luego trepó a su propia cama y miró el oscuro techo de la tienda, escuchando el golpeteo de la lluvia.

Capítulo 16

El Valle de Godric

Cuando Harry despertó al día siguiente, pasaron unos segundos antes de recordar qué había pasado. Luego deseó, estúpidamente, que todo hubiese sido un sueño, que Ron todavía estuviera allí y que no los hubiera dejado. Pero al girarse pudo ver la cama desierta de Ron. Era como si sus ojos mirasen su cuerpo inerte. Harry saltó de la cama, apartando sus ojos de la cama de Ron. Hermione, que ya estaba ocupada en la cocina, no le deseó ni los buenos días y volteó rápidamente su cara cuando el entró.

Se ha ido, se dijo Harry. *Se ha ido*. Se lo siguió repitiendo mientras se bañaba y vestía, como si la repetición aliviara la conmoción que sentía. *Se ha ido y no volverá*. Harry sabía que era toda la verdad ya que al irse del lugar, los encantamientos defensivos le harían imposible volver a encontrarlos.

Él y Hermione desayunaron en silencio. Hermione tenía los ojos rojos e hinchados; parecía que no había dormido nada. Empacaron sus cosas, Hermione muy lento. Harry sabía por qué daba tantas vueltas para quedarse un poco más de tiempo; varias veces la encontró mirando emocionada cuando escuchaba pasos bajo la lluvia, pero ningún pelirrojo aparecía entre los árboles. Cada vez que Harry la imitaba y miraba alrededor (no podía dejar de hacerlo) y no encontraba más que leña dañada por la lluvia, una nueva sensación de furia renacía en su interior. Podía oír a Ron diciendo “*¡Creímos que sabías lo que hacías!*” y reanudaba la tarea de empacar con un nudo en el estómago.

El río fangoso que corría a su lado estaba aumentando rápidamente y pronto se rebosaría hasta llegar a su escondite. Se habían retrasado hasta una hora adecuada para partir del lugar. Finalmente, habiendo empacado la bolsa de mano tres veces, Hermione no parecía encontrar más razones para retrasarse; ella y Harry se tomaron de las manos y desaparecieron, reapareciendo en un camino sinuoso en las faldas de un cerro cubierto de arbustos.

Apenas llegaron, Hermione soltó la mano de Harry y se alejó para sentarse en una gran piedra con la cara entre las rodillas temblando entre, lo que Harry sabía, eran sollozos. La observó pensando en que debía ir a tranquilizarla, pero algo lo mantenía clavado en su lugar. En su interior sentía todo frío y duro; volvió a ver la expresión despectiva en la cara de Ron. Caminó a zancadas a través de los arbustos, describiendo un largo círculo con Hermione distraída al centro, realizando los hechizos que normalmente realizaba para asegurar su protección.

No hablaron de Ron en los siguientes días. Harry estaba determinado a no mencionar su nombre nuevamente y Hermione parecía creer que no valía la pena forzar el tema, aunque a veces por las noches cuando pensaba que Harry dormía, él la oía llorando. Al mismo tiempo, Harry había comenzado a sacar el Mapa del Merodeador y a examinarlo bajo la luz de la varita. Esperaba el momento en que la etiqueta con el nombre de Ron apareciese en los corredores de Hogwarts demostrando que había regresado al cómodo castillo, protegido por su condición de sangre limpia. Pero Ron no aparecía en el Mapa y Harry se halló sacándolo sólo para observar el nombre de Ginny en el dormitorio de las chicas preguntándose si la intensidad con que miraba su nombre podría despertarla o hacerle saber que él pensaba en ella esperando que estuviese bien.

Durante el día, se dedicaban a intentar localizar la espada de Godric Gryffindor, pero mientras más discutían sobre los lugares en que Dumbledore pudo esconderla, más desesperadas y distantes eran sus especulaciones. Por mucho que se estrujaba el cerebro, Harry no podía recordar ningún lugar en el cual Dumbledore escondería algo. Había momentos en los cuales no sabía si estaba enojado con Ron o con Dumbledore. *Creímos que sabías lo que hacías... creímos que Dumbledore te dijo qué hacer... ¡pensamos que tenías un plan!*

No se lo podía ocultar a sí mismo. Ron tenía razón. Dumbledore lo había dejado con nada. Habían descubierto un Horrocrux pero no estaban cerca de destruirlo: los otros estaban más difíciles de conseguir que nunca. Parecía que la desesperación los abrumaba. Ponía en duda haber aceptado la compañía de sus amigos por arrogancia en el divagante y tortuoso trayecto que debía recorrer. No estaba seguro de nada, no tenía ideas y estaba en la constante alerta de que Hermione también le diría que había tenido suficiente y lo dejaría.

Pasaron muchas tardes en silencio y Hermione comenzó a sacar el retrato de Phineas Nigellus y lo ponía en la silla, como si pensara que llenaría el gran vacío que dejó la partida de Ron. A pesar de haber asegurado que no los visitaría más, Phineas Nigellus no parecía resistir la tentación de averiguar qué tramaba Harry así que accedió a aparecer con los ojos cubiertos cada unos cuantos días. Harry se sentía incluso contento de verlo, porque era compañía, a pesar de lo falso e insultante. Les agradaba cualquier noticia de lo que podría estar sucediendo en Hogwarts, aunque Phineas Nigellus no era el informante ideal. Adoraba a Snape, el primer Director de Slytherin desde que él mismo fue director, así que debían de ser precavidos en no criticar o hacer preguntas impertinentes sobre Snape o Phineas Nigellus dejaría de inmediato su retrato.

No obstante, dejaba pasar ciertos datos. Snape parecía estar enfrentando a un amotinamiento de bajo perfil por parte de los estudiantes. A Ginny se le prohibió ir a Hogsmeade. Había vuelto a reinstaurar el antiguo decreto de Umbridge prohibiendo reuniones de tres o más estudiantes y cualquier organización de alumnos extraoficial. Por estas cosas fue que Harry dedujo que Ginny y probablemente Neville y Luna con ella estaban haciendo lo posible para continuar con el *Ejército de Dumbledore*. Estas escasas noticias hacían que Harry quisiera ver a Ginny tan fervientemente que le dolía el estómago; pero también le hacía volver a pensar en Ron, en Dumbledore y en Hogwarts, que extrañaba tanto como a su ex-novia. Ciertamente, mientras Phineas Nigellus hablaba del riguroso régimen, Harry experimentó un segundo de locura mientras se imaginaba volviendo a la escuela para unirse a la desestabilización del régimen de Snape: Que le dieran la comida, tener una cama suave y que hubieran otros a cargo parecía la mejor perspectiva del mundo en ese entonces. Pero luego recordó que era el *"Indeseable número uno"*, que le habían puesto el precio de diez mil galeones a su cabeza y que entrar a Hogwarts esos días era igual de peligroso que entrar al Ministerio de la Magia. Seguramente, Phineas Nigellus enfatizaba este hecho acosándolos con preguntas capciosas acerca de sus andanzas. Hermione lo hacía retroceder dentro de la bolsa de mano cada vez que lo hacía y Phineas Nigellus se negaba a reaparecer en varios días luego de las informales despedidas.

El clima se volvió cada vez más frío. No se atrevían a quedarse en ninguna parte durante mucho tiempo, así que antes de quedarse en el sur de Inglaterra en donde los

suelos congelados eran su mayor preocupación, continuaron errando entre norte y sur del país acampando en las faldas de las montañas donde el aguanieve azotaba la tienda de campaña en una ciénaga llana y extensa y el agua los inundaba, o en una pequeña isla en medio del lago en donde la tienda quedaba medio sepultada en la nieve.

Ya se veían los árboles de navidad titilando a través de las ventanas de los hogares, cuando Harry se decidió a sugerir lo que parecía la única posibilidad que les quedaba. Acababan de terminar una comida sorprendentemente buena: Hermione había ido al supermercado bajo la capa invisible (dejando el dinero escrupulosamente en la gaveta abierta) y Harry pensó que ella sería más fácil de persuadir con el estómago lleno de spaguettis a la bolognesa y peras en conserva. También tuvo la cautela de sugerir que se tomaran unas horas sin usar el Horcrux, que ahora colgaba de la esquina de la litera junto a él.

- ¿Hermione?

- ¿Mmm? –dijo ella doblada en la curvada butaca con “Las historias de Beedle el Trovador”. Harry no sabía cuánto más podría sacar del libro, que no era, en ningún caso, muy extenso; pero evidentemente todavía parecía estar descifrando algo de él ya que el *Silabario de Spellman* descansaba abierto en el brazo de la silla.

Harry se aclaró la garganta. Se sentía igual como en una ocasión hace varios años, cuando le había preguntado a la Profesora McGonagall si podría ir a Hogsmeade a pesar del hecho de que no había persuadido a los Dursley de firmar su permiso.

- Hermione, he estado pensando y...

- Harry, ¿me podrías ayudar con algo? –aparentemente no lo escuchaba. Se inclinó hacia delante y levantó “*Las historias de Beedle el Trovador*”.

- Mira ese símbolo –dijo apuntando la parte superior de la página. Sobre lo que Harry supuso que debía ser parte de la historia (no podía estar seguro ya que no entendía runas) estaba dibujado lo que parecía un ojo triangular con una línea vertical cruzando la pupila.

- Nunca aprendí Runas Antiguas, Hermione.

- Lo sé, pero no es una runa y no está en el silabario. Todo este tiempo pensé que podría ser el dibujo de un ojo, ¡pero no creo que lo sea! Mira, se ve la tinta allí, alguien lo dibujó, no es parte del libro. Piensa, ¿lo has visto antes?

- No... no, ¡espera un segundo! –Harry se acercó un poco más- ¿No es el símbolo que llevaba el padre de Luna en el cuello?

- ¡Eso pensé yo también!

- ¡Es la marca de Grindelwald!

Hermione lo miró con la boca abierta.

- ¿Qué?

- Krum me lo dijo... -le contó la historia que Krum le había contado en la boda. Hermione estaba asombrada.

- ¿La marca de Grindelwald? –preguntó Hermione.

Miró a Harry, al extraño símbolo y nuevamente a Harry.

- No sabía que Grindelwald tuviese una marca. No lo mencionan en ningún libro que he leído.

- Como te decía, Krum me contó que el signo estaba esculpido en una de las paredes de Durmstrang y que Grindelwald lo puso allí.

Hermione se recostó en la butaca con el entrecejo fruncido.

- Eso muy extraño. Si es un símbolo de magia negra, entonces ¿qué hace en un libro de cuentos para niños?

- Lo sé, es raro –dijo Harry- Y Scrimgeour debió haberlo reconocido. Fue Ministro, debió de ser experto en Artes Oscuras.

- Lo sé, tal vez pensó en un ojo, al igual que yo. Todas las demás historias tienen pequeños dibujos sobre los títulos.

Hermione no respondió pero continuó escudriñando la extraña marca. Harry volvió a intentarlo.

- ¿Hermione?

- ¿Mmm?

- Estaba pensando. Me gustaría... me gustaría ir al Valle Godric.

Hermione levantó la vista pero sus ojos estaban desorbitados y Harry estaba seguro de que seguía pensando en la misteriosa marca del libro.

-Si –dijo Hermione- Sí, me preguntaba lo mismo. Creo que debemos ir.

- ¿Entendiste lo que dije? –preguntó Harry.

- Claro que sí. Te gustaría ir al Valle Godric. Estoy de acuerdo, creo que deberíamos ir. Quiero decir, no creo que pueda estar en ninguna otra parte. Será peligroso pero mientras más lo pienso, más probable es que este allí.

- Er... ¿qué cosa es probable que esté allí? –preguntó Harry.

En respuesta ella lo miró tan aturdida como él se sentía en ese momento.

- ¡Pues la espada, Harry! Dumbledore debió saber que querías regresar, y claro, el Valle Godric en donde nació Godric Gryffindor.

- ¿En serio? ¿Gryffindor provino del Valle Godric?

- Harry ¿abriste alguna vez tu libro *Historia de la Magia*?

- Emm –dijo sonriendo por primera vez en lo que parecían meses: los músculos de su cara se sentían extrañamente tiesos-. Tal vez lo abrí cuando lo compré... sólo esa vez...

- Pues como el pueblo tiene su nombre, pensé que habías hecho la conexión – dijo Hermione. Sonaba más como la antigua Hermione que como la de últimamente; parte de Harry esperaba que anunciara que se dirigía a la biblioteca-. Hay algo sobre el pueblo en "*Historia de la Magia*", espera...

Hermione abrió el bolso de mano y revolvió por unos minutos para extraer finalmente su copia del antiguo libro escolar "*Historia de la Magia*" de Bathilda Bagshot que hojeó hasta encontrar la página que buscaba.

"Bajo la declaración del Estatuto Internacional del Secreto de los Brujos de 1689, los magos se comenzaron a ocultar. Era natural, seguramente, que se reunieran en pequeñas comunidades dentro de una gran comunidad. Muchas familias mágicas se sentían atraídas para formar pequeñas villas y aldeas y se reunían para un mutuo apoyo y protección. Los pueblos de Tinworth en Cornwall, Upper Flagley en Yorkshire y Ottery St. Catchpole al sur de Inglaterra fueron hogares importantes de reunión de familias mágicas que vivían entre los tolerantes y confundidos muggles. Tal vez el más famoso de estos lugares es el Valle Godric, un pueblo en el oeste de Inglaterra donde nació el gran mago Godric Gryffindor, y donde Bowman Wright, un mago herrero, forjó la snitch dorada. El cementerio tiene los nombres de antiguas familias mágicas y esto da cuenta, sin duda, de historias de fantasmas que acechaban a la pequeña iglesia durante varios siglos."

- No te mencionan a ti ni a tus padres –dijo Hermione, cerrando el libro- la Profesora Bagshot no escribió sobre hechos posteriores al siglo XIX. ¿Te das cuenta? El valle de Godric, Godric Gryffindor, la espada de Gryffindor, ¿no crees que Dumbledore esperaba que hicieras la conexión?

- Sí, cierto.

Harry no quiso admitir que no había pensado en la espada cuando sugirió que fueran al Valle Godric. Lo que atraía a Harry del pueblo eran las tumbas de sus padres, la casa en donde apenas escapó de la muerte y por Bathilda Bagshot.

- ¿Recuerdas lo que dijo Muriel? –preguntó finalmente Harry.

- ¿Quién?

Ya sabes –dudó un segundo: quería evitar decir el nombre de Ron- la tía abuela de Ginny. En la boda. La que dijo que tenías tobillos delgados.

- ¡Oh! –dijo Hermione.

Fue un momento incómodo: Harry sabía que Hermione había sentido el nombre de Ron presente. Se apuró a continuar:

- Dijo que Bathilda Bagshot todavía vive en el Valle Godric.

- Bathilda Bagshot –murmuró Hermione pasando el dedo sobre el nombre estampado en la portada del libro “*Historia de la Magia*”- si, supongo.

Suspiró tan dramáticamente que a Harry se le volcó el corazón; blandió su varita mirando a la entrada, esperando ver una mano forzando la portezuela de entrada, pero allí no había nada.

- ¿Qué? – dijo Harry entre furioso y aliviado- ¿Para qué hiciste eso? Pensé que habías visto a un mortífago abriendo la tienda o peor...

- Harry, ¿qué tal si Bathilda tiene la espada? ¿Si Dumbledore se la confió?

Harry consideró esta posibilidad. Bathilda sería una mujer muy anciana en ese entonces, según Muriel, ella estaba senil. ¿Era posible que Dumbledore le hubiese pedido ocultar la espada a ella? Si era así, Harry sentía que Dumbledore les había dejado abiertas muchas posibilidades: Dumbledore nunca les reveló que había reemplazado la espada con una falsa ni tampoco mencionó amistad alguna con Bathilda. No obstante, no era el momento de poner en duda la teoría de Hermione, no cuando sorprendentemente estaba tan dispuesta a seguir el deseo más profundo de Harry.

- Sí, podría ser que se la haya entregado. ¿Así que vamos al Valle Godric entonces?

- Sí, pero tendremos que irnos con cuidado, Harry –se enderezó en la silla y Harry supuso que la perspectiva de tener un plan nuevamente la había animado tanto como a él-. Para empezar, tendremos que practicar Desaparición conjunta bajo la Capa de Invisibilidad y probablemente Encantamientos Desilusionadores, a menos que pienses que deberíamos usar directamente Poción Multijugos. En ese caso necesitaríamos conseguir cabello de alguien. Yo me inclino por esto último, Harry, mientras más completos sean nuestros disfraces, mejor...

Harry la dejó hablar, asintiendo y concordando con ella cada vez que hacía una pausa pero su mente estaba lejos de la conversación. Por primera vez desde que se enteró que la espada de Gringotts era falsa, se sintió emocionado.

Estaba por ir a casa, por volver al lugar donde había tenido una familia. Era el Valle Godric en donde, si no hubiese sido por Voldemort, habría crecido y pasado sus vacaciones escolares. Podría haber invitado a sus amigos a su casa... podría haber tenido hermanos y hermanas, podría haber sido su madre quién le habría hecho su pastel de cumpleaños al cumplir diecisiete. La vida que había perdido nunca había parecido tan real como en ese momento en que sabía que vería el lugar en donde se la habían arrebatado. Cuando Hermione se fue a dormir esa noche, Harry sacó del baúl adornado

su mochila y de ésta, el álbum de fotografías. Por primera vez desde hace meses examinó las fotografías de sus padres, sonriéndole y saludándolo desde las páginas, que ahora era todo lo que le quedaba de ellos.

Harry se habría ido con gusto al día siguiente al Valle Godric, pero Hermione tenía otras ideas. Estaba convencida de que Voldemort esperaba que Harry volviese al lugar en donde murieron sus padres, así que estaba determinada a asegurarse de que tenían los mejores disfraces posibles.

Fue por lo menos una semana después –una vez que habían obtenido a hurtadillas cabellos de muggles inocentes que estaban comprando, y habiendo practicado Aparición y Desaparición conjunta bajo la capa de invisibilidad- que Hermione accedió a emprender el viaje.

Debían aparecerse en el pueblo bajo el amparo de la noche, así que era bien entrada la noche cuando tomaron Poción Multijugos, Harry se transformó en un muggle calvo de mediana edad y Hermione en su esposa baja y callada. La bolsa de mano ya contenía todas sus posesiones (excepto el Horcrux que Harry llevaba al cuello) y fue forzado dentro de un bolsillo del abrigo abotonado de Hermione. Harry bajó la capa de invisibilidad sobre ellos y se internaron en la oscuridad sofocante una vez más.

Con el corazón en un puño, Harry abrió los ojos. Estaban tomados de la mano en un terreno nevado bajo un cielo azul oscuro en el cual las primeras estrellas brillaban débilmente. Las casas se encontraban a ambos lados del angosto camino, se veían las decoraciones de navidad titilando por las ventanas. En un corto trecho delante de ellos, la luz de los faroles dorados indicaba el centro de la aldea.

- ¡Mira toda la nieve! – murmuró Hermione bajo la capa- ¿Por qué no pensamos en la nieve? Después de todas las preocupaciones que tomamos, ¡vamos a dejar huellas! Nos tendremos que deshacer de ellas... anda al frente, yo lo haré.

Harry no quería ingresar al pueblo como un mimo chiflado intentando mantenerse ocultos mientras hacían desaparecer sus huellas mágicamente.

- Vamos a quitarnos la capa –dijo Harry y Hermione lo miró asustada- oh, vamos, no nos vemos como nosotros y no hay nadie cerca.

Escondió la capa bajo el abrigo y siguieron su camino, más libres con el aire frío golpeándoles la cara mientras dejaban atrás más casas: cualquiera podría ser la casa en la cual James y Lily habían vivido o donde Bathilda vivía ahora. Harry contempló las puertas de entrada, los techos cargados de nieve y los pórticos, preguntándose si recordaba alguno, sabiendo en su interior que era imposible ya que tenía un poco más de un año cuando dejó ese lugar para siempre. No estaba seguro de si podría ver la casa siquiera; no sabía qué sucedía cuando los involucrados en un Encantamiento Fidelio morían. En seguida, el pequeño camino por el cual estaban caminando curvados a la izquierda, les reveló una pequeña plaza en el centro del pueblo.

Había un monumento de piedra en el centro rodeado por luces de colores y en parte tapado por un árbol de navidad que se ondeaba con el viento. Había varias tiendas

comerciales, una oficina de correos, un pub y una pequeña iglesia cuyas ventanas de colores brillaban sobre la plaza.

La nieve se había apelmazado: estaba dura y resbaladiza en donde las persona la habían pisado durante el día. Los pueblerinos se cruzaban en frente de ellos y los faroles iluminaban sus siluetas brevemente. Escucharon risas y música pop cuando la puerta del pub se abrió y cerraba; luego escucharon un villancico dentro de la iglesia.

- Harry, ¡creo que es nochebuena! –dijo Hermione.

- ¿En serio?

Había perdido la noción del tiempo; no habían leído un periódico hace semanas.

- Estoy segura –dijo Hermione mientras sus ojos se posaban en la iglesia-. Ellos... estarán allí, ¿no? ¿Tus padres? Puedo ver el cementerio allí detrás.

Harry sintió un estremecimiento que era más que emoción, era miedo. Ahora que estaba tan cerca, se preguntaba si quería ver, después de todo. Tal vez Hermione entendió cómo se sentía ya que tomó su mano y lo guió, por primera vez, haciéndolo avanzar. En la mitad del camino al parque, se detuvo.

- Harry, ¡mira!

Estaba apuntando al monumento de piedra. Apenas lo pasaron, se había transformado. En vez del obelisco cubierto de nombres, había una estatua de tres personas: un hombre con pelo desordenado y lentes, una mujer de cabello largo y de rostro hermoso y bondadoso, y un niño en los brazos de su madre. La nieve caía sobre sus cabezas como una mullida capa.

Harry se acercó, contemplando la cara de sus padres. Nunca se imaginó que habría una estatua... era muy extraño verse representado a sí mismo en piedra, un bebé feliz sin cicatriz alguna en su frente.

- Vamos –dijo Harry cuando había visto suficiente, y se volvieron camino a la iglesia. Mientras cruzaban la calle, miró de soslayo sobre sus hombros; la estatua se había convertido nuevamente en el monumento de piedra.

El canto se hizo más fuerte a medida que se acercaban a la iglesia. Harry tenía un nudo en la garganta, le recordaba de tal manera a Hogwarts, a Peeves entonando versiones groseras de los villancicos dentro de las armaduras, los doce árboles de navidad del Gran Salón, Dumbledore usando un sombrero salido de un cracker, a Ron con su suéter tejido a mano...

Había una verja en la entrada del Cementerio. Hermione la empujó para abrirla con el mayor silencio posible y entraron poniéndose de lado. A ambos lados del sendero que daba a las puertas de la iglesia la nieve yacía profunda e incólume. Se movieron a través de la nieve esculpiendo grandes zanjas tras ellos mientras caminaban alrededor del edificio, manteniéndose bajo la sombra de las brillantes ventanas.

Detrás de la iglesia, fila tras fila de lápidas cubiertas de nieve destacaban bajo un manto de nieve de un azul pálido manchado con lunares de un deslumbrante color rojo, dorado y verde, en donde llegaba el reflejo de las ventanas coloridas con su mano cerrada firmemente alrededor de la varita, Harry se acercó a la tumba más cercana.

- ¡Mira esto!, es un Abbott, ¡podría ser un pariente lejano de Hannah!

- Baja la voz –le rogó Hermione.

Se internaron más y más en el cementerio, dejando oscuros canales en la nieve tras ellos, agachándose a escudriñar frases en algunas lápidas cada cierto tiempo y sumergiéndose en la total oscuridad para asegurarse de que no tenían compañía.

- Harry, ¡aquí!

Hermione se encontraba a dos filas de lápidas más adelante, tuvo que vadear hasta donde estaba ella con su corazón golpeando fuerte en su pecho.

- ¿Son...?

- No, pero mira.

Estaba señalando la piedra oscura. Se agachó sobre el granito congelado y manchado de musgo y vio las palabras “*Kendra Dumbledore*” y bajo esto sus fechas de nacimiento y defunción y luego “*y su hija Ariana*”. También había una cita:

Donde está tu tesoro, estará tu corazón.

Parecía que Rita Skeeter y Muriel estaban en lo correcto en algunas cosas. La familia de Dumbledore efectivamente había vivido allí, y algunos habían muerto allí.

Ver la tumba fue mucho peor que haber oído sobre ella. Harry no podía dejar de pensar que tanto él como Dumbledore tenían raíces profundas en ese cementerio y que Dumbledore debió de habérselo mencionado, pero nunca compartió esa rara conexión. Podrían haber visitado el lugar juntos; por un momento Harry se imaginó yendo al cementerio con Dumbledore, podría haberse creado un lazo muy especial que hubiera significado mucho para él. Pero parecía que para Dumbledore, el hecho de que sus familias descansaran lado a lado en el mismo cementerio debió de ser una coincidencia sin importancia o irrelevante tal vez, para el trabajo que Harry debía realizar.

Hermione observaba a Harry, y éste se alegró de que su rostro quedara escondido en las sombras. Leyó nuevamente la frase de lápida: *Donde está tu tesoro, estará tu corazón*. No podía entender el significado de estas palabras. Seguramente Dumbledore las había escogido como el miembro mayor de su familia al morir su madre.

- ¿Estás seguro de que Dumbledore nunca mencionó-? –comenzó Hermione.

- No –dijo Harry de manera cortante- sigamos buscando –y se dio vuelta, habiendo deseado no haber visto la lápida: No quería que su creciente emoción se viera manchada con resentimiento.

- ¡Aquí! – dijo Hermione nuevamente después de unos minutos en medio de la oscuridad- ¡Oh, no, lo lamento! Pensé que decía Potter.

Estaba frotando una lápida mohosa que se estaba derrumbando, con el entrecejo fruncido.

- Harry, ven un segundo.

No quería desviarse nuevamente y caminó hacia ella entre la nieve de mala gana.

- ¿Qué?

- ¡Mira esto!

La lápida era extremadamente vieja y estaba tan desgastada que Harry apenas podía leer el nombre. Hermione le señaló el signo que había debajo.

- Harry, ¿esa es la misma marca del libro!

Escudriñó la piedra que ella le mostraba: La piedra estaba tan gastada que era muy difícil diferenciar lo que estaba grabado en ella, aunque parecía haber un signo triangular debajo del nombre casi ilegible.

- Sí, podría ser...

Hermione encendió su varita y apuntó al nombre escrito en la piedra.

- Dice Ig- Ignatus, creo...

- Yo seguiré buscando las tumbas de mis padres, ¿sí? –le dijo Harry con un poco de desesperación en la voz, y se fue nuevamente, dejándola agachada junto a la tumba.

Cada ciertos minutos reconocía apellidos que, como Abbott, había conocido en Hogwarts. A veces se encontraba con varias generaciones de la misma familia de magos representadas en la misma tumba: Harry supuso que por las fechas los demás familiares o se habían muerto o se habían mudado del Valle de Godric. Cada vez se internaba más entre las tumbas y cada vez que alcanzaba una nueva, sentía sacudidas de aprensión y anticipación.

De repente, la oscuridad y el silencio parecían volverse más profundas. Harry miró alrededor, preocupado, pensando en Dementores cuando se dio cuenta de que los villancicos habían terminado, que las conversaciones y la prisa de los asistentes a la iglesia estaban desapareciendo mientras volvían por la plaza. Alguien dentro de la iglesia acababa de apagar las luces.

Luego, la voz de Hermione se escuchó en la oscuridad por tercera vez, penetrante y clara unos metros más allá.

- Harry, aquí están... justo aquí.

Y supo por su voz que esta vez eran las tumbas de su madre y de su padre: se acercó hacia ella sintiendo como si algo le apretara el pecho, la misma sensación que había tenido cuando murió Dumbledore, una pena que realmente le pesaba en el corazón y en los pulmones.

La lápida estaba sólo dos filas detrás de Kendra y Ariana. Estaba hecha de mármol blanco, al igual que la tumba de Dumbledore, y esto hacía que fuera más fácil leer ya que las palabras parecían brillar en la oscuridad. Harry no necesitó arrodillarse o acercarse más para distinguir las palabras allí grabadas:

JAMES POTTER

Nació el 27 de Marzo de 1960

Murió el 31 de Octubre de 1981

LILY POTTER

Nació el 30 de Enero de 1960

Murió el 31 de Octubre de 1981

El último enemigo que deberá ser destruido es la muerte.

Harry leyó las palabras lentamente, como si tuviese sólo una oportunidad para entender su significado y leyó las últimas en voz alta.

- “El último enemigo que deberá ser destruido es la muerte...” –un pensamiento horrible vino a su mente y con cierto pánico dijo- ¿No es eso lo que piensan los Mortífagos? ¿Por qué está allí?

- No se refiere a vencer a la muerte de la misma manera que los Mortífagos, Harry –dijo Hermione con voz amable- Se refiere a... ya sabes... vivir más allá de la muerte. Vivir después de la muerte.

Pero ellos no estaban vivos, pensó Harry: estaban muertos. Las palabras sin sentido no podían esconder el hecho de que los restos de sus padres descansaban bajo la nieve y la piedra, indiferentes, desconocidos. Y lágrimas resbalaron de sus ojos antes de que pudiera detenerlas, ardiendo y luego congelándose en su rostro. ¿Y qué sentido tendría limpiarlas o fingir? Las dejó caer, tenía los labios apretados observando hacia abajo la gruesa capa de nieve que ocultaba ante sus ojos el lugar en donde Lily y James descansaban, donde sus huesos descansaban, seguramente, o su polvo, sin saber ni interesarse en el hecho de que su hijo todavía vivo estaba parado tan cerca de ellos con su corazón todavía latiendo, vivo por el sacrificio que ellos hicieron y que ahora deseaba estar descansando bajo la nieve junto a ellos.

Hermione tomó su mano nuevamente y la aferró fuertemente. Harry no la podía mirar, pero devolvió el apretón, tragó grandes bocanadas de aire en la oscuridad de la noche, ahora intentaba afirmarse, mantener el control. Debió haber llevado algo para darles a sus padres, no había pensado en eso y cada flor del cementerio estaba marchita y congelada. Entonces Hermione alzó su varita, hizo un círculo en el aire y una corona de rosas floreció ante ellos. Harry la tomó y la dejó sobre la tumba de sus padres.

Apenas se puso de pie, se quiso ir: no creía que soportar otro momento en ese lugar. Puso su brazo alrededor de los hombros de Hermione y ella puso el suyo alrededor de su cintura y caminaron en silencio a través de la nieve, pasaron la tumba de la madre y hermana de Dumbledore, de vuelta hacia la oscura iglesia y hacia la verja que se encontraba fuera de la vista.

Capítulo 17

El Secreto de Bathilda

- Harry, Detente!
- Que sucede?

Apenas habían alcanzado la tumba del desconocido Abbott.

- Ahí hay alguien, podría decir que nos está vigilando. Ahí, por los arbustos.

Se quedaron quietos, sin separarse el uno del otro, mirando fijamente el oscuro límite del cementerio. Harry no vio nada.

- Estas segura?
- Vi algo moverse, podría jurarlo.

Se separó de él para dejar libre la mano de la varita.

- Nos vemos como muggles – señaló Harry.
- Muggles que justamente acaban de poner flores en la tumba de tus padres? Harry, estoy segura de que hay alguien ahí!

Harry pensó en *Una Historia de Magia*; se suponía que el cementerio estaba embrujado; que tal sí. . .? Pero entonces escuchó un crujido y vio nieve suelta junto al arbusto que Hermione había señalado. Los fantasmas no pueden mover la nieve.

- Es un gato – dijo Harry después de un par de segundos – O un pájaro. Si fuera un Mortífago ya estaríamos muertos. Pero salgamos de aquí y podremos ponernos de nuevo la Capa.

Miraron atrás repetidamente mientras salían del cementerio. Harry, que no se sentía tan optimista como quiso parecer al tranquilizar a Hermione, estuvo feliz de alcanzar la puerta y el resbaloso pavimento. Se cubrieron con la Capa de Invisibilidad nuevamente. La taberna estaba más llena que antes. Muchas voces dentro estaban cantando el Villancico que habían escuchado al acercarse a la iglesia. Harry consideró sugerir que se refugiaran dentro, pero antes de que pudiera decir nada, Hermione murmuró.

- Vamos por acá.- jalándolo hacia el oscuro camino que salía del pueblo, en dirección opuesta a la que habían usado para entrar. Harry podía distinguir el punto donde las casas terminaban y el camino se tornaba en campo abierto de nuevo. Caminaron tan rápido como se atrevieron, pasando por ventanas brillando con luces multicolores y los perfiles de oscuros árboles de navidad a través de las cortinas.
- Cómo vamos a encontrar la casa de Bathilda? – preguntó Hermione, que estaba tiritando y seguía mirando hacia atrás por encima del hombro – Harry? Qué piensas? Harry?

Ella tiró de su brazo, pero Harry no le estaba prestando atención. Él miraba hacia el oscuro bulto que estaba al final de la fila de casas. Entonces, en ese momento, se apresuró, arrastrando a Hermione con él, ella resbaló un poco en el hielo.

- Harry!
- Mira. . . Mírala Hermione!
- Yo no . . . Oh!

Él podía verlo; el Encantamiento Fidelio debió haber muerto con James y Lily. El seto había crecido mucho en los dieciséis años desde que Hagrid había tomado a Harry de los escombros esparcidos entre el pasto. La mayor parte de la casa estaba todavía en pie, enteramente cubierta por la hiedra y la nieve, pero la parte derecha del piso superior había volado; ahí, Harry estaba seguro, fue donde la Maldición fracasó. Él y Hermione se quedaron en la puerta, observando los restos de lo que debió ser una casa justo como aquellas que la rodeaban.

- Me pregunto por qué nadie la habrá reconstruido? – suspiró Hermione.
- Tal vez no se puede reconstruir? – respondió Harry – Tal vez es como las heridas de Magia Oscura y no puedes reparar el daño?

Él deslizó una mano de debajo de la Capa y tocó la fría y sarrosa reja, no deseando abrirla, simplemente para sentir parte de la casa.

- No vas a entrar? Se ve insegura, podría . . . Oh, Harry, mira!

Parecía que su toque a la reja lo había hecho. Un letrero se levantó del suelo frente a ellos, de en medio de la maraña de ortigas y hierba, como una extraña flor, y en letras doradas en medio de la madera, decía:

En este punto, en esta noche del 31 de octubre de 1981,
Lily y James Potter perdieron sus vidas.
Su hijo, Harry, es el único mago
Que ha sobrevivido la Maldición Asesina.
Esta casa, invisible para los muggles, ha sido dejada
En su estado ruinoso como un monumento a los Potter
Como recuerdo de la violencia
Que separó a su familia.

Todo alrededor de estas palabras cuidadosamente escritas, había sido añadido por otros magos y brujas que habían venido a ver el lugar donde ha escapado El Niño que Vivió. Algunos simplemente habían firmado sus nombres en tinta indeleble; otros habían grabado sus iniciales en la madera, y otros han dejado mensajes. El más reciente de ellos, había brillado por dieciséis años, todos decían cosas similares.

Buena Suerte, Harry, donde quiera que estés.
Si lees esto, Harry, estamos todos contigo!
Larga vida a Harry Potter.

- No debieron escribir sobre el letrero - dijo Hermione indignada.

Pero Harry le sonrió.

- Es brillante. Me alegra que lo hayan hecho. Yo ...

Se detuvo. Una pesada figura se dirigía hacia ellos por el camino, su silueta se reflejaba con las brillantes luces de la distante plaza. Harry pensó, pero era difícil de asegurar, que era la figura de una mujer. Se movía despacio, posiblemente asustada o resbalando en el suelo nevado. Su andar encorvado, su corpulencia, su andar arrastrado, todo daba la impresión de una avanzada edad. Ellos observaron en silencio mientras se acercaba. Harry esperaba a ver si ella se dirigía a una de las casas que pasaba, pero instintivamente sabía que no lo haría. Al final, ella se detuvo a unos pocos metros de ellos y simplemente se quedó ahí, en medio del congelado del camino, frente a ellos.

Él no necesitaba que Hermione le pellizcara el brazo. No había ninguna posibilidad de que esa mujer fuera una muggle: estaba parada ahí, mirando fijamente a una casa que debería ser totalmente invisible para ella, si no fuera una bruja. Pero aún asumiendo que fuera una bruja, era muy extraño que viniera en una fría noche solo a ver una vieja ruina. Bajo todas las reglas de la Magia, mientras tanto, ella no podía verlos a él y a Hermione del todo. Sin embargo, Harry tenía el extraño presentimiento de que ella sabía que estaba ahí, y también de quienes eran. Justo cuando llegaba a esta difícil conclusión, ella levantó una enguantada mano y los llamó.

Hermione se acercó más a él bajo la Capa, su brazo junto al de él.

- Cómo lo sabe?

Él sacudió su cabeza. La mujer los llamó de nuevo, con más energía. Harry pudo pensar en muchas razones para no hacer caso del llamado, y aún así su curiosidad sobre la identidad de la mujer iba creciendo con cada minuto que se encontraban de frente en la desierta calle.

Finalmente Harry habló, haciendo saltar y gritar a Hermione .

- Eres Bathilda?
- La silenciosa figura asintió y llamó de nuevo.

Debajo de la Capa Harry y Hermione se vieron el uno al otro. Harry levantó sus cejas; Hermione asintió nerviosa y levemente.

Se encaminaron hacia la mujer, al mismo tiempo, ella se volteó y cojeó regresando por el camino por el que ellos habían venido. Dirigiéndolos pasó por varias casas y entró por una reja. Ellos la siguieron por el camino de entrada, a través de un jardín casi tan crecido como el que acababan de dejar. Ella hurgó por un momento la puerta del frente con una llave, la abrió y se hizo a un lado para dejarlos pasar.

Ella olía mal, o tal vez era su casa; Harry arrugó la nariz al pasar junto a ella y quitó la Capa. Al estar a su lado, se dio cuenta de lo delgada que era; jorobada por los años,

apenas le llegaba al pecho. Ella cerró la puerta detrás de ellos, sus nudillos se veían azules y pecosos contra la pelada pared, entonces se volteó y miró al rostro de Harry. Sus ojos eran profundos, con cataratas y hundidos bajo capas de piel transparente, y todo su rostro estaba lleno de venas y manchas. Él se preguntaba que podría ella hacerle en todo caso; aún si pudiera, era al calvo muggle cuya identidad había robado a quien vería.

El olor de la vejez, del polvo, de ropas sin lavar y de comida rancia se intensificó cuando se quitó un chal medio comido de polilla, revelando una cabeza de escaso cabello blanco a través del cual se notaba claramente la caspa.

- Bathilda? – repitió Harry.

Ella asintió de nuevo. Harry sintió el prendedor contra su piel, la cosa dentro de él que hacía tic o latía había despertado; Podía sentirlo a través del frío oro. Lo sabía, podía sentirlo, que lo que iba a destruirlo estaba cerca?

Bathilda se arrastró a su lado, empujando a Hermione a un lado creyendo que no la había visto, y entrando en lo que parecía ser una sala de estar.

- Harry, no estoy segura de esto – suspiró Hermione.
- Mira su tamaño, creo que podemos dominarla si tuviéramos que – dijo Harry - escucha, debí decírtelo, yo sabía como sería. Muriell la llama gagá.
- Vengan - llamó Bathilda desde la siguiente habitación.

Hermione saltó y agarró el brazo de Harry.

- Está bien – dijo Harry de modo tranquilizador, y la llevo a la sala de estar.

Bathilda se tambaleaba alrededor del lugar encendiendo velas, pero aún estaba bastante oscuro, sin mencionar extremadamente sucio. Una gruesa capa de polvo crujía bajo sus pies, y el olfato de Harry percibió, en medio de la humedad y el moho, algo malo, como carne podrida. Se preguntaba cuando había sido la última vez que alguien había estado en la casa de Bathilda para revisar si se las estaba arreglando. Ella parecía haber olvidado que podía hacer magia, también, porque encendía las velas torpemente a mano, corriendo riesgo de prenderse en fuego.

- Déjeme hacerlo – se ofreció Harry, y le quitó los fósforos. Ella se quedó viéndolo mientras terminaba de encender los cabos de vela que estaban en platitos alrededor del cuarto, posados precariamente en pilas de libros y mesitas atiborradas de tazas agrietadas y mohosas.

La última superficie sobre la que Harry vio una vela era una cómoda sobre la que había un gran número de fotografías. Cuando la llama se prendió, su reflejo ondeó sobre el vidrio y la plata. Él vio unos pequeños movimientos de las fotos. Mientras Bathilda buscaba troncos para el fuego, él murmuró Tergeo: el polvo de desvaneció de las fotografías, y él vio que media docena habían desaparecido de los más grandes y ornamentados marcos. Se preguntaba si Bathilda o alguien más los había quitado.

Entonces, la vista de una fotografía en la parte de atrás de la colección llamó su atención, y la tomó.

Era el rubio y sonriente ladrón, el joven que estaba sentado en el alféizar de la ventana de Gregorovitch, quien sonreía perezosamente a Harry desde el marco de plata. Y Harry recordó inmediatamente donde había visto al muchacho antes: en *La Vida y Secretos de Albus Dumbledore*, mano a mano con el adolescente Dumbledore, y ahí debían de estar todas las fotos que faltaban, en el libro de Rita.

- Señora . . . Señorita . . . Bagshot? – dijo él, con la voz levemente agitada – Quién es él?

Bathilda estaba de pie en medio de la habitación viendo a Hermione encender el fuego por ella.

- Señorita Bagshot? – repitió Harry, y avanzó con la foto en sus manos mientras las llaman se encendían en la chimenea. Bathilda volteó al escucharlo y el Horcrux latía más rápido sobre su pecho.
- Quién es esta persona? – le preguntó Harry, mostrando la foto.

Ella se esforzó por ver la foto, y después a Harry.

- Sabe quién es este? – repitió, lentamente y en voz más alta de lo usual – Este hombre? Lo conoce? Cómo se llama?

Bathilda simplemente miraba distraída. Harry sintió una horrible frustración. Cómo logró Rita Skeeter entrar en los recuerdos de Bathilda?

- Quién es este hombre? – repitió en voz alta.
- Harry, Qué haces? – preguntó Hermione.
- Esta foto. Hermione, es el ladrón, el ladrón que robó a Gregorovitch! Por favor! – dijo a Bathilda – Quién es?

Pero ella solo lo miraba con atención.

- Para que nos pidió que la siguiéramos, Señora . . . Señorita . . . Bagshot? – preguntó Hermione, alzando la voz – Hay algo que quiera decirnos?

Sin dar ninguna señal de haber escuchado a Hermione, Bathilda se arrastró unos metros más cerca de Harry. Con una pequeña sacudida de su cabeza, miró de vuelta al receptor.

- Quiere que nos vayamos? – preguntó él.

Ella repitió el gesto, esta vez señalando primero a él, luego a ella misma y entonces al techo.

- Oh, bien . . . Hermione, creo que ella quiere que vaya arriba con ella.

- Está bien, - dijo Hermione – vamos.

Pero cuando Hermione se movió, Bathilda sacudió su cabeza con sorprendente vigor, una vez más, señalando a Harry y a sí misma.

- Quiere que vaya con ella, solo.
- Por qué? – preguntó Hermione, y su voz sonó clara y severa en la habitación, la vieja sacudió un poco la cabeza por el ruido.
- Tal vez Dumbledore le dijo que me diera la espada a mí y solo a mí?
- Crees que ella sabe quién eres?
- Si – dijo Harry, bajando la mirada hacia los lechosos ojos fijos en los suyos - creo que sabe.
- Bueno, está bien, pero hazlo rápido Harry.
- Dime el camino – dijo Harry a Bathilda.

Ella parecía entender, porque se arrastró alrededor de él y hacia la puerta. Harry lanzó una mirada a Hermione con una sonrisa tranquilizadora, pero no estaba seguro de que lo hubiera visto; ella se quedó con los brazos cruzados en medio de la miseria de la habitación, mirando al librero. Mientras Harry salía del cuarto, sin ser visto por Hermione o Bathilda, Harry deslizó el marco de plata con la foto del ladrón desconocido dentro de su chaqueta.

Las escaleras eran empinadas y estrechas; Harry estuvo medio tentado a poner sus manos fuertemente sobre la espalda de Bathilda, para evitar que se viniera hacia atrás, sobre él, lo que parecía muy probable. Lentamente, resollando un poco, ella llegó al piso superior, y tomó inmediatamente hacia la derecha, llevándolo a una habitación de techo muy bajo.

Era totalmente negro y olía espantoso. Harry apenas divisaba una bacinilla sobresaliendo debajo de la cama antes de que Bathilda cerrara la puerta y hasta eso fue tragado por la oscuridad.

- Lumos – dijo Harry, y su varita se encendió. Él se asustó, Bathilda se había acercado en esos pocos segundos de oscuridad, y él no la escuchó moverse.
- Eres Potter? – suspiró ella.
- Si lo soy

Ella asintió despacio, solemnemente. Harry sintió el Horcrux latiendo rápidamente, más rápido que su propio corazón; era una desagradable sensación de agitación.

- Tiene algo para mí? – preguntó Harry, pero ella parecía distraída por la encendida punta de la varita.

- Tiene algo para mí? Repitió él.

Entonces ella cerró los ojos y muchas cosas pasaron a la vez: la cicatriz de Harry ardía dolorosamente; el Horcrux se movía tan nerviosamente que el frente de su abrigo se movía; El oscuro y fétido cuarto se disolvió momentáneamente. Él sintió un brinco de alegría y habló con una alta y fría voz:

- Agárrenlo!

Harry se tambaleó en el lugar donde estaba. El oscuro y maloliente cuarto parecía cerrarse a su alrededor, él no entendía lo que acababa de pasar.

- Tiene algo para mí? Preguntó por tercera vez, más alto.
- Por aquí – ella suspiró, señalando la esquina. Harry levantó su varita y vio el perfil de un abarrotado tocador bajo la ventana.

Esta vez ella no lo llevó. Harry avanzó poco a poco entre ella y la cama sin arreglar. No quería apartar la mirada de ella.

- Que es? – pregunto al alcanzar el tocador, donde se amontonaba lo que parecía y olía como ropa sucia.
- Ahí – dijo ella, señalando la masa sin forma.

Y en el instante en el que apartó la vista, sus ojos buscando la empuñadura de una espada o un rubí entre el desorden, ella se movió de manera extraña. Él la vio con el rabo del ojo, el pánico lo hizo voltearse y el horror lo paralizó mientras veía el viejo cuerpo colapsar y una enorme serpiente surgir del lugar donde estaba su cuello.

La serpiente atacó mientras levantaba su varita. La fuerza de la mordida en su antebrazo lanzó la varita dando vueltas hacia el techo; su luz giró alrededor del cuarto y se extinguió; entonces un fuerte golpe de la cola en su estómago lo dejó sin aliento. Cayó hacia atrás sobre el tocador, encima del montón de ropa sucia.

Él rodó hacia los lados, evitando por poco la cola de la serpiente, que azotó la mesa donde él había estado segundos antes. Fragmentos del vidrio de la superficie llovieron sobre él al caer al piso. Desde abajo, escuchó a Hermione llamar:

- Harry?

Se dio vuelta hacia un lado, evitando por poco la cola de la serpiente, que destruyó en la que había estado hace un segundo: pedazos de vidrio cayeron sobre él cuando cayó al piso. Escuchó a Hermione gritar desde abajo: ¡Harry!

Le faltaba el aire para responderle, hasta que una masa suave y pesada lo tiró contra el piso y se deslizó sobre él aplastándole los músculos-

- ¡No! –dijo con un grito sofocado estando clavado al piso.
- ¡Sí! –susurró una voz- ¡Si... afirmalo... afirmalo!

- Accio varita... Accio varita...

No pasó nada y necesitaba tener sus manos libres para detener a la serpiente que se enrollaba sobre su torso, quitándole el aire, apretando el Horrocrux contra su pecho, un círculo de frío latente a pocos centímetros de donde su corazón latía de prisa, su cerebro consumido de frío, había una luz blanca, se veía borroso, se ahogaba en su propio aliento, escuchó pasos en la distancia, todo desaparecía...

Un corazón de metal golpeaba su pecho, ahora volaba, volaba con triunfo en su corazón, sin necesidad de una escoba o de un threstal...

Se despertó en la oscuridad nauseabunda; Nagini lo había soltado. Se levantó trepando y vio a la serpiente perfilada contra la luz; se golpeó y Hermione saltó a un lado chillando: la maldición que envió rebotó contra las cortinas y la ventana, que se hicieron pedazos. Un aire congelado inundó la habitación mientras Harry evitaba otra lluvia de vidrios rotos y pisó algo parecido a un lápiz que lo hizo resbalar... -su varita-

Se agachó para tomarla, pero la habitación estaba inundada por la serpiente, cuya cola rompía todo; Hermione no estaba a la vista y por un momento Harry pensó lo peor, pero se escuchó un fuerte estruendo y un destello de luz roja que hizo volar a la serpiente por el aire, golpeándole fuerte en la cara cuando pasaba a su lado, espiral tras espiral levantándose hacia el techo. Harry levantó su varita pero la cicatriz le comenzó a arder le comenzó arder

- ¡Está en camino, Hermione, ya viene!

Mientras gritaba, la serpiente caía, pitando fuertemente. Todo era un caos: las estanterías destrozadas, la vajilla rota hecha pedazos volando por todas partes mientras Harry saltaba a la cama y encontraba a la silueta oscura que debía de ser Hermione.

Hermione chillaba de dolor mientras Harry la arrastraba a la cama: la serpiente se levantó nuevamente pero Harry sabía que algo peor que la serpiente llegaría, tal vez ya estaría en la puerta, su cabeza se partiría en dos de dolor...

La serpiente arremetió y Harry saltó rápidamente, arrastrando a Hermione con él; cuando atacó, Hermione gritó: "*Confringo*" y el hechizo recorrió la habitación, haciendo explotar el espejo del ropero y rebotando contra ellos, llendo del techo al piso; Harry sintió que el hechizo le rozaba el dorso de la mano. Un trozo de vidrio le cortó la mejilla y mientras arrastraba a Hermione con el, se levantó de la cama hacia el tocador destrozado pasó por el lado de su cara directamente a la ventana rota y directamente al aire nocturno.

Fue entonces cuando sintió que su cicatriz se abría y el era Voldemort y estaba corriendo a través de la nauseabunda casa con sus largas y blancas manos agarrándose al alféizar de la ventana vislumbrando al hombre calvo y a la mujer bajita y desvaneciéndose, mientras gritaba con rabia en un grito que se confundía con el de Hermione y el de las campanas provenientes de la iglesia por ser nochebuena.

El grito de Voldemort era también el grito de Harry, el dolor que sentía también lo sentía Harry... que podría pasar allí, donde había pasado ya antes... allí, tan cerca de la

casa que había conocido hace mucho, allí moriría... morir... el dolor era demasiado... arrancado de su propio cuerpo... pero si no tenía cuerpo alguno, ¿por qué le dolía tanto la cabeza?, si estaba muerto entonces... ¿por qué el dolor era tan insoportable?, ¿no terminaba el dolor con la muerte?, ¿no se iba...?

Era una noche ventosa y húmeda, dos niños estaban vestidos de calabazas caminando como patos por la plaza, las tiendas estaban cubiertas en carteles de arañas y los adornos vulgares de los muggles en los cuales no creían... el volaba solo con un sentido de estar haciendo lo correcto, de poder... no de enojo... eso era para las almas más débiles que él... pero el triunfo, eso sí... había esperado tanto tiempo por esto...

- ¡Lindo disfraz, señor!

Vio la sonrisa del pequeño desvanecerse cuando se acercó lo suficiente como para ver debajo de su capa, vio cómo el miedo recorrió su cara maquillada y salía corriendo asustado...bajo la capa tomó el mango de su varita...un solo movimiento y el chico no volvería a ver a su madre... pero era innecesario, muy innecesario...

Y se movió a través de una calle más oscura y ahora su destino estaba por fin a la vista habiéndose roto el Encantamiento Fidelio, aunque no lo sabían todavía... procuró hacer menos ruido que las hojas muertas que caían al pavimento al llegar al nivel del seto oscuro y miró a través de él...

No habían cerrado las cortinas, los vio claramente en la pequeña salita de estar, al hombre alto, de pelo negro y con lentes haciendo nubes de colores con su varita con lo que maravillaba al pequeño bebé de pelo negro con pyjama azul. El bebé reía e intentaba atrapar el humo con su pequeño puño...

Se abrió una puerta y entró la madre, diciendo palabras que no pudo oír, con su pelo rojo cayendo sobre su cara. El padre tomó al hijo y se lo pasó a la madre. Tiró la varita sobre el sillón y se estiró, bostezando...

La puerta crujió un poco cuando la empujó, pero James no la escuchó. Sacó su varita de la capa con su mano blanca, apuntando a la puerta que se abrió de golpe.

Estaba en el pasamanos cuando James vino acelerando el paso hacia el hall. Era fácil, muy fácil, ni siquiera había tomado su varita...

- ¡Lily, toma a Harry y vete! ¡Es él! ¡Vete! ¡Yo lo detendré-!

Detenerlo, ¡sin una varita en la mano!... Se rió antes de lanzar el hechizo...

- ¡Avada Kedavra!

Una vez verde llenó el estrecho pasillo y golpeó el coche contra la pared, hizo que los pasamanos resplandecieran como barras iluminadas y James Potter cayó como una marioneta a la que le cortaron las cuerdas...

Podía escucharla gritar desde el segundo piso, atrapada, pero si era prudente, ella no tenía que temer...subió las escaleras escuchando con ligera diversión sus intentos de

hacer una trinchera... ella tampoco tenía varita... qué estúpidos y confiados eran al pensar que su seguridad recaía en sus amigos, tanto como para no llevar sus varitas siquiera un momento...

Forzó la puerta, tiró a un lado las sillas y cajas amontonadas apresuradamente con un movimiento rápido de su varita... y allí estaba, de pie con el hijo en los brazos. Al divisarlo, dejó a su hijo en la cuna tras de ella y estiró sus brazos, como si le sirviera, como si ocultándolo de la vista esperaba que la mataran a ella a cambio...

- ¡A Harry no, a Harry no, por favor, a Harry no!

- Apártate, estúpida... apártate

- ¡A Harry no. Te lo ruego, no. Cógeme a mí. Mátame a mí en su lugar...!

- Es la última vez que lo digo-

- A Harry no, por favor. Ten piedad, te lo ruego, ten piedad... ¡A Harry no! Por favor... ¡haré lo que sea...!

- Muévete a un lado, muévete a un lado, niña-

Podría haberla enviado lejos del coche, pero parecía más prudente terminar con ambos...

El destello de luz verde llenó la habitación y ella cayó muerta, como su esposo. El niño no había llorado en todo este tiempo: podía sostenerse en las barras de su cuna y miró al intruso a la cara con cierto interés, tal vez pensó que era su padre quién se escondía bajo la capa mostrándole más luces de colores y que su madre aparecería en cualquier lado, riendo...

Apuntó la varita con mucho cuidado al rostro del pequeño, quería verlo con sus propios ojos, la destrucción de este pequeño e inexplicable peligro. El bebé comenzó a llorar: había notado que no era James. No le gusta oír el llanto, nunca toleraba a los bebés lloriqueando en el orfanato...

- ¡Avada Kedavra!

Y luego se esfumó, no era nada, nada más que dolor y terror, y debió esconderse, no allí en los escombros de la casa en ruinas en donde el bebé estaba atrapado y chillando, sino que lejos... muy lejos...

- No –gimió.

La serpiente crujió en el suelo sucio y desordenado, y había matado al bebé, pero aún así, él era el bebé...

- No...

Y ahora estaba de pie bajo la ventana rota de la casa de Bathilda, sumergido en el recuerdo de su gran derrota, y a sus pies estaba la gran serpiente deslizándose sobre la vajilla y los vidrios rotos... miró hacia abajo y había algo... algo increíble...

- No...

- Harry, está bien, ¡todo está bien!

Se agachó y recogió la rasgada fotografía. Allí estaba, el ladrón desconocido, al cual estaba buscando...

- No...la dejé caer... la dejé caer...

- Harry, está bien, despierta, ¡despierta!

Volvía a ser Harry... Harry, no Voldemort... y lo que se deslizaba no era la serpiente...

Abrió los ojos.

- Harry –susurró Hermione- ¿Te- te sientes bien?

- Sí –mintió.

Estaba en la carpa, en la cama más baja de todas bajo un montón de cobijas. Supuso que era tarde por la tranquilidad y por el frío, una luz tranquila se veía por el techo de la tela de la carpa. Estaba empapado en sudor; lo podía sentir en las sábanas y en las cobijas.

- Escapamos.

- Sí –dijo Hermione– tuve que usar un hechizo **HOVER** para sacarte de la cama, no podía levantarte... no has estado muy...

Había sombras púrpuras bajo sus ojos cafés y Harry notó su mano un tanto esponjosa: había estado secándose la cara.

- ...muy enfermo.

- ¿Hace cuánto nos fuimos?

- Hace horas. Es casi de madrugada.

- ¿He estado... inconciente?

- No exactamente –dijo Hermione un incómoda- has estado gritando y llorando y... otras cosas –añadió en un tono que hizo sentir a Harry inseguro. ¿Qué había hecho? ¿Decir los hechizos como Voldemort, llorar como bebé en el coche?

- No te podía sacar el Horrocrux –dijo Hermione, y Harry entendió que quería cambiar de tema- Estaba atascado, atascado a tu cuello. Te dejó una marca; lo lamento, tuve que usar un hechizo **SEVERING** para quitarlo. La serpiente te mordió, pero te limpié la herida y le puse un un poco de **dittany**.

Se sacó la camiseta sudada que todavía llevaba y miró abajo. Había una figura ovalada enrojecida sobre su corazón, en donde lo había quemado. También pudo ver el pinchazo a medio sanar de su antebrazo.

- ¿Dónde dejaste el Horrocrux?

- En mi mochila. Creo que debemos dejarlo allí por un tiempo.

- Se recostó sobre las almohadas y miró a su cara rasguñada y gris.

- No debimos ir al Valle de Godric. Es mi culpa, todo es mi culpa, lo siento, Hermione.

- No es tu culpa. Yo también quise ir; realmente creí que Dumbledore podría haberte dejado la espada allí.

- Si, claro, pero nos equivocamos, ¿no?

- ¿Qué ocurrió, Harry? ¿Qué pasó cuando te llevó al segundo piso? ¿Estaba la serpiente escondida allí? ¿Salió de la nada atacó a Bathilda y luego a ti?

- No –dijo ella- ella era la serpiente... o la serpiente era ella... todo el tiempo.

Cerró los ojos. Todavía podía oler la casa de Bathilda: sentía el recuerdo vívidamente.

- Bathilda debió morir hace tiempo. La serpiente estaba... estaba... estaba dentro de ella. Quién-tu-sabes la debió ubicar en el Valle de Godric a la espera. Tenías razón. El sabía que iríamos.

- ¿La serpiente estaba dentro de ella?

Abrió nuevamente los ojos: Hermione parecía asqueada y con náuseas.

- Lupin dijo que habría magia que ni siquiera nos imaginamos –dijo Harry-. Ella no quiso hablar frente a ti porque era en Pársel, todo me lo fije en Pársel, yo no me di cuenta, pero la podía entender claramente. Una vez que subimos al segundo piso, la serpiente le envió un mensaje a Quién-tu-sabes, los escuché dentro de mi cabeza, lo sentí emocionarse, le dijo que me retuviera allí... y luego...

Recordó a la serpiente salir del cuello de Bathilda: Hermione no necesitó saber los detalles.

- Se transformó... se transformó en la serpiente y me atacó.

Miró hacia abajo a los pinchazos.

- No debía matarme sólo retenerme hasta que Quién-tu-sabes llegase.

Si hubiese logrado matar a la serpiente habría valido la pena, todo habría valido la pena... Un poco harto, se sentó y se sacó los abrigos.

- No, Harry. Te mereces tomar un descanso.

- Tú eres quién necesita dormir. Sin ofensas, pero te ves horrible. Estoy bien. Estaré vigilando por un rato. ¿Dónde está mi varita?

No le respondió, sólo se limitó a mirarlo.

- ¿Dónde está mi varita, Hermione?

Se mordió el labio mientras lágrimas caían de sus ojos.

- Harry...

- ¿Dónde está mi varita?

Hermione se agachó a un lado de la cama y la sostuvo en frente de Harry.

La varita de acebo y pluma de fénix estaba por poco rota en dos partes. Un pelo delgado de fénix mantenía a ambas partes unidas. La madera se había astillado completamente. Harry la tomó en sus manos como si fuera algo vivo que había sufrido una herida terrible. Harry no podía pensar: todo era una imagen borrosa de pánico y miedo. Luego le sostuvo la varita a Hermione.

- Arréglala. Por favor.

- Harry, cuando está así de rota no creo que-

- Por favor, Hermione, inténtalo.

- ¡*Re- Reparo!*

La mitad de varita que colgaba se terminó de separar. Harry la sostuvo.

- ¡*Lumus!*

La varita emitió un débil chispazo y se apagó. Harry apuntó a Hermione.

- ¡*Expelliarmus!*

La varita de Hermione dio una pequeña sacudida pero no salió de su mano. El débil intento de hacer magia era mucho para la varita de Harry, que se partió en dos nuevamente. Miró la varita, horrorizado, incapaz de interiorizar lo que había visto... la varita que tanto había sobrevivido.

- Harry –susurró Hermione tan calladamente que apenas pudo oírla- Lo siento muchísimo. Creo que fui yo. Cuando nos íbamos, sabes, la serpiente nos seguía e hice un encantamiento **BLASTING** y rebotó por todas partes y debió haber... debió golpear...

- Fue un accidente –dijo Harry mecánicamente. Se sentía vacío y aturdido- Hallaremos alguna... alguna manera de repararla.

- Harry, no creo que podamos –dijo Hermione con un hilo de lágrimas- ¿Recuerdas... recuerdas a Ron? ¿Cuando se le rompió su varita al estrellarse el auto? Nunca funcionó bien, tuvo que comprarse una nueva.

Harry pensó en Ollivander secuestrado siendo rehén de Voldemort, o en Gregorovitch, muerto. ¿Cómo encontraría una nueva varita?

- Bueno –dijo fingiendo despreocupación- entonces tendré que pedirte la tuya por ahora. Mientras la necesite.

Hermione le entregó su varita a Harry con los ojos vidriosos de lágrimas y Harry se paró de su lado, deseando alejarse de ella.

Capítulo Dieciocho

La vida y mentiras de Albus Dumbledore

El sol estaba saliendo: la pura, incolora inmensidad del cielo se extendía, indiferente ante él y su sufrimiento. Harry se sentó en la entrada de la tienda de campaña y aspiró una profunda bocanada de aire limpio. A pesar de que estar vivo para ver la puesta de sol sobre la centelleante ladera nevada debería haber sido el mayor tesoro de la tierra, sin embargo él no podía apreciarlo: sus sentidos estaban afectados por la calamidad de haber perdido su varita. Miró por encima de un valle envuelto en nieve, las lejanas campanas de iglesia repicando a través del brillante silencio.

Sin darse cuenta, estaba clavándose los dedos en los brazos como si así intentara resistir el dolor físico. Había derramado su propia sangre más veces de las que podía contar; una vez había perdido todos los huesos de su brazo derecho; este viaje ya le había dejado cicatrices en el pecho y antebrazo para sumar a las de su mano y su frente, pero nunca, hasta este momento, se había sentido tan fatalmente débil, vulnerable e indefenso, como si la mejor parte de su poder mágico se hubiera desprendido de él. Sabía exactamente lo que Hermione diría si él expresara algo de aquello: la varita sólo es tan buena como el mago. Pero estaba equivocada, su caso era diferente. Ella no había sentido la varita girando como la aguja de un compás y disparando llamas doradas a su enemigo. Había perdido la protección de los núcleos gemelos y sólo ahora cuando ya había desaparecido, se dio cuenta de cuánto importaba.

Sacó los trozos de la varita rota fuera de su bolsillo y, sin mirarlos, los guardó en la bolsa de Hagrid alrededor de su cuello. La bolsa estaba ahora llena de objetos rotos e inservibles para usar de nuevo. La mano de Harry rozó la vieja Snitch a través de la piel de color moka y por un momento tuvo que resistir la tentación de sacarla y lanzarla. Impenetrable, inservible, inútil, como todo lo que Dumbledore había dejado tras de sí-

Y su furia hacia Dumbledore estalló ahora sobre él como la lava, quemándole por dentro, destruyendo cualquier otro sentimiento. En una completa desesperación se habían convencido a sí mismos de creer que el Valle Godric guardaba respuestas, que debían regresar allí, como si eso fuera parte de un camino secreto marcado por Dumbledore para ellos: pero no había mapa, no había plan. Dumbledore les había dejado tanteando en la oscuridad, para luchar contra los más desconocidos e insospechados terrores, solos y sin ayuda: Nada tenía explicación, nada les había sido dado gratuitamente, no tenían armas, y ahora, Harry no tenía varita. Y además había perdido la fotografía del ladrón, y así ahora seguramente sería fácil para Voldemort descubrir quién era...

Voldemort ahora tenía toda la información...

- ¿Harry?

Hermione observó asustada que podía maldecirla con su propia varita. Con la cara surcada de lágrimas, se agachó a su lado, con dos tazas de té temblando en sus manos y algo voluminoso bajo el brazo.

- Gracias,- dijo, cogiendo una de las tazas.

- ¿Te importa si hablo contigo?

- No- respondió, porque no quería herir sus sentimientos.

- Harry, quieres saber quién era el hombre de la foto. Bueno...tengo el libro.

Tímidamente dio la vuelta a una copia reluciente de *La vida y mentiras de Albus Dumbledore*.

- ¿Dónde, cómo...?

- Estaba en el salón de Bathilda... Esta nota estaba pegada en la parte de arriba.

Hermione leyó en voz alta las escasas líneas de escritura puntiaguda en verde ácido.

- *“Querida Bally, Gracias por tu ayuda. Aquí tienes una copia del libro, espero que te guste. Tú lo dijiste todo, incluso si no te acuerdas. Rita”*. Creo que debió llegar mientras la verdadera Bathilda estaba viva, pero quizás no estaba en el estado adecuado para leerlo ¿no?

- No, probablemente no lo estaba.

Harry miró la cara de Dumbledore y experimentó una oleada de placer salvaje: Ahora conocería todas las cosas que Dumbledore nunca pensó que merecía la pena contarle, tanto si Dumbledore quería como si no.

- ¿Aún estás enfadado conmigo, no?- dijo Hermione; él se fijó en las lágrimas que salían de sus ojos, y se dio cuenta de que su ira debía notarse en su cara.

- No - dijo lentamente.- No, Hermione, sé que fue un accidente. Tratabas de sacarnos de allí vivos y estuviste increíble. Estaría muerto si no hubieras estado allí para ayudarme.

Intentó devolverle una sonrisa torcida, y luego centró su atención en el libro. Su lomo estaba rígido; claramente nunca había sido abierto antes. Hojeó las páginas, buscando fotografías. Encontró una al menos que ya había buscado antes, el joven Dumbledore y su guapo compañero, riéndose a carcajadas de algún viejo chiste. Harry dirigió sus ojos al título.

*Albus Dumbledore, poco después de la muerte de su madre,
Con su amigo Gellert Grindelwald.*

Harry se quedó mirando la última palabra algunos largos momentos. Grindelwald. Su amigo Grindelwald. Miró de lado a Hermione, que aún estaba mirando el nombre como si no pudiera creerlo. Lentamente miró a Harry.

- ¡Grindelwald!

Ignorando el resto de las fotografías, Harry buscó en las páginas siguientes una repetición del nombre fatal. Rápidamente lo descubrió y leyó con avidez, pero se encontró perdido: era necesario volver más atrás para darle sentido y finalmente se encontró al principio de un capítulo titulado “EL BIEN MÁS GRANDE”. Juntos, él y Hermione comenzaron a leer:

Llegando a su décimo octavo cumpleaños, Dumbledore abandonó Hogwarts en un momento de gloria—Premio Anual, Prefecto, Ganador del Premio Barnabus Finkley por Excepcional Realización de Hechizos, Joven Representante Británico en el Wizengamot, Ganador de la Medalla de Oro por la Contribución Pionera a la Conferencia de Alquimia Internacional de El Cairo. Dumbledore tenía intención después, de hacer un gran viaje con Elphias “Dogbreath” Doge, el torpe pero devoto compinche que había encontrado en Hogwarts.

Los dos hombres jóvenes estaban sentados en el Caldero Chorreante en Londres, preparando la salida hacia Grecia para la mañana siguiente, cuando una lechuza llegó con noticias acerca de la muerte de la madre de Dumbledore. “Dogbreath” Doge, quien rechazó ser entrevistado para este libro, ha dado al público su propia versión sentimental de lo que pasó después. Representa la muerte de Kendra como un golpe trágico y la decisión de Dumbledore de abandonar la expedición como un acto de noble sacrificio.

Por supuesto Dumbledore volvió al Valle Godric en seguida, supuestamente para “cuidar” de su hermano pequeño y de su hermana. Pero ¿cuántos cuidados les prestó en realidad?

- Fue un caso complicado, ese Aberforth- dijo Enid Smeek, cuya familia vivió en los alrededores del Valle Godric en esa época.- Se volvió loco.- Claro, habiéndose ido su madre y su padre, debería haber sentido lástima por él, pero siguió tirándome estiércol de cabra a la cabeza. No creo que Dumbledore estuviera preocupado por él. Nunca les vi juntos, de todas maneras.

¿Entonces qué estaba haciendo Albus, si no consolar a su salvaje hermano pequeño? La respuesta, según parece, es asegurando el continuo encarcelamiento de su hermana. A pesar de que su primer carcelero había muerto, no hubo cambios en la lamentable situación de Ariana Dumbledore. Su única existencia seguía siendo conocida tan solo por los pocos extraños que, al igual que “Dogbreath” Doge, podían contarse por creer en la historia de su “mala salud”.

Otra de las fácilmente convencidas amigas de la familia fue Bathilda Bagshot, la celebrada historiadora de la magia, que ha vivido en el Valle Godric durante muchos años. Kendra, por supuesto, había rechazado a Bathilda cuando ésta intentó acoger a la familia en la aldea. Algunos años después, sin embargo, la autora envió una lechuza a Albus a Hogwarts, impresionada favorablemente por su artículo de transformaciones trans especies, en *La Transfiguración Hoy*. Este contacto inicial llevó al conocimiento de toda la familia Dumbledore. En el momento de la muerte de Kendra, Bathilda era la única persona en el Valle Godric que estaba en condiciones de hablar con la madre de Dumbledore.

Desafortunadamente, la brillantez que Bathilda exhibiera antiguamente en su vida, ahora se había desvirtuado. “El fuego está encendido, pero el caldero está vacío”, tal y como Ivor Dillonsby me dijo, o en una ligeramente grosera frase de Enid Smeek, “Está chalada como una ardilla. No obstante, una combinación de probadas técnicas me permitieron extraer suficientes pedazos de los hechos reales, como para ensamblar la escandalosa historia completa.

Al igual que el resto del Mundo Mágico, Bathilda atribuyó la prematura muerte de Kendra a un hechizo fallido, una historia repetida por Albus y Aberforth en los años siguientes. Bathilda también repite el mismo argumento familiar en Ariana, llamándola “frágil” y “delicada”. En un aspecto, no obstante, Bathilda mereció bien la pena el esfuerzo que hice procurándole Veritaserum, porque ella, y solo ella conoce la historia completa del secreto mejor guardado de la vida de Dumbledore. Ahora revelado por primera vez, lleva a cuestionar todo lo que sus admiradores creían sobre Dumbledore: su supuesto odio hacia las Artes Oscuras, su oposición a la opresión de los Muggles, incluso su devoción hacia su propia familia.

Ese mismo verano en el que Dumbledore regresó a su casa en el Valle Godric, ahora huérfano y cabeza de familia, Bathilda Bagshot acordó aceptar en su casa a su sobrino nieto Gellert Grindelwald.

El nombre de Grindelwald es con razón famoso: En una lista de Los Magos Oscuros Más Peligrosos De Todos Los Tiempos, solamente perdería el primer puesto debido a la llegada de Quien-Tú-Sabes, una generación después, para robar su corona. Ya que Grindelwald nunca extendió su campaña de terror en Inglaterra, por tanto los detalles de su aumento de poder no son ampliamente conocidos aquí.

Educado en Durmstrang, un colegio famoso incluso entonces por su desafortunada tolerancia respecto a las Artes Oscuras, Grindelwald se mostraba a sí mismo tan precozmente brillante como Dumbledore. Más que canalizar sus habilidades en la obtención de premios y condecoraciones, Gellert Grindelwald se dedicó a otros pasatiempos. A la edad de dieciséis años, incluso Durmstrang sintió que no podría seguir cerrando los ojos a los imprevistos experimentos de Gellert Grindelwald y fue expulsado.

Hasta ahora, todo lo que se ha sabido de los siguientes movimientos de Grindelwald es que “estuvo viajando durante algunos meses”. Ahora puede revelarse que Grindelwald eligió visitar a su tía-abuela en el Valle Godric, y que allí, a pesar de lo sorprendente que puede ser para mucha gente, entabló una cerrada amistad con nada menos que Albus Dumbledore.

- Me pareció un chico encantador- barbulló Bathilda,- sea lo que sea en lo que se convirtiera después. Por supuesto, se lo presenté al pobre Albus, quien echaba de menos la compañía de chicos de su propia edad. Los chicos se simpatizaron en seguida.

Desde luego que lo hicieron. Bathilda me mostró una carta, guardada por ella, que Albus Dumbledore envió a Gellert Grindelwald en mitad de la noche.

- Sí, incluso después de haberse pasado el día discutiendo- los dos chicos brillantes se entendían tan bien como un caldero ardiendo- ¡a veces oía una lechuza llamando a la ventana del dormitorio de Gellert, trayendo una carta de Albus! ¡Alguna idea que se le habría ocurrido y que debía hacer conocer a Gellert inmediatamente!

Y qué ideas eran éstas. A pesar de lo profundamente escandalosas que puedan parecer a los fans de Albus Dumbledore, aquí están las ideas de su héroe de diecisiete años, tal y como él se las transmitió a su nuevo mejor amigo. (En la página 463 puede apreciarse una copia de la carta original.)

Gellert-

Tu punto de vista acerca de la dominación de los Magos POR EL PROPIO BIEN DE LOS MUGGLES- es, creo, el punto crucial. Sí, nos han dado poder, y sí, el poder nos da el derecho de establecer las normas, pero también responsabilidades acerca de las normas ya establecidas. Debemos recalcar este punto, será el pilar sobre el que construir. En aquello en lo que estemos enfrentados, como seguramente lo estaremos, ésta será la base de todas nuestras contra argumentaciones. Tomamos el control POR EL BIEN MÁS GRANDE. Y de esto se deduce que, cuando encontremos resistencia, solamente debemos usar la fuerza que sea necesaria y no más que esa. (¡Ese fue tu error en Durmstrang! Pero no me quejo, porque si no te hubieran expulsado, nunca nos habríamos conocido).

Albus

A pesar de lo atónitos y horrorizados que estarán muchos de sus admiradores, esta carta constituye el Estatuto del Secreto de los Magos y establece la regulación mágica sobre los Muggles. ¡Qué golpe para aquellos que siempre describieron a Dumbledore como el más grande campeón de los nacidos de Muggles! ¡Qué vacíos aquellos discursos promoviendo los derechos de los Muggles, a la luz de estas irrecusables nuevas evidencias! ¡Qué despreciable aparece Albus Dumbledore, tan ocupado tramando su ascenso al poder, cuando debería haber estado velando a su madre y cuidando de su hermana!

No cabe duda de que aquellos obsesionados en mantener a Dumbledore en su desmoronado pedestal, replicarán que, al fin y al cabo, éste no llevó a la práctica sus planes, que debió sufrir un cambio de opinión, que volvió a sus cabales. Sin embargo, la verdad parece en su conjunto mucho más escandalosa.

Apenas dos meses después de su gran nueva amistad, Dumbledore y Grindelwald se separaron, y nunca volvieron a verse el uno al otro hasta que se encontraron para su duelo legendario (para más información, ver capítulo 22). ¿Qué fue lo que causó esta ruptura tan brusca? ¿Había Dumbledore vuelto a sus cabales? ¿Le había dicho a Grindelwald que ya no quería tomar parte en sus planes? Por Dios, por supuesto que no.

- Fue la muerte de la pobre Ariana, creo, lo que lo causó- afirma Bathilda. – Fue como un golpe espantoso. Gellert estaba en la casa cuando ocurrió, y regresó a mi casa vacilando, y me dijo que quería volver a su casa el día siguiente. Ya sabes,

terriblemente disgustado. Así que organicé un trasladador, y eso fue lo último que supe de él.

- Albus estaba fuera de sí por la muerte de Ariana. Fue horrible para los dos hermanos. Habían perdido a todo el mundo excepto a ellos mismos. Los ánimos se crisparon un poco. Aberforth culpó a Albus, ya sabes, como la gente hace bajo estas horribles circunstancias. Pero Aberforth siempre habló un poco como un loco, pobre chico. Aún así, no fue decente romperle la nariz a Albus en el funeral. Ver a sus hijos luchando de esa manera, enfrente del cuerpo de su hermana, habría destrozado a Kendra. Fue una lástima que Gellert no pudiera quedarse para el funeral...Al menos habría consolado a Albus...

Esta pelea delante del ataúd, conocida sólo por los pocos que acudieron al entierro de Ariana Dumbledore, plantea algunas preguntas. ¿Por qué exactamente culpó Aberforth Dumbledore a Albus de la muerte de su hermana? ¿Fue como “Batty” pretende, una mera expresión de dolor? ¿O podría haber razones más concretas para su furia? Grindelwald, expulsado de Durmstrang por los casi-fatales ataques a sus compañeros de curso, abandonó el país horas después de la muerte de la chica, y Albus (¿por vergüenza o por miedo?) nunca más le vio, no hasta que estuvo forzado a hacerlo, debido a las súplicas del Mundo Mágico.

Ni Dumbledore ni Grindelwald parecen haberse referido nunca a esta breve amistad juvenil en su vida posterior. Sin embargo, no hay duda de que Dumbledore retrasó, debido a unos cinco años de desórdenes, fatalidades y desapariciones, su ataque sobre Gellert Grindelwald. ¿Fue un persistente afecto hacia este hombre, o miedo a exponerse a su antiguo mejor amigo, lo que hizo a Dumbledore dudar? ¿Fue simplemente con renuencia como Dumbledore se dispuso a capturar al hombre que antiguamente estaba tan encantado de haber conocido?

¿Y cómo murió la misteriosa Ariana? ¿Fue la víctima equivocada de algún rito oscuro? ¿Hizo algo que no debería haber hecho, mientras los dos hombres jóvenes practicaban en su intento de gloria y dominación? ¿Es posible que Ariana Dumbledore fuera la primera persona en morir “por el bien más grande”?

El capítulo terminaba ahí, y Harry levantó la vista. Hermione había llegado al final de la página antes que él. Apartó el libro de las manos de Harry, algo alarmada por su expresión y lo cerró sin mirarlo, como si escondiera algo indecente.

- Harry.

Pero él sacudió la cabeza. Algunas de sus certezas interiores se quebraron dentro de él; era exactamente lo que había sentido después de que Ron se fuera. Había confiado en Dumbledore, le había creído la encarnación de la bondad y la sabiduría. Todo eran cenizas: ¿Cuánto más podía perder? Ron, Dumbledore, la varita de fénix...

- Harry.- Parecía haberle leído los pensamientos.- Escúchame. No...no es una lectura muy precisa.

- Ya, podría decirse que...

- No te olvides, Harry, que está escrito por Rita Skeeter.

- ¿Leíste la carta a Grindelwald, no?

- Sí, yo...sí.- Dudó, pareciendo disgustada, con el té entre sus manos frías.

- Creo que esa es la peor parte. Sé que Bathilda creyó que era sólo por hablar, pero “Por el bien más grande” se convirtió en el eslogan de Grindelwald, su justificación para todas las atrocidades que cometió más tarde. Y...de esto...parece que como si Dumbledore le hubiera dado la idea. Se dice que “Por el bien más grande” estaba incluso grabado en la entrada de Nurmengard.

- ¿Qué es Nurmengard?

- La prisión que Grindelwald había construido para encarcelar a sus oponentes. Terminó siendo para él mismo, una vez que Dumbledore le capturó. De todas maneras, es... es una idea horrible que las ideas de Dumbledore ayudaran a Grindelwald a subir al poder. Aunque por otro lado, incluso Rita no puede hacer creer que se conocían el uno al otro más que de unos pocos meses de un verano, cuando ambos eran en realidad muy jóvenes, y...

- Sabía que dirías eso- dijo Harry. No quería dejar descargar su cólera sobre ella, pero era difícil mantener constante la voz.- Sabía que dirías “Eran jóvenes”. Pero tenían la misma edad que tenemos ahora nosotros. Y aquí estamos, arriesgando nuestras vidas para luchar contra las Artes Oscuras, mientras que él, junto a su nuevo mejor amigo, estaba tramando su ascenso al poder sobre los Muggles.

Su humor no se mantendría controlado por mucho tiempo más: se levantó y se paseó un poco, intentando calmarse un poco.

- No trato de defender lo que Dumbledore escribió- dijo Hermione.- Todas esas tonterías de “el derecho a regular”, es lo mismo que “Magia es Poder” por todas partes. Pero Harry, su madre acababa de morir, estaba encerrado solo en casa...

- ¿Solo? ¡No estaba solo! Tenía a su hermano y a su hermana para hacerle compañía, su hermana Squib a quien él intentaba mantener encerrada...

- No lo creo- dijo Hermione. Se levantó también.- Fuera lo que fuera que estuviera mal en esa chica, no creo que fuera una Squib. El Dumbledore que conocimos, nunca, jamás ha permitido...

- ¡El Dumbledore que creíamos conocer no quería conquistar a los Muggles por la fuerza!

Harry gritó, haciendo eco con su voz en lo alto de la colina vacía, y algunos pájaros negros se elevaron en el aire, graznando y haciendo espirales hacia el cielo perlado.

- ¡Cambió, Harry, cambió! ¡Es tan sencillo como eso! ¡Quizás creyó esas cosas cuando tenía diecisiete años, pero todo el resto de su vida estuvo dedicado a luchar contra las Artes Oscuras! ¡Fue Dumbledore el que capturó a Grindelwald, el que

siempre votó a favor de la protección de los Muggles y los derechos de los nacidos de Muggles, el que luchó contra Quien-Tú-Sabes desde el principio y el que murió intentando reducirle!

El libro de Rita estaba en el suelo entre ellos, de forma que la cara de Dumbledore les sonreía tristemente a los dos.

- Harry, lo siento, pero creo que la verdadera razón por la que estás tan enfadado es que Dumbledore nunca te contó nada de todo esto por sí mismo.

- ¡Puede ser que lo esté!- Harry gritó, y lanzó los brazos por encima de la cabeza, sin saber bien si estaba intentando dominar su ira o protegerse a sí mismo del peso de su propia desilusión.- ¡Mira lo que me pidió, Hermione! ¡Arriesga tu vida, Harry! ¡Y otra vez! ¡Y otra! ¡Y no esperes que te explique nada, sólo confía en mí ciegamente, confía en que sé lo que estoy haciendo, confía en mí incluso si yo no confío en ti! ¡Nunca la verdad completa! ¡Nunca!

Su voz se rompió con la tensión y se quedaron mirándose el uno al otro, en la blancura y el vacío, y Harry sintió que eran como insignificantes insectos bajo el amplio cielo.

- Te quería - susurró Hermione.- Sé que te quería.

Harry dejó caer sus brazos.

- No sé a quién quería, Hermione, pero nunca fui yo. Esto no es amor, el lío que me ha dejado. Compartió su maldita visión de lo que pensaba en realidad con Gellert Grindelwald, eso es más de lo que nunca compartió conmigo.

Harry recogió la varita de Hermione, que había dejado caer en la nieve y se sentó otra vez en la entrada de la tienda.

- Gracias por el té. Yo terminaré la vigilancia. Vuelve adentro.

Ella dudó, pero reconoció la despedida. Recogió el libro y caminó de vuelta a la tienda sobrepasando a Harry y mientras lo hacía, rozó levemente lo alto de la cabeza de Harry con su mano. Él cerró los ojos al tocarle y se odió a sí mismo por desear que lo que ella había dicho fuera verdad: que Dumbledore realmente le había querido.

Capítulo 19

La Cierva Plateada

Estaba nevando para cuando Hermione lo reemplazó a medianoche. Los sueños de Harry fueron confusos y perturbadores: Nagini se deslizaba dentro y fuera de ellos, primero a través de un gigantesco anillo roto, después a través de una corona navideña de rosas. Despertó repetidamente, en pánico, convencido que alguien había llamado su nombre en la distancia, imaginando que el viento que azotaba alrededor de la tienda de campaña eran pisadas o voces.

Finalmente se levantó en la oscuridad y se unió a Hermione, quien estaba acurrucada a la entrada de la tienda leyendo Historia de la Magia bajo la luz de su varita. La nieve aún caía densamente, y ella recibió con alivio su sugerencia de empacar sus cosas temprano y seguir adelante.

-Iremos a algún lugar más resguardado- asintió, temblando mientras se ponía una sudadera sobre sus pijamas-. Seguía pensando que podía oír a gente moviéndose afuera. Incluso pensé ver a alguien en una o dos ocasiones.

Harry se detuvo en el acto de ponerse un yérsy y dirigió una mirada al silencioso y quieto chivatoscopio sobre la mesa.

-Estoy segura que lo imaginé- dijo Hermione, luciendo nerviosa-. La nieve, en la oscuridad, le juega trucos a tus ojos... ¿Pero quizás deberíamos Desaparecer bajo la capa de invisibilidad, sólo por si acaso?

Media hora después, con la tienda empacada, Harry usando el Horcrux y Hermione sujetando el bolso con cuentas, se Aparecieron. La usual estrechez los engulló; los pies de Harry se separaron del suelo cubierto de nieve, y luego golpearon fuertemente contra lo que se sentía como tierra congelada y cubierta con hojas.

-¿Dónde estamos?- preguntó, asomándose en torno una fresca masa de árboles mientras Hermione abría el bolso con cuentas y comenzaba a tirar de los postes de la tienda.

-En el Bosque de Dean- respondió ella-. Una vez vine aquí a acampar con mamá y papá.

Allí también yacía la nieve en los árboles todo a su alrededor y estaba amargamente frío, pero al menos estaban protegidos del viento. Pasaron la mayor parte del día dentro de la tienda, acurrucados por el calor en torno a las útiles llamas azul brillante que Hermione era tan adepta a producir, y que podían ser cogidas con las manos y llevadas en un frasco de vidrio. Harry sentía como si se estuviese recuperando de una breve pero grave enfermedad, una impresión reforzada por la ansiedad de Hermione. Aquella tarde copos frescos cayeron sobre ellos, por lo que incluso su refugio en el claro tenía una fresca capa de la fina nieve.

Luego de dos noches de poco sueño, los sentidos de Harry parecían más alertas que lo usual. Su escape del Valle de Godric había sido por un pelo, tanto así que Voldemort de algún modo parecía más cerca que antes, más amenazante. Mientras la oscuridad se acercaba nuevamente, Harry rechazó la oferta de Hermione de hacer guardia y le dijo que se fuera a la cama.

Harry movió un viejo cojín a la entrada de la tienda y se sentó, usando todos los suéteres que poseía, pero aún así temblaba. La oscuridad se hizo más profunda en las horas que pasaron hasta que se hizo casi impenetrable. Harry se encontraba a punto de sacar el Mapa del Merodeador para poder observar el puntito de Ginny por un momento, antes de recordar que eran las vacaciones de Navidad, y que ella estaría de regreso en la Madriguera. Cada diminuto movimiento parecía amplificado en la vastedad del bosque. Harry sabía que debía estar lleno de criaturas vivientes, pero deseaba que todas se quedaran quietas y en silencio para poder separar su inocente escabullir y merodear de sonidos que pudieran proclamar otros movimientos siniestros. Recordaba el sonido de una capa deslizándose sobre hojas muertas hace muchos años, y de inmediato pensó haberlo oído nuevamente antes de sacudirse mentalmente. Sus encantamientos de protección habían funcionado por semanas; ¿por qué tendrían que romperse ahora? Y aún así no podía sacudirse de encima el sentimiento de que algo era diferente esa noche.

Varias veces se irguió bruscamente, con el cuello adolorido por quedarse dormido, desplomado en un mal ángulo contra el costado de la tienda. La noche había alcanzado tal nivel de aterciopelada negrura que podría haber estado suspendido en el limbo entre la Desaparición y la Aparición. Acababa de alzar una mano en frente de su rostro para ver si podía distinguir sus dedos cuando ocurrió.

Se puso en pie de un salto, su voz congelada en su garganta, y alzó la varita de Hermione. Entrecerró los ojos a medida que la luz se volvía cegadora, las siluetas de los árboles en frente de ésta completamente negras, y aquella cosa seguía acercándose...

Y entonces la fuente de la luz apareció con un paso de detrás de un roble. Era una cierva entre blanca y plateada, brillante como la luna y deslumbrante, caminando con cuidado sobre el suelo, aún en silencio, y sin dejar huellas de pezuñas en la fina

capa de nieve. La cierva caminó hacia él, su hermosa cabeza con sus enormes ojos y largas pestañas sostenida en alto.

Harry observó a la criatura, lleno de asombro, no a su rareza, sino a su inexplicable familiaridad. Sentía como si hubiera estado esperando a que ella llegara, pero que lo había olvidado, hasta aquel momento, en el que habían acordado encontrarse. Su impulso de llamar a Hermione, el cual había sido tan fuerte hacía tan sólo unos momentos, había desaparecido. Sabía, y hubiese apostado su vida en ello, que ella había venido por él, y sólo por él.

Se miraron el uno al otro por largos momentos y luego ella dio media vuelta y comenzó a alejarse.

-No- dijo, y su voz se quebró por falta de uso-. ¡Regresa!

Ella continuó dando pasos deliberadamente entre los árboles, y pronto su brillo fue apagado por sus gruesos troncos negros. Por un agonizante segundo dudó. La precaución murmuraba que podía ser un truco, una carnada, una trampa. Pero un instinto, un abrumador instinto, le decía que aquello no era magia oscura. Partió en su persecución.

La nieve crujía bajo sus pies, pero la cierva no producía sonido alguno mientras pasaba entre los árboles, pues no era nada más que luz. Más y más profundo en el bosque lo llevó, y Harry caminaba rápidamente, seguro que cuando ella se detuviera le permitiría acercársele apropiadamente. Y entonces ella hablaría y la voz le diría lo que necesitaba saber.

Finalmente ella se detuvo. Ella volteó su hermosa cabeza una vez más hacia él, y Harry comenzó a correr, una pregunta ardiendo en su interior, pero a la vez que abría sus labios para pronunciarla, la cierva desapareció.

Aunque la oscuridad la había tragado por completo, su lustrosa imagen estaba aún impresa en sus retinas; oscurecía su visión, aumentando en luminosidad cuando cerraba los párpados, desorientándolo. Ahora venía el miedo: su presencia había significado seguridad.

-¡Lumos!- susurró, y la punta de su varita se encendió.

La impresión de la cierva desaparecía con cada abrir y cerrar de sus ojos mientras estaba parado allí, escuchando los sonidos del bosque, hasta los distantes crujidos de ramas, y suaves silbidos de la nieve. ¿Estaba a punto de ser atacado? ¿Lo

había enviado la cierva a una emboscada? ¿Se estaba imaginando que alguien estaba parado más allá del alcance de la luz de su varita, observándolo?

Alzo la varita un poco más alto. Nadie se le acercó corriendo, ningún destello de luz verde de detrás de un árbol. ¿Por qué, entonces, la cierva lo había guiado hasta aquel lugar?

Algo reflejó la luz de su varita, y Harry volteó con velocidad, pero todo lo que allí se encontraba era un pequeño, congelado lago, su negra, trizada superficie brillando al levantar su varita más alto para examinarlo.

Avanzó con algo de precaución y miró hacia abajo. El hielo reflejaba su distorsionada sombra y el haz de luz, pero profundo debajo de la gruesa, y gris neblinosa caparazón, algo más brillaba. Una gran cruz plateada...

Su corazón dio un salto: se dejó caer a sus rodillas al borde del lago, e inclinó su varita de modo de inundar el fondo de ésta con la mayor cantidad de luz posible. Un indicio de rojo oscuro... era una espada con destellantes rubies en su empuñadura... La espada de Gryffindor yacía en el fondo de este lago en el bosque.

Apenas respirando, la miró detenidamente. ¿Cómo era aquello posible? ¿Cómo puede haber llegado hasta el fondo de un lago del bosque, tan cerca de donde estaban acampando? ¿Había una extraña magia atraído a Hermione a aquel lugar, o era la cierva, la cual él creía era un Patronus, alguna especie de guardián del lago? ¿O fue la espada ubicada en el lago después que ellos llegaron, precisamente por el hecho de que estaban allí? En ese caso, ¿dónde estaba la persona que deseaba que Harry la encontrara? Una vez más dirigió la varita a los árboles y arbustos que lo rodeaban, buscando una silueta humana, el brillo de un ojo, pero no podía ver a nadie ahí. Fuese como fuese, un poco de miedo estimuló su entusiasmo cuando regresó su atención a la espada que reposaba en el fondo del lago congelado.

Apuntó la varita a la forma plateada y murmuró:

-Accio espada.

Ésta no se movió. Y no había esperado que lo hiciera. Su hubiera sido así de fácil, la espada hubiese estado tirada en el piso lista para ser recogida, no en las profundidades de un charco congelado. Rodeó el círculo de hielo, pensando sobre la última vez que la espada había llegado a sus manos. En esa ocasión había estado en grave peligro, y había pedido ayuda.

-Ayuda- murmuró, pero la espada permaneció en el fondo del charco, indiferente, inmóvil.

¿Qué era, Harry se preguntó a sí mismo (caminando una vez más), lo que Dumbledore le había dicho la última vez que había recobrado la espada? Sólo un verdadero Gryffindor podría haberla sacado del sombrero. ¿Y cuáles eran las cualidades que definían a Gryffindor? Una pequeña vocecilla dentro de su cabeza le respondió: Su osadía, temple y caballerosidad ponen aparte a los de Gryffindor.

Harry dejó de caminar y soltó un largo suspiro, su blanco aliento dispersándose rápidamente en el aire congelado. Sabía lo que tenía que hacer. Si era honesto consigo mismo, había pensado que llegaría a esto desde el momento en que posó sus ojos sobre la espada a través del hielo.

Dio un rápido vistazo a los árboles que lo rodeaban una vez más, pero estaba convencido ahora de que nadie iba a atacarlo. Habían tenido la oportunidad mientras caminaba solo a través del bosque, y una aún mayor oportunidad mientras examinaba el charco. El único motivo para retrasar lo inevitable a este punto era porque el inmediato prospecto era tan poco invitador.

Con dedos entumecidos, Harry comenzó a remover sus numerosas capas de ropa. Dónde entraba la 'caballerosidad' en este asunto, pensó apesumbrado, no estaba del todo seguro, a no ser que contara como caballeroso el no llamar a Hermione para hacerlo en su lugar.

Una lechuza ululó en algún lugar mientras se desvestía, y pensó con un dolor agudo en Hedwig. Ahora estaba tiritando, sus dientes castañeteando horriblemente, y aun continuó desvistiendo hasta que al fin quedó en pie sólo en su ropa interior, descalzo en la nieve. Dejó el bolso que contenía su varita, la carta de su madre, el fragmento del espejo de Sirius, y la vieja snitch sobre su ropa, y luego apuntó la varita de Hermione al hielo.

-Diffindo.

El hielo se quebró con el sonido de un disparo en el silencio. La superficie del charco se rompió y pedazos de oscuro hielo se mecieron sobre el agua inquieta. Por lo que Harry podía juzgar, no era muy profunda, pero para recuperar la espada necesitaría sumergirse por completo.

Contemplar la tarea que tenía por enfrente no la haría más fácil ni al agua más tibia. Se detuvo al borde del charco y apoyó la varita de Hermione en el suelo aún encendida. Entonces, intentando no imaginar cuánto más frío estaría en unos momentos o qué tan violentamente estaría pronto temblando, saltó.

Cada poro de su cuerpo gritó en protesta. El mismo aire en sus pulmones pareció congelarse hasta el punto de solidificación a medida que se sumergió hasta los hombros en el agua congelada. Apenas podía respirar: temblando tan violentamente que el agua

lamía los bordes del charco, buscó la hoja con sus pies entumecidos. Sólo quería zambullirse por completo una vez.

Harry pospuso el momento de sumergimiento total segundo a segundo, jadeando y temblando, hasta que se dijo a sí mismo que tenía que hacerse, juntó todo su coraje, y se zambulló.

El frío era agonía: Lo atacó como el fuego. Su propio cerebro parecía haberse congelado mientras se impulsaba a través del agua oscura hasta el fondo y estiro su brazo, buscando la espada a tientas. Sus dedos se cerraron en torno a la empuñadura; la tiró hacia arriba.

Entonces algo se cerró alrededor de su cuello. Pensó que podían ser algas, aunque nada lo había rozado al zambullirse, y alzó una mano para liberarse. No era ningún alga: la cadena del Horcrux se había apretado y estaba lentamente apretando su tráquea.

Harry pateó salvajemente, intentando empujarse hacia la superficie, pero sólo se impulsó hacia el rocoso costado del lago. Pataleando, sofocándose, intentando tirar de la cadena que lo estrangulaba, sus dedos congelados incapaces de soltarla, y ahora pequeñas luces estaban apareciendo dentro de su cabeza, y se iba a ahogar, ya no quedaba nada, nada que pudiera hacer, y los brazos que se cerraron alrededor de su pecho eran seguramente los de la Muerte...

Tosiendo y con arcadas, empapado y más frío de lo que jamás había estado en su vida, cayó boca abajo en la nieve. En alguna parte, cerca, otra persona estaba jadeando y tosiendo y tambaleándose, como ella había llegado cuando la serpiente atacó... pero no sonaba como ella, no con esa tos profunda, no juzgando por el peso de sus pisadas...

Harry no tenía fuerza para levantar su cabeza y ver la identidad de su salvador. Todo lo que podía hacer era alzar una mano temblorosa a su garganta y sentir el lugar donde relicario se había enterrado en su carne. Ya no estaba. Alguien había cortado la cadena para liberarlo. Entonces una voz jadeante le habló por sobre su cabeza.

-¿Acaso -- estás -- loco?

Nada diferente de la sorpresa de escuchar esa voz podría haber dado a Harry la fuerza para levantarse. Temblando violentamente, se puso en pie tambaleándose. Ahí en frente suyo estaba Ron, vestido por completo pero empapado hasta los huesos, su cabello pegado a su rostro, la espada e Gryffindor en una mano y el Horcrux colgando de su cadena rota en la otra.

-¿Por qué demonios- jadeó Ron, alzando el Horcrux, el cual se balanceaba hacia a delante y hacia atrás en su cadena acortada como una parodia de hipnosis- no te sacaste esta cosa antes de tirarte al agua?

Harry no podía responder. La cierva plateada no era nada, nada comparada con la aparición de Ron; no podía creerlo. Tiritando de frío, tomó la pila de ropa que aún yacía al borde del agua y comenzó a ponérsela. Mientras pasaba suéter tras suéter por sobre su cabeza, Harry miraba a Ron, una parte de él esperando que desapareciera cada vez que le quitaba los ojos de encima, pero aún así tenía que ser real: Acababa de zambullirse en el lago, le había salvado la vida a Harry.

-¿Eras t-tú?- dijo Harry finalmente, sus dientes castañeteando, su voz más débil de lo usual debido a su casi-estrangulamiento.

-Bueno, sí- dijo Ron, luciendo un tanto confundido.

-¿Tú conjurase a la cierva?

-¿Qué? ¡No, por supuesto que no! ¡Pensé que eras tú el que lo había hecho!

-Mi Patronus es un ciervo.

-Oh, sí. Pensé que se veía algo diferente. Sin cornamenta.

Harry volvió a colgar el bolso de Hagrid alrededor de su cuello, se puso el último sweater, se agachó para recoger la varita de Hermione, y enfrentó a Ron nuevamente.

-¿Cómo es que estás aquí?

Aparentemente Ron había esperado que ese tema apareciera más tarde, o nunca.

-Bueno, yo -- ya sabes -- He regresado. Si - aclaró su garganta-. Tú sabes. Aún me quieres.

Hubo una pausa, en la cual la partida de Ron parecía alzarse entre ellos como un muralla. Pero ahora estaba aquí. Había regresado. Acababa de salvar la vida de Harry.

Ron bajó la vista hacia sus manos. Por un momento pareció sorprendido de ver las cosas que estaba sosteniendo.

-Oh sí, la saqué del lago- dijo, bastante innecesariamente, sosteniendo la espada para que Harry la inspeccionara-. Es por eso que saltaste al agua, ¿verdad?

-Sí- dijo Harry-, pero no lo comprendo. ¿Cómo llegaste aquí? ¿Cómo nos encontraste?

-Larga historia- dijo Ron-. Los he estado buscando por horas, es un bosque grande, ¿no es así? Y justo estaba pensando que tendría que dormir bajo un árbol y esperar a la mañana cuando vi a ese ciervo aparecer y a ti siguiéndolo.

-¿No viste a nadie más?

-No- dijo Ron-. Yo...

Pero dudó, dirigiendo una mirada a dos árboles que crecían muy juntos a un par de metros de distancia.

-Me pareció ver algo moviéndose por ahí, pero en ese momento estaba corriendo hacia el lago, porque te habías lanzado y no habías reaparecido, así que no iba a desviarme por -- ¡oye!

Harry ya estaba corriendo hacia el lugar que Ron había indicado. Lo dos robles crecían apegados; sólo había una separación de unas cuantas pulgadas entre los troncos al nivel de los ojos, un lugar ideal para poder ver y no ser visto, y Harry no podía ver ningún signo de pisadas. Regresó caminando hacia donde Ron estaba esperando, sosteniendo aún la espada y el Horcrux.

-¿Encontraste algo?- preguntó Ron.

-No- dijo Harry.

-¿Entonces cómo llegó la espada al lago?

-Quien sea que conjuró el Patronus debe haberla puesto ahí.

Ambos miraron la ornada espada plateada, su empuñadura incrustada de rubíes brillaba intermitentemente bajo la luz de la varita de Hermione.

-¿Crees que sea la real?- preguntó Ron.

-Sólo hay una manera de averiguarlo, ¿no?- dijo Harry.

El Horcrux aún se balanceaba, colgando de la mano de Ron. El relicario parecía tirar levemente de su cadena. Harry sabía que lo que estaba en su interior estaba agitado nuevamente. Había sentido la presencia de la espada y había intentado asesinar a Harry en lugar de permitir que la poseyera. Harry miró a sus alrededores, sosteniendo en alto la varita de Hermione, y vio el lugar: una roca más o menos plana descansaba a la sombra de un árbol sicómoro.

-Ven aquí- dijo, y lo guió al lugar, apartando la nieve de la superficie de la roca, y estiro su mano por el horcrux. Cuando Ron le ofreció la espada, si embargo, Harry negó con su cabeza.

-No, tú deberías hacerlo.

-¿Yo?- dijo Ron, luciendo sorprendido-. ¿Por qué?

-Porque tú recuperaste la espada del lago. Creo que se supone que seas tú quien lo haga.

No estaba siendo amable ni generoso. Y tan ciertamente como había sabido que la cierva era benigna, sabía que Ron debía ser quien blandiera la espada. Al menos Dumbledore le había enseñado algo a Harry sobre ciertos tipos de magia, y el incalculable poder de ciertos actos.

-Voy a abrirlo- dijo Harry-, y tú lo apuñalarás. Lo harás de inmediato, ¿de acuerdo? Porque lo que sea que está aquí adentro va a pelear de vuelta. El pedazo de Riddle que estaba en el Diario intentó matarme.

-¿Cómo vas a abrirlo?- preguntó Ron. Parecía aterrado.

-Se lo voy a pedir, hablando en parsel- dijo Harry. La respuesta llegó con tanta facilidad a sus labios que pensó que siempre la había sabido en el fondo: Quizás el encuentro reciente con Nagini había bastado para hacerlo darse cuenta de ello. Miró a la serpiente S, incrustada con brillantes piedras verdes: era fácil visualizarla como una minúscula serpiente, enroscada sobre la fría piedra.

-¡No!- dijo Ron-. ¡No lo abras! ¡Hablo en serio!

-¿Por qué no?- preguntó Harry-. Deshagámonos de la condenada cosa, ya van meses --

-No puedo hacerlo, Harry, lo digo en serio -- hazlo tú --

-¿Pero por qué?

-¡Porque esa cosa me hace mal!- dijo Ron, alejándose del relicario que yacía sobre la roca-. ¡No puedo hacerlo! No voy a inventar excusas, por cómo me comporté, pero me afecta más a mí que a ti y a Hermione, me hizo pensar cosas -- cosas que de todos modos estaba pensando, pero lo empeoró todo. No puedo explicarlo, y luego me lo sacaba y ordenaría mis pensamientos otra vez, y luego tendría que volver a ponerme esa cosa -- ¡No puedo hacerlo Harry!

Se había apartado, arrastrando la espada a su lado, sacudiendo su cabeza.

-Puedes hacerlo- dijo Harry- ¡puedes! Tú tienes la espada, sé que se supone que seas tú quien debe usarla. Por favor deshazte de él, Ron.

El sonido de su nombre pareció servir como un estimulante. Ron tragó saliva, entonces aún respirando con dificultad por su larga nariz, caminó de regreso hacia la roca.

-Dime cuándo- dijo con voz rasposa.

-A la cuenta de tres- dijo Harry, mirando nuevamente al relicario y entrecerrando sus ojos, concentrándose en la letra S, imaginando una serpiente, mientras los contenidos del relicario se retorcían como una cucaracha. Hubiera sido fácil sentir lástima, pero el corte al rededor del cuello de Harry aún ardía.

-Uno... dos... tres... *ábrete*.

La última palabra fue pronunciada como un siseo y un gruñido, y las puertas doradas del relicario se abrieron de golpe con un suave chasquido.

Detrás de las dos ventanas de vidrio en su interior parpadearon dos ojos vivos, oscuros y bellos como lo habían sido los ojos de Tom Riddle antes que los convirtiera en unos rojos y con pupilas alargadas.

-Apuñálalos- dijo Harry, sosteniendo el relicario con firmeza contra la roca.

Ron alzó la espada con manos temblorosas: La punta colgaba sobre los ojos que giraban desesperadamente, y Harry apretó el relicario fuertemente, preparándose, imaginándose ya la sangre brotando de las ventanas vacías.

Entonces una voz siseó desde el interior del Horcrux.

-He visto tu corazón, y es mío.

-¡No lo escuches!- dijo Harry con fuerza- ¡Apuñálalo!

-He visto tus sueños, Ronald Weasley, y he visto tus miedos. Todo lo que deseas es posible, pero todo lo que temes es posible también...

-¡Hazlo!- gritó Harry, su voz rebotando en los árboles que los rodeaban, la punta de la espada tembló, y Ron miró dentro de los ojos de Riddle.

-El menos amado, siempre, por la madre que deseaba una hija... El menos amado, ahora, por la muchacha que prefiere a tu amigo... El segundo mejor, siempre, eternamente en las sombras de otro...

-¡Ron, apuñálalo ahora!- rugió Harry: Podía sentir el relicario temblando en sus manos y estaba asustado de lo que estaba por venir. Ron alzó la espada aún más alto, y mientras hacía esto, los ojos de Riddle brillaron de color escarlata.

Fuera de las ventanas del relicario, fuera de los ojos, afloraron como dos grotescas burbujas las cabezas de Harry y Hermione, raramente distorsionadas.

Ron dio un grito de sorpresa y se alejó mientras las figuras brotaban del relicario, primero pechos, luego cinturas, después piernas, hasta que estaban paradas sobre el relicario, lado a lado como árboles con raíces compartidas, oscilando sobre Ron y el verdadero Harry, quien había apartado sus manos del relicario que, súbitamente, lo quemó como acero al rojo vivo.

-¡Ron!- gritó, pero el Riddle-Harry estaba hablando ahora con la voz de Voldemort y Ron observaba, como hipnotizado, su rostro.

-¿Por qué regresaste? Estábamos mejor sin ti, más felices sin ti, contentos con tu ausencia... nos reíamos de tu estupidez, tu cobardía, tu presunción...

-¡Presunción!- repitió la Riddle-Hermione como un eco, quien era más bella y aún más terrible que la verdadera Hermione: Ella se mecía, riendo, frente a Ron, quien miraba horrorizado, pero paralizado, con la espada colgando inútil a su lado-. ¿Quién podría mirarte, quién jamás te miraría a ti, al lado de Harry Potter? ¿Qué has hecho, comparado con el Elegido? ¿Qué eres tú, comparado con El-Niño-Que-Vivió?

-¡Ron, apuñálalo, APUÑÁLALO!- gritó Harry, pero Ron no se movió. Sus ojos estaban muy abiertos, y el Riddle-Harry y la Riddle-Hermione se reflejaban en ellos, sus cabellos arremolinándose como llamas, sus ojos de un rojo brillante, sus voces alzadas en un malvado dueto.

-Tu madre confesó- se mofó Riddle-Harry, mientras Riddle-Hermione lo provocaba-, que ella hubiera preferido tenerme a mí como hijo, que felizmente cambiaría...

-¿Quién no lo preferiría, qué mujer te elegiría a ti, no eres nada, nada, nada comparado con él- canturreó Riddle-Hermione con voz suave, y ella se estiró como una serpiente y se enredó al rededor de Riddle-Harry, envolviéndolo en un cercano abrazo: Sus labios se juntaron.

En el suelo en frente de ellos, el rostro de Ron se llenó de angustia. Alzó la espada, con sus brazos temblorosos.

-¡Hazlo, Ron!- gritó Harry.

Ron lo miró directamente, y Harry pensó haber visto un indicio de escarlata en sus ojos.

-¿Ron --?

La espada brillo, y embistió: Harry se apartó de un salto hacia un lado, y escuchó el ruido sordo del metal y un largo, extendido grito. Harry dio media vuelta, resbalándose en la nieve, con la varita alzada y listo para defenderse, pero no había nada contra qué pelear.

Las monstruosas versiones de sí mismo y hermione ya no estaban: Sólo estaba Ron, parado allí con la espada sostenida sueltamente en su mano, mirando hacia abajo a los destrozados restos del relicario sobre la piedra plana.

Lentamente, Harry caminó de regreso hacia él, sin saber exactamente qué decir o hacer. Ron estaba respirando con dificultad: Sus ojo ya no tenía nada de rojo, sino que habían regresado a su normal color azul: también estaban mojados.

Harry se agachó, pretendiendo que no lo había visto, y recogió el Horcrux roto. Ron había atravesado el vidrio de ambas ventanas: Los ojos de Riddle habían desaparecido, y el manchado forro de seda del relicario estaba humeando levemente. La cosa que habitaba el Horcrux se había desvanecido; torturar a Ron había sido su último acto. La espada tañó al ser soltada por Ron. Se había dejado caer a sus rodillas, sosteniendo su cabeza en sus brazos. Estaba temblando, pero Harry se dio cuenta que no era debido al frío. Harry metió el destrozado relicario en su bolsillo, se arrodilló junto a Ron, y posó cuidadosamente una mano sobre su hombro. Tomó como un buen sino el hecho de que Ron no la apartó.

-Después que te fuiste- dijo con una voz baja, agradecido por el hecho de que el rostro de Ron estaba oculto-, ella lloró por una semana. Probablemente más, sólo que no quería verme. Hubo muchas noches en que no nos hablamos el uno al otro. Sin ti...

No pudo terminar la oración; era sólo ahora que Ron estaba aquí nuevamente que Harry se dio cuenta por completo de cuánto les había costado su ausencia.

-Hermione es como mi hermana- continuó-. La amo como a una hermana y me imagino que ella siente lo mismo por mí. Siempre ha sido así. Pensé que lo sabías.

Ron no respondió, sino que apartó su rostro de Harry y se sonó la nariz ruidosamente en su manga. Harry se puso en pie nuevamente y caminó hacia donde la enorme mochila de Ron se encontraba a unos metros, tirada en el piso cuando Ron corrió hacia el lago para salvar a Harry de ahogarse. La colgó sobre su propia espalda y caminó de vuelta hacia Ron, quien se puso en pie con torpeza mientras Harry se acercaba, sus ojos rojo pero compuesto aparte de eso.

-Lo siento- dijo con voz ahogada-. Lamento haberme marchado. Sé que fui un -- un --

Miró alrededor a la oscuridad, como esperando que una palabra lo suficientemente mala apareciera de la nada.

-Esta noche lo compensaste- dijo Harry-. Tomar la espada. Acabar con el Horcrux. Salvar mi vida.

-Eso me hace sonar más genial de lo que en realidad fui- murmuró Ron.

-Ese tipo de cosas siempre suenan más geniales de lo que en verdad son- dijo Harry-. He estado intentando decírtelo por años.

Simultáneamente se acercaron y se abrazaron el uno al otro, Harry agarrando la parte posterior de la aún empapada chaqueta de Ron.

-Y ahora- dijo Harry al separarse-, todo lo que tenemos que hacer es encontrar la tienda una vez más.

Pero no fue algo difícil. Aunque la caminata a través del oscuro bosque con la cierva había parecido larga, con Ron a su lado el camino de regreso pareció tomar sorprendentemente muy poco tiempo. Harry no podía esperar a despertar a Hermione, y fue con creciente emoción que entró a la tienda, con Ron caminando un poco más lento detrás suyo.

Estaba gloriosamente tibio en el interior después del lago y el bosque, la única iluminación eran las llamas azules que continuaban brillando en un tazón en el piso. Hermione estaba profundamente dormida, hecha un ovillo bajo las sábanas, y no se movió hasta que Harry la llamó varias veces por su nombre.

-¡Hermione!

Hermione se agitó, y luego se sentó con rapidez, apartando el cabello de su rostro.

-¿Qué sucede? ¿Harry? ¿Estás bien?

-Está bien, Hermione, todo está bien. Más que bien, estoy genial. Hay alguien aquí.

-¿A qué te refieres? ¿Quién --?

Entonces vio a Ron, quien está parado allí sosteniendo la espada y estilando sobre la desgastada alfombra. Harry se dirigió hacia una esquina sumida en las sombras, descolgó la mochila de Ron de su espalda, e intentó mimetizarse con la lona.

Hermione se deslizó fuera de su litera y caminó como sonámbula hacia Ron, sus ojos mirando fijamente su rostro pálido. Se detuvo justo en frente de él, sus labios ligeramente separados, sus ojos abiertos enormemente. Ron esbozó una débil sonrisa esperanzada y alzó ambos brazos.

Hermione se le tiró encima y comenzó a golpear cada pulgada de Ron que podía alcanzar.

-¡Auch -- ay -- suéltame! ¿Qué de--? Hermione -- ¡AUCH!

-¡Tu -- completo -- *idiota* -- Ronald -- Weasley!

Marcó cada palabra con un golpe: Ron retrocedió, protegiendo su cabeza a medida que Hermione avanzaba.

-Te -- arrastras -- de -- regreso -- aquí -- después -- de -- semanas -- oh, *¿dónde está mi varita?*

Parecía lista para luchar contra Harry para recuperarla de entre sus manos, y reaccionó instintivamente.

-¡Protego!

El invisible escudo surgió repentinamente entre Ron y Hermione. La fuerza de éste la impulsó hacia atrás y cayó al piso. Escupiendo el pelo fuera de su boca, se puso en pié una vez más.

-¡Hermione!- dijo Harry-. Cálm --

-¡No me voy a calmar!- gritó Hermione. Nunca antes la había visto perder el control de aquella manera; se veía bastante demente-. ¡Regrésame mi varita! ¡Regrésamela!

-Hermione, por favor --

-¡No me digas qué hacer, Harry Potter!- chilló-. ¡No te atrevas! ¡Regrésamela ahora! ¡Y TÚ!

Apuntó su dedo hacia Ron como una acusación: Era como una maldición, y Harry no pudo culpar a Ron por retroceder varios pasos.

-¡Salí corriendo detrás tuyo! ¡Te llamé! Te rogué que regresaras."

-Lo sé- dijo Ron-. Hermione, lo lamento, en verdad --

-¡Oh, lo lamentas!

Se rió con un agudo sonido fuera de control; Ron miró a Harry como pidiéndole ayuda, pero Harry sólo hizo una mueca con impotencia.

-Regresas después de semanas -- *semanas* -- ¿y piensas que todo estará bien si sólo dices que lo lamentas?

-Bueno, ¿qué más puedo decir?- gritó Ron, y Harry se alegró de que Ron le devolviera la pelea a Hermione.

-¡Oh, no lo sé!- gritó Hermione chorreando sarcasmo-. Busca en tu cerebro, Ron, sólo debería tomarte un par de segundos --

-Hermione- la interrumpió Harry, quien consideró lo que dijo un golpe bajo-, Ron acaba de salvar mi --

-¡No me importa!- gritó ella-. ¡No me importa lo que ha hecho! Semanas y semanas, podríamos haber estado *muertos* y el no se hubiera enterado --

-¡Sabía que no estaban muertos!- rugió Ron, ahogando su voz por primera vez, y acercándose lo más que podía con el encantamiento escudo entre ellos-. Harry aparece todo el tiempo en el Profeta, en todas las radios, los están buscando por todas partes,

todos estos rumores y locas historias, sabía que lo oíría de inmediato si ustedes estuvieran muertos, no sabes cómo ha sido esto --

-¿¿Cómo ha sido esto para ti??

Su voz no era tan aguda que sólo los murciélagos pudiesen oírla, pero había alcanzado un nivel de indignación que la dejó temporalmente sin palabras, y Ron aprovechó su oportunidad.

-Quise regresar el minuto que Desaparecí, pero me encontré de inmediato con una banda de Snatchers, Hermione, ¡y no podía ir a ninguna parte!

-¿Una banda de qué?- preguntó Harry, a la vez que Hermione se dejaba caer sobre una silla con sus brazos y piernas cruzados tan firmemente que parecía poco probable que pudiera desenredarlos por varios años.

-Snatchers- dijo Ron-. Están en todos lados -- bandas que intentan ganar oro reuniendo hijos de Muggles y traidores de sangre, hay una recompensa del Ministerio por cada persona capturada. Estaba solo y parezco tener la edad de un estudiante; se emocionaron bastante, pensaron que era un hijo de Muggle que se escondía. Tuve que hablar rápido para evitar ser arrastrado al Ministerio.

-¿Qué les dijiste?

-Les dije que era Stan Shunpike. Fue el primer nombre que se me vino a la mente.

-¿Y lo creyeron?

-No eran de los más inteligentes. Uno de ellos era definitivamente parte troll, su olor...

Ron miró a Hermione, claramente esperando que ella se suavizara ante esa pequeña instancia de humor, pero su expresión permaneció impasible sobre sus miembros anudados.

-De cualquier forma, tuvieron una discusión sobre si yo era Stan o no. Para ser honesto, fue algo patético, pero aún eran cinco de ellos y yo estaba solo, y habían tomado mi varita. Entonces dos de ellos comenzaron a pelear y mientras los otros estaban distraídos logré golpear al que me sostenía en el estómago, tomé su varita, desarmé al sujeto que tenía la mía, y Desaparecí. Pero no lo hice muy bien. Me escindí de nuevo- Ron levantó su mano derecha para mostrar las dos uñas que le faltaban: hermione alzó sus cejas fríamente-, y aparecí a millas de donde ustedes estaban. Para la hora que regresé la rivera donde habíamos estado... ustedes ya no estaban.

-Dios, qué historia más cautivadora- dijo Hermione en la altiva voz que adoptaba cuando deseaba herir a alguien-. Debes haber estado simplemente aterrado. Mientras tanto nosotros fuimos al Valle de Godric y, déjame pensar, ¿qué nos sucedió allí, Harry? Oh sí, la serpiente de Quien-Tú-Sabes apareció, casi nos mata a los dos, y luego el mismo Quien-Tú-Sabes llegó y nos perdió por sólo un segundo.

-¿Qué?- dijo Ron, mirando boquiabierto de ella a Harry, pero Hermione lo ignoró.

-¡Imagínate perder un par de uñas, Harry! Eso en verdad me hace ver nuestro sufrimiento desde una nueva perspectiva, ¿no es así?

-Hermione-, dijo Harry en voz baja-, Ron acaba de salvar mi vida.

Ella pareció no haberlo oído.

-Aunque una cosa que me gustaría saber-, dijo ella, fijando sus ojos en un punto a unos treinta centímetros sobre la cabeza de Ron-, es cómo exactamente nos encontraste esta noche. Eso es importante. Una vez que lo sepamos, seremos capaces de asegurarnos que no seamos visitados por nadie más que no queramos ver.

Ron la miró con rabia, después sacó un pequeño objeto plateado del bolsillo de sus jeans.

-Esto.

Ella tuvo que mirar a Ron para ver lo que les mostraba.

-¿El Apagador?- preguntó, tan sorprendida que olvidó lucir fría y feroz.

-No sólo enciende y apaga las luces- dijo Ron-. No tengo idea de cómo funciona ni por qué sucedió entonces y no en otro momento, porque he estado deseando volver desde el minuto en que me marche. Pero estaba escuchando la radio muy temprano la mañana de Navidad y escuché... te escuché a ti.

Estaba mirando a Hermione.

-¿Me oíste en la radio?- preguntó con incredulidad.

-No, te oí saliendo de mi bolsillo. Tu voz- levantó una vez más el Apagador- salió de esto.

-¿Y qué dije, exactamente?- preguntó Hermione, su tono en un punto entre el escepticismo y la curiosidad.

-Mi nombre. 'Ron.' Y luego dijiste... algo sobre una varita...

Hermione se tornó un fiero tono de escarlata. Harry lo recordaba: había sido la primera vez que el nombre de Ron había sido pronunciado en voz alta por cualquiera de

los dos desde el día que se había marchado; Hermione lo había mencionado cuando estaban hablando sobre reparar la varita de Harry.

-Así que lo saqué de mi bolsillo- continuó Ron, mirando al Apagador- y no lucía en lo más mínimo diferente ni nada parecido, pero estaba seguro de haberte oído. Así que lo abrí y lo encendí. Y la luz de mi habitación se apagó, pero otra luz apareció justo fuera de la ventana.

Ron levantó su mano vacía y apuntó frente de sí, sus ojos fijos en algo que ni Harry ni Hermione podían ver.

-Era una bola de luz, como pulsante, y azulada, como esa luz que se produce al rededor de un trasladador, ¿saben?

-Sí- dijeron Harry y Hermione automáticamente.

-Sabía que lo era- dijo Ron-. Agarré mis cosas y las empaqué, tomé mi mochila y salí al jardín. La pequeña bola de luz estaba flotando allí, esperándome, y cuando salí comenzó a moverse y la seguí detrás del cobertizo y luego... bueno, se metió dentro de mí.

-¿Perdón?- dijo Harry, seguro de no haber oído correctamente.

-Flotó hacia mí- dijo Ron, ilustrando el movimiento con el dedo índice de su mano libre-, justo hacia mi pecho, y luego -- simplemente pasó a través de mí. Estaba aquí- indicó tocando un punto cercano a su cabeza-, podía sentirla, estaba caliente. Y una vez que estaba dentro de mí, supe lo que debía hacer. Sabía que me llevaría al lugar en el que necesitaba estar. Así que Desaparecí y aparecí en el lado de una colina. Había nieve en todos lados...

-Estuvimos ahí- dijo Harry-. ¡Pasamos dos noches en ese lugar, y la segunda noche no dejé de pensar que podía oír a alguien moviéndose en la oscuridad, y llamándome!

-Sí, bien, ese era yo- dijo Ron-. Tus hechizos de protección funcionan, de cualquier modo, porque no podía verlos y no podía oírlos. Estaba seguro de que estaban por ahí, en algún lado, así que al final me metí en mi saco de dormir y esperé a que uno de ustedes desapareciera. Pensé que tendrían que haberse mostrado cuando empacaron la tienda.

-En realidad no- dijo Hermione-. Hemos estado Desapareciendo bajo la capa de invisibilidad como precaución extra. Y nos marchamos muy temprano, porque como Harry dice, oímos a alguien moviéndose torpemente.

-Bien, me quedé en esa colina todo el día- dijo Ron-, esperando que aparecieran. Pero cuando comenzó a oscurecer supe que los había perdido, así que encendí el Apagador nuevamente, la luz azul salió y entró en mí como la vez anterior, y Desaparecí y aparecí en este bosque. Aún no podía verlos, así que sólo me quedaba esperar a que uno de ustedes se mostrara en el final -- y Harry lo hizo. Bueno, lo primero que vi fue la cierva, obviamente.

-¿Viste la qué?- preguntó Hermione repentinamente.

Le explicaron lo que había sucedido y mientras la historia de la cierva plateada y la espada en el lago se desarrollaban, Hermione frunció el ceño de uno de ellos al otro, concentrándose tan fuerte que olvidó mantener sus miembros entrelazados.

-¡Pero tiene que haber sido un Patronus!- dijo ella-. ¿Ninguno de ustedes puso ver quién lo conjuró? ¿No vieron a nadie? ¡Y los guió a la espada! ¡No puedo creerlo! ¿Qué sucedió entonces?

Ron explicó cómo había visto a Harry saltar en el lago, y había esperado a que emergiera; cómo se había dado cuenta de que algo no estaba bien, se lanzó al agua, y rescató a Harry, luego regresó por la espada. Llegó asta la parte en que abrieron el relicario, luego dudó, y Harry lo interrumpió.

- ... y Ron los apuñaló con la espada.

-Y... ¿y se fue? ¿Así de simple?- susurró.

-Bueno, él -- él gritó- dijo Harry con una rápida mirada de reojo a Ron-. Toma.

Le lanzó el relicario a su regazo; lo tomó entre sus manos cautelosamente y examinó sus ventanas perforadas.

Decidiendo que finalmente era una acción segura, Harry removió el encantamiento escudo con un movimiento de la varita de Hermione, y volteó hacia Ron.

-¿No acababas de decir que te escapaste de los Caza-recompensas con una varita de sobra?

-¿Qué?- dijo Ron, quien había estado mirando cómo Hermione examinaba el relicario-. Oh -- oh sí.

Con un tirón abrió una hebilla de su mochila, y sacó de un bolsillo una corta y oscura varita.

-Aquí tienes, pensé que era siempre útil tener un refuerzo.

-Tenías razón- dijo Harry, alcanzándola con su mano-. La mía está rota.

-¿Bromeas?- dijo Ron, pero en ese momento Hermione se puso en pie, y lució aprensivo una vez más.

Hermione puso el derrotado Horcrux en el bolso con cuentas, luego volvió a subir a su cama y se recostó sin una palabra más.

Ron le pasó a Harry la nueva varita.

-Es lo mejor que se puede esperar, creo- murmuró Harry.

-Sí- dijo Ron-. Podría haber sido peor. ¿Recuerdas esos pájaros que me tiró encima?

-Aún no lo he descartado- provino la voz de Hermione, ahogada desde debajo de sus sábanas, pero Harry vio a Ron sonreír levemente a la vez que sacaba su pijama marrón de su mochila.

Capítulo 20

Xenofilio Lovegood

Harry no esperaba que el enojo de Hermione disminuyera durante la noche, por lo tanto no le sorprendió que ella se comunicara principalmente con duras miradas y silencios al día siguiente. Ron respondió manteniendo un comportamiento extrañamente sombrío en su presencia, muestra clara de su remordimiento. De hecho, cuando los tres estaban juntos, Harry se sentía como el único no-doliente en un funeral poco concurrido. Sin embargo, durante los pocos momentos que pasaba a solas con Harry, (recogiendo agua o buscando hongos enterrados) Ron se volvía descaradamente feliz.

- Alguien nos ha ayudado – repetía – alguien envió ese ciervo. Alguien está de nuestro lado. Un Horcrux menos compañero!

Animados por la destrucción del medallón, se dedicaban a debatir la posible localización de los otros Horcruxes, y aunque habían discutido el tema con bastante frecuencia, Harry estaba optimista, seguro de que más pasos seguirían al primero. El enojo de Hermione no podría estropear su efervescente espíritu. El cambio repentino en su suerte, la aparición del misterioso ciervo, recuperar la espada de Gryffindor, y por sobre todo, el regreso de Ron, hicieron a Harry tan feliz que era difícil mantener la expresión seria.

Luego, en la tarde, él y Ron escaparon nuevamente de la ceñuda presencia de Hermione, y fingiendo registrar los deshojados arbustos en busca de moras, continuaron su intercambio de noticias. Harry finalmente se las ingenió para contarle a Ron la historia completa de sus andanzas con Hermione, incluyendo todo lo que ocurrió en el Valle de Godric; Ron estaba ahora poniendo a Harry al día sobre lo que había descubierto del ancho Mundo Mágico durante sus semanas fuera.

- Y como supieron del Tabú?- le preguntó a Harry después de explicarle sobre los muchos y desesperados intentos de los hijos de muggles por escapar del Ministerio.
- El qué?
- Tú y Hermione han dejado de mencionar el nombre de ya-sabes-quien!
- Oh, si, bueno, es un mal hábito en el que hemos caído – dijo Harry – Pero yo no tengo ningún problema con llamarlo V...
- No! – gritó Ron, haciendo que Harry saltara entre los arbustos y que Hermione, que estaba a la entrada de la tienda con la nariz hundida en un libro, les mirara con el ceño fruncido.- Lo Siento – dijo Ron jalando a Harry de vuelta tras las zarzas – pero le han hecho una maldición al nombre Harry así es como siguen la pista de las personas! Usar su nombre elimina los encantamientos protectores, causa cierto tipo de alteración mágica. Así fue que nos encontraron en el Camino de Tottenham Court.
- Porque usamos su “nombre”?

- Exacto! Tienes que darles crédito, tiene sentido. Solamente quienes se le oponían seriamente, como Dumbledore, los que se atrevían a decirlo. Ahora que han puesto un tabú en él, cualquiera que lo diga es localizable. Una forma rápida y fácil de encontrar miembros de la Orden! Estuvieron cerca de atrapar a Kingsley.
- Estas bromeando?
- Si, un grupo de mortífagos lo acorraló, pero dijo Hill que peleó hasta escapar. Está huyendo ahora, como nosotros – Ron se rasco la barbilla concienzudamente con su varita – No crees que Kingsley pueda haber enviado ese ciervo?
- Su patronus es un lince, lo vimos en la boda, recuerdas?
- Oh, si . . .

Se fueron moviendo a lo largo de los arbustos, lejos de la tienda y de Hermione.

- Harry, y no has considerado que pudo ser Dumbledore?
- Dumbledore que?

Ron parecía un poco apenado, pero dijo en voz baja:

- Dumbledore. . . el ciervo? Quiero decir – Ron observaba a Harry con el rabillo del ojo. El tenía la espada verdadera la última vez, no es cierto?

Harry no se rió de Ron, porque entendía muy bien el anhelo detrás de la pregunta. La idea de que Dumbledore había logrado volver con ellos, que los estaba cuidando, hubiera sido inexpresablemente reconfortante. Sacudió su cabeza.

- Dumbledore está muerto – dijo – Lo vi pasar, vi el cuerpo. Él se ha ido definitivamente. En todo caso, su patronus era un fénix, no un ciervo.
- Los Patronus pueden cambiar, o no pueden? – dijo Ron – El de Tonos cambio, no es cierto?
- Si, pero si Dumbledore estuviera vivo, por que no se mostraría a sí mismo? Por qué no darnos él mismo la espada?
- Yo que sé! – contestó Ron – Por la misma razón por la que no te la dio cuando estaba vivo. La misma razón por la que te dejó una vieja Snitch y a Hermione un libro de cuentos infantiles.
- Y cuál es? – Preguntó Harry, volteando para ver a Ron directamente a la cara, buscando desesperadamente una respuesta.
- Yo no – dijo Ron – Algunas veces he pensado, cuando estoy un poco destrozado, que él se estaba divirtiendo, o que solo quería hacerlo un poco más

difícil, pero ya no lo creo, no más. El sabía lo que hacía cuando me dio el Apagador, no es así? El, bueno – las orejas de Ron se pusieron rojas y é se quedó absorto en un poco de pasto que empujó con el dedo del pie – El debe haber sabido que yo huiría de ti.

- No – lo corrigió Harry – él debe haber sabido que siempre querías regresar.

Ron se veía agradecido, pero aún incómodo. Para cambiar el tema, Harry dijo:

- Hablando de Dumbledore, has leído lo que Skeeter escribió sobre él?
- Oh si – dijo inmediatamente Ron – todos hablan sobre eso. Claro, si las cosas fueran diferentes sería una gran noticia, Dumbledore amigo de Grindelwald, pero ahora solo es algo para que se rían aquellos a quienes no caía bien Dumbledore y una bofetada para los que pensaban que era un gran tipo. Yo no creo que tenga tanta importancia. Él era realmente joven en ese entonces.
- De nuestra edad – dijo Harry, de la misma forma que había recriminado a Hermione, y algo en su rostro hizo a Ron decidir no seguir con el tema.

Una enorme araña se sentó en medio de una congelada telaraña entre las zarzas. Harry le apuntó con la varita que Ron le dio la noche anterior, la cual Hermione se digno a examinar, encontrando que estaba hecha de “espino negro”.

- “Engorgio”.

La araña tembló, rebotando ligeramente por la telaraña. Harry lo intentó de nuevo. Esta vez la araña creció un poco.

- Detente – gritó Ron bruscamente - Siento haber dicho que Dumbledore era joven. Está bien?

Harry había olvidado el odio de Ron hacia las arañas.

- Lo siento. “Reducto”.

La araña no se encogió. Harry miró la varita de espino. Cada hechizo que había intentado con ella durante el día había parecido mucho menos poderoso que los que había producido con su varita de fénix. La nueva se sentía extraña, como tener la mano de alguien cosida al final de su brazo.

- Solo necesitas practicar – dijo Hermione, acercándose silenciosamente por atrás, desde donde había estado observando ansiosamente mientras Harry trataba de agrandar y achicar la araña. – Todo está en la confianza Harry.

Él sabía por qué ella quería que todo estuviera bien; ella se sentía culpable por haber roto su varita. Se mordió la lengua para evitar la replica que brotaba por sus labios, que ella podía usar la varita de espino si creía que no había diferencia y él se quedaría la de ella a cambio. Pero de todas formas, estuvo de acuerdo, entusiasmado por que eran

todos nuevamente amigos, pero Ron dedicó a Hermione una sonrisa indecisa y ella se fue airada y desapareció nuevamente tras de su libro.

Los tres regresaron a la tienda cuando cayó la oscuridad, y Harry tomó la primera guardia. Sentado en la entrada, trató de hacer levitar pequeñas piedras con la varita de espino; pero su magia aún parecía más torpe y menos poderosa de la que había hecho antes. Hermione estaba acostada en su camastro, leyendo, mientras Ron, después de echarle varios nerviosos vistazos, había sacado un pequeño radio de su mochila y trataba de sintonizarlo.

- Hay un programa – le dijo a Harry en voz baja – Que dice las noticias como realmente son. Todas las demás están del lado de ya-sabes-quién y siguen la línea del Ministerio, pero ésta . . . espera que la escuches, es genial. Solo que no pueden hacerlo todas las noches, tiene que estar cambiando ubicaciones en caso de redada, y necesitas una clave para sintonizarlos.. . es problemático, yo me perdí la última emisión.

Golpeó suavemente la radio con su varita, murmurando palabras al azar. Lanzaba miradas disimuladas a Hermione temiendo un arranque de enojo, pero para la atención que ella le prestaba, el podría no haber estado ahí. Por 10 minutos más o menos, Ron tamborileó y murmuró, Hermione volteaba las páginas de su libro, y Harry continuaba practicando con su varita.

Finalmente, Hermione se levantó de su camastro. Ron detuvo el tamborileo de inmediato.

- Si te molesta, me detengo! – dijo a Hermione nerviosamente.

Hermione no se dignó responder, pero se acercó a Harry.

- Tenemos que hablar – dijo.

Él vio el libro que ella sostenía en las manos. Era “*La vida y mentiras de Albus Dumbledore*”.

- Que? -. Dijo él aprehensivamente. Pasó por su mente que había todo un capítulo sobre él en ese libro; no estaba seguro de querer escucharla versión de Rita de su relación con Dumbledore. Pero la respuesta de Hermione fue completamente inesperada.
- Quiero ir a ver a Xenofilio Lovegood.

Él la miró extrañado.

- Perdón?
- Xenofilio Lovegood, el papá de Luna. Quiero ir a hablar con él!
- Mmm. . . Por qué?

Ella respiró profundamente, como reconfortándose a sí misma, y dijo:

- Es esta marca, la marca en "*Beedle el trovador*". Mira esto.

Ella empujó el libro bajo los reacios ojos de Harry, quien vio una foto de la carta que Albus Dumbledore originalmente escribió a Grindelwald, con su familiar escritura, delgada y torcida. Él odia ver la prueba de que Dumbledore realmente escribió esas palabras, que no era invención de Rita.

- La firma – dijo Hermione – Mira la firma, Harry!

El obedeció. Por un momento no tuvo idea de lo que ella hablaba, pero, mirando cuidadosamente con la ayuda de su varita, vio que Dumbledore había reemplazado la A de Albus con una pequeña versión de la marca triangular inscrita sobre "Las Aventuras de Beedle el Trovador".

- Eh, Qué están? – dijo Ron vacilando, pero Hermione lo fulminó con una mirada y volvió a Harry.
- Sigue apareciendo, no es cierto? – dijo ella – sé que Víctor dijo que era la marca de Grindelwald, pero definitivamente estaba en aquella vieja tumba en el Valle de Godric y las fechas en las lápidas eran anteriores a la aparición de Grindelwald! Y ahora esto! Bueno, no podemos preguntar a Dumbledore o a Grindelwald lo que significa, ni siquiera sé si Grindelwald está aún vivo, pero le podemos preguntar al Señor Lovegood. Él vestía ese símbolo en la boda. Estoy segura de que es importante Harry!

Harry no respondió inmediatamente. Miró su intensamente entusiasmado rostro y luego al oscuro alrededor, pensando. Después de una larga pausa, dijo:

- Hermione, no necesitamos repetir lo del Valle de Godric. Nosotros discutimos sobre ir ahí, y . . .
- Pero sigue apareciendo Harry! Dumbledore me dejó "*Las Aventuras de Beedle el Trovador*", como sabes que no se suponía que debíamos descubrir lo del signo?
- Aquí vamos de nuevo! – Harry se sentía levemente exasperado – estamos tratando de convencernos de que Dumbledore nos dejó señales y pistas secretas.
- El Apagador resultó ser bastante útil – anotó Ron – Creo que Hermione tiene razón, debemos ir a ver a Lovegood.

Harry le lanzó una mirada furiosa. Estaba bastante seguro de que el apoyo de Ron hacia Hermione tenía que ver con el deseo de saber el significado de la runa triangular.

- No va a ser como el Valle de Godric – añadió Ron – Lovegood está de nuestro lado Harry, *El Quisquilloso* te ha apoyado siempre, sigue diciendo que todos deben ayudarte!

- Estoy segura de que esto es importante – dijo Hermione con seriedad.
- Pero no crees que si lo fuera, Dumbledore me lo hubiera dicho antes de morir?
- Tal vez . . . Tal vez es algo que tienes que descubrir por ti mismo – dijo Hermione, con un ligero aire de quien agarra clavos ardiendo.
- Si – dijo Ron servilmente – tiene sentido.
- No, no lo tiene – dijo bruscamente Hermione- Pero aún así creo que debemos hablar con el señor Lovegood. Un símbolo que une a Dumbledore, Grindelwald y al Valle de Godric? Harry, estoy segura que debemos saber más sobre esto.
- Creo que debemos votar – dijo Ron – Los que estén a favor de ir a ver a Lovegood

Su mano se levantó en el aire antes que la de Hermione. Los labios de ella temblaron sospechosamente mientras levantaba la suya.

- Vencido Harry, lo siento – dijo Ron, dando a Harry una palmada en la espalda.
- Está bien – dijo Harry, medio divertido, medio irritado – solamente, una vez que hayamos visto a Lovegood, intentemos buscar algunos Horcruxes, les parece? En todo caso, donde vive Lovegood? Alguno de ustedes sabe?
- Si, no lejos de mi casa – dijo Ron – No sé exactamente donde, pero mamá y papá siempre señalan las colinas cuando los mencionan. No debe ser difícil de encontrar.

Cuando Hermione volvió a su camastro, Harry bajó la voz.

- Solo estuviste de acuerdo para ponerla nuevamente de buenas.
- En la guerra y en el amor todo se vale – dijo Ron alegremente – y esto es un poco por ambos. Anímate, son las vacaciones de Navidad, Luna va a estar en casa!

Tenían una excelente vista de la Villa de Ottery St Catchpole desde la cima de la colina de la que se Desaparecieron la mañana siguiente. Desde su alto y aventajado punto, la villa parecía una colección de casas de juguete en medio de los grandiosos rayos de luz del sol que se abrían paso entre las nubes. Estuvieron buscando la madriguera por un minuto o dos, cubriendo sus ojos de la luz con la mano, pero todo lo que pudieron ver fueron los árboles del huerto que daban a la pequeña casa protección de la mirada de los muggles.

- Es extraño estar tan cerca y no ir a visitar – dijo Ron.

- Bueno, no es exactamente que nos acabas de ver. Estuviste ahí para navidad – dijo fríamente Hermione.
- No estuve en la madriguera! – dijo ron con una risa incrédula – Crees que iba a llegar y simplemente decir que había huido de ustedes? Si, Fred y George hubieran sido geniales al respecto. Y Ginny, ella hubiera sido realmente comprensiva.
- Pero donde has estado entonces? – Pregunto Hermione, sorprendida.
- En la nueva casa de Bill y Fleur. Es la armazón de una pequeña casa. Bill siempre ha sido bueno conmigo. No estaba impresionado cuando supo lo que hice, pero tampoco de acuerdo. Sabía que lo sentía realmente. Nadie más de la familia sabe que estuve ahí. Bill le dijo a mamá que él y Fleur no irían para Navidad porque querían pasarla a solas. Ustedes saben, primera navidad después de la boda. No creo que a Fleur le importó. Ya saben cuanto odia a Celestina Warbeck.

Ron dio la espalda a la madriguera.

- Intentemos acá – dijo, dirigiendo el camino desde la cima de la colina.

Caminaron por unas pocas horas, Harry, por insistencia de Hermione, se escondía bajo la capa de invisibilidad. El grupo de pequeñas colinas se veía desabitado, excepto por una pequeña casa que parecía desierta.

- Crees que sea la de ellos y que hayan viajado por Navidad? – dijo Hermione esforzándose por ver a través de la ventana de una limpia cocina con geranios en las ventanas. Ron resopló.
- Escuchen, tengo el presentimiento que podremos saber quien vivía acá viendo a través de la ventana de los Lovegood. Probemos en el siguiente grupo de colinas.

Entonces se Aparecieron unas millas al Norte.

- Aha! – gritó Ron cuando el viento golpeó su cabello y ropa. Ron señalaba hacia arriba, en dirección a la cima de la colina sobre la que habían Aparecido, donde una extraña casa se levantaba verticalmente sobre el cielo. Un gran cilindro negro con una luna fantasmal colgando detrás de ella en el cielo de la tarde.
- Esa tiene que ser la casa de Luna. Quien más viviría en un lugar así? Parece una torre gigante!
- No se me parece a un pájaro (acá pierde un poco el sentido por la traducción de rook: cuervo/torre) – dijo Hermione, mirando la torre con enfado.
- Hablaba de una torre de ajedrez- dijo Ron – un castillo para ti.

Las piernas de Ron eran las más largas, y alcanzó lo alto de la colina primero. Cuando Harry y Hermione lo alcanzaron jadeando, lo encontraron sonriendo a carcajadas.

- Es la de ellos – dijo Ron – Miren

Tres letreros pintados a mano estaban clavados a una dañada puerta. El primero decía:

EL QUISQUILLOSO, EDITOR, X. LOVEGOOD

El segundo,

BUSQUE SU PROPIO MUERDAGO

El tercero,

NO TOCAR LAS CIRUELAS DIRIGIBLES

La puerta chirrió al abrirla. El zigzagueante camino que llevaba a la puerta de entrada estaba sobre poblado con una variedad de extrañas plantas, incluyendo un arbusto cubierto de unas frutas anaranjadas que parecían rábanos, las cuales Luna a veces usaba de pendientes. Harry creyó reconocer un Snargaluff, y rodeó el marchito tronco manteniéndose alejado. Dos viejos árboles de manzana silvestre, doblados por el viento y desnudos de hojas, pero aún fuertes con frutas rojas del tamaño de bayas y tupidas coronas de muérdago, eran centinelas a ambos lados de la puerta principal. Una pequeña lechuza, con la cabeza ligeramente plana como la de un halcón trataba de verlos por entre las ramas.

- Es mejor que te quites la capa de invisibilidad Harry – dijo Hermione – es a ti a quien el Señor Lovegood quiere ayudar, no a nosotros.

Él siguió la sugerencia, dándole a ella la capa para que la guardara en el bolso bordado. Ella entonces dio tres golpes en la gruesa y negra puerta, incrustada con uñas de hierro y una aldaba en forma de águila.

Apenas 10 segundos después, la puerta se abrió y ahí estaba Xenofilio Lovegood, descalzo y vistiendo lo que parecía ser un pijama manchado. Su largo cabello blanco de algodón de azúcar estaba sucio y despeinado. Xenofilio había estado positivamente pulcro durante la boda en comparación.

- Que? Que es esto? Quienes son ustedes? Qué quieren? – chilló con una voz chillona y lastimosa, mirando primero a Hermione, luego a Ron y finalmente a Harry, abriendo entonces su boca en una perfecta y graciosa O.
- Hola Señor Lovegood – dijo Harry extendiéndole la mano – Soy Harry Potter.

Xenofilio no tomó la mano de Harry, aunque el ojo que no estaba mirando hacia su nariz se deslizó directamente a la cicatriz en la frente de Harry.

- Está bien si pasamos adelante? – preguntó Harry – Hay algo que nos gustaría preguntarle.
- Yo. . . Yo no estoy seguro si es aconsejable – murmuró Xenofilio, echando un rápido vistazo alrededor del jardín. – Esto es una sorpresa . . mi palabra . . . Yo . . . Me temo que no creo que yo debería . . .

- No va a tomar mucho tiempo - dijo Harry, un poco decepcionado por la poca calurosa bienvenida.
- Yo . . . Oh, está bien. Pasen, rápido, rápido.

Estaban apenas en el umbral cuando Xenofilio cerró la puerta de un tirón. Estaban de pie en la cocina más peculiar que Harry hubiera visto. La habitación era perfectamente circular, así que se sentía como estar dentro de un gran pimentero. Todo era curvo, para calzar con las paredes, la cocina, el fregadero, y las alacenas; y todo ello había sido pintado con flores, insectos y pájaros en brillantes colores. Harry pensó que se podía reconocer el estilo de Luna. El efecto de estar en tal y tan cerrado lugar era aplastante.

En mitad del piso, una escalera de caracol, hecha de hierro forjado, subía a los niveles superiores. De lo alto venía un gran ruido de teclas y golpes. Harry se preguntaba qué estaría haciendo Luna.

- Será mejor que suban – dijo Xenofilio, mostrándose aún incómodo mientras les mostraba el camino.

La habitación de arriba parecía una mezcla entre Sala de Estar y Oficina, y como tal, estaba aún más abarrotada que la cocina. Parecía más pequeña y enteramente redonda, el cuarto recordaba al Cuarto de los Menesteres en la inolvidable ocasión en que se transformó en un enorme laberinto lleno con cientos de objetos escondidos. Había pilas sobre pilas de libros y papeles en cada superficie. Modelos delicadamente hechos de criaturas que Harry no reconocía, alas que aleteaban y mandíbulas que mordían colgando del techo.

Luna no estaba ahí: Lo que estaba armando todo el jaleo era un objeto de madera cubierto de ruedas y dientes que se movían mágicamente. Parecía el bizarro cruce entre un banco y un juego de estantes, pero después de un momento Harry dedujo que era una antigua imprenta, dado el hecho de que estaba produciendo *Quisquillosos*.

- Disculpenme – dijo Xenofilio moviéndose hacia la máquina, tomando un sucio mantel de debajo de un inmenso grupo de libros y papeles, los cuales cayeron al suelo y lo lanzó sobre la imprenta. De alguna manera, esto amortiguó el ruido de teclas y golpes. Entonces, se puso frente a Harry.
- Por qué has venido aquí?
- Pero antes de que Harry pudiera hablar, Hermione dejó salir un sollozo.
- Señor Lovegood, Qué es eso?

Ella estaba señalando un enorme y gris cuerno con forma de espiral, no parecido al de un Unicornio, que estaba enmarcado en la pared, sobresaliendo varios metros sobre la habitación.

- Es el cuerno de un Snorkack de Hasta Arrugada – Dijo Xenofilio.

- No, no lo es – dijo Hermione.
- Hermione! – dijo Harry entre dientes, avergonzado – No es el momento.
- Pero Harry, es un cuerno de Erumpent! Es un material canjeable de Clase B y una cosa extraordinariamente peligrosa para tener en una casa.
- Cómo sabes que es un cuerno de Erumpent? – preguntó Ron, alejándose del cuerno tan rápido como pudo, dada la extrema aglomeración de cosas en la habitación.
- Hay una descripción en *Animales Asombrosos y donde encontrarlos!* Señor Lovegood, tiene que deshacerse de eso ahora mismo, no sabe que puede explotar con el mínimo roce?
- El Snorkack de Hasta Arrugada – Dijo Xenofilio claramente, con una expresión extraña en su rostro –es una tímida y altamente mágica criatura, y su cuerno . . .
- Señor Lovegood. Reconozco las marcas de surcos alrededor de la base. Es un cuerno de Erumpent, y es increíblemente peligroso, no sé de donde lo sacó.
- Lo compré – dijo Xenofilio dogmáticamente – hace dos semanas, de un agradable joven mago que conocía de mi interés en el exquisito Snorkack. Una sorpresa de Navidad para mi Luna. Ahora, - dijo volteando hacia Harry – Para qué exactamente ha venido usted aquí Señor Potter?
- Necesitamos ayuda – dijo Harry antes de que Hermione empezara de nuevo.
- Ah! – dijo Xenofilio – Ayuda, Mmm.

Su ojo bueno se movió nuevamente hacia la cicatriz de Harry. Parecía fascinado y aterrado al mismo tiempo.

- Si . . . el asunto es . . . ayudar a Harry Potter . . . puede ser peligroso.
- No es usted de los que dice a todos que es su deber ayudar a Harry? - dijo Ron – en esa revista suya?
- Xenofilio hecho una mirada detrás suyo a la imprenta oculta, aún golpeando y tecleando bajo el mantel.
- Eh, Si, he expresado ese punto de vista, sin embargo. . .
- Eso es para los otros, pero no para usted mismo? – dijo Ron.

Xenofilio no contestó. Se mantuvo tragando, sus ojos revoloteando entre ellos tres. Harry tenía la impresión de que estaba atravesando una dolorosa lucha interna.

- Donde está Luna- preguntó Hermione – Veamos lo que ella piensa.

Xenofilio tragó saliva. Parecía estar armándose de valor. Finalmente habló, con una voz temblorosa, difícilmente audible con el ruido de la imprenta:

- Luna está abajo, pescando Plimpies de agua dulce. Ella . . . ella va a estar feliz de verlos. Voy a ir a llamarla y entonces. .. está bien, trataré de ayudarles.

Desapareció escaleras abajo y escucharon la puerta del frente abrirse y cerrarse. Se miraron entre ellos.

- Vieja verruga cobarde! – dijo Ron – Luna tiene 10 veces más agallas que él.
- Probablemente está preocupado por lo que harían los Mortífagos si supieran que estuve acá. – dijo Harry.
- Bueno, yo estoy de acuerdo con Ron – dijo Hermione – es un viejo horriblemente hipócrita. Diciendo a todos que te ayuden y descolándose él mismo. Y por amor de Dios, manténgase lejos de ese cuerno!

Harry cruzó la habitación hacia la ventana más alejada. Podía ver un riachuelo, un delgado y brillante listón muy por debajo de ellos, al pie de la colina. Estaban bastante alto, un pájaro revoloteaba en la ventan mientras él miraba en dirección a la madriguera, invisible ahora tras otra línea de colinas. Ginny estaba ahí en algún lugar. Estaban ahora más cercanos el uno del otro que en cualquier otro momento desde la boda de Bill y Fleur, pero ella no podría tener idea de que él la buscaba ahora, que estaba pensando en ella. Suponía que debía alegrarse de ello, todo aquel con quien estaba en contacto corría peligro. La actitud de Xenofilio era prueba de ello.

Volteó y su mirada se fijo en otro peculiar objeto sobre la abarrotada y curva mesa; el busto de una bruja de austera belleza, que lucía el más extraño peinado. Dos objetos que parecían orejas doradas se curvaban a los lados. Un pequeño par de brillantes alas azules se sostenían de una cinta de cuero que rodeaba su cabeza, mientras uno de los rábanos anaranjados estaba atado a otra cinta alrededor de su frente.

- Miren esto – dijo Harry.
- Encantador – dijo Ron – Me sorprende que no haya usado esto para la boda.

Escucharon la puerta del frente cerrarse, y un momento después Xenofilio subió por la escalera de caracol. Sus delgadas piernas vestían ahora botas de goma y cargaba una bandeja con tazas de diferentes tipos y una humeante tetera.

- Ah, han descubierto mi invento – dijo, dejando la bandeja en manos de Hermione y acercándose a Harry junto a la estatua.
- Modelada, bastante de acuerdo, sobre la cabeza de la bella Rowina Ravenclaw. El ingenio sin medida es el más grande tesoro de un hombre.

Señalaba los objetos que parecían orejas.

- Estos son desviadores Wrackpurts, para remover todas las fuentes de distracción de alrededor del pensador. Aquí – señaló las pequeñas alas – una hélice Billywig, para inducir a un elevado estado de la mente. Finalmente – señaló el rábano anaranjado – la ciruela dirigible, para realzar la capacidad de aceptar lo extraordinario.

Xenofilio regresó a la bandeja del té, que Hermione había logrado balancear en una de las abarrotadas mesitas.

- Puedo ofrecerles un té de Gerdyroot? – dijo Xenofilio – la preparamos nosotros mismos. – mientras empezaba a servir la bebida, que era de un fuerte color púrpura como la remolacha, añadió – Luna está abajo, cerca de Bottom Bridge, está tan feliz de que ustedes estén acá que no va a tardar mucho. Ha conseguido suficientes Plimpies para preparar sopa para todos. Siéntense y sírvanse azúcar.
- Ahora – dijo quitando una tambaleante pila de papeles del brazo de una silla y sentándose, cruzando sus piernas calzadas con botas de hule – en qué puedo ayudarlo Señor Potter?
- Bueno – dijo Harry, observando a Hermione, quien asentía dándole valor – es acerca del símbolo que Usted usó al cuello el día e la boda de Bill y Fleur Señor Lovegood. Nos preguntábamos qué significa.

Xenofilio levantó las cejas.

- Te refieres al símbolo de las Reliquias de la Muerte?

Capítulo Veintiuno

La Fábula de los Tres Hermanos

Harry volteó a ver a Ron y Hermione. Ninguno de ellos parecía haber entendido tampoco lo que Xenophilius había dicho.

—¿Las Reliquias de la Muerte?.

—Así es, — dijo Xenophilius. — ¿No han escuchado de ellas?, no me sorprende. Varios, muchos magos creen. Una prueba es ese hombre joven con cabeza de nudo en la boda de tu hermano, — asintió hacia Ron, —¿quién me atacó por llevar el símbolo de un bien conocido Mago Oscuro!. No hay nada Oscuro acerca de las Reliquias... al menos no en ese sentido crudo. Simplemente usas el símbolo para mostrarte ante otros creyentes, con la esperanza de que ayudarán con la Búsqueda.

Removió varios terrones de azúcar en su infusión de Raíces Gurdy y bebió un poco.

—Lo siento, —dijo Harry, —aún no lo entiendo del todo.

Por educación, también tomo un sorbo de su taza, y casi lo echa fuera; la cosa era bastante asquerosa, como si alguien hubiese hecho liquida una gragea de todos los sabores, pero con sabor a mocos.

—Bueno, verás, los creyentes buscan las Reliquias de la Muerte, — dijo Xenophilius, lamiéndose los labios en aparente aprecio por la infusión de raíces gurdy.

—Pero, ¿qué *son* las Reliquias de la Muerte?, —Preguntó Hermione.

Xenophilius hizo a un lado su taza vacía.

—¿Debo asumir que están familiarizados con “La Fábula de los Tres hermanos”?.

Harry dijo “No”, pero Ron y Hermione respondieron “Sí”. Xenophilius asintió gravemente.

—Bien, bien Señor Potter, todo esto comienza con “La Fábula de los Tres Hermanos”... tengo una copia por algún lado...

Miró apenas alrededor de la habitación, hacia las pilas de pergaminos y libros, pero Hermione dijo, —Tengo una copia Señor Lovegood, la tengo aquí conmigo.

Y saco *Las Historias de Beedle el Bardo* de una pequeña bolsa bordada.

—¿El original?, —inquirió Xenophilius agudamente, y cuando ella asintió dijo, — Bueno entonces, ¿porque no la lees en voz alta?. Es la mejor manera de asegurarnos que todos entendemos.

—Ehh... de acuerdo, —dijo Hermione nerviosamente. Abrió el libro, y Harry vio que el símbolo que estaban investigando sobresalía en la primera página mientras ella tosía ligeramente, y comenzaba a leer.

—Había una vez tres hermanos que viajaban a lo largo de un solitario, sinuoso camino en el crepúsculo...

—A media noche, nuestra madre siempre nos decía, — dijo Ron, quien se había estirado con los brazos detrás de su cabeza para escuchar. Hermione le lanzó una mirada molesta.

—Lo siento, ¡solo creí que es un poco mas espectral si es a media noche!, —dijo Ron.

—Sí, porque de verdad necesitamos un poco más de miedo en nuestras vidas, —dijo Harry antes de poder detenerse. Xenophilius no parecía estar prestando mucha atención, pero miraba al cielo a través de la ventana. —Continúa Hermione.

—Poco después, los hermanos llegaron a un río muy profundo para ser rodeado y muy peligroso para nadarlo. Sin embargo, esos hermanos habían sido preparados en las Artes Mágicas, y simplemente agitaron sus manos e hicieron aparecer un puente que atravesaba las aguas imperiosas. Estaban a la mitad de cruzar cuando encontraron su camino bloqueado por una figura cubierta por una capa.

Y la Muerte les hablo...

—Perdón, —intervino Harry, — pero, ¿la Muerte les hablo?.

—¡Es una fábula Harry!

—Esta bien, lo siento. Continúa.

—Y la Muerte les habló. Estaba enojada por haber sido engañada por sus nuevas tres víctimas, ya que los viajeros usualmente se ahogaban en el río. Pero la Muerte era astuta. Pretendió felicitar a los tres hermanos por su magia, y les dijo que cada uno había ganado un premio por haber sido lo suficientemente inteligentes para evadirla.

Así que el hermano mayor, quien era un hombre combativo, pidió la varita existente más poderosa que ninguna, una varita que siempre ganara los duelos de su dueño, ¡una varita merecedora del mago que había conquistado a la Muerte!. Así que esta cruzó el río hasta un árbol de saúco a las orillas del mismo, y creó una varita de una de las ramas que allí colgaba, entonces se la dio al hermano mayor.

El segundo hermano, quien era un hombre arrogante, decidió que quería humillar aún más a la Muerte y pidió el poder de regresar a otros de la muerte. Así que esta recogió una piedra de la orilla del río y se la dio al segundo hermano, le dijo que esa piedra tendría el poder de regresar a los muertos.

Y entonces la Muerte le pregunto al tercero y más joven de los hermanos que era lo que él quería. El más joven era el más humilde y más sabio de los tres, y no confió en la Muerte. Así que él pidió algo que le permitiera irse de ese lugar sin ser seguido por la Muerte. Y está, de mala gana le tendió su propia Capa de Invisibilidad.

—¿La Muerte tiene una Capa de Invisibilidad? —Harry interrumpió de nuevo.

—Para así poder espiar a la gente, —dijo Ron, —algunas veces se aburre de ir tras ellos, ondeando los brazos y chillando... perdón Hermione.

—Entonces la Muerte se hizo a un lado y permitió a los tres hermanos continuar su camino, y así lo hicieron hablando con maravilla de la aventura que habían tenido y admirando los regalos de la Muerte.

A su debido tiempo los hermanos se separaron, cada uno hacia su propio destino.

El primer hermano viajó una semana más, y llegando a una villa alejada se encontró con un mago con quien había tenido una pelea. Naturalmente, con la Varita de Saúco como arma, no falló en ganar el duelo que siguió. Dejando a su enemigo muerto sobre el piso el hermano mayor siguió hasta una taberna, donde pregono a voz de cuello del poder de la varita que había obtenido de la Muerte misma, y el como esta lo había hecho invencible.

Esa misma noche, otro mago se acercó sigilosamente al hermano mayor mientras se encontraba tendido de ebrio sobre su cama. El ladrón tomó la varita y para estar seguro, rebano la garganta del hermano mayor.

Y así la Muerte consiguió al primer hermano para sí.

Mientras tanto, el segundo hermano viajó hacia su propia casa, donde vivía solo. Allí sacó la piedra que tenía el poder de revivir a los muertos, y la volteó tres veces sobre su mano. Para su sorpresa y delicia, la figura de la chica con quien una vez había soñado en casarse antes de que ella muriera, apareció frente a él.

Aún así ella estaba triste y fría, separada de él como por un velo. Aunque había regresado al mundo mortal, en realidad ella no pertenecía a él y sufría. Finalmente el segundo hermano, vuelto loco por su fracasada esperanza, se suicidó para así estar con ella verdaderamente.

Y así la Muerte tomó al segundo hermano para sí.

Pero aunque la Muerte buscó por el tercer hermano por muchos años, nunca pudo encontrarlo. Fue solo cuando ya estaba en edad avanzada que el hermano menor finalmente se quitó la Capa de Invisibilidad y se la dio a su hijo. Y entonces recibió a la

Muerte como a un viejo amigo, y se fue con ella de buena gana, e iguales, se fueron de esta vida.

Hermione cerró el libro. Paso un momento o dos antes de que Xenophilius se diera cuenta que ya había dejado de leer; entonces retiro la vista de la ventana y dijo. —Bien, ahí tienen.

—¿Perdón?, —dijo Hermione sonando confundida.

—Esas son Las Reliquias de la Muerte, —dijo Xenophilius.

Tomo una pluma de un paquete cerrado que se encontraba junto a su codo, y jalo un pedazo de pergamino que se encontraba entre mas libros.

—La Varita de Saúco,— dijo, y dibujo una línea vertical sobre el pergamino. —La Piedra de la Resurrección, — dijo, y añadió un círculo por encima de la línea. —La Capa de Invisibilidad, —terminó, uniendo ambos, círculo y línea en un triangulo, para hacer los símbolos que tanto intrigaban a Hermione. —Juntos, —dijo, —Las Reliquias de la Muerte.

—Pero no hay mención de las palabras “Las Reliquias de la Muerte” en la historia, — dijo Hermione.

—Bueno, claro que no, —dijo Xenophilius, de mala gana. —Ese es un cuento para niños, más para divertir que para instruir. Aquellos de nosotros que entendemos de estas cosas sin embargo, reconocemos que esa historia antigua se refiere a tres objetos, o Reliquias, lo cual si se unen harán al poseedor el Amo de la Muerte.

Hubo un corto silencio en el cual Xenophilius miró hacia afuera de la ventana. El Sol ya estaba por ponerse en el cielo.

—Luna debe tener suficientes pececillos pronto,— dijo tranquilamente.

—Cuando dice “Amo de la Muerte”..., —dijo Ron.

—Amo,— dijo Xenophilius, sacudiendo una airada mano. —Conquistador, Vencedor. El término que tu prefieras.

—Pero entonces... quiere decir...,—dijo Hermione lentamente, y Harry podría decir que ella trataba de alejar cualquier rastro de escepticismo de su voz, —que usted cree que esos objetos... esas reliquias... ¿en verdad existen?.

Xenophilius alzó las cejas de nuevo.

—Bueno, si por supuesto.

—Pero, — dijo Hermione, y Harry pudo escucharla reprimir un intento de burla, —Señor Lovegood, ¿cómo es que usted puede creer...?

—Luna me ha dicho todo acerca de usted jovencita, —dijo Xenophilius. —Creo que usted no carece de inteligencia, pero sí es dolorosamente limitada. Estrecha. De mente-cerrada.

—Quizás debas intentar con otro sombrero Hermione, —dijo Ron, asintiendo hacia el absurdo gorrito. Su voz chocó al reprimir una risotada.

—Señor Lovegood,—Hermione comenzó de nuevo, —sabemos que existen cosas tales como Capas de Invisibilidad. Son raras, pero existen. Pero...

—¡Ah, pero la Tercera Reliquia es una Capa de Invisibilidad *verdadera*, señorita Granger!. Quiero decir, no es una capa de viaje conferida con un Encantamiento Desilusionador, o que contenga un Embrujo Cegador, o algo tejido a base de pelo de Demiguise (*Nota de la Traductora para poner a pie de página: El demiguise puede encontrarse en Extremo Oriente, aunque no sin cierta dificultad: este animal es capaz de hacerse invisible cuando se siente amenazado, y solamente algunos magos expertos en su captura pueden distinguirlo. El demiguise es una bestia herbívora y pacífica. Es como un mono cuyos movimientos poseyeran donaire, con ojos grandes, negros y tristes, casi siempre ocultos por su pelo. Todo su cuerpo está cubierto por un pelo largo, sedoso y fino de color plateado. las pieles de demiguise son muy preciadas, ya que con su pelo se pueden tejer capas invisibles, Def: Animales Fantásticos y donde encontrarlos*), el cual escondería a alguien inicialmente pero el efecto se perdería con el paso de los años hasta tornarse opaco. Estamos hablando de una capa que realmente te vuelva invisible, y dure eternamente, dando un constante e impenetrable escondite, sin importar que hechizos se utilicen contra esta. ¿Cuántas capas ha visto usted como *esa* Señorita Granger?.

Hermione abrió la boca para responder, después la cerro de nuevo luciendo mas confundida que nunca. Ella Harry y Ron se miraron uno al otro, y Harry supo que estaba pensando exactamente lo mismo. Sucedió que una capa exactamente como la que Xenophilius había descrito se encontraba en esa habitación en ese preciso momento.

—Exacto, —dijo Xenophilius, como si los hubiera vencido a todos con argumentos razonables. —Ninguno de ustedes ha visto una cosa así. El poseedor sería inconmensurablemente rico, ¿o no?.

Miro hacia fuera de la ventana de nuevo. El cielo estaba coloreado ahora por un leve toque rosáceo.

—Muy bien, —dijo Hermione desconcertada. —Digamos que la capa existe... ¿qué me dice de la piedra Señor Lovegood?. La que usted llama La Piedra de la Resurrección.

—¿Qué hay con ella?

—Bueno, ¿cómo puede eso ser verdad?.

—Pruebe que no lo es, — dijo Xenophilius.

Hermione lucia escandalizada.

—Pero eso es... lo siento, ¡pero eso es completamente ridículo!. ¿Cómo cree que es *posible* probar que no existe?. ¿Espera de mí que vaya po... por todos los guijarros del mundo y les pregunte?. Digo, ¿usted puede decir que *lo que sea* es real si la única base para creerlo está en que nadie ha *probado* que no existen!.

—Sí, podría, — dijo Xenophilus. —Me alegro de ver que está abriendo su mente aunque sea un poco.

—Y la Varita de Saúco, —dijo Harry rápidamente antes de que Hermione pudiera contrarrestar, —¿cree que existe también?.

—Oh bueno, en ese caso hay evidencia absoluta, —dijo Xenophilus. —La varita de Saúco es la Reliquia que es más fácil de encontrar, debido a la manera en que pasa de mano en mano.

—¿Cuál es?, —pregunto Harry.

—Es la forma en la que el poseedor de la Varita debe obtenerla de su anterior dueño, si es que es verdaderamente el amo de ella, —dijo Xenophilus. —Seguramente han escuchado de la manera en que la varita pasó a Ebert el Egregio después de la masacre de Emeric el Maldito, ¿no?. O ¿de cómo Godelot murió en su propia celda después de que su hijo, Hereward le arrebató la varita?, ¿del atroz Loxias, quien tomó la varita de Barrabas Deverill, a quien asesinó?. El sangriento camino que la Varita de Saúco ha dejado a través de las páginas de la Historia de la Magia.

Harry miró a Hermione. Estaba congelada ante Xenophilus, pero no lo contradujo.

—¿Y donde piensa que la Varita de Saúco está ahora?, —preguntó Ron.

—¡Ay de mí!, ¿quién lo sabe?— dijo Xenophilus mientras miraba hacia la ventana. —¿Quién sabe en donde se encuentra escondida la Varita de Saúco. El rastro se enfrió con Arcus y Livius. ¿Quién puede decir cual de ellos realmente derrotó a Loxias, y quien tomó la Varita?, ¿y quien puede decir quien los derrotó a ellos?. La Historia, desgraciadamente, no nos lo dice.

Hubo una pausa. Finalmente Hermione preguntó apenas. —Señor Lovegood, ¿la familia Peverell tiene algo que ver con Las Reliquias de la Muerte?.

Xenophilus fue dejado en segundo plano mientras algo se interpuso en la memoria de Harry, pero no pudo concentrarse. Peverell... había escuchado ese nombre antes...

—Pero, ¡ha estado engañándome jovencita!,—dijo Xenophilus, ahora sentándose mucho más erguido en su silla y mirando a Hermione con los ojos como platos. —¡Creí que era nueva en la Búsqueda de las Reliquias!. ¡Muchos de los Buscadores creemos que los Peverell tienen todo... *todo*... que ver con las Reliquias”.

—¿Quiénes son los Peverell?, —pregunto Ron.

—Ese era el nombre en la tumba con la marca en ella, en el Valle de Godric, —dijo Hermione, aún mirando a Xenophilius. —Ignotus Peverell.

—¡Exacto!, —dijo Xenophilius, su dedo índice alzándose con energía. — ¡El signo de las Reliquias de la Muerte en la tumba de Ignotus es una prueba conclusiva!

—¿De que?, — pregunto Ron.

—De que los tres hermanos en la historia eran de hecho los tres hermanos Peverell, ¡Antioque, Cadmus e Ignotus!. ¡Que ellos fueron los poseedores originales de las Reliquias!

Con otra mirada a la ventana se puso de pie, tomo la bandeja y se encamino por la escalera de espiral.

—¿Se quedaran a cenar?— llamo mientras desaparecía bajando las escaleras otra vez. —Todos siempre piden nuestra receta de sopa fresca de pececillos.

—Probablemente para mostrarla al Departamento de Envenenamientos en San Mungo, —dijo Ron bajando la voz.

Harry espero hasta que pudieron oír a Xenophilius moverse en la cocina antes de hablar.

—¿Qué piensas?, —le pregunto a Hermione.

—Oh Harry, —dijo cansada, —es un montón de basura. Esto no puede ser lo que ese signo significa verdaderamente. Esto debe ser su extraña forma de explicárselo. Que pérdida de tiempo.

—Yo supongo que este *es* el hombre que nos trajo Snorkacks de cuerno arrugado, —dijo Ron.

—¿Tu tampoco le creíste?, — Harry le preguntó.

—Nah, esa historia es solo una de esas cosas que le dices a los niños para mostrarles una lección, ¿no?. ¡No busques líos, no busques peleas, no te metas con cosas que deben dejarse en paz!, solo baja la cabeza, metete en tus propios asuntos, y estarás bien. Y pensando en eso, — Ron añadió, — quizás esa es la historia del porque las Varitas de Saúco se suponen que son de mala suerte.

—¿De que hablas?.

—Una de esas supersticiones, ¿no?. “Las Brujas que nacen en Mayo se casaran con Muggles”, “Conjuro en crepúsculo, deshecho a media noche”, “Varita de sidra, nunca prospera”. Debes haberlos escuchado. Mi mamá tiene una amplia gama de ellos.

—Harry y yo fuimos criados por Muggles, —Hermione le recordó. —A nosotros nos inculcaron diferentes supersticiones—. Suspiro fuerte mientras un olor picante salía de la cocina. Lo único bueno acerca de la exasperación con Xenophilius fue que parecía haberle hecho olvidar que estaba molesta con Ron. —Creo que tienes razón, —ella le dijo. —Es solo un cuento de moralidad, es obvio cual es el mejor de los regalos, cual es el que deberías escoger...

Los tres hablaron al mismo tiempo, Hermione dijo, “La Capa”, Ron dijo “La Varita”, y Harry dijo, “La Piedra”.

Todos de miraron entre si, medio sorprendidos, medio divertidos.

—*Supuestamente* deberías haber dicho “La Capa”, — Ron le dijo a Hermione, — pero no necesitarías ser invisible si es que tienes la varita. ¡Una *varita invencible*, vamos Hermione!

—Ya tenemos una Capa Invisible,— dijo Harry.

—¡Y nos ha ayudado demasiado, en caso de que no lo notaras!,— dijo Hermione. —A donde vean la varita esta ligada a los problemas...

—Solo si lo proclamas, —argumentó Ron. —Solo si eres lo suficientemente tonto para bailar alrededor sacudiéndola por sobre tu cabeza y cantar “tengo un varita invencible, vengan e intenten quitármela si es que pueden”, mientras mantengas la boca cerrada...

—Si, ¿pero es que tú podrías mantener la boca cerrada?, —dijo Hermione luciendo escéptica. —Ya saben que lo único verdadero que nos dijo fue que ha habido historias acerca de varitas extra poderosas por cientos de años.

—¿Las ha habido?, —pregunto Harry. Hermione parecía exasperada, la expresión era tan enteramente familiar que Harry y Ron se sonrieron uno al otro.

—La Rama de la Muerte, La Varita del Destino, están bajo nombres diferentes por siglos, usualmente en posesión de algún mago Oscuro quien clama tenerlas. El Profesor Binns mencionó algunos de ellos, pero... oh, no tiene sentido. Las Varitas son solo tan poderosas como los magos que las usan. Algunos magos solo boquean que las suyas son mejores y mas grandes que las de otros magos.

—¿Pero como lo sabes?, —dijo Harry, —que esas varitas... La Rama de la Muerte y la Varita del Destino... no son la misma varita, sobresaliendo de los siglos bajo diferentes nombres.

—¿Y que si esas son realmente la Varita de Saúco, hecha por la Muerte?,— dijo Ron. Harry rió, la extraña idea que se le había ocurrido era después de todo ridícula. Su varita, recordó, estaba hecha de acebo no saúco, y había sido hecha por Ollivander, lo que sea que haya pasado esa noche, Voldemort había volado por los cielos y si hubiera sido invencible, ¿cómo era que se había roto?

— ¿Porque escogiste la piedra?,—Ron le preguntó.

—Bueno, si puedes hacer que la gente regrese, podríamos tener a Sirius... Ojo Loco... Dumbledore... mis padres...

N i Ron ni Hermione sonrieron.

—Pero de acuerdo a Beedle el Bardo, ellos no querían regresar, ¿o sí?, — dijo Harry, pensando acerca de la Fábula que acaban de escuchar. —Supongo que no hay demasiadas historias que hablen acerca de una piedra que puede regresar a los muertos , ¿o sí?, — le pregunto a Hermione.

—No, — replicó tristemente. —Creo que nadie excepto el Señor Lovegood que infantilmente cree que es posible. Beedle probablemente tomo la idea de la piedra filosofal, ya sabes, en lugar de que la piedra te haga inmortal, una piedra que regrese de la muerte a las personas.

El olor de la cocina se hacia mas fuerte. Era como si estuvieran cocinando calzoncillos. Harry se pregunto si seria posible comer suficiente de lo que Xenophilius estuviera cocinando para no herir sus sentimientos.

—¿Y que hay de la Capa?, —dijo Ron lentamente. —¿No se dan cuenta que tiene razón?. Me he acostumbrado a lo buena que es la Capa de Harry que no me he detenido a pensar. Nunca oí de una como la de Harry. Es infalible. Jamás hemos sido descubiertos bajo ella...

—Claro que no... ¡somos invisibles cuando estamos bajo ella Ron!.

—Pero todas las cosas que él dijo acerca de otras capas, y no valen exactamente un Knut, ya saben. ¡es verdad!. Nunca se me ocurrió antes pero he escuchado cosas acerca de encantamientos para arreglar capas cuando ya están viejas, o son zurcidas con hechizos cuando tienen hoyos, la de Harry fue primero de su Papá, así que no es exactamente nueva, pero es... ¡perfecta!.

—Si, muy bien, pero Ron, la piedra...

Mientras discutían en susurros Harry camino por la habitación apenas escuchando. Alcanzando la escalera de espiral, levantó la vista ausente al siguiente nivel y se distrajo. Su propio rostro lo miraba desde el techo de la habitación de arriba. Después de un momento de desconcierto se dio cuenta que no era un espejo, sino una pintura. Curioso, comenzó a subir las escaleras.

—Harry, ¿qué haces?, ¡No creo que debas husmear cuando él no esta aquí!.

Pero Harry ya había llegado al siguiente piso. Luna había decorado el techo de su habitación con cinco pinturas de rostros hermosamente logradas: Harry, Ron, Hermione, Ginny y Neville. No se movían como los retratos de Hogwarts lo hacían, pero había algo de magia al igual que aquellos. Harry pensó que respiraban. Lo que parecían delgadas cadenas de oro flotaban alrededor de las pinturas uniéndolas, pero

después de examinarlas por un minuto o dos Harry se dio cuenta que las cadenas eran de hecho una palabra repetida miles de veces a tinta dorada: amigos... amigos... amigos...

Harry sintió una oleada gigantesca de afecto por Luna. Miro alrededor de la habitación. Había una enorme fotografía junto a la cama, de una joven Luna y una mujer que se parecía mucho a ella. Ambas se abrazaban. Luna lucia mas arreglada en esa foto que lo que Harry había visto en su vida. La foto tenia polvo. Esto dejo a Harry una sensación de molestia. Miro alrededor. Algo estaba mal. La alfombra azul pálido también tenia polvo. No había ropa en el closet, cuyas puertas estaban entreabiertas.

La cama tenia un aspecto frío y distante, como si nadie hubiera dormido allí por semanas. Una solitaria telaraña se veía sobre la ventana mas cercana a través del cielo rojizo.

—¿Qué pasa?,—pregunto Hermione mientras Harry bajaba por las escaleras, pero antes de que pudiera responder, Xenophilus alcanzó el ultimo escalón desde la cocina, sosteniendo una bandeja con platos.

—Señor Lovegood, —dijo Harry. —¿Dónde esta Luna?.

—¿Disculpa?.

—¿Dónde esta Luna?.

Xenophilus salto sobre el escalón. —Y...ya les dije. Bajó al Puente de Pesca Botions por pececillos.

—¿Entonces porque trae una bandeja con platos solo para cuatro? —. Xenophilus intento hablar, pero no salió sonido alguno. El único ruido era el continuo ajeteo de la imprenta, y un leve temblor de la bandeja que las manos sorprendidas de Xenophilus sostenían.

—No creo que Luna haya estado aquí por semanas, —dijo Harry. —Sus ropas ya no están, en su cama no ha dormido nadie. ¿Dónde esta?, ¿y porque continua viendo hacia fuera de la ventana?, — Xenophilus soltó la bandeja. Los trastos botaron y salpicaron a Harry; Ron Hermione sacaron las varitas. Xenophilus detuvo su mano cuando intentaba meterla a su bolsillo. En ese momento la imprenta soltó un sonido sordo y varios ejemplares del Quisquilloso cayeron al piso deslizándose sobre el mantel, todo quedo en silencio al fin. Hermione se acerco y tomo uno de los ejemplares, su varita aún apuntando al Señor Lovegood.

—Harry mira esto.

Harry llego hasta ella lo mas rápido que pudo saltando sobre todo el desastre. La portada del Quisquilloso llevaba su propia fotografía, emblazonada con las palabras “Indeseable Numero Uno”, e impresa con el dinero de recompensa.

—¿El Quisquilloso va con un nuevo ángulo entonces?, — Harry preguntó fríamente, su mente trabajando deprisa. —¿Es lo que hacia cuando fue al jardín Señor Lovegood?, ¿enviando una lechuza al Ministerio?.

Xenophilius lamió sus labios. —Se llevaron a mi Luna, —susurró, —por lo que he estado escribiendo. Se llevaron a mi Luna y no sé donde esta, lo que le han hecho. Pero deben devolvérmela si yo... si yo...

—¿Les entrega a Harry?, —Hermione termino por él.

—No hay trato, —dijo Ron firmemente. —Quítese del camino, nos vamos.

Xenophilius lucia espantoso, un siglo de viejo, sus labios se abrieron en una horrorosa mueca. —Estarán aquí en cualquier momento. Debo salvar a Luna. No puedo perder a Luna. No se pueden ir.

Abrió los brazos frente a la escalera, y Harry tuvo la repentina visión de su madre haciendo lo mismo frente a su verdugo. —¡No nos haga lastimarlo!, —dijo Harry. —Quítese de en medio Señor Lovegood.

—¡HARRY!, —gritó Hermione. Figuras sobre escobas volaron por fuera de las ventanas. Mientras los tres desviaban la mirada Xenophilius levanto la varita. Harry se dio cuenta de su error justo a tiempo. Se lanzo a un lado, empujando a Ron y Hermione lejos de la trayectoria de daño.

El hechizo Contundente de Xenophilius paso a través de la habitación y golpeo el cuerno del Erumpent (Nota de la T: El erumpent es una bestia gris, de gran tamaño y poder, natural de África. Pesa más de una tonelada y, de lejos, puede confundirse con un rinoceronte. Tiene una piel gruesa que repele la mayoría de encantamientos y maleficios, un cuerno largo y puntiagudo sobre el hocico y una cola larga que parece una soga. Los erumpents sólo dan a luz una cría por cada parto. Esta bestia no ataca a menos que se le provoque exageradamente, pero, cuando lo hace, los resultados suelen ser catastróficos. El cuerno del erumpent puede atravesar cualquier cosa, desde la piel hasta el metal, y contiene un fluido mortal que provoca el estallido de todo lo que haya sido inyectado con él. Los erumpents no son muy numerosos porque, durante la época de apareamiento, los machos se hacen estallar los unos a los otros a menudo. Los magos africanos tratan la especie con mucha prudencia. El cuerno, la cola y el fluido explosivo del erumpent son utilizados en pociones, aunque están clasificados como Materiales Comerciables de Clase B). Hubo una explosión colosal. El ruido hizo pensar que la habitación había estallado en pedazos. Fragmentos de madera, papel y escombros volaban en todas direcciones, junto con una nube impenetrable de polvo blanco.

Harry voló por el aire, entonces se estrello contra el piso sin poder ver mientras pedazos de cosas caían encima de él. Sus brazos sobre su cabeza. Escuchó el grito de Hermione, el juramento de Ron y una serie de botes metálicos que le decían que Xenophilius había perdido el equilibrio y había caído por la escalera de espiral. Harry se encontró enterrado entre escombros, intento levantarse.

Apenas podía respirar o ver debido al polvo. La mitad del techo había caído y el final de la cama de Luna sobresalía del hoyo. El busto de Rowena Ravenclaw yacía junto a él con la mitad de su cara destrozada, fragmentos de pergamino volaban por los aires y la mayoría de los ejemplares del Quisquilloso se encontraban a su lado bloqueando lo alto de las escaleras hacia la cocina. Entonces otra figura blanca se movió

cerca, y Hermione, cubierta de polvo como una segunda estatua, presiono su dedo contra sus labios.

La puerta de abajo se abrió de golpe. —¿No te dije que no había necesidad de apresurarse Travers?,— dijo una voz ronca. —¿No te dije que este loco estaba tan rematado como siempre?—. Hubo un ruido y un grito de dolor de Xenophilus.

—¡No... no... arriba... Potter!.

—¡Te dije la semana pasada Lovegood, no íbamos a venir por menos que algo de sólida información!, ¿recuerdas la semana pasada?. Cuando intentaste cambiar a tu hija por ese estúpido y maldito **headress?**. Y la semana anterior,—otro ruido, otro gemido, —Cuando pensaste que te la regresaríamos si nos ofrecías una prueba de que hay ¡Snorkacks...— bang, —Cabezas... —bang —Planas!.

—No... no... ¡Se los suplico!,— rogó Xenophilus. —¡De verdad es Potter, de verdad!.

—¡Y ahora resulta que solo nos llamaste para intentar hacernos explotar!, —ladró en Mortífago, y hubo una sarta de ruidos entremezclados con chillidos de agonía por parte de Xenophilus.

—Parece que el lugar esta a punto de caerse Selwyn, — dijo una segunda voz vivaz haciendo eco en la cavidad de la escalera. —Las escaleras están completamente bloqueadas. ¿Intentamos limpiarlas?. El lugar se vendría abajo.

—Mientes pedazo de porquería,— gritó el mago llamado Selwyn. —Nunca has visto a Harry Potter en tu vida, ¿verdad?. Creo que nos trajiste aquí para matarnos, ¿o no?. ¿Y creíste que recuperarías a tu hija así?.

—Lo juro... lo juro... ¡Potter esta arriba!.

—*Homenum Revelio*, —dijo la voz al final de las escaleras. Harry escuchó el gemido de Hermione y tuvo la sensación de que algo se abatía por debajo de su cuerpo, envolviendo el mismo en su sombra. — Hay alguien allá arriba ciertamente Selwyn,— dijo el segundo hombre agudamente.

—¡Es Potter, te digo que es Potter!,—lloriqueo Xenophilus. —Por favor... por favor... denme a Luna, solo déjenme tener a Luna...

—Puedes tener a tu hijita, Lovegood,— dijo Selwyn, — si subes esas escaleras y me traes a Harry Potter. Pero si es una trampa, si me engañas, si es que tienes un cómplice esperando para atacarnos, veremos si queda algún pedazo de tu hija que puedas enterrar.

Xenophilus dio un grito de miedo y desesperación. Había escombros y basura. Xenophilus intentaba pasar por entre los pedazos de escaleras. —Vamos,—Harry susurró, —tenemos que salir de aquí.

Comenzó a escarbar a cubierta del ruido que Xenophilius hacia intentando abrirse paso por la escalera. Ron estaba enterrado profundamente. Harry y Hermione subieron, tan silenciosamente como pudieron, por sobre todo el montón donde Ron estaba enterrado, intentando quitarse un montículo de papeles que tenia sobre las piernas. Cuando el movimiento de Xenophilius se oía cada vez mas cerca, Hermione se las arregló para liberar a Ron con el uso de un Encantamiento Suspensorio. —Bien,—murmuro. —Sostente.. en un segundo...

La cara blanca de Xenophilius apareció por encima de la parte más alta. —¡*Obliviate!*,— gritó Hermione, apuntando su varita primero hacia su cara y después hacia el piso debajo de ellos. —¡*Deprimo!*.

Había hecho un hoyo en la sala. Cayeron como pedruscos. Harry aún sosteniendo su mano como si en ello se le fuera la vida, hubo un grito desde abajo, y vio a dos hombres intentando quitarse de encima mucha cantidad de escombros y muebles rotos que llovían alrededor de ellos desde el techo a medio caer. Hermione se retorció en el aire y una explosión de la casa al colapsarse resonó en los oídos de Harry mientras ella lo arrastraba una vez más a la oscuridad.

CAPÍTULO VEINTIDOS

Los Suspiros de Muerte

Harry cayó en la hierba jadeando y se dio vuelta de inmediato. Parecía que habían aterrizado en un rincón de un campo al anochecer: Hermione ya estaba corriendo en círculo alrededor de ellos, sacudiendo su barita.

“Protego Totalum...Salvio Hexia...”

Ese viejo hemofílico traicionero.” Jadeó Ron, emergiendo de debajo de la Capa de Invisibilidad y lanzándosela a Harry. “Hermione eres un genio, un absoluto genio. No puedo creer que hayamos salido de esa.”

“Cave inimicum.... No le dije que era un cuerno de Espantajo, no se lo dije? Y ahora su casa ha sido volada en pedazos!”

“Le sirve bien,” dijo Ron, examinando sus deshilachados jeans y los cortes en sus piernas, “Qué calculas que van a hacerle?”

“Oh espero que no lo maten!” exclamó Hermione, “Es por eso que quería que los Come Muertos le echaran un ojo a Harry antes de irnos, para que supieran que Xenophilius no había estado mintiendo!”

“Por qué esconderme entonces?” preguntó Ron.

“Se supone que estás en la cama con una fiebre eruptiva Ron! Secuestraron a Luna porque su padre apoyaba a Harry! Qué le pasaría a tu familia si supieran que estás con él?”

“Pero qué hay con *tu* papá y *tu* mamá?”

“Ellos están en Australia,” dijo Hermione, “Deberían estar muy bien. No saben nada.”

“Eres un genio,” repitió Ron, pareciendo asombrado.

“Sí lo eres Hermione,” convino Harry fervientemente. “No sé qué haríamos sin ti.”

Sonrió, pero en seguida se puso solemne.

“Qué hacemos con Luna?”

“Bueno, si dicen la verdad y ella todavía está viva—“ empezó a decir Ron.

“No digas eso, no lo digas!” exclamó Hermione. “Tiene que estar viva, tiene que!”

“Entonces estará en Azkaban, espero,” dijo Ron. “En caso de que sobreviva a ese lugar, Las cargas no....”

“Lo hará,” dijo Harry. No podía soportar contemplar la alternativa. “Luna es fuerte, Mucho más fuerte de lo que te imaginas. Probablemente estará enseñando a todos los internos sobre Wrakspurts y Nargles.”

“Espero que estés en lo correcto,” dijo Hermione. Se pasó una mano por los ojos. “Lo sentiría mucho por Xenophilius si---“

“---Si tan sólo él no hubiera tratado de vendernos a los Come Muertos, claro” dijo Ron.

Levantaron la tienda y se retiraron dentro de ella, en donde Ron les preparó té. Después de su estrecho escape, el helado, mohoso y viejo lugar les parecía como estar en casa: seguro, familiar, y amistoso.

“Ay, por qué fuimos ahí?” se quejó Hermione luego de unos pocos minutos de silencio. “Harry, tenías razón, era la Hondonada de Godric otra vez, una total pérdida de

tiempo! Los Suspiros de Muerte...semejante porquería...aunque en realidad,” un pensamiento súbito pareció haberla golpeado, “él debe haber inventado todo, o no? Probablemente él no cree absolutamente en los Suspiros de Muerte, él sólo quería mantenernos hablando hasta que llegaran los Come Muertos!”

“No lo creo,” dijo Ron, “es endemoniadamente más difícil inventar cosas cuando estás bajo presión de lo que te imaginas. Me di cuenta de eso cuando los Secuestradores me atraparon. Era mucho más fácil inventar que era Stan, porque yo sabía poco acerca de él, que inventar totalmente a una nueva persona. El Viejo Lovegood estaba bajo toneladas de presión, tratando de asegurarse de que nos manteníamos en el lugar. Calculo que nos dijo la verdad, o lo que él piensa que es la verdad, sólo para mantenernos hablando.”

“Bueno, supongo que no importa,” señaló Hermione. “Aún si estaba siendo honesto, nunca en mi vida había escuchado tal cantidad de tonterías.”

“Detente ahí”, dijo Ron “Se suponía que la Cámara de los Secretos era un mito, o no?”

“Pero los Suspiros de Muerte *no pueden* existir, Ron!”

“Sigues diciendo eso, pero uno de ellos sí puede,” dijo Ron. “La Capa de Invisibilidad de Harry---“

“El Cuento de los Tres Hermanos’ es un cuento,” dijo Hermione firmemente, “un cuento acerca de cómo los humanos tenemos miedo a la muerte. Si la supervivencia fuera tan simple como esconderte bajo la capa de Invisibilidad, ya tendríamos todo lo que necesitamos!”

“No lo sé. Podríamos hacerlo con una Varita mágica invencible,” dijo Harry dando vuelta entre sus dedos a la varita de Endrino que tanto le desagradaba.

“No existe tal cosa Harry!”

“Dijiste que han existido cargas de varitas--- la vara de la muerte y como sea que se hayan llamado---“

“Está bien, aún si quieres engañarte la Varita del Anciano es real, y qué hay con la Piedra de la Resurrección?” Sus dedos figuraron unas comillas alrededor del nombre, y su tono destilaba sarcasmo. “Ninguna magia puede levantar a los muertos, y así es!”

“Cuando mi varita se conectó con la de Ya-Sabes-Quién, hizo que aparecieran mi mamá y mi papá...y Cedric...”

“Pero no regresaron de la muerte, o sí?” dijo Hermione. “Esas especies de---de pálidas imitaciones no son lo mismo que realmente volver a alguien a la vida.”

“Pero ella, la niña del cuento, en realidad no regresó, o sí? El cuento dice que una vez que las personas están muertas, se quedan con los muertos. Pero el segundo hermano todavía podía verla y hablarle, o no? Hasta vivió con ella un tiempo...”

Vio preocupación y algo no tan fácil de definir en la expresión de Hermione. Luego, se volteó a ver a Ron y Harry se dio cuenta de que era miedo: La había asustado con su plática de vivir con gente muerta.

“Entonces ese tipo Peverell que está enterrado en l Hondonada de Godric,” dijo apresuradamente, tratando de aparentar una cordura bien robusta, “tú no sabes nada de él entonces?”

“No” respondió aliviada por el cambio de tema. “Lo busqué después de haber visto la marca en su tumba; si él hubiera sido alguien famoso o hecho algo importante, estoy segura de que aparecería en alguno de nuestros libros. El único lugar en que he logrado encontrar el nombre ‘Peverell’ se llama Nobleza Natural: una Genealogía de Hechiceros. Se lo tomé prestado a Kreacher,” explicó cuando Ron alzó las cejas.

“Enumera las familias de sangre pura que están ahora extinguidas en la línea masculina. Aparentemente los Peverell eran una de las primeras familias que se extinguió.”

“Extintas en la línea masculina?” repitió Ron.

“Significa que el nombre se extinguió,” dijo Hermione, “hace siglos, en el caso de los Peverell todavía podrían tener descendientes, pero se llamarían de otra manera.”

Y entonces se le ocurrió a Harry en una pieza brillante, el recuerdo que le evocaba el nombre Peverell: un viejo asqueroso esgrimiendo un feo anillo en la cara de un funcionario del Ministerio, y dijo el voz alta, “Marvolo Gaunt”!

“Disculpa? dijeron Ron y Hermione al mismo tiempo.

“*Marvolo Gaunt!* El abuelo de ya-Saben-Quién! En el Pensador! Con Dumbledore! Marvolo Gaunt dijo que era descendiente de los Peverell!”

Ron y Hermione parecían hipnotizados.

“El anillo, el anillo que se convirtió en Horcrux, Marvolo Gaunt dijo que tenía gravado el escudo de armas de los Peverell! Yo lo ví sacudiéndolo en frente del banco del Ministro, casi se lo tallaba en la nariz!”

“El escudo de armas de los Peverell?” dijo Hermione bruscamente. “Pudiste ver qué aspecto tenía?”

“No gran cosa,” dijo Harry, tratando de recordar. “No había nada sobresaliente en él, hasta donde pude ver; tal vez algunos rasguños. Sólo lo vi de cerca cuando había sido roto para abrirlo.”

Harry notó la mirada de comprensión en el súbito cambio en la expresión de sus ojos. Ron miraba de uno al otro, sorprendido.

“Blimey... Calculas que era otra vez este signo? ¿El signo de los Suspiros?”

“Por qué no? Dijo Harry emotivamente, “Marvolo Gaunt era un viejo ignorante que vivía como un cerdo, todo lo que le importaba eran sus antepasados. Si ese anillo hubiera sobrevivido por siglos, podría no haber sabido lo que era. No había libros en esa casa, y créame, él no era el tipo que les leería cuentos de hadas a los niños. A él le hubiera fascinado pensar que los rasguños en la piedra eran un escudo de armas, porque según él, el tener la sangre pura te hacía prácticamente descendiente de reyes.”

“Sí...y esto es todo muy interesante,” dijo cuidadosamente Hermione, “pero Harry, si estás pensando en lo que creo que estás pensando---“

“Bueno, por qué no? *Por qué no?* Dijo Harry dejando atrás las precauciones. “Era un apiedra, o no?” Volteó a ver a Ron en busca de apoyo. “Qué si era la Piedra de Resurrección?”

Ron se quedó con la boca abierta.

“Blimey --- ¿pero aún funcionaría si Dumbledore rompió...?”

“Funcionaría? *¿Funcionaría?* Ron, nunca ha funcionado! *No existe tal cosa como la Piedra de Resurrección!*”

Hermione se puso de pie, y se veía exasperada y enojada. Harry, estás tratando de ajustarlo todo al cuento de los Suspiros---“

“*Ajustarlo todo se ajuste?* Repitió. “Hermione, se ajusta por su propio derecho! Yo sé que el signo de los Suspiros de Muerte estaba en esa piedra! Gaunt dijo que él era descendiente de los Peverell!”

“Hace un minuto nos dijiste que nunca habías visto claramente la marca en la piedra!”

“Dónde calculas que se encuentra ahora el anillo?” le preguntó Ron a Harry. “Qué hizo Dumbledore con él luego de que lo rompió para abrirlo?”

Pero ya la imaginación de Harry estaba corriendo hacia delante, muy lejos de las de Ron y hermione...

Tres objetos, o Suspiros, que, si se unen, harán al poseedor el Amo de la Muerte...Amo...Conquistador...Vencedor...El enemigo que será destruido al final es la muerte...

Y se vio a sí mismo, poseedor de los Suspiros, enfrentando a Voldemort, cuyos Horcruxes no podían competir...ninguno podrá vivir mientras el otro subsista...Ésa era la respuesta? Suspiros contra Horcruxes? Habría, después de todo un camino para asegurar que él era el vencedor? Si el fuera el amo de los Suspiros de la Muerte, estaría seguro?

“¿Harry?”

Pero él apenas escuchó a Hermione: Había tirado de su Capa de Invisibilidad y la estaba corriendo entre sus dedos, una tela tan suave como el agua, ligera como el aire. Nunca había él visto nada igual en los aproximadamente siete años que tenía en el mundo de la Brujería. La Capa era exactamente lo que Xenophilius había descrito: una capa que real y verdaderamente vuelve al que la usa completamente invisible, y dura eternamente, proporcionando un encubrimiento constante e impenetrable, sin importar qué hechizos le fueran lanzados...

Y entonces con un espasmo, recordó.-

“Dumbledore tenía la capa la noche que murieron mis padres!”

Su voz se quebró y pudo sentir el color en su semblante, pero no le importó.

“Mi mamá le dijo a Sirius que Dumbledore tomó la capa prestada! Esa es la razón! Él quería examinarla, porque pensaba que era el tercer Suspiro” Ignotus Peverell está enterrado en la Hondonada de Godric...” Harry estaba caminando a ciegas alrededor de la tienda, sintiendo como si enormes visiones de verdad se estuvieran abriendo a su alrededor. “Él es mi ancestro. Desciendo del tercer hermano! Todo tiene sentido!”

Se sintió armado con la certeza, en su creencia en los Suspiros, como si la sola idea de poseerlos le estuviera dando protección, y se sintió feliz cuando dio la espalda a los otros dos.

“Harry,” dijo Hermione otra vez, pero estaba ocupado deshaciendo los nudos alrededor de su cuello, con los dedos engarrotados.

“Leela,” le dijo, forzando la carta de su madre en su mano. “Leela!” Dumbledore tenía la Capa Hermione, Para qué otra cosa podría quererla? Él no necesitaba una Capa, él podía hacer un Encantamiento de Desilusión tan poderoso que se volvía completamente invisible sin necesidad de Capa!”

Algo cayó al suelo y rodó, brillante, bajo una silla; había removido la Snitch cuando sacó la carta. Se detuvo para recogerla, y entonces la nueva toma de la fuente de fabulosos descubrimientos le lanzó otro regalo, y dentro de él explotaron la sorpresa y la maravilla por lo que gritó.

“ESTÁ AQUÍ DENTRO!” Me dejó el anillo – está dentro de la Snitch!”

“Tú --- Tú crees?”

No podía entender por qué Ron parecía sorprendido. Era tan obvio, tan claro para Harry. Todo encajaba, todo...su Capa era el tercer Suspiro, y cuando descubriera cómo abrir la Snitch tendría el segundo, y entonces todo lo que necesitaba hacer era encontrar el primer Suspiro, la Varita del Anciano, y entonces—

Pero fue como si una cortina cayera en un pequeño escenario: Toda su emoción, todas sus esperanzas y felicidad se extinguieron con un golpe, y quedó parado en la oscuridad, y el glorioso hechizo se rompió.

“Eso es lo que él persigue.”

El cambio en su voz hizo que Ron y Hermione parecieran más aterrados.

“Ya-Sabes-Quién está atrás de la Varita del Anciano.”

Dio la espalda ante sus expresiones tensas e incrédulas. Él sabía que era la verdad. Todo tenía sentido. Voldemort no estaba buscando una nueva varita; estaba buscando una vieja varita, una varita muy vieja de hecho. Harry caminó hacia la entrada de la tienda, olvidándose de Ron y Hermione mientras auscultaba la noche, pensando...

Voldemort había sido criado en un orfanato muggle. Nadie le pudo haber contado *Los Cuentos de Beedle el Bardo* cuando era un niño, no más de lo que Harry los había escuchado. Difícilmente existían hechiceros que creyeran en los Suspiros de la Muerte. ¿Sería que Voldemort sabía sobre ellos?

Harry miró a la oscuridad... Si Voldemort hubiera sabido acerca de los Suspiros de la Muerte, seguramente los habría buscado, habría hecho cualquier cosa para poseerlos: tres objetos que harían a su poseedor amo de la Muerte? Si él hubiera sabido acerca de los Suspiros de la Muerte, no habría necesitado Horcruxes en primer lugar. Acaso el simple hecho de que él hubiera tomado un Suspiro, y lo hubiera convertido en un Horcrux, no demostraba que él no sabía este último gran secreto de la Hechicería?

Lo que significaba que Voldemort buscaba la Varita del Anciano sin conocer su gran poder, sin entender que era uno de tres... porque la varita era el Suspiro que no se podía esconder, cuya existencia era muy conocida... *El rastro sangriento de la Varita del Anciano está diseminado en las páginas de la historia de la Hechicería...*

Harry veía el cielo lleno de nubes, curvas de humo gris y plateado deslizándose sobre la cara de la blanca luna. Sentía muy ligero su pensamiento con mucha emoción ante sus descubrimientos.

Dio la espalda a la tienda. Fue una sorpresa ver a Ron y a Hermione parados exactamente en donde los había dejado, Hermione todavía sosteniendo la carta de Lilly, Ron a su lado parecía ligeramente ansioso. No se daban cuenta de qué lejos habían viajado en los últimos minutos?

“Así están las cosas?” dijo Harry, tratando de contagiarlos del brillo de su impresionante certeza, “Esto lo explica todo, Los Suspiros de la Muerte son reales y yo tengo uno---tal vez dos---“

Levantó la Snitch.

“---Y ya saben quién anda buscando al tercero, pero no se da cuenta---sólo piensa que es una varita muy poderosa---“

“Harry” dijo Hermione, moviéndose hacia él y devolviéndole la carta de Lilly, “Lo siento, pero creo que tienes todo equivocado, todo equivocado.”

“Pero no te das cuenta? Todo encaja---“

“No, no lo hace,” le dijo ella. “*No lo hace*. Harry, solamente te está alejando. Por favor,” dijo ella cuando él empezó a hablar, “por favor sólo respóndeme esto: si realmente existieran los Suspiros de la Muerte y Dumbledore hubiera conocido su existencia, hubiera sabido que la persona que los poseyera todos sería el amo de la Muerte --- Harry, por qué no te lo habría dicho? ¿por qué?”

El ya tenía la respuesta preparada.

“¡Pero tú lo dijiste Hermione! ¡tú tienes que averiguar sobre ellos por ti mismo! Es un torneo!”

“Pero sólo dije eso para tratar de persuadirte de venir a los Lovegoods!” Exclamó Hermione exasperada. “Yo no creía eso en realidad!”

Harry no le hizo caso.

“Dumbledore generalmente me hacía encontrar esas cosas por mí mismo. Me hacía probar mi fuerza, arriesgarme. Esto es como el tipo de cosas que él haría.”

“Harry, esto no es un juego, esto no es una práctica! Esto es la realidad y Dumbledore te dejó instrucciones muy claras: Encontrar y destruir los Horcruxes! Ese

símbolo no significa nada, olvídate de los Suspiros de la Muerte, no podemos darnos el lujo de desviarnos ---“

Harry casi no la escuchaba. Estaba dando vueltas a la Snitch una y otra vez en sus manos, medio esperando que se abriera, para revelar la Prueba de la Resurrección, para probar a Hermione que él estaba en lo correcto, que los Suspiros de la Muerte realmente existían.

Ella apeló a Ron.

“Tú no crees en esto, o sí?”

Harry levantó los ojos, Ron dudó.

“Yo no... quiero decir... partes de esto medio coinciden,” dijo Ron torpemente, “Pero cuando ves todo el cuadro...” Respiró profundamente. “Creo que se supone que tenemos que deshacernos de los Horcruxes, Harry. Eso es lo que nos dijo Dumbledore que hiciéramos. Tal vez...tal vez nosotros nos deberíamos de olvidar de esto de los Suspiros.”

“Gracias, Ron,” dijo Hermione. “Yo haré la primera guardia.”

Y pasó frente a Harry y se sentó a la entrada de la tienda haciendo que terminara toda la discusión.

Pero Harry casi no durmió esa noche. La idea de los Suspiros de la Muerte habían tomado posesión de él, y el no podía descansar ya que agitados pensamientos daban vuelta en su cabeza: la varita, la piedra y la Capa, si sólo pudiera tenerlos todos juntos...

Yo abro lo cerrado..., pero qué era lo cerrado? Por qué no podía el tener la piedra ahora? Si sólo tuviera la piedra, podría hacer estas preguntas a Dumbledore en persona... y Harry murmuraba palabras a la Snitch en la oscuridad, intentando todo, hasta el idioma Parsel, pero la pelotita de oro no se abría...

Y la varita, la Varita del Anciano, en dónde se escondía? En dónde estaba Voldemort buscando ahora? Harry deseaba que su cicatriz le doliera y le mostrara los pensamientos de Voldemort, porque por la primera vez, él y Voldemort estaban unidos deseando exactamente lo mismo... a Hermione esa idea no le gustaba, por supuesto... Pero entonces, ella no creía... Xenophilius había tenido razón en una forma... *Limitada, Estrecha, de mente cerrada*. La verdad era que ella tenía miedo de la idea de los Suspiros de la Muerte, especialmente de la Piedra de la Resurrección... y Harry oprimió su boca una vez más en la Snitch, besándola, casi tragándosela, pero el frío metal no se rindió.

Era casi de madrugada cuando se acordó de Luna, sola en una celda de Azkaban, rodeada de dementotes, y de repente se avergonzó de sí mismo. Había olvidado todo lo relacionado con ella en su afiebrada contemplación de los Suspiros. Si sólo pudieran rescatarla, pero dementores en esas cantidades eran virtualmente invencibles. Ahora que pensaba en eso, no había intentado mandarles un Patronus con la varita de Endrino... Debería de intentarlo en la mañana...

Si sólo hubiera una forma de conseguir una mejor varita...

Y el deseo de la Varita del Anciano, la Vara de la Muerte, invencible, lo golpeó una vez más...

Empacaron la tienda a la mañana siguiente y se movieron a través de una helada llovizna. El aguacero los persiguió hasta la costa, en donde montaron la tienda esa noche, y persistió por toda la semana, a través de oscuros paisajes que a Harry le parecieron tristes y deprimentes. Sólo podía pensar en los Suspiros de la Muerte. Era como si se hubiera encendido una llama dentro de él que nada, ni el claro descreimiento de Hermione ni las persistentes dudas de Ron, podrían extinguir. Y de todas formas entre más fuerte quemada dentro de él el deseo de los Suspiros, lo menos feliz lo hacía.

Culpaba a Ron y a Hermione: Su determinada indiferencia era tan mala como la persistencia de la lluvia para humedecer sus espíritus, pero nada podía erosionar su certeza, que seguía siendo absoluta. La creencia de Harry y la añoranza en los Suspiros lo consumía tanto que se sentía aislado de los otros dos y su obsesión con los Horcruxes.

“Obsesión?” dijo Hermione en una voz baja y orgullosa, cuando Harry tuvo la suficiente falta de cuidado para usar la palabra una tarde, luego que Hermione le había dicho su falta de interés en encontrar más Horcruxes. “No somos nosotros los que tenemos una obsesión Harry! Somos los que tratamos de hacer lo que Dumbledore nos dijo que hiciéramos!”

Pero era impermeable a la velada crítica. Dumbledore había dejado la señal de los Suspiros para que la descifrara Hermione, y también, Harry estaba convencido de ello, dejado la Piedra de la Resurrección escondida en la Snitch dorada. *Ninguno puede vivir mientras el otro subsista ... amo de la Muerte* Por qué no entendían Ron y Hermione?

“*El último enemigo que sería destruido era la muerte,*” citó Harry tranquilamente.

“Que no era Ya- Sabes-Quién con quien deberíamos estar peleando?” respondió Hermione y Harry dejó de hablarle.

Hasta el misterio de la liebre de plata, que los otros dos insistían en discutir, parecía menos importante a Harry ahora, una desviación vagamente interesante. La única otra cosa que le importaba era que su cicatriz había empezado a molestar otra vez, aunque hizo lo que pudo para ocultar este hecho de los otros dos. Siempre que podía buscaba la soledad, pero se sentía desilusionado por lo que veía. Las visiones que él y Voldemort compartían tenían otra calidad; se habían vuelto borrosas, distorsionadas como si se estuvieran moviendo dentro y fuera de foco. Harry era a penas capaz de distinguir las características de un objeto que parecía como una calavera, y algo como una montaña que era más de sombras que sustancial. Acostumbrado a imágenes tan claras como la realidad, Harry estaba desconcertado con el cambio. Le preocupaba que la conexión entre él y Voldemort se hubiera dañado, una conexión que el temía y a pesar de todo lo que había dicho a Hermione, apreciaba. De alguna manera Harry conectaba estas imágenes vagas e insatisfactorias con la destrucción de su varita, y como si fuera culpa de la varita de Endrino que él no pudiera ver en la mente de Voldemort tan bien como antes.

Conforme pasaban las semanas, Harry no pudo evitar darse cuenta de que aun a través de su nueva auto abstracción, que Ron parecía estarse haciendo cargo. Tal vez porque estaba determinado a compensarlos por haberse alejado de ellos, tal vez por el descenso de Harry en la apatía galvanizaban sus cualidades de liderazgo, Ron era el que ahora animaba y exhortaba a los otros dos a que entraran en acción.

“Quedan tres Horcruxes” seguía diciendo. “Necesitamos un plan de acción, vamos! En dónde no hemos buscado? Vamos a repasarlo todo otra vez. El orfanato...”

El callejón Diagon, Hogwarts, la casa de Riddle, Borgin and Burkes, Albania, todos los lugares en que ellos sabían que Tom Riddle había vivido o trabajado, visitado o asesinado, Ron y Hermione pasaban por ellos una y otra vez, Harry se unía a ellos sólo para evitar que Hermione lo acosara. Él hubiera estado feliz de sentarse sólo y en silencio, tratando de leer los pensamientos de Voldemort, para averiguar más sobre la Varita del Anciano, pero Ron simplemente insistía en moverse a lugares más difíciles cada vez, Harry estaba consciente, para mantenerlos en movimiento.

“Nunca se sabe”, era el refrán constante de Ron. Upper Flagley es un pueblo de hechiceros, pudo haber querido vivir aquí. Vamos y echemos una mirada por ahí.”

Estas frecuentes correrías en territorios de Hechiceros los llevaban a vistas ocasionales de Secuestradores.

“Se supone que algunos de ellos son tan malos como los Come Muertos,” dijo Ron. “El grupo que me atrapó era algo patético, pero Hill calcula que algunos de ellos son realmente peligrosos. En *Potterwatch* dijeron---“

“En qué?” dijo Harry.

“*Potterwatch*, No te dije que así es como se llama? El programa que estoy tratando de encontrar en el radio, el único que dice la verdad de lo que está pasando! Casi todos los programas están siguiendo la línea de Ya-Sabes-Quién, todos excepto *Potterwatch*, realmente me gustaría que lo escucharas, pero es muy difícil sintonizarlo...”

Ron se pasaba tarde tras tarde usando su varita para quitar varios ritmos en la parte superior del inalámbrico mientras que las estaciones daban vuelta. Ocasionalmente encontraban pedazos de consejos sobre cómo tratar viruela de dragón, y alguna vez unas pocas barras de “un Caldero Lleno de Amor Fuerte y Caliente.” Mientras golpeaba, Ron continuaba tratando de encontrar la contraseña correcta, murmurando porciones de palabras al azar.

“Generalmente tienen que ver con la Orden,” les dijo. “Hill se las pasó realmente difíciles para adivinarlas. Estoy comprometido a obtener alguna al final...”

“Pero sólo hasta marzo la suerte favoreció finalmente a Ron. Harry estaba sentado a la entrada de la tienda, de guardia, mirando ausentemente a un racimo de jacintos que habían forzado su salida a través del frío suelo, cuando Ron exclamó excitadamente desde adentro de la tienda.

“Lo tengo, lo tengo! La Contraseña era ‘Albus’! Entra aquí, Harry.”

Sacado por primera vez en días de su contemplación de los Suspiros de la Muerte, Harry se apresuró a entrar en la tienda para encontrarse a Ron y Hermione arrodillados en el suelo a un lado del pequeño radio. Hermione que había estado puliendo la espada de Gryffindor sólo para tener algo que hacer, estaba sentada con la boca abierta, mirando el pequeño parlante, del cual una voz familiar estaba transmitiendo.

“...disculpamos por nuestra ausencia temporal del aire, que se debió a que recibimos muchas llamadas de hogares de nuestra área por esos encantadores Come Muertos.”

“Pero ese es Lee Jordan!” dijo Hermione

“Lo sé!” exclamó Ron. “Sensacional, eh?”

“...ahora que encontramos otra ubicación segura para nosotros,” estaba diciendo Lee, “y me complace decirles que dos de nuestros colaboradores regulares se han unido a mí esta tarde, chicos!”

“Hola.”

“Buenas noches, River.”

“River’ ese es lee” explicó Ron. “Todos tienen nombres en clave, pero normalmente te puedes dar cuenta ---“

“Shhh!” dijo Hermione.

“Pero antes de que escuchemos de Royal y Romulus,” continuó Lee, “vamos a dedicar un momento para reportar las muertes que el *Periódico Wizinging Gíreles Network* y el *Daily Prophet* no encuentran tan importantes como para mencionarlas. Es con mucha tristeza que informamos a nuestros radio escuchas de los asesinatos de Ted Tonos y Dirk Cresswell.”

Harry sintió un vacío enfermo en su estómago. El, Ron y Hermione se miraron horrorizados.

“Un goblin con el nombre de Gornuk también fue asesinado. Se cree que el hijo de muggles Dean Thomas y un segundo goblin, ambos se creía que habían estado viajando con Tonks, Cresswell, y Gornuk, pudieron haber escapado. Si Dean está escuchando o si alguien tiene alguna noticia de su paradero, sus padres y hermanas están desesperados por noticias.

“Mientras tanto, en Gaddley, una familia de Muggles de cinco miembros fue encontrada muerta en su casa. Las autoridades muggles atribuyen sus muertes a un escape de gas, pero miembros de la *Orden del Fénix* me informan que se trató de la Maldición Asesina --- más evidencia, como si fuera necesaria, del hecho de que la eliminación de muggles se está volviendo algo más que un deporte recreativo bajo el nuevo régimen.

“Finalmente nos apena informar a nuestros radioescuchas que los restos de Batidla Bagshot fueron descubiertos en la Hondonada Godric. La evidencia es que murió hace varios meses. La Orden del Fénix nos informa que su cuerpo muestra señales inequívocas de heridas inflingidas por Magia Negra.

“Me gustaría invitar a nuestros radioescuchas a que se nos unan en un minuto de silencio en recuerdo de Ted Tonks, Dirk Cresswell, Batidla Bagshot, Gornuk y los que no nombramos, pero no por eso menos añorados, muggles asesinados por los Come Muertos.”

Cayó el silencio, y Harry, Ron y Hermione no hablaron. La mitad de Harry anhelaba escuchar más, y la otra mitad tenía miedo de lo que venía en seguida. Era la primera vez que se había sentido totalmente conectado al mundo exterior por un largo tiempo.

“Gracias,” dijo la voz de Lee. “Y ahora podemos volver a Royal colaboradores regulares, para obtener una actualización de cómo la nueva orden de Hechicería está afectando el mundo muggle.”

“Gracias, River” dijo una voz inconfundible, profunda, mesurada y tranquilizadora.

“Kingsley!” explotó Ron.

“Ya lo sabemos!” dijo Hermione, haciéndolo callar.

“Los muggles permanecen ignorantes de la fuente de su sufrimiento mientras continúan apoyando pesadas casualidades,” dijo Kingsley. “Sin embargo, nosotros seguimos escuchando historias verdaderamente inspiradoras de magos y brujas que arriesgan su propia seguridad para proteger a sus amigos y vecinos muggles, con frecuencia sin el conocimiento de los muggles. Me gustaría llamar a todos nuestros escuchas para emular su ejemplo, tal vez lanzando un encantamiento protector sobre cualquier asentamiento muggle de su calle. Sepodrían salvar muchas vidas si se tomaran esas simples medidas.”

“ tú qué dirías Royal, a aquellos escuchas que responden que en estos peligrosos tiempos debería ser ‘Primero los hechiceros?’” preguntó Lee.

“Les diría que es un corto paso de ‘Primero los hechiceros’ a ‘primero los sangres limpias’ y de ahí a ‘Come Muertos’” replicó Kingsley. “Todos somos humanos, no es cierto? Todas las vidas humanas valen la pena y vale la pena salvarlas.”

“Excelentemente planteado, Royal, y acabas de ganar mi voto como Ministro de Magia si salimos de este lío,” dijo Lee. “y ahora, volvemos a Romulus para nuestro popular programa ‘Compañeros de Potter.’”

“Gracias, River,” dijo otra voz muy familiar. Ron comenzó a hablar, pero Hermione lo calló con un susurro.

“Ya sabemos que es Lupin!”

“Romulus, sostienes, como lo has hecho cada vez que apareces en nuestro programa, que Harry Potter sigue vivo?”

“Lo sostengo,” dijo firmemente Lupin. “No hay duda alguna en mi mente que su muerte sería proclamada con toda la fuerza posible por los Come Muertos si hubiera ocurrido, porque eso le daría un golpe mortal a la moral de los que resisten al nuevo régimen. ‘el niño que vivió’ sigue siendo un símbolo de todo por lo que seguimos peleando; el triunfo de la bondad, el poder de la inocencia, la necesidad de seguir resistiendo.”

Una mezcla de gratitud y vergüenza se mezclaron en Harry. Entonces Lupin ya lo había perdonado por todas las terribles cosas que había dicho la última vez que se habían visto?”

“Y qué le dirías a Harry si supieras que está escuchando, Romulus?”

“Le diría que todos estamos con él en espíritu,” dijo Lupin, luego dudó ligeramente, “y le diría que siga sus instintos, que son muy buenos y casi siempre correctos.”

Harry vio a Hermione, cuyos ojos estaban llenos de lágrimas.

“Casi siempre correctos,” repitió.

“Oh ¿no te había yo dicho?” dijo Ron sorprendido. “Hill me dijo que Lupin está viviendo otra vez con Tonks! Y aparentemente también ella se está poniendo enorme...”

“...Y nuestra acostumbrada actualización sobre los amigos de Harry Potter que están sufriendo por su lealtad?” estaba diciendo Lee.

“Bueno, como lo saben los acostumbrados radioescuchas, Muchos de los más sobresalientes partidarios de Harry Potter ahora han sido apresados, incluyendo a Xenophilius Lovegood, antiguo editor de The Quibbler,” dijo Lupin.

“Por lo menos todavía está vivo!” murmuró Ron.

“Hemos escuchado también hace pocas horas que Rubeus Hagrid” los tres lanzaron una exclamación, y casi se pierden el resto de la oración – “bien conocido vigilante de Hogwqarts, escapó a su arresto por poco, dentro de los terrenos de Hogwarts, en donde se rumorea que ha alojado al partido de ‘Partidarios de Harry Potter’ en su casa. Sin embargo, Hagrid no fue tomado en custodia, y creemos que se encuentra huyendo.”

“Me imagino que cuando te escapas de los Come Muertos, siempre ayuda tener un medio hermano de dieciséis pies de estatura?” preguntó Lee.

“Tiende a darte un margen,” convino Lupin con gravedad. “Puedo sólo añadir que mientras que nosotros en Potterwatch aplaudimos el espíritu de Hagrid, urgimos hasta a los más devotos de los seguidores de Harry que no sigan los pasos de Hagrid. Los grupos de ‘apoyen a Harry Potter’ son lo menos inteligente en el clima actual.”

“De hecho sí lo son, Romulus” dijo Lee, “Por lo tanto sugerimos que continúe mostrando su devoción al hombre con la cicatriz brillante escuchando Porretwatch! Y ahora pasemos a las noticias relacionadas con el mago que parece ser tan elusivo como Harry Potter. Nos gusta referirnos a él como el Jefe Comedor de Muertos, y aquí para dar sus puntos de vista sobre algunos de los más locos rumores que circulan acerca de él, me gustaría introducir a nuevo corresponsal. Rodent?”

“Rodent?” dijo otra voz familiar, y Harry, Ron y Hermione exclamaron juntos.

“Fred!”

“No – es George?”

“Creo que es Fred,” dijo Ron, acercándose, ya que cualquiera de los gemelos decía,

“No soy ‘Rodent’ de ninguna manera, les dije que quería ser ‘Rapier!’”

“Bueno, claro que sí ‘Rapier,’ podrías darnos tu opinión sobre las historias que hemos estado escuchando sobre el Jefe de los Come Muertos?”

“Sí River, puedo” dijo Fred. “Como sabrán nuestros radioescuchas, a menos que hayan tomado refugio en el fondo de un charco de jardín o algún lugar similar, la estrategia de Ya-Sabes-Quién de permanecer en las sombras está creando un pequeño clima de pánico. Fíjate, si todas las supuestas visiones de él son genuinas, debemos tener cerca de diecinueve Ya-Sabes-Quienes corriendo por el lugar.”

“Lo que se ajusta a él, por supuesto,” dijo Kingsley. El aire de misterio está creando más terror que si realmente se mostrara.”

“Estoy de acuerdo,” dijo Fred. “De manera que, gente, tratemos de calmarnos un poco. Las cosas están lo suficientemente mal sin además inventar cosas. Por ejemplo, esta nueva idea de que Ya-Sabes-Quién puede matar gente con una sola mirada. Eso es un *basilisco* radioescuchas. Una simple prueba: verifiquen si la cosa que los está mirando tiene piernas. Si las tiene es perfectamente seguro mirarlo a los ojos, aunque si fuera Ya-Saben-Quién, sería la última cosa que harían.”

Por primera vez en semanas y semanas, Harry se estaba riendo: podía sentir que el peso de la tensión se alejaba.

“Y los rumores que mantiene que lo han visto en el extranjero?” preguntó Lee.

“Bueno, quién no querría unas pequeñas vacaciones después de todo el duro trabajo que se ha tomado?” preguntó Fred. “el punto es, gente no se recreen en un falso sentido de seguridad pensando que está fuera del país. Tal vez está y tal vez no está, pero el hecho sigue siendo que puede moverse más rápido que Severus Snape cuando se enfrenta al shampoo cuando lo desea, de manera que no cuenten con que se encuentra muy lejos si están planeando tomar cualquier riesgo. Yo nunca pensé que me escucharía decir esto, pero primero la seguridad!”

“Muchas gracias por estas sabias palabras, Rapier,” dijo Lee, “Radioescuchas, esto nos lleva al final de otro Potterwatch. No sabemos cuando será posible transmitir de nuevo, pero pueden estar seguros de que estaremos de regreso. Sigán buscando en su cuadrante: La siguiente palabra clave será Ojo-Loco.’ Manténganse seguros unos a otros; mantengan la fe. Buenas noches.”

El cuadrante del radio parpadeó y las luces atrás del panel se apagaron, Harry, Ron y Hermione todavía estaban sonriendo. Escuchar voces familiares y amistosas era un tónico extraordinario; Harry se había acostumbrado tanto a su aislamiento que casi había olvidado que otras gentes estaban resistiendo a Voldemort. Fue como despertar de un largo sueño.

“”Bueno, eh?” dijo alegremente Ron.

“Brillante” dijo Harry.

“Son tan valientes,” dijo Hermione con admiración. “Si los encuentran...”

“Bueno, se mantienen en movimiento, o no?” dijo Ron. “Como nosotros.”

“Pero escuchaste lo que dijo Fred?” preguntó excitadamente Harry; ahora la transmisión había terminado y sus pensamientos volvieron a la obsesión que lo consumía. “Está en el extranjero! Todavía está buscando la varita, lo sabía!”

“Harry –“

“Vamos Hermione, por qué estás tan determinada a no admitirlo? Vol –

“HARRY, NO!”

“- demort está detrás de la Varita del Anciano!”

“El nombre es Tabú! Vociferó Ron, saltando en sus pies mientras un fuerte ruido sonaba fuera de la tienda. “Te lo dije, Harry, te lo dije, ya no podemos decirlo - tenemos que volver a poner la protección alrededor de nosotros – rápido – así es como encuentran –“

Pero Ron dejó de hablar, y Harry supo por qué. El Serpentoscopio sobre la mesa se había encendido y comenzado a girar; podían escuchar voces que se acercaban cada vez más; voces rasposas excitadas. Ron jaló el Desiluminador fuera de su bolsillo y le hizo clic: sus lámparas se apagaron.

“Salgan aquí con las manos levantadas!” les llegó una voz rasposa a través de la oscuridad. “Sabemos que están ahí! tenemos media docena de varitas apuntádoles y no nos importa a quién embrujemos!”

Capítulo 23

La Casa de los Malfoy

Harry volteó hacia los otros dos, ahora eran solo siluetas en la oscuridad. Vió a Hermione apuntar su varita, miro hacia el exterior, pero hubo un estallido frente a su cara, una explosión de luz blanca, él se dobló en agonía, incapaz de ver. Podía sentir como su cara se inflamaba rápidamente bajo sus manos como si lo rodearan pesadas pelotas de football.

-Levántate, alimaña.

Unas manos desconocidas arrastraron a Harry por el piso, antes de que el pudiera detenerlas, alguien había hurgado entre sus bolsillos y sacado la varita de **blackthorn**.

Harry agarró su cara que dolía terriblemente, la cual se sentía irreconocible entre sus dedos, inflamada, grande y dura, como si hubiera sufrido alguna violenta reacción alérgica.

Sus ojos habían sido reducidos a pequeñas hendiduras por las que apenas podía ver; sus lentes se cayeron mientras lo sacaban de la tienda de campaña: todo lo que pudo distinguir fueron las borrosas siluetas de cuatro o cinco personas arrastrando a Ron y Hermione hacia fuera.

-¡Alejate... de... ella!- gritó Ron. Había un iconfundible ruido de nudillos al golpeando a alguien: Ron se quejaba de dolor y Herminoe gritaba, -¡No! Dejenlo, ¡dejenlo!

-Tu novio la va a pasar aun peor que eso si esta en mi lista,- dijo la horrible y aspera voz conocida. -Hermosa chica... que delicia... Yo disfruto la suavidad de la piel...

El estomago de Harry se revolvió. EL sabía de quen era la voz, Fenrit Greyback, el hombre lobo al que le permitieron usar las tunicas de los Mortifagos como pago por u contratar su salvajismo.

-¡Busquen en la tienda!- dijo otra voz.

Harry estaba tendido boca abajo en el suelo. Un ruido sordo le hizo saber que Ron había sido arrojado junto a él. Podían oír pasos y ruidos; los hombres estaban empujando sillas dentro de la tienda mientras buscaban.

- Ahora, veamos a quien atrapamos,- dijo desde arriba la voz de Greyback deleitandose, y Harry fue volteado sobre su espalda. Un rayo de luz blanca cayó sobre su cara y Greyback rió.

-Necesitaré cerbeza de matequilla para rociar a este. ¿Qué te paso, feo?- Harry no contesto al instante.

-Dije,- repitió Greyback. Harry recibió un golpe en el diafragma que le produjo el doble de dolor. -¿Qué te paso?

-Herido.- Harry murmuró. -He sido herido.

-Si, eso parece.- dijo una segunda voz.

-¿Cómo te llamas? – gruñó Greyback.

-Dudley.- dijo Harry.

-¿Y tu primer nombre?

-Yo... Vernon. Vernon Dudley.

-Revisa la lista, Scabior.- dijo Greyback, y Harry miró hacia uno de sus lados para ver a Ron en lugar de a él. -¿Y que hay de ti, pelirrojo?

-Stan Shunpike.- dijo Ron.

-Como si tu fueras.- dijo el hombre llamado Scabior.- Conocemos a Stan Shunpike, el nos ha ayudado un poco.

Hubo otro ruido sordo.

-Soy Barty- dijo Ron, Harry pudo darse cuenta que su boca estaba llena de sangre. -Barty Weasley-

-¿Un Weasley? Gruñó Greyback. -Osea que estas tan relacionado con los traidores de sangre aun que no seas un Sangre Sucia. Y finalmente, su linda y pequeña amiga.- El pacer en su voz hizo que Harry se estremeciera-

-Fácil Greyback.- dijo Scabior sobre las burlas de los demas.

-Oh, no voy a morderte, todavia. Veamos si ella es un poco mas rapida que Barny para recordar su nombre. ¿Quién eres nena?

-Penelope Clearwater.- dijo Hermione. Sonaba aterrorizada, pero convincente.

-¿Cuál es tu categoría de sangre?

-Mestiza.- dijo Hermione.

-Muy fácil de comprobar,- dijo Scabior. -Pero todos ellos parece que aun tienen edad para estar en Howarts.

-Nobs bejaron- dijo Ron.

-¿Los dejaron?, ¿Si, pelirrojo?. Dijo Scabior. -¿Y decidieron irse a acampar? ¿Y pensaros n, solo por diversion, usar el nombre del Señor Oscuro?

-No bor diversion.- dijo Ron. -Absidente.

-¿Por accidente?- ya no habia mas risas.

-¿Sabes a quienes les gustaba usar el nombre del Señor Oscuro, Weasley?- gruñó Greyback,-La Orden del Fénix. ¿Significa algo para ti?

-Nbo.

-Bueno, ellos no le muestran el respeto que merece al Señor Oscuro, asi que el nombre no se menciona. Unos cuantos miembros de la orden han sido rastreados por eso. Veamos. ¡Atenlos con los otros dos prisioneros!

Alguien jaló a Harry por el cabello, lo arrastró un poco, lo sentó, después empezó a atarlo de espalda a las otras personas. Harry aun estaba medio ciego, apenas capaz de ver algo a travez de sus ojos inflamados. Cuando el último de los hombres que los ataba se fue, Harry murmuró a los otros prisioneros.

-¿Alguien tiene alguna varita?

-No.- dijeron Ron y Hermione a ambos lados de él.

-Esto es solo culpa mía. Yo dije el nombre. Lo siento...

-¿Harry?

Esa fue una nueva, pero familiar voz. Y venía directamente de atrás de Harry, de la persona atada a la izquierda de Hermione.

-¿Dean?

-¡Eres tu! ¡Si ellos supieran a quienen atrapan! Ellos son Snatchers, solo buscan chicos para venderlos por oro.

-No es un mal botín para una noche.- decía Greyback, mientras un par de botas atachueladas caminaban cerca de Harry y oían mas ruidos desde dentro de la tienda. – Una sangresucia, un duente fugitivo, y esos holgazanes. ¿Ya revisaste si sus nombres estan en la lista, Scabior?

-Si. No hay ningun Vernon Dudley aqui, Greyback.

-Interesante.- dijo Greyback. –Muy interesante.

Se agachó al lado de Harry, quien vió, atravez del minusculo hueco entre sus párpados hinchados, una cara cubierta de enmarañado pelo gris y bigotess, con dientes cafes y puntiagudos acentuados en las esquinas de su boca. Greyback olía como en lo alto de la torre donde Dumbledore había muerto: a suciedad, sudor, y sangre.

-Asi que ustedes no son quienes buscamos, ¿Vernon? ¿O estan en la lista con otro nombre? ¿A que casa de Hogwarts pertenecen?

-Slytherin,- dijo automaticamente Harry.

-Es divertido como todos piensan que eso es lo que queremos oír.- miró con malicia Scabior fuera de la sombras.- Pero ninguno de ellos puede decirnos donde esta la sala común.

-Esta en los calabozos.- dijo claramente Harry. –Entras atravez de la pared. Esta llena de calaveras y cosas, y esta debajo del lago, por eso toda la luz es verde.

Hubo una pequeña pausa.

-Bien, bien, parece que en verdad atrapamos a unos pequenos de Slytherin,- dijo Scabior. –Bien por ti Vernon, porque no hay muchos Sangre Sucia en Slytherin. ¿Quién es tu padre?

-Trabaja en el Ministerio.- mintió Harry. El sabía que su historia entera se derrumbaría con la más minima investigación, pero por otro lado, de todas maneras tenía solamente hasta que su cara recuperara su apariencia normal hasta que el juego sea acabara. – Departamento de Accidentes y Catástrofes Mágicas.

-¿Sabes que Greyback?.- dijo Scabior. –Creo que *hay* un Dudley ahi.

Harry apenas podía respirar: Buena suerte, pura suerte, ¿los sacaría sanos y salvos de esto?

-Bien, bien.- dijo Greyback, y Harry pudo oír la mas mínima nota de preocupacion en su cruel voz, y sabía que Greyback se estaba preguntando si efectivamente acababa de atacar y atar al hijo de un Oficial del Ministerio. El corazón de Harry estaba palpitando contra las cuerdas alrededor de sus costillas, no estaría sorprendido de saber que Greyback pudiera notarlo.

-Si estas diciendo la verdad, feo, no tienes nada que temer de un viaje al Ministerio. Espero que tu padre nos recompense solo por recogerte.

-Pero,- dijo Harry, su boca estaba seca, -si solo nos dejas...-

-¡Hey!- se oyó un grito desde dento de la tienda. –¡Ven a ver esto Greyback!

Una figura oscura vino apresurada hacia ellos, y Harry vió un destello de plana a la luz de sus varitas. Habían encontrado la espada de Gryffinfor.

-Muuuuy bien.- dijo Greyback atento, tomándola de su compañero. –Oh, muy bien hecha, parece hecha por los enanos. ¿Dónde consigues algo así?

-Es de mi padre.- mintió Harry contra toda esperanza de que estuviera demasiado oscuro para que Greybacj pudiera ver el nombre grabado justo debajo de la empuñadura. –La tomamos prestada para cortar leña.

-Espera un minuto, ¡Greyback! Mira esto, en el *Profeta!*

Mientras Scabior decia eso, la cicatriz de Harry, la cual se estiró firmemente atravez de su frente dilatada le ardió horriblemente. Más claramente de lo que podía ver todo a su alrededor, vió un edificio altísimo, una sombría fortaleza, negra como el azabache y amenazadora. Los pesamientos de Voldemort se volvieron de nuevo claramente definidos; se deslizaba hacia el edificio gigantezco con la sensacion de un propósito tranquilamente euforico...

Tan cerca... tan cerca...

Con gran fuerza de voluntad Harry cerró su mente a los pensamientos de Voldemort, regresandose a donde estaba sentado, atado a Ron, Hermione, Dean y Griphook, en la oscuridad, escuchando a Greyback y Scabior.

-Hermione Granger,- Scabior was saying,- la sangre sucia que se sabe esta viajando con 'arry Potter.

La cicatriz de Harry ardía en el silencio, pero el hacia un supremo esfuerzo para mantenerse presente, para no deslizarse en la mente de Voldemort. Escuchó el crujir de las botas de Greyback mientras se ponía en cuclillas frente a Hermione.

-¿Sabes que, pequeña? Esta fotografía se parece demasiado a ti.-

-¡No soy!, ¡No soy yo!

El chillido horripilado de Hermione fue tan claro como una confesion.

...se sabe que esta viajando con Harry Potter. - repitió Greyback en voz baja.

Un silencio pobló la escena. La cicatriz de Harry estaba exquisitamente dolorosa, pero el luchaba con todas sus fuerzas contra la atraccion hacia los pensamientos de Voldemort. Nunca había sido tan importante permanecer en su propia mente.

-Bueno, esto cambia las cosas, ¿verdad?- murmuró Greyback. Nadia habló: Harry sintió a la banda de Snatchers mirando, congelados, y sintió el brazo de Hermione temblando contra el suyo. Grenbak se levantó y dio un par de pasos hacia donde Harry estaba sentado, poniendose en cuclillas de nuevo para mirar de mas cerca sus deformes facciones.

-¿Qué hay en tu frente, Vernon?- preguntó suavemente, su asqueroso aliento en las cavidades nasales de Harry, y apretó un mugriento dedo sobre la visible cicatriz.

-¡No la toques!- gritó Harry, no pudo detenerse, penso que podía vomitar por el dolor.

-Pense que usabas lentes, ¿Potter?- suspuró Greyback.

-¡Encontré unos lentes!- aulló uno de los Snatchers merodeando en el fondo.-Había unos lentes en la tienda, espera, Greyback.

Y segundos despues los lentes de Harry habían sido colocados en su cara. Los Snatchers estaban cerrandose hacia él, intentando verlo.

-¡Es él!- gruñó Greyback.-¡Atrapamos a Potter!

Todos ellos dieron varios pasos hacia atrás, asombrados por lo que habian hecho. Harry, aún luchando para permanecer presente en su propia parte se su cabeza, no pudo pensar en nada que decir. Fragmentos de visiones estaban pasando por la superficie de su mente. *-El estana escondiendose entre los altos muros de la fortaleza negra.*

Ahora él, Harry, estaba atado y sin varita, en grave peligro.

-mirando hacia arriba, arriba en la ventana mas alta, la torre mas alta...

Él era Harry, y estaban discutiendo su destino en voz baja...

-*Tiempo de volar.*

-...¿Al Ministerio?

-Al diablo con el ministerio- gruñó Greyback. –Ellos se tomarán el crédito, y nosotros no tendremos posibilidad. Yo digo que lo llevemos directo con El-que-no-debe-ser-nombrado.

-¿Lo llamaremos aquí?- dijo Scabior, sonando aterrado, horrorizado.

-No,- gruñó Greyback, -No he conseguido... dicen que esta usando la casa de Malfoy como base. Llevaremos al chico allá-

Harry creyó saber porque Greyback no llamaba a Voldemort. Al licandro estaría permitido usar las túnicas de los Mortífagos cuando ellos querían utilizarlo, pero solo los mas cercanos a Voldemort tenían la Marca Tenebrosa: Greyback aun no tenía este gran honor.

La cicatriz de Harry ardió de nuevo.

- *y el asendió entre la noche, volando directo a la ventara en lo mas alto de la torre...*

-...completamenteseguros que es él? Porque si no lo es, Greyback, estamos muertos.

-¿Quién esta a cargo aquí?- gruñó Greyback, ocultando su momento de inseguridad. – Dije que él es Potter, y él, mas su varita, ¡son dos mil Galeones! Pero su son demasiado cobardes para venir, cualquiera de ustedes, todo es para mi, y con un poco de suerte, ¡añadimos a la chica a esto!

-*La ventana era la mas pequeña hendidura en la negra roca, no lo suficientemente grande para que un hombre entre... Una figura esquelética era apenas visible atraves de esta, enredada en una sábana... Muerta, ¿o durmiendo...?*

-Muy bien,- dijo Scabior, -Muy bien, ¡estamos en esto! ¿Y que hay sobre el resto de ellos?, Greyback, ¿Qué haremos con ellos?

-Tomaremos lo que nos toca. Tenemos dos Sangre Sucia, esos son otros diez Galeones. Dame tambien la espada. Si son rubies, son otra pequeña fortuna.

Los prisioneros fueron puestos en pie. Harry podía oír la respiración de Hermione, rápida y horrorizada.

-Atenlos con fuerza. Yo me encargaré de Potter.- dijo Greyback, agarrando un puñado del cabello de Harry. Harry pudo sentir sus largas y amarillas uñas rasguñando su cuero cabelludo.-¡Oh tres! Uno.. dos... tres...

Ellos se Aparecieron, llevando a los prisioneros con ellos. Harry luchaba, tratando de tirar de la mano de Greyback, pero no tenia esperanzas. Ron y Hermiones fueron apretandos fuertemente contra el a cada lado, el no se podía separar del gupo, y mientras la respiracion se le cortaba, su cicatriz ardía aún mas...

-*mientras se forzaba a entrar por la hendidura de la ventana, como una serpiente y entraba, ligeramente como vapor dentro de la habitacion con aspecto de celda.*

Los prisioneros tambaleaban entre ellos mientras aterrizaban en un sendero en el campo. A los ojos de Harry, aun inflamados, les tomó un momento para acostumbrarse, entonces, vió un par de puertas de hierro forjado a la entrada de lo que parecia un largo camino de entrada. Sintió una pequeñísima revelación. Lo peor aún no había pasado: Voldemort no estaba ahí. El estaba, Harry lo sabía, por que estaba luchando para resisitirse a la vision, en algún extraño lugar parecido a una fortaleza, en lo alto de una torre. Cuanto le tomaría a Voldemort llegar a este lugar, una vez que supiera que Harry estaba ahí, era otro asunto...

Uno de los Snatchers le dio una patada a las puertas y las sacudió.

-¿Cómo entramos? Estan cerradas, Greyback, no puedo... ¡Caray!

Alejó raídamente sus manos asustado. El acero se estaba deshaciendo, retorciendose y perdiendo su figura abstracta transformandose en una cara espansosa, la cual habló en una sonora y resonante voz.

-¡Indique su propósito!

-¡Tenemos a Potter!, - gruñó triunfante Greyback. -¡Hemos capturado a Harry Potter!.

Las puertas se abrieron.

-Entren,- le dijo Greyback a sus hombres, y los prisioneros fueron llevados atravez de las puertas por el camino, entre los altos arbustos que amortiguaban sus pasos. Harry vió una figura fantasmal sobre el, y se dio cuenta de que era un pavo real blanco. Topezó y fue arrastrado sobre sus pies por Greyback; ahora estaba observaba a los lados, atado a las espaldas de los otros cuatro prisioneros. Cerrando sus inflamados ojos, el dejó que el dolor de su cicatriz lo venciera por un momento, deseanto saber que estaba haciendo Voldemort, si es que ya sabía que habían atrapado a Harry...

La demacrada figura se movió debajó de su delgada sábana y rodó hacia él, los ojos se abrieron en una cadaverica cara... Él débil hombre se sentó, grandes ojos hundidos se posaron sobre él, sobre Voldemort, y luego sonrió. La mayoría de sus dientes ya no estaban.

-Asi que veniste, pense que lo harias... algún día. Pero tu viaje fue en vano. Nunca lo tuve.

-Mientes.

Mientras la ira de Voldemort vibraba dentro de él, la cicatriz de Harry amenazó con parecía estallar de dolor, y forzó su mente a regresar a su propio cuerpo, luchando por permanecer presente mientras los prisioneros eran empujados sobre la grava.

Una luz se derramó sobre ellos.

-¿Qué es esto?- dijo la voz fría de una mujer.

-Estamos aquí para ver al Que-No-Debe-Ser-Nombrado.- gruñó Greyback

-¿Quiénes son?

-Tú me conoces- había algo de resentimiento el la voz del licántropo.-¡FenritGreyback!
¡Atrapamosa Potter!

Greyback agarró a Harry y lo arrastó para que le diera la luz, forzando a los otros prisioneros a ir con él.

-Se que esta inflamado, madam, ¡pero es él!- alzó la voz Scabior. -Si ve de un poco más cerca, verá la cicatriz. Y estos tres, ¿ve a la chica? La Sangre Sucia que esta viajando con él, madam. No hay duda que es él, ¡y tenemos su varita también! Aquí, madam.

Atravez de sus inflamados ojos Harry vió a Narcissa Malfoy examinando su hinchado rostro. Scabior le confió la varita de **blackthorn**. Ella levando la ceja.

-Traiganlo,- dijo.

Harry y los otros fueron empujados y pateados para subir los anchos escalones de piedra hacia el vestibulo lleno de retratos.

-Siganme,- dijo Narcissa, mostrandoles el camino atravez del vestibulo. -Mi hijo, Draco, esta en casa por las vacaciones, si este es Harry Potter, el lo sabrá.

La habitación deslumbraba después de la oscuridad de afuera, aun con sus ojos casi cerrados, Harry pudo darse cuenta de las grandes proporciones de la habitación. Un candelabro de cristal colgaba del techo, mas retratos en las paredes púrpura. Dos figuras se levantaron de unas sillas frente a una vistosa chimenea de mármol cuando los prisioneros fueron forzados por los Snatchers a entrar a la habitación.

-¿Qué es esto?

La terriblemente conocida voz que arrastraba las palabras de Lucius Malfoy, llegó a los oídos de Harry. El ahora estaba en pánico. No podía ver una salida, y era más fácil, mientras aumentaba su miedo, bloquear los pensamientos de Voldemort, aun que su cicatriz aun ardía.

-Dicen que tienen a Potter,- dijo la fría voz de Narcissa. -Draco, ven aquí.- Harry no vio directamente a Draco, pero lo hizo de manera indirecta; una figura ligeramente mas alta que el, levantandose de una silla, su cara pálida y afilada debajo de un cabello sumamente rubio.

Greyback obligó a los prisioneros a voltearse para que Harry quedara directamente dejado del candelabro.

-Bien muchacho,- gruñó el licántropo.

Harry estaba volteando hacia un espejo sobre la chimenea, un gran objeto dorado en un complicado marco enrollado. Atraves de las hendiduras de sus ojos vio su propio reflejo por primera vez desde que dejó Grimmauld Place.

Su cara estaba enorme, brillante, y rosada, cada facción distorciónada por el hechizo de Hermione. Su cabello negro llegaba hasta sus hombros y tenía una oscura sombra alrededor de su mandíbula. Decidió no hablar, por que estaba seguro que su voz lo delataría, aun así evitaba el contacto visual con Draco como el ultimo recurso.

-Bien, ¿Draco?- dijo Lucius Malfoy. Se oía entusiasmado. -¿Es él? ¿Es Harry Potter?

-Yo no... no estoy seguro.- dijo Draco. Guardaba su distancia de Greyback, y parecía tan asustado de mirar a Harry, como Harry lo estaba de mirarlo a él.

-Pero veelo detenidamente. ¡Mira, acercate!

Harry nunca había oído a Lucius Malfoy tan emocionado.

-Draco, si nosotros somos quienes llevemos a Harry Potter con el Señor Tenebroso todo quedará perdonado...

-Bueno, espero que no olvidaremos quien fue quien de lo atrapo, ¿Señor Malfoy?- dijo Greyback amenazante.

-Por supuesto que no, por supuesto que no.- dijo Lucius impaciente. Se acercó a Harry, se acercó tanto que Harry pudo ver la lánguida y pálida cara, con gran detalle aun atravez de sus ojos inflamados. Con su máscara de inflamación, Harry sintió como si estuviera viendo atravez de los barrotes de una jaula.

-¿Qué le hiciste?- Lucius le preguntó a Greyback. -¿Como se puso así?

-No fuimos nosotros.

-A mi me parece mas que fue un hechizo **Stinging**.- dijo Lucius.

Sus ojos grises rastrillaron la frente de Harry.

-Hay algo aquí,- susurró. -podría ser una cicatriz, fuertemente estirada... Draco ven aquí, ¡veelo bien! ¿Qué piensas?

Harry vio la cara de Draco de cerca, justo al lado de la de su padre. Eran extraordinariamente parecidos, excepto que mientras su padre lo miraba emocionado, la expresión de Draco estaba llena apatía, incluso miedo.

-No lo sé,- dijo, y se alejó hacia la chimenea donde su madre permanecía mirando.

-Es mejor que estemos seguros Lucius.- hablo a su esposo Narcissa, en su voz fría y clara. –completamente seguros de que es Potter, antes de que convoquemos al Señor Oscuro... Dicen que es el- miraba de cerca la varita **blackthorn**- pero no encaja con la descripción de Ollivander... Si nos equivocamos, si llamamos al Señor Oscuro por nada... ¿Recuerdas lo que le hizo a Rowle y Dolohov?

-¿Que hay de la Sangre Sucia?- gruñó Greyback, Harry estuvo a punto de caer cuando los Snatchers forzaron de nuevo a los prisioneros a girar, para que la luz cayera ahora sobre Hermione.

-Espera.- dijo bruscamente Narcissa. –Si... si, ¡ella estaba en la tienda de Madam Malkin con Potter! ¡Vi su fotografía en el *Profeta*! Mira, Draco, ¿No es ella la chica Granger?

-Yo... talvez... si.

-Pero entonces, ¿ese es el chico Weasley!- gritó Lucius, dirigiéndose hacia los demás prisioneros para ver a Ron. –Son ellos, los amigos de Potter... Draco, miralo, ¿no es el hijo de Arthur Weasley? ¿Cómo se llama...?

-Si,- dijo Draco, dándole la espalda a los prisioneros,-Podría ser.

La puerta de la habitación se abrió detrás de Harry. Una mujer habló, y el sonido de su voz aumentó aún más el miedo de Harry.

-¿Qué es esto? ¿Qué pasa, Cissy?

Bellatrix Lastrage caminó lentamente alrededor de los prisioneros, y se detuvo a la derecha de Harry, mirando fijamente a Hermione a través de sus pesados ojos,

-Pero seguramente,- dijo despacio,- ¿Esta es la chica Sangre Sucia? ¿Es esta Granger?

-Si, si ¡es Granger!- chilló Lucius, -Y a su lado, creemos, ¡Potter! Potter y sus amigos, ¡atrapados por fin!

-¿Potter? – Bellatrix lanzó un chillido, y se alejó un poco hacia atrás, para observar mejor a Harry.

-¿Están seguros? Bien, ¡entonces el Señor Oscuro debe ser informado de inmediato!- Se levantó su manga izquierda: Harry vio la Marca Tenebrosa quemada en la piel de su brazo, y supo que estaba por tocarla, para llamar a su amado maestro...

-¡Estaba a punto de llamarlo!- dijo Lucius, y su mano estaba en la muñeca de Bellatrix, evitando que tocara la Marca. –Yo debería llamarlo, Bella. Potter fue traído a mi casa, y puesto bajo mi autoridad...

-¿Tu autoridad?- dijo despectivamente, intentando quitar su mano de su alcance. –¡tu perdiste tu autoridad cuando perdiste tu varita Lucius! ¡Como te atreves! ¡Quitame las manos de encima!

-Esto no tiene nada que ver contigo, tu no capturaste al muchacho...

-Ruego su perdón, Sr. Malfoy,- interrumpió Greyback, -pero fuimos nosotros los que capturamos a Potter, y seremos nosotros lo que reclamemos el oro...

-¡Oro!- rió Bellatrix, aun tratando de quitarse de encima a su cuñado, su mano libre urgando en su bolsillo por su varita. –Toma tu oro, asqueroso limpiador de basura. ¿Yo para que quiero oro? Yo solo busco el honor de su... de...

Dejó de luchar, sus oscuros ojos repararon el algo que Harry no podía ver. Jubilosa de su capitulación, Lucius retiró su mano de ella y rasgó su propia manga...

-¡ALTO!- vaciló Bellatrix, -No la toques, todos pereceremos si el Señor Oscuro viene ahora!

Lucius se detuvo, su dedo índice se quedó suspendido sobre su propia Marca.

Bellatrix salió fuera del limitado campo de visión de Harry.

-¿Qué es eso?.- la escuchó decir.

-Una espada.- gruñó un Snatcher que estaba fuera de su vista.

-Dámela

-No le pertenece, señora, es mío, reclamo haberla encontrado.

Hubo un ruido y un rayo deluz roja; Harry supo que el Snatcher había sido aturdido.

Hubo un rugido de rabia de sus compañeros: Scabior sacó su varita.

-¿A que crees que estas jugando, mujer?

-!Desmaius!- gritó.-!Desmaius!

No hubo quen luchara contra ella, aun que ellos gueran cuanto contra una: Ella era una bruja. Como Harry sabía, con prodigiosa habilidad y sin consciencia. Ellos permanecieron donde estaban, todos excepto Greyback, quien habia sido forzado a incarse, con los brazos extendidos. Fuera de las esquinas de sus ojos Harry vió a Bellatrix, lanzarse sobre el licántropo, la espada de Gryffindor agarrada fuertemente en su mano, su cara inmóvil.

-¿Dónde conseguiste esta espada?- susurró a Greyback mientras sacaba su varita fuera de su mano sin que él pudiera oponer resistencia.

-¿Cómo te atreves?- gruñó, su boca era lo unico que podía mover mientras la miraba fijamente. Mostró sus afilados dientes. -¡Sueltame mujer!- -¿Dónde encontraste esta espada?- repitió bandiendola en su cara, -¡Snape la envió a mi bóveda en Gringotts!

-Estaba es su casa de campaña,- gruñó Grayback,- Liberame, te digo.

Ella ondeó su varita, y el licántropo se puso en pie, pero parecía temeroso de acercarse. Se colocó detrás de una silla, sus asquerosas garras curvadas apretando su respaldo.

-Draco, saca esta suciedad,- dijo Bellatrix, señalando hacia el hombre inconciente.-Si no has tenido el valor de acabar con ellos, entonces dejalos en el patio para mi.

-No te atrevas a hablarle a Draco así...- dijo Narcissa enojada, pero Bellatrix gritó.

-¡Callate! ¡La situación es mas grave de lo que eres capaz de imaginar, Cissy! ¡Tenemos un problema muy serio!

Permaneció de pie, jadeando levemente, viendo la espada, examinando su empuñadura. Entonces ella se volteó hacia los silenciosos prisioneros.

-Si este es Potter, no debe ser lastimado,- murmuró, mas para ella misma que para los demás. -El Señor Oscuro desea encargarse de Potter el mismo... Pero si descubre... Yo debo... Yo debo saber...

Se dirigió de nuevo hacia su hermana.

-Los prisioneros deberan ser colocados en el sótano, mientras pienso que hacer.

-Esta es mi casa Bella, tu no das ordenes en mi...

-¡Hazlo! ¡No tienes idea del peligro en el que estamos!- retrodeció Bellatrix. Se veía espantosamente, enojada, un delgado chorro de fuego salió de su varita e hizo un agujero en la alfombra.

Narcissa dudó por un momento, entonces ordenó al licántropo.

-Lleven a estos prisioneros al sótano, Greyback.

-Esperen,- dijo bruscamente Bellatrix. -A todos... excepto a la Sangre Sucia.- Greyback dio un gruñido de placer.

-¡No!- gritó Ron.- ¡Pueden tenerme a mi, dejemne a mi!- Bellatrix lo golpeó en la cara, el golpe hizo eco por la habitacion.

-Si muere mientras la interrogo, tomaré al que sigue,- dijo,- Los traidores a la sangre le siguen a los Sangre Sucia en mi libro. Llévalos para abajo, Greyback, y asegurate de que no puedan escapar, pero no les hagas nada mas... aun.

Le devolvió su varita a Greyback, despues sacó un pequeño cuchillo de plata de su túnica. Corto la cuerda para separar a Hermione de los demás prisioneros, despues la jaló del cabello hasta la mitad del la habitación, mientras Greyback forcaba a los demas a pasar por otra puerta, hacia un oscuro pasillo, su varita frente a él, proyectando una invisible e irresistible fuerza.

-Considero que, ¿me dejara un poco de la chica cuando termine con ella?- Greyback gruñó mientras forzaba a los demas a caminar por el pasillo. –Creo que tendré un pedazo o dos, ¿no crees, pelirrojo;

Harry podía sentir a Ron temblando. Fueron forzados hacia un pedazo empinado de escalones, atados aun de espaldas, con el peligro de caerse y romperse el cuello en cualquier momento. Abajo habia una pesada puerta. Greyback la abrió con un golpe de su varita, despues los obligo a entrar a una fría y rancia habitacion y los dejo en total oscuridad. El eco del ruido al cerrar la puerta del sotano aun no habia terminado antes de que hubiera un terrible, extenso grito directamente de arriba de ellos.

-¡HERMIONE!- gritó Ron, y comenzó a retorcerse y luchar contra las cuerdas que los ataban, Harry se tambaleó.-¡HERMIONE!

-¡Silencio!- dijo Harry.- Callate Ron, debemos pensar en una manera...

-¡HERMIONE! ¡HERMIONE!

-Necesitamos un plan, deja de gritar.. tenemos que quitarnos estas cuerdas de encima...

-¿Harry?- se oyó un murmullo en la oscuridad. -¿Ron? ¿Son ustedes?

Ron dejó de gritar. Habia un sonido de movimiento cerca de ellos, entonces Harry vió una sombra acecarse

-¿Harry? ¿Ron?

-¿Luna?

-Si, ¡soy yo! Oh no, ¡no quería que los atraparan!

-Luna, ¿podrías ayudernos a quitarnos estas cuerdas?- dijo Harry.

-Oh si, eso espero... Hay una vieja navaja que usamos si necesitamos romper algo... espera un momento...

Hermione gritó de nuevo desde arriba, y podían oír a Bellatrix gritando tambien, pero sus palabras eran inentendibles, Ron gritó de nuevo. -!HERMIONE!

!HERMIONE!

-¿Señor Ollivander?- Harry podía oír a Luna decir, -Señor Ollivandr, ¿tiene usted la navaja? Si se aparta un poco... Creo que estabaa un lado de la jarra de agua.

Regreso en unos segundos.

-Necesitan permanecer quietos.- dijo.

Harry podía sentir la agujerando las resistentes fibras de la cuerda para liberar los nudos. Desde arriba oyeron la voz de Bellatrix.

-!Voy a preguntarte de nuevo! ¿Donde conseguiste la espada? ¿Donde?

-La encontramos... la encontramos... ¡PORFAVOR!- Hermione gritó de nuevo, Ron luchó mas fuerte que nunca, y la navaja oxidada se resbaló sobre la muñeca de Harry.

-Ron, ¡porfavor quedate quieto!- susurróLuna. –No puedo ver lo que hago...

-!Mi bolsillo!- dijo Ron, -En mi bolsillo hay un Deluminador, ¡y esta lleno de luz!

Unos cuantos segundos despues, hubo un clic, y las luminosas esferas que el Deluminador habia extraido de las lamparas en la tienda de campaña volaron en el sotano: Incapaces de reunir su fuerza. Simplemente se suspendian ahí, como soles diminutos, llenando la habitacion bajo tierra de luz. Harry vió a Luna, todos miraban su blanca cara, y la figura inmovil de Ollivander el fabricante de varitas, encogido en el suelo en una esquina.

Volteando a su alrededor, vió a sus compañeros prisioneros; Dean y Griphool el duende, quien se veía apenas concientes, permanecía sostenido por las cuerdas que lo ataban a los humanos.

-Asi es mucho mas fácil, gracias, Ron- dijo Luna, y continuó cortando los nudos.
-!Hola Dean!

Desde arriba se oyó la voz de Bellatrix.

-!Estas mintiendo! Asquerosa Sangre Sucia, !y lo sé! !Estuvieron dentro de mi bóveda en Gringotts! !Di la verdad! *!dí la verdad!*

Otro terrible grito.

-!HERMIONE!

-¿Que mas sacaron? ¿Que mas tomaron de ahí? Dime la verdad o, te juro, !te partiré con este cuchillo!

-!Ahí!

Harry sintió las cuerdas caer y se voleó, sobandose las muñecas, para ver a Ron corriendo alrededor del sotano, viendo hacia el bajo techo, buscando una trampilla. Dean, con cara amoretoneada y ensangrentada, dijo –Gracias- a Luna y permaneció ahí, temblando, pero Griphook cayó en el piso del sótano, se veía mareado y desorientado con muchos moretones en su cara morena.

Ahora Ron trataba de Aparecerse sin varita.

-No hay salida Ron,- dijo Luna, viendo sus vanos esfuerzon. –El sotano es completamente a prueba de escapes. Lo intenté al principio. El Sr. Ollivander ha estado aqui un largo tiempo, el lo intentó todo.

Hermione estaba gritando de nuevo: El sonido le pareció a Harry como de dolor físico. Apenas conciente de fuerte ardor de su cicatriz, el tambien empezo a correr alrededor del sótano, sintiendo que dificilmente las paredes sabrian, sabiendo en su corazon que era unitil.

-¿Que mas, que mas tomaron de ahí? CONTESTAME! *CRUCIO!*

Los gritos de Hermione hacian eco en las paredes de arriba, Ron entre sollozos golpeó las paredes con sus puños, y Harry en desesperación total agarró la bolsa de Hagrid de alrededor de su cuello y buscó dentro de ella: sacó la Snitch de Dumbledore y la agitó, esperando no sabía que... nada ocurrió... agitó las mitades rotas de la varita de fénix. Pero estaban sin vida... el pedazo de espejo calló brillando al piso, y vió un reflejo de azul brillante.

El ojo de Dumbledore estaba mirandolo fijamente fuera del espejo.

-!Ayudanos!- le grito en loca desesperación. – Estamos en el sótano de la casa de verano de los Malfoy, !ayudanos!

El ojo guiñó y se fue.

Harry ni siquiera estabaseguro de que realmente había estado ahí. Inclino el fragmento de espejo hacia un lado y hacia el otro, y novió nada reflejado en él excepto las paredes y el techo de su prision, y arriba Hermione estaba gritando peor que nunca, y a su lado Ron estaba gritando, -!HERMIONE! !HERMIONE!

-¿Como entraron en mi bóveda?- oían a Bellatrix gritar. -¿El pequeño y sucio duende en el sotano los ayudó?

-Lo conocimos hoy,- Hermione sollozó.- Nunca hemos estado dentro de tu bóveda...!No es la espada original! Es una copia, !solo una copia!
-¿Una copia?- chilló Bellatrix. -Oh, !una historia muy creíble!
-Pero podemos descubrirlo fácilmente- dijo la voz de Lucius,- Draco, tráe al duende, el puede decirnos si la espada es real o no.
Harry corrió a través del sótano hacia donde estaba Griphook acurrucado en el piso. - Griphook,- susurró a la puntiaguda oreja del duende, -debes decirles que la espada es falsa, no deben saber que es la verdadera, Griphook, por favor...
Podía oír a alguien bajando por las escaleras del sótano, al instante, La voz temblorosa de Draco les habló desde el otro lado de la puerta.
-!Retrocedan! Ponganse en fila contra la pared. No intenten nada, !o los mato!
Hicieron lo que les pedían mientras la ceradura se abrió, Ron presionó el Deluminador y las luces regresaron a su bolsillo, regresando la oscuridad del sótano. LA puerta se abrió; Malfoy entró, con su varita frente a él, pálido y determinado. Tomó al pequeño duende del brazo y salió, llevándose a Griphook con él. La puerta se cerró de golpe y en ese instante un fuerte *crack* hizo eco dentro del sótano. Ron presionó el Deluminador. Tres esferas de luz volaron por el aire desde su bolsillo, mostrando a Dobby, el elfo doméstico, quien acababa de Aparecerse en medio de ellos.
-!DOB...!
Harry golpeó a Ron en el brazo para que interrumpir su grito, Ron se dio cuenta de su error. Pasos cruzaban el techo sobre ellos: Draco llevaba a Griphook con Bellatrix. Los enormes ojos de Dobby con forma de pelotas de tenis estaban muy abiertos. Estaba de vuelta en la casa de sus antiguos amos, y era claro que estaba petrificado.
-Harry Potter,- chilló en el minúsculo aullido de una vez, -Dobby ha venido a rescatarlo.
- Pero, ¿como...?
Un horrible grito ahogó las palabras de Harry: Hermione nuevamente estaba siendo torturada.
Harry se limitó a lo esencial.

-¿Puedes desaparecerte fuera de este sótano?- preguntó a Dobby, quien asintió, batiendo sus orejas.
-¿Y puedes llevar humanos contigo?
Dobby asintió nuevamente.
-Bien. Dobby, quiero que te lleves a Luna, Dean y al Sr. Ollivander, y los lleves..
lleválos a...
-A la casa de Bill y Fleur,- dijo Ron. -!El cottage Shell, en las afueras de Tinworth!
El elfo asintió por tercera vez.
-Y luego regresa,- dijo Harry. -¿Puedes hacerlo Dobby?
-Claro Harry Potter,- susurró el pequeño elfo. Se apresuró al Sr.Ollivander quien parecía estar apenas consiente. Tomó una de las manos del fabricante de varitas, y le tendió la otra a Luna y a Dean, ninguno de ellos se movió.
-Harry, !queremos ayudarte!- murmuró Luna.
-No los podemos dejar aquí,- dijo Dean.
-Vayan, !ambos! Los veremos en la casa de Bill y Fleur.
Mientras Harry hablaba, su cicatriz le ardió más que nunca, y por un par de segundos, miró hacia abajo, no al fabricante de varitas, sino a otro hombre que era tan viejo, tan delgado como él, pero que reía con desprecio.

-Entonces, márame, Voldemort! Bienvenida sea la muerte! Pero mi muerte no te dará lo que buscas... Hay tanto que no entiendes...

El sintió la ira de Voldemort. Pero cuando al escuchar gritar de nuevo a Hermione aisló eso, regresando al sótano y a su propio y horrible presente.

-!Vayanse!- Harry les suplicó a Dean y a Luna. -!Vayanse! Iremos despues de ustedes, !solo vayanse!

Ellos tomaron los dedos del elfo. Hubo otro fuerte *crack*, y Dobby, Luna, Dean y Ollivander desaparecieron.

-¿Que fue eso?- gritó Lucius Malfoy desde arriba de sus cabezas. -¿Oyeron eso? ¿Que fue ese ruido en el sótano?

Harry y Ron se miraron.

-Draco... no, llama a Colagusano. !Dile que vaya a revisar!

Unos pasos atravesaron la habitacion sobre ellos, despues hubo silencio. Harry supo que las personas en la habitacion de arriba estaban escuchando por si se oian mas ruidos de el sotano.

-Vamos a tener que intentar enfrentarlo,- le murmuró a Ron. No tenian alternativa. Al momento en al que alguien entrara a la habitación y viera que faltaban tres personas, estaban perdidos. -Deja las luces prendidas,- agragó Harry, y mientras oian a alguien bajando los escalones al otro lado de la puerta, se colocaron en la pared a ambos lados de la puerta.

-Retrocedan,- dijo la voz de Colagusano. -Alejense de la puesta, voy a entrar.

La puerta se abrió. Por un segundo Colagusano miro el aparentemente vacío sótano, iluminado por los tres soles miniatura flotando en el aire. Entonces Harry y Ron se lanzaron contra él. Ron agarró el brazo de Colagusano que tenía la varita y lo forzó hacia arriba. Harry le tapó la boca con una mano, ahogando su voz. Lucharon en silencio: la varita de Colagusano emitía chispas; su mano de plata se cerró alrededor de la garganta de Harry.

-¿Que pasa Colagusano?- dijo desde arriba Lucius Malfoy.

-!Nada!- respondió Ron, en una pasable imitación de la resollante voz de Colagusano. - !Todo bien!

Harry apenas podía respirar.

-¿Me vas a matar?- preguntó Harry ahogandose, intentando quitarselos dedos de metal de encima. -!Te salvé la vida! !Me la debes Colagusano!

Los dedos de plata se aflojaron. Harry no lo esperaba: lo liberó, pasmado, sosteniendo la varita de Colagusano apuntando hacia su boca. Vió los acuosos ojos del hombre parecidos a los de una rata, abrirse con miefio y sorpresa: parecía tan impresionado como Harry por lo que había hecho su mano, en el minusculo, impulso de piedad que lo había traicionado, y continuó luchando con mas fuerzas, como si quisiera enmendar su momento de debilidad.

-Y todos lo tenemos.- murmuró Ron, quitándole de la otra mano a Colagusano su varita. Desarmado, indefenso, las pupilas de Pettigrew se dilataron con terror. Sus ojos se habian deslizado de la cara de Harry a algo mas. Sus propios dedos de plata se movían despiadadamente hacia su propia garganta.

-No..

Sin detenerse a penar, Harry intento detener la mano, pero no había manera de pararla. La herramienta de plata que Voldemort le había dado a su mas cobarde siervo se había

puesto en contra de su indefenso e inútil dueño; Perrigres estaba cosechando su recompensa por su indesición, su momento de piedad, estaba siendo estrangulado frente a sus ojos.

-!No!

Ron también había soltado a Colagusano, y junto con Harry intentaba apartar los aplastantes dedos de metal de la garganta de Colagusano, pero no servía de nada.

Pettigrew se estaba poniendo azul.

- *Relashio!* - dijo Ron, apuntando la varita hacia la mano de plata, pero nada ocurrió; Pettigrew cayó en sobre sus rodillas, y en el mismo momento, Hermione dió un espantoso grito desde arriba de ellos. Los ojos de Colagusano rodaron hacia arriba en su cara púrpura; le dió una última contracción y quedo inmóvil. Harry y Ron se miraron, entonces dejaron el cuerpo de Colagusano en el piso detras de ellos, corrieron escaleras arriba hacia el pasillo en sombras que los llevaba a la otra habitación. Con cautela se arrastraron a través del pasillo hasta que llegaron a la puerta de la habitación, que estaba enteabierta. Ahora tenían una clara vista de Bellatrix viendo a Griphook, quien sostenía la espada de Gryffindor en sus manos con dedos largos. Hermione estaba tendida a los pies de Bellatrix. Ella apenas estaba conmovida.

-¿Bien?- le dijo Bellatrix a Griphook. -¿Es estala verdadera espada?

Harry espero, sosteniendo la respiración, luchando contra el ardor de su cicatriz.

-No,- dijo Griphook. -Es falsa.

-¿Estas seguro?- jadeó Bellatrix. -¿Bien seguro?

-Sí,- dijo el duende.

El alivio atravesó su cara, sacando de ella toda la tensión

.

-Bien,- dijo, y con un casual giro de su varita le hizo otra profunda herida a la cara del duende, y el cayó con un grito a sus pies. Ella lo peteó a un lado. -Y ahora,- dijo en una voz que estallaba en triunfo. -!llamaremos al Señor Tenebroso!

Retiró una de sus mangas y toco con su dedo índice la Marca Tenebrosa Al momento, Harry sinti'p su cicatriz abrirse de nuevo. Sus verdaderos alrededores desaparecieron: El era Voldemort, y el esqueletico mago frente al él estaba riendo sin dientes frente a él; estaba enfurecido por los llamados que sentía.. ellos lo habían llamado, les había dicho que no lo llamaran por nada excepto por Potter. Si había sido un error....

-!Mátame entonces!, exigía el viejo. -!No vas a ganar, no puedes ganar! Esa varita nunca jamás será tuya...

La furia de Voldemort se desató: una explosión de luz verde llenó la celda y el frágil y viejo cuerpo fue levantado de su dura cama y cayó de nuevo, sin vida, y Voldemort regreso por la ventana, su ira era apenas controlable... Sufrirían un merecido castigo si no teían una buena razón para haberlo llamado...

-Creo,- dijo la voz de Bellatrix,- que podemos disponer de la Sangre Sucia. Greyback, llevatela si la quieres.

-!NOOOOOOOOOOOOO!

Ron se había apresurado hacia la sala; Bellatrix miro a su alrededor, pasmada; en su lugar apuntó su varita hacia la cara de Ron.

-!*Expeliarmus!*- clamó, apuntando la varita de Colagusano hacia Bellatrix, y su varita voló en el aire y fue atrapada por Harry, quien entró despues de Ron. Lucius, Narcissa, Draco y Greyback voltearon; Harry gritó- *Desmaius!*- y Lucius Malfoy sederrumbó en el piso. Chorros de luz volaron de las varitasde Draco, Narcissa y Greyback; Harry se arrojó al piso rodando detras de u sofá para evitarlos.

-!PAREN O LA MATO!

Jadeando, Harry se asomó por el borde del sofá. Bellatrix sostenía a Hermione, quien parecía inconsciente, y tenía su pequeño cuchillo de plata en el cuello de Hermione.

-!Suelten sus varitas!- susurró. -!Sueltenlas, o veremos que tan sucia es su sangre! Ron permaneció inmobil, sosteniendo la varita de Colagusano. Harry se enderezó, todavía con la varita de Bellatrix.

-Dije, !que las suelten!- chilló, presionando el filo contra el cuello de Hermione: Harry vió aparecer gotas de sange.

-!Esta bien!, gritó, soltó la varita de Bellatrix en el piso cerca de sus pies, Ronhizo lo mismo con la varita de Colagusano. Ambos levantaron sus manos a la altura de sus hombros.

-!Bien!- dijo. -Draco, !recogelas! El Señor Oscuro viene, Harry Potter. !Tu muerte se acerca!

Harry lo sabía, su cicatriz estaba quemando de dolor, y podía sentir a Voldemort volando por el cielo desde muy lejos, sobre un oscuro y tormentoso mar, y pronto estaría lo suficientemente cerca para Aparecerseles, y Harry no veía ninguna salida.

-Ahora,- dijo suavemente Bellatrix, mientras Draco le apresuraba su varita. -

Cissy, creo que tenemos que atar de nuevo a estos tres héroes, mientras Greyback se encarga de la Señorita Sangre Sucia. Estoy segura que el Seños Oscuro no te negara a la chica, Greyback, después de lo que has hecho esta noche.

Cuando pronunciaba la última palabra hubo un peculiar rechinado sobre ellos. Todos levantaron a la vez sus miradas para ver temblar al candelabro de cristal; entonces, con un crujido y un siniestro tintineo comenzó a caerse. Bellatrix estaba exactamente debajo de él; soltando a Hermione, se arrojó a un lado con un grito. El candabro cayó al piso con una explosión de cristal y cadenas, cayendo arriba de Hermione y del duende, que aún sostenía la espada de Gryffindor. Brillantes fragmentos de cristal volaron en todas direcciones. Draco se dobló de dolor, cubriendo su cara ensangrentada con sus manos.

Mientras Ron corría para alejar a Hermione de los rests, Harry tomó la oportunidad; saltó sobre una silla y tomó las tres varitas de la mano de Draco, apuntando las tres hacia Greyback gritó -*Desmaius!* - El licántropo fue levantado del suelo por el triple hechizo, voló hacia el techo y despues se estrelló contra el suelo.

Mientras Narcissa apartaba a Draco de daño adicional, Bellatrix se puso en pie, su cabello volando mientras blandía su cuchillo de plata; ahora Narcissa había dirigido su varita hacia la puerta.

-!Dobby!- gritó y hasta Bellatrix se asustó. -!Tú! ¿Tu dejaste caer el candelabro?

El pequeño elfo trotó hacia la habitación, sus dedos temblorosos apuntando hacia su vieja ama.

-No debe hacerle daño a Harry Potter.- chilló

-!Mátalo Cissy!- gritó Bellatrix, pero hubo otro ruidoso *crack*, y la varita de Narcissa también voló por los aires y aterrizó en el otro lado de la habitación.

-!Tú mono pequeño y asqueroso!- gritó Bellatrix,- ¿Como te atreves a tomar la varita de una bruja? ¿Como te atreves a desafiar a tus amos?

-!Dobby no tiene amo!- chilló el elfo.-Dobby es un elfo libre, y !Dobby ha venido a salvar a Harry Potter y a sus amigos!

La cicatriz de Harry lo estaba cegandode dolor. Sutilmente sabía que en escasos momentos, segundos, Voldemort estaría con ellos.

-Ron atrapala... y !vete!- gritó, lanzando una de las varitas hacia él; entonces se agachó para sacar a Griphook de abajo del candelabro. Cargando sobre un hombro al duende gimiendo, que aún llevaba la espada, Harry tomó la mano de Dobby y se lanzó al suelo para Desaparecer.

Mientras se sumergía en la oscuridad, pudo tener una última vista de la habitación con las pálidas y congeladas siluetas de Narcissa y Draco, el destello rojo del cabello de Ron, mientras el cuchillo de Bellatrix volaba atravez de la habitación al lugar en donde él estaba desapareciendo.

Casa de Bill y Fleur.... Cottage Shell.... Casa de Bill y Fleur...

Había desaparecido en lo desconocido; todo lo que podía hacer era repetir el nombre de su destino y esperar llegar ahí. El dolor en su frente lo atravesaba, y el eso del duende sobre su hombro lo empujaba; podía sentir la hoja de la espada de Gryffindor contra su espalda; la mano de Dobby tirando de la suya, se preguntaba si el elfo estaba intentando hacerse cargo, llevarlos a la dirección correcta, y tratando, apretandole los dedos, de decirle que estaba bien por ellos...

Entonces tocaron tierra firme y olieron aire salado. Harry cayó sobre sus rodillas, soltando la mano de Dobby, e intentado poner a Griphook suavemente en el suelo.

-¿Estas bien?- dijo mientras el duende se movía, pero Griphook simplemente se quejó.

Harry intentó ver entre la oscuridad. Parecía haber una casa no muy lejos dejado el cielo estrellado, y creyó ver movimiento fuera de esta.

-Dobby. ¿es este el cottage Shell?- susurró, sosteniendo las dos varitas que había traído de casa de los Malfoy, listo para pelear si era necesario. -¿Venimos al lugar correcto? ¿Dobby?

Miró a su alrededor. El pequeño elfo estaba parado junto al él.

-!DOBBY!

El elfo se balanceó ligeramente, las estrellas se reflejaban en sus grandes y brillantes ojos. Juntos, él y Harry miraron hacia la empuñadura del cuchillo de plata que sobresalía del pecho levanado del elfo.

-Dobby... no... !ayuda!- gritó hacia el cottage, hacia la gente que se movía ahí- !AYUDA!

No le importaba si eran magos o Muggles, amigos o enemigos; todo lo que le importaba era que una oscura mancha estaba extendiendose en pecho de Dobby, y que él había alzado sus brazos a Harry con mirada suplicante. Harry lo tomó en sus brazos y se tendió en el frio pasto.

-Dobby, no, no te mueras, no te mueras...

Los ojos del elfo lo encontraron, y sus labios tembaron en el esfuerzo de formar palabras.

-Harry... Potter...

Entonces con una pequeña sacudida el elfo se quedó inmóvil, y sus ojos no fueron mas que grandes esferas cristalinas, brillando con la luz de las estrellas que ya no podrían ver.

Capítulo 24

El Fabricante de Varitas

Era como estar sumergido en una vieja pesadilla; por un instante Harry se arrodillo junto al cuerpo de Dumbledore al pie de la torre más alta de Hogwarts, pero en realidad estaba mirando un pequeño cuerpo enroscado sobre la hierba, atravesado por la daga plateada de Bellatrix. Harry continuaba diciendo “Dobby... *Dobby...*” aun sabiendo que el elfo se había ido a un lugar del cual no podría llamarlo de vuelta.

Después de un minuto o lo que percibió que tuvieron, después de todo, llegaron al lugar correcto, donde estaban Bill y Fleur, Dean y Luna, reunidos a su alrededor mientras el se hallaba arrodillado sobre el elfo.

- Hermione –dijo de repente- ¿Dónde esta?

- Ron la llevo dentro. –Dijo Bill- Ella estará bien.

Harry volvió a mirar a Dobby. Extendió su mano y jalo la filosa daga del cuerpo del elfo, luego se quito su chaqueta y cubrió a Dobby con ella como si fuese una manta. El mar golpeaba contra las rocas en algún lugar cercano; Harry lo oía mientras los demás hablaban, discutían hechos en los cuales no tenia ningún interés, tomando decisiones. Dean cargo al herido Griphook dentro de la casa con Fleur apurándose; ahora Bill sabia realmente lo que quería decir. Así mismo miro hacia abajo, al pequeño cuerpo, su cicatriz picaba y quemaba, y en una parte de su mente visto como si fuera el lado equivocado de un largo telescopio, vio a Voldemort castigando a aquellos que dejaron atrás en la Mansión Malfoy.

Su ira era espantosa y parecía que el dolor de Harry por la muerte de Dobby lo disminuía, así que eso se volvió una distante tormenta que buscaba a Harry a través de un vasto y silencioso océano.

- Quiero hacerlo apropiadamente –fueron las primeras palabras de las cuales Harry estuvo consciente de decir.- Sin magia. ¿Tienes una pala?

Poco después comenzó a trabajar, solo, cavando una tumba en un lugar que Bill le mostró al final del jardín, entre arbustos. Cabo con cierta furia, disfrutando el trabajo manual, glorificándose en el elemento no mágico del asunto. Por cada gota de sudor y por cada ampolla, sintiéndolo como un regalo para el elfo que salvo sus vidas.

Su cicatriz quemaba pero el era experto del dolor, lo sentía aun apartado de allí. Aprendió a controlarlo al final, aprendió como cerrar su mente a Voldemort, la precisa cosa que Dumbledore quería que aprendiera de Snape. Así como Voldemort no seria capaz de poseerle como lo había hecho mientras se consumía en dolor por la perdida de Sirius, así sus pensamientos no podrían penetrar la mente de Harry ahora mientras guardaba luto por la muerte de Dobby. El dolor de una perdida parecía desquiciar a Voldemort... pero Dumbledore obviamente diría que era el amor.

Mientras Harry cavaba cada vez mas profundo dentro de la dura y fría tierra, enterraba su dolor en el sudor, negando el dolor en su cicatriz. En la oscuridad, con nada mas que el sonido de su propia respiración y el del mar revuelto que se mantenía acompañándole, las cosas sucedidas en donde los Malfoys regresaban a el, las cosas que oyó volvían a el, y el entendimiento floreció en la oscuridad...

El firme movimiento de sus brazos marcando el ritmo de sus pensamientos. Reliquias... Horocruxes... Reliquias... Horocruxes... aun no agotado de esa rara y larga letanía. La perdida y el miedo se esfumaron, sintió como si fuese obligado a despertar nuevamente.

Cada vez mas profundo Harry cabo aquella tumba y supo donde había estado Voldemort aquella noche, y quien había muerto en la celda mas alta de Nurmengard, y porque...

Entonces pensó en Colagusamo, muerto a causa del pequeño e inconsciente impulso de piedad... Dumbledore debió prever eso... Cuanto sabia realmente? Perdió consciencia del tiempo. Solo supo que la oscuridad se aclaro un poco cuando se le unieron Ron y Dean.

- ¿Cómo esta Hermione? –pregunto Harry.

- Mejor –dijo Ron.- Fleur esta cuidando de ella.

Harry tenia lista su replica para cuando le preguntaran porque no había simplemente creado una tumba perfecta con sus manos, pero no la necesito. Ellos saltaron dentro del hoyo que había hecho con sus propias palas y trabajaron en silencio hasta que aquel hueco se vio lo suficientemente profundo.

Harry envolvió al elfo de una manera más cómoda con su chaqueta. Ron se sentó en la orilla de la tumba y se quito las medias y los zapatos, los cuales puso en los pies descubiertos del elfo. Dean apareció un sombrero de lana el cual Harry acomodo cuidadosamente sobre la cabeza de Dobby cubriendo sus orejas de similares a las de un murciélago.

- Deberíamos cerrar sus ojos.

Harry no oyó a los otros atravesar la oscuridad. Bill vestía una capa viajera, Fleur un largo delantal blanco del cual sobresalía en el bolsillo una botella de lo que Harry reconoció como una poción crece huesos. Hermione estaba envuelta en una bata prestada, pálida y tambaleante sobre sus pies; Ron puso un brazo alrededor de ella cuando la chica los alcanzo. Luna, la cual estaba acurrucada en uno de los abrigos de Fleur se agacho y puso sus dedos tiernamente sobre los parpados del elfo y los bajo sobre su vidriosa mirada.

- Ya esta –dijo suavemente.- Ahora podría estar durmiendo

Harry puso al elfo dentro de la tumba, acomodando sus pequeños miembros para que se viera como si estuviese descansando, trepo fuera y miro por última vez el pequeño cuerpo. Se obligo a si mismo a no quebrarse mientras recordaba el funeral de Dumbledore, y las hileras e hileras de sillas doradas, Y el Ministro de Magia en la hilera

del frente, y el discurso acerca de sus logros, aquellas líneas sobre la tumba de mármol. Sentía que Dobby se merecía un gran funeral, aun así yacía allí en medio de arbustos en un hoyo toscamente cavado.

- Pienso que deberíamos decir algo. –soltó luna- Yo voy primero, puedo?

Todos la observaron, se dirigió al elfo muerto en el centro de la tumba.

- Muchas gracias Dobby por rescatarme de aquel sótano. Es tan injusto que tuvieras que morir cuando eras tan bueno y tan valiente. Siempre recordare lo que hiciste por nosotros. Espero que seas feliz ahora. -Se dio la vuelta y observo expectante a Ron, el cual se aclaro la garganta y dijo en con voz pesada.

- Si... Gracias Dobby

- Gracias. –murmuro Dean.

- Adiós Dobby. –dijo Harry luego de tragar grueso, era todo lo que podía soportar, pero Luna lo había dicho todo por el.

Bill levanto su varita y el monto de tierra que estaba a un lado de la tumba voló por el aire hasta caer sobre ella, una pequeña y rojiza pila.

- Les importaría si me quedo aquí un momento? –pregunto a los demás.

Los demás murmuraron palabras que no alcanzo a entender, sintió suaves pasos a su espalda, entonces todos entraron nuevamente en la pequeña casa dejando a Harry solo con el elfo.

Miro alrededor: habían numerosas piedras blancas, pulidas por el mar, marcando el borde de una cama de flores. Tomo una de las mas largas y la recostó como si fuera una almohada donde descansaba ahora la cabeza de Dobby. Luego tanteo en su bolsillo buscando su varita, tenia dos guardadas. Lo había olvidado, había perdido la pista; no podía recordar de quienes eran esas varitas que tenia; podía recordar jalándola de la mano de alguien. Selecciono la más corta de las dos, la cual se sentía más cómoda para su mano y apunto a la roca.

Lentamente, bajo el murmullo de sus instrucciones, pequeños cortes aparecieron sobre la superficie de la roca. Sabia que Hermione podía haberlo hecho cuidadosamente y probablemente mas rápido pero el quería marcar el sitio así como había cavado la tumba. Cuando se detuvo se podía leer en la piedra:

AQUÍ DESCANSA DOBBY, UN ELFO LIBRE.

Observo su escritura unos segundos y luego se marchó, su cicatriz aun picándole un poco y su mente llena de esas cosas que vinieron a él en la tumba, ideas que tomaron forma en la oscuridad, ideas terribles y fascinantes.

Estaban todos sentados en la sala cuando entro en el vestíbulo, su atención se centro en Bill, el cual estaba hablando. La habitación estaba medio alumbrado, calidad, con un pequeño fuego hecho con aquella madera lavada por la playa, que se consumía de forma brillante en la chimenea.

No quería ensuciar la alfombra así que se detuvo en el umbral de la sala, escuchando.

- ... Suerte que Ginny estaba de vacaciones. Si hubiese estado en Hogwarts ellos podrían habérsela llevado antes de que la encontráramos. Ahora ella esta a salvo también. –Bill miro alrededor y vio a Harry parado allí.- Los eh sacado a todos fuera de la madriguera. –Explico.- Mudarlos todos a donde Muriel. Los mortifagos conocen que Ron esta contigo ahora, ellos pronto cazarían a la familia –no te disculpes. –Añadió al ver la expresión de Harry- Era cosa de tiempo, papa lo ha estado diciendo por meses. Somos la familia más grande de traidores a la sangre que hay.

- ¿Como se están protegiendo? –Pregunto Harry- ¿El encantamiento Fidelius, Guardián Secreto?. Lo hemos hecho sobre este chalet también; Yo soy el Guardián Secreto aquí. Ninguno de nosotros puede ir a trabajar pero eso es lo menos importante en este momento. Una vez que Ollivander y Griphook se recuperen los mudaremos donde Muriel también, No hay suficientes habitaciones aquí pero ella tiene suficientes.

- Las piernas de Griphook están recuperándose, Fleur le dio poción crece huesos, probablemente pueda moverse en un hora o...

- No –dijo Harry y Bill lo miro asustado.- Los necesito a los dos aquí. Necesito hablar con ellos, es importante. –oyó la autoridad de en su propia voz, la convicción, la voz de la determinación que vino a él mientras cavaba la tumba de Dobby. Todos lo rostros se dirigieron a él mirándole de manera interrogante.- Voy a lavarme –le dijo a Bill mirando sus manos aun cubiertas de mugre y de la sangre de Dobby.- Luego los veré, inmediatamente.

Camino dentro de la pequeña cocina, hasta el lavaplatos debajo de la ventana mirando el mar. El amanecer estaba apareciendo en el horizonte, rosado y escasamente dorado, mientras se lavaba, nuevamente siguió la cadena de pensamientos que cruzaron su mente en el oscuro jardín...

Dobby nunca seria capaz de contarle quien lo había mandado a ese sótano, pero Harry sabia lo que había visto. Un penetrante ojo azul miro fuera del fragmento del espejo y luego la ayuda vino. *La ayuda siempre será dada en Hogwarts por aquellos que la piden*

Seco sus manos, impasible a la hermosa escena fuera de la ventana y al murmullo de los demás en el salón. Miro fuera sobre el océano y sintió mas cerca que nunca el amanecer, cerca al corazón de todo.

Y su cicatriz aun escocia y el sabia que Voldemort estaba acercándose también. Harry entendio y al mismo tiempo no entendio. Su instinto le decia una cosa, su cerebro otra. El Dumbledore dentro de la mente de Harry sonreía, contemplándolo sobre sus dedos, juntos como si estuviese orando.

Le diste a Ron el Deluminator... Lo entendiste... Le diste una forma de regresar.

Y entendiste a Colagusano también... Tú sabes que hay un poquito de arrepentimiento allí, en algún lugar...

Y si los conoces... Que es lo que sabes de mi, Dumbledore?

Tengo que saber pero no buscar? Sabes cuando difícil es sentir eso? Es por eso que lo hiciste así de difícil? Entonces tengo tiempo suficiente para averiguarlo?

Se quedo de pie, callado y con los ojos vidriosos; observando el lugar donde un rayo de sol dorado, brillante y deslumbrante nació en el horizonte. Luego miro sus manos limpias y se sorprendió momentáneamente al ver el paño que sostenía entre ellas. Lo dejo en su lugar y volvió al vestíbulo, y como si lo hubiera invocado, sintió su cicatriz pulsar de manera irascible y entonces un destello cruzo su mente, rápido como el reflejo de una libélula sobre el agua, la silueta de un edificio que conocía extremadamente bien.

Bill y Fleur estaban de parados al pie de las escaleras.

- Necesito hablar con Griphook y Ollivander. –Dijo Harry-

- No –dijo Fleur- Tendrás que esperar ‘Aggy. Están muy cansados -

- Lo siento –dijo sin emoción- Pero no puede esperar. Necesito hablar con ellos ahora. En privado y por separado. Es urgente.

- Harry, ¿Qué demonios esta pasando? –Pregunto Bill- Llegas aquí con elfo domestico muerto y un duende semiconsciente, Hermione luce como si hubiese sido torturada y Ron se rehúsa a decirme cualquier cosa.

- No podemos decirte lo que estamos haciendo –dijo de plano- Tu estas en la Orden Bill, sabes que Dumbledore nos dejo una misión. No se supone que hablemos de ella con nadie más.

Fleur hizo un sonido impaciente, pero Bill ni la miro; se quedo mirando fijamente a Harry. Su rostro marcado con profundas cicatrices era difícil de leer.

-Esta bien, con cual de ellos quieres hablar primero? –Dijo Bill finalmente.

Harry dudo. Tuvo que meditar su decisión. Quedaba poco tiempo; era el momento de decidir: Horocruces o Reliquias?.

- Griphook –dijo Harry- Hablaremos con el primero. - Su corazón palpitaba rápidamente como si estuviese en una carrera y hubiese superado un enorme obstáculo.

- Allí arriba entonces. –dijo Bill dejándole el camino libre.

- Voy a necesitarlos a ustedes también –dijo llamando a Ron y a Hermione, los cuales estaban mal escondidos tras la puerta de la sala de estar. Ambos se movieron hacia la luz, extrañamente aliviados.- ¿Cómo estas? –Le pregunto Harry a Hermione- Estuviste increíble –salir con esa historia cuando ella te estaba lastimando de esa forma-.

Hermione le regalo una débil sonrisa mientras Ron le daba un apretón con un brazo.

- ¿Qué estas haciendo ahora, Harry? –pregunto el pelirrojo.

- Ya veras. Vamos.

Harry, Ron, y Hermione siguieron a Bill a través de las escaleras hacia un pequeño rellano. Tres puertas delante.

- Aquí – dijo Bill abriendo la puerta de la habitación que compartían el y Fleur.

Tenia vista al mar, ahora cubierto en gran parte por el brillo dorado del amanecer. Harry se dirigió hacia la ventana dándole la espalda a aquel espectacular panorama, y espero, Sus brazos cruzados y su cicatriz escociendo. Hermione tomo asiento al lado del tocador y Ron se sentó en el brazo del sofá donde estaba la chica.

Bill apareció nuevamente, cargando al pequeño duende el cual se sentó cuidadosamente sobre la cama. Griphook gruño un gracias y Bill se fue, cerrando la puerta ante ellos.

- Lamento sacarte de la cama. –Dijo Harry- ¿Cómo están tus piernas?

- Me duelen –replico el duende- Pero recuperándose.

Aun se aferraba a la espada de Gryffindor, y tenía una mirada extraña: medio agresiva, medio intrigada. Harry noto la amarillenta piel del duende, sus largos y delgados dedos, sus ojos negros. Fleur le había quitado los zapatos: Sus largos pies estaban sucios. Era más grande que un elfo domestico pero no mucho. Su cabeza más grande que la de un humano.

- Quizás no recuerdes –comenzó Harry.

- Que era el duende que te mostró tu bóveda, la primera vez que visitaste Gringotts? – Dijo Griphook- Si recuerdo, Harry Potter. Aun entre los duendes eres muy famoso.

Harry y el duende se miraron mutuamente, midiéndose el uno al otro. La cicatriz de Harry aun escocia. Quería que esta entrevista con Griphook pasara rápidamente, y al mismo tiempo tenia miedo de hacer una movida en falso. Mientras decidía la mejor forma de aprovechar su petición el duende rompió el silencio.

- Enterraste al elfo –dijo sonando inesperadamente rencoroso- Te vi desde la ventana de la habitación contigua.

- Si –dijo Harry.

Griphook lo miro a través de la comisura de sus inclinados y negros ojos. -Eres un mago inusual Harry Potter.

- En que manera? –pregunto Harry, frotando su cicatriz ausentemente.

- Cavaste la tumba.

- Y que?

Griphook no respondió. Harry pensó que estaba siendo despreciado por actuar como un Muggle, pero no le importaba si Griphook aprobaba la tumba de Dobby o no. Se preparo para el ataque.

-Griphook, necesito saber...

- También rescataste a un duende.

- ¿Qué?

- Me trajiste hasta aca, me salvaste

- Bueno, lo tomare como que no lo sientes? –dijo Harry un poco impaciente

- No, Harry Potter –dijo Griphook, con un dedo retorció la delgada barba negra en su mejilla- pero eres un mago extraño.

- Bien – dijo Harry. “Bueno, necesito algo de ayuda, Griphook, y tu puedes dármela.

El duende no dio señales de animo pero continuo frunciendo el ceño a Harry como si pensara que nunca había visto algo como el.

- Necesito entre en una de las bóvedas de Gringotts.

Harry no quería que sonara tan mal: las palabras le salieron forzadas como un tiro de dolor a través de su cicatriz en forma de rayo, nuevamente, la silueta de Hogwarts. Cerro su mente firmemente. Necesitaba lidiar con Griphook primero. Ron y Hermione miraban a Harry pensando que se había vuelto loco.

- Harry -dijo Hermione, pero fue cortada por Griphook.

- ¿Entrar en una bóveda de Gringotts? -repitió el duende, quejándose un poco mientras cambiaba de posición en la cama- Es imposible.

- No, claro que no. -Contradijo Ron- Ya fue hecho.

- Si -dijo Harry- El mismo día que nos vimos por primera vez, Griphook. Mi cumpleaños, 7 años atrás.

- La bóveda en cuestión estaba vacía para ese tiempo -chasqueo el duende, y Harry entendió que aun cuando Griphook abandono Gringotts, estaba ofendido ante la idea de que sus defensas fueran alteradas.- La protección era mínima.

- Bueno la bóveda a la que necesitamos acceder no esta vacía y estoy suponiendo que esta protegida con poderosas defensas -dijo Harry- Pertenece a los Lestranges.

Observo como Hermione y Ron se veían a si mismos, impresionados, luego habría tiempo suficiente para explicarles, luego de que Griphook le diera una respuesta

- No tienes oportunidad -dijo Griphook de plano- Ni una sola oportunidad. Si buscas debajo de nuestros pisos, un tesoro nunca será tuyo...

- Ladrón has sido advertido, ten cuidado -si, lo se, lo recuerdo. -dijo Harry- Pero no trato de conseguir un tesoro para mi, no estoy tratando de conseguir ganancias personales. ¿Puedes creer eso?

El duende miro a Harry y su cicatriz en forma de rayo. La frente de Harry le escoció, pero la ignoro, rehusando reconocer su dolor o su invitación.

- Si hay un mago de quien podría creer que no busca ganancia personal -dijo finalmente Griphook- Serias tu Harry Potter. Los duendes y los elfos no están acostumbrados a la protección o el respeto que tú has demostrado esta noche. No de los portadores de varitas.

- Portadores de varitas -repitió Harry: la frase se sentía rara en sus oídos y su cicatriz escocia, mientras Voldemort cambio sus pensamientos hacia el norte mientras el sentía ansiedad por preguntar la puerta hacia Ollivander

El derecho de cargar una varita -dijo el duende tranquilamente- Siempre ha sido una lucha entre magos y duendes.

- Bueno los duendes pueden hacer magia sin varitas -dijo Ron.

- Eso es irrelevante! los magos nos prohibieron la posibilidad de extender nuestro poder

- Bueno, los duendes tampoco comparten su magia con nadie mas -dijo Ron- Ustedes no nos quieren decir como hacer espadas y armaduras en la forma en que lo hacen. Duendes saben como trabajar el metal en una forma en que los magos jamás han...

- No importa -dijo Harry notando el pálido color de Griphook- Esto no es acerca de magos versus goblins o ningún otro tipo de criatura mágica.

Griphook soltó una desagradable sonrisa.

- Es precisamente eso! Mientras el Señor Oscuro se vuelve más poderoso tu raza esta aferrada firmemente a la mía! Si Gringotts cae bajo las leyes mágicas, los elfos domésticos son masacrados, y quien protesta en contra de los portadores de varitas?

- Nosotros lo haremos! -dijo Hermione. Se levanto erguida, con los ojos brillantes- Nosotros protestaremos! Y yo soy cazada mas que cualquier duende o elfo, Griphook! soy una sangre sucia!

- No te digas a ti misma... -murmuro Ron

- Porque no debería? -dijo ella.- Sangresucia y orgullosa de ello! No tengo ninguna alta posición bajo esta nueva orden que tu tienes Griphook! es a mi a quien eligieron para torturar donde los Malfoys! -Mientras ella hablaba iba jalando el cuello de la bata hasta revelar una delgada cortada que Bellatrix le hizo, roja contra su garganta.- Sabes que tuvo que hacer Harry para liberar a Dobby? -pregunto- Sabes acaso que nosotros queremos liberar a los elfos desde hace años? (Ron se movió inconforme sobre el brazo de la silla de Hermione) Tu no quieres que El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado sea derrotado tanto como nosotros lo queremos Griphook!

El duende observo a Hermione con la misma curiosidad que mostró ante Harry

-¿ Que es lo que buscas en la bóveda de los Lestranges? -pregunto abruptamente- La espada que descansa allí dentro es falta. Esta es la verdadera -Observo a uno por uno de ellos- Pienso que tu ya sabias esto. Me pediste que mintiera por ti allá.

- Pero la espada falsa no es la única cosa en esa bóveda, cierto? -pregunto Harry- ¿Quizás has visto otras cosas allí dentro?

Su corazón latía más rápido que nunca, Redoblando sus esfuerzo por ignorar el pulso de su cicatriz. El duende volvió a retorcer su barba alrededor de su dedo otra vez.

- Es contra nuestro código hablar acerca de los secretos de Gringotts. Somos los guardianes de fabulosos tesoros. Tenemos un deber con los objetos colocados bajo nuestro cuidado, los cuales habitualmente corren bajo nuestros dedos. El duende apretó la espada, nuevamente sus ojos negros pasando de Harry a Hermione y a Ron, retrayéndose nuevamente.

- Tan jóvenes -dijo finalmente- Peleando contra tanto.

- ¿Nos ayudaras? -pregunto Harry- No tenemos esperanzas de entrar sin la ayuda de un duende. Tu eres nuestra unica oportunidad.

- Yo... pensare acerca de ello - dijo Griphook de manera exasperante.

- Pero... -Ron comenzó furiosos; Hermione le golpeo en las costillas.

- Gracias -dijo Harry.

El duende inclino su cabeza en reconocimiento, luego flexiono sus cortas piernas.

- Yo pienso -dijo, acomodándose ostentosamente sobre la cama de Billy Fleur- La posición crece huesos termino su trabajo. S ere capaz de dormir finalmente. Perdónenme....

- Si, por supuesto -dijo Harry pero antes de irse de la habitación se devolvió para tomar la espada de Gryffindor del lado del duende. Griphook no protesto, pero Harry vio algo de resentimiento en los ojos del duende mientras cerraba la puerta ante el.

- Pequeño imbecil -murmuro Ron- Disfruta tenernos colgando.

- Harry -murmuro Hermione jalándolos a los dos lejos de la puerta al medio del aun oscuro rellano- ¿Estas diciendo lo que yo pienso que estas diciendo? ¿Estas diciendo que hay un Horocrux en la bóveda de los Lestranges?

- Si -dijo Harry- Bellatrix estaba aterrada cuando pensó que habíamos estado allí, ella estaba fuera de si. ¿Porque? Que pensó ella que habíamos visto, que piensa que pudimos llevarnos? Lo que fuese estaba petrificado de que Tu-Sabes-Quien se enterara

- Pienso que hay que buscar lugares en que haya estado el señor oscuro, lugares en los que ha hecho cosas importantes? -dijo Ron luciendo desconcertado- Estuvo el alguna vez dentro de la bóveda de los Letranges?

- Yo no se ni siquiera si ha estado dentro de Gringotts -dijo Harry- Nunca tuvo oro cuando era joven porque nadie le daba nada. Quizás haya visto el banco desde afuera, probablemente la primera vez que fue al Callejón Diagon.

La cicatriz de Harry vibro pero el la ignoro; quería que Ron y Hermione entendieran lo de Gringotts antes de que hablaran con Ollivander.

- Yo pienso que pudo haber enviado a cualquiera que tuviese una llave de alguna bóveda de Gringotts. Creo que lo vería como un símbolo real de pertenencia para el mundo Mágico. Y no olviden que el creia en Bellatrix y su esposo. Ellos eran sus más devotos sirvientes antes de que cayera, y ellos estuvieron buscándole antes de que desapareciera. Lo dijo la noche que volvió, lo oí. -Harry frotó su cicatriz- Pero no creo que le haya dicho a Bellatrix que era un Horocrux. Nunca le dijo a Lucius Malfoy la verdad acerca del diario. Probablemente le haya dicho que era una invaluable posesión y le pidiera que lo guardara en su bóveda. El lugar mas seguro del mundo para cualquier cosa que quieras esconder, Hagrid me lo dijo... excepto por Hogwarts.

Cuando Harry termino de hablar, Ron meneo su cabeza.

- Realmente lo entiendes.

- Pedazos de el -dijo Harry- Pedazos... Me gustaría entender a Dumbledore así. Veremos. Vamos -Ollivander ahora.

Ron y Hermione se vieron desconcertados pero impresionados mientras cruzaban el pequeño rellano y tocaban una puerta opuesta a la de la habitación de Bill y Fleur. Un debil "Pasen" les respondió.

El fabricante de varias esta recostado en la cama doble lejos de la ventana. Estuvo prisionero en un sótano por más de un año, y torturado, Harry sabia, por lo menos de una ultima ocasión. Estaba demacrado, los huesos de su cara adheridos contra su piel amarillenta. Aquellos grandes ojos plateados se veían enormes dentro de sus cuencas. Las manos que descansaban sobre la manta podrían pertenecer a un esqueleto. Harry se sentó sobre la cama vacía junto a Ron y Hermione. El brillante solo no era visible allí. La habitación daba al jardín de dunas y a la recién cavada tumba.

- Sr. Ollivander, siento molestarlo -dijo Harry.

- Mi querido muchacho -La voz del Sr. Ollivander era débil- Tu nos rescataste, pensé que íbamos a morir en ese lugar. Nunca pensé que gracias a ti... nunca gracias a ti... suficiente.

- Estamos contentos de haberlo echo.

La cicatriz de Harry palpitaba. Sabia, estaba seguro, que quedaba poco tiempo en el cual derrotar a Voldemort y sus metas, o por lo menos intentar desbaratárselas. Sintió algo de pánico... pero ya había tomado su decisión en cuanto decidió hablar con Griphook primero. Fingiendo una calma que no sentía, soltó la pequeña bolsa que llevaba atada a su cuello y tomo dos mitades de su varia rota.

- Sr. Ollivander, necesito cierta ayuda.

- Cualquier cosa, cualquier cosa. -dijo el fabricante de varias débilmente.

- ¿Podría arreglar esto? ¿Es posible?

Ollivander extendió una temblorosa mano, y Harry puso los dos pedazos apenas conectados sobre su palma.

- Acebo y pluma de fénix -dijo Ollivander con voz temblorosa- Once pulgadas. Agradable y flexible.

- Si -dijo Harry- Podría usted...?

- No -susurro Ollivander- Lo siento, lo siento mucho, pero una varita que ha sufrido este grado de daño no puede ser reparada por ningún medio que conozca.

Harry se sobrecogió al oír eso, pero fue solo un golpe sin importancia. Tomó los pedazos de la varita y los volvió a colocar en el bolso alrededor de su cuello. Ollivander se quedó mirando al lugar donde la destrozada varita desaparecieron y no miró a otro lado hasta que Harry tomó las otras dos varitas de su bolsillo, las dos que trajo de donde los Malfoys

- Puede identificar estas? -pregunto Harry.

El fabricante de varias tomó la primera de ellas y la sostuvo cerca de sus ojos, rodándola entre sus flácidos nudillos, flexionándola levemente.

- Nogal y nervio de corazón de dragón -dijo- doce y tres cuartos de pulgadas, y robusta. Esta varita pertenecía a Bellatrix Lestrange.

- Y esta otra?

Ollivander realizó el mismo examen.

- Espino y cabello de unicornio. Diez pulgadas exactas. Razonablemente elástica. Esta varita era de Draco Malfoy.

- Era? -repitió Harry- Ya no es de él?

- Probablemente no. Si la tomas...

- Lo hice.

- Entonces quizás sea tuya. Claro, en cuestión de los hechos. Mucho depende de la varita en sí misma. En general, sin embargo, si una varita es ganada su lealtad puede cambiar.

La habitación se sumió en silencio, excepto por el distante sonido del mar.

- Usted habla de las varitas como si tuvieran sentimientos -dijo Harry- Como si pudieran pensar por ellas mismas.

- La varita escoge al mago -dijo Ollivander- Eso siempre ha sido claro para aquellos que estudiamos la tradición de crear varitas.

- Pero Una persona puede usar una varita aun si esta no le ha elegido?- pregunto Harry.

- Oh si, si eres cualquier mago puedes canalizar tu magia a través de casi cualquier instrumento.

Los mejores resultados, sin embargo, provienen siempre de donde hay una fuerte afinidad entre el mago y la varita. Estas conexiones son complejas. Un atracción inicial y luego una mutua búsqueda por experiencia, la varita aprende del mago, y el mago de la varita.

Las olas iban y venían en un lúgubre sonido.

- Tome esta varita de Draco Malfoy a la fuerza -dijo Harry- Puedo usarla con seguridad?

- Creo que si, las leyes sutiles que gobiernan la varita tienen que ver con la relación de su dueño, pero la varita conquistada usualmente se inclinara a la voluntad de su nuevo dueño.

- Entonces puedo usar esta? -dijo Ron sacando de su bolsillo la varita de Colagusano y extendiéndosela a Ollivander.

- Castaño y nervio de corazón de dragón. Nueve y un cuarto de pulgada. Frágil. Fui forzado a hacer esta mas corta después de mi secuestro, para Peter Pettigrew. Si te la ganas es mas o menos una apuesta, y lo hará bien, mas que cualquier otra varita.

- Y esto es verdad para todas las varitas, no? -pregunto Harry.

- Eso creo -respondió Ollivander, sus ojos saltaron en el rostro de Harry.- Usted hace profundas preguntas Sr. Potter, La tradición de crear varitas es una compleja y misteriosa rama de la magia.

- Entonces no es necesario matar al dueño anterior para tomar posesión de la varita? - pregunto Harry.

Ollivander trago saliva.

- Necesario? No, yo no diría que es necesario matar.

- Pero hay leyendas -dijo Harry y su corazón se aceleró. El dolor en su cicatriz se volvió más intenso; estaba seguro de que Voldemort había decidido poner su idea en marcha.- Leyendas acerca de una varita - o varitas - que han pasado de mano en mano por asesinato.

Ollivander se puso pálido. Contra la névea almohada se veía gris ligero, sus ojos enormes, inyectados en sangre y sobresaltaban en algo similar al miedo.

- Solo una varita, creo. -susurro.

- Y Usted-Sabe-Quien esta interesado en ella, o no? -pregunto Harry.

- Yo... Como? La voz de Ollivander sonó como un graznido, entonces observo a Ron y a Hermione buscando ayuda.- ¿Como sabes eso?

- El quería que usted le dijera como vencer la conexión entre nuestras varitas. -dijo Harry.

Ollivander se veía aterrorizado.

- El me torturo, usted debe entender eso! La maldición Cruciatus, Yo... Yo no tuve opción mas que decirle lo que sabia, lo que suponía!

- Entiendo -dijo Harry- Usted le dijo acerca de los núcleos gemelos? Usted le dijo que solo debía usar otra varita?

Ollivander lucia horrorizado, paralizado por la cantidad de cosas que Harry sabía. Cabeceo afirmativamente de forma pausada.

- Pero no funciona -Harry paso de eso- La mía todavía derroto a la varita prestada. Sabe porque sucede esto?

Ollivander meneo su cabeza mientras negaba.

- Tengo... nunca escuche una cosa así. Su varita represento algo único aquella noche. La conexión entre los núcleos gemelos es increíblemente rara, aun así el porque de que su varita rompiera la varita prestada, no lo se..

- Estamos hablando de la otra varia, la varita que cambia a través del asesinato. Cuando Usted-Sabe-Quien se dio cuenta de que mi varita hizo algo extraño volvió y le pregunto por la otra varita, no es así?

- Como sabe eso?

Harry no respondió.

- Si, el pregunto -susurro Ollivander- El quería saber todo lo que pudiera decirle acerca de la varita conocida como El Bastón de la Muerte, La Varita del Destino, o la Varita de Saúco.

Harry cambio miradas con Hermione. Ella lucia abrumada.

- El Señor Oscuro -dijo Ollivander en silenciosos y asustados tono- Siempre fue feliz con la varita que el hice -si la de pluma de fénix, trece y medio pulgadas- Hasta que descubrió la conexión de núcleos gemelos. Ahora busca otra, una varita más poderosa, la única que podría conquistar la tuya.

- Pero el pronto sabrá, si es que ya no lo sabe, que la mía se rompió y no podrá volver a ser reparada -dijo Harry tranquilamente.

- No! -dijo Hermione, sonando asustada- El no puede saber eso, Harry, como podía el saber...?

- P^{ri}ori Incantatem -dijo Harry.- Dejamos caer tu varita y la de cerezo en la Mansión Malfoy, Hermione. Si el las examina apropiadamente, puede recrear los últimos hechizos invocados, el sabrá que tu varita rompió la mía, vera que trataste de arreglarla y fallaste, entonces se dará cuenta de que eh estado usando la de cerezo todo este tiempo.

El poco color que la chica había recuperado desde su llegada volvió a desaparecer de su rostro. Ron le dio una mirada de reproche a Harry.

- No nos preocupemos de eso ahora... -dijo el pelirrojo

Pero el Sr. Ollivanders intervino.

- El Señor Oscuro no busca La Varita de Saúco solo para destruirle Sr. Potter; el esta determinado a poseerla porque cree que si la obtiene será verdaderamente invulnerable.

- Y lo conseguirá?

- El dueño de la Varita Sauco debe tener un ataque fiero -dijo Ollivander- Pero la idea del Señor Oscuro en posesión del Bastón de la Muerte es, debo admitirlo... formidable.

Harry de repente recordó cuan inseguro estaba, en su primer encuentro, de cuanto le agradaba Ollivander. Aun ahora, después de haber sido encarcelado y torturado por Voldemort, la idea de que el Mago Tenebroso en posesión de esa varita parecía atraerle tanto como le producía repulsión a el.

- Usted... usted entonces esta seguro de que esa varita existe, Sr. Ollivander. -pregunto Hermione.

- Oh si -dijo Ollivander- Si, es perfectamente posible rastrear el curso de una varita a través de la historia. Hay espacios en blanco por supuesto, y unos bastante grandes, que se desaparecen a la vista, temporalmente perdidos o escondidos; pero siempre resurgen. Tiene ciertas características idénticas que aquellos versados en la tradición de la creación de varitas reconocerían. Hay relatos escritos, algunos de ellos oscuros, que yo y otros fabricantes de varitas han hecho de nuestro negocio un estudio. Tienen el seño de autenticidad.

- Entonces usted no cree.. No piensa que podría ser un mito o un cuento de hadas? -pregunto Hermione con esperanzas

- No, -dijo Ollivander- Si es necesario que pase a través de asesinato, no lo se. Esta historia es sangrienta, pero podría ser algo debido al hecho de este deseable objeto, levanta pasiones en magos. Inmensamente poderoso y peligroso en las manos incorrectas, un objeto de increíble fascinación para todos los que estudiamos el poder de las varitas.

- Sr. Ollivander -dijo Harry- Usted le dijo a Quien-Usted-Sabe que Gregorovitch tiene la Varitade Sauco, cierto?

Ollivander se volvió aun más pálido si es que era posible. Se veía como un fantasma mientras tragaba saliva de un solo golpe.

- Pero como... como es que sabe...?

- No importa como lo se, -Harry cerro los ojos por un momento mientras sentía como su cicatriz quemaba, y lo vio, por meros segundos, una visión sobre la calla principal de Hogsmeade, aun oscuro porque estaba tan lejos del norte.- Usted le dijo a Quien-Usted-Sabe que Gregorovitch tiene la varita?

- Era solo un rumor -susurro Ollivander- Un rumor, años y años atrás, mucho antes de que ustedes nacieran creía que Gregorovitch lo había comenzado. Como podrán ver lo que bueno que fue para el negocio; que el estaba estudiando y duplicando las cualidades de la Varita de Saucó!.

- Si, puedo ver eso -dijo Harry, y se paro.- Sr. Ollivander, una ultima cosa, y luego podrá descansar. Que sabe acerca de las Reliquias de la Muerte?

- Las, las que? -pregunto el fabricante de varitas, luciendo completamente desconcertado.

- Las Reliquias de la Muerte.

- Me temo que no se nada de lo que esta hablando. Aun estamos hablando de algo que tenga que ver con varitas?

Harry observo el hundido rostro y creyó en que Ollivander no estaba actuando. No sabía nada acerca de las Reliquias de la Muerte

- Gracias -dijo Harry- Muchas gracias. Ahora le dejaremos para que descanse.

Ollivander lucia afligido.

- El me torturaba! -jadeo- La Maldición Cruciatus... no tiene ni idea...

- Si la tengo -dijo Harry- Realmente la tengo. Por favor descanse un poco. Gracias por decirme todo esto.

Dejo a Ron y a Hermione bajo las escaleras. Harry echo un fugaz vistazo a Bill, Fleur, Luna, y Dean sentados en la mesa de la cocina, tazas de te enfrente de cada uno de ellos. Todos miraron a Harry aparecer en la entrada, el solo les asintió y continuo hacia el jardín, Ron y Hermione detrás de el. La pila rojiza de tierra que cubría a Dobby

descansaba delante, y Harry camino hacia ella, mientras el dolor en su cabeza crecía más y más poderoso. Era un gran esfuerzo cerrarse a las visiones que se forzaban ellas mismas hacia el, pero sabia que debía resistir un poco mas. Pronto se rendiría porque necesitaba saber si su teoría era correcta. Debería hacer solo un pequeño esfuerzo, así podría explicarle a Ron y a Hermione.

- Gregorovitch tiene la Varita de Saúco desde hace tiempo -dijo- Vi a Ustedes-Saben- Quien tratando de encontrarlo. Cuando logro dar con el, se encontró con que Gregorovitch ya no la tenía más: fue robada por Grindelwald. Como Grindelwald encontró que Gregorovitch la tenia, no lo se... pero si Gregorovitch era lo suficientemente estúpido como para regar el rumor, no pudo haber sido tan difícil.

Voldemort estaba a las puertas de Hogwarts; Harry podía verlo de pie allí, y podía ver también las luces que precedían el amanecer, venían cada vez mas cerca.

- Y Grindelwald uso la Varita de Saúco para volverse más poderoso. Y en la cima de su poder, cuando Dumbledore supo que era el único que podría detenerlo, reto a Grindelwald a un duelo y lo derroto, y tomo la Varita de Saucó.

- Dumbledore tenia la Varita de Saúco? -dijo Ron- Pero entonces... donde esta ahora?

- En Hogwarts -dijo Harry, luchando por quedarse en el jardín de las dunas.

- Entonces, vamos! -dijo Ron urgiéndoles.- Harry, vamos y tomémosla antes de que el lo haga!

- Es muy tarde para eso -dijo Harry. No podía ayudarse a si mismo mas que apretando a su cabeza, tratando de resistir.- El sabe donde es. Esta allí ahora mismo.

- Harry! -dijo Ron furioso- Desde cuando sabes esto? porque estamos perdiendo tiempo? Porque decidiste hablar con Griphook primero? Pudimos haber ido, aun podemos ir.

- No -dijo Harry y se dejo caer de rodillas sobre la hierba.- Hermione tiene razón. Dumbledore no quiere que yo la tenga. No quiere que yo la tome, el quiere que yo vaya por los Horocruxes.

- La Varita Invencible, Harry! -gimió Ron

- No se supone que yo... Se supone que consiga los Horocruxes...

Y ahora todo estaba frío y oscuro: El sol era apenas visible sobre el horizonte mientras el se deslizaba al lado de Snape, a través de los campos en dirección al lago.

- Me uniré a ti en el castillo dentro de poco -dijo con su voz altiva y fría.- Déjame ahora.

Snape se inclinó y volvió por el camino recorrido, su capa negra ondeando detrás de él. Harry caminó lentamente, esperando que la figura de Snape desapareciera. No lo hacía por Snape, en realidad no era por nadie más, solo por ver lo que iba a suceder. Pero no habían luces en las ventanas del castillo, y se podía encubrir a sí mismo... en un segundo aplicó sobre el un encantamiento desilusionador que lo escondía inclusive de sus propios ojos.

Camino alrededor del borde del lago, perfilando el contorno de su amado castillo, su primer reino, su derecho de nacimiento...

Y allí estaba, al lado del lago, reflejado en las oscuras aguas. La tumba de mármol blanco, una mancha en el paisaje familiar. Sintió nuevamente aquel torrente de euforia controlada, ese embriagador sentido de destrucción intencional. Levantó la vieja varita de tejo: que apropiado era esto como su última gran acto.

La tumba se abrió de pies a cabeza. La envuelta figura era larga y delgada como solía ser en vida. Levantó nuevamente la varita.

La envoltura cayó. El rostro era traslucido, pálido, hundido, casi perfectamente preservado. Le habían dejado sus lentes sobre la encorvada nariz: Sintió divertida irrisión. Las manos de Dumbledore se encontraban sobre su pecho, y reposando allí entre ellas, enterrada con él. Acaso el viejo tonto imaginaba que aquel mármol o la muerte podría proteger la varita? Acaso

Pensaba que el Señor Oscuro tendría miedo de violar su tumba? Su mano, semejante a una araña descendió y jaló la varita del asimiento al que la sometía Dumbledore, y la tomó, una lluvia de chispas voló desde la punta, chispeando sobre el cuerpo de su último dueño, lista para servir a un nuevo amo.

Capítulo 25

Cabaña Caracol

La cabaña de Bill y Fleur se erigía sola en un acantilado mirando hacia el mar, con paredes blancas con caracoles empotrados. Era un lugar solitario y hermoso. Fuera que Harry estuviera adentro de la pequeña cabaña o en su jardín, podía escuchar el constante ir y venir del mar, como la respiración de una gran criatura dormida. Pasó la mayor parte de los siguientes escasos días inventando excusas para escapar de la cabaña llena de gente, buscando alcanzar el punto más alto del acantilado para ver el cielo abierto y enorme, el mar vacío, y sentir viento frío y salado en su cara.

La enormidad de su decisión de no ir tras la varita antes que Voldemort aún asustaba a Harry. No podía recordar, alguna vez, haber elegido *no* actuar. Estaba lleno de dudas, dudas que Ron no podía evitar vocear en todo momento que estuvieran juntos.

“¿Y qué tal si Dumbledore quería que descifráramos el símbolo a tiempo para obtener la varita?” “¿Y que tal si descifrar el símbolo te hacía ‘merecedor’ de las Reliquias?” “Harry, si esa realmente es la Varita de Saúco, ¿cómo diablos se supone que vamos a derrotar a Tú-Sabes-Quién ahora?”

Harry no tenía respuestas: había momentos en que se preguntaba si había sido una total locura no intentar prevenir que Voldemort abriera la tumba. No podía ni siquiera explicar satisfactoriamente porqué había decidido no hacerlo: cada vez que intentaba reconstruir los argumentos internos que lo habían llevado a esa decisión, le sonaban endebles.

Lo extraño era que el apoyo de Hermione lo hacía sentir tan confundido como las dudas de Ron. Ahora forzada a aceptar que la Varita de Saúco era real, ella sostenía que era un objeto maligno y que la forma de la cual Voldemort había tomado posesión de ella era repulsiva, no para ser considerada.

-Tú nunca podrías haber hecho eso, Harry- decía una y otra vez-. No podrías haber robado la tumba de Dumbledore.

Pero la idea del cadáver de Dumbledore asustaba a Harry mucho menos que la posibilidad de haber incomprendido las intenciones del Dumbledore vivo. Sentía que aún estaba caminando a tientas en la oscuridad; había escogido un camino, pero seguía mirando hacia atrás, preguntándose si habría entendido mal los signos, si no debería haber tomado ese otro camino. Por momentos, el enojo hacia Dumbledore lo chocaba de vuelta, poderoso como las olas que rompían contra el acantilado bajo la cabaña, enojo hacia Dumbledore por no haber explicado antes de morir.

-Pero, ¿está muerto? –dijo Ron, tres días después de haber arribado a la cabaña. Harry había estado observando sobre la pared que separaba el jardín de la cabaña del acantilado con la mirada perdida cuando Ron y Hermione lo habían encontrado; él deseaba que no lo hubieran hecho, no tenía deseos de sumarse a su discusión.

-¡Sí lo está, Ron, *por favor*, no comiences con eso otra vez!

-Observa los hechos, Hermione-dijo Ron, hablando hacia Harry, quien seguía mirando al horizonte-. El ciervo plateado. La espada. El ojo que Harry vio en el espejo...

-¡Harry admite que podría haber imaginado el ojo! ¿O no, Harry?

-Podría –dijo Harry, sin mirarla.

-Pero no crees que lo hayas hecho, ¿cierto? –preguntó Ron.

-No, no lo creo –dijo Harry.

-¡Ahí tienes! –dijo Ron rápidamente, antes de que Hermione pudiera continuar- Si no fue Dumbledore, explica cómo es que Dobby supo que estábamos en el sótano, Hermione.

-No puedo, pero, ¿cómo puedes tú explicar como Dumbledore lo envió con nosotros si yace en una tumba en Hogwarts?

-No lo se, ¡puede haber sido su fantasma!

-Dumbledore no habría vuelto como fantasma –dijo Harry. Había poco sobre Dumbledore de lo que estaba seguro ahora, pero eso lo sabía.-. Él habría seguido adelante.

-¿Qué quieres decir, ‘seguido adelante’? –preguntó Ron, pero antes de que Harry pudiera decir más, una voz detrás de ellos dijo:

-¿‘Arry?

Fleur había salido de la cabaña, su largo, plateado cabello volaba con la brisa.

-‘Arry, Griphook quiere hablar contigo. Está en la habitación más pequeña, dice que no quiere ser oído por nadie.

Su disgusto por ser la mensajera de Griphook era evidente; lucía irritada mientras caminaba de vuelta a la casa.

Griphook los estaba esperando, como Fleur les había dicho, en la habitación más pequeña de los tres dormitorios que tenía la cabaña, aquel en donde Hermione y Luna dormían por las noches. Había cerrado las cortinas de algodón rojo bloqueando el cielo nublado y brillante, lo cual le daba un brillo extraño a la habitación, en contraste con el resto de la casa, llena de luz y aire.

-He tomado una decisión, Harry Potter –dijo el goblin, sentado con las piernas cruzadas en una silla baja, golpeando en sus brazos con sus largos dedos- Aunque los goblins de Gringotts lo considerarán traición, he decidido que voy a ayudarte...

-¡Eso es genial! –dijo Harry, llenándose de alivio- Griphook, gracias, estamos muy...

-...a cambio –dijo el goblin firmemente-, de un pago.

Un poco echado atrás, Harry vaciló.

-¿Cuánto quieres? Tengo oro.

-No oro –dijo Griphook-. Yo tengo oro.

Sus ojos negros brillaron; no había blanco en sus ojos.

-Quiero la espada. La espada de Godric Gryffindor.

El alma de Harry se cayó a sus pies.

-No puedes tenerla –dijo-. Lo lamento.

-Entonces –dijo el goblin suavemente- tenemos un problema.

-Podemos darte otra cosa –dijo Ron, ansioso-. Apostaría que los Lestranges tienen montones de cosas, puedes escoger lo que quieras una vez que estemos dentro de la bóveda.

Había dicho lo equivocado. Griphook se sonrojó con enojo.

-¡No soy un ladrón, chico! ¡No estoy intentando apropiarme de tesoros sobre los que no tengo derecho!

-La espada es nuestra...

-No lo es –dijo el goblin.

-Somos gryffindors, y era de Godric Gryffindor...

-Y antes de ser de Gryffindor, ¿de quién fue? –inquirió el goblin, sentándose derecho.

-De nadie –dijo Ron-. Fue forjada para él, ¿no es cierto?

-¡No! –gritó el goblin. Temblando de enojo y apuntando a Ron con un largo dedo-. ¡Arrogancia de magos otra vez! Esa espada fue de Ragkuk el Primero, y tomada de él

por Godric Gryffindor! Es un tesoro perdido, ¡una obra maestra del trabajo goblin! ¡Pertenece a los goblins! La espada es el precio de mi trabajo, ¡tómelo o déjenlo!

Griphook los miró de reojo. Harry miró de reojo a los otros dos, y dijo:

-Necesitamos discutirlo, Griphook, si te parece. ¿Podrías darnos unos minutos?

El goblin asintió, con amargura.

Abajo, en la sala de estar vacía, Harry caminó hacia la chimenea, arrugando el entrecejo, intentando pensar qué hacer. Detrás de él, Ron dijo:

-Se está riendo de nosotros. No podemos darle la espada.

-¿Es verdad? –preguntó Harry a Hermione- ¿La espada fue robada por Godric Gryffindor?

-No lo sé –dijo ella, desesperanzada-. La historia escrita por magos muchas veces pasa por alto lo que los magos hemos hecho a otras razas mágicas, pero no hay evidencia que conozca que diga que Gryffindor robó la espada.

-Debe ser una de esas historias de los goblins –dijo Ron- de las que argumentan sobre como los magos siempre han tratado de pasar por encima de ellos. Supongo que debemos considerarnos afortunados de que no nos haya pedido una de nuestras varitas.

-Los goblins tienen buenas razones para no confiar en los magos, Ron- dijo Hermione-. Han sido tratados brutalmente en el pasado.

-Los goblins no son ningunos conejitos lindos, ¿o sí? –dijo Ron- Han matado a muchos de los nuestros. Han peleado sucio también.

-Pero discutir con Griphook acerca de que raza es más traicionera y violenta no va a lograr que quiera ayudarnos, ¿o sí?

Hubo una pausa durante la cual pensaron en una forma de solucionar el problema. Harry miró hacia fuera a la tumba de Dobby. Luna estaba poniendo unas lavandas de mar en un jarrón al lado de la lápida.

-OK –dijo Ron, y Harry se dio vuelta para enfrentarlo-. ¿Qué les parece esto?: Le decimos a Griphook que necesitamos la espada hasta que estemos dentro de la bóveda, y que entonces se la daremos. Hay una falsa ahí dentro, ¿verdad? Las cambiamos y le damos la falsa.

-¡Ron, él conoce la diferencia mejor que nosotros! –dijo Hermione- ¡Es el único que se había dado cuenta de que las habían cambiado!

-Sí, pero podríamos dañarla antes de que se de cuenta...

Ron desistió bajo la forma en que Hermione lo estaba mirando.

-Eso –dijo despacio- es *despreciable*. ¿Pedirle su ayuda y después traicionarlo? ¿Y te preguntas porqué los goblins no quieren a los magos, Ron?

Las orejas de Ron se sonrojaron.

-¡De acuerdo, de acuerdo! ¡Fue lo único que pude pensar! ¿Cuál es tu solución, entonces?

-Necesitamos ofrecerle algo más, algo igual de valioso.

-Brillante. Ahora iré a buscar una de nuestras otras espadas antiguas hechas por goblins y a puedes envolver para regalo.

El silencio recayó sobre ellos una vez más. Harry estaba seguro de que el goblin aceptaría solamente la espada, incluso aunque tuvieran algo igual de valioso para ofrecerle. Pero la espada era su única arma, indispensable, contra los Horcruxes.

Cerró sus ojos por un momento o dos y escuchó el murmullo del mar. La idea de que Gryffindor podría haber robado la espada era muy poco placentera; siempre había estado orgulloso de ser un Gryffindor; Gryffindor había sido el campeón de los nacidos de Muggle, el mago que había chocado con el amor por la sangre pura de Slytherin...

-Quizás esté mintiendo –dijo Harry, abriendo sus ojos otra vez-. Griphook. Quizás Gryffindor no tomó la espada. ¿Cómo saber que su versión de la historia es la correcta?

-¿Hace alguna diferencia? –preguntó Hermione.

-Cambia cómo me siento al respecto –dijo Harry.

Respiró hondo.

-Le diremos que podrá tener la espada después de habernos ayudado a entrar a la bóveda... pero seremos cuidadosos de evitar decirle exactamente cuando podrá tenerla.

Una sonrisa se formó lentamente en el rostro de Ron. Hermione, en cambio, lucía alarmada.

-Harry, no podemos...

-La puede tener –continuó Harry- después de que la hayamos usado con todos los Horcruxes. Me aseguraré de que la obtenga entonces. Mantendré mi palabra.

-¡Pero podrían pasar años! –dijo Hermione.

-Yo lo sé, pero él no. No será mentir... realmente.

Harry la miró a los ojos con una mezcla de desafío y vergüenza. Recordó las palabras que habían sido grabadas en la entrada de Nurmengard: *Por el Bien Mayor*. Apartó esa idea. ¿Qué otra opción tenían?

-No me gusta –dijo Hermione.

-A mi tampoco –admitió Harry.

-Bueno, yo creo que es genial –dijo Ron, parándose de vuelta-. Vayamos a decirle.

De vuelta en el dormitorio más pequeño, Harry hizo su oferta, cuidadoso en sus palabras para no especificar ningún momento particular para la entrega de la espada. Hermione miraba el suelo con el entrecejo fruncido mientras él hablaba; y él se sintió irritado con ella, con miedo de que eso los delatara. De todas formas, Griphook sólo tenía ojos para Harry.

-¿Tengo tu palabra, Harry Potter, de que me entregarás la espada de Gryffindor si te ayudo?

-Sí –dijo Harry.

-Entonces estrechemos las manos –dijo el goblin, extendiendo la suya.

Harry la tomó y la estrechó. Se preguntó si esos ojos negros podían ver sus intenciones en los suyos. Entonces Griphook lo soltó, juntó las manos y dijo:

-Entonces. ¡Comenzamos!

Fue como planear la entrada al Ministerio una vez más. Se acomodaron en el dormitorio más pequeño para trabajar, el cual se mantenía, según la preferencia de Griphook, en la semi-oscuridad.

-He visitado la bóveda de los Lestranges sólo una vez –les dijo Griphook- en la ocasión que se me ordenó colocar dentro la espada falsa. Es una de las bóvedas más antiguas. Las familias más antiguas de magos guardan sus tesoros en el nivel más profundo, donde las bóvedas son más grandes y están mejor protegidas...

Se mantenían encerrados en la habitación parecida a un armario por horas cada vez. Despacio, los días se convirtieron en semanas. Había problema tras problema para solucionar, y uno de los mayores era que muy poco les quedaba de Poción Multijugos.

-La verdad es que solo queda suficiente para uno de nosotros –dijo Hermione, sacudiendo la poción espesa y sucia contra la luz de la lámpara.

-Será suficiente –dijo Harry, examinando el mapa hecho a mano por Griphook, que representaba los pasajes más profundos.

Los otros habitantes de Cabaña Caracol no podían dejar de notar que algo estaba sucediendo ahora que Harry, Ron y Hermione sólo bajaban durante las horas de la comida. Nadie preguntaba nada, aunque Harry a menudo sentía los ojos de Bill sobre ellos tres en la mesa, pensante, preocupado.

Cuanto más tiempo pasaban juntos, más Harry notaba que el goblin no le gustaba mucho. Griphook era inesperadamente sediento de sangre, se reía ante la idea de dolor

en criaturas inferiores y parecía gustoso ante la posibilidad de que tuvieran que atacar a otros magos para llegar a la bóveda de los Lestranges. Harry se daba cuenta de que su disgusto era compartido por los otros dos, pero no lo discutieron: necesitaban a Griphook.

El goblin sólo comía a regañadientes con el resto de ellos. Inclusive después de que sus piernas sanaron, seguía ordenando bandejas de comida en su cuarto, como el frágil y aún en cama Ollivander, hasta que Bill (después de que Fleur explotara de enojo) fue arriba a decirle que ese arreglo no podía continuar. Desde ese momento, Griphook se les unió en la mesa llena de gente, aunque se negaba a comer la misma comida, insistiendo, en cambio, en pedazos de carne cruda, raíces y varios hongos.

Harry se sentía responsable: era, después de todo, él quien había insistido en que el goblin se quedara en Cabaña Caracol para poder interrogarlo; era su culpa que ahora toda la familia Weasley haya tenido que esconderse, y que Bill, Fred, George y el señor Weasley no pudieran seguir trabajando.

-Lo lamento –le dijo a Fleur, una tormentosa tarde de Abril mientras la ayudaba a preparar la cena-. Nunca quise que tuvieran que lidiar con todo esto.

Ella acababa de encantar unos cuchillos para cortar la carne para Griphook y Bill, quien la prefería poco cocida desde que había sido atacado por Greyback. Mientras los cuchillos cortaban tras ella, su expresión irritada se suavizó.

-Arry, tu salvaste la vida de mi hegrmana, no lo olvido.

Eso no era, estrictamente hablando, cierto, pero Harry decidió no recordarle que Gabrielle nunca había estado en verdadero peligro.

-De todas fogmas –continuó Fleur, apuntando con su varita a un pote de salsa en la hornalla, que enseguida comenzó a burbujear- el señog Ollivander igrá a lo de Muriel esta taggde. Eso hagrá las cosas más fáciles. El goblin –ella frunció el ceño un poco al mencionarlo- puede mudagrse abajo, y tu, Ron y Dean podrgán mudagrse a esa habitación.

-No nos importa dormir en el living –dijo Harry, que sabía que a Griphook no le gustaría tener que dormir en el sofá; mantener a Griphook feliz era esencial en sus planes-. No te preocupes por nosotros –y cuando ella intentó protestar continuó-. Nos iremos pronto, también, Ron, Hermione y yo. No necesitaremos estar aquí mucho más tiempo.

-¿A qué te grefiegres? –le dijo, arrugando el entrecejo, su varita apuntando al plato hondo ahora suspendido en el aire-. ¡Pog supuesto, no deben igrse, están a salvo aquí!

Se parecía bastante a la señora Weasley cuando lo dijo, y Harry estuvo agradecido de que la puerta se abriera en ese momento. Luna y Dean entraron, su cabello húmedo por la lluvia afuera y sus brazos llenos de leña.

-... y pequeñas orejitas –decía Luna-, un poco como los hipopótamos, dice papá, sólo que púrpura y con pelo. Y si quieres llamarlos, tienes que hacer música con la garganta; prefieren los valeses, nada demasiado rápido...

Luciendo incómodo, Dean se encogió de hombros cuando pasó al lado de Harry, siguiendo a Luna hacia el living-comedor donde Ron y Hermione tendían la mesa. Viendo una chancee para escapar a las preguntas de Fleur, Harry tomó dos jarras de jugo de calabaza y los siguió.

-Y si alguna vez vienes a mi casa, te podré mostrar el cuerno, papá me escribió sobre eso pero aún no lo he visto, porque los Mortifagos me tomaron en el Expreso de Hogwarts y nunca llegué a casa para pasar Navidad –decía Luna, mientras Dean y ella alimentaban el fuego de la chimenea.

-Luna, te hemos contado –le dijo Hermione-. El cuerno explotó. Perteneecía a un Erumpent, no a un Snorkack de cuerno arrugado...

-No, era definitivamente un cuerno de Snorkack –dijo Luna serenamente-. Papá me dijo. Probablemente ya se haya reformado, se arreglan solos, sabes.

Hermione sacudió la cabeza y siguió acomodando tenedores hasta que Bill apareció, guiando a Ollivander en las escaleras. El hacedor de varitas aún lucía excepcionalmente frágil, y se colgaba de un brazo de Bill, mientras él lo sostenía y llevaba una valija en la otra mano.

-Voy a extrañarlo, señor Ollivander –dijo Luna, acercándose al hombre mayor.

-Y yo a ti, mi querida –dijo Ollivander, golpeteando una mano en su hombro -. Has sido de inmensa ayuda en ese horrible lugar.

-*Au revoir*, señor Ollivander –dijo Fleur, besándolo en ambas mejillas-. ¿Y me pregunto si podría hacerme el favor de llevar un paquete a la tía de Bill, Muriel? Nunca le devolví su tiara.

-Será un honor –dijo Ollivander, con una pequeña inclinación- lo menos que puedo hacer a cambio de su generosa hospitalidad.

Fleur sacó una cajita de terciopelo, la cual abrió para mostrarle al hacedor de varitas. La tiara brillaba bajo la luz de la lámpara baja.

-Piedras de luna y diamantes –dijo Griphook, quien había entrado a la habitación sin que Harry lo notara-. ¿Hecha por goblins, asumo?

-Y pagada por magos –dijo Bill despacio, y el goblin lo miró furtivamente y con desafío.

Un fuerte viento azotaba las ventanas de la cabaña a medida que Bill y Ollivander se internaban en la noche. El resto de ellos se apiñaban alrededor de la mesa, codo a codo y con poco espacio para moverse, comenzaron a comer. Fleur, notó Harry, apenas jugaba con su comida; miraba hacia la puerta cada pocos minutos, pero de todas formas Bill había vuelto cuando estaban acabando el primer plato, su largo cabello estaba revuelto por el viento.

-Todo está bien –le dijo a Fleur-. Ollivander se acomodó, mamá y papá dicen hola. Ginny les envía todo su cariño. Fred y George están volviendo loca a Muriel, aún intentan operar su negocio por lechuza desde la habitación de atrás. La animó un poco ver su tiara de vuelta. Dijo que pensó que se la habíamos robado.

-Ah, es *charmante* tu tía –dijo Fleur molesta, agitando su varita y haciendo que los platos sucios se elevaran y formaran una pila en el aire. Los tomó y se fue de la habitación.

-Papá hizo una tiara –dijo Luna-. Bueno, más bien una corona, digamos.

Ron encontró la mirada de Harry y sonrió: Harry sabía que el también estaba recordando la extraña joya de la cabeza que habían visto en su visita a Xenophilius.

-Sí, está intentando recrear la diadema perdida de Ravenclaw. Dice que ha identificado la mayor parte de los elementos ya. Añadir las alas de Billywig realmente ha hecho la diferencia...

Hubo un golpe en la puerta de entrada. Todas las cabezas se voltearon en esa dirección- Fleur salió corriendo de la cocina, asustada; Bill se paró de un salto con su varita apuntando a la puerta; Harry, Ron y Hermione hicieron lo mismo. Silenciosamente, Griphook se deslizó bajo la mesa, fuera de la vista.

-¿Quién es? –preguntó Bill.

-¡Soy yo, Remus John Lupin! –dijo una voz sobre el ruido del viento. Harry tuvo una punzada de miedo; ¿qué habría pasado? –Soy un hombre-lobo, estoy casado con Nymphadora Tonks, y tú, el guardián secreto de Cabaña Caracol, me has dado la dirección y el permiso para venir en emergencias.

-Lupin –murmuró Bill, y corrió a la puerta para abrirla.

Lupin se cayó sobre el escalón de entrada. Estaba pálido y envuelto en su capa de viaje, su cabello gris revuelto por el viento. Se paró, miró alrededor para ver quienes estaban, y gritó:

-¡Es un varón! ¡Lo hemos llamado Ted, como el padre de Dora!

Hermione dio un grito.

-¿Qué...? ¿Tonks... Tonks ha tenido el bebé?

-¡Sí, sí, ha tenido el bebé! –gritó Lupin. Alrededor de la mesa se escucharon gritos de alegría y signos de alivio: Hermione y Fleur gritaron ‘¡Felicitaciones!’ y Ron dijo ‘Wow, ¡un bebé!’’, como si nunca antes hubiera escuchado de algo así.

-Sí, sí, un varón –dijo Lupin otra vez, y parecía sombrado de su propia felicidad. Caminó alrededor de la mesa y abrazó a Harry; la escena en el sótano de Grimmauld Place podría jamás haber pasado.

-¿Serás el padrino? –dijo, cuando lo soltó.

-¿Y-yo? –tartamudeó Harry.

-Tú, claro, por supuesto... Dora está de acuerdo, quién mejor...

-Yo... claro... diablos...

Harry se sintió emocionado, sorprendido, encantado: ahora Bill se apuraba a buscar algo de vino y Fleur persuadía a Lupin para que se quedara a tomar unas copas.

-No puedo quedarme mucho, tengo que volver –decía Lupin, mirando alrededor a todos ellos: lucía años más joven de lo que Harry jamás lo había visto- Gracias, gracias, Bill.

Bill pronto llenó todas las copas; se pararon y las elevaron en un brindis.

-¡Por Teddy Remus Lupin –dijo Lupin- un gran mago creciendo!

-¿Y cómo es? –inquirió Fleur.

-Yo creo que se parece a Dora, pero ella dice que se parece a mí. No tiene mucho cabello. Era negro cuando nació, pero juro que se volvió rojo una hora después. Probablemente sea rubio cuando vuelva. Andromeda dice que Tonks ya había comenzado a cambiar de color su cabello el día en que nació –y vació su copa-. Oh, de acuerdo, solo una más –añadió, alegre, mientras Bill se la rellenaba.

El viento azotaba la cabaña y el fuego crepitaba y crujía, y Bill pronto abría otra botella de vino. La noticia de Lupin parecía haberlos sacado de contexto, alejándolos por un momento de su estado de permanente asedio: la existencia de una nueva vida era vigorizante. Sólo el goblin parecía no afectado por la atmósfera repentinamente festiva, y después de un rato se escabulló al dormitorio que ahora ocupaba solo. Harry pensó que él había sido el único en notarlo, hasta que vio los ojos de Bill siguiendo al goblin arriba.

-No... no... de verdad que debo irme –dijo Lupin al fin, declinando otra copa de vino. Se paró y se puso la capa de viaje sobre los hombros- Adiós, adiós... Intentaré traerles fotografías en unos días... estarán todos tan contentos de que los he visto...

Se arregló la capa y saludó, abrazando a las mujeres y estrechando las manos de los hombres y entonces, aun contento, retornó a la salvaje noche.

-¡Padrino, Harry! –dijo Bill, mientras iban juntos a la cocina, ayudando a limpiar la mesa -¡Un gran honor! ¡Felicitaciones!

Mientras Harry apoyaba las copas vacías que llevaba, Bill cerró la puerta, acallando las voces de los otros, que aún festejaban incluso después de la partida de Lupin.

-Quería hablarte en privado, Harry, a decir verdad. No ha sido fácil tener una oportunidad cuando la cabaña está tan llena de gente.

Bill vaciló.

-Harry, estás planeando algo con Griphook.

Era una declaración, no una pregunta, y Harry no se molestó en negarlo. Simplemente miró a Bill, esperando.

-Conozco a los goblins –dijo Bill-. He trabajado para Gringotts desde que dejé Hogwarts. Es cierto que puede haber amistad entre los magos y los goblins, yo tengo amigos goblin... o al menos, goblins que conozco y me caen bien –una vez más Bill vaciló-. Harry, ¿qué es lo que quieres de Griphook y que te ha pedido a cambio?

-No puedo decirte –dijo Harry-. Lo siento, Bill.

La puerta de la cocina se abrió; Fleur traía más vasos.

-Espera –le dijo Bill-. Sólo un momento.

Ella retrocedió y cerró la puerta de la cocina otra vez.

-Entonces debo decir esto –continuó Bill-. Si has arreglado cualquier clase de trato con Griphook, y aún más si ese trato involucra un tesoro, debes ser excepcionalmente cuidadoso. Las nociones de los goblin sobre la propiedad y el pago no son las mismas que las de los humanos.

Harry se sintió incómodo, como si una pequeña serpiente se hubiera movido dentro de él.

-¿Qué quieres decir? –preguntó.

-Estamos hablando de una diferente raza de ser –dijo Bill-. Los tratos entre magos y goblins han sido frágiles por siglos... pero seguramente lo sabrás todo por Historia de la Magia. Ha habido culpa en ambos lados, no podría jamás decir que los magos hemos sido inocentes. De todas formas, hay una creencia entre los goblin, y los de Gringotts probablemente sean más serios con eso, de que los magos no pueden ser confiados en asuntos de oro y tesoros, y de que no tienen respecto sobre la propiedad goblin.

-Yo respeto... -comenzó Harry, pero Bill sacudió la cabeza.

-No entiendes, Harry, nadie entendería excepto que haya estado viviendo con goblins. Para un goblin, el verdadero dueño y con derechos sobre cualquier objeto es su creador, no el comprador. Todos los objetos hechos por goblins son, a sus ojos, de ellos y con derecho.

-Pero si fuera comprado...

-.. entonces lo considerarían alquilado por aquél que haya puesto el dinero. Tienen, entonces, gran dificultad con esta idea de que los magos se pasen objetos hechos por goblins unos a otros. Tú has visto la cara de Griphook cuando la tiara pasó frente a sus ojos. Lo desaprueba. Creo que opina, como los más fieros de su raza, que debería haber sido devuelta a los goblins una vez que su dueño murió.. consideran que nuestro hábito de almacenar objetos de goblins y pasarlos de mago en mago sin ningún pago, es poco menos que robo.

Harry ahora tenía un sentimiento nefasto; y se preguntaba si Bill habría adivinado más de lo que Harry le estaba dejando saber.

-Todo lo que digo –dijo Bill, poniendo su mano en la puerta para retornar a la sala de estar –es que tienes que ser muy cuidadoso con lo que le prometes a un goblin, Harry. Sería menos peligroso forzar la entrada en Gringotts que renegarle una promesa a un goblin.

-Claro –dijo Harry, mientras Bill abría la puerta- sí. Gracias. Lo tendré en mente.

Mientras seguía a Bill para encontrarse con los otros, un pensamiento retorcido vino a él, nacido sin duda del vino que había tomado. Parecía que estaba en camino de convertirse en el mismo tipo de descuidado padrino de Teddy Tonks, como Sirius Black había sido con él.

CAPÍTULO 26: *Gringotts*

Los planes ya estaban hechos, los preparativos completos; en el dormitorio más pequeño, un largo y áspero cabello negro (recogido del sweater que Hermione había usado en la Mansión de los Malfoy) yacía doblado dentro de una pequeña botella de vidrio sobre el mantel.

- Y estarás usando su verdadera varita, – dijo Harry, señalando con la cabeza la varita de nogal – por lo que calculo que te verás bastante convincente.

Hermione levantó asustada la varita, como si pudiera picarla o morderla mientras lo hacía.

- Odio esta cosa – dijo en voz baja – Realmente la odio. Se siente mal, no funciona bien para mi... es como una parte de ella.

Harry no pudo evitar recordar cómo Hermione no había aceptado su aversión a la varita de ciruelo, insistiendo que era obra de su imaginación cuando decía que no funcionaba tan bien como la suya, y que simplemente practicara. Sin embargo, decidió no repetirle sus propios consejos; el día previo a su intento de atacar Gringotts no era un buen momento para contrariarla.

- Probablemente ayude que te pongas en el personaje – dijo Ron - ¡Piensa las cosas que ha hecho esa varita!

- ¡Pero justamente ese es el punto! – Respondió Hermione – Esta es la varita que torturó a la mamá y al papá de Neville, y quién sabe a cuánta gente más. ¡Esta es la varita que mató a Sirius!

Harry no había pensado en eso: la miró y lo invadió un brutal impulso de partirla, de cortarla en mitades con la espada de Gryffindor, que estaba apoyada contra la pared a su lado.

- Extraño mi varita – dijo triste Hermione – Desearía que el señor Ollivander me hubiera hecho otra también.

El señor Ollivander había enviado a Luna una varita nueva esa mañana. En ese momento, Luna estaba en el jardín trasero probando sus capacidades a la luz del sol vespertino. Dean, que había perdido su varita con los Snatchers, la miraba triste y deprimido. Harry miró la varita de espino que había pertenecido a Draco Malfoy. Le había sorprendido, pero al mismo tiempo alegrado, descubrir que para él funcionaba casi tan bien como lo había hecho la de Hermione. Recordando lo que Ollivander le había contado sobre el secreto funcionamiento de las varitas, Harry pensó que sabía cuál era el problema de Hermione: ella no había ganado la lealtad de la varita de nogal quitándosela personalmente a Bellatrix.

La puerta del dormitorio se abrió y entró Griphook. Harry instintivamente extendió el brazo, tomó la espada por la empuñadura y la acercó, pero lamentó haberlo hecho inmediatamente. Sabía que el duende lo había notado. Intentando suavizar el ambiente, dijo:

- Estábamos revisando detalles de último minuto, Griphook. Ya avisamos a Bill y Fleur que nos iremos mañana, y que no será necesario que se levanten para vernos partir.

Habían sido bastante firmes en este tema, porque Hermione necesitaría transformarse en Bellatrix antes de salir, y lo menos que Bill y Fleur supieran o sospecharan sobre lo que estaban por hacer, mucho mejor. También les habían explicado que no regresarían. Como habían perdido la vieja carpa de Perkin la noche en que fueron sorprendidos por los Snatchers, Bill les había prestado otra. Ahora, estaba guardada dentro del bolso bordado, que, Harry se sorprendió al saber, Hermione había protegido de los Snatchers simplemente metiéndoselo dentro del calcetín.

Aunque iba a echar de menos a Bill, Fleur, Luna y Dean, sin mencionar las comodidades hogareñas que habían disfrutado durante las últimas semanas, Harry sentía ganas de salir del confinamiento de Shell Cottage. Estaba cansado de asegurarse de que no eran escuchados subrepticamente, cansado de estar encerrado en el pequeño y oscuro dormitorio. Más que nada, ansiaba deshacerse de Griphook. Sin embargo, cómo y cuándo precisamente se iban a separar del duende sin entregar la espada de Gryffindor era una pregunta para la que Harry todavía no había encontrado una respuesta. Había sido imposible decidir cómo iban a hacerlo porque el duende rara vez dejaba a Harry, Ron y Hermione solos por más de cinco minutos seguidos. “Podría darle clases a mi madre,” gruñía Ron, mientras los largos dedos del duende aparecían una y otra vez rodeando los bordes de las puertas. Con la advertencia que Bill le había hecho en la mente, Harry no podía evitar sospechar que Griphook estaba alerta para detectar cualquier comportamiento secreto y deshonesto. Hermione desaprobaba tan profundamente la planeada traición que Harry había dejado de intentar sonsacarle alguna idea sobre cuál sería la mejor forma de hacerlo; Ron, en las raras ocasiones en las que habían podido disfrutar algún momento libre de Griphook, no había llegado a nada mejor que “Tendremos que improvisar, amigo”

Harry durmió mal esa noche. Acostado despierto durante las horas tempranas, pensó en cómo se había sentido la noche antes de infiltrarse en el Ministerio de la Magia, recordó una determinación, casi excitación. Ahora sentía sacudidas de preocupación, dudas persistentes. No podía sacarse de encima el temor de que todo iba a salir mal. Se repetía una y otra vez que el plan era bueno, que Griphook sabía a lo que se enfrentaban, que estaban muy bien preparados para todas las dificultades con las que se podrían encontrar, pero de todos modos se sentía inquieto. Un par de veces escuchó a Ron moverse para uno y otro lado y estaba seguro de que también estaba despierto, pero compartían la sala de estar con Dean, por lo que Harry no dijo nada. Fue un alivio cuando las llegaron seis en punto y pudieron salir de sus bolsas de dormir, vestirse en la semi-oscuridad y arrastrarse lentamente hasta el jardín, donde se encontrarían con Hermione y Griphook. El amanecer estaba fresco, pero había poco viento ahora que era Mayo. Harry miró las estrellas brillando pálidas en el cielo oscuro y escuchó el mar golpeándose contra el acantilado; iba a extrañar ese sonido.

Pequeños brotes verdes trepaban lentamente la tierra roja de la tumba de Dobby, en un año el montículo estaría cubierto de flores. La piedra blanca que llevaba el nombre del elfo ya se veía algo desgastada. Recién ahora se daba cuenta de que no hubieran podido elegir un lugar más hermoso para sepultar a Dobby, aunque la idea de dejarlo atrás aún le dolía. Mirando la lápida, se preguntó una vez más cómo el elfo había sabido dónde ir a rescatarlos. Sus dedos se dirigieron distraídamente a la pequeña bolsa todavía atada alrededor de su cuello, a través de la cual podía sentir el filoso fragmento

de espejo en el que estaba seguro de haber visto el ojo de Dumbledore. Luego, el sonido de una puerta abriéndose lo hizo darse vuelta.

Bellatrix Lestrange caminaba rápidamente hacia ellos por el jardín, acompañada por Griphook. Mientras lo hacía, metía el pequeño bolso bordado en un bolsillo interno de otra de las viejas túnicas que habían sacado de Grimmauld Place. Aunque Harry sabía perfectamente que en realidad era Hermione, no pudo controlar un escalofrío de odio. Era más alta que él, el largo cabello negro se le ondulaba en la espalda, sus ojos de párpados pesados se posaban desdeñosos sobre él; pero luego habló, y pudo escuchar a Hermione a través de la voz baja de Bellatrix.

- Tenía un sabor horrible, ¡peor que raíces de Gurdy! OK, Ron, ven así puedo hacerte...

- Está bien, pero recuerda, no me gusta la barba demasiado larga.

- ¡Oh, por el amor de Dios, no se trata de verse apuesto!

- ¡No es eso, es que me molesta! Pero me gustaba la nariz un poco más corta, intenta hacerlo como lo hiciste la última vez.

Hermione suspiró y se puso a trabajar, murmurando para sí misma mientras transformaba diferentes aspectos de la apariencia de Ron. Iba a tener una identidad completamente falsa, y confiaban en que el aura malévolamente que Bellatrix despedía lo protegería. Mientras tanto, Harry y Griphook estarían ocultos bajo la Capa de Invisibilidad.

- Ya está – dijo Hermione - ¿Cómo se ve, Harry?

Era imposible descubrir a Ron debajo de su disfraz, pero solamente, pensó Harry, porque él lo conocía muy bien. El cabello de Ron era ahora largo y ondulado; tenía una tupida barba marrón y bigotes, ninguna peca, la nariz corta y ancha y cejas muy pobladas.

- Bueno, no es mi tipo, pero va a servir – dijo Harry – ¿Vamos, entonces?

Los tres echaron un último vistazo hacia Shell Cottage, tendida oscura y silenciosa bajo las débiles estrellas, luego se dieron vuelta y comenzaron a caminar hacia el lugar, justo más allá de la pared que limitaba la casa, donde el Encantamiento Fidelius dejaría de funcionar y podrían Desaparecer. Una vez pasado el portón, Griphook habló.

- Creo que debería subirme ahora, Harry Potter.

Harry se inclinó y el duende se subió a su espalda, con las manos unidas frente al cuello de Harry. No era pesado, pero a Harry no le gustaba la sensación del duende y la sorprendente fuerza con la que se sujetó. Hermione sacó la Capa de Invisibilidad del bolso bordado y la colocó sobre ellos.

- Perfecto – dijo, agachándose para comprobar los pies de Harry – No puedo ver nada. Vamos.

Harry dio una vuelta en el lugar, con Griphook sobre sus hombros, concentrándose con toda su fuerza en el Caldero Chorreante, la taberna que era la entrada al Callejón Diagon. El duende se aferró incluso más fuerte mientras se ingresaban en la compresora oscuridad, y segundos después los pies de Harry encontraron pavimento y abrió los ojos en la calle Charing Cross. Los muggles pasaban apresurados, con el típico aspecto de un día temprano por la mañana, bastante inconcientes de la existencia de la pequeña taberna.

El bar del Caldero Chorreante estaba casi desierto. Tom, el encorvado dueño sin dientes, pulía vasos detrás del mostrador; un par de hechiceros que mantenían una conversación en murmullos en la esquina opuesta echaron un vistazo a Hermione y se hicieron hacia atrás, hacia las sombras.

- Madam LeStrange – murmuró Tom, y mientras Hermione disminuía el paso, inclinó la cabeza servilmente.

- Buen día – dijo Hermione, y mientras Harry pasaba en puntillas, todavía llevando a Griphook a horcajadas debajo de la Capa, notó en Tom una mirada sorprendida.

- Demasiado cortés – le susurró a Hermione en el oído mientras salían de la taberna hacia el pequeño patio trasero. – ¡Necesitas tratar a las personas como si fueran basura!

- ¡OK, OK!

Hermione sacó la varita de Bellatrix y golpeó un ladrillo en la anodina pared frente a ellos. En seguida, los ladrillos comenzaron a girar y retorcerse: un agujero apareció en el medio de ellos, que fue creciendo hasta finalmente formar una arcada hacia la estrecha calle adoquinada que era el Callejón Diagon.

Estaba tranquila, apenas sí la hora de que abrieran los negocios, y casi no había compradores. La tortuosa callejuela adoquinada era muy diferente del lugar bullicioso que Harry había visitado antes de su primer año en Hogwarts, tantos años atrás. Más negocios que nunca estaban tapados con maderas, aunque había muchos más establecimientos nuevos dedicados a las Artes Oscuras que la última vez que había estado allí. La propia cara de Harry lo miraba desde los carteles pegados sobre varias ventanas, siempre cruzados con la leyenda “INDESEABLE NÚMERO UNO”.

Un montón de gente andrajosa se sentaba acurrucada en los zaguanes. Los escuchó gemir hacia los pocos paseantes, rogando por oro, insistiendo que realmente eran magos. Un hombre tenía una venda sangrienta sobre un ojo.

Mientras caminaban a lo largo de la calle, los mendigos echaban vistazos a Hermione. Parecían derretirse ante ella, tapándose las caras con capuchas y huyendo tan rápido como podían. Hermione los miraba curiosa, hasta que el hombre con los vendajes sangrientos se acercó tambaleante justo hacia el medio de su camino.

- Mis hijos – gritó, señalándola. Su voz era cortada y estridente, sonaba angustiada. - ¿Dónde están mis hijos? ¿Qué hizo él con ellos? ¡Tú sabes, tú sabes!

- Yo... yo realmente – tartamudeó Hermione.

El hombre arremetió contra ella, buscando su cuello. Luego, con un bang y un estallido de luz roja, fue empujado hasta el suelo, inconciente. Ron se quedó parado allí,

su varita todavía estirada y una apariencia de shock visible a través de la barba. Diversas caras aparecieron en las ventanas a cada lado de la calle, mientras un pequeño grupo de paseantes con aspecto próspero recogían sus túnicas y se alejaban en pequeños trotes, ansiosos por abandonar la escena.

Su entrada al Callejón Diagon no pudo haber sido más llamativa; por un momento, Harry se preguntó si no sería mejor irse en ese momento e intentar pensar en un plan diferente. Sin embargo, antes de poder moverse o consultarse, oyeron el llamado de un hombre detrás de ellos.

- ¡Madame Lestrangle!

Harry se dio vuelta y Griphook se agarró más fuerte alrededor de su cuello. Un mago alto y delgado, con una corona de cabello gris y rizado y nariz puntiaguda caminaba apresurado hacia ellos.

- Es Travers – susurró el duende en la oreja de Harry, pero en ese momento, Harry no podía pensar quién era Travers. Hermione se había estirado en toda su altura y dijo con tanto desprecio como pudo.

- ¿Y qué es lo que quiere?

Travers paró en seco, claramente ofendido.

- ¡Es otro Mortífago! – murmuró Griphook, y Harry se acercó furtivamente para repetir la información en la oreja de Hermione.

- Solamente quería saludarla – dijo Travers fríamente, - pero si mi presencia no es bienvenida...

- No, no, en absoluto, Travers – dijo Hermione rápidamente, tratando de cubrir su error - ¿Cómo le va?

- Bueno, confieso que estoy sorprendido de verla ir y venir, Bellatrix.

- ¿De verdad? ¿Por qué?

- Bueno – tosió Travers, - escuché que los habitantes de la Mansión Malfoy estaban confinados a permanecer en ella, luego del... eeh... escape.

Harry deseó que Hermione se mantuviera en el personaje. Si eso era verdad, y Bellatrix se suponía que no podía estar afuera...

- El Señor Oscuro perdona a aquellos que lo han servido tan lealmente en el pasado – dijo Hermione imitando maravillosamente los modales más desdeñosos de Bellatrix. – Quizás su crédito no es tan bueno como el mío, Travers.

Aunque era obvio que el Mortífago se sentía ofendido, también parecía menos suspicaz. Miró al hombre que Ron acababa de Aturdir.

- ¿Cómo la ofendió?

- No importa, no lo hará nuevamente – dijo fríamente Hermione.

- Algunos de estos “sin-varita” pueden ser problemáticos – dijo Travers. – Mientras no hagan otra cosa que mendigar, no tengo objeciones, pero la semana pasada uno de ellos me pidió que rogara por su caso en el Ministerio. ‘¡Soy una bruja, señor, soy una bruja, déjeme probárselo!’ – Dijo con una chillona imitación – Como si le fuera a dar mi varita... pero... ¿la varita de quién – dijo Travers curioso, - está usando en este momento, Bellatrix? Escuché que la suya fue...

- Tengo mi varita aquí – dijo Hermione fríamente, mostrando la varita de Bellatrix – No sé qué rumores estuvo escuchando, Travers, pero parece tristemente mal informado.

Travers pareció algo sorprendido, y se dirigió a Ron.

- ¿Quién es su amigo? No lo reconozco.

- Este es Dragomir Despard – dijo Hermione; habían decidido que un extranjero inventado era el disfraz más seguro para Ron. – Habla muy poco castellano, pero simpatiza con los propósitos del Señor Oscuro. Viajó desde Transilvania para ver nuestro nuevo régimen.

- ¿De verdad? ¿Cómo le va, Dragomir?

- ¿Có’ va? – dijo Ron, extendiendo su mano.

Travers extendió dos dedos y estrechó la mano de Ron como si tuviera miedo de ensuciarse.

- ¿Y qué es lo que la trae a Ud. y a su... eh... simpático amigo al Callejón Diagon tan temprano? – preguntó Travers.

- Necesito visitar Gringotts – dijo Hermione.

- ¡Ah! Yo también – dijo Travers. - ¡Oro, sucio oro! No podemos vivir sin él, pero debo confesar que repruebo la necesidad de lidiar con nuestros amigos de dedos largos.

Harry sintió que las manos de Griphook se tensaron durante un momento alrededor de su cuello.

- ¿Vamos? – dijo Travers, haciendo un gesto a Hermione de continuar.

Hermione no tuvo más opción que continuar caminando a su lado y dirigirse a través de la tortuosa y adoquinada calle hacia el lugar donde el edificio blanco-nieve de Gringotts se alzaba por encima de los otros pequeños negocios. Ron continuó andando a su lado, y Harry y Griphook los siguieron.

Un Mortífago vigilante era lo último que necesitaban en ese momento, y lo peor de todo era que, con Travers caminando junto a quien él creía que era Bellatrix, no había forma en que Harry se pudiera comunicar con Hermione o Ron. Rápidamente llegaron al pie de la escalera de mármol que llevaba a las grandes puertas de bronce. Como Griphook les había advertido, los duendes de librea que usualmente custodiaban la entrada habían sido reemplazados por dos magos, ambos sosteniendo entre sus manos largas y delgadas varas doradas.

- Ah, Sondas de Integridad (Probity Probes) – suspiró Travers teatralmente, – tan crudas... ¡pero tan efectivas!

Y subió los peldaños, asintiendo a derecha e izquierda hacia los magos, que levantaron las varas doradas y las pasaron hacia arriba y debajo de su cuerpo. Las Sondas, Harry sabía, detectaban hechizos de ocultación y objetos mágicos escondidos. Sabiendo que solamente tenía unos segundos, Harry apuntó la varita de Draco a cada uno de los guardias, por turno, y murmuró “*Confundo*” ambas veces. Sin ser notado por Travers, que miraba a través de las puertas de bronce hacia el hall interno, cada uno de los guardias dio un pequeño respingo cuando el hechizo los golpeó.

El largo cabello negro de Hermione onduló tras ella mientras subía las escaleras.

- Un momento, madame – dijo el guardia, levantando su Sonda.

- ¡Pero si acaba de hacer eso! – dijo Hermione con la voz arrogante y dominante de Bellatrix. Travers se dio vuelta para mirar, con las cejas levantadas. El guardia estaba confundido. Miró con atención la delgada Sonda dorada y luego a su compañero, quien, con voz algo atontada, dijo:

- Sí, acabas de chequearlos, Marius.

Hermione continuó su camino. Ron a su lado, Harry y Griphook trotando invisibles tras ellos. Harry echó un vistazo hacia atrás mientras cruzaban el umbral. Ambos magos estaban rascándose la cabeza.

Dos duendes se encontraban de pie delante de las puertas internas, que estaban hechas de plata y que contenían el poema advirtiendo de graves castigos a ladrones potenciales. Harry la miró, y de repente un filoso recuerdo vino a él: parado en este mismo lugar el día en que había cumplido once años, el más maravilloso cumpleaños de su vida, y Hagrid parado a su lado diciendo, “Como dije, tienes que estar loco para intentar robar este lugar”. Gringotts había parecido un lugar de maravillas ese día, el depósito encantado de un tesoro de oro escondido que no sabía que poseía, y ni por un instante se le había ocurrido que regresaría para robar... pero en segundos estaban parados en el inmenso hall de mármol del banco.

El largo mostrador estaba manejado por duendes sentados en altas banquetas atendiendo a los primeros clientes del día. Hermione, Ron y Travers se dirigieron a un viejo duende que estaba examinando una gruesa moneda de oro a través de un monóculo. Hermione dejó que Travers se adelantara con el pretexto de explicar detalles del hall a Ron.

El duende tiró la moneda que estaba sosteniendo hacia un lado, y dijo a nadie en particular, “Leprechaun”, y luego saludó a Travers, quien le acercó una pequeña llave dorada, que fue examinada y devuelta. Hermione se adelantó.

- ¡Madame Lestrage! – Dijo el duende, evidentemente sorprendido - ¡Vaya! ¿Cómo... cómo puedo ayudarle hoy?

- Deseo entrar en mi bóveda – dijo Hermione.

El viejo duende pareció retraerse un poco. Harry miró alrededor, no solo Travers se había quedado atrás, mirando, sino que varios otros duendes habían levantado la vista de su trabajo para mirar fijamente a Hermione.

- ¿Tiene... identificación? – preguntó el duende.

- ¿Identificación? ¡Nunca... nunca me habían pedido identificación antes! – dijo Hermione.

- ¡Saben! – Susurró Griphook en la oreja de Harry – ¡Debieron ser advertidos de que podría haber un impostor!

- Su varita servirá, madame – dijo el duende. Extendió una mano ligeramente temblorosa, y en un espantoso relámpago de comprensión, Harry supo que los duendes de Gringotts estaban enterados de que la varita de Bellatrix había sido robada.

- ¡Haz algo ahora, haz algo ahora! – Susurró Griphook en la oreja de Harry - ¡El Maleficio Imperius!

Harry levantó la varita de espinos por debajo de la capa, apuntó hacia el duende y susurró, por primera vez en su vida, “*¡Imperio!*”

Una curiosa sensación recorrió el brazo de Harry, una sensación de cálido hormigueo que pareció salir de su mente, bajar por los tendones y venas que lo conectaban a la varita y al hechizo que acababa de realizar. El duende tomó la varita de Bellatrix, la examinó de cerca, y luego dijo,

- ¡Ah, le hicieron una nueva varita, Madame LeStrange!

- ¿Qué? – dijo Hermione. – No, no, esa es mía...

- ¿Una varita nueva? – Dijo Travers, aproximándose al mostrador nuevamente; los duendes de alrededor todavía miraban.- Pero... ¿cómo pudo hacer? ¿Qué fabricante de varitas usó?

Harry actuó sin pensar. Apuntando su varita hacia Travers, murmuró “*¡Imperio!*” una vez más.

- ¡Oh, sí, ya veo! – dijo Travers, mirando la varita de Bellatrix.- Sí, muy bonita. ¿Y funciona bien? Yo siempre fui de la opinión que las varitas nuevas requieren de un poco de adiestramiento, ¿usted no?

Hermione parecía completamente desconcertada, pero para el enorme alivio de Harry, aceptó el bizarro giro de los eventos sin hacer ningún comentario.

El viejo duende detrás del mostrador palmeó sus manos y un duende más joven se acercó.

- Necesitaré los Clankers (o Clankeadores) – le dijo al duende, quien se retiró y regresó un momento más tarde con una bolsa de cuero que parecía estar llena de metal tintineante, y que entregó a su superior.- ¡Bien, bien! Entonces, si me sigue, Madame LeStrange... - dijo el viejo duende, saltando de su taburete y desapareciendo de la vista – La llevaré hasta su bóveda.

Apareció al final del mostrador, trotando alegremente hacia ellos, con los contenidos de la bolsa de cuero todavía tintineando. Travers estaba parado muy quieto y con la boca completamente abierta. Ron estaba llamando la atención sobre ese extraño fenómeno, pensando que Travers estaba confundido.

- ¡Espere!... ¡Bogrod!

Otro duende se acercó presuroso del otro lado del mostrador.

- Tenemos instrucciones – le dijo con una reverencia a Hermione.- Discúlpeme, Madame, pero hay órdenes especiales en lo que respecta a la bóveda LeStrange.

Susurró rápidamente en el oído de Bogrod, pero el duende bajo el Maleficio Imperius se lo quitó de encima.

- Estoy conciente de las instrucciones, Madame LeStrange desea visitar su bóveda... una familia muy antigua... viejos clientes... Por aquí, por favor...

Y todavía haciendo ruidos tintineantes, se apresuró hacia una de las tantas puertas que los alejarían del hall. Harry miró a Travers, que todavía estaba parado en el mismo lugar, con la mirada anormalmente vacía, y tomó una decisión. Con un movimiento de la varita hizo que Travers fuera con ellos, caminando dócilmente detrás mientras se acercaban a la puerta y entraban en un tosco callejón de piedra iluminado por antorchas.

- Estamos en problemas, sospechan – dijo Harry mientras la puerta se cerraba tras ellos, y se sacaba la Capa de Invisibilidad. Griphook saltó desde sus hombros: ni Travers ni Bogrod demostraron la menor sorpresa ante la repentina aparición de Harry Potter entre ellos. – Tienen la Maldición Imperius – agregó, en respuesta a las desconcertadas preguntas de Ron y Hermione sobre Travers y Bogrod, que continuaban parados en el mismo lugar con apariencia ausente. – No creo haberlo hecho lo suficientemente fuerte, no sé...

Y otro recuerdo atravesó su memoria, de la verdadera Bellatrix LeStrange gritándole, cuando había intentado usar por primera vez una Maldición Imperdonable, “¡Tienes que realmente *desearlo*, Potter!”

- ¿Qué hacemos? – preguntó Ron. - ¿Salimos, mientras podemos?

- Si es que todavía podemos – dijo Hermione, mirando atrás, hacia la puerta que llevaba al hall central, detrás de la cuál quién sabía qué estaba sucediendo.

- Llegamos hasta aquí, digo que continuemos – dijo Harry.

- ¡Bien! – Dijo Griphook – Entonces necesitamos a Bogrod para que controle el carro; yo ya no tengo autoridad. Pero no habrá lugar para el mago.

Harry apuntó su varita hacia Travers.

- ¡*Imperio!*

El mago se dio vuelta y se fue por el oscuro camino con paso seguro.

- ¿Qué le estás haciendo hacer?

- Escondarse – dijo Harry mientras apuntaba su varita a Bogrod, quien silbó para llamar un pequeño carro, que se acercó a ellos rodando lenta y ruidosamente por las

oscuras vías. Harry estaba seguro de que podía escuchar gritos detrás de ellos, en el hall central, mientras se subían al carrito, Bogrod frente a Griphook, Harry, Ron y Hermione amontonados detrás.

Con una sacudida, el carrito partió, cada vez más rápido. Pasaron a Travers, que se estaba metiendo en una grieta de la pared, y luego el carro comenzó a doblar y girar atravesando los laberínticos pasillos, inclinado hacia abajo todo el tiempo. Harry no podía oír nada por encima del traqueteo del carrito: el cabello era revuelto por el viento mientras viraban bruscamente entre estalactitas, volando cada vez más profundamente en la tierra, pero de todos modos continuaba mirando hacia atrás. Podrían haber dejado enormes huellas detrás y hubiera sido lo mismo; cuanto más lo pensaba, más tonto le parecía haber disfrazado a Hermione de Bellatrix, haber traído la varita de Bellatrix, cuando los Mortífagos sabían quién la había robado... Estaban más profundo de lo que Harry jamás había penetrado en Gringotts; tomaron una curva muy aguda a gran velocidad y pudieron ver, delante de ellos y a segundos de distancia, una cascada cayendo sobre las vías. Harry escuchó a Griphook gritar “¡No!”, pero no había frenos. La atravesaron rápidamente. El agua llenó los ojos y la boca de Harry, no podía ver ni respirar; luego, con un horrible tambaleo, el carrito se dio vuelta y todos fueron arrojados fuera de él. Harry escuchó al carrito hacerse pedazos contra la pared del pasillo, escuchó a Hermione gritar algo, y se sintió planear hacia el piso, como si no pesara nada, y aterrizar suavemente en el suelo rocoso del pasillo.

- E-Encantamiento Amortiguador – balbuceó Hermione, mientras Ron la ayudaba a ponerse de pie, pero para el horror de Harry, vio que ya no era Bellatrix; en su lugar estaba ella, completamente mojada, y con túnicas demasiado grandes; Ron era pelirrojo de nuevo y ya no tenía barba. Ellos mismos se estaban dando cuenta de esto mientras se miraban uno al otro y se tocaban las caras.

- ¡La Cascada del Ladrón! – dijo Griphook, poniéndose de pie y observando el diluvio sobre las vías, que, Harry sabía ahora, era más que agua. – Lava cualquier encantamiento u ocultamiento mágico. Saben que hay impostores en Gringotts, pusieron defensas contra nosotros.

Harry vio a Hermione comprobando que todavía tenía su bolso bordado, y apresuradamente metió la mano en su campera, para asegurarse de no haber perdido la Capa de Invisibilidad. Luego se dio vuelta y vio a Bogrod sacudiendo desconcertado la cabeza: la Cascada del Ladrón parecía haber levantado la Maldición Imperius.

- Lo necesitamos, – dijo Griphook, - no podemos entrar en la bóveda sin un duende de Gringott. ¡Y necesitamos los Clankers!

- ¡*Imperio!* – dijo Harry nuevamente; su voz resonó a través de los pasillos de piedra mientras sentía otra vez el embriagador control que fluía desde su cerebro hasta la varita. Bogrod se sometió una vez más a su voluntad, la expresión confundida cambió por una de indiferente cortesía, mientras Ron se apresuraba a levantar la bolsa de cuero con las herramientas metálicas.

- Harry, creo que puedo escuchar gente acercándose, – dijo Hermione, y apuntó la varita de Bellatrix a la cascada y gritó - ¡*Protego!* – Vieron el Encantamiento Escudo romper el flujo del agua encantada mientras subía por el pasillo.

- Bien pensado – dijo Harry. – Guíanos, Griphook.

- ¿Cómo vamos a salir? – preguntó Ron mientras caminaban apresuradamente hacia la oscuridad detrás del duende, Bogrod jadeando detrás como un perro viejo.

- Preocupémonos por eso cuando tengamos que hacerlo – dijo Harry. Intentaba escuchar: le pareció oír algo tintineando y moviéndose en algún lugar cercano. – Griphook, ¿cuánto más lejos?

- No muy lejos, Harry Potter, no muy lejos...

Y giraron una esquina y vieron algo para lo que Harry se había preparado, pero que de todos modos los hizo detenerse.

Un gigantesco dragón estaba atado al piso frente a ellos, impidiendo el acceso a cuatro o cinco de las más profundas bóvedas del lugar. Las escamas de la bestia se habían vuelto pálidas y escamosas durante su largo encarcelamiento bajo tierra, sus ojos eran rosa lechoso; ambas patas traseras llevaban pesados grilletes que estaban unidos por cadenas a enormes clavijas clavadas profundamente en la roca. Sus alas enormes y puntiagudas, dobladas cerca de su cuerpo, hubieran llenado la cámara si las hubiera estirado, y cuando giró la fea cara hacia ellos, rugió con un sonido que hizo temblar las piedras, abrió la boca y escupió una llamarada que los envió corriendo al pasillo.

- Está parcialmente ciego – jadeó Griphook, - pero eso lo vuelve incluso más salvaje. Sin embargo, tenemos los medios para controlarlo. Ha aprendido qué esperar cuando se le acercan los Clankers. Dámelos.

Ron le alcanzó la bolsa, y el duende sacó un montón de instrumentos metálicos que, cuando eran sacudidos, hacían un sonido largo, como martillos miniatura sobre yunques. Griphook se los dio a Bogrod, que los aceptó obedientemente.

- Sabes qué hacer – Griphook se dirigió a Harry, Ron y Hermione. – El dragón esperará dolor cuando escuche el sonido. Se alejará, y Bogrod debe poner su palma sobre la puerta de la bóveda.

Avanzaron alrededor de la esquina nuevamente, agitando los Clankers, y el sonido se repitió en eco por las paredes de piedra, magnificado, y el interior del cráneo de Harry parecía vibrar con el lugar. El dragón resopló ásperamente y se retiró. Harry podía verlo temblar, y mientras se le acercaban notó las cicatrices hechas por tajos despiadados atravesándole la cara, y supuso que le habían enseñado a temer espadas calientes cuando escuchara el sonido de los Clankers.

- ¡Hazle presionar la mano contra la puerta! – lo apresuró Griphook. Harry apuntó su varita nuevamente a Bogrod. El viejo duende obedeció, presionando la palma en la madera, y la puerta de la bóveda se derritió, revelando una apertura similar a la de una cueva, llena desde el piso hasta el techo de monedas de oro y cálices, armaduras de plata, la piel de criaturas extrañas – algunas con largas espinas, otras con alas marchitas – pociones en frascos enojados, y un cráneo que todavía llevaba puesta una corona. “¡Busquen, rápido!” dijo Harry mientras se apresuraban a entrar en la bóveda. Había descrito la copa de Hufflepuff a Ron y Hermione, pero si era el otro, el Horcruxe desconocido, el que residía en la bóveda, no sabía cómo era. Sin embargo, apenas tuvo tiempo de echar un vistazo antes de que hubiera un sonido metálico apagado detrás de

ellos: la puerta había reaparecido, encerrándolos dentro de la bóveda, y sumiéndolos en una oscuridad total.

- No importa, Bogrod podrá sacarnos de aquí – dijo Griphook cuando Ron gritó por la sorpresa. – Enciendan sus varitas, ¿o acaso no pueden? Y apresúrense, ¡tenemos poco tiempo!

- ¡Lumos!

Harry hizo brillar su varita alrededor de la bóveda: su reflejo cayó sobre joyas brillante; vio la espada falsa de Gryffindor acostada en un estante alto entre un revoltijo de cadenas. Ron y Hermione también habían encendido sus varitas, y estaban examinando las pilas de objetos que los rodeaban.

- Harry, ¿podría ser esta...? ¡Aaaargh!

Hermione gritó de dolor, y Harry giró su varita hacia ella a tiempo para ver un cáliz incrustado en joyas cayendo de su puño. Pero mientras caía, se separó, y se convirtió en una lluvia de cálices, así es que un segundo después, con gran estrépito, el piso estaba cubierto con copas idénticas rodando en diferentes direcciones, siendo imposible discernir cuál de ellas era la original.

- ¡Me quemó! – gimió Hermione, chupándose los dedos ampollados.

- ¡Agregaron Encantamientos Germino y Flagrante! – dijo Giphook. – Todo lo que toquen quemará y se multiplicará, pero las copias no valen nada, y si continúan tocando el tesoro, tarde o temprano terminarán siendo aplastados hasta la muerte por el peso del oro que se expande.

- OK, ¡no toquen nada! – dijo Harry desesperado, pero mientras lo decía, Ron accidentalmente golpeó uno de los cálices con el pie, y veinte más cobraron forma mientras Ron saltaba en el lugar, con parte de su zapato quemado por el contacto con el metal caliente.

- ¡Quédate quieto, no te muevas! – dijo Hermione, agarrando a Ron.

- ¡Sólo miren alrededor! – dijo Harry.- Y recuerden, la copa es pequeña y de oro, tiene un escudo grabado y dos asas, si no, vean si pueden encontrar el símbolo de Ravenclaw en cualquier lado, el águila...

Dirigieron las varitas hacia todos los recovecos y hendiduras, girando cautelosamente en el lugar. Era imposible no tropezarse con algo; Harry envió una gran cascada de Galleones falsos al piso, donde se reunieron con los cálices, por lo que ahora ya casi no había lugar para poner los pies, y el oro brillante resplandecía de calor, haciendo que la bóveda pareciera una caldera. La luz de la varita de Harry recorrió escudos y cascos hechos por duendes, colocados sobre estanterías que se levantaban hasta el techo; cada vez levantaba más alto el haz, hasta que de repente encontró un objeto que hizo detener su corazón y temblar a su mano.

- Está ahí, ¡la copa está ahí arriba!

Ron y Hermione apuntaron sus varitas hacia el mismo lugar, y la pequeña copa dorada brilló con tres haces diferentes de luz: la copa que había pertenecido a Helga Hufflepuff, que había pasado a las manos de Hepzibah Sith, a quién Tom Riddle se la había robado.

- ¿Y cómo diablos vamos a llegar hasta allá arriba sin tocar nada? – preguntó Ron.

- ¡*Accio copa!* – gritó Hermione, evidentemente olvidando, por la desesperación, lo que Griphook les había dicho durante sus encuentros de planeamiento.

- ¡No sirve, no sirve! – gruñó el duende.

- Entonces, ¿qué hacemos? – dijo Harry, mirando de reojo al duende.- Si quieres la espada, Griphook, tienes que ayudarnos en algo más que... ¡esperen! ¿Puedo tocar cosas con la espada? Hermione, ¡dámela!

Hermione revolvió en su túnica, sacó el bolso bordado, rebuscó por unos segundos, y sacó la espada brillante. Harry la tomó por el puño de rubíes y tocó con la punta de la hoja un frasco plateado que estaba cerca, y que no se multiplicó.

- Si tan solo pudiera meter la espada por una de las asas... ¿pero cómo voy a llegar hasta allá arriba?

El estante sobre el que reposaba la copa estaba fuera del alcance de cualquiera de ellos, incluso de Ron, que era el más alto. El calor del tesoro encantado se levantaba formando olas, y el sudor corría por la cara y la espalda de Harry, mientras intentaba pensar en alguna manera de llegar hasta la copa; entonces escuchó el rugido del dragón del otro lado de la puerta de la bóveda, y el tintineo haciéndose cada vez más fuerte.

Ahora estaban realmente atrapados: no había forma de salir, excepto por la puerta, y una horda de duendes parecía aproximarse desde el otro lado. Harry miró a Ron y Hermione y vio el terror en sus caras.

- Hermione – dijo Harry, mientras el tintineo sonaba más fuerte – tengo que llegar allá arriba, tengo que deshacerme de él...

Ella levantó su varita, apuntó a Harry y susurró “*Levicorpus*”

Izado por un tobillo, Harry golpeó una armadura completa y las réplicas salieron de ella como blancos cuerpos calientes, llenando el poco espacio que quedaba. Con gritos de dolor, Ron, Hermione y ambos duendes fueron golpeados hacia otros objetos, que también comenzaron a multiplicarse. Medio enterrados en una marea creciente de tesoros candentes, lucharon y gritaron mientras Harry atravesaba la espada por el mango de la copa de Hufflepuff, enganchándola en la hoja.

- ¡*Impervius!* – chilló Hermione, en un intento de proteger a Ron, los enanos y a sí misma del metal abrasador.

Entonces, el peor de los gritos escuchados hasta el momento hizo que Harry mirara hacia abajo: Ron y Hermione estaba sumergidos hasta la cintura en el tesoro, luchando por mantener a Bogrod por encima de la marea creciente, pero Griphook se había hundido; solo la punta de algunos de sus largos dedos eran ahora visibles.

Harry tomó los dedos de Griphook y tiró. El ampollado duende emergía lentamente, aullando.

- ¡*Liberatocorpus!* – gritó Harry, y él y Griphook aterrizaron con gran estrépito en la superficie del tesoro, y la espada salió despedida de la mano de Harry.

- ¡Búscala! – gritó Harry, peleando con el dolor del metal caliente sobre su piel, mientras Griphook se trepaba sobre sus hombros nuevamente, decidido a evitar la cada vez mayor masa de objetos calientes. - ¿Dónde está la espada? ¡Tenía la copa con ella! – el tintineo del otro lado de la puerta crecía hasta volverse ensordecedor, era demasiado tarde. - ¡Ahí está!

Fue Griphook quien la vio y Griphook quien se abalanzó sobre ella, y en ese instante Harry supo que el duende nunca había esperado que mantuvieran su palabra. Con una mano tomando firmemente un mechón del cabello de Harry, para asegurarse de no caer en el tumultuoso mar de oro candente, Griphook tomó la empuñadura de la espada, la balanceó alto y fuera del alcance de Harry. La pequeña copa dorada, que estaba enganchada por el asa en la hoja de la espada, fue lanzada al aire. Con el duende sobre sí, Harry se zambulló y la atrapó, y aunque pudo sentirla quemándole la carne, no la soltó, incluso mientras incontables copas de Hufflepuff brotaban de su puño, cayendo sobre él mientras la entrada de la bóveda se abría nuevamente y se encontraba deslizándose descontroladamente sobre una avalancha de oro ardiente que lo llevó a él, Ron y Hermione hacia la cámara exterior.

Apenas conciente del dolor proveniente de las quemaduras que cubrían su cuerpo, y todavía soportando la multiplicación del tesoro, Harry metió la copa en su bolsillo y se estiró para recuperar la espada, pero Griphook se había ido. Deslizándose de los hombros de Harry en cuanto tuvo oportunidad, había corrido para cubrirse entre los duendes que los rodeaban, blandiendo la espada y gritando “¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Ayuda! ¡Ladrones!”. Desapareció entre la multitud que avanzaba, todos ellos portando dagas, y que lo aceptó sin hacer ninguna pregunta.

Escabulléndose entre el metal caliente, Harry logró ponerse de pie y se dio cuenta de que la única salida era a través de esa multitud.

- ¡*Desmaius!* – rugió, y Ron y Hermione se le unieron: rayos de luz roja volaron hacia la multitud de duendes, y algunos cayeron, pero otros avanzaron, y Harry pudo ver varios guardias magos corriendo doblando la esquina.

El atado dragón soltó un rugido, y un chorro de llamas voló sobre los duendes; los magos huyeron, inclinándose hacia el piso, de regreso hacia el camino por el que habían venido, y una inspiración, o locura, surgió en Harry. Apuntando la varita hacia los gruesos grilletes que encadenaban a la bestia al piso, gritó:

- ¡*Relashio!*

Los grilletes rotos se abrieron con sonoros estallidos.

- ¡Por aquí! – gritó Harry, y todavía disparando Hechizos Aturdidores a los duendes que continuaban avanzando, corrió rápidamente hacia el dragón ciego.

- Harry... Harry.... ¿qué estás haciendo? – gritó Hermione.

- Levántense, trépanse, vamos...

El dragón todavía no se había dado cuenta de que era libre: el pie de Harry encontró el doblez de la pata trasera y se impulsó así encima de la espalda del dragón. Las escamas eran duras como hierro; no parecía que lo pudiera sentir; Ron se trepó detrás de ellos, y un segundo después el dragón se dio cuenta de que estaba suelto.

Se levantó con un rugido; Harry enterró las rodillas, agarrándose tan firme como pudo de las dentadas escamas mientras se abrían las alas, golpeando a los duendes a sus costados como si fueran bolos, y luego se levantó en el aire. Harry, Ron y Hermione, aplastándose contra su espalda, se rozaban con el techo mientras el dragón se zambullía hacia el pasillo que se abría, mientras algunos duendes perseguidores le arrojaban dagas que rebotaban en los flancos.

- ¡Nunca vamos a salir, es demasiado grande! – gritó Hermione, pero el dragón abrió la boca y arrojó llamas nuevamente, haciendo volar el túnel, cuyos pisos y techos se quebraron y desmenuzaron. Por pura fuerza, el dragón arañó y peleó para abrirse camino. Los ojos de Harry estaban cerrados firmemente para defenderse del calor y el polvo, ensordecido por las rocas que caían y los rugidos del dragón, solo podía aferrarse a su espalda, esperando ser sacudido en cualquier momento; entonces escuchó a Hermione gritando “¡Defodio!”

Estaba ayudando al dragón a agrandar el pasaje, escarbando el techo mientras éste luchaba hacia arriba, hacia el aire fresco, lejos de los gritos y los tintineos de los duendes. Harry y Ron la imitaron, haciendo volar el techo con más Hechizos Agujereadores. Pasaron el lago subterráneo, y la gran bestia reptante y gruñona pareció sentir la libertad y el espacio por encima de éste, y debajo de ellos, el pasillo estaba ocupado por la destructora cola punzante del dragón, por grandes montículos de piedras, gigantes estalactitas fracturadas, y el tintineo de los duendes parecía estar cada vez más acallado, mientras adelante, el fuego del dragón mantenía abierto el camino.

Y luego, finalmente, por la fuerza combinada de sus hechizos y del brutal poder del dragón, habían abierto su camino fuera de los pasillos y hacia el hall de mármol. Duendes y magos chillaban y corrían buscando refugio, y por fin el dragón tuvo lugar para extender sus alas. Girando su cabeza con cuernos hacia el aire exterior que podía oler más allá de la entrada, despegó, y con Harry, Ron y Hermione todavía aferrándose a su espalda, forzó su salida a través de las puertas metálicas, dejándolas retorcidas y colgando de sus goznes, mientras se tambaleaba hacia el Callejón Diagon y se lanzaba hacia el cielo.

Capítulo 27

El último escondite

No había forma de mirar; el dragón no podía ver a donde se dirigía, y Harry sabía que si este giraba bruscamente o daba la vuelta en el aire sería imposible para ellos mantenerse en su amplia espalda. Si embargo, mientras ascendían más y más, con Londres desplegándose debajo de ellos como un mapa gris y verde, el sentimiento de Harry era de gratitud por un escape que parecía imposible. Agachado sobre el cuello de la bestia, él se agarró fuertemente a las escalas metálicas, y la brisa fresca golpeó su piel quemada y ampollada, las alas del dragón batían el aire como las aspas de un molino de viento. Detrás de él, no sabía si por miedo o por placer, Ron seguía maldiciendo a lo que daba su voz, y Hermione parecía estar sollozando.

Luego de aproximadamente cinco minutos, Harry olvidó su temor de que el dragón los tirara, ya que parecía solo querer alejarse de su prisión subterránea lo más posible; pero la duda de cómo y cuándo iban a desmontar seguía siendo aterradora. Harry no tenía idea de cuánto tiempo podían volar los dragones sin necesidad de tocar tierra, tampoco de cómo este dragón en particular, que apenas podía ver, podría ubicar un buen lugar para aterrizar. Él miraba alrededor constantemente, imaginando que podía sentir su asiento picándole.

¿Cuanto tiempo pasaría antes de que Voldemort se diera cuenta que habían irrumpido en la bóveda de los Lestrage? ¿Cuánto tiempo tardarían los duendes de Gringotts en notificar a Bellatrix? ¿Qué tanto tardarían en notar que era lo que ellos habían tomado? y luego ¿Cuándo descubrirían que faltaba la copa de oro? Voldemort sabría, finalmente, que ellos estaban buscando los Horrocuxes.

El dragón parecía ansiar un aire más frío y fresco. Subía regularmente hasta que estuvieron volando a través de copos de fría nube, y Harry ya no pudo distinguir los pequeños puntos de colores que eran los autos entrando y saliendo de la capital. Constantemente volaban sobre los campos parcelados en parches verdes y cafés, sobre las vías y los ríos que se curvaban sobre el paisaje como tiras de cinta mate y brillante.

- ¿Sabes que es lo que está buscando? – Gritó Ron mientras volaban más y más al norte
- No tengo idea - Bramó Harry en respuesta. Sus manos estaban entumecidas del frío pero no se atrevía a soltar su agarre. Se había estado preguntando durante algún tiempo que harían si vieran la costa bajo ellos, si el dragón se dirigiera a mar abierto, él estaba frío y entumecido, sin mencionar desesperadamente hambriento y sediento. ¿Cuándo, se preguntó, había comido la bestia por última vez? ¿Seguramente necesitaría alimentarse dentro de poco? ¿Y qué pasaría, si en ese momento, el dragón se diera cuenta que llevaba tres humanos altamente comibles sentados en su espalda?

El sol se ocultaba en el cielo, que estaba tornándose índigo; y el dragón seguía volando, las ciudades y los pueblos pasaban por debajo de ellos, y su enorme sombra se deslizaba sobre la tierra como una nube oscura gigante. Cada parte de Harry dolía en su esfuerzo por mantenerse en la espalda del dragón.

- ¿Es mi imaginación? – gritó Ron luego de un largo silencio - ¿O estamos perdiendo altura?

Harry miró hacia abajo y vio montañas verdes y lagos profundos, cobrizos en la puesta del sol. El paisaje parecía hacerse más grande y detallado a medida que él espiaba por el lado del dragón, y se preguntó si este había adivinado la presencia de agua fresca por los flashes de los reflejos de la luz del sol.

El dragón bajaba más y más, volando en círculos espiralados, enfilándose al parecer hacia uno de los lagos más pequeños.

- ¡Yo digo que saltemos cuando baje lo suficiente! – dijo Harry a los otros - ¡Directamente al agua antes de que note que estamos aquí!

Estuvieron de acuerdo, Hermione levemente, y ahora Harry pudo ver el amplio estómago amarillo del dragón ondulando en la superficie del agua.

- ¡AHORA!

Harry se deslizó sobre el costado del dragón y se lanzó de pies hacia la superficie del lago; la caída fue mayor de la que él estimaba y golpeó el agua con fuerza, sumergiéndose como una roca, dentro de un helado mundo verde lleno de cañas. Pateó hacia la superficie y emergió, jadeando, para ver enormes ondulaciones emanando en círculos de los lugares donde Ron y Hermione habían caído. El dragón parecía no haber notado nada; ya estaba a cinco pies de distancia, descendiendo en picada sobre el lago para llenar de agua su hocico marcado con una cicatriz. Tan pronto como Ron y Hermione emergieron de las profundidades del lago farfullando y jadeando, el dragón se elevó batiendo furiosamente sus alas, y finalmente aterrizó en una orilla distante.

Harry, Ron y Hermione se dirigieron hacia la orilla opuesta. El lago no parecía ser muy profundo. Pronto se convirtió más en una cuestión de pasar a través de las cañas y el lodo que de nadar, y finalmente se dejaron caer, empapados, jadeantes y exhaustos en el resbaloso césped.

Hermione colapsó, tosiendo y estremeciéndose. Aunque Harry hubiera deseado acostarse y dormir, se mantuvo de pie, sacó su varita, y comenzó a conjurar los usuales hechizos de protección alrededor de ellos.

Cuando terminó, se unió a los otros. Era la primera vez que los veía bien desde que escaparon de la bóveda. Ambos tenían fuertes quemaduras rojas en sus caras y brazos, y sus ropas estaban desgarradas en algunas partes. Daban respingos a medida que cuidadosamente untaban esencia de dittany en sus múltiples heridas. Hermione le dio a Harry la botella, luego sacó tres botellas de jugo de calabaza que ella había traído de *Shell Cottage*, y túnicas secas y limpias para todos. Se cambiaron y luego tomaron el jugo.

- Bueno, por un lado – dijo Ron finalmente, que estaba sentado mirando la piel en sus manos crecer nuevamente - tenemos el Horrocrux. Por otra parte...

- ... no la espada – dijo Harry apretando los dientes mientras vertía la esencia de dittany a través del chamuscado hoyo de sus jeans en la quemadura debajo de ellos.
- No la espada – repitió Ron – Esa pequeña traicionera scab..

Harry sacó el Horrocrux del bolsillo de la chaqueta mojada que recién se había quitado y se sentó en el pasto en frente de ellos. Destellando en el sol, llamó su atención, mientras sorbían el jugo.

- Por lo menos no podemos usarlo esta vez, se vería muy extraño colgando alrededor de nuestros cuellos – dijo Ron, secando su boca con el dorso de la mano.

Hermione miró a través del lago, a la orilla lejana donde el Dragón seguía bebiendo agua.

- ¿Qué creen pasará con él? – preguntó - ¿Creen que estará bien?
- Suenas como Hagrid – dijo Ron – Es un dragón, Hermione, puede cuidarse solo. Es de nosotros de lo que tenemos que preocuparnos.
- ¿Qué quieres decir?
- Bueno, no sé como contarte esto – dijo Ron – Pero creo que ellos pueden haber notado que hemos irrumpido en Gringotts.

Los tres comenzaron a reírse, y una vez comenzaron, era difícil detenerse. Las costillas de Harry comenzaron a dolerle, se sintió mareado de ira, pero estaba bocarriba en el pasto bajo el cielo rojizo y rió hasta que se inflamó su garganta.

- ¿Entonces que vamos a hacer? – dijo Hermione finalmente, hipando al intentar ponerse seria nuevamente – Él sabrá ¿cierto? ¡Quien-ustedes-saben sabrá que nosotros sabemos lo de sus Horrocruxes!
- De pronto ellos están muy asustados para decirle – dijo Ron esperanzado – De pronto lo ocultan todo...

El cielo, el olor del agua del lago y el sonido de la voz de Ron se extinguieron. La cabeza de Harry dolía como si hubiera recibido un golpe con una espada. Estaba de pie en un cuarto levemente iluminado, y un semicírculo de magos le miraba, y en el piso a sus pies se arrodillaba una pequeña figura temblorosa.

- ¿Qué me has dicho? – su voz era alta y fría, pero furia y temor ardían dentro de él. La única cosa que el había temido... pero no podía ser cierto, no podía ver como...

El duende estaba temblando, incapaz de ver a los rojos ojos sobre él.

- ¡Dilo de nuevo! – murmuró Voldemort - ¡Dilo de nuevo!

- M...mi Señor – tartamudeó el duende, sus negros ojos abiertos de terror, - M...mi Señor... in-intentamos de-detener... a los Im-impostores, mi Señor... irrumpieron-irrumpieron en – en la bóveda de los LeStrange.
- ¿Impostores? ¿Qué impostores? ¿Creí que Gringotts tiene formas de revelar a los impostores? ¿Quiénes eran?
- Era... era... el ch-chico P-Potter y sus d-dos cómplices...
- ¿Y que se llevaron? – preguntó, aumentando su voz, con un miedo terrible apoderándose de él - ¡Dime! ¿Qué se llevaron?
- U... una pe-pequeña c-copa de oro m...mi Señor...

Un grito de ira, de negación salió de él como si fuera de otro. Estaba enloquecido, frenético, no podía ser cierto, era imposible, nadie lo sabía. ¿Cómo era posible que el chico hubiera descubierto su secreto?

La **Varita más Antigua** acuchilló el aire y un rayo verde inundó la habitación, el duende arrodillado rodó muerto; los magos que observaban se dispersaron aterrorizados. Bellatrix y Lucius Malfoy tiraban a otros detrás de ellos en su afán por alcanzar la puerta, su varita caía una y otra vez, los que quedaban fueron asesinados, todos ellos, por traerle estas noticias, por escuchar sobre la copa de oro...

Solo, entre los muertos que pisoteaba, pasaban ante él como una visión: sus tesoros, sus guardaespaldas, su enlace hacia la inmortalidad – el diario fue destruido y la copa robada. Que tal, ¿Qué tal si el chico supiera de los otros? ¿Podría el saber, habría ya actuado, habría encontrado otros? ¿Era Dumbledore la causa de esto? Dumbledore, que siempre había sospechado de él; Dumbledore, muerto según sus órdenes; Dumbledore, cuya varita ahora era la suya, había encontrado su vía fuera de la ignominia de la muerte a través del chico, el chico...

Pero seguramente si el chico hubiera destruido alguno de los Horrocruxes, él, Lord Voldemort, lo habría sabido, ¿Acaso no lo habría sentido? Él, el más grandioso mago de todos; él, el más poderoso; él, el asesino de Dumbledore y de muchos otros hombres sin nombre, sin importancia. ¿Cómo podría Lord Voldemort no haber sabido, si él, él mismo, lo más precioso e importante, había sido atacado, mutilado?

Si bien es cierto que no había sentido cuando el diario fue destruido, lo atribuyó a que no tenía cuerpo para sentir, siendo menos que un fantasma...

No, seguramente los demás estaban seguros... Los otros Horrocruxes debían estar intactos...

Pero debía saber, debía asegurarse... Atravesó la habitación pateando el cadáver del duende, y las imágenes emergieron en su ardiente cerebro: el lago, la choza y Hogwarts...

Una pizca de calma disminuyó su ira. ¿Cómo podría saber el chico que había escondido el anillo en la cabaña de los Gaunt? Nadie sabía que él estaba relacionado con los Gaunt, había escondido esta conexión, las muertes nunca habían sido relacionadas con él. El anillo seguramente estaría a salvo.

¿Y cómo podría el chico, o alguien más, saber sobre la cueva o penetrar su protección? La idea de que el guardapelo fuera robado era absurda...

Igual que por la escuela: Solamente él sabía en qué lugar de Hogwarts había escondido el Horrocrux, debido a que solamente él había descubierto los más profundos secretos de ese lugar...

Y aún estaba Nagini, que ahora debía permanecer cerca, ya no la enviaría a cumplir sus órdenes, estaría bajo su protección...

Pero para estar seguro, completamente seguro, debía regresar a cada uno de sus escondites, debía redoblar la protección en cada uno de sus Horrocruxes... un trabajo, que como la búsqueda de la **Varita más Antigua**, debía realizar él solo...

¿Cuál sería el primero que debía visitar, cuál estaba en más peligro? Una vieja ansiedad comenzó a despertarse dentro de él. Dumbledore sabía su segundo nombre... Dumbledore podía haber descubierto su conexión con los Gaunt... Su casa abandonada era, probablemente, el menos seguro de sus escondites, era allí dónde debería ir primero...

El lago, seguramente imposible... aunque había una pequeña posibilidad de que Dumbledore hubiera sabido algunas de sus viejas fechorías, a través del orfanato.

Y Hogwarts... pero él sabía que su Horrocrux estaba a salvo; sería imposible para Potter entrar a Hogsmeade sin ser detectado, menos a la escuela. Sin embargo, sería prudente alertar a Snape del hecho de que el chico intentaría entrar nuevamente al castillo... Decir a Snape la razón por la cual el chico estaría intentando regresar sería estúpido, por supuesto; había sido un grave error confiar en Bellatrix y Malfoy. ¿Acaso no fue su estupidez y descuido una prueba de lo poco sabio que es confiar en alguien alguna vez?

Visitaría la choza Gaunt primero, entonces, y llevaría a Nagini con él. No se apartaría de la serpiente nunca más... y salió rápidamente de la habitación, a través del pasillo, y hacia el oscuro jardín donde la fuente sonaba; llamó a la serpiente en lengua Parsel y esta se deslizó para unirse a él como una larga sombra...

Los ojos de Harry se abrieron al tiempo que se forzaba a regresar a la realidad. Estaba sentado en la orilla del lago en la puesta del sol, y Ron y Hermione lo miraban. A juzgar por sus expresiones asustadas, y por el continuo latido de su cicatriz, su repentina excursión a la mente de Voldemort no había pasado desapercibida. Luchó por levantarse, temblando, vagamente sorprendido de que su piel aún estuviera mojada, y vio la copa yaciendo inocentemente en el pasto delante de él, y el lago, azul profundo salpicado de dorado en la puesta del sol.

- Él sabe – su propia voz sonaba extraña y baja luego de los agudos gritos de Voldemort – él sabe y va a verificar donde están los otros, y el último – ya estaba de pie – está en Hogwarts. Lo sabía. Lo sabía.
- ¿Qué?

Ron lo miraba boquiabierto; Hermione se incorporó con expresión asustada.

- ¿Pero qué fue lo que viste? ¿Cómo lo sabes?
- Lo vi descubrir lo de la copa, Yo... yo estaba en su cabeza, él está – Harry recordó las matanzas – él está realmente enojado, también asustado, no puede entender cómo lo sabemos, y ahora va a verificar que los otros están seguros, el anillo primero. Él cree que el de Hogwarts es el más seguro, debido a que Snape está allá, porque sería muy difícil no ser vistos intentando irrumpir. Creo que el verificará ese de último, pero aún así podría estar allí en unas horas...
- ¿Viste en que lugar de Hogwarts se encuentra? – preguntó Ron, que ahora también se levantaba.
- No, él estaba concentrado en advertir a Snape, no pensaba en el lugar exacto en dónde se encontraba...
- ¡Espera, espera! – gritó Hermione al tiempo que Ron atrapaba el Horrocrux y Harry sacaba nuevamente la capa de invisibilidad – No podemos simplemente ir, no tenemos un plan, tenemos que...
- Tenemos que ir – dijo Harry con firmeza. Le hubiera gustado dormir, meterse dentro de la tienda nueva, pero eso era imposible ahora - ¿Te puedes imaginar que va a hacer tan pronto se de cuenta que el anillo y el guardapelo han desaparecido? ¿Qué pasa si se lleva el Horrocrux de Hogwarts, si decide que no está lo suficientemente seguro?
- ¿Pero cómo vamos a entrar?
- Vamos a ir a Hogsmeade – dijo Harry – y trataremos de buscar la forma una vez sepamos cuáles son las protecciones alrededor de la escuela. Métete dentro de la capa Hermione, quiero que permanezcamos juntos esta vez.
- Pero no cabemos bien...
- Estará oscuro, nadie va a notar nuestros pies.

El aleteo de las enormes alas hizo eco a través de las negras aguas. El dragón había bebido suficiente y se elevaba en el aire. Detuvieron sus preparativos para verlo elevarse más y más, ahora negro contra el cielo que se oscurecía rápidamente, hasta que se desvaneció detrás de una montaña cercana. Luego Hermione avanzó y tomó su lugar entre los otros dos, Harry los cubrió con la capa tanto como pudo, y juntos giraron en el sitio hacia la aplastante oscuridad.

Capítulo Veintiocho

El espejo perdido

Los pies de Harry tocaron el camino. Vio la dolorosamente familiar calle principal de Hogsmeade, los oscuros frentes de las tiendas, y la línea brumosa de las montañas negras más allá del pueblo, y la curva más adelante, que llevaba hasta Hogwarts, y la luz saliendo de las Tres Escobas, y súbitamente recordó con una cortante precisión, como aterrizó allí mismo casi un año antes, sosteniendo a un desesperantemente débil Dumbledore, todo eso en un segundo, después de aterrizar—y entonces, aun cuando había relajado su agarre sobre los brazos de Hermione y Ron, pasó.

El aire fue cortado por un grito como el de Voldemort cuando se enteró que la copa había sido robada: Afectó cada nervio del cuerpo de Harry, y él supo que su aparición lo había causado.

Aun cuando miró a los otros dos bajo la Capa, la puerta de las Tres Escobas se abrió con violencia y una docena de Mortífagos con sus capuchas y capas ganó la calle, con sus varitas prontas.

Harry tomó la muñeca de Ron mientras este levantaba su varita; eran demasiados de ellos para huir. Aun intentarlo hubiera delatado su posición. Uno de los mortífagos alzó su varita y el grito cesó, todavía haciendo eco en las montañas distantes.

-Accio Capa- rugió uno de los mortífagos.

Harry se asió de los pliegues de la capa, pero esta no hizo ningún intento por escapar. El encantamiento para atraerla no había funcionado en ella.

-¿No estas bajo tu envoltorio, entonces, Potter?- grito el mortífago que había intentado el encantamiento, y luego se volvió a sus compañeros, -Sepárense, el está aquí.

Seis de los mortífagos corrieron hacia él: Harry, Ron y Hermione retrocedieron tan rápido como pudieron por la siguiente calle lateral, y los mortífagos no los encontraron por centímetros. Ellos esperaron en la oscuridad, escuchando los pasos ir hacia arriba y abajo, rayos de luz volando por la calle, de las varitas de los mortífagos que los buscaban.

-Vayámonos ahora, dijo Hermione, -Desaparezcámonos ahora!!

-Gran idea, dijo Ron, pero antes de que Harry pudiera replicar, un mortífago grito:

-¡Sabemos que estas aquí, Potter, y no hay escapatoria! -¡Te encontraremos!

-Estaban listos para nosotros, suspiro Harry. -Ellos prepararon ese encantamiento para avisarles que veníamos. - Se que hicieron algo para atraernos aquí, a una trampa.

-¿Y si usamos a los Dementores?, pregunto un mortífago, -Démosles libertad de acción, ellos lo encontrarán rápidamente.

-El Señor Oscuro quiere a Potter muerto por ninguna otra varita que la su...

-¡Pero los dementores no lo mataran! – El Señor Oscuro quiere la vida de Potter, no su alma, ¡será mas fácil de matar si ha sido “besado” antes!

Hubo sonidos de asentimiento, el terror llenó a Harry, para repeler a los Dementores tendría que producir Patronus, lo cual delataría su posición inmediatamente.

-¡Tendremos que intentar desaparecernos, Harry!, susurró Hermione.

Aun cuando ella dijo eso, el sintió un frío no natural que se desparramaba por la calle. La luz era absorbida del ambiente justo hacia las estrellas, que se desvanecían. En la oscuridad total, sintió el agarre de Hermione en su brazo y juntos, aparecieron en el mismo lugar.

El aire a través del cual necesitaban moverse parecía ser sólido. No se podían Desaparecer, los mortífagos habían lanzados bien sus encantamientos. El frío estaba mordiendo la carne de Harry más y más profundamente. El, Ron y Hermione se retiraron hacia la calle lateral, caminando contra la pared, intentando no hacer ningún ruido. Entonces, dando vuelta la esquina, deslizándose sin ruido, aparecieron los dementores, diez o mas de ellos, visibles pues eran de una oscuridad mas densa que en sus alrededores, con sus capas negras y sus manos esqueléticas y putrefactas. Podían ellos sentir el miedo en las cercanías?. Harry estaba seguro de ello. Parecían venir mas rápidamente ahora, con sus respiraciones regurgitantes y detestables, saboreando la desesperación en el aire, acercándose...

El alzo su varita: El no podía, no sufriría el Beso de los Dementores, fuera lo que fuera que pasase luego.

Fue en Ron y Hermione en quienes pensó mientras susurraba: -Expecto Patronum!

El ciervo plateado salio de la varita y cargó contra los Dementores, que se dispersaron, y se sintió un grito triunfante desde alguna parte fuera de la vista.

-Es el, aquí, aquí, vi su Patronus, ¡era un ciervo!.

Los dementores se habían retirado, las estrellas titilaban nuevamente, y los pasos de los mortífagos eran mas y mas fuertes; pero antes de que Harry en su pánico hubiera decidido que hacer, aparecieron una cantidad de rayos cerca, una puerta se abrió en la parte izquierda de la calle, y una voz áspera dijo:

-¡Potter, aquí, rápido!.

El obedeció sin dudarlo, los tres se apuraron a cruzar la puerta abierta.

-Arriba, déjense la capa puesta, ¡mantengan silencio! ordenó una figura alta, sobrepasándolos en su camino hacia la calle, y cerrando la puerta tras ella.

Harry no tenía idea de donde estaban, pero ahora veía a la luz de una temblequeante llama de una vela, el bar de la posada Cabeza de Cerdo, corrieron detrás del mostrador a través de una segunda puerta, que daba a una escalera de madera bastante peligrosa, por la que subieron tan rápido como pudieron. Las escaleras dieron paso a una sala de estar, con una alfombra fuerte y una pequeña estufa a leña, arriba de la cual colgaba un solo retrato, de una chica rubia que miraba a la habitación con una clase de dulzura vacía.

Gritos subieron desde abajo en la calle. Todavía bajo la Capa de la Invisibilidad, corrieron hacia la ventana y miraron hacia abajo. Su salvador, a quien Harry reconoció como el tabernero de la Cabeza de Puerco, era la única persona que no llevaba capucha.

-¿Y que?, estaba gritando a una de las caras encapuchadas. -¿Y que? Envían Dementores por mi calle, ¡yo mando un Patronus hacia ellos! -Yo no los soporto cerca mío, ya les dije eso. ¡No los soporto!

-Ese no fue tu Patronus, dijo un mortífago, -Era un ciervo, ¡era el de Potter!.

-¡Ciervo! rugió el tabernero, y saco su varita. -¡Ciervo!. Idiota, Expecto Patronum!.

Algo muy grande y con cuernos surgió de la varita. Con la cabeza baja, cargó hacia la calle principal, fuera de la vista.

-Eso no es lo que vi, dijo el mortífago, aunque ahora con menos seguridad.

-El toque de queda ha sido roto, escuchaste el ruido, le dijo al tabernero uno de sus compañeros, -Alguien estaba fuera, en la calle, rompiendo las reglas.

-Si quiero sacar a mi gato, lo haré, ¡y maldito sea su toque de queda!.

-¿Tu lanzaste el encantamiento Maullido de Gato?

-¿Y que si lo hice? ¿Me llevaran a Azkaban? ¿Me mataran por sacar mi nariz por mi propia puerta? ¡Háganlo entonces si quieren! Pero espero que no hayan presionado sus pequeñas Marcas Oscuras, y lo hayan llamado. No le gustara seguramente ser llamado aquí por mi y mi viejo gato, ¿no les parece?

-No te preocupes por nosotros, dijo uno de los mortífagos, -¡Preocúpate por ti mismo, rompiendo el toque de queda!

-¿Y donde traficarán ustedes con pociones y venenos si mi taberna es cerrada? ¿Que pasara entonces con sus pequeños negocios adicionales?

-¿Nos estas amenazando...?

-Yo mantengo mi boca cerrada, por eso vienen aquí, ¿no es verdad?

-¡Yo sigo diciendo que vi a un ciervo Patronus!, grito el primer mortífago.

-¿Ciervo?, rugió el tabernero, -¡Es una cabra, idiota!

-Bien, cometimos un error, dijo el segundo mortífago, -Rompe de nuevo el toque de queda y ¡no seremos tan benévolos!

Los mortífagos volvieron sobre sus pasos hacia la calle principal. Hermione gruñó con alivio, salió de debajo de la capa, y se sentó en una silla de la sala de estar. Harry corrió las cortinas, y luego se quitó la capa a él y a Ron. Podían oír al tabernero abajo, asegurando la puerta del bar, y luego subiendo las escaleras.

La atención de Harry fue captada por un detalle en la estufa a leña, un espejo pequeño y rectangular asegurado justo encima de ella, debajo de la pintura de la chica.

El tabernero entro a la habitación.

-¡Malditos tontos!, dijo con enojo, llevando su mirada de uno a otro. -¿En que estaban pensando al venir aquí?

-Gracias, dijo Harry. -No podemos agradecerle lo suficiente, ¡usted salvo nuestras vidas!

El tabernero gruñó. Harry se le aproximó mirándolo a la cara: tratando de ver más allá de la larga, gruesa y gris barba. Llevaba lentes. Detrás de los sucios anteojos, los ojos eran de un azul brillante y penetrante.

-Es tu ojo el que vi en el espejo.

Hubo un silencio en la sala. Harry y el tabernero se miraron mutuamente.

-Tu enviaste a Dobby.

El tabernero asintió y se volvió buscando al Elfo.

-Pensé que estaría con ustedes, ¿donde lo dejaron?

-Está muerto, dijo Harry. -Bellatrix Lestrange lo mató.

La cara del tabernero siguió impassible. Después de unos momentos dijo: - Lamento oír eso, me gustaba ese elfo.

El se volvió, encendiendo lámparas con su varita, sin mirarlos a ninguno de ellos.

-Tu eres Aberforth, dijo Harry a la espalda del hombre.

El ni lo negó ni lo confirmo, sino que se agacho para encender el fuego.

-¿Como obtuviste esto?, pregunto Harry caminando hacia el espejo de Sirius, el gemelo del que el había roto casi dos años antes.

-Se lo compre a Mundungus hace cerca de un año, dijo Aberforth, -Albus me dijo lo que era. He estado tratando de mantener un ojo en ti.

Ron se atraganto.

-La cierva plateada, dijo entusiasmado, -¿eso fue obra tuya tambien?

-¿De que estas hablando?, pregunto Aberforth

-¡Alguien nos envió una cierva Patronus!

-Un cerebro como ese, podrías ser un mortifago, hijo. ¿No acaban de ver que mi Patronus es una cabra?

-Oh, dijo Ron. -Bien, si, estoy hambriento, añadió en su defensa, mientras su estomago rugía con fuerza.

-Tengo comida, dijo Aberforth, y salio de la habitación, reapareciendo un momento después con una gran fuente de pan, algo de queso, y un gran jarro de hidromiel, todo lo que puso en una pequeña mesa frente al fuego.

Ansiosos, comieron y bebieron, y por un momento solo se sintió el ruido del masticar.

-Bien entonces, dijo Aberforth cuando ellos hubieron comido hasta llenarse, y Harry y Ron se sentaron cómodamente hacia atrás en sus sillas. -Necesitamos pensar en la mejor manera de sacarlos de aquí. No puede ser de noche, ustedes oyeron que puede pasar si alguien se mueve afuera en la oscuridad. Se echaran sobre ustedes como bowtruckles sobre huevos de doxy. Y se que no podré hacer pasar un ciervo por una cabra otra vez. Esperen la luz del día, cuando el toque de queda se levanta, entonces pueden ponerse nuevamente su capa de invisibilidad y salir a pie. Salgan enseguida de Hogsmeade, y vayan hacia las montañas, ahí podrán Desaparecerse. Deben ver a Hagrid, el se esta escondiendo en una cueva con Grawp desde que intentaron arrestarlo.

-No nos iremos, dijo Harry. -Necesitamos entrar en Hogwarts.

-No seas estúpido, chico, dijo Aberforth.

-Tenemos que hacerlo, dijo Harry.

-Lo que tienen que hacer, dijo Aberforth inclinándose hacia adelante, -es alejarse lo mas posible de aquí.

-No entiendes. No hay demasiado tiempo. Tenemos que entrar al castillo. Dumbledore, digo, su hermano, quería que...

La luz del fuego hizo que los lentes de Aberforth fueran opacos por un momento, con una luz blanca brillante, y Harry recordó los ojos ciegos de la araña gigante, Aragog.

-Mi hermano Albus quería muchas cosas, dijo Aberforth, -y la gente tenía la costumbre de salir lastimada mientras el llevaba a cabo sus grandes planes. Aléjate de esa escuela Potter, y del país, si puedes. Olvida a mi hermano y sus inteligentes esquemas. El se ha ido adonde nada de esto lo puede lastimar, y tu no le debes nada.

-No entiendes, dijo Harry nuevamente.

-¿Oh, no entiendo?, dijo Aberforth con calma, -¿No crees que entiendo a mi propio hermano? ¿Piensas que conoces a Albus mejor que lo que yo lo hice?.

-No quise decir eso, dijo Harry, cuyo cerebro se sintió entumecido por el cansancio y por la ingesta de vino y comida.

-El me dejó un trabajo...

-¿Lo hizo no?, dijo Aberforth, -¿Un trabajo agradable, espero? ¿Placentero? ¿Fácil? ¿La clase de cosas que esperas que haga un chico mago poco calificado sin sobrepasar sus fuerzas?

Ron lanzó una risa bastante triste, Hermione estaba mirando con enojo.

-No, no es fácil, dijo Harry. -Pero tengo que...

-¿Tienes que? ¿Porque tienes que? El está muerto, ¿no?, dijo ásperamente Aberforth. -Déjalo ir, chico, ¡antes de que lo sigas! ¡Sálvate a ti mismo!.

-No puedo.

-¿Porque no?

-Yo..., Harry se sintió abrumado; no podía explicarse, por lo que tomó la ofensiva en su lugar. -Pero tu estás combatiendo también, tu estás en la Orden del Fénix.

-Yo estuve, dijo Aberforth. -La Orden del Fénix se ha terminado. Tu-sabes- quien gana, ha terminado, y cualquiera que piense diferente se está engañando a sí mismo. Nunca será seguro para ti aquí, Potter, él te quiere atrapar con demasiada fuerza. Por lo que vete al extranjero, ocúltate, sálvate a ti mismo. Y mejor lleva a estos dos contigo. Él apunta con un dedo a Ron y Hermione.

-Ellos estarán en peligro por toda su vida, ahora que todos saben que han estado trabajando contigo.

-No puedo irme, dijo Harry, -Tengo un trabajo.

-¡Dáselo a alguien más!.

-No puedo, tengo que ser yo, Dumbledore me lo explico todo...

-Oh, ¿lo hizo, no? ¿Y te dijo el todo, fue el honesto contigo?

Harry quería decir SI con todo su corazón, pero de alguna forma, la simple palabra no salio de sus labios.

Aberforth parecía saber que pensaba Harry.

-Conocí a mi hermano, Potter, aprendió a guardar secretos en las rodillas de nuestra madre. Secretos y mentiras, así fue como crecimos, y para Albus... fue natural.

Los ojos del anciano viajaron hacia la pintura de la chica sobre la estufa. Era, vio Harry mirando alrededor con detalle, la única pintura en la sala. No había retrato de Albus Dumbledore, ni de nadie más.

-Sr. Dumbledore, dijo Hermione bastante tímidamente, -¿Es esa su hermana, Ariana?.

-Sí, dijo Aberforth con suavidad. -Ha estado leyendo a Rita Skeeter, ¿no es así jovencita?.

Aun con la tenue luz del fuego se noto que Hermione tenia su cara roja.

-Elphias Doge nos la menciona, dijo Harry, tratando de salvar a Hermione.

-Ese viejo ingenuo, murmuro Aberforth, tomando otra jarra de hidromiel, - Pensaba que el sol brillaba en cada oficina de mi hermano. Bueno, también lo pensaba mucha otra gente, ustedes tres incluidos, por lo que parece.

Harry se mantuvo callado. No quería expresar las dudas e incertidumbres sobre Dumbledore, que lo habían perturbado por meses ya. El hizo su elección cuando cayo la tumba de Dobby, el había decidido continuar por el camino peligroso y atemorizante marcado por Albus Dumbledore, aceptar que no le habían dicho todo lo que le hubiera gustado, y simplemente confiar. No deseaba dudar de nuevo, el no quería ni oír nada que lo desviara de su cometido. El encontró la mirada de Aberforth, que era tan sorprendentemente como la de su hermano: Estos brillantes ojos azules parecen estar pasando rayos X al objeto de su escrutinio, y Harry pensó que Aberforth sabia lo que el estaba pensando, y no lo hizo con el.

-Al Profesor Dumbledore le importaba mucho Harry, dijo Hermione con voz baja.

-¿Lo hacia, no?, dijo Aberforth, es curioso ver como mucha de la gente a la cual mi hermano le importaba muchísimo, termino en un estado peor que si lo hubieran dejado solo.

-¿Que quiere decir?, pregunto Hermione sin aliento.

-No importa, dijo Aberforth.

-Pero eso es algo muy serio para decirlo!, dijo Hermione, -¿Esta usted hablando de su hermana?.

Aberforth la miro, sus labios se movieron como si estuviera masticando las palabras que estaba conteniendo. Entonces se largo a hablar.

-Cuando mi hermana tenía seis años, ella fue atacada por tres muchachos Muggles. Ellos la habían visto hacer su magia, espiándola en el patio trasero. Ella era una niña, no lo podía controlar, ningún mago o bruja puede a esa edad. Lo que vieron los asusto, supongo. Forzaron su entrada al patio trasero y cuando ella no les pudo mostrar como hacer el truco, se dejaron llevar un poco tratando de que la pequeña fenómeno dejara de hacer eso.

Los ojos de Hermione parecían enormes a la luz del fuego, Ron parecía un poco enfermo. Aberforth se paro, era alto como Albus, y repentinamente terrible en su furia y en la intensidad de su dolor.

-Eso la destruyo, lo que le hicieron: nunca más estuvo bien de nuevo. Ella no uso mas la magia, pero no se podía deshacer de ella; la volvió hacia adentro y eso la enloqueció, explotaba cuando no la podía controlar, y por momentos ella era extraña y peligrosa. Pero en su mayor parte ella tenía miedo, era dulce y no hacia daño a nadie.

-Y mi padre fue tras los bastardos que le hicieron eso, dijo Aberforth, -y los ataco. Y lo encerraron en Azkaban por eso. Nunca dijo porque lo había hecho, porque el Ministerio hubiera sabido en que se había convertido Ariana, la hubieran encerrado en St. Mungo para siempre. La hubieran visto como una amenaza al Estatuto Internacional del Secreto, desbalanceada como estaba ella, con magia explotando de ella, cuando ya no la podía contener mas.

-Tuvimos que mantenerla segura y en silencio. Nos cambiamos de casa, dijimos que ella estaba enferma, y mi madre la cuido, y la intento mantener en calma y feliz.

-Yo era su favorito, dijo el, y mientras lo hacia, un desgarbado escolar parecía mirar a través de las arrugas y de la barba de Aberforth.-No era Albus, el siempre estaba arriba en su dormitorio cuando estaba en casa, leyendo sus libros y contando sus premios, manteniendo la correspondencia con los “mas notables nombres de la magia de ese tiempo”.

Aberforth agrego: -El no quería ser molestado por ella. Ella me quería mas. Yo podía hacerla comer cuando no quería hacerlo por mi madre, podía calmarla, cuando estaba en una de sus explosiones de furia, y cuando estaba calmada, me ayudaba a alimentar a las cabras.

-Entonces, cuando ella tenia 14... Verán, yo no estaba ahí, dijo Aberforth. -Si hubiera estado ahí, la hubiera calmado. Tuvo uno de sus ataques, y mi madre no era tan joven como antes, y... fue un accidente. Ariana no lo podía controlar, pero mi madre resulto muerta.

Harry sintió una terrible mezcla de compasión y repulsión, no quería oír mas nada, aunque Aberforth seguía hablando, y Harry se preguntó cuanto hacia que no hablaba de esto, si, de hecho, alguna vez lo había hablado.

-Así que eso le puso un fin al viaje alrededor del mundo con el pequeño Doge. Los dos asistieron al funeral de mi madre, y entonces Doge se fue por su cuenta, y Albus se asentó como la cabeza de la familia, ¡JA!

Aberforth se acercó al fuego.

-Yo la hubiera cuidado, yo se lo dije, no me importaba la escuela, yo me hubiera quedado en casa y lo hubiera hecho. El me dijo que tenía que finalizar mi educación y que EL tomaría el lugar de mi madre. Un poco decepcionarte para el Sr. Brillante, no hay premios por cuidar a tu hermana medio-loca, evitando que volara la casa día por medio. Pero el lo hizo bien por unas semanas... hasta que vino.

Y ahora una mirada positivamente peligrosa campeo en la mirada de Aberforth.

-Grindelwald. Y por fin, mi hermano tuvo a un IGUAL para hablar, alguien tan brillante y talentoso como EL era. Y el cuidado de Ariana fue relegado a un segundo plano, mientras ellos construían planes para una nueva Orden de magos, buscando Reliquias o lo que fuera que buscaran y en lo que estaban tan interesados. Grandes planes para todos los magos, y si una pequeña chica era olvidada, ¿que importaba, cuando Albus estaba trabajando para el *bien mayor*?

-Pero luego de unas semanas de eso, tuve suficiente, tuve. Era casi el momento para mi de volver a Hogwarts, entonces les dije, a los dos, cara a cara, como estoy ahora contigo, y Aberforth miro hacia abajo, hacia Harry, y tomo un poco de imaginación verlo como un adolescente, despeinado y furioso, confrontando a su hermano mayor. – Le dije que mejor se rindiera ahora, que ella no podía ser movida, ella no estaba en buenas condiciones, no la puedes llevar contigo, a donde sea que planeas ir, cuando estas dando tus inteligentes discursos. Eso no les gusto para nada, dijo Aberforth, y sus ojos fueron ocultados brevemente por el reflejo del juego en sus lentes, se tornaron blancos y ciegos nuevamente.

-A Grindelwald no le gusto para nada eso, se enojo mucho. Me dijo que era un pequeño muchacho estúpido, tratando de interponerme en el camino de el y de mi brillante hermano. ¿Es que yo no lo entendía? Mi hermana no tendría que esconderse una vez que ellos cambiaran el mundo, y llevaran a los magos fuera de sus escondites, y le enseñaran a los Muggles su lugar.

-Y hubo una discusión... y yo saque mi varita, y el saco la suya, y resulte con el maleficio Cruciatius aplicado en mi, nada menos que por el mejor amigo de mi hermano, y Albus intentaba detenerlo, y entonces los tres estábamos en el duelo, y las luces fuertes, las explosiones, ella no lo pudo tolerar mas.

El color se iba de la cara de Aberforth, como si hubiera sufrido una herida mortal.

-Y pensé que ella quería ayudar, pero ella no sabía en realidad lo que estaba haciendo, y no se quien de nosotros lo hizo, pudo ser cualquiera, y entonces ella estaba muerta.

Su voz se rompió con las últimas palabras, y se dejó caer en la silla más cercana. La cara de Hermione estaba húmeda con lágrimas, y Ron estaba casi tan pálido como Aberforth, Harry no sintió nada excepto repulsión, deseo no haberlo oído, deseaba que se pudiera borrar de su mente.

-Lo lamento tanto.. tanto, susurro Hermione.

-Se fue, grazno Aberforth, se fue para siempre.

Se limpio la nariz en la manga, y aclaro su garganta.

-Por supuesto Grindelwald huyo. Ya tenía algún antecedente en su país, y no quería que lo culparan también por Ariana. Y Albus fue libre, ¿no? Libre de la carga de la hermana, libre para ser el mejor mago de todos los...

-¡El nunca fue libre!, dijo Harry.

-¿Disculpa?, dijo Aberforth.

-Nunca, dijo Harry. -La noche que tu hermano murió, tuvo que beber una poción que lo enloqueció. El comenzó a gritar, pidiendo ver a alguien que no estaba allí. -No los lastimen, por favor... lastímenme a mi en su lugar, dijo.

Ron y Hermione miraban fijamente a Harry, el nunca había entrado en detalles acerca de lo que paso en la isla del lago: los eventos que tuvieron lugar después de que el y Dumbledore retornaran a Hogwarts lo habían eclipsado todo.

-El pensó que estaba de vuelta contigo y Grindelwald, se que lo hizo, dijo Harry, recordando los suspiros de Dumbledore, rogando.

-El pensó que estaba viendo nuevamente a Grindelwald herirte a ti y a Ariana... fue una tortura para el, si lo hubieras visto, no dirías que el era libre.

Aberforth parecía ensimismado en la contemplación de sus propias manos, venosas y nudosas. Después de un largo silencio, el dijo: -Como puedes estar seguro, Potter, que mi hermano no estaba mas interesado en el bien mayor que en ti? Como puedes estar seguro de que no eres sacrificable, justo como mi pequeña hermana?.

Un trozo de hielo pareció atravesar el corazón de Harry.

-No lo creo, Dumbledore amaba a Harry, dijo Hermione.

-¿Porque no le dijo el que se ocultara, entonces? respondió Aberforth, -¿porque no le dijo 'Cuida de ti mismo, he aquí como sobrevivir'?.

-Porque, dijo Harry antes de que Hermione pudiera responder, -¡algunas veces uno tiene que pensar en algo mas que en su propia seguridad! Algunas veces *tienes* que pensar en un bien mayor. ¡Esto es la Guerra!

-¡Tienes diecisiete, chico!.

-Ya tengo edad suficiente, y voy a seguir luchando ¡aunque ustedes se den por vencidos!.

-¿Quien dice que me di por vencido?.

-La Orden del Fénix esta terminada, repitió Harry, -Tu-Sabes-Quien gano, se termino, y cualquiera que crea lo contrario se esta engañando a si mismo.

-No digo que me guste, ¡pero es la verdad!

-No, no lo es, dijo Harry. -Tu hermano sabia como liquidar a Tu-Sabes-Quien y me paso ese conocimiento a mi. Seguiré adelante hasta tener éxito, o yo muera. No creas que no se como puede terminar esto. Lo he sabido por años.

El espero que Aberforth contestara o discutiera, pero no lo hizo. Solo se movio.

-Necesitamos entrar en Hogwarts, dijo nuevamente Harry. -Si no nos puedes ayudar, esperaremos a que sea de día, te dejaremos en paz, y trataremos de encontrar una manera por nuestros propios medios. Si tu *nos puedes* ayudar, bien, ahora seria un gran momento para decirlo.

Aberforth permaneció inmóvil en su silla, mirando fijamente a Harry con el ojo que era tan parecido al de su hermano. Por fin el se aclaro la garganta, se paro, camino alrededor de la pequeña mesa, y se aproximó al retrato de Ariana.

-Tu sabes lo que hay que hacer, dijo el.

Ella sonrió, se dio vuelta y se alejo caminando, no como lo hacia usualmente la gente en los retratos, por un lado del marco, sino a través de lo que parecía ser un largo pasillo pintado detrás de ella. Todos miraron fijamente su ligera figura alejándose, hasta que finalmente se perdió en la oscuridad.

-Ehhh, ¿que?, comenzó Ron.

-Solo hay una vía de entrada ahora, dijo Aberforth, -Deben saber que ellos tienen todos los viejos pasajes secretos cubiertos en ambos extremos, Dementores por todo alrededor de las paredes exteriores de Hogwarts y patrullas regulares dentro de la escuela, por lo que me dicen mis fuentes. El lugar nunca ha sido mas fuertemente custodiado.

-Que esperan poder hacer una vez que estén adentro, con Snape a cargo y los Carrows y sus lugartenientes, bueno, eso es problema de ustedes, ¿no es así?. Tú dijiste que estabas preparado para morir.

-¿Pero que...?, dijo Hermione frunciendo el ceño ante el retrato de Ariana.

Un pequeñísimo punto blanco reapareció al final del túnel pintado, y ahora Ariana estaba caminando de vuelta hacia ellos, haciéndose cada vez más grande. Pero había alguien mas con ella ahora, alguien mas alto que ella, cojeando, luciendo entusiasmado. Su cabello era mas largo que lo que Harry había visto jamás. Las dos figuras crecían y crecían, hasta que solo sus cabezas y sus hombros llenaban el retrato.

Entonces la pintura se meció hacia adelante, como una pequeña puerta, y la entrada a un túnel real fue revelada. Y de ella, su cabello crecido de más, su cara cortada, sus ropas desgarradas, se asomo el real Neville Longbottom, que lanzo un rugido de placer, se bajo de la estufa a leña y grito:

-Sabia que vendrían, ¡lo sabia Harry!

Capítulo 29

La diadema perdida

-Neville, pero que demo- ¿como es que?-

Pero Neville había visto a Ron y Hermione, y con gritos de felicidad los estaba abrazando. Mientras más tiempo Harry miraba a Neville, más se daba cuenta de lo mal que lucía. Uno de sus ojos estaba hinchado, morado, había profundas heridas en su cara, y su aspecto general indicaba que había sobrevivido por suficiente tiempo. Sin embargo, su semblante brillaba con alegría, mientras soltaba a Hermione y decía, -¡sabía que vendrían! ¡Siempre se lo repetía a Seamus, era solo cuestión de tiempo!-

-Neville, ¿que te sucedió?-

-¿Que?, ¿Esto?- Neville sacudió la cabeza disminuyendo la importancia de sus heridas. - Esto no es nada, Seamus esta peor. Ya se enteraran. ¿Me acompañan? Oh,- se volteo hacia Aberforth, -Ab, puede ser que vengan mas personas en camino-.

-¿Unas cuantas mas?- repitió Aberforth siniestramente. -a que te refieres, con unas cuantas mas, Longbottom? ¡Hay toque de queda y un hechizo confundidor en toda la villa!-

-Ya lo se, es por eso que estarán Apareciendo directamente en el bar.,- dijo Neville.

-Solo mándalos por el pasaje secreto cuando lleguen, ¿esta bien?-

Neville le tendió la mano a Hermione para ayudarla a subir por la chimenea y después dentro del túnel; después fue el turno de Ron, entonces fue el turno de Neville. Harry se dirigió hacia Aberforth. -No se como agradecértelo. Has salvado nuestras vidas dos veces.-

-Cuídalos mucho a todos-, dijo Aberforth bruscamente. -puede que no los pueda salvar en una tercera ocasión.-

Harry trepo por la chimenea, y luego se introdujo por el agujero que estaba detrás del cuadro de Ariana. Había escalones lisos del otro lado, parecía como si el pasadizo hubiese estado ahí por años. Lámparas de latón colgaban de los muros, y el piso de tierra estaba desgastado, mientras pasaban, sus sombras ondulantes se proyectaban en la pared.

-¿Por cuanto tiempo ha estado esto aquí?- pregunto Ron mientras andaban. -¿Este camino no aparece en el mapa del Merodeador, o si Harry? Yo creí que solo había siete caminos secretos que entraban y salían de la escuela.-

-Ellos sellaron todos y cada uno de esos caminos antes de que empezáramos el curso-, dijo Neville. -ya no hay oportunidad de usarlos, no con todos los embrujos en las entradas y los mortífagos y dementores custodiando las salidas.- Neville había empezado a caminar hacia atrás, mirando. -nunca creo todas... todas esas cosas. Es cierto que irrumpieron en Gringotts? ¿Que escaparon en un dragón? ¡Esta en todos lados, todo el mundo esta hablando de eso, Terry Boot incluso fue apaleado por Carrow por estar comentándolo en el gran comedor!-

-Bueno, pues todo es verdad,- dijo Harry

Neville se rió con ganas.

-¿Que hicieron con el dragón?-

-Lo dejamos libre- dijo Ron, -Hermione quería conservarlo como mascota-

No exageres Ron--

-Y después, ¿que estuvieron haciendo? La gente decía que estaban escondidos, Harry, pero yo no lo creo, yo creo que estaban haciendo o planeando algo.-

-Estas en lo correcto Neville,- dijo Harry, -pero cuéntenos sobre Hogwarts, que no sabemos nada de lo que ha ocurrido ahí.-

-Pues ha estado... Bueno, no es como el Hogwarts de antes,- dijo Neville, la sonrisa se desvanecía de su rostro mientras hablaba. -¿Saben algo acerca de los Carrow?-

-¿Esos dos mortífagos que dan clases?-

-Pues ellos hacen algo más que solo enseñar,- dijo Neville. -Ellos están a cargo de la disciplina, a ellos le encanta castigar.-

-¿Como a la vieja Umbridge?-

-No, ella parece una santa si la comparas con ellos. Se supone que los de más profesores nos deben llevar con los Carrow si hacemos algo indebido. Ellos no lo hacen, si es que pueden evitarlo. Se puede decir que los odiamos tanto como ellos a nosotros.-

-Amycus, el viejo, el imparte lo que antes conocíamos como: Defensa Contra las Artes oscuras, solo que ahora no hace mas que enseñar Artes oscuras. Se supone que practiquemos la Maldición Cruciatas en aquellos que están en detención--

-¡Que!-

Harry, Ron y Hermione corearon y su eco se perdió en el pasadizo.

-Así es- dijo Neville. -Así fue como me gane esta- indicando una particularmente gran herida en su mejilla, -Me negué a hacerlo. Sin embargo hay personas a las que les encanta, por ejemplo Crabbe y Goyle. Es la primera vez que sacan buenas calificaciones en una materia.-

-Alecto, la hermana de Amycus, enseña Estudios Muggle, que ahora es una asignatura obligatoria. Nos sentamos y tenemos que escuchar como es que los Muggle, son como animales, estúpidos y sucios, y como es que ellos obligaron a los magos a actuar en su contra, y que ahora el orden natural se ha restablecido. De esa manera me gane esta.-

Apuntando hacia otra herida en su cara, -Por preguntar cuanta sangre muggle tenían ella y su hermano.-

-Cielos, Neville,- dijo Ron, -¿Que nadie te dijo que había momentos en los que era bueno mantener la boca cerrada?-

-Es que tú nunca la viste,- dijo Neville, Tú tampoco te hubieras podido contener. Además mi punto es que siempre en bueno que alguien se oponga a esas ideas. Le da esperanza a todo el mundo. Y me di cuenta de eso cuando tú lo hiciste Harry.-

-Pero ellos te usan como su afilador- dijo Ron, mientras pasaban al lado de una lámpara y la luz resaltaba las heridas de Neville.

Neville se encogió de hombros.

-No importa- Ellos no quieren derramar mucha sangre limpia, así que solo nos torturan un poco si hablamos de más. Pero siempre se aseguran de no matarnos.

Harry no sabia que era peor, las cosas que Neville les estaba contando o el tono en que lo hacia.

-Las únicas personas que están en verdadero peligro, son huellas cuyos amigos o familiares les dan problemas. Ellos son llevados prisioneros. El viejo Xenon Lovegood estaba escribiendo de mas en El Quibbler, entonces vinieron y se llevaron a Luna del tren, cuando regresábamos de las fiestas Navideñas.-

-Neville, ella se encuentra bien, la mandamos hacia...-

-Si, ya lo se, ella se las arreglo para mandarme una mensaje.-

De su bolsillo saco una moneda dorada, y Harry la reconoció como uno de los falsos galeones que usaba el Ejército de Dumbledore para comunicarse.

-Estos nos han servido de maravilla-, dijo Neville mirando a Hermione. -Los Carrow se han roto la cabeza tratando de averiguar como es que nos comunicamos. Solíamos salir por la noche y rayar las paredes con cosas como: El Ejército de Dumbledore todavía esta reclutando, eso volvía loco a Snape.-

-¿Ustedes solían?- dijo Harry, que se había dado cuenta de la forma en lo que Neville lo había dicho.

-Bueno pues con el tiempo se fue complicando- dijo Neville. -perdimos a Luna por la Navidad, y Ginny nunca regreso después de las Pascuas, y pues como nosotros tres eran los lideres. Pues los Carrow no tardaron en darse cuenta de que era yo el que estaba detrás de todo, así que empezaron a hacerme la vida mas difícil, y entonces Michael Corner fue atrapado mientras trataba de liberar a uno de primer año, lo encadenaron, y lo torturaron, y pues eso asusto a la mayoría.-

-No estas hablando en serio- murmuro Ron, mientras que el pasadizo empezaba a subir.

-Pues es que no podía obligar a los demás después de lo que le hicieron a Michael, así que dejamos de hacer ese tipo de cosas. Pero un seguimos peleando, al menos no tan notoriamente, bueno al menos hasta hace un par de semanas, ya que decidieron que solo había una manera de detenerme, y pues, fueron por mi abuela.-

-¿Ellos hicieron que?- dijeron Harry, Ron y Hermione al mismo tiempo.

-Pues si- dijo Neville, jadeando un poco, ya que el pasaje se inclinaba mas y mas, - Bueno, se pueden dar de cuenta de forma de pensar. Les había dado tan buenos resultados, eso de estar raptado niños para que los familiares se comportasen. Supongo que solo era cuestión de tiempo antes de que optaran por ese plan. La cosa es...- Neville se volteo, y Harry estaba sorprendido de verlo sonreír, -Que ellos trataron de morder algo mas grande de lo que podían tragar. Una pequeña vieja bruja que vivía sola, seguramente pesaron que no era necesario mandar a alguien poderoso. De todas formas,- Neville se carcajeo, -Dawlish esta todavía en St. Mungo y la abuela se dio a la fuga. Ella me mando una carta.- Neville se llevo la mano a la bolsa del pecho en su túnica, -Diciendo que estaba orgullosa de mi, que era el hijo de mis padres y que siguiera así.-

-genial- dijo Ron

-Así es- dijo Neville alegremente. -El único problema fue que, al darse cuenta de que no tenían nada mas para poder controlarme, decidieron que no era bueno que siguiera en Hogwarts, no se si ellos planeaban matarme o mandarme a Azkaban, de cualquier forma, supe que era tiempo de desaparecer.-

-Pero,- dijo Ron, claramente confundido, -Que no, que no estamos yendo hacia Hogwarts?-

-Claro,- dijo Neville. -Verán, ya llegamos-

-Ellos giraron en una esquina, y enfrente de ellos se encontraba el final del pasadizo. Otra pequeña serie de escaleras terminaba en una puerta igual a la que se encontraba detrás del cuadro de Ariana. Neville la empujo un poco y trepo por ella. Mientras Harry trepaba oyó o Neville hablar a gente que no podía ver.

-¡Mira, nada mas quien es! ¿No te lo había dicho?-

-Mientras Harry emergía en el cuarto se escucharon muchos gritos y exclamaciones. -

¡HARRY!-, ¡es potter!, ¡Es POTTER!-, ¡Ron!, ¡Hermione!

Harry estaba confundido, le resultaba extraño el patrón de colores, de las lámparas y las caras. Al siguiente momento, el, Ron y Hermione, fueron abrazados, golpeados afectuosamente en la espalda, jalados del cabello, sus manos fueron saludadas, por lo que parecían ser mas de veinte personas. Parecía como si hubiesen ganado la final del torneo de Quidditch.

-Esta bien, esta bien, ¡calma todo el mundo!- Neville ordeno, y mientras la multitud se replegaba, Harry tuvo la oportunidad de revisar el lugar donde se encontraban.

El no pudo reconocerlo del todo. Era enorme y se parecía al interior de una suntuosa casa del árbol o quizás a la cabina de un barco. Hamacas de colores colgaban del techo y del balcón que recorría las paredes sin ventanas de madera negra, los cuales estaban

cubiertos de carteles. Harry pudo ver al león dorado de Gryffindor, que estaba sobre un fondo escarlata, el tejón negro de Hufflepuff, sobre un fondo amarillo, y el águila de bronce perteneciente a Ravenclaw, sobre azul. La combinación plata y verde de Slytherin estaba ausente. Ahí había libreros repletos, unas cuantas escobas apoyadas contra la pared, y en la esquina, una radio de madera de gran tamaño.

-¿Dónde estamos?-

En el Cuarto del Requerimiento, ¡por supuesto!- dijo Neville. -Esta más grande, ¿no creen?- Los Carrow estaban detrás de mí, y sabía que solo tenía un lugar para esconderme: así que me las arregle para pasar por la puerta y esto fue lo que encontré. Bueno no estaba así cuando llegue por primera vez, era mucho más pequeño cuando llegue, solo tenía una hamaca y adornos de Gryffindor. Pero se expandió conforme llegaban más y más miembros del ED,-

-¿Y los Carrow no pueden entrar?- pregunto Harry, mirando hacia la puerta.

-No- dijo Seamus Finnigan, a quien Harry no había reconocido hasta que habló: La cara de Seamus tenía contusiones y estaba hinchada. -Es el escondite perfecto, mientras uno de nosotros se quede aquí, ellos no nos pueden entrar, ya que la puerta no se abre... Y todo gracias a Neville. Este cuarto lo tiene todo. Solo tienes que pedir lo que necesitas, como, *no quiero que ninguna persona que apoye a los Carrow entre aquí*, y el cuarto lo hace. Solo tienes que estar seguro, y lo hace por ti. La única cosa con la que hay que tener cuidado son las incoherencias. Neville es el jefe

-Es demasiado fácil, de verdad- dijo Neville modestamente. -Había estado aquí por más de un día y medio y me estaba muriendo de hambre, y deseaba poder tener algo que comer, y fue cuando el pasadizo a Hogsmeade se abrió, me escabullí por él y me encontré con Aberforth.

El nos ha estado proporcionando comida, por que, por alguna extraña razón, esa es la única cosa que el cuarto no puede darte.

-Pues sí, la comida es una de las cinco excepciones a la Ley de Gamp de la Transfiguración Elemental.-, dijo Ron causando el asombro de todos.

-He estado escondiéndome aquí por casi dos semanas-, dijo Seamus, -Y aparecen más y más hamacas conforme las necesitamos, y hasta apareció un lindo baño para las chicas cuando algunas de ellas empezaron a venir.-

-Y claro que a ellas les gusta lavarse- añadió Lavender Brown, a quien Harry no había reconocido hasta ese punto. Ahora que se fijaba bien, el reconoció a muchas caras familiares. A las gemelas Patil, también Terry Boot, Ernie Macmillan, Anthony Goldstein, y Michael Corner.

-Por favor dínos que han estado haciendo- dijo Ernie, -Ha habido tantos rumores, hemos tratado de ponernos al tanto con la ayuda del Potterwatch- apunto hacia el radio. -De verdad irrumpieron en Gringotts?-

-Sí, ellos lo hicieron- dijo Neville. -Y lo del dragón también es cierto-

Hubo una explosión de aplausos y unos cuantos chillidos; Ron recibió un puñetazo.

-¿Que es lo que estaban buscando?- pregunto Seamus, mostrando impaciencia.

Antes de que cualquiera pudiera responder a la pregunta, Harry sintió un terrible, abrasador dolor en la cicatriz en forma de relámpago. Mientras le daba la espalda a las curiosas y encantadas caras, el cuarto del requerimiento se desvaneció, y ahí estaba, parado en una derruida casucha de piedra, el piso de madera estaba destrozado alrededor de sus pies, una caja dorada vacía semienterrada estaba un lado del agujero, y el grito de Voldemort vibraba dentro de la cabeza de Harry.

Con un gran esfuerzo Harry se retiró de la mente de Voldemort, de regreso al Cuarto del Requerimiento, el sudor recorría su frente y Ron lo sostenía.

-¿Estas bien Harry?- Neville decía. -¿te quieres sentar? No estas cansado o si---

-No- dijo Harry. Volteo hacia Ron y Hermione, tratando de decirles sin palabras que Voldemort acababa de descubrir la pérdida de uno de sus Horcruxes. El tiempo se les estaba terminando, si Voldemort, decidía visitar Hogwarts, ellos perderían su única oportunidad.

-Necesitamos irnos- dijo, y las expresiones que vio en sus rostros le indicó que entendían perfectamente.

-Y entonces ¿que vamos a hacer nosotros, Harry?- pregunto Seamus. -Cual es el plan-
-¿Plan?- repitió Harry. El estaba haciendo uso de toda su fuerza de voluntad para no caer presa de la rabia de Voldemort. Su cicatriz todavía lo quemaba. -Bueno, hay algo que nosotros *Ron, Hermione y yo*- Necesitamos hacer, y una vez hecho nos marcharemos de aquí.-

Nadie estaba riendo o gritando. Neville estaba confundido.

-Que quieres decir, ¿con nos marcharemos de aquí?-

-No hemos venido a quedarnos- dijo Harry, frotándose la cicatriz, tratando de mitigar el dolor. -Hay algo muy importante que tenemos que hacer--

-¿Que es entonces?-

-No le puedo decir-

El grupo de muchachos empezó a murmurar, Neville frunció el ceño.

-¿Por que no nos puedes decir? ¿Tiene algo que ver Quien-Tu-Ya-Sabes, verdad?

-Bueno, pues si-

-Entonces te ayudaremos-

Los demás miembros del ejército de Dumbledore estaba asintiendo, algunos entusiastamente, otros solemnemente. Un par de ellos se levanto de sus asientos para demostrar su determinación.

-Ustedes no entienden- Parecía que Harry había repetido eso muchas veces en las ultimas horas.

-No... no les podemos decir. Tenemos que hacerlo nosotros solos-

-¿Porque?- pregunto Neville

-Por que...- en su desesperación por empezar a buscar el Horcrux faltante, o al menos en tener una conversación mas privada con Hermione y Ron acerca de donde podrían comenzar a buscarlo, Harry encontró muy difícil ordenar sus ideas. Su cicatriz todavía dolía. -Dumbledore nos dejo el trabajo a nosotros tres-, dijo cuidadosamente, -y no se supone que nosotros le contemos- quiero decir, quería que el trabajo fuera hecho tan solo por nosotros-

-Nosotros somos su ejército- dijo Neville. -El ejército de Dumbledore. Estuvimos aquí todo este tiempo, mientras ustedes estaban lejos haciendo quien sabe que cosas-

-Pues lo que hicimos no fue como estar de día de campo- dijo Ron

-Nunca dije que lo hubiese sido, pero es que no entiendo por que no pueden confiar en nosotros. Todos los que estamos en este cuarto hemos estado peleando, y todos han sido conducidos aquí por que los Carrow los estaban cazando. Todos los que están aquí han probado ser fieles a Dumbledore, leales a ti.-

-Mira- Harry comenzó a hablar, sin saber exactamente que es lo que iba a decir, pero no importo. La puerta del túnel se había abierto.

-Recibimos tu mensaje, Neville, ¡Hola a los tres, pensamos que estarían aquí!-

Eran Luna y Dean. Seamus dio un gran grito de felicidad y corrió para abrazar a su mejor amigo.

-Hola todo el mundo- dijo Luna feliz. -es genial estar de vuelta-

-Luna- dijo Harry distraídamente, -¿que estas haciendo aquí?, ¿como es que?

-Yo envié por ella- dijo Neville, mientras sostenía el Galeón falso. -le prometí a ella y a Ginny que en caso de que vinieran le haría saber. Todos pensamos que cuando regresaran, significaría revolución. Que derrocaríamos a Snape y a los Corrow-

-Por supuesto que es lo que significa- dijo Luna emocionada. -¿eso es lo que significa verdad Harry? Vamos a luchar y quitarles Hogwarts?-

-Escuchen- dijo Harry en un tono que denotaba cierto pánico, -lo siento, pero no fue a eso a lo que venimos. Hay algo que necesitamos hacer y entonces.-

-¿Nos van a dejar solos con este desastre?- pregunto Michael Corner.

-No- dijo Ron. -lo que haremos beneficiara a todos, todo se trata de deshacerse de Ya-Saben-Quien-

-Entonces déjenos ayudarles- dijo Neville enojado. -¡queremos ser parte de eso!-

Hubo otro ruido detrás de ellos y Harry se volteo. Su corazón estaba a punto de detenerse. -Ginny estaba saliendo del túnel, seguida de cerca por Fred, George y Lee Jordan. Ginny lo miro y lo saludo con una gran sonrisa. Harry había olvidado, nunca se había dado cuenta de lo hermosa que era, pero lamentaba el momento en lo había hecho.

-Aberforth se esta enojando- dijo fred, levantando su mano para responder a los sollozos de lo alegría que lo recibían. -ahora quiere una casa nueva, y que su bar se convierta en una estación de trenes-

Harry abrió la boca. Justo detrás de Lee Jordan venia la que antes fuese su novia, Cho Chang. Ella le sonrió.

-Tambien recibí el mensaje- dijo ella, sosteniendo el galeón falso mientras caminaba y sentaba al lado de Michael Corner.

-Entonces cual es el plan, Harry?- Dijo George.

-No hay ningún plan- dijo Harry, todavía desorientad por la repentina aparición de toda esta gente, incapaz de pensar en algo debido al dolor de su cicatriz.

-¿Así que vamos a improvisar, verdad? Eso si que me gusta- dijo Fred.

-Tienes que detener esto- Harry le dijo a Neville. -¿por los llamaste a todos? Esto es una locura-.

-Estamos peleando, ¿no es cierto?- dijo DEan, mostrándole su Galeón falso. -el mensaje decía que Harry había regresado, y que íbamos a pelear. Creí que necesitare una varita-

-¿No tienes una varita?- pregunto seamus.

Ron se volteo de repente hacia Harry.

-¿Por que no nos pueden ayudar?-

-¿Que?-

-Ellos nos pueden ayudar- bajo un poco la voz para que nadie pudiera escuchar lo que iba a decir a excepción de Hermione, que estaba parada entre ellos. -no sabemos donde este. Además tenemos que encontrarlo rápido. Y pues no necesitamos decirles que es un Horcrux.-

Harry volteo de Ron a Hermione, que murmuraba, -creo que Ron esta en lo correcto. No sabemos siquiera que es lo que estamos buscando, los necesitamos- y cuando Harry los miro desconfiado. -Harry no tienes que hacer todo solo-

Harry pensó rápido, su cicatriz todavía lo molestaba, su cabeza lo amenazaba con fracturarse.

Dumbledore le había advertido de decirle a alguien mas de los Horcruxes además de Hermione y Ron. Secretos y mentiras, esa es la forma en la que maduramos, y Albus...el era un...

¿Estaba acaso imitando a Dumbledore, manteniendo sus secretos escondidos, temeroso de confiar? Pero Dumbledore había confiado en Snape, y ¿a donde lo había llevado? A ser asesinado en la cima de la torre mas alta.

-Esta bien- dijo en voz baja a los otros dos. -muy bien escuchen todos- y todo el cuarto quedo en silencio, Fred y George que habían estado haciendo bromas a los que se encontraban mas cerca de ellos, guardaron silencio, y lo miraron atento y emocionados. -Hay algo que necesitamos encontrar- dijo Harry. -Algo, algo que nos ayudara a derrotar de una vez por todas a Ya-Saben-Quien. Esta aquí en Hogwarts, pero no sabemos donde. Es posible que haya pertenecido a Ravenclaw. ¿Alguien ha escuchado sobre un objeto así? ¿Alguien se ha encontrado con algo, como un águila o algo parecido?-

Harry volteo esperanzado hacia el pequeño grupo de Ravenclaws, a Padma, Michael, Terry, y Cho, pero fue Luna, quien respondió. Yo les conté algo al respecto, ¿recuerdan? -la diadema perdida de Ravenclaw. Mi papa ha tratado de reproducirla. -Si, pero la diadema perdida- dijo Michael Corner, girando los ojos, -esta perdida Luna, ese, creo que es el problema-.

-¿Hace cuanto se perdió?- pregunto Harry

-Siglos atrás- respondo Cho, y el corazón de Harry dio un vuelco. -el Profesor Flitwick, dice que la diadema se perdió con Ravenclaw. Mucha gente la ha buscado, pero- ella volteo hacia sus compañeros Ravenclaws. -nadie, nunca ha encontrado la menor pista acerca de ella, ¿verdad?-

Todos sacudieron la cabeza negativamente.

-Perdón, ¿pero que es una diadema?- pregunto Ron

-Es una especie de corona- dijo Terry Boot. -se supone que tenía propiedades mágicas que aumentaba la sabiduría de quien la usara-

Si, los Wrackspurt Siphons de papa-

Pero Harry interrumpió a Luna.

-¿Alguno de ustedes ha visto una cosa parecida?-

Todos sacudieron la cabeza otra vez. Harry volteo hacia Ron y Hermione y su propia disolución se reflejo en sus rostros. Un objeto que había estado perdido por tanto tiempo sin dejar huella, no era posible que fuese un buen candidato para contener a un Horcrux. Antes de que pudiese formular una nueva pregunta, Cho, hablo de nuevo.

-Si quieres ver como es una diadema, te puedo llevar a nuestro salón común y enseñártela. La estatua de Ravenclaw esta usando una.-

La cicatriz de Harry estaba molestándolo de nuevo. Por un momento el Cuarto del Requerimiento, desapareció, y en vez de el vio la tierra que pasaba a gran velocidad debajo de el, mientras sentía el gran peso de una serpiente en los hombros. Voldemort estaba volando de nuevo, aunque no sabia si se dirigía hacia el lago subterráneo o al castillo. De cualquier forma no les queda mucho tiempo.

-Se esta moviendo- dijo en voz baja a Ron y Hermione. Miro a Cho y de nuevo volteo hacia sus amigos. -escuchen, ya se que no es una gran pista, pero voy ir a ver esa estatua y averiguar como es esa diadema. Espéreme aquí, y mantengan, ya saben a los demás, seguros-.

-Cho se puso se puso de pie, pero Ginny dijo ferozmente. -no, Luna acompañara a Harry, ¿no es así Luna?-

-Oh si claro, me encantaría- dijo Luna felizmente, mientras que Cho se sentaba de nuevo, claramente desilusionada.

-¿Como salimos de aquí?-Harry le pregunto a Neville

-Neville guió a Luna y a Harry a una esquina, donde había una pequeña alacena abierta hacia unos escalones. - siempre termina en lugares diferentes, así es como hemos impedido que nos atrapen- dijo. -el problema es que, no sabemos exactamente a donde los llevara. Harry ten cuidado, siempre patrullan los corredores de noche-.

-No hay problema- dijo Harry. -no vemos en un ratito.-

Harry y Luna se apresuraron hacia la escalera, que era muy larga, iluminada por antorchas giraba en los lugares mas inesperados. Al fin parecía que habían llegado a un muro solidó.

-Ven Luna, acércate- Harry le dijo a Luna, mientras sacaba la capa de invisibilidad y los cubría a ambos. Entonces empujo el muro.

Este se derritió al contacto con su mano y se deslizaron hacia fuera. Harry volteo hacia atrás y vio que el muro se había solidificado de nuevo. Estaban arado es en medio de un corredor oscuro. Harry empujo a luna hacia las sombras, saco la bolsita que colgaba de su cuello, y tomo el mapa del Merodeador. Deteniéndolo cerca de su nariz, busco, y al fin encontró los puntitos que representaban tanto a Luna como a el.

-Estamos en el quinto piso- susurro, mientras miraba que Filch se alejaba de ellos, un corredor adelante. -vamos, por aquí-

Empezaron a caminar cuidadosamente.

Harry había deambulado por el castillo muchas veces antes, pero nunca su corazón había estado latiendo tan rápido, nunca nada había dependido tanto de que se mantuvieran alerta y en silencio.

A través de cuadros iluminados por la luna, armaduras cuyo casco chillaba como respuesta a su pisadas, alrededor de esquinas de las cuales no sabían que los podía estar esperando. Caminaban Harry y Luna, chocando el mapa del merodeador cuando la luz se lo permitía, dos veces dejaron pasar a un fantasma evitando llamar su atención. Harry esperaba encontrarse con un obstáculo en cualquier momento, su peor temor era Peeves, y el aguzaba los oídos en busca de cualquier indicio que delatara la presencia del poltergesit.

-por aquí, Harry- respiro Luna, extendiendo la manga y señalando una escalera en espiral.

Ellos escalaron en apretados, mareantes círculos; Harry nunca había estado por aquí. Al fin llegaron a una puerta. No había cerradura y sin cerradura, nada sino una simple puerta de madera vieja, y un picaporte de bronce con la forma de un águila.

Luna extendió una mano pálida, que daba una sensación extraña mientras flotaba en el aire, sin al parecer estar conectada a algún cuerpo o brazo. De repente el pico del águila se abrió, pero en vez de que se escuchara el canto de un ave, una melodiosa y suave voz pregunto, -¿Que es primero, el fénix o la flama?-

-Hmmm... que piensas que sea Harry?- dijo luna, pensativa.

-¿Que?, ¿Que no hay contraseña?-

-Oh, no, tienes que contestar la pregunta-, dijo Luna

-¿Que pasa si me equivoco?-

-Bueno, pues tendrás que esperar a alguien que sepa la respuesta-, dijo Luna. -en esa forma es seguro que aprendas-

-Si...El problema es que, de verdad no podemos esperar a que alguien venga, luna.-

-No, ya ve a que te refieres- dijo luna seriamente. -bueno entonces, creo que la respuesta es que un círculo no tiene principio.-

-Bien razonado- dijo la voz, y las puerta de abrió.

El salón común de Ravenclaw era circular, el más grande y ancho que cualquiera en el Harry hubiese estado antes. Ventanas graciosamente arqueadas adornaban los muros, sus paredes estaban cubiertas por mantas azul y bronce. De día, los Ravenclaws deberían de disfrutar de una hermosa vista de las montañas. El techo en cúpula estaba adornado con estrellas pintadas, al igual que la alfombra de color azul media noche. Había mesas, sillas y libreros, y en un nicho opuesto a la puerta estaba la alta estatua hecha de mármol blanco.

Harry reconoció a Rowena Ravenclaw gracias al busto que había visto en casa de Luna. La estatua estaba a un lado de la puerta, sospecho Harry conducía hacia los dormitorios en el piso de arriba. El se dirigió directamente hacia la mujer de mármol, y parecía que ella lo miraba de vuelta con una sonrisa inquisidora, hermosa y a la vez intimidante. Un frágil adorno, parecido a un anillo había sido reproducido en mármol sobre su cabeza. No era tan distinta a la que Fleur había usado el día de su boda. En ella había pequeñas letras escritas. Harry se quitó un poco de la capa y se apoyó en el pedestal de la estatua para poder leerlas_

-El ingenio inmensurable, es el tesoro humano más grande-

-Lo que te hace a ti una persona muy pobre- dijo una voz cacareante.

Harry volteo en todas direcciones, bajado del escalon y cayendo al suelo. La figura de hombros caídos perteneciente a Alecto Carrow, estaba parada enfrente de él, y aunque Harry había levantado su varita, ella ya había presionado con su rechoncho dedo medio la marca del cráneo y la serpiente que tenía tatuada en el antebrazo.

Capítulo Treinta

La Destitución de Severus Snape

En el momento que sus dedos tocaron la Marca, la cicatriz de Harry ardía salvajemente, el cuarto estrellado se desvaneció, y él estaba parado en una roca debajo de un acantilado, y el mar arrastrándose alrededor de él y sentía triunfo en su corazón— *Ellos tienen al muchacho.*

Una gran explosión devolvió a Harry a donde estaba. Desorientado, se alzó su varita, pero la bruja en frente suyo ya estaba cayendo hacia adelante; ella golpeó el piso tan fuertemente que el vidrio en las estanterías tintineó.

—Yo nunca he aturcido a nadie excepto en nuestras clases de E.D.— dijo Luna con un tono un poco interesado, — Eso fue más ruidoso de lo que pensé que iba a ser.

Y dicho y hecho, el techo había empezado a temblar. Corriendo rápidamente, pasos resonantes empezaban a oírse más fuertemente detrás de la puerta que llevaba hacia los dormitorios. El hechizo de Luna había despertado a los Ravenclaw que dormían arriba.

—¿Luna, donde estás? ¡Necesito meterme debajo de la capa!

Los pies de Luna aparecieron de la nada, él corrió hacia su lado y ella dejó que la capa cayera sobre ellos mientras la puerta se abría y una multitud de Ravenclaws, todos en su ropa de dormir, inundaron la Sala Común. Habían gritos y llantos de asombro mientras veían a Alecto tirada ahí inconsciente. Lentamente se agruparon al rededor de ella, una bestia salvaje que podría despertarse en cualquier momento y atacarlos. Luego, un pequeño valiente de primer año se apresuró hacia ella y le pinchó la espalda con su dedo gordo del pie.

—¡Creo que está muerta!— Gritó con alegría.

—Oh, mira,— Susurró Luna alegremente, mientras los de Ravenclaw se agrupaban alrededor de Alecto. —¡Ellos están complacidos!

—Si... grandioso...

Harry cerró sus ojos, y mientras su cicatriz palpitaba decidió hundirse otra vez en la mente de Voldemort... Él se estaba moviendo a través del túnel de la primera cueva... Él había decidido asegurarse del medallón antes de venir...pero eso no le tomaría mucho tiempo...

Un golpe sonó en la puerta de la sala común y todos los de Ravenclaw quedaron congelados. Desde el otro lado, Harry oyó la voz suave y musical del que era el águila tocadora de puertas. —¿A dónde van los objetos desvanecidos?

—Yo no sé, ¿o sí? ¡Callate!— gruñó una voz grosera que Harry sabía era del hermano Carrow, Amycus, —¿Alecto? ¿Alecto? ¿Estas ahí? ¿Lo tienes? ¡Abre la puerta!

Los de Ravenclaw estaban susurrando entre ellos, aterrorizados. Entonces, sin aviso, empezaron una serie de fuertes estallidos, como si alguien estuviera disparando una pistola hacia la puerta.

—¡Alecto! Si él viene, y no tenemos a Potter—¿Quieres ir al mismo lugar de los Malfoys? ¡CONTESTAME!— Amycus gritó, agitando la puerta con toda su fuerza, pero igual no abrió. Todos los de Ravenclaw estaban alejándose, y unos de los más asustados empezaron a esconderse arriba de las escaleras a sus camas. Luego, justo cuando Harry se estaba preguntando si debería abrir la puerta y Aturdir a Amycus antes de que los Mortifagos pudieran hacer algo más, una segunda voz muy familiar sonó afuera, detrás de la puerta.

—¿Puedo preguntar que esta haciendo, profesor Carrow?

—¡Tratando... de pasar... por esta maldita...puerta! Gritó Amycus. —¡Ve y trae a Flitwick! ¡Hazlo abrirla, ahora!

—¿Pero su hermana no está ahí?—Preguntó la profesora McGonagall. —¿El profesor Flitwick no la dejó entrar temprano esta noche, acudiendo a su petición urgente?

¿Quizás ella pueda abrirle la puerta? Así usted no tiene que despertar a la mitad del castillo.

—¡Ella no está respondiendo, vieja bruja! ¡Abrala *usted!* ¡(Garn)! ¡Azlo ahora!

—Ciertamente, si usted lo desea,— dijo la profesora McGonagall, con una terrible frialdad. Un gentil golpe sonó en la puerta y la voz musical preguntó de nuevo.

—¿A dónde se van los objetos desvanecidos?

—Al no ser, es como decir, todo,—Respondió la profesora McGonagall.

—Muy bien estructurada la respuesta,—Respondió el águila golpeadora de puertas y la puerta se abrió.

Los pocos de Ravenclaw que quedaban corrieron hacia las escaleras cuando Amycus se lanzó en el umbral, oleando su varita. Jorobado como su hermana, tenía una cara pálida y gorda y ojos pequeños, que cayeron inmediatamente en Alecto, extendida e inmóvil en el piso. Él dio un grito de furia y miedo.

—¿Qué han hecho esos pequeños perros?—Gritó—Los voy a matar con el Cruciatús a todos hasta que me digan quien lo hizo... ¿Y que va a decir el Señor Tenebroso?—Chilló, parado al lado de su hermana y golpeándose en la frente con su puño.— ¡No lo tenemos y ellos la mataron!

—Solo esta Aturdida,—Dijo la profesora McGonagall impacientemente quien había agachado a examinar Alecto,—Ella va a estar bien.

—¡No, ella no lo va a estar! Gritó Amycus.— ¡No después de que el Señor Tenebroso la tenga en su poder! Ella fue a traerlo. ¡Yo sentí mi Marca quemarme, y él piensa que tenemos a Potter!

—¿Tienen a Potter?— Dijo la profesora McGonagall con dureza.— ¿Que quieres decir con “tenemos a Potter?”

—¡El nos dijo que Potter podría tratar de entrar a la Torre de Ravenclaw, y que lo agarráramos si lo veíamos!

—¿Por qué iba Harry Potter a tratar de entrar a la Torre de Ravenclaw? ¡Potter pertenece a mi Casa!

Detrás de la incredulidad y la rabia, Harry oyó un pequeño rastro de orgullo en su voz, y una sensación de cariño por Minerva McGonagall lo envolvió.

—¡A nosotros nos dijeron que él podría venir aquí!— dijo Carrow—Yo no sé por qué, ¿o sí?

La Profesora McGonagall se paró y sus ojos pequeños atravesaron el lugar. Dós veces pasaron sobre el lugar donde Harry y Luna estaban.

—Podemos culpar a los niños,—dijo Amycus, su cara de cerdo de repente muy astuta.—Sí, eso es lo que vamos a hacer. Vamos a decir que a Alecto la emboscaron los niños, eso niños de allá arriba.—El miró hacia el techo estrellado hacia los dormitorios.

—y vamos a decir que ellos la forzaron a presionar su Marca, y por eso le dieron una falsa alarma... El puede castigarlos. Un par de niños mas o menos, ¿cual es la diferencia?

—La unica diferencia entre la verdad y mentiras, coraje y covardia,— dijo la profesora McGonagall, quien se había vuelto pálida,—Una diferencia, en resúmen, que usted y su hermana no pueden apreciar. Pero dejame hacer una cosa clara. Usted no va a pasar sus ineptitudes a los estudiantes de Hogwarts. No lo permitiré.

—¿Perdón?

Amycus se movió hacia adelante hasta que estaba ofensivamente cerca a la Profesora McGonagall, su cara sólo a centímetros de ella. Ella se rehusó a retroceder, pero lo miraba con desprecio como si fuera algo asqueroso que encontró pegado al retrete.

—No es un cuestión de que *usted* lo permita, Minerva McGonagall. Su momento terminó. Somos nosotros los que estamos a cargo ahora, y usted me va a ayudar ó pagará por esto.

Y le escupió en la cara.

Harry se quitó la Capa, alzó su varita, y dijo, —No debiste hacer éso.

Mientras Amicus revoloteaba, Harry gritó, —¡*Crucio!*

El Mortifago fue alzado del piso. Se retorcia por el aire como un hombre ahogado, azotando y aullando del dolor, y luego, con un crujido y un ruido de vidrios rotos, se estrelló con una estantería y calló, anesteciado, al piso.

—Ya veo lo que quería decir Bellatrix,—dijo Harry, la sangre tronando en su cerebro, —Tienes que desearlo de verdad.

—¡Potter! Susurró la Profesora McGonagall, agarrandose el corazón.—Potter... ¡estás aquí! ¿Que...? ¿Cómo...?—Ella luchó por lucir tranquila.— ¡Potter, eso fue imprudente!

—El le escupió—dijo Harry.

—Potter, yo... eso fué...muy *cortés* de tu parte... pero no te dás cuenta...?

—Sí me doy cuenta— le aseguró Harry. De alguna manera su panico lo estabilizó a él.—Profesora McGonagall, Voldemort esta de camino.

—Oh, ya se nos ha permitido decir ese nombre?—Preguntó Luna con un aire de interés, quitandose la Capa de Invisibilidad. La aparición de una segunda fujitiva abrumó a la Profesora McGonagall, quien se tambaleó hacia atrás y se calló en una silla cercana, agarrando el cuello del viejo traje de tartán.

—Yo no creo que hay alguna diferencia de como lo llamemos,—Harry le dijo a Luna.—El ya sabe donde estoy.

En una parte lejana del cerebro de Harry, la parte conectaba con la furiosa y ardiente cicatriz, el podía ver a Voldemort navegando rápidamente por el lago en el fantasmal bote verde...El casi habia alcanzado la isla donde estaba la pila de piedra...

—Débe huir,—Susurró la Profesora McGonagall.— ¡Ahora, Potter, lo más rápido que puedas!

—No puedo,—dijo Harry.—Hay algo que tengo que hacer. Profesora, ¿sabes donde esta la diadema de Ravenclaw?

—¿La d-diadema de Ravenclaw? Claro que no... ¿no ha estado perdida por siglos? —Se sentó un poco mas firme.— Potter, fue una locura, una total locura, que usted entrara al castillo...

—Tenia que hacerlo—Hay algo escondido aqui que tengo que encontrar, y *podria* ser la diadema...Si yo pudiera hablar con el profesor Fitwick...

Hubo un sonido de movimiento, de vidrio tintineando. Amycus venia. Antes de que Harry y Luna pudieran actuar, la Profesora McGonagall se paró, apuntó su varita hacia el Mortifago aturdido y dijo—*Imperio!*

Amycus se paró, caminó hacia su hermana, recogió su varita, y luego corrió obedientemente hacia McGonagall y se la dió junto con la suya.

—Potter,—dijo la Profesora McGonagall, volteando a verlo otra vez con mucha indiferencia al problema de Carrow,—si El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado si sabe que estas aquí.

Mientras él dijo eso, una rabia que era como un dolor físico se apoderó de Harry, quemándole la cicatriz., y por un segundo miró hacia una basija en la que la poción se volvió clara, y vió que no había ningún medallón debajo de la superficie...

—Potter, ¿estas bien?—dijo una voz, y Harry volvió: El estaba agarrando el hombro de Luna para balancearse.

—Se nos está acabando el tiempo, Voldemort está cerca. ¡Profesora, estoy actuando con las ordenes de Dumbledore, debo encontrar lo que quería que encontrara! Pero tenemos que sacar a los estudiantes mientras busco en el castillo...Soy yo a quien quiere Voldemort, pero a él no le va a importar matar unos cuantos mas, ahora no...—*ahorano mientras sabe que esto atacando Horcruxos*, Harry terminó la oración en su cabeza.

—Estás actuando con las ordenes de Dumbledore?—repitió con una mirada de asombro. Luego se paro lo mas alto que pudo.

—Debemos asegurar la escuela de El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado mientras que busca por ese...objeto.

—¿Eso es posible?

—Yo creo que sí,—d'ijo la Profesora McGonagall secamente, —los maestros somos muy buenos magos, sabes. Estoy segura que podremos detenerlo por un momento si todos ponemos nuestro mejor esfuerzo. Claro, algo tenemos que hacer con el Profesor Snape...

—...y si Hogwarts está a punto de ser asedida, con el Señor Tenebroso en las puertas, seria muy aconsejable tener en lo posible mas gente inocente afuera. Con la Red Flu bajo observación, y Aparición imposible dentro del castillo...

—Hay una manera,—dijo Harry rapidamente, y le explico todo sobre el pasadiso que llega hacia la Cabeza de Puerco.

—Potter, estamos hablando de cientos de estudiantes...

—Yo se, profesora, pero si Voldemort y los Mortifagos están concentrados en los límites de la escuela no van a estar interesados en alguien que esté Desapareciendo afuera de la Cabeza de Puerco.

—Hay algo ahí,—consintió. Ella apuntó su varita a los Carrow, y una malla plateada cayó sobre sus cuerpos pegados, se amarró alrededor de ellos, y los cargó en el aire, donde estaban colgando bajo el cielo azul y dorado como dos grandes y feas criaturas del mar.—Vamos. Debemos alertar a los otros Jefes de Casa. Es mejor que te pongas la Capa otra vez.

Ella marchó hacia la puerta, y mientras hacía eso alzó su varita. De la punta salió tres gatos plateados con marcas de lentes al rededor de sus ojos. Los Patronus corrian facilmente adelante, llenando la escalera en espiral con luz plateada, mientras la Profesora McGonagall, Harry y Luna trotaban detras de ella debajo de la Capa.

Ellos habían bajado dos pisos más cuando otro set de suaves pasos unieron a los de ellos. Harry, a quien la cicatriz le estaba picando, los oyó primero: Buscó en la bolsa al rededor de su cuello por el Mapa del Merodeador, pero antes de que lo pudiera sacar,

McGonagall también se dió cuenta de que tenían compañía. Ella paró, alzó su varita lista para un duelo,, y dijo,— ¿Quién está ahí?

—Soy yo,—dijo una voz leve.

Detrás de una armadura salió Severus Snape.

Odio hirvió dentro de Harry al verlo: Se le habían olvidado los detalles de la apariencia de Snape en la magnitud de sus crímenes, se lo olvidó como su pelo grasoso y negro colgaba como cortinas alrededor de su cara delgada, como sus ojos negros tenían un aspecto muerto y frío. No tenía ropa de dormir, pero estaba vestido con su capa negra, y el también tenía una varita lista para pelear.

—¿Dónde están los Carrow?—Preguntó silenciosamente

—Donde usted les dijo que estuvieran, me imagino, Severus,—dijo la Profesora McGonagall.

Snape se paró más cerca, y sus ojos revolotearon sobre la Profesora McGonagall en el aire alrededor de ella, como si supiera que Harry estaba ahí. Harry sostuvo su varita arriba también, listo para atacar.

—Tuve la impresión,—dijo Snape,—Que Alecto había detenido a un intruso.

—¿Verdad?—dijo la Profesora McGonagall.— ¿Y que le dió esa impresión?

Snape hizo un pequeño movimiento de su brazo, donde la Marca Oscura marcada en su piel.

—Ah, pero naturalmente,—dijo la Profesora McGonagall.—Ustedes los Mortifagos tienen su modo de comunicación privado, me olvidé.

Snape pretendió no oírlo. Sus ojos estaban todavía sondeando el aire alrededor de ella, y estaba moviéndose gradualmente más cerca, con un aire de que no sabía lo que estaba haciendo.

—No sabía que era su noche de patrullar los corredores, Minerva.

—¿Tiene alguna objeción?

—¿Me pregunto que pudo haberla sacado de su cama a esta hora?

—Pensé que oí un disturbio,—dijo la Profesora McGonagall.

—¿Verdad? Pero todo se ve muy calmado.

Snape la miró a los ojos

—¿Haz visto a Harry Potter, Minerva? Perco si lo ha visto, devo insistir...

La Profesora McGonagall se movió más rápido que Harry pudo creer: Su varita acuchilló el aire y por un segundo Harry pensó que Snape debería caer inconciente, pero la rapidés de su Hechizo de Escudo fue tal que McGonagall fue tirada fuera de balance. Ella empuñó su varita hacia una antorcha en la pared y voló fuera de su soporte: Harry, a punto de maldecir a snape, fue forzado a quitar a Luna lejos de las llamas que caían, que se convirtieron en un anillo de fuego que llenó el corredor y voló como un lazo hacia Snape...

Luego ya no era fuego, pero un a gran serpiente que McGonagall volvió humo, que se re-formó y se solidificó en segundos para volverse un enjambre de dagas amenazadoras: Snape las evitó sólo cuando se escondió detrás de la armadura, y con sonidos resonantes las dagas se hundieron, una después de la otra, en su pecho...

—¡Minerva!—dijo una voz chillona, y mirando detrás de él, todavía protegiendo a Luna de los hechizos voladores, Harry vió a los Profesores Flitwick y Sprout corriendo por el corredor hacia ellos con su ropa de dormir, con un profesor Slughorn jadeando atrás.

—¡No!—chilló Flitwick, alzando su varita.— ¡Vás a hacer más asesinatos en Hogwarts!

El hichizo de Flitwick le pegó a la armadura donde Snape se había escondido: Con un ruido se revivió. Snape luchó fuera de los brazos aplastadores y lo mandó volando hacia sus atacantes: Harry y Luna tuvieron que tirarse al lado para evitarlo mientras se destrulló en la pared y callo. Cuando Harry miró hacia arriba otra vez, Snape estaba escapando, McGonagall, Flitwick, y Sprout todos estaban corriendo detrás de él: El entro por una puerta de un salón y momentos después, oyó a McGonagall gritar,— ¡Cobarde! ¡COBARDE!

—¿Que pasó, qué pasó?—preguntó Luna.

Harry la arrastró hacia arriba y corrieron por el corredor, con la Capa Invisible detrás de ellos, en el salón desierto donde los profesores McGonagall, Flitwick, y Sprout estaban parados al lado de una ventana rota.

—Saltó,—Dijo la profesora McGonagall mientras Harry y Luna corrían dentro del salón.

—¿Quieres decir que está muerto?— Harry corrió hacia la ventana, ignorando los gritos de shock de Flitwick y Spout por su aparición.

—No, no está muerto,—dijo McGonagall amargamente.—Al contrario de Dumbledore, todavía tenía una varita...y se ve que ha aprendido unos cuantos trucos con su maestro.

Con un cosquilleo de horror, Harry vió en la distancia una figura grande con forma de murcielago atravez de la oscuridad hacia la pared del perimetro.

Habían pasos pesados detrás de ellos, y muchos jadeos: Slughorn acababa de alcanzarlos.

—¡Harry! Jadeó, masageandose su inmenso pecho debajo de sus pijama de seda de color esmeralda. —Mi querido niño...que sorpresa...Minerva, explica...Severus... ¿que...?

—Nuestro director se está tomando un pequeño descanso—dijo la Profesora McGonagall, apuntando hacia la figura de Snape en la ventana.

—¡Profesora! Harry gritó, sus manos en su frente. Podía ver el lago lleno de Inferi debajo de el, y sintió el fantasmal bote verde estrellarse con la orilla, y Voldemort saltoó afuera con un sentimiento de asesino en su corazón...

—Profesora, tenemos que cerrar con barricadas la escuela, ¡el ya viene!

—Muy bien. El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado ya viene— le dijo a los otros profesores. Sprout y Flitwick quedaron boquiabiertos; Slughorn dejó escapar un pequeño grito.—Potter tiene que trabajar en el castillo bajo las ordenes de Dumbledore. Tenemos que poner cada protección de la que somos capaces de hacer mientras Potter hace lo que tenga que hacer.

—¿Te das cuenta, claro, que nada de lo que hagamos puede dejara a Tu-Sabes-Quien afuera indefinidamente?—Chilló Flitwick.

—Pero lo podemos detener,— dijo la Profesora Sprout

—Gracias, Pomona,—dijo la profesora McGonagall, y entre las dos brujas pasó una triste mirada de entendimiento.— Yo sugiero que establescamos porección basica al rededor del lugar, luego reunir a nuestros estudiantes y encontrarnos en el Gran Comedor. La mayoría deben ser evacuados, pero si algunos de los que son mayores de edad quieren quedarse a pelear, yo creo que tenemos que darles esa oportunidad.

—Estóy de acuerdo,— dijo la Profesora Sprout, quien ya estaba apurandose hacia la puerta. —Los veré en el Gran Comedor en veinte minutos con los de mi Casa.

Y trotó fuera de la vista de ellos, la podían oír murmurando,—Tentacula. Lazo del Diablo. Y cascara de Snargaluff... si, quiero ver a los Mortifagos peleando esos.

—Puedo actuar desde aquí,—dijo Flitwick, y aunque casi no podía ver fuera de ella, le apunto con su varita atravez de la ventana rota y empezó a susurrar encantos de

gran complejidad. Harry olló un raro ruido rafagante, como si Flitwick hubiera desencadenado el poder del viento dentro del castillo.

—Profesor,—dijo Harry, acercándose al pequeño maestro de Encantos, — Profesor, perdón por interrumpir, pero esto es importante. ¿Tiene alguna idea de donde está la diadema de Ravenclaw?

—*Protego Horribilis...* ¿la diadema de Ravenclaw?—Chilló Flitwick. —Un poco de sabiduría extra nunca se pierde, Potter, pero creo que no va a ser de mucho uso en esta situación.

—Solo quise decir... ¿Usted sabe donde está? ¿Alguna vez la ha visto?

Harry sintió una mezcla de decepción desesperada y panico. Entonces, que era el Horcrux?

—¡Debemos encontrarlos a usted a su Ravenclaws en el Gran Comedor, Filius! Dijo la Profesora McGonagall, señalándole a Harry y Luna que la siguieran.

Acababan de alcanzar la puerta cuando Slughorn retumbo en habla

—Mi Dios,— jadeó, palido y sudoroso, su bigote de morsa temblando. ¡Que hacer! No estoy seguro que esto sea prudente, Minerva. Va a encontrar una manera de entrar, usted sabe, y cualquiera de los que han tratado de detenerlo va a estar en gran peligro...

—Voy a esperarlos a usted y a los de Slytherin en Gran Comedor en veinte minutos, también,—dijo la profesora McGonagall.—Si desea irse sin sus estudiantes, no lo vamos a parar. Pero si algunos de ustedes tratan de sabotear nuestra resistencia o tomar armas en contra de nosotros dentro del castillo, entonces, Horacio, vamos a hacer un duelo hasta matar.

—¡Minerva!—dijo, horrorizado.

—Ha llegado el momento que la Casa de Slytherin decida cuales son sus lealtades,—Interrumpió la profesora McGonagall.— Ve y despierta a tus estudiantes, Horace.

Harry no se quedó para ver a Slughorn balbucear: El y Luna corrieron detrás de la Profesora McGonagall, quien había adoptado una posición en la mitad del corredor y alzó su varita.

—*Piertotum...* oh, por el amor de Dios, Filch, ahorita no...

El viejo portero acababa de aparecer, gritando —¡Estudiantes fuera de sus camas! ¡Estudiantes en los corredores!

—¡Se supone que estén afuera, idiota!— Gritó McGonagall.— ¡Ahora, vaya y haga algo constructivo! ¡Encuentre a Peeves!

—¿P-Peeves?— tartamudeó Filch como si nunca hubiera oído ese nombre antes.

—Si, *Peeves*, tonto, ¡ *Peeves*! ¿No ha estado quejándose de él por un cuarto de siglo? ¡Vaya y traigalo, ahora!

Evidentemente, Filch pensó que la profesora McGonagall se había vuelto loca, pero se fue cojeando, con los hombros jorobados, susurrando en voz baja.

—Y ahora... ¡*Piertotum Locomotor!* Chilló la Profesora McGonagall.

Y a través del corredor las estatuas y armaduras saltaron fuera de su pedestal, y con golpes resonantes de los pisos de arriba y abajo, Harry sabía que sus compañeros a través del castillo habían hecho lo mismo.

—¡Hogwarts está amenazada!— Gritó la Profesora McGonagall.— ¡Cuiden los alrededores, protegenos, cumplan con su deber en esta escuela!

Haciendo ruidos y gritando, el rebaño de estatuas móviles se precipitó delante de Harry: Algunos de ellos más pequeños, otros más grandes, que un ser humano. También habían animales, y las armaduras con su sonido metálico empuñaron espadas y pelotas en cadenas con púas.

—Ahora, Potter,—dijo McGonagall,—Es mejor que usted y la Señorita Lovegood se devuelvan con sus amigos y los traigan al Gran Comedor... Yo despertaré a los otros de Gryffindor.

Ellos se fueron cuando estaban en el último escalon, Harry y Luna corriendo hacia la entrada oculta hacia el Cuarto de Requerimientos. Mientras corrían, se encontraron con grupos de estudiantes, casi todos con su capa de viaje sobre sus pijama, siendo guiados hacia el Gran Comedor por maestros y prefectos

—¡Ese era Potter!

—¡*Harry Potter!*

—¡Era el, lo juro, lo acabé de ver!

Pero Harry no los miró, y finalmente llegaron a la entrada del Cuarto de Requerimientos. Harry se inclinó hacia la pared encantada, que se abrió para dejarlos entrar, y él y Luna corrieron hacia la escalera

—¿Qu...?

Mientras el cuarto salió a la vista, Harry bajó unos escalones del shock. Estaba llena, más llena de cuando el había estado ahí. Kingsley y Lupin estaban mirándolo a él, como también Oliver Wood, Katie Bell, Angelina Johnson, y Alicia Spinner, Bill y Fleur, y el Señor y la Señora Weasley.

—Harry, ¿que está pasando?— dijo Lupin, encontrándose con él al final de las escaleras.

—Ya viene Voldemort, están haciéndole barricadas a la escuela...Snape se escapó... ¿Que están haciendo aquí? ¿Cómo sabían?

—Le mandamos mensajes al resto del Ejército de Dumbledore,—explicó Fred.— No esperabas que todos se perdieran de la diversión, Harry, y el E.D. le contó a la Orden del Fenix, y todo se juntó.

—¿Primero qué, Harry? Dijo George. —¿Qué está pasando?

—Están evacuando los niños mas jóvenes y todos se estan reuniendo en el Gran Comedor para organizarse,—Dijo Harry.—Vamos a pelear.

Hubo un gran clamor y una oleada hacia el final de las escaleras; él estaba presionado en contra de la pared mientras corrían después de él, los miembros de la Orden del Fenix, el Ejército de Dumbledore, y el viejo equipo de Quidditch de Harry mezclados, todas sus varitas afuera, caminando hacia el castillo principal.

—Vamos Luna,—Dean llamó mientras pasaba, dando su mano libre; ella la tomo y lo siguió arriba de las escaleras.

El grupo de personas se estaba haciendo mas pequeño: Solo un pequeño grupo de personas quedaban en el Cuarto de Requerimientos, y Harry se les unió. La Señora Weasley estaba luchando con Ginny. Al rededor estaba Lupin, Fred, George, Bill, y Fleur.

—Eres menor de edad!— le gritó la Señora Weasley a su hija mientras Harry se acercaba.— ¡No lo permitiré! Los hombres, sí, pero tu, ¡tu tienes que ir a casa!

—¡No lo haré!

El cabello de Ginny voló cuando tiró su brazo fuera del puño de la Señora Weasley.

—Estoy en el Ejército de Dumbledore...

—¡Una pandilla de adolescentes!

—¡Una pandilla de adolescentes que va a pelear contra él, lo que nadie se ha atrevido a hacer!— dijo Fred.

—¡Ella tiene dieciseis años!—gritó la Señora Weasley.— ¡No es lo suficientemente grande! Ustedes dos estaban pensando entraerla con ustedes...

Fred y George se veían avergonzados.

—Mi mamá tiene razón, Ginny,—dijo Bill gentilmente. —No puedes hacer esto. Todos los menores de edad tienen que irse, es lo justo.

—¡No puedo ir a casa!— Gritó Ginny, furiosa y con lagrimas brillándole en los ojos. —Toda mi familia está aquí, no puedo quedarme parada a esperar sola sin saber y...

Sus ojos se encontraron con los de Harry por primera vez. Lo miró suplicantemente, pero él dijo que no con la cabeza y ella se volteó rencorosamente.

—Está bien,— dijo, mirando hacia la entrada del túnel que llegaba a la Cabeza de Puerco. —Voy a despedirme ahora, luego, y....

Se oyeron pies arrastrándose y un gran ruido sordo: Alguien más había salido del túnel, perdió un poco el equilibrio, y calló. Se paró con la silla más cercana, miró al rededor detrás de sus lentes de sus lentes torcidos, y dijo, —¿Llegué tarde? ¿Ya empezó? Me acabé de enterar, entonces yo...yo...

Percy quedó en silencio. Evidentemente no había esperado encontrarse con la mayoría de su familia. Hubo un momento de asombro, que fue interrumpido por Fleur diciéndole a Lupin, en un intento muy transparente de romper la tensión, —¿Y... como está el pequeño Teddy?

Lupin le parpadeó, sorprendido. El silencio entre los Weasleys se solidificó, como un hielo.

—Yo...oh si... ¡está bien!—Dijo Lupin fuertemente.—Si, Tonks está con el...en la casa de su madre...

Percy y los otros Weasleys todavía se estaban mirando, congelados.

—¡Mira, tengo una foto!—Gritó Lupin, sacando la foto del bolsillo de su chaqueta y mostrandoselo a Fleur y Harry, quien vio un pequeño bebe con un mechón de color turquesa, saludando con gordas manos a la cámara.

—¡Fuí un estúpido!— Rugió Percy, tan duro que Lupin casi bota la foto.—Fuí un idiota, fui un presumido, fui un...un...

—Un idiota, amante del ministerio, repudiante de la familia, hambriento de poder,— dijo Fred

Percy pasó saliva

—¡Sí, lo fui!

—Bueno, no puedes decir mejor que eso,— dijo Fred, dándole la mano a Percy

La Señora Weasley empezó a llorar. Corrió hacia adelante, empujó a Fred, y le dio a Percy un abrazo estrangulador, mientras el le daba palmaditas en la espalda, sus ojos mirando a su padre.

—Perdoname, padre,— dijo Percy

El Señor Weasley parpadeó rápidamente, luego también se apuró a abrazar su hijo.

—¿Que te hizo volver a tus sentidos, Perce?— Preguntó George.

—Me ha estado pasando por un tiempo,—dijo Percy, limpiándose los ojos debajo de los lentes con la esquina de su capa. —Pero tenía que encontrar una manera de salirme y no es fácil en el Ministerio, están mentiendo a la cárcel a los traidores. Logré contactarme con Alberforth y me paso el dato hace diez minutos que Hogwarts iba a pelear, entonces aquí estoy.

—Bueno, si esperamos que nuestros prefectos sean líderes en momentos como este,— dijo George con una buena imitación del gesto más presumido de Percy.—Ahora vamos a arriba y peleemos, o todos los mejores Mortifagos ya estarán tomados.

—¿Entonces, tu eres mi cuñada ahora?—dijo Percy, dándole la mano a Fleur mientras caminaban hacia las escaleras con Bill, Fred, y George.

—¡Ginny!—gritó la señora Weasley.

Ginny estaba tratando, aprovechando la reconciliación, de subir a escondidas.

—Molly, que opinas,— dijo Lupin.— ¿Por qué no se queda Ginny, así al menos esta en la escena y sabe lo que está pasando, pero no estarán en la mitad de la pelea?

—Yo...

—ES una buena idea,—dijo el señor Weasley firmemente.—Ginny, te quedas en este cuarto, ¿entiendes?

A Ginny no le gustó mucho la idea, pero bajo la mirada preocupada de su padre, asintió. La Señora y el Señor Weasley y Lupin caminaron hacia las escaleras también.

—¿Dónde está Ron?—Preguntó Harry.— ¿Dónde está Hermione?

—Deben estar en el Gran Comedor,—dijo el Señor Weasley.

—No los vi pasar,— dijo Harry.

—Dijeron algo sobre un baño,—dijo Ginny,—Poco después de que te fuiste.

—¿Un baño?

Harry caminó a través del cuarto hacia una puerta abierta que llevaba al Cuarto de Requerimientos y buscó en el baño. Estaba vacío.

—¿Estás segura de que dijeron baño...?

Pero luego su cicatriz le quemó y el Cuarto de Requerimientos desapareció: El estaba mirando a través de las altas rejas de hierro con jabalís con alas en columnas en cada lado, mirando a través del oscuro campo hacia el castillo, que estaba ardiendo con luces. Nagini estaba sobre sus hombros. Estaba poseído con ese sentimiento cruel y frío de un propósito precedía asesinato.

Capítulo 31

LA BATALLA DE HOGWARTS

El cielo encantado del Gran Comedor estaba oscuro y salpicado de estrellas, y debajo de él, las cuatro largas mesas de las cuatro casas estaban alineadas, llenas de alumnos desaliñados, algunos con sus capas de viaje, otros en capas de gala. Aquí y allá brillaba el resplandor perlado de las figuras fantasmales que poblaban la escuela. Cada ojo, vivo o muerto, estaba fijo sobre la Profesora McGonagall, quien estaba hablando desde la plataforma superior del Comedor. Detrás de ella permanecían los demás profesores, incluido el centauro Firenze, además de los miembros de la Órden del Fénix que habían venido a luchar.

-...evacuación será supervisada por el Señor Filch y Madam Pomfrey. Prefectos, cuando de la señal, organizarán a los miembros de sus casas y llevarán a sus compañeros ordenadamente hacia los puntos de evacuación.

Muchos de los estudiantes se veían petrificados. Sin embargo, mientras Harry bordeaba las paredes mientras ojeaba la mesa de Gryffindor en busca de Ron y Hermione, Ernie Macmillan se levantó de su asiento en la mesa de Hufflepuff y gritó:

- ¿Y qué pasa si nos queremos quedar y pelear?

Hubo algunos aplausos alrededor.

- Si eres mayor de edad te puedes quedar.

- ¿Qué pasará con nuestras cosas? – dijo una chica en la mesa de Ravenclaw. -
¿Nuestros libros? ¿Nuestras lechuzas?

- No hay tiempo para recoger posesiones – dijo la profesora McGonagall -. Lo más importante es llevarlos a un lugar seguro.

- ¿Dónde está el profesor Snape? – gritó una alumna de la mesa de Slytherin.

- Para usar una frase común, se ha largado. – replicó la profesora McGonagall, y una gran aclamación surgió de las mesas de Gryffindor, Hufflepuff y Ravenclaw.

Harry se movió cerca de la mesa de Gryffindor, aún buscando a Ron y Hermione. Mientras pasaba, los rostros se movieron en su dirección, y las personas murmuraban a su paso.

- Ya hemos puesto protección alrededor del castillo, – estaba diciendo la profesora McGonagall – pero es poco probable que aguantemos mucho a menos que la reforcemos. Así pues, debo pedirles que se muevan rápida y calmadamente, y que hagan lo que sus prefectos-

Pero sus palabras finales se ahogaron cuando una voz diferente hizo eco en el Gran Comedor. Era aguda, fría y clara. Era imposible decir de dónde provenía; parecía salir de las mismas paredes. Como los monstruos que una vez comandó, tal vez yació allí, dormida, por siglos.

- Sé que se están preparando para pelear.- Hubo gritos entre los estudiantes, y algunos se agarraban de los otros, mirando a su alrededor, despavoridos, buscando la fuente del sonido. – Sus esfuerzos son fútiles. No pueden pelear contra mí. No quiero matarlos. Tengo un gran respeto por los profesores de Hogwarts. No quiero derramar sangre mágica.

Se hizo el silencio en el Gran Comedor, el tipo de silencio que te presiona los oídos, que es demasiado grande como para ser contenido por las paredes.

- Denme a Harry Potter,- dijo la voz de Voldemort,- y nadie será lastimado. Denme a Harry Potter y no tocaré la escuela. Denme a Harry Potter, y serán recompensados... Tienen hasta media noche.

El silencio se los tragó nuevamente. Cada cabeza, cada par de ojos parecían haber encontrado a Harry, capturado en el resplandor de miles de rayos invisibles. En

ese momento, una figura se levantó de la mesa de Slytherin, y Harry reconoció a Pansy Parkinson cuando levantó un brazo tembloroso y gritó:

- ¡Pero si ahí está! ¡Potter está allá! ¡Alguien sujételo!

Antes de que Harry pudiera hablar, hubo un movimiento masivo. Los Gryffindors en frente de él se levantaron y enfrentaban no a Harry, si no a los Slytherins. En ese momento los Hufflepuffs se levantaron, y casi al mismo tiempo lo hicieron los Ravenclaws, todos con sus espaldas hacia Harry, todos mirando a Pansy, y Harry, atemorizado y abrumado, vió como las varitas salían de todas partes, de los bolsillos de las capas y de debajo de las mangas.

- Gracias, señorita Parkinson – dijo la profesora McGonagall de manera cortante-. Usted saldrá del Gran Comedor primero, junto al señor Filch. El resto de su casa, acompáñenla.

Harry escuchó el rechinar de los bancos y luego el sonido de los Slytherins del otro lado del Gran Comedor.

- Ravenclaws, ¡síguenlos!- dijo la profesora McGonagall.

Lentamente las cuatro mesas se vaciaron. La mesa de Slytherin estaba completamente desierta, pero unos cuantos de los alumnos más viejos de Ravenclaw se quedaron sentados mientras sus compañeros salían. Aún más Hufflepuffs se quedaron atrás, y la mitad de Gryffindor se quedó en sus asientos, provocando que la profesora McGonagall bajara de la plataforma para arrear a los más pequeños hacia afuera.

- ¡Absolutamente no, Creevey! ¡Y tú también, Peakes!

Harry se apresuró hacia los Weasleys, quienes estaban sentados todos juntos en la mesa de Gryffindor.

- ¿Dónde están Ron y Hermione?

- ¿No has encontrado?- empezó el señor Weasley, preocupado, pero se interrumpió cuando Kingsley avanzó a la plataforma de los profesores para dirigirse a los que habían permanecido en el Gran Comedor.

- Tenemos sólo media hora para la media noche, así que hay que actuar rápido. Se ha llegado a un acuerdo acerca del plan de batalla entre el profesorado y la Orden del Fénix. Los profesores Flitwick, Sprout y McGonagall llevarán grupos de luchadores a las tres torres más altas: Ravenclaw, Astronomía y Gryffindor, donde tendrán una buena visión general del terreno y excelentes posiciones para lanzar hechizos. Mientras tanto, Remus, – indicó a Lupin – Arthur – apuntó al señor Weasley, sentado a la mesa de Gryffindor – y yo, llevaremos grupos a los jardines. Necesitamos a alguien que se encargue de organizar la defensa de las entradas de los pasadizos al castillo-

- Suena como un trabajo para nosotros.- dijo Fred, indicándose a sí mismo y a George, a lo que Kingsley asintió.

- ¡Muy bien, líderes, vengan acá arriba y dividamos las tropas!

- Potter – dijo la profesora McGonagall, apresurándose a donde éste estaba -, *¿no se supone que deberías estar buscando algo?*

- ¿Qué? Oh, – dijo Harry – ¡Oh, sí!

Casi se había olvidado del Horrocrux, casi había olvidado que la batalla sería peleada para que él pudiera buscarlo. La inexplicable ausencia de Ron y Hermione había desvanecido de su mente cualquier otro pensamiento por unos momentos.

- Pues ve, Potter, ¡ve!

- Claro, sí...

Sentía los ojos que lo seguían mientras corría fuera del Gran Comedor, hacia la entrada principal aún llena de alumnos que estaban siendo evacuados. Se permitió ser barrido con ellos hasta la escalera de mármol, pero ya arriba se desvió hacia un corredor desierto. Miedo y pánico nublaban sus pensamientos. Intentó calmarse, concentrarse en

encontrar el Horrocrux, pero sus pensamientos zumbaban tan frenética e infructuosamente como avispa encerrada en una caja de vidrio. Sin Ron y Hermione para ayudarlo parecía como si no pudiese ordenar sus ideas. Aminoró la velocidad, deteniéndose a mitad de un pasillo vacío, se sentó en el pedestal de una estatua y sacó el Mapa del Merodeador de la bolsa atada a su cuello. No podía ver los nombres de Ron o Hermione en ninguna parte, aunque la densidad de puntitos moviéndose hacia la Sala de los Menesteres podía estar ocultándolos, pensó. Guardó el mapa, se tapó la cara con las manos y cerró los ojos, intentando concentrarse...

Voldemort pensó que yo iría a la torre de Ravenclaw.

Allí estaba, un hecho sólido, el punto de partida. Voldemort había estacionado a Aleto Carrow en la Sala Común de Ravenclaw, y sólo podía haber una explicación: Voldemort temía que Harry ya supiese que su Horrocrux estaba conectado a esa casa.

Pero el único objeto que todo el mundo asociaba con Ravenclaw era la diadema perdida... ¿Y cómo podía el Horrocrux ser la diadema? ¿Cómo era posible que Voldemort, un Slytherin, hubiese encontrado la diadema que había eludido a generaciones enteras de Ravenclaws? ¿Quién podría haberle dicho dónde buscar, cuando nadie que viviera podía recordar haberla visto siquiera?

Nadie que viviera...

Bajo sus dedos, los ojos de Harry se abrieron. Saltó del pedestal e hizo el camino de regreso por donde había venido, ahora buscando a su última esperanza. El sonido de cientos de personas marchando hacia la Sala de los Menesteres crecía y crecía mientras iba hacia la escalera de mármol. Los prefectos gritaban instrucciones, intentando llevar la cuenta de los estudiantes de sus casas; había muchos empujones y empellones; Harry vio a Zacharias Smith aullarle a los de primero para que se pusieran de primeros en la fila; aquí y allá los más jóvenes lloraban, mientras los mayores llamaban desesperadamente a amigos o hermanos.

Harry vio a una figura de color blanco perlado flotando a través del Salón Principal más abajo, y gritó lo más fuerte que pudo sobre el clamor existente.

- ¡Nick! ¡NICK! ¡Necesito hablar contigo!

Harry se abrió camino a través de la marea de estudiantes y finalmente alcanzó la parte inferior de las escaleras, donde Nick Casi Decapitado, el fantasma de la torre de Gryffindor, lo esperaba.

- ¡Harry, muchacho!

Nick intentó agarrar las manos de Harry entre las suyas, dejando las de Harry con la sensación de haberlas metido en un balde de agua helada.

- Nick, tienes que ayudarme. ¿Quién es el fantasma de la torre de Ravenclaw?

Nick Casi Decapitado lo miró sorprendido y un poco ofendido.

- La Dama Gris, por supuesto, ¿ero si lo que requieres son los servicios de un fantasma...?

- Tiene que ser ella - ¿sabes dónde está?

- Pues, déjame ver...

La cabeza de Nick se tambaleó encima del encaje de su cuello, mientras volteaba de aquí a allá, esforzándose por ver sobre las cabezas del enjambre de alumnos.

- Es esa de allá, Harry, la joven de cabello largo.

Harry miró en la dirección a la que apuntaba el dedo transparente de Nick, y vio un fantasma alto que interceptó la mirada de Harry, enarcó las cejas, y se alejó flotando, atravesando una pared.

Harry corrió tras ella, una vez que había atravesado la puerta del corredor por el cual ella había desaparecido, la vio justo al final del pasillo, aún flotando suavemente, alejándose de él.

- Hey, espera, ¡vuelve!

Ella accedió a detenerse, flotando unas pulgadas por encima del piso. Harry supuso que era hermosa, con el cabello largo hasta la cintura y una capa larga que llegaba al piso, pero también se veía altiva y orgullosa. Al acercarse, la reconoció como un fantasma a la que había pasado varias veces en el corredor, pero con la cual nunca había hablado.

- ¿Eres la Dama Gris?

Ella asintió, pero no habló.

- ¿El fantasma de la torre de Ravenclaw?

- Eso es correcto.

Su tono no era alentador.

- Por favor, necesito tu ayuda. Necesito que me digas cualquier cosa que puedas acerca de la diadema perdida.

Una sonrisa fría curvó sus labios.

- Temo – dijo mientras giraba para irse – que no puedo ayudarte.

- ¡ESPERA!

No era su intención gritar, pero la furia y el pánico amenazaban con abrumarlo. Miró su reloj mientras ella planeaba lejos de él. Era un cuarto para las doce.

- Esto es urgente. – dijo con fiereza. – Si esa diadema está en Hogwarts, tengo que encontrarla, rápido.

- No eres el primero que codicia esa diadema – dijo ella desdeñosamente -. Generaciones enteras de estudiantes me han acosado -

- ¡Esto no es para sacar mejores calificaciones! ¡No es para usarla! – Harry gritó – Es acerca de Voldemort – vencer a Voldemort – ¿o no estás interesada en eso?

Ella no podía sonrojarse, pero sus mejillas transparentes se volvieron más opacas, y su voz sonaba acalorada cuando replicó: - ¡Por supuesto que yo - ¿Cómo te atreves a sugerir-?

- ¡Pues ayúdame entonces!

Su compostura se resquebrajaba.

- No ~ No es un asunto de ~ La diadema de mi madre ~

- ¿De tu *madre*?

Ella se veía enojada consigo misma

- Cuando vivía – dijo tiesamente – yo era Helena Ravenclaw.

- ¿Eres su *hija*? Pero, entonces, ¿debes saber lo que pasó con la diadema!

- Aunque la diadema otorgue sabiduría – dijo ella con un obvio esfuerzo por controlarse – dudo que pueda incrementar tus oportunidades de vencer al mago que se hace llamar Lord ~

- ¿No acabo de decirte que no estoy interesado en usarla? – dijo Harry fieramente – No tengo tiempo para explicarlo, pero si te importa Hogwarts, si quieres ver a Voldemort vencido, ¡tienes que decirme lo que sepas acerca de la diadema!

Ella permaneció quieta, flotando y mirándolo fijamente, y un sentimiento de desesperanza embargó a Harry. Claro, si ella hubiese sabido algo se lo hubiese dicho a Flitwick o a Dumbledore, quienes seguramente ya le habrían hecho la misma pregunta en el pasado. Harry sacudió la cabeza e hizo ademán de irse, cuando ella habló en voz baja:

- Yo le robé la diadema a mi madre.

- Tú ¿hiciste qué?

- *Yo robé la diadema.* - repitió Helena Ravenclaw en un suspiro.- Quería hacerme más inteligente, más importante que mi madre. Me escapé con la diadema.

Harry no sabía cómo había hecho para ganarse su confianza, y no se lo preguntó. Sólo escuchó intensamente mientras ella continuaba.

- Mi madre, dice, nunca admitió que la diadema se había perdido, siempre fingió que aún la tenía. Disimuló su pérdida, mi terrible traición, incluso ante los otros fundadores de Hogwarts.

- Entonces cayó enferma ~ fatalmente enferma. A pesar de mi perfidia, ella estaba desesperada por verme una vez más. Envió a buscarme a un hombre que me había amado por largo tiempo, aunque yo rechacé sus avances. Ella sabía que él no descansaría hasta que me encontrara.

Harry esperó. Ella inhaló profundamente y echó hacia atrás su cabeza.

- Él me rastreó por el bosque en el que me hallaba escondida. Cuando me negué a volver con él, se puso violento. El Barón siempre fue un hombre temperamental. Furioso por mi negativa, celoso de mi libertad, me apuñaló.

- ¿El Barón? ¿Quieres decir...?

- El Barón Sangriento, sí.- dijo la Dama Gris, y levantó un poco la capa para mostrar una única herida oscura en su blanco pecho.- Cuando vio lo que había hecho, se sintió agobiado por los remordimientos. Tomó el arma que había reclamado mi vida y la usó para matarse a sí mismo. Todos estos siglos ha estado usando esas cadenas como un acto de penitencia... Y bien que debería.- añadió con amargura.

- Y ¿la diadema?

- Permaneció donde la escondí cuando escuché al Barón dar tumbos por el bosque buscándome. Escondida dentro de un árbol hueco.

- ¿Un árbol hueco? – repitió Harry - ¿Qué árbol? ¿Dónde fue eso?

- Un bosque en Albania. Un lugar solitario que pensé estaba fuera del alcance de mi madre.

- Albania. – repitió Harry. Todo tenía sentido para Harry, quien libre de la confusión, entendía ahora por qué ella le había dicho ahora todo lo que le había negado a Dumbledore y a Flitwick. – Ya le has contado esta historia a otra persona, a un alumno, ¿verdad?

Ella cerró los ojos y asintió.

- Yo no... tenía idea... Él era... halagador. Él parecía... entender... compadecerse...

Sí, pensó Harry. Tom Riddle ciertamente habría entendido el deseo de Helena Ravenclaw de poseer objetos fabulosos a los que tenía pocos derechos.

- Bueno, no fuiste la primera persona a la que Tom Riddle le sonsacó información.- dijo Harry entre dientes - Podía ser encantador cuando quería...

Así que Voldemort se las había arreglado para sonsacarle a la Dama Gris la localización de la diadema perdida. Había viajado a ese bosque y recuperado la diadema de su escondite, tal vez tan pronto como dejó Hogwarts, incluso antes de empezar a trabajar en Borgins and Burkes.

¿Y no habían sido esos bosques un lugar seguro y recluso cuando muchos años más tarde Voldemort necesitó pasar desapercibido, sin ser molestado, por diez largos años?

Pero la diadema, una vez que se hubo convertido en su precioso Horrocrux, no permaneció en ese modesto árbol... No, la diadema había sido secretamente devuelta a casa, a su lugar, y Voldemort debió haberla puesto allí –

- ¡La noche en que solicitó empleo como profesor! - dijo Harry, terminando su idea en voz alta.

- ¿Disculpa?

- ¡Escondió la diadema en el castillo la noche en que le pidió a Dumbledore que lo dejara enseñar! – dijo Harry. Decirlo en voz alta le permitió a Harry encontrarle sentido a todo. – ¡Debió haberla escondido en su camino desde o hacia la oficina de Dumbledore! Pero aún así valía la pena intentar obtener el empleo. Así podría haber tenido la oportunidad de hacerse con la espada de Gryffindor también... Gracias, ¡muchas gracias!

Harry dejó a la Dama Gris flotando en el sitio, totalmente desconcertada. Mientras daba la vuelta en la esquina hacia el Salón Principal, miró su reloj. Faltaban cinco minutos para la medianoche, y aunque ahora sabía qué era el último Horrocrux, no estaba más cerca de descubrir *dónde* estaba.

Generaciones de estudiantes habían fracasado en encontrar la diadema, que se sugería no estaba en la torre de Ravenclaw, pero si no allí, ¿dónde? ¿Qué escondite había descubierto Tom Riddle dentro del castillo de Hogwarts que pensó que permanecería en secreto por siempre?

Perdido en especulaciones desesperadas, Harry giró en otra esquina, pero había dado sólo unos pocos pasos por el nuevo corredor cuando las ventanas a su izquierda se abrieron con un ensordecedor ruido, haciéndose añicos. En el momento en el que saltó a un lado, un cuerpo gigantesco entró volando por la ventana y golpeó la pared opuesta. Algo muy grande y peludo se soltó, gimoteando, del bulto recién llegado, y se lanzó sobre Harry.

- ¡Hagrid! – rugió Harry, quitándose de encima a Fang y sus atenciones, mientras la enorme figura barbuda se ponía de pie. - ¿Qué demo...?

- ¡Harry! ¡Estás aquí! ¡Estás aquí! – Hagrid se agachó, le dio a Harry un abrazo que podría haberle roto las costillas, y corrió de regreso a la ventana destrozada.

- ¡Buen chico, Grawpy! – bramó a través del hueco en la ventana.- ¡Te veré en un momento! ¡Se un buen chico!

Más allá de Hagrid, afuera en la oscuridad de la noche, Harry vio estallidos de luz y escuchó un grito extraño y agudo. Miró su reloj. Era medianoche. La batalla había empezado.

- Caracoles, Harry – resolló Hagrid – Así que esto es, ¿eh? Hora de luchar.

- Hagrid, ¿de dónde vienes?

- Escuché a Tú-sabes-quién desde nuestra cueva- dijo Hagrid, lúgubre -. La voz se propaga, vaya que sí. “Tienen hasta media noche para darme a Potter”. Sabía que tú estarías aquí, y sabía lo que debía estar pasando. *Bájate*, Fang. Así que vinimos a ayudar, yo y Grawpy y Fang. Chapoteamos el camino desde el bosque, y Grawpy nos trajo cargados a Fang y a mí. Le dije que me bajara en el castillo, así que me lanzó por la ventana. No exactamente lo que yo quería pero... ¿Dónde están Ron y Hermione?

- Esa – dijo Harry – es una muy buena pregunta. Vamos.

Corrieron juntos por el corredor, con Fang corriendo patosamente junto a ellos. Harry podía escuchar los ruidos del movimiento en todos los pasillos a los alrededores, pisadas corriendo, gritos; a través de las ventanas podía ver más destellos de luz en los oscuros terrenos.

- ¿A dónde vamos? – dijo Hagrid sin aliento, sacudiendo las losas del suelo con sus pisadas.

- No lo se exactamente. – dijo Harry, girando al azar en una esquina. – Pero Ron y Hermione deben estar por aquí, en algún lado...

Las primeras bajas de la batalla yacían desparramadas en el pasillo frente a ellos: las dos gárgolas de piedra que guardaban la entrada del salón de empleados habían sido hechas pedazos por una maldición que había entrado por otra ventana rota. Sus restos se

revolvían débilmente en el suelo, y cuando Harry saltó sobre la cabeza de una de ellas, ésta gimió con desmayo.

- Oh, no te preocupes por mí... yo sólo me quedaré aquí a desmoronarme...

Su feo rostro de piedra hizo pensar repentinamente a Harry en el busto de mármol de Rowena Ravenclaw, con ese extraño tocado, que estaba en la casa de Xenophilius, y luego en la estatua que estaba en la torre de Ravenclaw, con la diadema de piedra sobre sus rizos blancos...

Y al llegar al final del pasillo, el recuerdo de una tercera efigie de piedra vino a su mente: la de un feo y viejo hechicero, sobre cuya cabeza el mismo Harry había puesto una peluca y un viejo sombrero desvencijado. La impresión atravesó a Harry como un trago de whisky de fuego, y casi tropezó por la conmoción.

Sabía, al fin, dónde estaba el último Horrocrux esperando por él...

Tom Riddle, quien no confiaba en nadie y operaba solo, podría haber sido lo suficientemente arrogante como para asumir que él y sólo él había penetrado en los más profundos misterios del castillo de Hogwarts. Por supuesto, Dumbledore y Flitwick, esos alumnos modelo, nunca habían puesto un pie en ese lugar en particular, pero él, Harry, se había desviado del camino regular en sus tiempos de escuela – había al menos un área secreta que él y Voldemort conocían, y que Dumbledore nunca había descubierto –

La profesora Sprout lo sacó de su trance, pues venía haciendo estruendo, seguida por Neville y media docena de otros, todos usando orejeras y llevando en brazos lo que parecían ser grandes plantas en macetas.

- ¡Mandrágoras! – le gritó Neville sobre el hombro a Harry mientras corría – Vamos a dejarlas caer por encima de los muros ¡No les gustará para nada!

Harry sabía dónde ir ahora. Se apresuró, con Hagrid y Fang galopando detrás de él. Pasaron de largo retrato tras retrato, y las figuras pintadas corrieron junto a ellos, magos y brujas en encajes arruchados y calzones, en armaduras y capas, hacinándose unos sobre otros en los lienzos de los demás, gritando las noticias de otras partes del castillo. Cuando llegaron al final del corredor, el castillo entero se sacudió, y Harry supo, cuando una vasija gigante voló de su pedestal con fuerza explosiva, que estaba controlada por encantamientos más siniestros que los de los profesores o los miembros de la Orden.

- ¡Ya está bien, Fang, todo está bien! – gritó Harry, pero el enorme sabueso se dio a la fuga cuando astillas de vajilla volaron como proyectiles a través del aire, y Hagrid corrió pesadamente tras el aterrorizado perro, dejando a Harry solo.

Siguió adelante por los pasillos tambaleantes, con la varita lista, y por la longitud de un pasillo el pequeño caballero pintado, Sir Cardigan, se precipitó de cuadro en cuadro junto a Harry, haciendo sonar su armadura, gritando palabras de aliento, con su pequeño y gordo pony corriendo a medio galope tras él.

- ¡Fanfarrones y granujas! ¡Perros y sabandijas! ¡Ahuyéntalos de aquí, Harry Potter! ¡Despídelos!- Harry se precipitó a rodear una esquina y se encontró a Fred y a un pequeño contingente de estudiantes, incluidos Lee Jordan y Hannah Abbott, parados junto a otro pedestal vacío, cuya estatua solía disimular la entrada a un pasadizo secreto. Sus varitas estaban fuera y estaban escuchando los sonidos que salían del agujero semiescondido.

- ¡Buena noche para esto! - gritó Fred mientras el castillo se estremecía nuevamente, y Harry corrió desenfrenadamente (¿esprintó?), eufórico y muerto de miedo al mismo tiempo. Corrió por otro corredor más, y allí encontró lechuzas por todas partes, a las que la Señora Norris siseaba mientras intentaba golpearlas con sus patas, sin duda para regresarlas a su lugar...

- ¡Potter!

Aberforth Dumbledore se imponía frente a él bloqueando el corredor, con su varita lista para la acción.

- ¡Tengo a cientos de chicos haciendo estropicios por mi pub, Potter!

- Lo se, estamos evacuando, – dijo Harry – Voldemort está –

- atacando porque aún no te han entregado, sí, - dijo Aberforth – No soy sordo, chico. Todo Hogsmeade lo escuchó. ¿Y nunca se les ocurrió a ninguno de ustedes mantener a algunos Slytherin como rehenes? Hay hijos de mortífagos a los que han enviado a la seguridad, ¿sabes? ¿No habría sido más inteligente mantenerlos aquí?

- Eso no detendría a Voldemort, - dijo Harry – y tu hermano nunca lo hubiese hecho.

Aberforth gruñó y se marchó en dirección opuesta.

Tu hermano nunca lo hubiese hecho... Bueno, era la verdad, pensó Harry mientras seguía su carrera: Dumbledore, quien había defendido a Snape por tanto tiempo, nunca hubiese retenido a los alumnos como rehenes...

Y entonces patinó alrededor de una esquina al final del pasillo, y con un grito de alivio y furia mezclados, los vio: Ron y Hermione; ambos con los brazos cubiertos por objetos grandes, curvados, sucios y amarillos, Ron sosteniendo una escoba bajo sus brazos

- ¿Dónde *demonios* han estado? – les gritó Harry

- En la Cámara Secreta.- dijo Ron.

- En la Cámara - ¿qué? – deteniéndose inestablemente frente a ellos.

- ¡Fue idea de Ron, todo! – dijo Hermione sin aliento - ¿No fue absolutamente brillante? Ahí estábamos, después de irnos, y yo le dije a Ron, incluso si encontrábamos el otro, ¿cómo nos desharemos de él? ¡Aún no nos habíamos deshecho de la copa! ¡Y entonces él pensó en eso! ¡El basilisco!

- ¿Pero qué-?

- Algo para deshacernos de los Horrocruxes.- dijo Ron simplemente.

Los ojos de Harry bajaron a los objetos que Ron y Hermione estaban sujetando: colmillos grandes y curvos; arrancados, se daba cuenta ahora, del cráneo de un basilisco muerto.

- ¿Pero cómo llegaron allí? – preguntó, cambiando la mirada de los colmillos a Ron. – ¡Necesitas hablar pársel!

- ¡Lo hizo! – susurró Hermione.- ¡Muéstrale, Ron! – Ron hizo un horrible siseo estrangulado.

- Es lo que hiciste cuando abriste el relicario, - le dijo a Harry disculpándose.- Tuve que intentarlo varias veces para que me saliera bien, pero – se encogió de hombros modestamente – al final entramos.

- ¡Estuvo asombroso! – dijo Hermione - ¡Asombroso!

- Así que...- Harry estaba luchando para mantenerse al nivel – Así que...

- Así que estamos con un Horrocrux más fuera, - dijo Ron, y sacó los restos de la taza de Hufflepuff de debajo de su chaqueta. – Hermione la apuñaleó. Pensé que debería. No había tenido el placer aún.

- ¡Genial! – gritó Harry.

- No fue nada.- dijo Ron, aunque se veía encantado consigo mismo. - ¿Y qué hay de nuevo contigo?

Cuando lo dijo, hubo una explosión sobre sus cabezas. Los tres vieron hacia arriba mientras el polvo caía desde el techo y escucharon un grito distante.

- Sé cómo es la diadema, y ahora sé dónde está – dijo Harry, hablando rápido -. Él la escondió exactamente donde yo tenía escondido mi viejo libro de pociones, donde

todo el mundo ha estado escondiendo cosas por siglos. Creyó que él era el único que había encontrado ese lugar. Vamos.

Mientras las paredes temblaban otra vez, Harry guió a los otros dos de regreso a través del pasadizo escondido y bajaron las escaleras, hacia la Sala de los Menesteres. Estaba vacía excepto por tres mujeres: Ginny, Tonks y una bruja anciana que usaba un sombrero comido por las polillas, a quien reconoció inmediatamente como la abuela de Neville.

- Ah, Potter – dijo de manera concisa, como si lo hubiese estado esperando.-, tú puedes decirnos qué es lo que está sucediendo.

- ¿Está todo el mundo bien? – dijeron Ginny y Tonks al mismo tiempo.

- Hasta donde sabemos – dijo Harry.- ¿Todavía hay gente en el pasadizo al Cabeza de Puerco?

Harry sabía que la Sala no podría transformarse mientras hubiese gente dentro de ella.

- Yo fui la última en entrar – dijo la señora Longbottom -. Sellé la entrada; creo que es poco sabio dejarla abierta ahora que Aberforth ha dejado solo el pub. ¿Has visto a mi nieto?

- Está peleando. – dijo Harry.

- Naturalmente – dijo la anciana orgullosamente -. Discúlpeme, debo ir a asistirlo.- Y con velocidad sorprendente trotó hacia los escalones de piedra.

Harry miró a Tonks.

- Se suponía que tú estarías con Teddy en casa de tu madre, ¿no?

- No podía soportar no saber...- Tonks se veía angustiada – Ella lo buscará. ¿Han visto a Remus?

- Él planeaba llevar a un grupo de luchadores a los terrenos del castillo –

Sin esperar otra palabra, Tonks corrió hacia allá.

- Ginny - dijo Harry -, lo siento, pero necesitamos que tú también te vayas. Sólo por un momento. Luego puedes entrar otra vez.

Ginny estaba encantada de dejar su santuario.

- ¡Después puedes entrar otra vez! – le gritó mientras ella corría siguiendo el camino que siguió Tonks.- *¡Tienes que entrar otra vez!*

- ¡Espera un momento! – dijo Ron bruscamente - ¡Nos olvidamos de alguien!

- ¿Quién? – preguntó Hermione.

- Los elfos domésticos, deben estar aún en las cocinas, ¿no es así?

- ¿Quieres decir que deberíamos ponerlos a pelear? – preguntó Harry.

- No- dijo Ron seriamente -, quiero decir que deberíamos sacarlos de aquí. No queremos más Dobbies, ¿o sí? No podemos ordenarles que mueran por nosotros –

Hubo un estrépito cuando los colmillos del basilisco cayeron de los brazos de Hermione. Corriendo hasta ron, se lanzó sobre él, rodeándole el cuello con sus brazos y plantándole un beso en la boca. Ron tiró los colmillos y la escoba que había estado sosteniendo y le respondió con tal entusiasmo que levantó a Hermione del piso.

- ¿Es éste el momento para eso? – preguntó Harry débilmente, y cuando nada pasó excepto que Ron y Hermione se abrazaron con mayor firmeza y se balancearon en donde estaban parados, levantó la voz. - ¡Oi! ¡Hay una guerra aquí! – Ron y Hermione se separaron, pero sus brazos permanecían alrededor del otro.

- Lo se, amigo – dijo Ron, quien se veía como si le hubiesen golpeado la cabeza con una bludger. – Así que es ahora o nunca, ¿no es así?

- No importa eso, ¿qué pasa con el Horrocrux? – gritó Harry - ¿Creen que podrían aguantarse hasta que encontremos la diadema?

- Sí, claro, lo siento – dijo Ron, y él y Hermione empezaron a recoger los colmillos, ambos sonrojados.

Estaba claro que en los minutos en que habían permanecido en la Sala de los Menesteres la situación del castillo se había deteriorado severamente. Las paredes y el techo se tambaleaban más que nunca, el polvo llenaba el aire, y a través de la ventana más cercana Harry podía ver estallidos de luces verdes y rojas tan cercanos al pie del astillo que supo que los mortífagos estaban muy cerca de entrar al lugar.

Mirando hacia abajo, Harry vio a Grawp el gigante serpentear, balanceando lo que parecía una gárgola de piedra arrancada del techo y rugiendo su disgusto.

- ¡Esperemos que pise a algunos de ellos! – dijo Ron mientras más gritos hacían eco desde cerca.

- ¡Mientras no sea ninguno de los nuestros! – dijo una voz. Harry se dio vuelta y vio a Ginny y a Tonks, ambas con sus varitas fuera apuntando a la ventana siguiente, a la que le faltaban varios paneles. Mientras miraba, Ginny envió una bien apuntada maldición a un grupo de luchadores más abajo.

- ¡Buena chica! – rugió una figura que corría entre el polvo hacia ellos, y Harry vio a Aberforth nuevamente, su cabello gris flotando mientras guiaba a un grupo pequeño de estudiantes – Parece como si estuviesen atravesando las almenas, trajeron a sus propios gigantes.

- ¿Has visto a Remus? – le preguntó Tonks.

- ¡Estaba peleando con Dolohov! – gritó Aberforth – ¡No lo he visto desde eso!

- Tonks – dijo Ginny -, estoy segura de que él está bien –

Pero Tonks había corrido tras el polvo que dejó Aberforth.

Ginny se volteó, impotente, hacia Harry, Ron y Hermione.

- Estarán bien – dijo Harry, aunque sabía que eran palabras vacías -. Ginny, regresaremos en un momento, sólo mantente fuera de peligro, mantente a salvo. ¡Vamos! – les dijo a Ron y Hermione, y corrieron de regreso hasta el tramo de pared detrás de la cual la Sala de los Menesteres esperaba para hacer cumplir el deseo de la persona que entrara.

Necesito el lugar donde todo está escondido. Harry rogó dentro de su cabeza, y la puerta se materializó la tercera vez que pasaron frente a la pared.

El furor de la batalla murió en el momento en el que cruzaron el portal y cerraron la puerta tras ellos: Todo estaba silencioso. Estaban en un lugar del tamaño de una catedral y con el tamaño de una ciudad, sus altas paredes construidas con objetos escondidos por estudiantes que se habían marchado hacía largo tiempo.

- ¿Y nunca se dio cuenta de que *cualquiera* podría haber entrado? – dijo Ron, su voz haciendo eco en el silencio.

- Pensó que él era el único – dijo Harry -. Muy mal para él que yo tuve que esconder cosas aquí en mi tiempo... Por aquí.- añadió – Creo que está por acá... – Aceleraron el paso por los pasillos adacentes; Harry podía escuchar las pisadas de los otros haciendo eco entre las altas pilas de baratijas, de botellas, sombreros, cajas, sillas, libros, armas, escobas, bates...

- Cerca de aquí – murmuró para sí mismo – Cerca... por aquí...

Se adentró más y más en el laberinto, buscando objetos que reconociera de su viaje anterior a esta sala. Su respiración le sonaba muy fuerte a sus propios oídos, y su misma alma parecía tiritar. Allí estaba, justo adelante, el viejo armario de pintura desconchada en el cual había escondido su viejo libro de Pociones, y sobre él, el hechicero de piedra marcado de viruela que usaba una peluca polvorienta y lo que parecía ser una antigua tiara descolorida.

Ya había estirado la mano, aunque estaba unos cuantos pies lejos, cuando una voz detrás de él dijo: - Detente, Potter.

Derrapó y se detuvo, y se dio la vuelta. Crabbe y Goyle estaban de pie tras él, hombro con hombro, con sus varitas apuntando Harry. A través del pequeño espacio que quedaba entre sus rostros burlones vio a Draco Malfoy.

- Esa que estás agarrando es mi varita, Potter.- dijo Malfoy, apuntando la que tenía entre las manos entre el espacio que quedaba entre Crabbe y Goyle.

- Ya no lo es – jadeó Harry, intensificando su agarre a la varita de espino.- El que lo encuentra se lo queda, Malfoy. ¿Quién te prestó esa que llevas?

- Mi madre.- dijo Draco.

Harry rió, aunque no había nada gracioso en la situación. No podía escuchar a Ron o a Hermione. Al parecer habían salido de su rango de audición, buscando la diadema.

- ¿Cómo es que no estás con Voldemort? – preguntó Harry.

- Seremos recompensados – dijo Crabbe. Su voz era sorprendentemente suave para una persona tan enorme: Harry no lo había oído hablar casi nunca. Crabbe estaba hablando como un niño pequeño al que le prometieron una bolsa de dulces -. Nos quedamos por aquí. Decidimos no irnos. Decidimos llevarte a él.

- Buen plan – dijo Harry con fingida admiración. No podía creer que estuviese tan cerca, y que su plan fuese a ser frustrado por Malfoy, Crabbe y Goyle. Empezó a alejarse lentamente hacia atrás, hacia donde el Horrocrux yacía ladeado sobre la cabeza del busto. Si sólo pudiese poner sus manos sobre él antes de que la batalla empezara...

- ¿Y cómo entraron aquí? – preguntó, intentando distraerlos.

- Prácticamente viví en la Sala de los Objetos Escondidos durante el año pasado – dijo Malfoy con voz quebradiza -, se cómo entrar.

- Estábamos escondidos en el corredor afuera – gruñó Goyle -. ¡Ahora podemos hacer encantamientos desilusionadores! Y entonces – su rostro se partió en una estúpida sonrisa – ustedes aparecieron justo en frente de nuestros ojos y dijeron que estaban buscando una dia –die- ¡deduma! ¿Qué es una deduma?

- ¿Harry? – la voz de Ron hizo eco repentinamente desde el otro lado de la pared a la derecha de Harry - ¿Estás hablando con alguien?

Con un movimiento de látigo, Crabbe apuntó su varita hacia la montaña de quince pies de muebles, baúles rotos, libros viejos, capas y trastos inidentificables, y gritó -¡Descendo!

La pared empezó a tambalearse, y entonces la parte de arriba se desmoronó sobre el pasillo donde Ron estaba.

- ¡Ron! – bramó Harry, mientras desde un lugar fuera de su vista Hermione gritaba, y Harry escuchó innumerables objetos caer con estrépito sobre el piso del otro lado de la pared desestabilizada: apuntó su varita hacia la muralla y gritó:-¡Finite! - y la misma se estabilizó.

- ¡No! – gritó Malfoy, agarrando el brazo de Crabbe cuando éste hizo la moción de repetir el hechizo - ¡Si destrozas el salón podrías enterrar la diadema en el proceso!

- ¿Cuál es el problema? – dijo Crabbe, liberándose de Malfoy – Si es Potter lo que el Señor Oscuro quiere, ¿a quién le importa una deduma?

- Potter vino a obtenerla – dijo Malfoy con mal disimulada impaciencia a la lenta y no existente agudeza de sus colegas -, así que eso debe significar-

- ¿Debe significar? – Crabbe se dio la vuelta hacia Malfoy con una ferocidad no disimulada - ¿A quién le importa lo que tú pienses? Yo no sigo tus órdenes, *Draco*. Tú y tu padre están acabados.

- ¿Harry? – gritó Ron de Nuevo, desde el otro lado del montón de trastos - ¿Qué está sucediendo?

- ¿Harry? – imitó Crabbe - ¿Qué está-? ¡No, Potter! ¡Crucio!

Harry se había lanzado a por la tiara; la maldición de Crabbe no le acertó pero golpeó al busto de piedra, el cual voló por los aires; la diadema salió disparada hacia arriba y luego desapareció en la masa de objetos sobre los que el busto cayó.

- ¡ALTO! – Malfoy le gritó a Crabbe, su voz haciendo eco a través de la enorme habitación – El Señor Oscuro lo quiere vivo.

- ¿Y eso qué? No lo estoy matando, ¿o sí? – gritó Crabbe, zafándose del brazo de Malfoy – Pero si puedo, lo haré. De cualquier forma, el Señor Oscuro lo quiere muerto, ¿cuál es la diferen-?

Un chorro de luz escarlata pasó a centímetros de Harry: Hermione había corrido alrededor de la esquina y había lanzado un hechizo aturdidor justo a la cabeza de Crabbe. Falló únicamente porque Malfoy lo empujó fuera de su trayectoria.

- ¡Es la sangre sucia! ¡Avada Kedavra!

Harry vio que Hermione se movió a un lado, y la furia que sintió al ver que Crabbe había intentado matarla borró todo lo demás de su cabeza. Le lanzó un hechizo aturdidor a Crabbe, quien dio traspiés y se quitó de en medio, derribando la varita de Malfoy; la varita rodó fuera de su vista bajo una montaña de muebles rotos y huesos.

- ¡No lo maten! ¡NO LO MATEN! – Malfoy le gritó a Crabbe y a Goyle, quienes estaban apuntando a Harry: el segundo de duda fue todo lo que Harry necesitó.

- ¡*Expelliarmus!*

La varita de Goyle salió volando de su mano y desapareció en el bastión de objetos que estaban detrás de él; Goyle saltó como un tonto en el sitio, intentando recuperarla; Malfoy saltó fuera del rango del segundo hechizo aturdidor de Hermione, y Ron, apareciendo repentinamente al final del pasillo, le lanzó un maldición paralizadora a Crabbe, que falló por muy poco.

Crabbe giró en redondo y gritó -¡*Avada Kedavra!* de nuevo. Ron desapareció de un salto para evitar el chorro de luz verde. Malfoy, sin varita, se encogió detrás de un armario de tres patas, mientras Hermione cargaba contra ellos, golpeando a Goyle con un hechizo aturdidor mientras se acercaba.

- ¡Está por aquí en algún lugar! – le gritó Harry, apuntando la pila de bártulos en la que la vieja tiara había caído –. Búscala mientras yo voy y ayudo a R-

- ¡HARRY! – gritó Hermione.

Una ola de sonido crepitante que venía de detrás de él le dio la advertencia del momento. Se dio vuelta y vio a Ron y a Crabbe corriendo lo más rápido que podían hacia ellos.

- ¿Te gusta así, basura? – rugió Crabbe mientras corría.

Pero parecía no tener control sobre lo que había hecho. Llamas de tamaño anormal los perseguían, lamiendo los lados de los montones de basura y baratijas, que se desmoronaban como hollín a su toque.

- ¡Aguamenti! – aulló Harry, pero el chorro de agua que salió de la punta de su varita se evaporó en el aire.

- ¡CORRAN!

Malfoy agarró a Goyle, quien seguía aturdido, y lo arrastró con él; Crabbe los aventajó a todos, viéndose aterrorizado; Harry, Ron y Hermione lo acompañaron en su carrera, y el fuego los perseguía. No era un fuego normal; Crabbe había usado una maldición de la que Harry no tenía conocimiento. Cuando giraron en una esquina las llamas los persiguieron como si estuvieran vivas, como si sintiera, resueltas a matarlos. Ahora el fuego estaba mutando, formando una manada gigante de bestias fogosas:

serpientes flameantes, quimeras y dragones se levantaban y caían y se levantaban otra vez, y los detritos de siglos de los que se estaban alimentando eran lanzados a los aires a sus bocas colmilludas, a sus garras afiladas, antes de ser consumidos por la hoguera.

Malfoy, Crabbe y Goyle se habían desaparecido de su vista: Harry, Ron y Hermione se detuvieron; los monstruos de fuego los tenían rodeados, acercándose cada vez más, sus garras, cuernos y colas azotaban el suelo, y el calor era tan sólido como una muralla a su alrededor.

- ¿Qué podemos hacer? – gritó Hermione por encima del ruido ensordecedor del fuego - ¿Qué podemos hacer?

- ¡Aquí!

Harry se hizo con un par de escobas que se veían pesadas de la pila de trastos más cercana, y le lanzó una a Ron, quien montó a Hermione detrás de él. Harry pasó su pierna sobre la segunda escoba y, con fuertes patadas al piso, se levantaron por el aire, fallando por poco el pico carnudo de un raptor flameante que intentó morderlos con sus poderosas mandíbulas. El humo y el calor se hacían insoportables: debajo de ellos, el fuego maldito consumía el contrabando de generaciones de estudiantes cazados, los resultados culpables de mil experimentos prohibidos, los secretos de almas incontables que habían buscado refugio en la habitación. Harry no podía ver rastro de Malfoy, Crabbe o Goyle por ningún lado. Bajó en picado lo más que se atrevió sobre la manada merodeante de monstruos que intentaban encontrarlos, pero no había más que fuego: Qué forma tan terrible de morir... Él nunca quiso esto...

-¡Harry, salgamos de aquí! ¡Salgamos de aquí! – rugió Ron, aunque a través del humo era imposible ver dónde estaba la puerta.

Y entonces Harry escuchó un débil, penoso grito humano entre la terrible conmoción, el estruendo de la llama devoradora.

- ¡Es demasiado peligroso! – gritó Ron, pero Harry giró en el aire. Sus lentes le daban a sus ojos una pequeña protección contra el humo, rastreó la tormenta de fuego debajo de él, buscando una señal de vida, un miembro o una cara que aún no estuviese achicharrada como madera...

Y entonces los vio: Malfoy con sus brazos bajo el inconciente Goyle, ambos sobre una frágil torre de escritorios achicharrados, y Harry descendió. Malfoy lo vio venir y levantó un brazo, pero incluso cuando Harry lo agarró supo de inmediato que no serviría de nada. Goyle era muy pesado y la mano de Malfoy, cubierta de sudor, se resbaló inmediatamente de la mano de Harry.

- ¡SI MORIMOS POR CULPA DE ELLOS, TE MATARÉ, HARRY! – rugió la voz de Ron, y, mientras una gran quimera flamenate se abalanzaba sobre ellos, él y Hermione arrastraron a Goyle sobre su escoba y se alzaron, balanceándose y tambaleándose en el aire, mientras Malfoy se subía a la escoba detrás de Harry.

- ¡La puerta! ¡Vamos a la puerta, la puerta! – le gritó Malfoy a Harry en la oreja, y Harry aceleró, siguiendo a Ron, Hermione y Goyle a través de la nube de humo, apenas capaz de respirar: y alrededor de él, los objetos que aún no habían sido consumidos por las llamas saltaban por los aires, mientras las criaturas invocadas por el fuego maldito las lanzaban alto en celebración: tazas y escudos, un collar destellante, una vieja tiara descolorida...

- ¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás haciendo? ¡La puerta es hacia allá! – gritó Malfoy, pero Harry hizo un viraje brusco y descendió en picada. La diadema parecía caer en cámara lenta, dando vueltas y brillando mientras caía en las fauces de una serpiente bostezando, y entonces la agarró, atrapándola alrededor de su muñeca-

Harry giró bruscamente de nuevo cuando la serpiente se abalanzó sobre él; se alzó y se encaminó directamente hacia el lugar en donde, rezaba, la puerta estaba

abierta; Ron, Hermione y Goyle se habían desvanecido; Malfoy estaba gritando y sujetaba a Harry tan fuerte que lo lastimaba, entonces, a través del humo, Harry vio una mancha rectangular en la pared y condujo la escoba hacia allá, y momentos después aire limpio llenó sus pulmones mientras chocaban con la pared del corredor frente a ellos.

Malfoy cayó de la escoba sobre su cara, jadeando, tosiendo y teniendo arcadas. Harry se revolcó y se sentó: La puerta a la Sala de los Menesteres se había desvanecido, y Ron y Hermione estaban sentados en el piso, jadeantes, junto a Goyle, quien permanecía inconciente.

- C-Crabbe – se asfixió Malfoy tan pronto como pudo hablar -. Crabbe...

- Está muerto. – dijo Ron ásperamente.

Hubo un silencio, aparte de los jadeos y las toses. Entonces un número de grandes explosiones sacudió al castillo, y una gran cabalgata de figuras transparentes galopó frente a ellos sobre sus caballos, sus cabezas gritando su sed de sangre bajo sus brazos. Harry trastabilló al levantarse cuando la partida de Cazadores Descabezados hubo pasado: La batalla continuaba alrededor de él. Podía escuchar más gritos que los de los fantasmas en retirada. El pánico se prendió dentro de él.

- ¿Dónde está Ginny? – dijo cortante – Estaba aquí. Se supone que iba a entrar en la Sala de los Menesteres.

- Córcholis, ¿crees que sirva aún después de todo ese fuego? – preguntó Ron, pero él también se puso de pie, frotándose el pecho y mirando a todos lados - ¿Nos separamos para buscarla?

- No – dijo Hermione levantándose también. Malfoy y Goyle permanecían desplomados y sin esperanza en el suelo, y ninguno de los dos tenía varita – Quedémonos juntos. Yo digo que vayamos... Harry, ¿qué es eso en tu brazo?

- ¿Qué? Oh, sí...

Se sacó la diadema de la muñeca y la levantó. Aún estaba caliente, ennegrecida por el hollín, pero cuando la miró de cerca fue capaz de entender las diminutas palabras grabadas sobre ella: JUICIO MÁS ALLÁ DE LA MEDIDA ES EL TESORO MÁS GRANDE DEL HOMBRE.

Una sustancia semejante a la sangre, negra y alquitranada, parecía gotear de la diadema. De repente Harry sintió la cosa vibrar violentamente, y romperse en sus manos, y cuando lo hizo, creyó escuchar el más débil y distante grito de dolor, haciendo eco no desde los terrenos o desde el castillo, sino desde esa cosa que se había roto entre sus dedos.

- ¡Debe haber sido Fiendfyre! – gimió Hermione, sus ojos sobre la pieza rota.

- ¿Perdón?

- Fiendfyre – fuego maldito – es una de las sustancias que destruye Horrocruxes, pero yo nunca me hubiese atrevido a usarlo, es demasiado peligroso - ¿Cómo aprendió Crabbe a -?

- Debe haberlo aprendido de los Carrows. – dijo Harry, adusto.

- Una lástima que no prestó atención cuando dijeron cómo detenerlo, realmente – dijo Ron, cuyo cabello, como el de Hermione, estaba chamuscado, y su cara ennegrecida -. Si no hubiese intentado matarnos a todos, estaría apenado por su muerte.

- ¿Pero no te das cuenta? – susurró Hermione – Eso significa que sólo nos falta la serpiente – pero se detuvo cuando alaridos y gritos y los ruidos inconfundibles de un duelo llenaron el corredor. Harry vio a su alrededor y su corazón pareció detenerse: los mortífagos habían entrado a Hogwarts. Fred y Percy estaban justo a la vista, ambos batiéndose con hombres enmascarados y encapuchados.

Harry, Ron y Hermione avanzaron a la carrera para ayudar: chorros de luz volaban en todas direcciones y el hombre batiéndose con Percy se echó atrás rápidamente: su capucha cayó y vieron una frente alta y cabello encanecido...

- ¡Hola, Ministro! – bramó Percy, lanzando una maldición a Thicknesse, quien dejó caer su varita y arañó el frente de sus vestiduras, aparentemente terriblemente incómodo - ¿Mencioné que voy a renunciar?

- ¡Estás bromeando, Perce! – gritó Fred mientras el mortífago con el que estaba batallando colapsaba bajo el peso de tres hechizos aturdidores. Thicknesse había caído al piso con pequeñas espinas haciendo erupción por todo su cuerpo; parecía que se estuviese convirtiendo en un erizo de mar. Fred miró a Percy con regocijo.

- De verdad *estás* bromeando, Perce... Creo que no te había oído bromear desde que tenías- El aire explotó. Se habían agrupado los cinco, Harry, Ron, Hermione, Fred y Percy, con los dos mortífagos a sus pies, uno aturdido, el otro transfigurado, y en ese fragmento de tiempo, cuando el peligro parecía temporalmente a raya, el mundo fue desgarrado en pedazos, Harry se sintió volar por los aires, y todo lo que pudo hacer fue agarrarse lo más firmemente posible a ese pequeño palito de madera que era su única arma, y protegerse la cabeza con los brazos: escuchó los gritos y alaridos de sus compañeros sin una esperanza de saber qué les había sucedido-

Y entonces el mundo se revolvió en dolor y semioscuridad: estaba casi enterrado en las ruinas de un corredor que había sido víctima de un terrible ataque. El aire frío le dijo que un lado del castillo había volado por los aires, y el calor pegajoso en su mejilla le dijo que estaba sangrando copiosamente. En ese momento escuchó un grito terrible que le atenazó las entrañas, que expresaba agonía que ni el fuego ni una maldición pueden causar, y se levantó, tambaleándose, más asustado de lo que había estado en todo ese día, más asustado, tal vez, de lo que había estado toda su vida...

Y Hermione estaba luchando por ponerse en pie entre los escombros, y tres hombres pelirrojos estaban agrupados en el piso donde la pared había explotado. Harry tomó la mano de Hermione mientras se tambaleaban y daban traspies sobre piedras y madera.

- No... no... ¡NO! – alguien estaba gritando - ¡No! ¡Fred! ¡No!

Y Percy sacudía a su hermano, y Ron estaba arrodillado junto a ellos, y los ojos de Fred miraban fijamente sin ver, el fantasma de su última risa aún grabado en su rostro.

CAPITULO 32

“LA VARITA ANCIANA”

El mundo había terminado entonces ¿por qué la batalla no cesaba, el castillo había caído en un silencio de horror, y cada combatiente tenía los brazos caídos?

La mente de Harry estaba fuera de control, imposibilitada de entender, Fred Weasley no podía estar muerto, la evidencia de sus sentidos le debía estar mintiendo. Y entonces, un cuerpo pasa flotando el agujero hacia el lado de la escuela, y volaron maldiciones hacia ellos desde la oscuridad, pegando en el muro al lado de sus cabezas.

-¡Abajo! – grito Harry, mientras más maldiciones cruzaban la noche. El y Ron habían tomado a Hermione y la empujaban hacia el piso, pero Percy yacía al lado del cuerpo de Fred, protegiéndolo de más daño; y cuando Harry grito: - Percy, vamos, tenemos que movernos- él negó con la cabeza.- ¡Percy!- Harry vio lagrimas en la cara de Ron, mientras que tomaba de los hombros a su hermano mayor y lo empujaba. Pero Percy se negaba- Percy, no puedes hacer nada por él. Vamos a. -

Hermione grito y Harry se dio vuelta, no necesitaba preguntar por qué. Una araña monstruosa del tamaño de un auto pequeño trataba de escalar y pasar el agujero de la pared, uno de los descendientes de Aragog se había unido a la batalla.

Ron y Harry gritaron a la vez, sus hechizos colisionaron y el monstruo voló hacia atrás, sus piernas se movían horriblemente y desapareció en la oscuridad.

-¡Traje amigos!- Harry llamo a los otros mirando hacia la esquina del castillo, a través del agujero en la pared, las maldiciones habían parado. Mas arañas gigantes trepaban la pared del edificio, liberadas del Bosque Prohibido en el cual los mortifagos habían penetrado. Harry lanzo hechizos aturdidores hacia ellos, dándole al monstruo líder que cayo sobre sus amigos, haciendo que rodaran hacia abajo del edificio, fuera de vista. Entonces más maldiciones llegaron por arriba de la cabeza de Harry, tan cerca que sintió la fuerza de éstas volarle el pelo.

-Movámonos, ¡ya! –

Empujando a Hermione delante de él con Ron, Harry se detuvo para mirar al cuerpo de Fred que estaba debajo de la arcada. Percy, dándose cuenta de lo que Harry intentaba hacer de estar pegado al cuerpo y le ayudo, juntos inclinándose para evitar maldiciones que volaban hacia ellos desde los jardines, sacaron a Fred del camino.

-Aquí- dijo Harry y colocaron el cuerpo en un nicho, donde antes había una armadura. No podía

soportar mirar a Fred otro segundo más que el necesario y después de asegurarse de que el cuerpo estaba bien escondido, partió detrás de Ron y Hermione.

Malfoy y Goyle habían desaparecido, pero al final del corredor, que estaba ahora lleno de pedazos de muro caídos, vidrios que antes eran ventana, vio a mucha gente corriendo hacia adelante y hacia atrás; si eran amigos o enemigos Harry no pudo distinguir.

Dando vuelta a la esquina Percy grito: - ¡Rockwood!- y corrió en dirección de un hombre alto que seguía a unos estudiantes.

-Harry, ¡ aquí!- grito Hermione.

Ella tiraba de Ron hacia atrás de un tapiz que colgaba de la pared. Parecían estar forcejeando y por un segundo Harry pensó que estaban abrazándose otra vez. Entonces vio que Hermione trataba de detener a Ron, de que corriera tras Percy.

-¡ Escúchame! ¡ Escucha Ron! –

-Quiero ayudar.....quiero matar mortifagos- Su cara estaba transfigurada manchada de polvo y de humo, temblaba de rabia y dolor.

-Ron, somos los únicos que podemos detener esto, por favor Ron, necesitamos la serpiente, debemos matar a la serpiente- dijo Hermione

Pero Harry, sabía como se sentía Ron persiguiendo otro horcrux no tendría la satisfacción de vengarse, el también deseaba pelear, castigar a aquellos que mataron a Fred y quería encontrar a los otros Weasleys y asegurarse sobre todo, asegurarse de que Ginny no estaba ...pero no podía permitirse esa idea en la cabeza.

-¡Vamos a luchar!-dijo Hermione- ¡vamos a encontrar la serpiente! Pero no perdamos de vista lo que se supone que debemos hacer, somos los únicos que podemos terminar con esto.-

Ella estaba llorando también, secó sus lagrimas y tomo aire para calmarse. Mientras aun sostenía fuertemente a Ron, se volvió hacia Harry.

-Necesitas averiguar donde esta Voldemort, porque tendrá a la serpiente con él, ¿no?. Hazlo Harry, mira dentro de él.-

¿Por qué fue tan fácil? ¿Porque su cicatriz hacia horas que quemaba, queriendo mostrar lo que Voldemort pensaba? Cerro sus ojos y a su orden de pronto los gritos y estallidos y todos los sonidos discordantes de la batalla se fueron haciendo distantes, como si él estuviera lejos de ellos...

Estaba parado en el medio de un cuarto desolado pero extrañamente familiar, con papel tapiz cayendo de las paredes y las ventanas cubiertas excepto una. Los sonidos del asalto al castillo eran distantes, la única ventana sin tapar dejaba ver distantes rayos de luz donde estaba el castillo, dentro del cuarto en cambio todo estaba oscuro excepto por una única lámpara de aceite,

Movía la varita entre sus dedos, mirándola, sus pensamientos en el cuarto del castillo, el cuarto que solo él había encontrado, el cuarto como la cámara, para el que debe ser inteligente e inquisitivo para descubrirlo...

Confiaba en que el chico no hubiera encontrado la diadema...aunque la mascota de Dumbledore había llegado mas lejos de lo que él había esperado ...mucho mas lejos...

-Mi señor- dijo una voz desesperada y cascada. Se volteó, allí estaba Lucius Malfoy sentado en la esquina más oscura, todavía luciendo las marcas del castigo que recibiera después del ultimo escape del chico. Uno de sus ojos se mantenía cerrado, hinchado.- Mi señor... por favor.....mi hijo...-

-Si tu hijo esta muerto, Lucius, no es mi culpa. No vino a unirse a li, como los otros Slytherins. ¿Quizás tu hijo decidió hacerse amigo de Harry Potter?-

-No, nunca- susurro Malfoy

-Debes desear que no-

-¿Teme ...Mi señor....que Potter muera por otra mano que no sea la suya?- pregunto Malfoy con voz temblorosa- ¿No sería...perdóneme.....más prudente dar por terminada esta batalla, entrar al castillo y buscarlo usted mismo?-

-No finjas, Lucius. Quieres que la batalla termine para saber que le ha pasado a tu hijo. Yo no necesito buscar a Potter, antes de que la noche termine, Potter vendrá a buscarme-

Voldemort dirigió otra vez su mirada a la varita en sus dedos. Le molestaba... y las cosas que molestaban a Lord Voldemort necesitaban ser arregladas...

-Ve, y busca a Snape-

-¿Snape?, ...mi señor..-

-Snape. Ahora lo necesito tengo un... servicio ... que requiere de él. Ve...-

Asustado tambaleándose a través de la luz, Lucius dejo el cuarto. Voldemort continuo parado allí, moviendo la varita entre sus dedos y mirándola.

-Es la única forma, Nagini- susurro y miro a su alrededor, allí estaba la gran serpiente suspendida en el aire, contorneándose graciosamente en el espacio hechizado que había preparado para ella, una esfera transparente, casi como una jaula brillante o un tanque.

Con una exhalación Harry volvió a abrir los ojos en el mismo momento en que sus oídos se llenaban de llantos, golpes y sonidos de batalla.

-Él esta en la Casa de los Gritos. La serpiente está con él, tiene una especie de protección mágica a su alrededor. Mandó a Lucius Malfoy a buscar a Snape.-

-¿Voldemort está en la Casa de los Gritos? – dijo Hermione- ...ni siquiera...ni siquiera está luchando?-

-Él piensa que no necesita luchar- dijo Harry- piensa que voy a ir a él-

-Pero ¿por qué?

-Sabe que estoy buscando los horcruxes, él mantiene a Nagini cerca de él, obviamente voy a tener que ir hasta él para llegar a esa cosa...-

-De acuerdo- dijo Ron, enderezando sus hombros – Así que tu no puedes ir, eso es lo que él quiere, lo que espera. Te quedas aquí y cuidas de Hermione, yo iré y lo traeré-

Harry se interpuso ante Ron.

-Ustedes dos quédense aquí, yo iré con la capa de invisibilidad y estaré de vuelta muy rapido.-

-No- dijo Hermione- tiene mucho mas sentido si yo tomo la capa y ...-

-Ni se te ocurra...- dijo Ron- pero antes de pudiera terminar Hermione dijo:- soy tan capaz- el tapiz en lo alto de la escalera donde estaban resguardados se abrió.

-¡ Potter! –

Dos dementores enmascarados estaban allí parados, pero antes de que sus varitas estuvieran levantadas ,Hermione gritó - ¡Glisseo!-

Las escaleras bajo sus pies se convirtieron en un tobogán, ella, Harry y Ron bajaron por él sin poder controlar la velocidad, pero tan rápido que los hechizos aturdidores de los hombres pasaban volando sobre sus cabezas. Le tiraron el tapiz que había al final del tobogán y cayeron al piso, pegando contra la pared opuesta.

-¡Duro!- grito Hermione señalando con su varita el tapiz, y sintieron ruidos de golpes contra este que se había convertido en piedra, contra la que los dementores habían chocado.

-¡Vuelve! – grito Ron, y él, Harry y Hermione pasaron a través de una puerta mientras que unos cientos escritorios galopaban pastoreados por la profesora Mc Gonagall. Pareció que ella no los había visto. Su pelo suelto y una marca en su mejilla. Cuando doblo la esquina, sintieron su grito.

-¡A la carga!-

-Harry, tu ponte la capa- dijo Hermione- no te preocupes de nosotros-

Pero él extendió sobre los tres, altos como eran dudaba que alguien viera sus pies a través del humo y el polvo que inundaban el aire, los pedazos de piedras que caían y el reflejo de los hechizos.

Corrieron hacia la siguiente escalera y se encontraron en un corredor lleno de gente batiéndose a duelo. Los retratos de cada lado de los combatientes estaban llenos de figuras que gritaban advertencias y dando ánimos, mientras mortifagos enmascarados y sin mascarar, se batían a duelo con estudiantes y profesores. Dean había ganado una varita y estaba cara a cara con Dolohov. Parvati con Travers, Ron y Hermione levantaron a la vez sus varitas, preparados para atacar, pero los hombres estaban moviéndose tanto que parecía que se lastimarían a sí mismos si lanzaban maldiciones. Aun mientras estaban allí, buscando la oportunidad de actuar, sobrevino un fuerte:

-¡ Wheeeeeee!...- y mirando hacia arriba Harry vio a Peeves zumbando arriba de ellos tirando bombas de Snargalutt a los mortifagos, cuyas cabezas de repente se convirtieron en grandes chimeneas verdes que se movían como gusanos.

-¡ Hay alguien invisible aquí!- grito un enmascarado mortifago señalándolos.

Dean hizo lo que pudo para desviar la atención del mortifago, derribándolo con un hechizo aturdidor, Dolohov trato de encontrarlos pero Parvati le lanzo una maldición.

-¡Vamos!- grito Harry, y él , Ron y Hermione se reunieron bajo la capa apretados con las cabezas gachas, a través de la niebla los luchadores resbalándose un poco en los charcos de jugo de Snargalutt, hacia la escalera de mármol del hall de entrada.

-Soy Draco Malfoy. ¡ Soy Draco! Estoy de su lado- Draco estaba en el piso superior con otro mortifago, Harry aturdió a este mientras pasaban. Malfoy miro a su alrededor, implorando, a su salvado y Ron le pego un puñetazo desde debajo de la capa. Malfoy cayó encima del mortifago, su boca sangraba.

-Y esta es la segunda vez que te salvamos la vida esta noche, ¡bastado de dos caras!- grito Ron. Había dos personas mas batiéndose a duelo en las escaleras y en el hall los mortifagos estaban donde quiera que Harry mirara, Yaxley cerca de la puerta principal, en combate con Flitwick, un mortifago enmascarado se batía a duelo con Kingsley justo a su lado. Estudiantes corrían en cualquier dirección, algunos llevando amigos heridos. Harry dirigió un hechizo aturdidor a la mascara del mortifago , fallo pero casi le pega a Neville quien había salido de algún lugar entres los brazos de la Tentaculla Venenosa, que se enredo alegremente en el mortifago más cercano y comenzó a arrollarlo. Harry, Ron y Hermione rápidamente llegaron a la escalera de mármol, vidrios caídos por el piso y el reloj de Slytherin que marcaba los puntos de la casa había derramado esmeraldas por doquier, por lo que la gente resbalaba mientras que corrían. Dos cuerpos cayeron de una balcón sobre sus cabezas mientras que llegaba al jardín una mancha gris con patas, que Harry pensó era un animal de cuatro patas, cruzo el hall de entrada para clavar sus colmillos en uno de los caídos.

-¡No!- tembló Hermione y con un rayo de su varita, Fenrir Greyback fue lanzado hacia atrás del cuerpo tembloroso de Lavender Brown. Pego contra la baranda de la escalera de mármol y trato de ponerse en pie. Entonces con una luz brillante y blanca y un fuerte crack, una bola de cristal cayó sobre sus cabezas, dejándolo caído en el suelo inmóvil.

-¡ Tengo mas! – grito la profesora Trelawney desde la baranda- Mas para quien quiera. Aquí. - y con un movimiento casi tenistico, una enorme esfera de cristal salió de su bolso, movió su varita en el aire y la bola tomo velocidad atravesando el hall y destrozándose contra una ventana. En ese mismo momento, las pesadas puertas de madera del frente, se abrieron y más arañas gigantes forzaron la entrada del hall. Gritos de terror llenaron el aire, los luchadores se movieron rápidamente tanto mortifagos como los de Howarts, y rayos verdes y rojos volaron en el aire hacia los monstruos que se encogieron y se volvieron aun as terroríficamente.

¿-¿ Cómo salimos ahora? - grito Ron por arriba de los gritos, pero antes de que Harry o Hermione pudieran contestar fueron hechos a un lado, Hagrid había bajado como un trueno las escaleras moviendo su paraguas rosa floreado.- No los lastimen, no los lastimen- grito Hagrid -¡No! – Harry olvido todo lo demás, salió de debajo de la capa corriendo tratando de evitar las maldiciones que iluminaban todo el hall.

-¡Hagrid, vuelve!-

Pero ni siquiera había llegado a la mitad del camino hacia Hagrid, cuando vio lo que sucedió Hagrid desapareció debajo de las arañas, y con un gran movimiento estas se retiraron bajo una serie de hechizos. Hagrid quedó dentro de la niebla.

-¡Hagrid!- Harry escuchó que alguien amigo o enemigo llamaba, pero no le importó. Estaba bajando los escalones del frente hacia los jardines oscuros y las arañas estaban yendo como un rebaño y no pudo ver a Hagrid .

-¡ Hagrid!-

Pensó que podría sacar un enorme brazo y moverlo entre la neblina y las arañas, pero mientras que los perseguía, su paso fue impedido por un pie monumental, que se movió la oscuridad e hizo el piso donde Harry estuvo parado, temblar. Miro hacia arriba y un gigante estaba delante de él, veinte pies de alto, su cabeza dentro de las sombras, nada salvo sus piernas como árboles eran iluminadas con luz desde las puertas del castillo. Con un brutal y fluido movimiento, lanzó un puñetazo a través de una ventana superior, el vidrio cayó hacia abajo sobre Harry, forzándolo a volver hacia debajo de la puerta de entrada.

-¡OH, mi... !-tembló Hermione mientras que ella y Ron alcanzaban a Harry y mirando al gigante que ahora trataba de tomar gente a través de la ventana.

-¡ No!- grito Ron tomando la mano de Hermione cuando ella levanta su varita, - Si lo aturdes caerá y tirará abajo medio castillo-

-¿Hagger?-

Grawp llegó bordeando la esquina del castillo recién allí, Harry se dio cuenta que Grawp era un gigante pequeño. El monstruoso gigante que trataba de aplastar la gente en los pisos superiores, se dio vuelta y gruñó. Los escalones de piedra temblaron mientras que el gigante se dirigía hacia su pequeño igual, la boca de Grawp se abrió, mostrando dientes amarillos del tamaño de ladrillos que chocaron con el salvajismo de los leones.

-¡Corran! – grito Harry, la noche estaba llena de gritos y golpes, mientras que los gigantes forcejeaban, tomó la mano de Hermione y bajó los escalones hacia los jardines, Ron cubría la retaguardia. Harry no tenía la esperanza de encontrar y salvar a Hagrid, corrió tan rápido que estaban a medio camino hacia el bosque antes de que sucediera algo repentino. El aire a su alrededor se había congelado el aliento de Harry se había solidificado e su pecho. Sombras se movían en la oscuridad, figuras oscuras se movían en una gran ola hacia el castillo, sus caras tapadas y con la respiración acentuada. Harry, Ron y Hermione se acercaron mientras que el sonido de lucha repentinamente terminó, con un silencio que solo los dementores pueden hacer caer en la noche, Fred se había ido y Hagrid seguramente estaba muriendo o ya estaba muerto...

-Vamos Harry- dijo Hermione con una voz muy, muy lejana- Patronus, Harry, vamos-

Él levantó su varita pero un sentimiento de tristeza los atontaba, ¿ cuántos más tenían que caer muertos que él todavía no sabía? Sintió como si su alma hubiera dejado ya su cuerpo....

-Harry, vamos- grito Hermione-

Cientos de dementores avanzaban hacia ellos, acortando la distancia cada vez mas cerca de Harry, que estaba desalentado, como una promesa de festín. Vio el fox terrier de Ron en el aire correr febrilmente y luego desaparecer, vio el hurón de Hermione desaparecer en el aire, la varita le temblaba en la mano y caso agradecía la sensación de la nada, el no sentir nada...y entonces un rayo plateado, y un zorro pasaron rápidamente las cabezas de Harry, Ron y Hermione. Los dementores retrocedieron, tres personas mas llegaron desde la oscuridad y se pararon a su lado, con sus varitas firmemente empuñadas, conjurando patronus, Luna, Ernie y Seamus.

-Eso es- dijo Luna con coraje, como si estuviera en el cuarto de los requerimientos y fuera una simple practica para el DA – Eso es, Harry...vamos piensa en algo feliz...-

-¿Algo feliz? – dijo Harry con voz cascada

-Estamos aquí todavía – susurró ella- todavía luchamos..vamos....ahora...-

Hubo un chispazo plateado y una luz y entonces con el mayor esfuerzo jamás empleado, la forma salió de su varita, salto hacia adelante y los dementores se fueron en retirada, la noche era tranquila otra vez, pero el sonido de la batalla sonó fuerte en sus oídos.

-No sé como agradecerles- dijo Ron temblando,y girando hacia Luna, Ernie y Seamus- me acaban de salvar...-

Con un gruñido y un temblor de tierra otro gigante salió de la oscuridad en dirección al bosque, era mas alto que ninguno.

-¡Corran!- grito Harry otra vez, pero a los otros no había necesidad de que se les dijera, corrieron y un segundo después, el pie de la criatura cayo exactamente donde ellos habían estado. Harry miró a su alrededor, Ron y Hermione lo seguían pero los otros tres habían desaparecido en la batalla.

-¡ Salgamos de su alcance! –grito Ron, mientras que el gigante movía su garrote, a su vez en el jardín rayos rojos y verdes continuaban iluminando la oscuridad.

-¡Al árbol boxeador!- dijo Harry - ¡Vamos!- de alguna manera levanto un muro en su mente, en un espacio en el cual no podía mirar ahora, pensamientos de Fred y Hagrid, y el terror por la gente que amaba, dentro y fuera del castillo, todo debía esperar, porque ahora tenían que correr; Tenían que alcanzar la serpiente y a Voldemort porque, como dijo Hermione era la única manera de terminar con todo.

Corrió ignorando los rayos de luz que volaban a su alrededor en la oscuridad, y el sonido del lago que rompía como un mar, y el crujir del bosque prohibido en la noche ventosa, a través de los jardines que parecían haberse levantado en rebelión, corrió lo más rápido que había hecho en su vida, y fue él el primero en llegar al árbol; el que había protegido el secreto como a sus raíces con puñetazos y golpes.

Respirando agitadamente, Harry se deslizó hacia abajo buscando en la oscuridad el tronco tratando de ver el nudo del viejo árbol, que lo paralizaba. Ron y Hermione llegaron. Hermione llegó tan sin aliento que no podía hablar.

-Como... ¿cómo vamos a entrar?- dijo Ron – puedo ver el lugar... si tan solo tuviera Crookshanks otra vez...-

-¿Crookshanks? – dijo Hermione doblándose y tomándose el pecho- ¿eres un mago o que?

-Oh si, claro-

Ron miró a su alrededor y entonces dirigió su varita a un palo en el suelo y dijo _Winguardiam Leviosa- el palo se elevó, cruzó el aire como llevado por una ráfaga de viento y dio directamente en el nudo del tronco cerca de las raíces y el árbol se quedó quieto.

-Perfecto- dijo Hermione

-Espera- por un segundo, mientras que los ruidos de la batalla llenaban el aire, Harry dudó. Voldemort quería que él hiciera esto, que él fuera...¿estaba llevando a Ron y Hermione a una trampa?. Pero la realidad cruel y dolorosa, a única forma era matar a la serpiente y ella estaba al final de ese túnel.

-¿Harry? Aquí venimos, entra! – dijo Ron empujándolo hacia delante.

Harry gateó por el pasaje de tierra escondido entre las raíces. Era mucho más apretado de lo que había sido la última vez que había entrado al túnel. El túnel era de techo bajo, tenían que doblarse hace unos años para avanzar, ahora tenían que gatear. Harry fue primero, su varita lo iluminaba, expectante por el momento de encontrar obstáculos, pero ninguno llegó. Se movían en silencio, la mirada de Harry fija sobre la luz de la varita. Al final el túnel comenzaba a subir y Harry vio una luz plateada frente.

- ¡La capa!- susurro Hermione- ponte la capa!

Harry buscó detrás suyo y Hermione le ayudó con su mano libre con dificultad y murmuró: - ¡Nox!- y la luz de su varita se extinguió, continuó avanzando con las manos y rodillas, lo más silenciosamente posible con todos sus sentidos alertas, esperando a cada segundo ser descubierto, escuchar voz fría, ver una luz verde.

Entonces escuchó voces que venían del cuarto directamente arriba de ellos, solo sofocadas por el hecho de que al final del túnel había sido bloqueado con lo que parecía un viejo contenedor.

Harry trataba de respirar, subió hasta la abertura y espió a través de una pequeña hendidura entre el contenedor y el muro. El cuarto adelante estaba pobremente iluminado pero pudo ver a Nagini, contorneándose y moviéndose como una serpiente de agua, a salvo en su esfera encantada, que flotaba sin soporte en el aire. Podía ver el final de la mesa y una mano de dedos blancos jugando con su varita.

Entonces Snape habló, y el corazón de Harry se comprimió, Snape estaba a centímetros de donde él estaba escondido.

-Mi señor, su resistencia esta cediendo- dijo Snape

-Y lo esta haciendo sin tu ayuda- dijo Voldemort en voz alta y clara- Eres un mago talentoso Severus, no creó que haya mucha diferencia ahora estamos casi allí... casi...-

-Déjeme encontrar al chico, déjeme traerle a Potter , sé que lo puedo encontrar , Señor. Por favor- Snape con grandes zancadas pasó cerca de la abertura y Harry retrocedió un poco, manteniendo sus ojos fijos en Nagini, considerando si habría algún hechizo que pudiera penetrar la protección a su alrededor, pero no le ocurría nada, Un intento fallido y daría a conocer su ubicación.

Voldemort se paró. Harry lo veía ahora sus ojos rojos, la cara de serpiente, su palidez brillaba en la semi oscuridad.

-Tengo un problema, Severus- dijo Voldemort suavemente.

-¿Señor?- dijo Snape

Voldemort levanto la varita anciana tomándola con delicadeza, con la precisión de un director

- ¿Porque no funciona para mí, Severus? –

En el silencio , Harry imagino que podía escuchar el sesear de la serpiente mientras se arrollaba y se desenrollaba,¿ o era la silibante voz de Voldemort en el aire?

-Mi....mi señor..- dijo Snape- no entiendo, ustedusted ha realizado magia extraordinaria con esa varita-

-No- dijo Voldemort – hice mi magia acostumbrada , yo soy extraordinario, pero esta varita...no ha revelado las maravillas que prometía. No siento diferencia entre esta varita y la que obtuve de Ollivander todos estos años.-

El tono de Voldemort era tranquilo , pera la cicatriz de Harry comenzó a arder, el dolor crecía en su frente, y sentía un deseo incontrolable de furia dentro de Voldemort.

-No hay diferencia- dijo de nuevo Voldemort.

Snape no habló, Harry podía ver su cara ,¿ sentiría Snape el peligro y estaba buscando as palabras correctas para tranquilizar a su maestro?. Voldemort comenzó a pasearse en el cuarto, Harry lo perdió de vista unos segundos continuaba hablando con voz mesurada , mientras que el dolor y la furia crecían en Harry.

-He pensado mucho, Severus...¿sabes porque te he llamado desde la batalla?-

Y por un momento Harry vio el perfil de Snape, sus ojos fijos en la jaula encantada de la serpiente,.

-No mi señor, pero le ruego que me deje regresar , déjeme encontrar a Potter-

-Suenas como Lucius , ninguno de ustedes entiende a Potter como yo. No necesito que lo encuentres, Potter vendrá a mí, lo conozco. Conozco sus debilidades ¿sabes?, su gran falla. Odiará ver a los otros caer a su alrededor sabiendo que es por él que sucede, querrá detenerlo a toda costa. Él vendrá...-

-Pero mi señor, quizás sea asesinado accidentalmente por otro que no es usted-

-Mis instrucciones a los mortifagos fueron muy claras , capturar a Potter , matar a sus amigos, cuantos más mejor, pero no matarlo a él. Pero es de ti que quiero hablar , Severus, no de Harry Potter. Ha sido invaluable para mí, invaluable. –

-Mi señor conoce que solo quiero servirlo, pero... déjeme ir y encontrar al chico, mi señor. Déjeme traérselo sé que puedo....-

- ¡Te dije que no!- dijo Voldemort, y Harry vio sus ojos rojos cuando volteó, y el rumor de su capa era como el de una serpiente arrastrándose y sintió la impaciencia de él quemándole la cicatriz-

-Mi preocupación en el momento, Severus, es que sucederá cuando finalmente encuentre al chico-

- Mi señor, no puede haber preguntas, seguramente.....-

-Pero hay un problema , Severus, lo hay.-

Voldemort se detuvo y Harry pudo verlo otra vez mientras sostenía la varita anciana en sus dedos blancos hacia Snape.

-¿Porque las dos varitas que use contra Potter fallaron?-

-No ...no puedo contestar a eso...mi señor...-

- ¿No puedes?-

La rabia crecía en la cabeza de Harry, le dolía tanto la frente que se forzó a ponerse el puño en la boca para no gritar, para no llorar de dolor. Cerró sus ojos y de repente él era Lord Voldemort , mirando la pálida cara de Snape.

-Mi varita hizo todo lo que le pedí, Severus, excepto matar a Potter . Dos veces ha fallado, Ollivander me dijo de la tortura del corazón gemelo, me dijo que tomara otra varita y lo hice, tomé la varita de Lucius pero no le hizo nada a Potter.-

-..No tengo explicación...mi señor....-

Snape no miraba a Voldemort , ahora. Sus ojos oscuros estaban fijos en la serpiente, su esfera protectora.

-Conseguí una tercera varita, Severus, la varita anciana, la varita del destino , de la muerte, la tomé de su anterior dueño, la tomé de la tumba de Albus Dumbledore-

Ahora Snape miró a Voldemort , su cara era como una mascara de muerte , de mármol blanco, y tan dura que cuando hablo fue sorprendente ver que alguien vivía detrás de sus ojos vacíos.

-Mi señor, déjeme ir por el chico-

-Toda esta noche cuando estoy a un paso de la victoria , estoy sentado aquí- dijo Voldemort, con voz un poco mas fuerte que un susurro- Pensando , pensando porque la varita anciana se rehúsa a lo que la leyenda dice para su dueño...y creo que tengo la respuesta.-

Snape no habló.

-¿Quizás ya lo sabes? Tú eres inteligente después de todo, Severus, has sido un bueno y fiel sirviente y lamento lo que tiene que suceder-

-Mi señor...-

-La varita anciana no me sirve correctamente porque no soy su amo verdadero , la varita anciana pertenece al mago que mató a su ultimo dueño. Tu mataste a Albus Dumbledore , mientras vivas, Severus, la varita anciana no será verdaderamente mía-

-Mi señor- protestó Snape, levantando su varita.

-No puede ser de otra forma – dijo Voldemort – tengo que tener la varita , Severus. Dominar la varita y dominar a Potter finalmente-

Voldemort surcó el aire con la varita, no le hizo nada a Snape que por un segundo pensó que había sido perdonado, pero entonces la intención de Voldemort se hizo clara. La jaula de la serpiente rodaba por el aire y antes de que Snape pudiera hacer algo mas, lo había atrapado en la cabeza y los hombros, y en lengua parsel Voldemort dijo.- Mata- Hubo un grito terrible, Harry vio la cara de Snape perder el poco color que le quedaba , emblanquecida y sus ojos negros muy abiertos , mientras los colmillos de la serpiente mordían su cuello trataba de empujar la jaula lejos de sí. Sus rodilla cedieron y cayó al piso.

-Lo lamento- dijo Voldemort finalmente.

Se dio vuelta , no había tristeza en él , ni remordimiento. Era momento de abandonar su escondite y tomar a cargo la batalla. Con la varita que haría ahora su cometido, apuntó a la jaula que mantenía la serpiente y ésta dejó el cuerpo de Snape que estaba en el piso. La sangre salía de las heridas de su cuello, Voldemort salió del cuarto sin mirar atrás, y la gran serpiente flotó otra vez en el aire en su esfera protectora.

Otra vez en el túnel en su propia mente , Harry abrió los ojos, le salía sangre de los nudillos, del esfuerzo por no gritar.

Miraba a través de la abertura entre la pared y el contenedor, viendo un pie temblar en una bota negra en el suelo.

-¡ Harry!- dijo Hermione detrás de él, pero él ya había apuntado con su varita el contenedor que bloqueaba su vista. Subió unos centímetros en el aire y se movió silenciosamente, tan silenciosamente como pudo Harry entró al cuarto. No sabía porque lo hacia pero se acercó al moribundo , no sabía que sentir cuando vio la cara blanca de Snape , y con los dedos trató de detener la sangre. Harry sacó la capa de invisibilidad y miró al hombre que odió, mientras con sus ojos negros muy abiertos Snape trató de hablar. Harry se acercó mas a él y Snape lo tomó de la túnica y lo atrajo hacia él. Un terrible gruñido salió de su garganta.

-Tómalo...tómalo....-

Algo mas que sangre salía del cuerpo de Snape, olor plata y azul , ya sea gas o liquido salió de sus orejas, de su boca y de sus ojos. Harry sabia lo que era, pero no sabia que hacer.

Un cuenco apareció en el aire y cayo en su temblorosa mano, conjurado por Hermione. Harry llenó éste con la sustancia ayudándose con la varita. Cuando estuvo lleno, y Snape parecía no tener mas sangre susurró:

-Mírame...-

Los ojos verdes encontraron los negros , pero después de un segundo algo en las profundidades d la oscuridad pareció desvanecerse dejándolos fijos, blancos y vacíos. La mano que sostenía a Harry cayo al piso y Snape no se movió mas

Capítulo 33

El cuento del Príncipe

Harry permaneció arrodillado junto a Snape, simplemente mirándolo, hasta que de pronto una aguda y fría voz habló tan cerca de ellos que Harry se puso de pie de un salto, sujetando firmemente el frasco entre sus manos y pensando que Voldemort había vuelto a entrar a la habitación.

La voz de Voldemort resonó desde las paredes y el piso, y Harry se dio cuenta de que estaba hablando para Hogwarts y todo lo que la rodeaba, que quienes vivían en Hogsmeade y todos aquellos que aún peleaban en el castillo lo escucharían tan claramente como si estuviera parado detrás de ellos, sintiendo su aliento en sus cuellos, como un soplido de muerte.

- Han peleado – dijo la voz, fría y aguda – Valientemente. Lord Voldemort sabe valorar el coraje.

“Aun así, han sufrido grandes pérdidas. Si continúan resistiéndose a mí, todos ustedes morirán, uno por uno. No quisiera que esto pasara. Cada gota de sangre mágica que se derrama es una pérdida y un desperdicio.

“Lord Voldemort es piadoso. Ordeno a mis tropas retirarse inmediatamente.

“Tienen una hora. Preparen su muerte con dignidad. Traten a los heridos.

“Ahora te hablo a ti, Harry Potter. Has permitido que tus amigos mueran por ti en vez de enfrentarme tú mismo. Esperaré por una hora en el Bosque Prohibido. Si al final de esa hora no has venido a verme, si no te has rendido, entonces la lucha se reiniciará. Pero esta vez yo mismo entraré a la batalla, Harry Potter, y te encontraré, y castigaré a cada hombre, mujer o niño que trate de protegerte. Una hora.

Tanto Ron como Hermione sacudieron sus cabezas frenéticamente, mirando a Harry:

- No lo escuches – dijo Ron.

- Todo estará bien – recalcó Hermione, con firmeza – Sólo... sólo volvamos al castillo, si ha ido al bosque necesitamos otro plan...

La chica miró el cuerpo de Snape, y luego se apresuró en ir hacia la entrada del túnel. Ron fue detrás de ella. Harry recogió la capa de invisibilidad, y luego miró a Snape. No sabía que sentir, excepto una fuerte impresión por como Snape había sido asesinado, y la razón por la que eso había pasado.

Se juntaron en su regreso por el túnel, sin que ninguno de los tres hablara, y Harry se preguntó si Ron y Hermione aún podían escuchar a Voldemort resonando en sus cabezas, como a él le ocurría.

“Has permitido que tus amigos mueran por ti en vez de enfrentarme tú mismo. Esperaré por una hora en el Bosque Prohibido... Una hora...”

Pequeños paquetes parecían estar esparcidos en el frente del castillo. Faltaba una hora más o menos para el amanecer, y aún así todo estaba en completa oscuridad. Los tres se apresuraron a ir hacia los escalones de piedra. Un

perro solitario, del tamaño de un bote pequeño, yacía frente a ellos. No había ninguna otra señal de Grawp o de su atacante. (No distingo casi nada de lo que dice en este párrafo...)

El castillo estaba inusualmente silencioso. No había destellos luminosos, ni explosiones, gritos o exclamaciones. Las gárgolas del desierto hall de entrada estaban salpicadas de sangre. Aún había esmeraldas esparcidas por el suelo, junto con trozos de mármol y madera astillada. Parte de las barandillas había sido destrozada.

- ¿Dónde estarán todos? – susurró Hermione.

Ron iba primero en su camino hacia el Gran Comedor. Harry se detuvo en el umbral.

Las mesas de las Casas ya no estaban, y la habitación estaba repleta. Los sobrevivientes se mantenían abrazados en grupos. Los heridos estaban siendo tratados por Madam Pomfrey y algunos ayudantes en una plataforma. Firenze se encontraba entre los heridos, emanaba sangre de su costado, y se sacudía desde donde estaba tendido, incapaz de ponerse de pie.

Los muertos se encontraban en una fila en el medio del salón. Harry no podía ver el cuerpo de Fred, ya que su familia lo rodeaba. George estaba arrodillado junto a su cabeza, la señora Weasley; tendida sobre el pecho de Fred, temblando incontrolablemente. El señor Weasley le acariciaba el cabello, mientras las lágrimas caían de sus ojos.

Sin decirle nada a Harry, Ron y Hermione se alejaron. Harry vio a Hermione aproximarse a Ginny, cuya cara estaba hinchada y turbada, y abrazarla. Ron se acercó a Bill, Fleur y Percy, quien puso un brazo alrededor de los hombros de Ron. Mientras Ginny y Hermione se aproximaban más al resto de la familia, Harry observó los cuerpos tendidos junto a Fred. Remus y Tonks, pálidos, quietos y con una mirada de paz, parecían dormir bajo el negro cielo encantado.

El Gran Comedor parecía alejarse volando, hacerse más pequeño, encogerse, mientras Harry se alejaba rápidamente del umbral. No podía respirar. No podía soportar mirar los otros cadáveres para ver quienes más habían muerto por él. No podía soportar el estar con los Weasleys, no podía mirarlos a los ojos sabiendo que de haberse rendido de inmediato, Fred nunca hubiese muerto.

Dio media vuelta y corrió hacia la escalera de mármol. Lupin, Tonks... Anhelaba no sentir... deseaba poder arrancarse el corazón, el estómago, todo lo que gritaba dentro de él.

El castillo estaba completamente vacío, incluso los fantasmas parecían haberse unido a la masa de luto en el Gran Comedor. Harry corrió sin detenerse, aferrando el frasco de cristal que contenía los últimos pensamientos de Snape, y sin aminorar el paso hasta que llegó a la gárgola de piedra que cuidaba la oficina del director.

- ¿Contraseña?

- ¡Dumbledore! - gritó Harry sin pensarlo, pues era a él a quien quería ver, y para su sorpresa, la gárgola se hizo a un lado, abriéndole el paso a la escalera de espiral a sus espaldas.

Pero cuando Harry irrumpió en la oficina circular la encontró cambiada. Los portarretratos que colgaban de las paredes estaban vacíos. Ni un solo director o directora permanecía allí para verlo, todos, según parecía, se habían ido, tal vez porque en las pinturas alrededor del castillo podían ver más claramente lo que estaba pasando.

Harry miró desesperanzado al marco vacío de Dumbledore, que colgada directamente detrás de la silla del director, y luego le dio la espalda. El Pensadero de piedra se encontraba en la misma cabina de siempre. Harry lo cargó hasta el escritorio e introdujo los recuerdos de Snape en la gran vasija con las marcas de runas en el borde. Escapar a la cabeza de alguien más sería un gran alivio... nada podía ser peor que sus propios pensamientos, aunque hubiese pertenecido a Snape. Los recuerdos se arremolinaron, plateados y extraños, y sin dudarlos, con un sentimiento de imprudente abandono, aún sabiendo que esto aumentaría su pesar, Harry se zambulló.

Sintió la luz del sol, y sus pies tocaron un suelo cálido. Al enderezarse, pudo ver que estaba en un patio de juegos casi totalmente desierto. Una única y gran chimenea era lo que distinguía en el lejano horizonte. Dos niñas se columpiaban hacia delante y atrás, y un niño delgadísimo las observaba desde detrás de unos arbustos. Su cabello negro era largo, y su ropa era tan desastrosa que parecía a propósito: jeans demasiado cortos, un abrigo lamentable y demasiado largo que podía haber pertenecido a un adulto y una extraña polera que parecía un delantal.

Harry se acercó al muchacho. Snape parecía tener unos nueve o diez años, pálido, pequeño y rudo. Había codicia sin disfrazar en su delgado rostro, mientras observaba a la más joven de las dos hermanas columpiarse más y más alto que su hermana.

- ¡Lily, no hagas eso! – gritó la mayor

Pero la chica se había soltado del columpio en el punto más alto de este, y voló por los aires (literalmente, voló) y se lanzó hacia el cielo con una gran carcajada, y en vez de estrellarse contra el asfalto de patio, se elevó como un trapecista por el aire, manteniéndose arriba por demasiado tiempo y aterrizando suavemente.

- ¡Mamá te dijo que no lo hicieras!

Petunia dejó de columpiarse hundiendo sus sandalias en la tierra, provocando un crujido, y luego se puso de pie, con las manos en la cintura.

- ¡Mamá dijo que no tenías permiso para hacerlo, Lily!

- Pero estoy bien – dijo Lily, aún riendo – Tune, mira esto. Mira lo que puedo hacer.

Petunia miró alrededor. El patio estaba vacío, a excepción de ellas mismas y, a pesar de que ellas no lo sabían, Snape. Lily recogió una flor que se había caído del

arbusto detrás del cual Snape se escondía. Petunia avanzó, evidentemente dividida entre la curiosidad y la desaprobación. Lily esperó a que Petunia estuviese lo suficientemente cerca como para ver bien, y luego abrió la palma de su mano. La flor se sentó ahí, abriendo y cerrando sus pétalos, como si fuera una ostra extraña y bizarra, con muchos labios.

- ¡Detenlo! – chilló Petunia.

- No te hace daño – replicó Lily, mas cerro su mano y arrojó la flor.

- No está bien – dijo Petunia, pero sus ojos habían seguido el vuelo de la flor hacia el suelo, y los mantuvo fijos en ese lugar - ¿Cómo lo haces? – añadió, con una voz que indicaba cuanto quería saber.

- Es obvio, ¿no? – Snape ya no podía contenerse, y saltó de detrás de los arbustos. Petunia gritó y retrocedió corriendo hacia los columpios, pero Lily, aunque claramente asustada, permaneció donde estaba. Snape pareció lamentar haber aparecido. Una sobre de rubor se posó en sus pálidas mejillas mientras miraba a Lily.

- ¿Qué es obvio? – preguntó Lily.

Snape parecía nervioso y exaltado. Mirando a Petunia, que se asomaba por detrás de los columpios, bajó la voz y dijo:

- Yo sé lo que eres.

- ¿Qué quieres decir?

- Eres... eres una bruja – susurró Snape.

La niña se mostró ofendida.

- ¡*Eso* no es algo muy agradable para decirle a alguien!

Se dio vuelta, con la nariz en el aire, y se alejó hacia su hermana.

- ¡No! – dijo Snape. Ahora estaba completamente colorado, y Harry se preguntó porque no que quitaba su ridículamente largo abrigo, a menos que fuera porque no quería mostrar el delantal que traía debajo. Aleteó detrás de las chicas, pareciéndose grotescamente a un murciélago, al igual que su yo mayor.

Las hermanas lo examinaron con una mirada desaprobatoria, y se colgaron de las poleas de uno de los columpios, como si ese fuera un lugar seguro.

- Lo eres - le dijo Snape a Lily – Eres una bruja, te he estado observando desde hace tiempo. Pero no tiene nada de malo, mi mamá también lo es, y yo soy un mago.

La risa de Petunia era como agua fría.

- ¡Un mago! – exclamó, recuperando el coraje ahora que ya había superado el susto la aparición repentina - ¡Yo sé *quien* eres! ¡Eres ese tal Snape! Viven al terminar

El Fin del Hilandero, cerca del río – le dijo a Lily, y era evidente por su tono de voz que consideraba la dirección muy poco recomendable - ¿Por qué nos has estado espiando?

- ¡No he estado espiando! – dijo Snape, acalorado, incómodo y con el cabello sucio bajo la luz del sol – No te espiaría a *ti*, de todas formas – añadió con desprecio – eres una *muggle*.

Aunque claramente Petunia no entendía la palabra, intuía lo que era por el tono.

- ¡Ven, Lily, nos vamos! – dijo fríamente. Lily obedeció a su hermana de inmediato, mirando a Snape mientras se iba. Él no dejó de mirarla en su camino hacia el portón de la plaza, y Harry, el único que quedaba para observarlo, pudo reconocer en él una amarga decepción, y comprendió que Snape había estado planeando este momento desde hace mucho, y que había salido completamente mal...

La escena se disolvió, y antes de que Harry se diera cuenta, se re-armó a su alrededor. Ahora estaba en un pequeño bosque. Podía ver el agua de un río brillando a través de los troncos. Las sombras que daban los árboles dejaban un claro verde y fresco. Dos niños se encontraban sentados en suelo, cara a cara y con las piernas cruzadas. Snape se había quitado el abrigo, y su delantal parecía menos peculiar a media luz.

- ... y el Ministerio puede castigarte por hacer magia fuera de la escuela, te envían cartas.

- ¡Pero yo *sí* he hecho magia fuera de la escuela!

- Estamos a salvo. Aún no tenemos nuestras varitas. Te dejan en paz cuando eres un niño y no puedes evitarlo. Pero cuando cumples once – y asintió, dándose importancia – y te comienzan a entrenar, debes ser más cuidadoso.

Hubo un pequeño silencio. Lily había recogido una ramita caída y la hacía girar en el aire; Harry supo que la niña imaginaba chispas saliendo de ella. Luego dejó caer la ramita y se inclinó hacia el chico.

- Es verdad, ¿cierto? ¿No es una broma? Petunia dice que me estás mintiendo. Petunia dice que no existe Hogwarts. *Es* verdad, ¿cierto?

- Es verdad para nosotros – dijo Snape - no para ella. Pero recibiremos la carta, tú y yo.

- ¿En serio? – susurró Lily.

- Definitivamente – dijo Snape, e incluso con su mal corte de cabello y su extraña ropa, su figura pareció enaltecerse en frente de ella, lleno de confianza en su destino.

- ¿Y de verdad me llegará por lechuza? – susurró Lily.

- Normalmente – dijo Snape – pero eres hija de *muggles*, así que alguien de la escuela tendrá que venir a explicarle a tus padres.

- ¿Existen diferencias por ser hija de muggles?

Snape dudó un instante. Sus ojos negros, impacientes y repentinamente abatidos, recorrieron la pálida cara y el cabello rojo oscuro.

- No – dijo – No existe ninguna diferencia.

- Que bueno – dijo Lily, relajándose. Era claro que eso la había estado preocupando.

- Tienes mucha magia – dijo Snape – pude verlo. Todo el tiempo que te observé...

Su voz fue desapareciendo, ella no estaba escuchando, pero se había estirado en el suelo frondoso y miraba hacia las hojas en las copas de los árboles que había sobre ellos. Él la miró con tanta intensidad como la había mirado en el patio de juegos.

- ¿Cómo van las cosas en tu casa? – preguntó Lily.

Snape frunció un poco el entrecejo.

- Bien – dijo.

- ¿Ya no pelean?

-Oh, sí. Sí pelean – dijo Snape, recogiendo un montón de hojas y rompiéndolas, aparentemente sin darse cuenta de lo que estaba haciendo - Pero no falta mucho para que me vaya.

- ¿A tu papá no le gusta la magia?

- Creo que no hay nada que le guste mucho – dijo Snape.

- ¿Severus?

Una pequeña sonrisa apareció en el rostro de Snape cuando ella mencionó su nombre.

- ¿Sí?

- Cuéntame sobre los dementores otra vez.

- ¿Qué quieres saber de ellos?

- Si yo uso magia fuera de la escuela...

- ¡No te enviarán con los dementores por eso! Los dementores son para gente que ha hecho cosas realmente malas. Son los guardianes de la prisión mágica, Azkaban. Pero tú no irás a Azkaban, eres demasiado...

Snape se sonrojó nuevamente y destrozó más hojas. Luego, un ligero crujido detrás de Harry hizo que se diera vuelta: Petunia, escondida detrás de un árbol, había perdido el equilibrio.

- ¡Tuney! – exclamó Lily, con una voz llena de sorpresa y bienvenida, pero Snape se había puesto de pie de un salto.

- ¿Quién espía a quién ahora? – gritó – ¿Qué es lo que quieres?

Petunia había perdido el aliento, alarmada por haber sido atrapada. Harry podía ver como luchaba por encontrar algo hiriente que decir.

- ¿Y tú, qué traes puesto? – dijo, señalando al pecho de Snape - ¿Una blusa de tu mami?

Escucharon un “CRACK”: una rama sobre la cabeza de Petunia se había caído. Lily gritó, la rama golpeó a Petunia en el hombro, quien retrocedió y se echó a llorar.

- ¡Tuney!

Pero Petunia había salido corriendo. Lily se volteó hacia Snape.

- ¿Tú hiciste que pasara eso?

- No – el chico parecía desafiante y asustado.

- ¡Fuiste tú! – la niña se alejaba, sin darle la espalda - ¡Fuiste *tú!* ¡La lastimaste!

- No... ¡no lo hice!

Pero la mentira no convenció a Lily: después de una última mirada fulminante, se fue corriendo del bosquecillo, detrás de su hermana, y Snape se quedó allí, miserable y confundido...

Y el escenario se rearmó. Harry miró a su alrededor, se encontraba en la plataforma 9 y $\frac{3}{4}$, y Snape estaba a su lado, ligeramente encorvado, junto a una mujer delgada, pálida y con una mirada amarga, que le recordaba mucho a él. Snape miraba a una familia de cuatro miembros que se encontraba a una escasa distancia. Las dos niñas estaban un tanto alejadas de sus padres. Lily parecía estar discutiendo con su hermana. Harry se acercó más para escuchar.

- ¡...lo siento mucho, Tuney, lo siento! Escucha – tomó la mano de su hermana, y la sostuvo, a pesar de que Petunia trataba de soltarse – Tal vez cuando llegue (¡Escucha, Tuney!) Tal vez cuando llegue, podré ir a hablar con el profesor Dumbledore y convencerlo para que cambie de opinión.

- ¡Yo – no – quiero – ir! – dijo Petunia, forcejeando por quitar su mano de entre las de su hermana - ¿Crees que quiero ir a un estúpido castillo a aprender a ser una... una...?

Sus ojos claros recorrieron la plataforma, por sobre los gatos maullando en los brazos de sus dueños, por sobre las lechuzas ululando y aleteándose unas a otras en sus jaulas, por sobre los estudiantes, algunos ya vestidos con sus largas túnicas negras, cargando sus baúles al interior del tren escarlata o saludándose felices unos a otros después de un verano sin verse.

- ¿...crees que quiero ser un... un... fenómeno?

Los ojos de Lily se llenaron de lágrimas mientras Petunia conseguía recuperar su mano.

- No soy un fenómeno – dijo Lily – Es horrible que digas eso.

- Ahí es a donde vas – dijo Petunia, ardientemente – A una escuela especial para fenómenos. Tú y ese Snape... raros, eso es lo que ambos son. Es bueno que te separen de la gente normal. Es por nuestra propia seguridad.

Lily miró a sus padres, quienes miraban la plataforma con un aire de dicha total, disfrutando la escena. Luego volvió a mirar a su hermana, y su voz se volvió baja y fría.

- No pensabas que era una escuela para fenómenos cuando le escribiste al director rogándole que te aceptara.

Petunia se puso escarlata

- ¿Rogando? ¡Yo no le rogué!

- Vi su respuesta. Fue muy amable.

- ¡No debiste haberlo leído...! – susurró Petunia – Era algo privado... ¿Cómo pudiste?

Lily se delató a sí misma al mirar hacia donde se encontraba Snape. Petunia jadeó.

- ¡Ese chico la encontró! ¡Tú y ese niño han estado entrometiéndose en mi habitación!

- No... no entrometiéndonos – ahora era Lily quien estaba a la defensiva – ¡Severus vio el sobre, y no podía creer que un mago fuera capaz de contactar a Hogwarts, eso es todo! Él dice que deben haber magos trabajando encubiertos en el servicio postal y que ellos se encargan de...

- ¡Aparentemente los magos meten las narices en todas partes! – dijo Petunia, ahora tan pálida como antes sonrojada - ¡Fenómeno! – le espetó a su hermana, encaminándose luego hacia sus padres.

La escena se disolvió una vez más. Snape recorría el corredor del Expreso de Hogwarts mientras este atravesaba el país. Ya se había puesto su túnica de la escuela, seguramente había aprovechado la primera oportunidad que había tenido para deshacerse de su extraña ropa *muggle*. Al fin se detuvo, fuera de un compartimiento en el cual unos chicos muy ruidosos conversaban. Encogida en un asiento de la esquina, junto a la ventana estaba Lily, con su cara apretada contra el cristal de la ventana.

Snape abrió la puerta del compartimiento y se sentó frente a Lily. Ella lo miró y luego volvió la vista hacia la ventana. Había estado llorando.

- No quiero hablar contigo – dijo con la voz contraída.

- ¿Por qué no?

- Toney m-me odia. Por ver la carta que Dumbledore le envió.

- ¿Y eso qué?

Lily le lanzó una mirada de profundo desprecio.

- ¡Que es mi hermana!

- Ella es sólo una... - Snape se contuvo rápidamente, pero Lily, demasiado ocupada en secarse las lágrimas sin que nadie se diera cuenta, no lo escuchó.

- ¡Pero nosotros vamos! – dijo él, sin poder contener la emoción en su voz - ¡Este es el gran momento! ¡Nos vamos a Hogwarts!

Ella asintió, restregándose los ojos, pero muy a su pesar, sonrió ligeramente.

- Más te vale estar en Slytherin – dijo Snape, envalentonado por el hecho de que se hubiese alegrado un poco.

- ¿Slytherin?

Uno de los chicos con los que compartían el vagón, que no había demostrado el menor interés en Lily o Snape hasta ese momento, miró a su alrededor al escuchar esa palabra, y Harry, cuya atención se había concentrado completamente en los dos que estaban junto a la ventana, vio a su padre: delgado, con el cabello negro igual que Snape, pero con ese aire indefinido de haber sido querido, e incluso adorado, y que a Snape tanta falta le hacía.

- ¿Quién quiere estar en Slytherin? Creo que mejor me voy, ¿acaso tú no? – preguntó James al chico tendido en los asientos al frente de él, y con un estremecimiento, Harry se dio cuenta de que era Sirius. Sirius no sonreía.

- Toda mi familia ha estado en Slytherin – dijo.

- Rayos – dijo James – Y a mí que me parecías normal.

Sirius sonrió.

- Tal vez rompa la tradición. ¿A dónde te irías, si tuvieras que elegir?

James levantó una espada invisible.

- ¡Gryffindor, donde habitan los valientes de corazón! Igual que mi papá.

Snape hizo un ruidito de disgusto. James se giró hacia él

- ¿Tienes algún problema con eso?

- No – dijo Snape, aunque el desprecio en su voz daba a entender otra cosa – Si prefieres ser un musculoso a un cerebritito...

- ¿A dónde esperas ir, viendo que no eres ninguna de las dos cosas? – interrumpió Sirius.

James se echó a reír. Lily se puso de pie, un tanto sonrojada, mirando a James y a Sirius con desagrado.

- Vamos, Severus, busquemos otro compartimiento.

- Oohhhhh...

James y Sirius imitaron su voz arrogante. James trató de empujar a Snape mientras pasaba.

- ¡Te veo luego, Quejicus! – gritó una voz, mientras la puerta del compartimiento se cerraba de un portazo...

Y la escena se disolvió una vez más...

Harry estaba parado detrás de Snape, mirando las iluminadas mesas de las Casas, llenas de caras. Luego la profesora McGonagall dijo:

- ¡Evans, Lily!

Harry vio a su madre avanzar con las piernas temblándole y sentarse en el inestable taburete. La profesora McGonagall puso el Sombrero Seleccionador sobre su cabeza, y apenas un segundo después de que este tocó el cabello rojo oscuro, el sombrero gritó: “¡Gryffindor!”

Harry escuchó a Snape soltar un pequeño quejido. Lily se quitó el sombrero, se lo devolvió a la profesora McGonagall, y luego se apresuró en ir a la alegre mesa de los Gryffindors, pero mientras se encaminaba hacia allá miró a Snape con una sonrisa triste en su rostro. Harry vio a Sirius acomodarse en la banca para hacerle espacio. Ella le lanzó una mirada, pareció reconocerlo del tren, cruzó los brazos y firmemente le dio la espalda.

El llamado de la lista continuó. Harry vio a Lupin, Pettigrew y a su padre unirse a Lily y Sirius en la mesa de Gryffindor. Cuando faltaban sólo una docena de estudiantes para ser sorteados, la profesora McGonagall llamó a Snape.

Harry caminó junto a él hacia el taburete, lo vio ponerse el sombrero.

- ¡Slytherin! – gritó el Sombrero Seleccionador.

Y Severus Snape caminó para el otro lado del Gran Comedor, lejos de Lily, hacia la mesa de los donde los Slytherin lo animaban, hacia donde Lucius Malfoy, con una placa de prefecto en su pecho, palmeaba a Snape en la espalda, mientras este se sentaba junto a él.

Y luego la escena cambió...

Lily y Snape caminaban por el patio de la escuela, evidentemente discutiendo. Harry se apresuró en alcanzarlos, para escuchar lo que decían. Mientras los alcanzaba, se dio cuenta de cuanto más altos estaban ahora. Parecía que habían pasado un par de años desde el sorteo.

- ¿... a pesar de que se suponía que éramos amigos? – decía Snape - ¿Mejor amigos?

- ¡Lo *somos*, Sev, pero no me gustan algunas de las personas con las que te juntas! Lo siento, pero detesto a Avery y a Mulciber. ¡Mulciber! ¿Qué le ves, Sev? ¡Es aterrador! ¿Sabes lo que trató de hacerle a Mary Macdonald el otro día?

Lily había alcanzado un pilar y se apoyaba en él, mirando a la delgada y pálida cara.

- No fue nada – dijo Snape – Fue un chiste, eso era todo...

- Era magia oscura, y si eso te parece gracioso...

- ¿Y qué hay con las cosas que hace Potter con sus amigos? – demandó Snape. El color volvió a su rostro mientras decía esto, incapaz, al parecer, de mantenerse enojado.

- ¿Qué tiene que ver Potter con todo esto? – preguntó Lily.

- Ellos se escapan de noche. Hay algo raro en ese Lupin. ¿A dónde va todo el tiempo?

- Está enfermo – dijo Lily – Dicen que está enfermo...

- ¿Cada mes en luna llena? – replicó Snape.

- Conozco tu teoría – dijo Lily fríamente – De cualquier forma, ¿Por qué te obsesionas con ellos? ¿Qué te importa lo que hagan de noche?

- Sólo trato de demostrarte que no son tan maravillosos como todos creen que son.

La intensidad de su mirada la hizo sonrojarse.

- Al menos no usan magia oscura – Lily disminuyó su voz – Y estás siendo muy ingrato, oí lo que pasó la otra noche. Fuiste a meterte a ese túnel cerca del Sauce Boxeador, y James Potter te salvó de lo que sea que haya ahí.

La cara de Snape se contrajo completamente mientras murmuraba:

- ¿Que me salvó? ¿Salvar? ¿Crees que estaba jugando al héroe? ¡Estaba salvando su cuello, y el de sus amigos también! Tú no vas a...no te permitiré...

- ¿Permitirme? ¿Permitirme?

Lily abrió sus brillantes ojos verdes como platos. Snape se arrepintió de inmediato.

- No quise decir... es sólo que no quiero que hagas el... ¡Le gustas, le gustas a James Potter! – las palabras parecían salir de Snape contra su voluntad – Y él no es... lo que todos piensan... un héroe del *Quidditch*... - la amargura y el desagrado de Snape lo estaban volviendo incoherente, y las cejas de Lily se elevaban más y más en su frente.

- Sé que James Potter es un idiota arrogante – dijo, cortando a Snape – No necesito que tú me lo digas. Pero la idea que Mulciber y Avery tienen del humor es simplemente malvada. *Malvada*. No entiendo como puedes ser amigo de ellos.

Harry dudaba mucho de que Snape hubiese siquiera escuchado sus quejas sobre Mulciber y Avery. En cuanto la había oído insultar a James Potter, todo su cuerpo se había relajado, y mientras seguían caminando el paso de Snape se volvió distinto...

Y la escena se disolvió...

Harry volvió a ver a Snape dejando el Gran Comedor luego de dar su T.I.M.O. de Defensa Contra las Artes Oscuras, vio como se alejaba del castillo y paseaba sin darse cuenta cerca del lugar en donde James, Sirius, Lupin y Pettigrew estaban sentados juntos bajo el haya. Pero Harry se mantuvo distante esta vez, pues sabía lo que había pasado luego de que James levantaba a Snape en el aire y lo ridiculizaba, sabía lo que había sido hecho y dicho, y no quería volver a escucharlo... Vio a Lily unirse al grupo y defender a Snape. A la distancia oyó a Snape gritarle, en su humillación y su furia, las palabras imperdonables: *Sangre sucia*.

La escena cambió...

- Lo siento.

- No me interesa.

- ¡Lo siento!

- Guarda tu aliento.

Era de noche. Lily, quien vestía una túnica de gala, estaba de pie con los brazos cruzados en frente del portarretrato de la Dama Gorda, a la entrada de la torre de Gryffindor.

- Sólo salí porque Mary me dijo que amenazabas con dormir aquí.

- Iba a hacerlo. Lo hubiera hecho. Nunca quise llamarte *sangre sucia*, sólo...

- ¡Se te salió! – no había pena en la voz de Lily – Es demasiado tarde, he encontrado excusas para ti todos estos años. Ninguno de mis amigos puede entender porque te hablo. Tú y tus queridos amigos Mortífagos... ¡Ves, ni siquiera lo niegas! ¡Ni siquiera niegas que es lo que todos ustedes aspiran ser! No puedes esperar para unirme a Ya – Sabes – Quien, ¿verdad?

Snape abrió la boca, pero la cerró sin hablar.

- No puedo seguir pretendiendo. Tú escogiste tu camino, y yo el mío.

- No, escucha, no quería...

- ¿Llamarme *sangre sucia*? Pero así es como llamas a todos los de mi clase, Severus. ¿Por qué yo debería recibir un trato especial?

Snape luchó consigo mismo, a punto de decir algo, pero con una mirada de desprecio, Lily se dio vuelta y atravesó el agujero del portarretrato.

El corredor se disolvió, y la escena se demoró un poco más en rearmarse: Harry sintió que volaba a través de figuras y colores cambiantes hasta que todo a su alrededor se solidificó otra vez y su paró en la cima de una colina, triste y fría en la oscuridad, con el viento soplando a través de las ramas de unos cuantos árboles sin hojas. El Snape adulto estaba sin aliento, girando en su lugar, con la varita firmemente sujeta en su mano, esperando algo o a alguien... Su miedo infectó a Harry también, a pesar de saber que no podía ser dañado, y miró sobre su hombro, preguntándose que sería lo que Snape estaba esperando...

Luego un destello de luz blanca cegadora voló a través del aire. Harry pensó en el resplandor, pero Snape había caído de rodillas y su varita había salido disparada de sus manos.

- ¡No me mate!

- Esa no era mi intención.

Cualquier sonido de la Aparición de Dumbledore había sido sofocado por el ruido del viento entre las ramas. Se detuvo junto a Snape con su túnica ondeando a su alrededor, y su cara iluminada por debajo por la luz creada por su varita.

- ¿Y bien, Severus? ¿Qué mensaje tiene Lord Voldemort para mí?

- Ni... ningún mensaje... ¡Estoy aquí por mi cuenta!

Snape secaba sus manos. Parecía un poco loco, con su desordenado pelo negro volando a su alrededor.

- Yo... vine con una advertencia... no, una petición... por favor...

Dumbledore agitó su varita. A pesar de que las hojas y las ramas aún volaban a través del aire nocturno a su alrededor, se hizo silencio en el lugar donde él y Snape se veían cara a cara.

- ¿Qué petición podría hacerme un mortífago?

- La... la profecía... la predicción... Trelawney...

- Ah, sí – dijo Dumbledore - ¿Cuánto le contaste a Lord Voldemort?

- ¡Todo, todo lo que escuché! – respondió Snape – Es por eso que... es por esa razón que... ¡él cree que se trata de Lily Evans!

- La profecía no hacía referencia a una mujer – dijo Dumbledore – Hablaba de un niño nacido a finales de Julio...

- ¡Sabes lo quiero decir! El piensa que se trata de su hijo, y la va a cazar... los va a matar a todos...

- Si significa tanto para ti – dijo Dumbledore – seguramente Lord Voldemort la dejará ir, ¿no? ¿No podrías pedir piedad por la madre, a cambio del hijo?

- Yo... yo ya se lo pedí...

- Eres repugnante – dijo Dumbledore, y Harry nunca había oído tanto disgusto en su voz. Snape pareció encogerse un poco – ¿No te preocupa, entonces, que su esposo y su hijo mueran? ¿Ellos pueden morir, siempre y cuando tú obtengas lo que quieres?

Snape no dijo nada, simplemente miró a Dumbledore.

- Escóndelos a todos, entonces – gruñó – Manténlos... mantenlos a salvo. Por favor.

- ¿Y qué me darás a cambio, Severus?

- ¿A... a cambio? – Snape miró a Dumbledore, y Harry pensó que se iba a quejar, pero luego de un momento muy largo dijo – Lo que sea.

La colina se deshizo, y Harry se encontró de pie en la oficina de Dumbledore. Algo hacía un sonido terrible, como un animal herido. Snape se dejó caer en una silla y

Dumbledore, parado sobre él, lucía muy afligido. Luego de un momento, Snape levantó su rostro, y parecía un hombre que hubiese vivido cien años de miserias desde que había dejado la colina salvaje.

- Pensé... que iba... a mantenerla... a salvo...

- Ella y James depositaron su confianza en la persona equivocada – dijo Dumbledore – Igual que tú, Severus. ¿Acaso no esperabas que Voldemort la dejara ir?

Snape respiraba entrecortadamente.

- Su hijo sobrevivió – dijo Dumbledore.

Con un pequeño movimiento de cabeza, Snape pareció alejar algo desagradable.

- Su hijo vive. Tiene sus ojos, sus mismos ojos. ¿Recuerdas la forma y el color de los ojos de Lily Evans, me imagino?

- ¡No! – aulló Snape – Se ha ido... muerta...

- ¿Te remuerde la conciencia, Severus?

- Desearía... desearía que yo hubiese muerto...

- ¿Y eso de qué serviría? – dijo Dumbledore fríamente – Si amabas a Lily Evans, si realmente la amabas, entonces está claro lo que debes hacer.

- ¿Qué... qué quieres decir?

- Sabes como y porqué murió. Asegúrate de que no fue en vano. Ayuda a proteger al hijo de Lily.

- Él no necesita protección. El Señor Oscuro se ha ido...

- El Señor Oscuro regresará, y Harry Potter estará en un peligro terrible cuando lo haga.

Hubo una pausa muy larga, y lentamente snape recuperó el control de sí mismo, reguló su respiración. Al fin dijo:

- Muy bien. Muy bien. ¡Pero nunca, nunca se lo diga a nadie, Dumbledore! ¡Esto queda entre nosotros! ¡Júrelo! No puedo soportar... especialmente el hijo de Potter... ¡Quiero su palabra!

- ¿Mi palabra, Severus, de nunca revelar lo mejor de ti? – suspiró Dumbledore, mirando a la angustiada y feroz cara de Snape – Si insistes...

La oficina se disolvió y rearmó instantáneamente. Snape caminaba de un lado a otro en frente de Dumbledore.

-.... mediocre, arrogante como su padre, decidido a romper las reglas, fascinado de descubrir que es famoso, busca la atención e impertinente...

- Ves lo que quieres ver, Severus – dijo Dumbledore, sin levantar la vista de una copia de Transformación Moderna – Otros profesores me han dicho que el chico es modesto, agradable y razonablemente talentoso. Personalmente, me parece un muchacho encantador.

Dumbledore dio vuelta la página, y dijo sin mirar:

- Échale un vistazo a Quirrel, ¿quieres?

Un espiral de colores, y ahora todo se había oscurecido, y Snape y Dumbledore estaban de pie, un poco alejados en el hall de entrada, mientras los últimos que quedaban del Baile de Navidad pasaban junto a ellos para irse a la cama.

- ¿Y bien? – murmuró Dumbledore.

- La marca de Karkaroff también se oscurecido. Está aterrado, teme una venganza, usted sabe cuanta ayuda le brindó al Ministerio luego de que el Señor Oscuro cayera – Snape miró de reojo al perfil de nariz ganchuda de Dumbledore – Karkaroff arrancará si la Marca comienza a quemar.

- ¿Lo hará? – preguntó Dumbledore suavemente, mientras Fleur Delacour y Roger Davies venían desde el patio, riendo - ¿Y tú, te sientes tentado a irte con él?

- No – dijo snape, con sus ojos negros fijos en las cada vez más alejadas siluetas de Fleur y Roger – No soy tan cobarde.

- No – acordó Dumbledore – Eres un hombre mucho más valiente que Igor Karkaroff. Sabes, a veces pienso que sorteamos las Casas demasiado pronto...

Dumbledore se alejó, dejando a Snape con cara de estar herido.

Y ahora Harry estaba una vez más en la oficina del director. Era de noche, y Dumbledore giraba en la silla que parecía un trono detrás del escritorio, aparentemente semiconsciente. Su mano derecha colgaba de un lado, ennegrecida y quemada. Snape murmuraba encantamientos, señalando la muñeca de esa mano con su varita, mientras que su mano izquierda vaciaba un cáliz lleno de una poción dorada en la garganta de Dumbledore. Al cabo de unos momentos, las pestañas del director se sacudieron para abrirse.

- ¿Por qué? – dijo Snape, sin preámbulo - ¿Por qué se puso ese anillo? Carga una maldición, seguramente ya lo sabía. ¿Por qué lo tocó?

El anillo de Marvolo Gaunt yacía en el escritorio frente a Dumbledore. Estaba roto; la espada de Gryffindor estaba tendida junto a él.

Dumbledore frunció el ceño.

- Fui... un tonto. Me vi profundamente tentado...

- ¿Tentado a que?

Dumbledore no respondió.

- ¡Es un milagro que haya podido regresar! – Snape sonaba furioso – Ese anillo portaba una maldición de un poder extraordinario, contenerla es lo más que podemos hacer; he atrapado la maldición en su mano, por ahora...

Dumbledore levantó su mano, ennegrecida e inútil, y la examinó como si se tratara de una interesante antigüedad.

- Has hecho bien, Severus. ¿Cuánto tiempo crees que me queda?

El tono de Dumbledore era el de una conversación normal, podría haber estado preguntando por un reporte del clima. Snape dudó un momento, antes de hablar.

- No sabría decirlo. Tal vez un año. No hay forma de contrarrestar un hechizo así para siempre. Eventualmente, se esparcirá. Es el tipo de maldición que crece con el tiempo.

Dumbledore sonrió. La noticia de que le quedaba menos de un año de vida no parecía importarle mucho.

- Soy muy afortunado, extremadamente afortunado de tenerte, Severus.

- ¡Si sólo me hubiese llamado un poco antes, hubiese podido hacer algo más, darle algo más de tiempo! – dijo Snape, furioso. Miró el anillo roto, y la espada - ¿Cree que con romper el anillo se romperá la maldición?

- Algo así... estaba delirando, sin duda alguna... – dijo Dumbledore. Con una gran esfuerzo se enderezó en la silla – Bueno, en realidad, eso importará más adelante.

Snape se quedó completamente perplejo. Dumbledore sonrió.

- Me refiero al plan que Lord Voldemort tiene sobre mí- Su plan para conseguir que el pobre chico Malfoy me asesine.

Snape se sentó en la silla que Harry solía ocupar, del otro lado del escritorio de Dumbledore. Harry se dio cuenta de que quería seguir hablando de la mano maldita de Dumbledore, pero que este se rehusaba educadamente a seguir discutiendo el asunto. A regañadientes, Snape dijo:

- El Señor Oscuro no cree que Draco lo consiga. Esto es simplemente un castigo por las recientes fallas de Lucius. Una tortura lenta para los padres de Draco, mientras ven como este falla y paga el precio.

- En otras palabras, el chico también está condenado por una sentencia de muerte, al igual que yo – dijo Dumbledore – Ahora, creo que saber que el sucesor natural del trabajo, luego de que Draco falle, ¿eres tú?

Hubo una pequeña pausa.

- Ese, según creo, es el plan del Señor Oscuro.

- ¿Lord Voldemort predice que en un momento no muy lejano no necesitará un espía en Hogwarts?

- Cree que la escuela pronto estará bajo su control, sí.

- Y si realmente cayera bajo su control – dijo Dumbledore, casi, según parecía, al aire - ¿Tengo tu palabra de que harás todo lo esté en tus manos para proteger a los estudiantes de Hogwarts?

Snape asintió firmemente.

- Bien. Ahora, tu primera prioridad es descubrir que es lo Draco trama. Un adolescente asustado es tan peligroso para el resto como para sí mismo. Ofrécele ayuda y guía, él aceptará, tú le agradas...

- ... mucho menos desde que su padre perdió la confianza. Draco me culpa, cree que yo tomé el lugar de Lucius.

- De todas formas, trata. Me preocupo más por las posibles víctimas de cualquier ataque que se le ocurra al chico que por mí mismo. En último caso, por supuesto, sólo hay una cosa que hacer para salvarlo de la ira de Lord Voldemort.

Snape alzó las cejas y su tono de voz era sardónico al preguntar:

- ¿Piensas dejar que Voldemort te mate?

- Por supuesto que no. *Tú* debes matarme.

Hubo un largo silencio, interrumpido sólo por un extraño ruido de algo rompiéndose. Fawkes, el fénix, masticaba **a bit of cuttlebone**.

- ¿Quiere que lo haga ahora? – preguntó Snape, con la voz cargada de ironía - ¿O le doy algunos minutos para que componga su epitafio?

- Oh, no todavía – respondió Dumbledore, sonriendo – Me atrevería a decir que el momento se presentará solo en el transcurso de los acontecimientos. Dado lo que ha ocurrido esta noche – indicó su mano calcinada – podemos estar seguros que pasará durante este año.

- Si no le importa morir – dijo Snape con rudeza - ¿Por qué no deja que Draco lo haga?

- El alma de ese chico aún no está tan dañada – dijo Dumbledore – no dejaré que se rompa por mi culpa.

- ¿Y mi alma, Dumbledore? ¿Y la mía?

- Tú eres el único que sabe si tu alma se dañará al ayudar a un viejo a evitar el dolor y la humillación – dijo Dumbledore – Te pido este gran favor a ti, Severus, porque la muerte vendrá por mi con tanta certeza como los Chudley Cannons serán los últimos de la liga este año. Confieso que prefiero una salida rápida y sin dolor a la larga y caótica situación en la que me vería si, por ejemplo, Greyback está involucrado (¿Oí que Voldemort lo reclutó?) o la querida Bellatrix, a quien le gusta gustar con su comida antes de comérsela.

Su tono de voz era ligero, pero sus ojos azules atravesaban a Snape al igual que tantas otras veces habían atravesado a Harry, como si pudieran ver el alma sobre la cual estaban discutiendo. Al fin, Snape volvió a asentir con firmeza. Dumbledore pareció satisfecho.

- Gracias, Severus...

La oficina desapareció, y ahora Snape y Dumbledore caminaba juntos por los vacíos patios de la escuela a media luz.

- ¿Qué hace con Potter, todas esas tardes que pasan encerrados juntos? – preguntó Snape abruptamente.

Dumbledore parecía cansado.

- ¿Por qué? ¿No tratarás de darle *más* castigos, Severus? El chico pronto pasará más tiempo castigado que afuera.

- Está actuando como su padre otra vez...

- En apariencia, tal vez, pero su naturaleza es mucho más parecido a la de su madre. Paso mucho tiempo con Harry porque debo discutir algunas cosas con él, como información que debo darle antes de que sea demasiado tarde.

- Información – repitió Snape – Confía en él... no confía en mí.

- No es un asunto de confianza. Poseo, como ambos sabemos, un tiempo limitado. Es esencial que le de suficiente información como para que haga lo que necesita hacer.

- ¿Y por qué no puedo recibir yo la misma información?

- Prefiero no poner todos mis secretos en el mismo cesto, especialmente si ese cesto pasa tanto tiempo colgando del brazo de Lord Voldemort.

- ¡Lo que hago bajo sus órdenes!

- Y lo haces muy bien. No creas que no estimo el constante peligro al que te expones, Severus. Entregarle a Voldemort información que pareced invaluable mientras guardamos lo esencial es un trabajo que no le confiaría a nadie más que a ti.

- ¡Y aún así, confías mucho más en un chico que es incapaz de aprender Oclumancia, cuya magia es mediocre, y que tiene una conexión directa con la mente del Señor Oscuro!

- Voldemort le teme a esa conexión – dijo Dumbledore – No hace mucho, tuvo una pequeña lección sobre lo que realmente significa para él compartir la mente de Harry. Fue un dolor que nunca antes había experimentado. No volverá a tratar de poseer a Harry, estoy seguro. No de esa forma.

- No entiendo.

- El alma de Voldemort, tan desfigurada como se encuentra, no puede soportar el contacto con un alma como la de Harry. Es como una navaja de acero congelado, como la carne en llamas...

- ¿Almas? ¡Estamos hablando de mentes!

- En el caso de Harry y Lord Voldemort, hablar de una cosa es lo mismo que hablar de la otra.

Dumbledore miró a su alrededor para asegurarse de que estuvieran solos. Estaban cerca del Bosque Prohibido, pero no había señal alguna de alguien cerca de ellos.

- Después de que me hayas matado, Severus...

- ¡A pesar de que se rehúsa a contarme todo, espera ese pequeño servicio de mi parte! – gritó Snape, y una furia verdadera apareció en su delgada cara – ¡Toma algo tan importante como si estuviera garantizado, Dumbledore! ¡Tal vez he cambiado de idea!

- Me diste tu palabra, Severus. Y ya que hablamos de servicios que me debes, pensé que habías aceptado mantener vigilado a nuestro joven amigo de Slytherin.

Snape estaba furioso, desafiante. Dumbledore suspiró.

- Ven a mi oficina esta noche, Severus, a las once, y no podrás quejarte de que no confío en ti...

De nuevo estaban en la oficina de Dumbledore, las ventanas oscuras y Fawkes sentado en silencio, mientras Snape permanecía rígido y Dumbledore caminaba a su alrededor hablando.

- Harry no debe enterarse, no hasta el último momento, no hasta que sea necesario, de otra forma, ¿cómo tendría la fuerza necesaria para hacer lo que tiene que hacer?

- Pero, ¿qué debe hacer?

- Eso es algo entre Harry y yo. Ahora escucha con atención, Severus. Llegará un momento... después de mi muerte... ¡no discutas, no me interrumpas! Llegará un momento en el que Lord Voldemort parecerá temer por la vida de su serpiente.

- ¿Nagini? – Snape parecía atónito.

- Precisamente. Cuando Lord Voldemort deje de enviar a su serpiente a cumplir sus órdenes, y la mantiene segura junto a él bajo protección mágica, entonces, creo, será seguro decirle a Harry.

- ¿Decirle qué?

Dumbledore respire profundamente y cerró los ojos.

- Decirle que la noche en que Voldemort trató de matarlo, cuando Lily puso su propia vida entre ellos, como un escudo, la Maldición Asesina rebotó en Lord Voldemort, y un fragmento del alma de Voldemort se apartó del resto, y fue a caer en la única alma viviente que quedaba en ese lugar. Parte de Lord Voldemort vive dentro de Harry, y eso es lo que le da el poder de hablar con las serpientes, y la conexión con la mente de Voldemort que nunca ha sido capaz de entender. Y mientras ese fragmento de alma, perdido por Lord Voldemort, permanezca adjunto y protegido por Harry, Lord Voldemort no puede morir.

A Harry le pareció que veía a los dos hombres desde el final de un largo túnel, estaban tan lejos de él, con sus voces formando ecos en sus oídos.

- ¿Así que el chico... el chico debe morir? – preguntó Snape, con calma.

- Y debe hacerlo Voldemort, Severus. Eso es esencial.

Otro silencio interminable. Luego Snape dijo:

- Pensé... que todos estos años... lo estábamos protegiendo por ella. Por Lily.

- Lo hemos protegido porque es esencial enseñarle, educarle, dejarle que pruebe su fuerza – dijo Dumbledore, con los ojos aún cerrados – Mientras tanto, la conexión entre ellos se hace cada vez más fuerte, se desarrolla como un parásito. A veces creo que él mismo lo sospecha. Si lo conozco bien, él ha arreglado todo para que cuando salga a enfrentar su muerte, esta realmente significará el fin de Voldemort.

Dumbledore abrió los ojos. Snape estaba horrorizado.

- ¿Lo has mantenido vivo para que muera en el momento correcto?

- No te sorprendas, Severus. ¿Cuántos hombres y mujeres has visto morir?

- Últimamente, sólo a aquellos a los que no he podido salvar – dijo Snape, poniéndose de pie – Me has utilizado.

- ¿Qué quieres decir?

- He espiado y mentido por ti, me he puesto en peligro mortal por ti. Se supone que todo esto era para mantener a salvo al hijo de Lily Potter. Y ahora me dicen que la has estado criando como a un cerdo para el matadero...

- Esto es conmovedor, Severus – dijo Dumbledore seriamente - ¿Te has encariñado con el chico, después de todo?

- ¿Con él? – gritó Snape – *Experto Patronum!*

De la punta de su varita salió una sombra plateada. Aterrizó en el piso de la oficina, voló a través de ella, y escapó por la ventana. Dumbledore la observó alejarse volando, y mientras su brillo plateado se desvanecía le dio la espalda a Snape, con los ojos llenos de lágrimas.

- ¿Después de todo este tiempo?

- Siempre – dijo Snape.

Y la escena cambió. Ahora, Harry observó a Snape hablándole al portarretrato de Dumbledore detrás del escritorio.

- Tendrás que darle a voldemort el día correcto de la salida de Harry de la casa de su tía y tío – dijo Dumbledore – No hacerlo levantaría muchas sospechas, pues Voldemort cree que estás muy bien informado. Sin embargo, debes planear las distracciones; eso, según creo, asegurará la seguridad de Harry. Trata de confundir a Mundungus Fletcher. Y, Severus, si te obligan a formar parte de la persecución, asegúrate de actuar convincentemente... cuento en que mantengas la confianza de Lord Voldemort tanto tiempo como sea posible, o Hogwarts quedará a la merced de los **Carrows...**

Ahora Snape estaba frente a frente con Mundungus en una taberna desconocida. La cara de Mundungus estaba curiosamente pálida, y la de Snape fruncida de concentración.

- Sugerirás a la Orden del Fénix – murmuró Snape – utilizar distracciones. La Poción Multijugos. Potters idénticos. Es lo único que podría funcionar. Olvidarás que yo te sugerí esto. Creerá que fue tu idea. ¿Entiendes?

- Entiendo – murmuró Mundungus, sus ojos desenfocados...

Ahora Harry volaba en una escoba junto a Snape, en una oscura noche despejada. Estaba acompañado por otros Mortífagos encapuchados, y adelante estaban Lupin y un Harry que en realidad era George... un Mortífago que estaba delante de Snape levantó su varita, apuntando directamente a la espalda de Lupin.

- *Sectumsempra!* – gritó Snape.

Pero el hechizo, dirigido a la mano del Mortífago que llevaba la varita, en vez de darle a él golpeó a George...

Y luego Snape estaba de rodillas en la vieja habitación de Sirius. Las lágrimas caían del final de la ganchuda nariz, mientras leía la vieja carta de Lily. La segunda página contenía sólo unas pocas palabras.

la pudo haber sido amiga de Gellert Grindelwald. ¡Creo que ha perdido un poco razón!

*Con amor,
Lily.*

Snape tomó la página que tenía la firma de Lily, y su amor, y la guardó en su túnica. Luego rompió en dos la fotografía que también sujetaba, y guardó la parte en la que Lily se reía, tirando al suelo el pedazo en el que se veía a James y Harry, debajo de una cajonera...

Y ahora Snape estaba nuevamente en la oficina del director, mientras Phineas Nigellus llegaba corriendo a su retrato.

- ¡Director! ¡Están acampando en el Bosque de Dean! La sangre sucia...

- ¡No uses esa palabra!

- ¡... la chica Granger, entonces, mencionó el lugar mientras abría su bolsa y la escuché!

- ¡Bien, muy bien! – exclamó el portarretrato de Dumbledore detrás de la silla del director - ¡Ahora, Severus, la espada! ¡No olvides que debe ser tomada bajo circunstancias de necesidad y valor, y que él no debe saber que tú se la diste! Si Voldemort realmente puede leer la mente de Harry y te ve ayudándolo...

- Lo sé – dijo Snape, cortante. Se aproximó al portarretrato de Dumbledore y lo hizo a un lado. Se movió hacia el frente, revelando una cavidad escondida al reverso, de la cual sacó la espada de Gryffindor.

- ¿Y aún así no me dirá porqué es tan importante darle la espada a Potter? – dijo Snape, mientras echaba una capa de viaje sobre sus hombros.

- No, no lo creo – dijo el retrato de Dumbledore – Él sabe que hacer con ella. Y, Severus, sé muy cuidadoso, no serán muy amables con tu llegada después del accidente con George Weasley...

Snape se giró hacia la puerta.

- No se preocupe, Dumbledore – dijo fríamente – Tengo un plan...

Y Snape dejó la habitación. Harry salió del Pensadero, y en unos momentos se encontró en el suelo alfombrado en la misma habitación cuya puerta Snape podría haber cerrado hace sólo unos momentos.

Capítulo Treinta y Cuatro

De nuevo el bosque

Finalmente, la verdad. Tumbado, con la cara aplastada contra la alfombra polvorienta de la oficina donde una vez creyó estar aprendiendo los secretos de la victoria, Harry comprendió finalmente que no iba a sobrevivir. Su tarea consistía en marchar tranquilamente hasta los acogedores brazos de la muerte. Y de camino, debía encargarse de los vínculos que aún mantenían a Voldemort con vida, de forma que cuando finalmente se pusiera en el camino de Voldemort, y no alzara la varita para defenderse, el final sería limpio, y la tarea que debió cumplirse en Godric's Hollow se completaría. Ninguno viviría, ninguno podría sobrevivir.

Sintió su corazón palparle intensamente en el pecho. Qué extraño que su temor por la muerte le hiciera más fuerte, manteniéndole valientemente con vida. Pero todo acabaría, y pronto. Los latidos de su corazón estaban contados. ¿Cuántas veces podría palpar aún, mientras se levantaba y caminaba a través del castillo por última vez, salía a los campos y entraba en el bosque?

El terror le envolvió mientras estaba tendido, en el suelo, con los tambores funerarios retumbando en su interior. ¿Sería doloroso morir? En todas esas ocasiones en que había pensado que estaba a punto de suceder y escapó, no había realmente pensado en el hecho en sí. Su voluntad de vivir había sido siempre mucho mayor que su miedo a morir. Y a pesar de todo no se le pasó por la cabeza la idea de huir, de escaparse de Voldemort. Se había acabado, lo sabía, y no quedaba nada más que ese hecho: morir.

¡Ojalá hubiera muerto en aquella noche de verano en que dejó el número cuatro de Privet Drive por última vez, cuando la varita hecha con la pluma del noble fénix le había salvado! ¡Ojalá hubiera muerto como Hedwig, tan rápido que no se habría enterado de qué había ocurrido! Ojalá se hubiera lanzado delante de una varita para salvar a alguien a quien amaba... En ese momento envidiaba incluso la muerte de sus padres. Este paseo, a sangre fría, hasta su propia destrucción, requeriría un tipo distinto de valor. Sintió cómo sus dedos temblaban ligeramente, e hizo un esfuerzo para controlarlos, aunque nadie podía verle; los retratos de las paredes estaban vacíos.

Despacio, muy despacio, se sentó, y cuando lo hizo se sintió más vivo y más consciente de su propio cuerpo viviente que nunca antes. ¿Por qué no había jamás apreciado el milagro que era, cerebro y nervios y corazón latiendo? Todo desaparecería... o al menos, él no estaría en ellos. Comenzó a respirar lenta y profundamente, con la boca y garganta completamente secas... igual que sus ojos.

La traición de Dumbledore no significaba casi nada. Por supuesto que había existido un plan mayor: simplemente Harry había sido demasiado tonto como para verlo, como comprendía ahora. Nunca había cuestionado su propia asunción de que Dumbledore le quería vivo. Ahora simplemente veía que la duración de su vida dependía de cuánto se tardara en eliminar todos los Horrorcruxes. Dumbledore le había pasado la tarea de destruirlos, y obedientemente había continuado cortando los lazos que ataban a Voldemort a la vida, ¡pero también a él! Qué acertado, qué elegante, no desperdiciar más vidas, sino asignar esa peligrosa misión al chico que ya había sido destinado al matadero, y cuya muerte no sería una calamidad, sino otro revés para Voldemort.

Y Dumbledore había sabido que Harry no se echaría atrás, que continuaría hasta el final, incluso aunque eso supusiera *su* fin, pues se había molestado en conocerle bien, ¿no? Dumbledore sabía, igual que Voldemort, que Harry no dejaría que nadie más muriera en su lugar ahora que había descubierto que estaba en sus manos detenerle. Las imágenes de Fred, Lupin y Tonks tendidos, muertos en el Gran Salón, se abrieron paso en su mente, y durante un momento apenas pudo respirar. La Muerte se sentía impaciente...

Pero Dumbledore le había sobreestimado. Había fallado: la serpiente sobrevivió. Un horrocrux continuaría atando a Voldemort a la tierra, incluso después de de que mataran a Harry. Aunque ciertamente facilitaría la tarea a otra persona. Se preguntaba quién lo haría... Ron y Hermione sabrían lo que debía hacerse, por supuesto... Esa fue seguramente la razón de que Dumbledore quisiera que confiara en alguien más... para que si alcanzaba su destino demasiado pronto, alguien pudiera continuar...

Como la lluvia en una fría ventana, estos pensamientos repiqueteaban contra la dura superficie de la irrefutable verdad: que él debía morir. *Debo morir*. Debe terminar.

Ron y Hermione parecían estar muy lejos, en un país muy lejano; sentía como si se hubiera separado de ellos mucho tiempo atrás. No habría adioses ni explicaciones, eso sí lo tenía claro. Este era un viaje que no podrían hacer juntos, y los intentos que harían de detenerle desperdiciarían un tiempo valioso. Miró al reloj chapado en oro que había recibido en su decimoséptimo cumpleaños. Había pasado casi la mitad de la hora que le había concedido Voldemort para rendirse.

Se puso de pie. Su corazón latía contra sus costillas como un pájaro frenético. Quizá sabía que le quedaba poco, quizá estaba decidido a latir el equivalente a una vida antes del final. No miró atrás mientras cerraba la puerta de la oficina.

El castillo estaba vacío. Se sintió fantasmal mientras daba zancadas por su interior, solo, como si ya hubiera muerto. La gente de los retratos todavía seguía fuera de sus marcos; todo el lugar estaba increíblemente silencioso, como si toda la sangre vital que le quedaba se concentrara en el Gran Salón, donde los muertos y los dolientes se agrupaban.

Harry se puso la Capa de Invisibilidad y bajó varias plantas, finalmente por la escalera de mármol hasta el hall de entrada. Quizá una pequeña parte de él esperaba que le sintieran, que le vieran, que le detuvieran, pero la capa era, como siempre, impenetrable, perfecta, y alcanzó las puertas fácilmente.

Entonces Neville casi caminó a su través. Era uno de los dos que estaban transportando un cuerpo desde los campos. Harry echó un vistazo y sintió otra punzada en el estómago: Colin Creevey, aunque menor de edad, debía haber vuelto a curiosear, igual que Malfoy, Crabbe y Goyle. Muerto parecía pequeño.

-¿Sabes qué? Puedo manejarle solo, Neville -dijo Oliver Wood, y alzó a Colin sobre su hombro igual que un bombero y le llevó hasta el Gran Salón.

Neville se reclinó contra el marco de la puerta durante un momento y apoyó la parte trasera de la cabeza contra el dorso de su mano. Parecía un anciano. Entonces volvió sobre sus pasos, hacia la oscuridad, para recobrar más cuerpos.

Harry echó una última mirada atrás, a la entrada del Gran Salón. La gente se movía, intentando confortarse unos a otros, bebiendo, arrodillados junto a los muertos, pero no podía ver a nadie de los que quería; ni rastro de Hermione, Ron, Ginny o algún otro Weasley, ni Luna. Sintió que habría dado todo el tiempo que le quedaba por verles una vez más; pero, en ese caso, ¿habría tenido jamás la fuerza necesaria para parar de mirar? Era mejor así.

Bajó las escaleras y salió a la oscuridad. Eran casi las cuatro de la mañana, y parecía que los campos mortalmente tranquilos estaban reteniendo el aliento, esperando a ver si era capaz de hacer lo que debía hacerse.

Harry se movió hacia Neville, quien se estaba inclinando sobre otro cuerpo.

- Neville.

- ¡Caramba, Harry, casi me provocas un ataque al corazón!

Harry se quitó la Capa. La idea le había venido de ninguna parte, nacida de un deseo de estar absolutamente seguro.

-¿A dónde vas tú solo? -preguntó Neville, suspicaz.

-Todo es parte del plan -dijo Harry-. Hay algo que debo hacer. Escucha... Neville...

-¡Harry! -Neville pareció súbitamente asustado.- Harry, ¿no estarás pensando en arreglártelas tú solo?

-No -mintió Harry fácilmente.- Por supuesto que no... No es eso. Pero podría no estar localizable durante un tiempo. ¿Has oído hablar de la serpiente de Voldemort, Neville? Es una serpiente enorme. Se llama Nagini.

-Sí, algo he oído. ¿Y qué pasa con ella?

-Es necesario que muera. Ron y Hermione ya lo saben, pero en caso de que ellos...

El horror de esa posibilidad le aturdió durante un momento, le hizo imposible seguir hablando. Pero volvió a recomponerse: era algo crucial, debía ser como Dumbledore, mantener la cabeza fría, asegurarse de que habría reemplazos, otros que continuarían. Dumbledore había muerto sabiendo que quedaban tres personas que sabían acerca de las Horrocruxes; ahora Neville ocuparía el lugar de Harry: quedarían tres que conocerían el secreto.

-En caso de que ellos estén... ocupados... Y si tienes la oportunidad...

-¿Hay que matar a la serpiente?

-Hay que matar a la serpiente -repitió Harry.

-Vale, Harry. Estás bien, ¿no?

-Estoy bien. Gracias, Neville.

Pero Neville le agarró de la muñeca cuando Harry hizo intención de moverse.

-Todos vamos a seguir luchando, Harry. Lo sabes, ¿verdad?

-Sí, yo...

-Un sentimiento sofocante extinguió el final de la frase; no podía continuar. Neville no pareció encontrarlo extraño. Le dio una palmada en el hombro, le soltó y se alejó en busca de más cuerpos.

Harry volvió a ponerse la Capa y echó a andar. Alguien se movía no muy lejos, deteniéndose sobre otra figura tendida en los campos. Estaba a sólo unos metros de ella cuando se dio cuenta de que era Ginny.

Se detuvo. Ella se estaba inclinando sobre una chica que susurraba llamando a su madre.

-Tranquila -decía Ginny-. Todo va bien. Vamos a llevarte dentro.

-Pero quiero ir a *casa* -susurró la chica-. ¡Ya no quiero luchar más!

-Lo sé -dijo Ginny, y su voz se quebró-. Todo va a ir bien.

Olas de frío corrieron por su piel. Quería gritar a la noche, quería que Ginny supiera que él estaba allí, quería que ella supiera dónde iba. Quería que le detuvieran, que le sujetaran, que le arrastraran de vuelta a casa...

Pero *estaba* en casa. Hogwarts era el primer y el mejor hogar que había conocido. Tanto él como Voldemort y Snape, los niños abandonados, habían encontrado su hogar allí.

Ginny estaba arrodillada al lado de la chica herida, sosteniéndole la mano. Con un enorme esfuerzo, Harry se obligó a seguir. Creyó ver que Ginny miraba a su alrededor cuando pasó a su lado, y se preguntó si había sentido algo moviéndose cerca de ella, pero no la habló y tampoco miró atrás.

La cabaña de Hagrid apareció en la oscuridad. No había luces, ni se oía a Fang arañando la puerta, dando la bienvenida a ladridos. Todas esas visitas a Hagrid, el brillo de la tetera de cobre puesta al fuego, los pasteles como piedras y las larvas gigantes, y Ron vomitando babosas, y Hermione ayudándole a salvar a Norberto... Siguió andando, alcanzó el borde del bosque y entonces se detuvo.

Un enjambre de dementores estaba planeando entre los árboles; podía sentir el frío que despedían, y no estaba seguro de que pudiera pasar con seguridad a su través. No le quedaban fuerzas suficientes para lanzar un Patronus. Ya no podía controlar más sus temblores. Después de todo, no era tan fácil morir. Cada segundo que respiraba, el olor de la hierba, el aire fresco en su cara, eran tan preciosos... Saber que la gente tenía años y años, tiempo que desperdiciar, tanto tiempo para vivir lentamente, y él se aferraba a cada segundo. Al mismo tiempo que pensaba que no sería capaz de continuar, sabía que

debía hacerlo. El interminable juego llegaba a su fin, la snitch había sido atrapada, ya era hora de dejar el aire...

La snitch. Sus nerviosos dedos jugaron durante un momento con la bolsita (¿CÓMO LO HAN PUESTO EN OTROS CAPÍTULOS?) de su cuello y la sacó.

Me abro al llegar el final.

Respirando fuerte y rápido, se la quedó mirando. Ahora que deseaba que el tiempo pasara lo más lentamente posible, se sentía acelerado, y la comprensión le llegaba tan rápido que parecía atravesarle. Éste era *el final*. Éste era el momento.

Presionó el metal dorado contra sus labios y susurró: "Estoy a punto de morir".

El caparazón de metal se rompió y se abrió. Bajó su temblorosa mano, alzó la mano de Draco por debajo de la capa y murmuró: "*Lumos*".

La piedra negra con la grieta irregular que le atravesaba por el centro contemplaba las dos mitades de la snitch. La Piedra de la Resurrección se había agrietado más, siguiendo la línea vertical que representaba a la Varita Más Antigua. (¿CÓMO HAN TRADUCIDO LOS DEMÁS ELDER WAND?). Todavía podían verse el triángulo y el círculo que representaban a la Capa y a la piedra. (LA TRADUCCIÓN DE ESTE PÁRRAFO DEPENDE EN PARTE DE LA DESCRIPCIÓN DE LA PIEDRA DE LA RESURRECCIÓN)

Y de nuevo Harry lo comprendió sin siquiera pensarlo. No se trataba de hacerles volver, pues estaba a punto de unirse a ellos: ellos estaban atrapándole a él.

Cerró los ojos y giró la piedra en su mano tres veces.

Supo que había sucedido porque oyó suaves movimientos a su alrededor, que sugerían la presencia de frágiles cuerpos probando sus pisadas en el campo terroso, lleno de ramas, que marcaba el borde exterior del bosque. Abrió los ojos y miró a su alrededor.

No eran ni fantasmas ni cuerpos vivientes, eso podía verlo. A lo que más se parecían era al Ryddle que había escapado del diario hacía ya tanto tiempo, y había sido una memoria casi sólida. Con menos sustancia que cuerpos vivientes, pero mucho más que simples fantasmas, se movieron hacia él. Y en cada cara, la misma cariñosa sonrisa.

James era exactamente de la misma estatura que Harry. Llevaba la misma ropa que cuando murió, con el pelo despeinado y revuelto, y las gafas un poco ladeadas, como las del señor Weasley.

Sirius parecía alto y guapo, y muchísimo más joven de lo que Harry le había visto en su vida. Caminaba a zancadas con estilo, las manos en los bolsillos y una amplia sonrisa en su cara.

Lupin también tenía un aspecto más joven y mucho menos desaharrapado, y su pelo estaba más espeso y oscuro. Parecía feliz de haber regresado a ese lugar tan familiar, escenario de tantos vagabundeos adolescentes.

La sonrisa de Lily era la más amplia de todas. Se echó atrás la melena mientras se acercaba a él, y sus ojos verdes, tan parecidos a los de él, exploraron su cara con ansia, como si jamás fuera a ser capaz de haberle mirado lo suficiente.

-Has sido tan valiente...

Él no podía hablar. Sus ojos se recrearon en ella, y pensó que le gustaría quedarse allí y mirarla eternamente, y que no querría nada más.

-Ya casi has llegado -dijo James-. Estás muy cerca. Estamos... tan orgullosos de ti.

-¿Duele?

La pregunta infantil había salido de los labios de Harry sin poder evitarlo.

-¿Morir? Nada en absoluto -dijo Sirius-. Es más rápido y más fácil que quedarse dormido.

-Y él querrá que sea rápido. Quiere que esto acabe ya -dijo Lupin.

-No quería que murieras -dijo Harry. Estas palabras le salieron sin querer-. Ni ninguno de vosotros. Lo siento... -se dirigió especialmente a Lupin, suplicándole- ...justo después de nacer tu hijo... Remus, lo siento...

-Yo también lo siento -dijo Lupin-. Siento no poder conocerle... Pero él sabrá por qué morí y espero que lo entenderá. Intentaba que el mundo fuera uno en el que podría vivir una vida mejor.

Una fría brisa que parecía emanar del corazón del bosque llevó el aire hasta la frente de Harry. Supo que no le dirían que continuara, que tendría que ser su decisión.

-¿Os quedaréis conmigo?

-Hasta el final de todo -dijo James.

-¿No podrán veros? -preguntó Harry.

-Somos parte de ti -dijo Sirius-, invisibles a cualquier otro.

Harry miró a su madre.

-Quédate cerca de mí -dijo suavemente.

Y empezó a moverse. El frío de los dementores no le amedrentó; pasó a través de él junto con sus compañeros, que actuaron como Patronus para él, y juntos marcharon a través de los viejos árboles que crecían apretadamente, sus ramas se enredaban, sus raíces se retorcían y enroscaban bajo sus pies. Harry sujetó fuertemente la Capa a su alrededor mientras avanzaban en la oscuridad, viajando a lo más profundo del bosque, sin saber en realidad dónde estaba exactamente Voldemort, pero seguro de que le

encontraría. A su lado, sin hacer apenas un ruido, caminaban James, Sirius, Lupin y Lily, y su presencia le daba coraje, y era lo que le permitía seguir poniendo un pie enfrente del otro.

Notaba su cuerpo y su mente extrañamente desconectados, con las costillas trabajando sin instrucciones conscientes, como si fuera un pasajero y no el conductor del cuerpo que estaba a punto de abandonar. Los muertos que caminaban a su lado a través del bosque eran mucho más reales para él, en ese momento, que los vivos que dejó atrás en el castillo: Ron, Hermione, Ginny y todos los demás eran para él fantasmas, mientras caminaba como atontado hacia el final de su vida, hacia Voldemort...

Un golpe y un susurro: alguna otra criatura viviente se había agitado muy cerca. Harry se detuvo bajo la Capa, atisbando a su alrededor, escuchando, sus padres, Lupin y Sirius se detuvieron también.

-Hay alguien ahí -sonó un áspero susurro muy, muy cerca -. Tiene una Capa de Invisibilidad. ¿No será...?

Dos figuras aparecieron desde detrás de un árbol cercano: sus varitas resplandecieron, y Harry vio a Yaxley y Dolohov escudriñando la oscuridad, directamente hacia el lugar en que estaban Harry, sus padres, Sirius y Lupin. Daba la impresión de que no podían ver nada.

-Seguro que oí algo -dijo Yaxley-. ¿Crees que habrá sido un animal?

-Ese grandullón de Hagrid guardaba un enorme montón de cosas raras en su casa -dijo Dolohov, echando un vistazo sobre su hombro.

Yaxley bajó la mirada hasta su reloj.

-Ya casi es el momento. Se ha cumplido la hora de Potter. Y no viene.

-Será mejor que volvamos -dijo Yaxley-. Nos enteraremos de cuál es ahora el plan.

Dolohov y él se volvieron y se adentraron más en el bosque. Harry les siguió, sabiendo que le guiarían exactamente a donde él quería ir. Miró a un lado y a otro, y su madre le sonrió, y su padre asintió, dándole ánimos.

Habían avanzado durante sólo unos minutos cuando Harry vio luz frente a él, y Yaxley y Dolohov llegaron a un claro, que Harry reconoció como el lugar donde el monstruoso Aragog había vivido en otra época. Aún quedaban restos de su gigantesca red, pero su enjambre de descendientes había sido expulsado de allí por los mortífagos, para que luchara por su causa.

Había un fuego ardiendo en el medio del claro, y su luz parpadeante iluminaba una multitud de mortífagos completamente silenciosos y vigilantes. Algunos de ellos aún llevaban máscara y capucha; otros mostraban sus caras. Dos gigantes estaban sentados alrededor del grupo, arrojando enormes sombras en la escena, de caras crueles y rugosas, como talladas bastamente en roca. Harry vio a Fenrir, merodeando, mordiéndose las largas uñas; el enorme y rubio Rowle estaba tocándose suavemente su

labio, que sangraba. Vio a Lucius Malfoy, que parecía derrotado y aterrado, y a Narcissa, cuyos ojos estaban hundidos y llenos de aprensión.

Todos los ojos estaban fijos en Voldemort, que permanecía de pie con su cabeza inclinada, y sus blancas manos dobladas sobre la Varita Más Antigua, frente a él. Podría haber estado rezando, o incluso contando silenciosamente, y a Harry, que aún estaba de pie al borde de la escena, le hizo pensar en un niño que contaba mientras jugaba al escondite. Detrás de su cabeza, aún agitándose en espirales, la gran serpiente Nagini flotaba en su brillante y encantada jaula, como un halo monstruoso.

Cuando Dolohov y Yaxley volvieron a unirse al círculo, Voldemort alzó la vista.

-No hay rastro de él, mi Señor -dijo Dolohov.

La expresión de Voldemort no cambió. Sus rojos ojos parecieron arder a la luz del fuego. Lentamente, movió la Varita Más Antigua entre sus largos dedos.

-Mi Señor...

Era Bellatrix quien había hablado: se sentó más cerca de Voldemort, despeinada, con algo de sangre en su cara pero sin ningún otro signo de haber sufrido daño alguno.

Voldemort levantó su mano para silenciarla, y ella no pronunció ninguna otra palabra, pero mantuvo la vista fija en él con fanática fascinación.

-Creí que vendría -dijo Voldemort con su voz alta y clara, sus ojos ardiendo a la luz de las llamas saltarinas-. Esperaba que viniera.

Nadie habló. Parecían estar tan asustados como Harry, cuyo corazón estaba en ese momento arrojándose contra sus costillas, decidido a escapar del cuerpo que estaba a punto de abandonar. Sus manos sudaban mientras echaba hacia atrás la Capa de Invisibilidad y la ponía bajo su túnica, junto con su varita. No quería ser tentado a luchar.

-Parece ser que estaba... equivocado -dijo Voldemort.

-No lo estabas.

Harry lo dijo tan alto como pudo, con tanta fuerza como pudo reunir. No quería sonar asustado. La Piedra de la Resurrección se escapó de entre sus atontados dedos, y con el rabillo del ojo vio a sus padres, Sirius y Lupin desvanecerse mientras avanzaba hasta la luz del fuego. En ese momento sentía que nadie importaba excepto Voldemort. Se trataba únicamente de ellos dos.

La ilusión se desvaneció tan rápido como había venido. Los gigantes aullaron al mismo tiempo que los mortífagos se pusieron de pie a la vez, y sonaron muchos gritos, jadeos e incluso carcajadas. Voldemort se había quedado helado en su sitio, pero sus ojos rojos habían encontrado a Harry, y le miró fijamente mientras Harry se acercaba a él, con nada excepto el fuego entre ellos.

Entonces una voz gritó:

-¡HARRY! ¡NO!

Se giró: Hagrid estaba amarrado y maniatado, atado a un árbol cercano. Su enorme cuerpo agitó las ramas que había encima de él, mientras luchaba para liberarse, desesperado.

-¡NO! ¡NO! ¡HARRY! ¿QUÉ ESTÁS...?

-¡CÁLLATE! -gritó Rowle, y con un toque de su varita, silenció a Hagrid.

Bellatrix, que se había alzado de un salto, miraba ansiosamente a Voldemort y a Harry, con respiraciones cada vez más fuertes. Lo único que se movía eran las llamas y la serpiente, que se enroscaba y desenroscaba en la centelleante jaula tras la cabeza de Voldemort.

Harry podía sentir la varita contra su pecho, pero no hizo ningún intento de alcanzarla. Sabía que la serpiente estaba demasiado bien protegida, sabía que si intentaba apuntar a Nagini con la varita cincuenta maldiciones le alcanzarían primero. Así que Voldemort y Harry continuaron mirándose uno al otro, hasta que Voldemort movió ligeramente su cabeza hacia un lado, como considerando al chico que se alzaba frente a él, y una sonrisa singularmente ausente de felicidad curvó su boca sin labios.

-Harry Potter -dijo muy suavemente. Su voz podría haber sido parte del chisporroteante fuego-. El Chico que Vivió.

Ninguno de los mortífagos se movió. Estaban esperando: todo estaba esperando. Hagrid seguía debatiéndose, y Bellatrix estaba jadeando, y Harry pensó, inexplicablemente en Ginny, y su resplandeciente aspecto, y la sensación de sus labios en sus...

Voldemort había alzado su varita. Su cabeza estaba aún inclinada a un lado, como un niño curioso, preguntándose qué sucedería si continuaba. Harry devolvió la mirada a los ojos rojos, y deseó que sucediera de una vez, rápido, mientras aún podía permanecer de pie, antes de que perdiera el control, antes de que le traicionara el miedo...

Vió cómo se movía la boca y un centelleo de luz verde, y todo se desvaneció.

Capítulo 35

King's Cross

Bajó su cara, mientras escuchaba en silencio. Estaba absolutamente solo. No veía a nadie. Nadie más estaba allí. Él no estaba absolutamente seguro de que estuviera allí. Luego de un largo tiempo, o quizá ninguno en absoluto, le vino el pensamiento de que debería existir, debía ser más que un pensamiento incorpóreo, porque era una mentira, mentira definitivamente, en alguna superficie. Por consiguiente él tenía un sentido del tacto, y la cosa contra la que estaba también existía.

Casi al momento de que hubiera alcanzado esta conclusión, Harry se dio cuenta que estaba desnudo. Convencido como él estaba de su soledad total, esto no lo afectó, pero lo intrigo levemente. Se preguntaba si podía ver como se sentía, Al abrirlos, descubrió que tenía ojos. Estaba en una llovizna brillante, aunque no era como la llovizna que él había experimentado siempre. Los alrededores no estaban ocultos por el nublado vapor; la llovizna todavía no estaba en los alrededores. El piso en el cual estaba parado parecía ser blanco, ni caliente ni frío, simplemente era una superficie plana, ignorando lo que podía ser. Se incorporó. Su cuerpo parecía indemne. Tocó su cara. Ya no tenía los lentes.

Entonces escuchó un ruido a través de la nada uniforme que lo rodeaba: el golpeteo suave y pequeño de algo que se agitó y se revolcó esforzadamente. Era un sonido lastimoso, ligeramente indecente. Estaba sintiéndose incómodo por lo que estaba escuchando detrás de las puertas furtivamente avergonzado,.

Por primera vez. Deseó estar vestido

Apenas se formó el deseo en su mente, las túnicas aparecieron a una corta distancia. Él las tomó y se las puso adelante. Eran suaves, limpias, y cálidas. Era extraordinario cómo simplemente habían aparecido así, en el momento que él lo hubiera deseado. . . .

Se puso de pie, mientras echaba una mirada alrededor

¿Estaba en algún lugar de la sala multipropósito? Era más larga de lo que le parecía, haber visto una vez. Un gran tejado de cristal abovedado relució en lo alto sobre él con

la luz del sol. Quizás era un palacio. Todo estaba en silencio, salvo esos golpes dispares y los ruidos de llantos que estaban en alguna parte cercana de la llovizna. . . .

Harry empezó a caminar despacio, y la habitación parecía surgir ante sus ojos. Un espacio ancho abierto, luminoso y limpio, un vestíbulo más grande por lo lejos que el Gran Vestíbulo, con ese techo de cristal abovedado claro. Estaba totalmente vacío. Él era la única persona allí salvo....

Retrocedió. Había descubierto lo que estaba haciendo ruido. Tenía la forma de un niño pequeño, desnudo, acurrucado en el suelo, su piel cruda y áspera, parecía desollada , y quedó estremeciéndose bajo un asiento dónde había estado, fuera de la vista, mientras se esforzaba por respirar

Tuvo miedo. Sin embargo era Pequeño, frágil y herido, no quiso acercarse. No obstante se aproximó lentamente, preparado para saltar atrás en cualquier momento. Pronto se resistió lo bastante casi para tocarlo, todavía no podía animarse a hacerlo. Se sentía como un cobarde. Debía enfrentarlo, pero lo repulsaba.

--No lo puedes ayudar.

Él miró alrededor. Albus Dumbledore estaba caminando hacia él, con sus túnicas ordenadas y derechas, del color azul de la medianoche.

--Harry. Él extendió sus brazos, y sus manos estaban enteras blancas e ilesas. --Eres un muchacho maravilloso. Perseverante, valiente. Permítenos caminar.

Aturdido, Harry vio como Dumbledore anduvo lejos de dónde el niño desollado estaba lloriqueando, mientras lo llevaba a dos asientos que Harry no había notado previamente, poniendo un poco de distancia bajo ese techo alto, chispeante. Dumbledore se sentaba en uno de ellos, y Harry se cayó en el otro, mirando fijamente la cara de su viejo director de colegio. El pelo plateado y largo de Dumbledore los ojos azules, detrás de los lentes de media luna con una mirada desafiante, la nariz encorvada, Todo era como él lo recordaba , y aún . . .

--Pero usted está muerto, dijo Harry.

--Oh sí, realmente dijo Dumbledore.

--Entonces. . . Yo también estoy muerto?

--Ah, dijo Dumbledore, mientras sonreía más ampliamente. --¿Eso es una pregunta o no? En general, estimado muchacho, yo no lo creo.

Mientras se miraban, el hombre viejo suspiró.

--No? Repitió Harry.

--No, dijo Dumbledore.

--Pero. . . Harry levantó su mano instintivamente hacia la cicatriz en forma de rayo. No parecía estar allí. --¡Pero yo me debo de haber muerto yo no me defendí! Yo le permití matarme!

--Y que, dijo Dumbledore, --la profecía, pienso, ha representado toda la diferencia.

La felicidad que parecía radiar de Dumbledore daba una luminosidad; como el fuego: Harry nunca había visto tan absolutamente, tan palpablemente satisfecho.

--Explíqueme, dijo Harry.

--Pero ya lo sabes, dijo Dumbledore. Él jugaba juntando sus dedos pulgares.

--Yo le permití matarme, dijo Harry. --No lo hice?

--Si lo hiciste, dijo Dumbledore, mientras cabeceaba. --Sigue!

--Para que la parte de su alma que estaba en mí. . .

Dumbledore todavía cabeceó más entusiastamente, mientras insistía a Harry para seguir adelante, con una sonrisa de estímulo en su cara.

--. . . se ha ido?

--Oh sí! dijo Dumbledore. --Sí, él la destruyó. Tu alma está entera, y completamente tuya, Harry.

--Pero entonces. . .

Harry miró temblando sobre su hombro hacia dónde estaba la criatura pequeña, mutilada temblaba bajo la silla.

--Que es, Profesor?

--Es algo que va más allá de nuestra ayuda, dijo Dumbledore.

--Pero si Voldemort utilizó la maldición asesina, empezó Harry de nuevo, --y nadie se murió por mí este tiempo cómo puedo estar vivo?

--Yo pienso que lo sabes, dijo Dumbledore. --. Recuerda lo que él hizo, piensa en el pasado en su ignorancia, en su codicia y su crueldad.

Harry pensó. El dejó que su mirada flotara perdida por la habitación. Si de hecho era un palacio en el que ellos estaban sentados, estaba muy desordenado, con sillas puestas en todos lados y pedazos de barandillas por aquí y allí, y así y todo, él, Dumbledore y la criatura acurrucada bajo la silla eran allí los únicos seres. Entonces la respuesta subió fácilmente a sus labios, sin esfuerzo.

--Él tomó mi sangre, dijo Harry.

--Precisamente! dijo Dumbledore. --¡Él tomó tu sangre y reconstruyó su cuerpo viviente con ella! ¡Tu sangre en sus venas, Harry, la protección de Lily hacia ti dentro de los dos! La profecía uno vivirá mientras el otro viva!

--Yo viviré. . . ¿mientras él vive? Pero yo pensé. . . ¡Yo pensé que era al revés! ¿Yo pensé los dos teníamos que morirnos? O es la misma cosa?

Se estaba distraendo por el lloriqueo agonizante y los golpecitos que de nuevo se escuchaban de la criatura y entorno su mirada hacia él.

--Usted está seguro de que nosotros no podemos hacer nada?

--No hay ayuda posible.

--Entonces explique. . . más, dijo Harry, y Dumbledore sonrió.

--Fuiste el séptimo Horcrux, Harry, el Horcrux que él nunca quiso hacer. Él había hecho su alma tan inestable que se rompió separadamente cuando él realizó esos actos de maldad indecible, el asesinato de tus padres, el intento de matar a un niño. Pero lo que escapó de esa habitación incluso era menos de lo que él supo. Él dejó atrás más que cuerpo. Él dejó la cerradura de su parte en vos, la supuesta víctima que había sobrevivido.

--¡Y su conocimiento permanecía tristemente incompleto, Harry! Lo que Voldemort no valora, él no se hace problemas para comprender. De casa-duendes y cuentos de niños, de amor, lealtad, e inocencia, Voldemort sabe y no entiende nada. *Nada*. Que todos ellos tienen un poder más allá de la realidad, un poder más allá del alcance de cualquier ser mágico, es una verdad que él nunca ha alcanzado.

--Él tomó tu sangre creyendo que lo fortalecería. Pero entro en su cuerpo una parte diminuta del encantamiento de tu madre puesta en ti cuando ella murió para salvarte. Tu cuerpo guarda su sacrificio vivo, y mientras ese encantamiento sobrevive, así se hizo y así hizo una última esperanza de Voldemort por él.

Dumbledore sonrió a Harry, y Harry lo miró fijamente.

--¿Y usted sabía esto? Usted lo sabía desde el principio?

--Lo supuse. Pero mis suposiciones normalmente han sido buenas, dijo Dumbledore alegremente, y se sentaron en silencio por lo que pareció ser un largo tiempo, mientras la criatura detrás de ellos continuaba lloriqueando y temblando.

--Hay más, dijo Harry. --Hay más que eso. Por qué mi varita rompió la varita que él pidió prestada?

--Acerca de eso, yo no puedo estar seguro.

--Tiene una suposición, entonces, dijo Harry, y Dumbledore se rió.

--Lo que debes entender, Harry, es que vos y Lord Voldemort han viajado juntos hasta aquí en los reinos desconocidos de la magia. Pero a partir de ahí es lo que pienso que ha pasado, y es inaudito, y ningún creador de varitas pudo, pienso, alguna vez predecir o habérselo explicado a Voldemort.

--Eso significa, como ahora sabes, que Voldemort dobló la atadura entre ustedes cuando él volvió a tener forma humana, Una parte de su alma todavía se unió a la tuya, y pensando fortalecerse, él tomó una parte del sacrificio de tu madre en él. Si él pudiera entender sólo el poder preciso y terrible de ese sacrificio, él no habría, quizás, no se habría atrevido a tocar tu sangre. . . . Pero entonces, si él hubiera podido entender, él no podría ser Lord Voldemort, y nunca podría haber asesinado en absoluto.

--Habiendo asegurado esta conexión de doble vuelta, después de haber envuelto juntos sus destinos más firmemente de lo que en la vida se unieron dos magos en la historia, Voldemort procedió a atacarte con una varita que compartió un centro con la tuya. Y ahora algo muy extraño pasó, como nosotros sabemos. Los centros reaccionaron Lord Voldemort nunca supo en cierto modo que su varita era una gemela de la tuya, no lo había esperado nunca.

--Él tuvo más miedo que vos esa noche, Harry. Vos habías aceptado, incluso abrazado, la posibilidad de muerte, algo que Voldemort nunca ha podido hacer. Tu valor ganó, tu varita predominó sobre la suya. Y logrando algo que, lo que pasó entre esas varitas, hizo eco en la relación entre sus amos.

--Yo creo que esa noche tu varita embebió algunas cosas del poder y calidades de la varita de Voldemort es decir que contuvo un poco del propio Voldemort. Así que tu varita lo reconoció cuando él te siguió, reconociéndolo como a un hombre que era pariente y enemigo mortal, y regurgitó algo de su propia magia contra él, magia mucho más poderosa que la varita de Lucius había realizado alguna vez. Tu varita ahora contuvo el poder de su enorme valor y de la propia habilidad mortal de Voldemort: Qué pobre oportunidad quedo de la oposición de Lucius Malfoy?

--Pero si mi varita era tan poderosa, cómo Hermione pudo derrotarla? Pregunto Harry.

--Mi estimado muchacho, sus efectos notables sólo se dirigieron a Voldemort que había jugado tan malaconsejadamente con las leyes más profundas de magia. Sólo hacia él era esa varita anormalmente poderosa. Por otra parte era una varita como cualquier otra. . . aunque una buena, estoy seguro, terminó Dumbledore amablemente.

Harry se quedó pensando un largo tiempo o quizás un segundo. Era muy difícil estar seguro de cosas como el tiempo, ahí.

--Él me mató con su varita.

--Él no te mató con su varita, corrigió Dumbledore a Harry. --Pienso que podemos estar de acuerdo sin embargo con que no estás muerto, agregó, como temiendo haber sido descortés, --yo no minimizo tus sufrimientos que estoy seguro eran fuertes.

--Yo sin embargo me siento vivo en este momento, dijo Harry, mientras miraba hacia abajo a sus manos limpias, puras. --Dónde estamos, exactamente?

--Bien, yo iba a preguntar, dijo Dumbledore, mientras echaba una mirada alrededor. --Dónde dirías que estamos nosotros?

Hasta que Dumbledore lo hubo preguntado, Harry no lo sabía. Ahora, sin embargo, encontró que tenía una respuesta lista para dar.

--Parece, dijo despacio, --la estación King's Cross. Excepto por lo limpio y vacío y que no hay ningún tren hasta donde yo puedo ver.

--La estación de King's Cross! Dumbledore estaba riéndose inmoderadamente entre dientes. --Bueno realmente lo crees?

--Bien, dónde piensa que estamos? preguntó Harry, un poco a la defensiva.

--Mi estimado muchacho, yo no tengo la menor idea. Esto es, como ellos dicen, tu fiesta.

Harry no tenía ninguna idea lo que esto significaba; Dumbledore se enfurecía. Se deslumbró con ello, entonces recordó una pregunta mucho más urgente que el de su situación actual.

--Las Reliquias de la Muerte, dijo, y se alegró de ver que las palabras limpiaron la sonrisa de la cara de Dumbledore.

--Ah, sí, dijo. Incluso parecía un poco preocupado.

--Bien?

Por primera vez desde que Harry se había encontrado Dumbledore, él se parecía menos a un hombre viejo, mucho menos. Él se parecía a un muchacho pequeño pescado en una travesura efímeramente.

--Podrás perdonarme? dijo. --¿Podrás perdonarme por no confiar en ti? ¿Por no decirte? Harry, yo sólo temí que fallaras donde yo había fallado. Yo sólo creía que cometerías mis errores. Pido tu perdón, Harry. Yo siempre supe que tú eras un buen muchacho

--Sobre qué está hablando? Pregunto Harry, sobresaltado por el tono de Dumbledore, y por las súbitas lágrimas en sus ojos.

--Las Reliquias de la Muerte, murmuró Dumbledore. --El sueño de un hombre desesperado!

--Pero ellas son reales!

--Reales, y peligrosas, y un señuelo para los necios, dijo Dumbledore. --Y yo era ese necio. ¿Pero tu sabes, no lo harás? no tengo ningún secreto ya para ti. Tu sabes.

--Qué sé, yo?

Dumbledore volvió su cuerpo entero para enfrentar a Harry, y las lágrimas todavía chispearon en los ojos brillantemente azules.

--¡Amo de muerte, Harry, amo de Muerte! Yo era finalmente mejor que Voldemort?

--Claro que lo era, dijo Harry. --¿Claro, cómo puede preguntar eso? Usted nunca mató si pudo evitarlo!

--Verdad a medias, dijo Dumbledore, y estaba como un niño que busca la verdad. --En un tiempo busqué una manera de conquistar la muerte también, Harry.

--No de la forma que él lo hizo, dijo Harry. Después de todo su enojo hacia Dumbledore, resultaba incomodo sentarse ahí, bajo el alto techo abovedado, defendiendo a Dumbledore de él mismo. --Reliquias, no Horcruxes.

--Reliquias, murmuró Dumbledore, --no Horcruxes. Precisamente.

Hizo una pausa. La criatura detrás de ellos lloriqueó, pero Harry ya no echó una mirada alrededor.

--Grindelwald estaba buscándolas también? preguntó.

Dumbledore cerró sus ojos por un momento y cabeceó.

--Era la marca, sobre todo, eso nos junto, dijo calladamente. --Dos muchachos diestros, arrogantes con una obsesión compartida. Él quiso venir al Valle de Godric, como yo como seguro lo has supuesto, debido a la tumba de Ignotus Peverell. Él quiso explorar el lugar donde el tercer hermano se había muerto.

--Entonces es verdad? Pregunto Harry. --¿Todo? Los hermanos de Peverell

--eran los tres hermanos del cuento, dijo Dumbledore, mientras asentía. --Oh sí, yo creo que sí. Si ellos encontraron la Muerte en un solo camino. . . Yo lo pienso más probablemente que él.

Los hermanos de Peverell eran magos absolutamente dotados, peligrosos que tuvieron éxito creando esos objetos poderosos. La historia de ellos y las propias Reliquias de la Muerte me parece a mí la clase de leyenda que podría haber saltado a alrededor de tales creaciones.

--La Capa, como sabes ahora, viajó a través de las generaciones, de padre a hijo, de madre a hija, de Ignotus hacia abajo al descendiente vivo que nació en el último lugar de donde Ignotus era, en el pueblo del Valle de Godric.

Dumbledore sonrió a Harry.

--Yo?

--Tu. Sabes, yo sé, por qué la Capa estaba en mi poder la noche que tus padres murieron. James la tenía y me la mostró a mí sólo unos días antes. ¡Dio muchas explicaciones de porque no había sido detectada en la escuela! Yo apenas podría creer lo que estaba viendo. Se la pedí prestada, para examinarla. Hacía mucho tiempo desde que había dejado mi sueño de unir las Reliquias, pero no podría resistirme, no podría dejar de echar una mirada más profunda. . . . Era una Capa como la que nunca había visto, inmensamente vieja, perfeccionada en cada detalle. . . y entonces tu padre se murió, y yo tenía dos Reliquias por fin, todas para mí!

Su tono estaba intolerablemente amargo.

--Sin embargo La Capa no les había ayudado a sobrevivir, dijo Harry rápidamente. --Voldemort supo donde estaba mi mamá y papá. La Capa no podía hacerles un escudo a las maldiciones.

--Verdad, dijo suspirando Dumbledore. --Verdad.

Harry esperó, pero Dumbledore no habló, por lo que lo incitó.

--Pero había dejado de buscar las Reliquias cuándo vio la Capa?

--Oh sí, dijo Dumbledore débilmente. Parecía que se obligaba a encontrar la mirada de Harry. --Sabes lo que pasó. Lo sabes. Si puedes despreciarme más, despréciami

--Pero yo no lo desprecio

--Entonces lo deberías hacer, dijo Dumbledore. Él hizo una profunda respiración. --Sabes el secreto de la enfermedad de mi hermana, lo que esos Muggles hicieron, lo que ella se volvió. Sabes cómo mi pobre padre buscó venganza, y pagó el precio, se murió En Azkaban. sabes cómo mi madre dejó su propia vida para cuidar a Ariana.

--Yo lo sabía, Harry.

Dumbledore lo declaró, fríamente, escuetamente. Él estaba ahora examinando la punta de la cabeza de Harry, en la distancia,.

--Yo era dotado, era inteligente. Yo quise escapar. Quise brillar. Quise la gloria.

--No me entiendas mal, dijo, y el dolor cruzó la cara haciendo que pareciera viejo de nuevo. --Yo los amé, yo amé a mis padres, amé a mi hermano y mi hermana, pero era

egoísta, Harry, más egoísta que vos, que eres una persona posiblemente podría imaginar notablemente generosa,.

--Por lo que, cuando mi madre se murió, y quedó en mi la responsabilidad de una hermana dañada y un hermano voluntarioso, yo volví a mi pueblo enojado y amargado. ¡Atrapado y pobre, pensé! Y entonces claro, él vino. . . .

Dumbledore parecía mirar directamente de nuevo los ojos de Harry.

--Grindelwald. No puedes imaginar cómo sus ideas me tomaron, Harry, me inflamó en la subordinación Muggle. Nosotros los magos triunfantes. Grindelwald y yo, los líderes jóvenes gloriosos de la revolución.

--Oh, yo tenía algún escrúpulo. Yo suavicé mi conciencia con palabras vacías. Haría para todos el mayor bien, y se reembolsaría cualquier daño hecho a cientos de quebrantos en beneficios de los magos. ¿Yo supe, en el fondo de mi corazón, lo que Gellert Grindelwald era? Pienso que si, pero cerré mis ojos. Si los planes que nosotros estábamos haciendo vinieran a complacernos, todos mis sueños se harían realidad.

--¡Y el corazón de nuestros planes, Las Reliquias Mortales! ¡Cómo estaba fascinado él, cómo nos fascinamos los dos! ¡La varita mayor, el arma que nos llevaría al impulso! ¡La Piedra Filosofal, aunque yo pretendí no conocerla, significaba un ejército de Inferi! Para mí, confieso, significó el retorno de mis padres, y el levantamiento de toda la responsabilidad de mis hombros.

-Y la Capa... de alguna manera, nunca hablamos mucho de la Capa, Harry. Ambos podíamos ocultarnos bastante bien sin la Capa, la verdadera magia la cual, puede ser usada para proteger y defender a otros tanto como a su dueño. Pensé eso, si alguna vez la encontramos, podría ser útil para ocultar a Ariana, pero nuestro interés en la Capa era principalmente que completaba el trío, pues la leyenda decía que el hombre que haya unido los tres objetos sería el verdadero amo de la muerte, lo que para nosotros significa "invencible."

"!Invencibles amos de la muerte, Grindelwald y Dumbledore! Dos meses de locura, de pesadillas, y el abandono de los únicos dos miembros de mi familia.

"Y entonces... sabes lo que ocurrió. La realidad regresó a mi en la forma de mi tosco, analfabeto, e infinitamente mas admirable Herman. No quería escuchar las verdades que me gritaba. No quería escuchar que no podía buscar y exponer a Las Reliquias en compañía de mi frágil e inestable hermana.

-La discusión se convirtió en una pelea. Grindelwald perdió el control. El cual siempre había visto el él, aun que pretendía que no, ahora se convertía en un terrible ser. Y Ariana... después de tantos cuidados y precauciones de mi madre...yacía muerta en el piso.

Dumbledore respiró con un poco de dificultad y verdaderamente comenzó a llorar. Harry se le acercó y se alegró de descubrir que lo podía tocar: apretó fuertemente su brazo y Dumbledore recuperó poco a poco el control.

-Bien, Grindelwald huyó, como nadie excepto yo pudo haber predicho. Desapareció, con sus planes de alcanzar poder, y sus ideas de tortura Muggle, con sus sueños de las Reliquias de la Muerte, sueños en los cuales yo lo había apoyado y ayudado. Huyó, mientras yo me quedaba a enterrar a mi hermana, y aprendía a vivir con mi culpa y terrible dolor, el precio de mi deshonra.

-Los años pasaron. Hubo rumores sobre él. Decían que había conseguido una varita de inmenso poder. A mí, mientras tanto, me ofrecieron el puesto de Ministro de Magia, no solo una, si no varias veces. Naturalmente, lo rechacé. Aprendí que no se me debía de confiar poder.

-Pero, ¿usted habría sido mejor, mucho mejor, que Fudge o Scrimgeour!- dijo de repente Harry.

-¿Lo habría sido?- preguntó pesadamente Dumbledore. -No estoy seguro. Probé, cuando era un joven, que el poder era mi debilidad y tentación. Era algo curioso, Harry, pero talvez aquellos quienes son los más apropiados para tener el poder, son aquellos que nunca lo buscaron. Aquellos quienes, como tú, tienen el liderazgo, y toman las riendas por que deben hacerlo, y descubren, para su propio asombro, que lo hacen bien.

-Estaba mas seguro en Hogwarts. Creo que era un buen maestro...

-Era el mejor...

-...eres muy amable Harry. Pero mientras yo me ocupaba del entrenamiento de los jóvenes magos, Grindelwald estaba formando un ejército. Decían que me temía, y tal vez lo hacía, creo que menos, de lo que yo le temía.

-Oh, no a la muerte,-dijo Dumbledore en respuesta de la mirada interrogante de Harry. -No de lo que me podía hacer mágicamente. Sabía que éramos iguales en el combate, tal vez que yo era más hábil. Era la verdad a lo que temía. Verás, nunca supe cual de nosotros, en esa última y terrible pelea, había arrojado la maldición que mató a mi hermana. Pensarías que soy un cobarde; tendrías razón Harry. Le temía más que a nada al

saber que yo había sido quien la había matado, no solo por mi arrogancia y estupidez, sino por que yo fui quien dio el golpe que terminó con su vida.

-Creo que él lo sabía, creo que él sabía lo que me asustaba. Retracé el encuentro con él hasta que finalmente, sería demasiado vergonzoso prolongarlo más. Mucha gente estaba muriendo y el parecía imparable, yo tenía que hacer lo que estaba en mis manos.

-Bien, sabes lo que pasó después. Yo gané el duelo. Gané la varita.

Hubo otra gran pausa. Harry no quiso preguntar si alguna vez Dumbledore descubrió quien de los dos provocó la muerte de Ariana. No quería saber, y mucho menos quería que Osesed, y porque había sido tan comprensivo en la fascinación que ejercía sobre Harry.

Se sentaron en silencio por un largo rato, y los lloriqueos de la criatura que estaba detrás de ellos apenas si molestaban a Harry.

Al fin dijo, -Grindelwald intentó detener a Voldemort de ir tras la varita. Él le mintió, sabe, pretendió que nunca la tuvo.

Dumbledore asintió, viendo hacia su regazo, unas lágrimas aún brillaban en su nariz encorvada.

-Dicen que años después parecía arrepentido, solo en su celda en Nurmengard. Espero que sea cierto. Me gustaría pensar que sintió el horror y la culpa de lo que había hecho. Tal vez que le mintiera a Voldemort fue su intento de enmendar las cosas, de impedir que Voldemort tomara la Reliquía.

-...o de que entrara en su tumba?- sugirió Harry, Dumbledore se llevó un pañuelo a sus ojos.

Después de otra corta pausa Harry dijo- Usted intentó usar la Piedra de la Resurrección.

Dumbledore asintió.

-Cuando la descubrí, después de todos aquellos años, enterrada en la casa abandonada de los Gaunts... la Reliquía que deseaba más que nada, aun que en mi juventud lo hubiera deseado por razones muy diferentes... perdí la cabeza, Harry. Casi olvido que yo no era un Horcrux, que el anillo seguramente tenía una maldición. Lo levanté, me lo puse, y por un segundo imaginé que estaba apunto de ver a Ariana, y a mi madre, y a mi padre, y de decirles cuanto lo sentía....

-Fui un tonto Harry. Después de todos esos años no había aprendido nada. No era digno de unir las Reliquias de la Muerte lo había comprobado antes, y esta era la prueba final.

-¿Por qué?- dijo Harry. -¡Era normal! Usted quería verlos de nuevo. ¿Qué hay de malo en eso?

-Tal vez solo un hombre en un millón podría unir las Reliquias, Harry. Yo solo era digno de poseer la más mala de ellas, la menos extraordinaria. Yo era digno de la Varita mayor, y no presumir de ella, no matar con ella. Me era permitido usarla, porque la tomé, no por que la ganara, sino para alejarla de otros.

-Pero la Capa, yo la tomé por mera curiosidad, así que nunca pudo haber funcionado para mí como para ustedes, sus verdaderos dueños. La piedra que yo habría usado molestar a los que están en paz, en vez de para permitir mi propio sacrificio, como vos lo hiciste. Eres el digno poseedor de las Reliquias.

Dumbledore le dio a Harry una palmada en la cabeza, Harry vio al anciano y sonrió; no podía ayudarse a sí mismo. ¿Entonces cómo podía seguir enojado con Dumbledore?

-¿Por qué lo hace tan difícil?

La sonrisa de Dumbledore era gigante.

-Me temo que contaba con la señorita Granger para que te hiciera ir mas lento. Me temía que tu mente tormentosa dominara tu buen corazón. Tenía miedo de que, si se te presentaban abiertamente esos objetos tan tentadores, te aprovecharías de las Reliquias como lo hice yo, en el momento equivocado, por los motivos equivocados. Si tu ponías las manos sobre ellos, quería que los tuvieras de manera segura. Tú eres el verdadero amo de la muerte, por que el verdadero amo no busca escapar de la Muerte. Él acepta que va a morir, y entiende que hay cosas mucho peores en la vida que en la muerte.

-¿Y Voldemort nunca supo de las Reliquias?

-No lo creo, porque no reconoció la Piedra Filosofal que convirtió en un Horcrux. Pero aún si hubiera sabido de ellas, Harry. Dudo que hubiera estado interesado en alguna excepto en la primera. No pensaría que necesita la Capa, y sobre la Piedra, ¿a quien querría regresar de la muerte? Él teme a la muerte. Él no ama.

-¿Pero usted esperaba que fuera tras la varita?

-He estado seguro de que lo intentaría, desde que tu varita derrotó a Voldemort en el cementerio de Little Hangleton. Al principio, temía que le hubieras ganado por que tenías habilidades superiores. Sin embargo, una vez que secuestró a Ollivander, descubrió la existencia de las esencias idénticas. Pensó que eso explicaba todo. Pero aún así, ¡la varita que tomó prestada no le ganó a la tuya! Así que Voldemort en lugar de preguntarse a sí mismo que tenías tú que había hecho tan fuerte a tu varita, que virtud poseías tu que el no tuviera, naturalmente se propuso encontrar la varita que, decían, podía vencer a cualquier otra. Para el, la Varita Mayor, se convirtió en una obsesión que competía con su obsesión

por ti. Piensa que la Varita Mayor le quita su última debilidad y lo hace verdaderamente invencible. Pobre Severus....

-Si usted planeó su muerte con Snape, quería que terminara con la Varita Mayor, ¿verdad?

-Admito que esa fue mi intención,- dijo Dumbledore,- pero no salió como lo planeé, ¿verdad?

-No,- dijo Harry.-Esa parte no funcionó.

La criatura detrás de ellos se sacudió y lloriqueó, y Harry y Dumbledore permanecieron sentados sin hablar por el periodo mas largo hasta ahora. El darse cuenta de lo que pasaría a continuación se posó poco a poco sobre Harry en los largos minutos, como nieve cayendo suavemente.

-Tengo que regresar, ¿verdad?

-Depende de ti.

-¿Tengo elección?

-Oh si,- Dumbledore le sonrió. -¿Dices que estamos en King's Cross,? Creo que si decides regresar, tu podrías... digamos... irte en tren.

-¿Y a donde me llevaría?

-Con él,- dijo simplemente Dumbledore

De nuevo hubo silencio.

-Voldemort consiguió la Varita Mayor

-Cierto, Voldemort tiene la Varita Mayor

-Pero, ¿usted desea que regrese?

-Creo,- dijo Dumbledore,- que si decides regresar, hay oportunidad de que el sea destruido para bien. No lo puedo asegurar. Pero yo se, Harry, que tu tienes menos miedo de regresar aquí del que el tiene.

Harry hecho otro vistazo a la cosa áspera que temblaba y se asfixiaba en las sombras debajo de una silla lejana.

-No te compadezcas de la muerte, Harry. Compadécete de la vida, sobre todo, de los que viven sin amor. Al regresar, debes asegurarte, que menos almas están mutiladas, menos familias han sido separadas. Si eso es para ti una meta digna, entonces despedámonos del presente.

Harry asistió y suspiró. Salir de este lugar no sería tan duro como lo había sido caminar en hacia el bosque, pero aquí estaba cálido, tranquilo y con luz, y sabía que se dirigía de nuevo al dolor y al miedo de mas pérdidas. Se paró, y Dumbledore hizo lo mismo, y por un largo rato se miraron al a cara el uno al otro.

-Dígame una última cosa,- dijo Harry.-¿Esto es real? ¿O ha estado ocurriendo dentro de mi cabeza?

Dumbledore le sonrió, y su voz sonó clara y fuerte en los oídos de Harry aun que el brillo empezaba a desaparecer de nuevo, obscureciendo su figura.

-Claro que esta ocurriendo dentro de tu cabeza Harry, pero, ¿Qué te hace pensar que no es real?

Capítulo 36

El error en el plan

Estaba tirado con la cara pegada al piso. El olor del bosque llenaba su nariz. Podía sentir el frío del suelo debajo de su mejilla, el marco de sus lentes habían caído a un lado. Cada centímetro de su cuerpo le dolía y el lugar donde la maldición asesina le había pegado, dolía como si hubiera sido golpeado con acero. No se movió, permaneciendo en el mismo lugar donde había caído; con el brazo izquierdo doblado en un ángulo extraño y la boca semi-abierta.

Había esperado oír porras y vivas de triunfo, júbilo por su muerte, pero en lugar de eso se oían pasos apresurados, susurros y murmullos que llenaban el aire.

- Mi señor...mi señor –

Era la voz de Bellatrix, como si le hablara a un amante. Harry no se atrevió a abrir los ojos, en cambio dejó que sus demás sentidos exploraran su situación. Sabía que la varita seguía guardada entre su ropa porque podía sentirla entre el pecho y el suelo, un pequeño bulto en su estómago le decía que la capa invisible también estaba ahí, fuera de la vista de los demás.

- Mi señor –
- Eso es todo – Dijo la voz de Voldemort

Más pasos, varias personas estaban alejándose del lugar; desesperado por ver que era lo que pasaba y porque Harry abrió un poco los ojos.

Voldemort se estaba poniendo de pie, varios mortífagos se alejaban de él rápidamente, regresando a la multitud. Solamente Bellatrix permanecía arrodillada junto a él.

Harry cerró de nuevo los ojos y consideró lo que había visto. Los mortífagos se habían agrupado alrededor de Voldemort, quien al parecer había caído al suelo. Algo pasó en el momento que atacó a Harry con la maldición asesina, ¿había colapsado Voldemort también? Así parecía, los dos habían caído inconcientes por un breve tiempo y los dos habían regresado...

- Mi señor, permítame –
- No necesito ayuda “- Dijo Voldemort fríamente; a pesar de que no lo podía ver Harry se imaginó a Bellatrix retirando la mano; - El muchacho, ¿Esta muerto?

Hubo un completo silencio en el claro. Nadie se acercó a Harry pero sintió las miradas sobre él, que parecían oprimirlo con más fuerza contra el suelo, estaba aterrorizado de que un dedo o un parpado se fueran a mover y lo delataran.

- “Tu”- dijo Voldemort, y hubo un estallido de pánico, - Examínalo; dime si esta muerto o no –

Harry no supo quien había sido enviado a verificar su muerte, solamente podía permanecer tendido en el suelo, con el corazón golpeando violentamente y esperar a ser

examinado, pero al mismo tiempo un pequeño consuelo lo invadía y era que Voldemort estaba preocupado de acercarse a él, que Voldemort sospechaba que algo había salido mal.

Unas manos, mas suaves de lo que había esperado, tocaron a Harry en la cara y sintieron su corazón, podía oír la respiración agitada de una mujer.

- “¿Draco esta vivo? ¿Esta en el castillo? –

El susurro fue apenas audible, los labios de la mujer estaban a centímetros de su oído, la cabeza inclinada tan abajo que su largo cabello tapó la cara de Harry.

- “Si” – murmuró Harry.

Sintió que la mano sobre su pecho se contaría, las uñas se encajaron en su piel. Entonces la mujer la retiró y se levantó.

- “Esta muerto!!” , dijo Narcisa Malfoy a la multitud

En ese momento gritaron de triunfo y golpearon con los pies el suelo, a través de los parpados Harry vio fuegos rojos y plateados ser lanzados al aire en señal de celebración.

Aun en el suelo y fingiéndose muerto Harry entendió que Narcisa sabía que la única forma de entrar a Hogwarts y encontrar a su hijo era como parte del ejército de Voldemort, pero no le interesaba más si este ganaba o no.

- “Vieron” - dijo Voldemort a la multitud – Harry Potter fue muerto por mi mano, y ningún hombre con vida puede amenazarme ahora, ¡Miren! – ¡Crucio! –

Harry había estado esperando esto, sabía que su cuerpo no iba a ser dejado en paz, debía se objeto de humillaciones para probar la victoria de Voldemort. Fue levantado en el aire, requiriendo de toda su determinación para permanecer como muerto. Sin embargo el pánico que estaba esperando no llego, fue lanzado una, dos, tres veces en el aire, sus lentes cayeron y sintió que la varita se salía un poco de su capa, sin embargo siguió permaneciendo suelto y sin vida. Cuando no sintió la tierra por última vez, oye el eco de victorias y risas.

- “Ahora” , dijo Voldemort, - “Iremos al castillo, a enseñarles que ha sido de su héroe, ¿Quién llevara el cuerpo? , No – Espera –

Hubo una nueva oleada de risas, y después de unos momentos Harry sintió el piso temblar debajo de él.

- “ Tu cárgalo “ ordenó Voldemort, - Será visible desde tus brazos, ¿o no?, Levanta a tu amiguito Hagrid y colócale los lentes, - debe ser reconocible –

Alguien le colocó los lentes en su lugar con demasiada fuerza, sin embargo las enormes manos que lo levantaron fueron extremadamente gentiles. Harry podía sentir como los brazos de Hagrid temblaban, grandes lágrimas caían sobre él al tiempo que Hagrid lo

cargaba en sus brazos, pero Harry no se atrevió a moverse ni a decir alguna palabra para indicarle a Hagrid que todo estaba bien, que aun no todo estaba perdido.

- “Muévete” – ordenó Voldemort,

Hagrid comenzó su marcha entre los árboles que se cerraban al paso, regresando por el bosque, las ramas le pegaban a Harry en el cabello, la capa, pero siguió permaneciendo quieto, su boca ligeramente abierta, los ojos cerrados y en la oscuridad mientras los mortífagos pasaban junto a ellos, mientras Hagrid gemía, nadie vio si había algún pulso en el cuello de Harry que estaba al descubierto.

Dos gigantes marchaban detrás de los mortífagos, Harry solo podía oír los árboles siendo arrancados y cayendo al tiempo que los gigantes pasaban, hacían tanto ruido que los pájaros volaron hacia el cielo y hasta los gritos de júbilo de los mortífagos fueron opacados, Mientras la marcha victoriosa proseguía hacia terrenos abiertos; después de un tiempo Harry pudo decir, por las luces que percibía con los ojos cerrados que los árboles empezaban a quedar atrás

- ¡BANE! –

El grito inesperado de Hagrid casi obliga a Harry abrir los ojos, - Estas contento ahora eh, de que no pelearon, manada de cobardes – ¿Estas contento ahora ¡eh! de que Harry Potter este muerto?

Hagrid no pudo continuar, rompiendo en lágrima de nuevo, Harry se preguntó cuantos centauros habría viendo la procesión pasar, no se atrevió a abrir los ojos para ver. Algunos de los mortífagos gritaron insultos a los centauros a medida que los iban dejando atrás, un poco después Harry sintió, por lo fresco del aire que habían llegado al límite del bosque.

- “Alto” –

Harry pensó que Hagrid había sido obligado a obedecer el mandato de Voldemort, ya que dudo un momento, mientras un escalofrío se iba extendiendo en donde estaban, Harry oyó la respiración de los dementores que patrullaban en los árboles. No lo afectarían ahora, el hecho de su propia supervivencia era un talismán hacia ellos, como si su padre cuidara de su corazón.

Algunos pasaron cerca de Harry, supo que uno era el mismo Voldemort porque hablo un momento después, su voz aumentada mágicamente se deslizó por el suelo hasta llegar a los oídos de Harry.

- Harry Potter esta muerto, Murió mientras trataba de huir y salvarse, mientras ustedes daban la vida por el. ¡Les traemos su cuerpo como prueba de que el héroe se ha ido! – La batalla ha sido ganada, han perdido a la mitad de sus tropas, mis mortífagos los superan en número, y el niño que sobrevivió esta acabado, no debe haber mas guerras, cualquiera que se resista, hombre, mujer o niño, será masacrado, al igual que todos los miembros de su familia; salgan del

castillo, arrodíllense ante mí y serán perdonados. Sus padres e hijos, sus hermanos y hermanas vivirán y serán perdonados, y se unirán a mí ¡en el nuevo orden que construiremos juntos! –

Hubo un silencio desde los terrenos y hasta el castillo, Voldemort estaba tan cerca de Harry que este no se atrevía a abrir los ojos.

- Salgan - dijo Voldemort, Harry lo oyó moverse hacia delante, mientras Hagrid era obligado a seguirlo.

Harry abrió sus ojos una fracción de segundos y vio a Voldemort erguido frente a ellos usando a Nagini, la serpiente, alrededor de sus hombros, libre de la jaula mágica. Pero Harry no tenía ninguna posibilidad de sacar su varita de entre sus ropas sin ser visto por los mortífagos que marchaban a su lado

- Harry,- gimió Hagrid, - Oh Harry...Harry –

Harry cerró los ojos fuertemente, sabía que se aproximaban al castillo y aguzó los oídos para distinguir sobre las gélidas voces de los mortífagos y sus pisadas, signos de vida de los testigos.

- “Alto” –

Los mortífagos se detuvieron, Harry oyó como se separaban formando una línea viendo hacia las puertas abiertas de la escuela, podía ver, a pesar de tener los ojos cerrados, la media luz que emanaba desde la entrada del castillo, esperó, en cualquier momento las personas por las que el había tratado de morir lo verían, tendido aparentemente muerto en los brazos de Hagrid.

- “!NO!” –

El grito fue mas terrible ya que jamás habría esperado o soñado que la profesora McGonagall pudiera hacer ese sonido, oyó a una mujer riéndose a corta distancia, supo que era Bellatrix regocijándose con la desesperación de McGonagall, abrió los ojos de nuevo y vio por un segundo la puerta abierta del corredor llena de gente, a medida que los sobrevivientes de la batalla salían a enfrentar a sus conquistadores y ver la verdad de la muerte de Harry ellos mismos. Vio a Voldemort parado un poco mas delante de el, deteniendo la cabeza de Nagini con un solo dedo blanco, volvió a cerrar los ojos.

- “!No!”
- “!No!”
- “Harry”, ¡HARRY!

Las voces de Ron, Hermione y Ginny fueron peores que la de McGonagall, Harry no deseaba nada mas que poder responderles, sin embargo permaneció en silencio, mientras que sus llantos actuaron como detonador, la multitud de sobrevivientes comenzó a gritarles a los mortífagos hasta..

- “¡SILENCIO!” chilló Voldemort, hubo una explosión y destellos de una luz blanca enceguecedora, el silencio cayó sobre todos – ¡Todo acabó!, bájalo Hagrid, colócalo a mis pies, que es donde pertenece –

Harry sintió que era depositado en el suelo.

- Ven – dijo Voldemort - y Harry se sintió tirado hacia atrás y hacia delante, justo en el lugar donde se encontraba, - ¡Harry Potter esta muerto! ¡Entienden ahora, tontos! Nunca fue nada, mas que un niño que se aprovecho de otros para que murieran por el.
- El te venció - grito Ron, rompiendo el hechizo, haciendo que los defensores de Hogwarts empezaran a gritar de nuevo hasta que una nueva explosión extinguió sus voces...
- Fue muerto mientras trataba de huir de los terrenos del castillo – dijo Voldemort, y hubo cierto tono en su voz al decir esta mentira, “muerto mientras trataba de salvarse a si mismo...”.

Voldemort se detuvo, Harry oyó un altercado y un grito, entonces otra explosión, una ráfaga de luz y un gruñido de pánico, abrió los ojos lo mínimo. Alguien se había liberado de la multitud y había atacado a Voldemort, Harry vio una figura golpear el suelo, desarmada, Voldemort arrojando la varita de su agresor a un lado, riendo.

- “¿Y quien es este? – dijo con un ligero siseo de serpiente, - ¿Quien se ha ofrecido como voluntario para demostrar lo que sucede a aquellos que continúan peleando cuando ya todo esta perdido?

Bellatrix dio una carcajada de placer

- “Es Neville Longbottom, mi Señor” ¡El chico que le ha dado a los Carrows tantos problemas! – El hijo de los Aurores, ¿recuerda?
- “Ah si, lo recuerdo”, dijo Voldemort, mirando abajo hacia Neville, quien luchaba por ponerse de pie de nuevo, desarmado y desprotegido, parado en la tierra de nadie, entre los sobrevivientes y los mortífagos – Pero eres un sangre limpia, ¿no es así, mi valiente chico?, le preguntó Voldemort a Neville quien seguía enfrentándolo, con las manos vacías apretadas
- “¿Y que si lo soy?” dijo Neville fuerte.
- “Demuestras espíritu y coraje, vienes de una familia noble, serías un mortífago invaluable, necesitamos gente como tu, Neville Longbottom “-
- “Me uniré a ti, ¡cuando el infierno se congele!” dijo Neville, - “¡Ejército de Dumbledore!” – gritó y hubo como respuesta una porra desde la multitud, la cual el hechizo silenciador de Voldemort no pudo detener.

- “Esta bien” – dijo Voldemort, y Harry escuchó más daño en lo suave de su voz que en la maldición más potente – Si esa es tu decisión Longbottom, seguiremos el plan original, “que en tu cabeza”, dijo lentamente, “este”.

Aun mirando por entre los párpados Harry vio a Voldemort agitar su varita, segundos después, de una de las ventanas del castillo, algo que parecía un pájaro sin forma, voló a través de la neblina aterrizando en la mano de Voldemort. Reconoció el objeto por la forma puntiaguda y vieja: era el sombrero seleccionador.

- “No habrá mas ceremonias de Selección en Hogwarts” – dijo Voldemort, “No habrá mas casas”, El emblema, escudo y colores de mi noble antecesor, Salazar Slytherin, serán para todos. – ¿No lo crees Neville Longbottom?-

Apunto su varita hacia Neville, quien quedo rígido y sin poder moverse, entonces forzó al sombrero a ir a la cabeza de Neville, haciendo que este resbalara hasta debajo de sus ojos, hubo movimientos en la multitud que veía desde el castillo, y como si fueran uno solo los mortífagos alzaron sus varitas, deteniendo a los defensores de Hogwarts.

- “Neville va a demostrara ahora que sucede cuando alguien lo suficientemente tonto continua oponiéndose a mi”- dijo Voldemort, y con un movimiento de su varita, causo que el sombrero seleccionador ardiera en llamas.

Los gritos desgarraron el atardecer, Neville era una llama, incapaz de moverse; Harry no podía soportarlo, tenía que hacer algo.

Entonces muchas cosas pasaron al mismo tiempo.

Se oyó un rugido a lo lejos de la escuela, como si miles de personas llegaran desde miles de lugares fuera de la vista de las paredes y se dirigieran al castillo, dejando escapar largos gritos de guerra, el mismo tiempo Grawp apareció por detrás del castillo y gritó –“¡HAGGER!” Su llanto fue contestado por los rugidos de los gigantes de Voldemort quienes corrieron hacia Grawp como en estampida, ocasionando un terremoto, entonces se oyeron cascos y los arcos, miles de flechas fueron disparadas de improviso hacia los mortífagos, quienes corrieron gritando de sorpresa. Harry jalo la capa invisible de adentro de su ropa, y se cubrió con ella hasta los pies mientras Neville se movía también.

Con un solo movimiento, Neville se deshizo del hechizo petrificante, el sombrero envuelto en llamas se callo, mientras que Neville sacaba de adentro algo plateado con un mango brillante de rubíes.

El ruido de la espada no pudo ser oído sobre el rugido de la multitud que se acercaba o sobre los sonidos de los gigantes o de la estampida de los centauros y sin embargo pareció que todos lo vieron. Con un solo golpe Neville cortó la gran cabeza de la serpiente, la cual voló en el aire, mientras que Voldemort permanecía con la boca abierta en un grito de furia que nadie pudo oír; el cuerpo de la serpiente golpeo el suelo a sus pies, inerte.

Escondido en la capa invisible, Harry lanzó hechizo un protector entre Neville y Voldemort antes de que este pudiera levantar su varita, entonces entre los gritos y rugidos de los gigantes, el grito de Hagrid se oyó más fuerte que todos.

-“¡HARRY!” – Grito Hagrid, “¡HARRY! ¡DONDE ESTA HARRY!” –

El caos reinaba. Los centauros estaban ahuyentando a los mortífagos, todos sentían la estampida de los gigantes, y cada vez mas cerca cientos de refuerzos salidos de quien sabe donde: Harry vio grandes criaturas aladas, golpeando contra las cabezas de los gigantes de Voldemort: los Thestrals y a Buckbeak el hipogrifo arañando sus ojos, mientras Grawp les pegaba, los magos defensores de Hogwarts y los mortífagos eran empujados hacia dentro del castillo. Harry lanzaba hechizos y maldiciones a cualquier mortífago que veía, confundiéndolos, pues no sabían ni que ni quien les había pegado, sus cuerpos eran atrapados por la multitud., Aun oculto bajo la capa, Harry fue empujado hacia la gran estancia. Estaba buscando a Voldemort y lo vio del otro lado del cuarto, lanzando hechizos con su varita mientras era empujado hacia el gran salón, gritando instrucciones a sus seguidores mientras lanzaba maldiciones hacia todas direcciones, Harry convocó mas hechizos protectores y las casi victimas Seamus Finnigan y Hanna Abbott lograron pasar hacia el Gran Salón, donde se unieron a la gran batalla que tenia lugar dentro.

Y había más y mas gente entrando, Harry vio a Charlie Weasley someter a Horace Slughorn, quien aun utilizaba su pijama esmeralda. Parecía que todo amigo y familiar de los estudiantes de Hogwarts que se habían quedado a luchar aparecía, junto con los vendedores y habitantes de Hogsmeade. El centauro Bane, Ronan y Magorian entraron en la gran estancia haciendo sonar sus herraduras, mientras que detrás de Harry la puerta que daba a la cocina estaba llena de sus flechas.

Los elfos domésticos de Hogwarts aparecieron en la entrada, gritando y llevando largos cuchillos, a la cabeza de ellos, con el emblema de Regulus Black colgando y balanceándose de su cuello, iba Kreacker, su voz de rana mugidora predominaba sobre todo - ¡Pelea! ¡Pelea! ¡Pelea por mi maestro, defensor de los elfos domésticos! ¡Pelea contra el señor tenebroso, en el nombre del valiente Regulus! ¡Pelea!

Iban golpeando y acuchillando los tobillos de los mortífagos, sus pequeñas caras brillaban con malicia, a todos lados donde mirara Harry los mortífagos iban cayendo en grandes números, derrotados por hechizos, arrancando flechas de sus heridas, apuñalados en las piernas por los elfos, o simplemente tratando de escapar pero siendo tragados de nuevo por la horda que entraba.

Pero no había terminado. Harry paso entre las peleas, paso luchando contra las personas y entro en el gran salón.

Voldemort estaba en el centro de la batalla, atacando todo lo que tuviera a su paso. Harry no podía tener un tiro limpio, así que fue abriéndose paso hasta estar cerca de el, aun invisible. Mientras el Gran Salón se iba llenando con más y más gente,

Harry vio como George y Lee Jordan tiraban a Yaxley al piso, Dolohov cayó con un grito bajo las manos de Flitwick, vio a Walden Macnair siendo aventado de un extremo al otro del cuarto por Hagrid, pegando en la pared y deslizándose inconciente al suelo.

Vio a Ron y Neville acabar con Fenrir Greyback. Aberforth deteniendo a Rookwood, Arthur y Percy derribando a Thicknesse, Lucius y Narcisa Malfoy corriendo a través de la multitud, sin pelear, gritando y buscando a su hijo.

Voldemort ahora luchaba con McGonagall, Slughorn, y Kingsley todos a la vez, había un odio en su cara, mientras los demás se movían alrededor de él, incapaces de matarlo.

Bellatrix también seguía peleando, unos metros mas lejos de Voldemort, y tal como su maestro luchaba con tres a la vez: Hermione, Ginny y Luna, todas combatiendo lo mejor que podían, pero Bellatrix las igualaba a las tres. La atención de Harry fue atraída por una maldición asesina que paso muy cerca de Ginny, esquivando la muerte por muy poco.

Harry cambió el rumbo, dirigiéndose hacia Bellatrix en lugar de hacia Voldemort, pero antes de que hubiera avanzado más, fue empujado hacia un lado

- “¡NO MI HIJA! - ¡MALDITA!

La señora Weasley se quito la capa, mientras corría, liberando sus brazos. Bellatrix se rió viendo el nuevo reto que venía.

- ¡FUERA DE MI CAMINO! Gritó la señora Weasley a las tres chicas,

Y con un simple movimiento de su varita comenzó la lucha, Harry vio con terror como la varita de Molly Weasley se doblaba, mientras Bellatrix Lestrange sonreía. Haces de luz volaron de ambas varitas, el piso alrededor de ellas se quebró, ambas mujeres peleaban a morir.

- ¡No señora Weasley! – gritaron varios estudiantes, mientras corrían en su ayuda.
- ¡Atrás, atrás, ella es MIA!

Miles de personas se pegaron contra las paredes viendo las dos peleas, Voldemort y sus tres oponentes, Bellatrix y Molly, y Harry parado invisible, entre los dos, queriendo atacar y a la vez proteger, pero con el temor de poder pegarle a un inocente.

- ¿Qué pasará con tus hijos cuando te mate? – insinuó Bellatrix, tan enojada como su maestro, mientras la maldición de Molly danzaba a su alrededor - ¿Cuando mami se muera de la misma forma que Freddy?

- ¡Jamás- tocaras- a – ninguno- de – mis – hijos – de - nuevo! – gritó la señora Weasley

Bellatrix se rió con la misma risa de hilaridad que su primo Sirius había emitido cuando callo detrás del velo, y de pronto Harry supo lo que iba a pasar antes de que sucediera.

La maldición de Molly, paso por encima del brazo de Bellatrix y dio exacto en el pecho, justo sobre su corazón.

La sonrisa malévolamente de Bellatrix se congeló en su cara, sus ojos parecían salirse: en una fracción de segundos se dio cuenta de lo que había pasado y cayó, la multitud rugió y Voldemort gritó.

Harry sintió que el mundo se movía en cámara lenta, vio a McGonagall, Kingsley y Slughorn ser arrojados hacia atrás, cayendo en el aire, mientras la furia de Voldemort explotaba con la fuerza de una bomba, Voldemort levantó su varita y la apuntó directamente hacia Molly Weasley.

-¡*Protego!* - rugió Harry, el hechizo de escudo se expandió en medio del Salón, mientras Voldemort miraba a su alrededor buscando la fuente del hechizo, al mismo tiempo que Harry se quitaba la capa invisible.

EL grito, las ovaciones salieron de todas partes: ¡Harry! ¡Esta vivo!, y fueron coreadas al unísono. La multitud tenía miedo y un silencio cayó abruptamente mientras Harry y Voldemort se miraban, y comenzaron al mismo tiempo a caminar en círculos alrededor del otro.

- No quiero que nadie más ayude - dijo Harry en voz alta, y en el silencio reinante su voz fue como la del llamado de una trompeta. – Así debe ser, debo ser yo –

Voldemort siseo.

- Potter no quiere decir eso – dijo, con sus ojos rojos a medio abrir, - Esta no es la forma en la que trabajas, ¿verdad?, ¿A quien vas a usar de escudo hoy Potter?-
- A nadie – dijo Harry simplemente, No hay más Horcruxes, - Somos solo tu y yo, uno no puede sobrevivir mientras el otro este, uno de nosotros esta a punto de marcharse para siempre –
- ¿Uno de nosotros?, dijo Voldemort, todo su cuerpo se puso tenso y sus ojos rojos fijos, como una serpiente a punto de atacar, - Piensas que serás tu, ¿no es así? El niño que sobrevivió por accidente, y porque Dumbledore estuvo manejando los hilos. –
- ¿Accidente, dices? ¿Cuándo mi madre murió salvándome? – pregunto Harry

Mientras seguían moviéndose en círculos, los dos, en un perfecto círculo, manteniendo siempre la misma distancia, y para Harry no existía ninguna otra cara que la de Voldemort, - ¿Accidente cuando decidí pelear en el cementerio?, ¿Accidente, que no me haya defendido esta noche y aun así haya sobrevivido y este de regreso para pelear?

- ¡Accidentes! - gritó Voldemort, pero aun no ataco, y la multitud estaba congelada, como si estuvieran petrificados, de miles en el salón, solo ellos dos respiraban. – Accidente, suerte y el hecho de que te hayas escondido detrás de grandes hombres y mujeres, permitiéndome matarlos antes que a ti –
- No mataras a nadie más esta noche – dijo Harry mientras caminaban, mirándose directamente a los ojos, el verde en el rojo. – No podrás ser capaz de matar a

nadie mas, ¿No lo comprendes? Yo estaba dispuesto a morir para evitar que los lastimaras.

- ¡Pero no moriste!
- Pero esa era mi intención, fue lo que hice, lo mismo que mi madre hizo, están protegido de ti, ¿no te has dado cuenta que ninguno de tus hechizos ha funcionado? No los puedes torturar, no los puedes tocar, No aprendes de tus errores ¿Verdad Riddle? –
- No te atrevas...
- Si me atrevo – dijo Harry, Se cosas que tú no sabes Tom Riddle. Se muchísimas cosas importantes que tu no. ¿Quieres oír algunas de ellas antes de que cometas otro error?

Voldemort no hablo, pero siguió caminando en círculos, Harry supo que lo tenía por un momento a raya, detenido por la remota posibilidad de que Harry pudiera saber un secreto.

- ¿Es el amor de nuevo? – dijo Voldemort, contrayendo su cara de serpiente – La solución favorita de Dumbledore, el amor, la que el dice conquistó a la muerte, sin embargo el amor no impidió que cayera de la torre rompiéndose como si fuera de cera. El amor que no impidió aplastar a tu madre sangre-sucia como una cucaracha, Potter - y nadie parece amarte lo suficiente para correr en tu ayuda esta vez y protegerte de mi maldición. – Entonces ¿que será lo que te proteja esta vez cuando te ataque?
- Solo una cosa – dijo Harry, mientras seguían caminando en círculos, detenidos solo por un último secreto.
- Si no es el amor- dijo Voldemort, -Entonces debes de tener una magia que yo no poseo, o quizá un arma mas poderosa que la mía-
- Creo que tengo ambas – dijo Harry, y vio muecas de terror atravesar la cara de serpiente, mismas que desaparecieron inmediatamente.

Voldemort empezó a reírse, y el sonido era más atemorizante que sus gritos, una risa loca, que hizo eco en todo el salón.

- ¿Crees que sabes mas magia que yo?, dijo, Que yo!, Lord Voldemort, que ha realizado magia que ni el mismo Dumbledore llegó a soñar-
- Oh el soñó con ella – dijo Harry, pero sabía mucho mas que tu, como para no cometer los errores que tu has cometido –
- Quieres decir que era débil – grito Voldemort – Demasiado débil como para atreverse a tomar lo que ahora es mió –
- No, era más inteligente que tu – dijo Harry – un mejor mago y hombre
- ¡Yo ocasioné la muerte de Albus Dumbledore!
- Piensas que así fue- dijo Harry, - pero estas equivocado –

Y por primera vez, la multitud reunida dejo escapar un sonido, al tiempo que miles de personas respiraban como si fueran uno solo.

- ¡Dumbledore está muerto! – dijo Voldemort a Harry, - yo lo he visto Potter, y no regresará –
- Si, Dumbledore esta muerto – dijo Harry con calma, - pero tu no lo mataste, el eligió su propia manera de morir, la eligió meses antes de que muriera, y arreglo todo con el hombre que tu creías era tu servidor –
- ¿Qué tonto sueño es este? - dijo Voldemort, - pero aun no atacó y sus ojos rojos seguían clavados en Harry. –
- Severus Snape no era tuyo – dijo Harry – Snape era fiel a Dumbledore, fiel a el desde el momento que empezaste a lastimar a mi madre y jamás lo notaste, porque es algo que no puedes entender, ¿jamás viste a Snape conjurar un Patronus, verdad Riddle?

Voldemort no contesto, continuaron circulándose mutuamente, como lobos a punto de destrozar al otro.

- El Patronus de Snape era un gamo – dijo Harry, - el mismo que el de mi madre, porque el la amaba de toda la vida, desde el momento que eran niños, debiste haberte dado cuenta – dijo Harry mientras el rostro de Voldemort se contraía, - El te pidió que le perdonaras la vida ¿no es cierto?
- El la deseaba, eso era todo - dijo Voldemort – pero cuando ella se había ido el acepto que había otras mujeres, y sangre-limpias mejores para el –
- Claro que te dijo eso – dijo Harry, - pero fue espía de Dumbledore desde el momento que la amenazaste, y ha estado trabajando en contra tuya desde aquel entonces. Dumbledore estaba muriendo cuando Snape acabo con el –
- ¡No importa! – grito Voldemort quien había esta escuchando cada palabra atentamente, pero ahora dejo escapar una loca risa – Que importa si Snape era mió o de Dumbledore, o que obstáculos pusieron en mi camino, los aplaste igual que a tu madre, el gran amor de Snape, Ohh pero todo tiene sentido Potter, en una forma que tu no entiendes-
- Dumbledore estaba tratando de mantener la varita mas antigua lejos de mi, quería que Snape fuera el amo de la varita, pero me adelante niño, yo llegue primero, antes de que tu pudieras poner tus manos sobre ella, entendí la verdad antes que tu, mate a Severus Snape hace tres horas, la varita mas antigua, la varita de la muerte, la varita del destino es ¡mía! El último plan de Dumbledore falló Harry Potter.
- Claro que fue así – dijo Harry, - Estas en lo correcto, pero antes de que trates de matarme, te advierto que pienses en lo que has hecho,... Piensa Riddle y arrepiéntete
- ¿Qué es esto?

De todas las cosas que Harry le había dicho, fuera de cualquier revelación, nada había sacudido a Voldemort como esto. Harry vio las pupilas contraídas en pequeñas rayas, vio la piel alrededor de los ojos blanca.

- Es tu última oportunidad – dijo Harry, - es todo lo que te queda, he visto lo que serás si cambias.... Serás un hombre, trata, trata de arrepentirte –
- Te atreves.... – volvió a decir Voldemort
- Si me atrevo – dijo Harry, - porque el ultimo plan de Dumbledore no se ha vuelto contra mi, si no contra ti Riddle –

La mano de Voldemort que sostenía la varita mas antigua comenzó a temblar, y Harry sostuvo la varita de Draco muy fuerte, el momento que el sabía estaba muy cercano.

- La varita sigue sin funcionar bien contigo, porque mataste a la persona equivocada, Severus Snape jamás fue el verdadero dueño de la varita, el jamás derrotó a Dumbledore –
- El lo mato.... –
- ¿No estas escuchando? – Snape jamás venció a Dumbledore, la muerte de Dumbledore fue planeada entre ellos, Dumbledore pretendió morir, indefenso, ¡el ultimo dueño de la varita! Si todo hubiera salido de acuerdo al plan, el poder de la varita habría muerto con el ¡porque jamás habría sido ganado por alguien mas! –
- Pero entonces Potter, Es como si Dumbledore me hubiera entregado la varita – dijo la voz de Voldemort con un placer malicioso – Yo robe la varita de su tumba, de la tumba de su último maestro, la robe contra los deseos de su último dueño, ¡Su poder es mió! –
- Aun no lo captas Riddle, Poseer la varita no es suficiente, tenerla, usarla, no la hace verdaderamente tuya, No oíste lo que dijo Ollivander, “La varita elige al mago”... La varita mas antigua reconoció un nuevo dueño antes de que Dumbledore muriera, alguien que ni siquiera había tocado a la varita, El nuevo dueño le quito la varita a Dumbledore contra su voluntad, sin saber jamás lo que había hecho, o que la varita mas poderosa del mundo lo había elegido a el –
- El verdadero dueño de la varita es DRACO MALFOY –

Un pánico se apodero de la cara de Voldemort por un momento, pero así como apareció se fue.

- ¿Y que importa Potter? – dijo suavemente – Incluso si estas en lo correcto Potter, no hace ninguna diferencia entre tu y yo, tu no tienes la varita con la cola del fénix, combatiremos con nuestras habilidades solamente.... Y cuando te haya matado, iré por Draco Malfoy-
- Pero es muy tarde - dijo Harry – Perdiste tu oportunidad, y yo la tomé, yo domine a Draco hace semanas, y tome su varita...

Harry saco la varita de espinos y sintió la mirada de todos sobre ella.

- Así que todo se resume a esto – murmuro Harry, - ¿Acaso la varita que tienes en tu mano sabe que su antiguo dueño fue desarmado?, porque si es así.... yo soy el verdadero dueño de la varita mas antigua.

Un destello rojo, brillo de repente a través del cielo encantado del gran comedor, como un rayo de sol brillante, que aparecía sobre la barda de la ventana. La luz pegó directamente en los rostros de Harry y Voldemort al mismo tiempo, de manera que Voldemort fue envuelto de repente por una neblina. Harry oyó la voz de Voldemort al mismo tiempo que el gritaba su máxima esperanza a los cielos, señalando con la varita de Draco:

- ¡*Avada Kadavra!*
- ¡*Expelliarmus!*

La explosión fue como un cañonazo, las flamas doradas que emanaron entre ellos, marcaron el punto donde los hechizos colapsaron. Harry vio el hechizo verde de Voldemort chocar contra su propio hechizo, vio la varita más antigua salir volando, contrastando el color negro con los colores del amanecer, girando sobre el cielo encantado como la cabeza de Nagini, girando en el aire hacia su dueño al que no pudo matar, quien el fin tomaba posesión de ella. Harry con la habilidad del buscador, cacho la varita en su mano libre, mientras Voldemort caía de espaldas, con los brazos extendidos, las pupilas de los ojos rojos volteando hacia arriba. Tom Riddle pego en el suelo, su cuerpo débil y encogido, las manos blancas y vacías, la cara de serpiente vaga e irreconocible. Voldemort estaba muerto, asesinado por su propia maldición, Harry parado, sosteniendo dos varitas en sus manos viendo a su enemigo.

Un segundo de silencio, la conmoción del momento en suspenso, y de pronto un tumulto que se abalanzó sobre Harry mientras que las porras, vivas y victorias se alzaban en el aire. El amanecer se coló por las ventanas a medida que avanzaban hacia Harry, los primero en alcanzarlo fueron Ron y Hermione, fueron sus brazos los que lo rodearon y sus gritos que lo dejaron sordo. Entonces llegaron Ginny, Neville y Luna, todos los Weasley y Hagrid, Kingsley y McGonagall, Flitwick y Sprout, Harry no podía oír ni una sola palabra de lo que la gente decía, no podía decir las manos de quien lo oprimían, lo jalaban, tratando de abrazar alguna parte de él, cientos de ellas oprimiéndolo todas determinadas a tocar al niño que sobrevivió, la razón por la cual todo había terminado ya.

El sol se fue cerniendo sobre Hogwarts, y el gran salón estalló con vida y luz. Harry fue una parte indispensable de las celebraciones y de los llantos. Querían que estuviera con ellos, su líder su símbolo, el salvador y el guía, y Harry no había dormido, que hubiera preferido la compañía de solo alguno de ellos, parecía no ocurrírsele a nadie. Tenía que hablar con todos, dar las manos, ver sus lágrimas, recibir las gracias, escuchar las noticias de todo el mundo mientras la mañana seguía su curso, mientras que las víctimas de la maldición Imperius volvían a la realidad, y los mortífagos huían o eran capturados y los inocentes encerrados en Azkaban eran liberados, mientras que Kingsley Shacklebolt era nombrado ministro de magia temporalmente.

Removieron el cuerpo de Voldemort y lo colocaron en una cámara fuera del salón, lejos de los cuerpos de Fred, Tonks, Lupin, Colin Creevey, y cincuenta más que habían muerto peleando contra él. McGonagall reemplazó las mesas de las casas, nadie se sentaba de acuerdo a la casa a la que pertenecía, todos estaban juntos, maestros y alumnos, padres y fantasmas, centauros y elfos domésticos, Firenze recostado en un rincón recobrándose, Grawp asomado por una ventana rota, la gente le lanzaba comida a la boca mientras sonreía, después de un rato Harry se sintió exhausto y se encontró sentado en una banca junto a Luna

- Yo necesitaría algo de paz y tranquilidad si fuera tu – dijo ella
- Si me encantaría – dijo Harry
- Yo los distraeré – dijo Luna – tu usa tu capa

Y antes de que pudiera decir cualquier cosa, Luna gritó, - Ohhh miren, un BLIBBERING HUMDINGER – y señaló fuera de la ventana. Todo mundo que escucho volteo buscando, Harry aprovecho para colocarse la capa.

Ahora podía moverse por todo el salón sin que nadie lo molestara, vio a Ginny sentada a dos mesas de distancia, estaba con la cabeza reclinada en el hombro de su madre: Ya habría tiempo para hablar, horas, días y quizá años para hablar. Vio a Neville, la espada de Gryffindor yacía a un lado de su plato mientras comía, rodeado de una multitud de admiradores. Harry caminó entre las mesas, vio a los tres Malfoys, agrupados juntos inseguros de si debían o no estar ahí, pero nadie les prestaba atención. A todos lados donde volteaba veía familias reunidas, y finalmente vio a los dos cuya compañía necesitaba mas.

- Soy yo – murmuró – inclinándose entre ellos, - ¿Vendrían conmigo?

Se pararon enseguida y juntos, el, Ron y Hermione dejaron el gran salón. Grandes trozos faltaban de las escaleras de mármol, parte de la balaustrada había desaparecido, y manchas de sangre aparecían a cada pocos pasos a medida que subían.

En algún lugar en la lejanía pudieron oír a Peeves, zumbando a través de los pasillos, cantando victorioso una canción de su propia composición

*Lo hicimos, vencimos con Potter el primero
Voldy se fue a morir, ¡nos iremos a divertir!*

-Realmente le da cierto sentimiento a la tragedia ¿o no? – dijo Ron empujando una puerta abierta para que Harry y Hermione pasaran.

La felicidad llegaría pensó Harry, pero por el momento estaba cansado y exhausto, y el dolor de perder a Fred, Lupin y Tonks lo golpeo tal como si fuera una herida física en cada paso. Pero sobre todo sentía un gran alivio y ganas de una larga siesta. Pero antes les debía una explicación a Ron y Hermione, que habían estado con el por tanto tiempo y quienes merecían la verdad. Poco a poco fue relatando lo que vio en el Pensadero, lo que había pasado en el bosque, y aun no habían acabado de expresar toda su sorpresa y emoción, cuando llegaron al lugar al cual habían estado caminando, aunque ninguno mencionara su destino.

Desde la ultima vez que la vieron, la gárgola que guardaba la entrada a la oficina del director había sido tirada a un lado, yacía de lado, como si estuviera borracha, y Harry se preguntó si sería capaz de reconocer las contraseñas.

- ¿Podemos pasar? – pregunto a la gárgola
- Siéntanse libres – respondió

Subieron sobre ella y hacia la escalera en espiral que se fue moviendo lentamente hacia arriba. Harry empujo la puerta abierta que tenia enfrente.

Tubo una breve visión del Pensadero sobre el escritorio justo donde lo había dejado, y un ruido ensordecedor lo hizo gritar, pensando que las maldiciones y mortífagos regresando para ver el resurgimiento de Voldemort.

Pero eran aplausos, en todas las paredes a su alrededor, los directores y directoras de Hogwarts le daban una ovación de pie, todos agitando sus varitas sobre sus sombreros y

en algunos casos sus pelucas. Se asomaban por los marcos para estrecharse la manos, bailaban de arriba abajo sobre las sillas donde habían sido pintados, Dilys Derwent dio un sorbetón sin pena; Dexter Fortescue agitaba su audífono para oír, y Phineas Niggelus dijo con su rara y fuerte voz: - Y que sea notado que la casa Slytherin jugo su buena parte - ¡Que nuestra contribución no sea olvidada!

Pero Harry solo tenía ojos solamente par el hombre que parado de pie en el cuadro mas grande colocado detrás de la silla del director. Las lágrimas se deslizaban detrás de las gafas de media luna, cayendo por la larga barba plateada, y el orgullo y gratitud que emanaban de el llenaron a Harry con el mismo sentimiento que la canción del Fénix.

Al fin, Harry levantó sus manos, y los retratos guardaron silencio, sollozando y limpiándose sus ojos, esperando que hablara. Harry dirigió sus palabras a Dumbledore, sin embargo las eligió cuidadosamente. Exhausto y cansado como estaba, debía aguantar un último esfuerzo.

- El objeto que estaba escondido en la Snitch – empezó a decir – Lo tiré en alguna parte del bosque, no se exactamente donde, pero no voy a ir a buscarlo de nuevo ¿Están de acuerdo? –
- My querido niño, lo estoy – dijo Dumbledore, mientras que los retratos de sus compañeros se mostraban sorprendidos y curiosos. – Una decisión valiente, pero no menos de lo que habrías esperado de ti, ¿Alguien mas sabe donde cayó?
- Nadie – respondió Harry y Dumbledore asintió con satisfacción.
- Voy a conservar el regalo de Ignotus - dijo Harry a lo que Dumbledore exclamó
- ¡Por su puesto Harry! Es tuyo para siempre hasta que lo pases. –
- ¿Y donde esta?

Harry sostuvo en alto la varita mas antigua, Ron y Hermione la miraron con reverencia, incluso en su estado semi-inconciente, Harry no quiso verla

- No la quiero – dijo Harry
- ¡Que! – dijo Ron ¿¡Estas loco!?
- Se que es poderosa – dijo Harry – pero yo estaba tan contento con la mía así que... –

Revolvió en la bolsa que tenía colgada en el cuello, sacando las dos mitades de su varita de acebo, sostenidas tan solo por un pedazo de la pluma del Fénix. Hermione había dicho que no podía ser reparada, que el daño era muy severo, solo sabía que si esto no funcionaba, nada lo haría.

Coloco la varita rota sobre el escritorio del director, y la toco muy poco con la punta de la varita más antigua, y dijo – *Reparo* -

Y su varita de arreglo, chispas rojas salieron de la punta. Harry sabía que había tenido éxito. Tomó la varita de acebo y pluma de fénix sintiendo un calor en sus dedos, como si la varita y su mano se regocijaban con el reencuentro.

- Voy a poner la varita mas antigua – le dijo a Dumbledore, quien miraba con gran afecto y admiración - de regreso de donde vino, puede quedarse ahí, si muero de muerte natural como Ignotus, su poder se perderá ¿cierto?; el antiguo dueño jamás habría sido vencido y sería el fin de ella

Dumbledore asintió sonriendo a Harry.

- ¿Estas seguro dijo Ron? – en cuya voz había un dejo de anhelo mientras veía a la varita mas antigua.
- Creo que Harry tiene razón – dijo Hermione lentamente
- La varita da mas problemas de lo que en realidad vale – dijo Harry – Y a decir verdad – dijo mientras daba la espalda a los retratos, pensando solamente en su cama que le esperaba en la torre de Gryfindor y preguntándose si Kreacher le llevaría un sándwich ahí, - He tenido demasiados problemas para toda la vida –

Epilogo

Diecinueve años después...

El otoño pareció llegar de improvise aquel año, La mañana del primero de Septiembre era dorada y mientras la pequeña familia avanzaba por las ruidosas calles hacia la estación de trenes, el vapor de los carros se disipaba y el aliento de los peatones brillaba como telarañas con el frío del aire. Dos grandes jaulas colocadas en lo alto de los carritos que los padres empujaban; las lechuzas dentro chillaban indignadas, y una niña pelirroja caminaba tímidamente detrás de sus hermanos, jalando el brazo de su padre.

- No será mucho tiempo, tu también iras – le dijo Harry
- Dos años – sollozo Lily – ¡Quiero ir ahora!

La gente miraba curiosa a las lechuzas mientras la familia se abría paso hacia la barrera entre las plataformas nueve y diez. La voz de Albus llego a Harry sobre el clamor general; sus hijos habían retomado la discusión que iniciaran en el coche.

- No lo seré, no seré de Slytherin –
- James, déjalo en paz – dijo Ginny
- Solo dije que podría serlo – dijo James, haciendo muecas a su hermano menor – No tiene nada de malo que pudiera llegar a estar en Slytherin –

Pero James captó la mirada de su madre y guardó silencio. Los cinco Potrees se acercaron a la barrera, con una rápida mirada sobre su hombro a su hermano menor, James tomó el carrito de su madre y hecho a correr, un momento después había desaparecido.

- Me escribirán ¿cierto? – pregunto Albus a sus padres aprovechando el momento en que su hermano no estaba.
- Todos los días si quieres – dijo Ginny
- No , no todos los días – dijo Albus rápido, - James dice que la mayoría de la gente no recibe cartas de casa mas que una vez al mes –
- Le escribimos a James al menos tres veces a la semana el año pasado – dijo Ginny
- No querrás creer todo lo que tu hermano te dice sobre Hogwarts – dijo Harry, - le encantan las bromas –

Lado a lado, empujaron el segundo carrito hacia delante ganando velocidad, a medida que se aproximaban a la barrera Albus vaciló, pero ningún golpe ocurrió. En lugar de eso, la familia apareció en la plataforma nueve tres cuartos, que estaba oscurecida por el fino vapor que emanaba del Expreso de Hogwarts. Distintas figuras se desvanecían entre la bruma, in la cual James había ya desaparecido.

- ¿Dónde están? – preguntó Albus ansioso, mirando a las borrosas figuras que pasaban mientras caminaban sobre la plataforma. –
- Los encontraremos – dijo Ginny

Pero el vapor era denso, y hacia difícil ver las caras de las personas, oyendo solo las voces que por el ruido, se oían más fuertes de lo normal. Harry creyó oír a Percy discutiendo fuerte sobre regulaciones de escobas voladoras, y estuvo muy contento de no tener que verlo y tener que saludarlo.

- Creo que son ellos Al – dijo Ginny de pronto

Un grupo de cuatro personas emergió de la niebla, parados junto al último carro. Sus caras solo fueron claras cuando Harry, Ginny, Lily y Albus llegaron junto a ellos.

- Hola – dijo Albus – sonando aliviado

Rose, que ya estaba usando su nueva capa de Hogwarts, le sonrió

- ¿Te pudiste estacionar Harry? – Pregunto Ron, - Yo si, Hermione no creía que podía pasar el examen muggle de manejo, ¿Verdad? Pensó que tendría que encantar al examinador –
- Claro que no – dijo Hermione, - Tenía completa fe en ti –
- A decir verdad, si lo encanto – le susurro Ron a Harry, al tiempo que levantaban el carrito de Albus junto con la lechuza para colocarlo en el tren – Solo olvide mirar en el retrovisor, pero aceptémoslo, puedo utilizar un hechizo de Súper sentidos para eso –

De regreso en la plataforma encontraron a Lily y Hugo, el hermano menor de Rose teniendo una animada discusión sobre en que casa serían seleccionados una vez que fueran a Hogwarts.

- si no estas en Gryffindor, bueno te desheredare – dijo Ron – pero no te presiones.-
- ¡Ron!

Lily y Hugo se rieron, pero Albus y Rose se miraron solemnemente

- No quiso decir eso – dijo Hermione a Ginny: pero Ron no prestaba atención, había visto la mirada de Harry que apuntaba a un lugar unos cincuenta metros adelante. El vapor se había disipado por un momento y las tres personas se pudieron ver con claridad.
- ¡Mira quien es!

Draco Malfoy estaba parado con su esposa y su hijo con una larga capa abotonada hasta la garganta. Su cabello recogido de tal forma que enfatizaba la barba puntiaguda. El nuevo niño se parecía mucho a Draco, de la misma forma que Albus se parecía a Harry. Draco captó la mirada de Harry, Ron, Hermione y Ginny, vaciló un momento y después se fue.

- Entonces ese es el pequeño Escorpius – dijo Ron con la voz entrecortada – Asegúrate de ganarle en todas las pruebas Rosie, gracias a dios que heredaste el cerebro de tu madre –
- Ron, por dios santo – dijo Hermione mitad enojada y mitad divertida – No trates de volverlos unos contra otros, antes de que siquiera empiecen la escuela –
- Si tienes razón, lo siento – dijo Ron, pero volviendo a meter la pata dijo - No te hagas muy amigo de el, Rosie, el abuelo Weasley jamás te perdonaría si te casas con un sangre-limpia –
- ¡Hola!

James había reaparecido, se había deshecho del carrito, de su lechuza y estaba evidentemente ansioso por contarles algunas noticias.

- Teddy esta allá atrás – dijo con la respiración entrecortada, señalando sobre su hombro hacia las nubes de vapor - ¡Solo mírenlo! Y adivinen que esta haciendo, ¡Abrazando a Victoria!

Miro a los adultos, evidentemente decepcionado por su falta de reacción-

- Nuestro Teddy, ¡Teddy Lupin! ¡Abrazando a nuestra Victoria!, nuestra prima, Y yo le pregunte a Teddy que que estaba haciendo...-
- ¿Los interrumpiste? – dijo Ginny, - Eres tal como Ron ...-
- ..y el dijo que había venido a despedirla, y me dijo que me fuera. ¡La esta abrazando! – agrego James como si estuviera preocupado de que no le hubieran entendido. –
- Ohh sería maravilloso que se casaran – dijo Lily, - Teddy entonces sería parte de nuestra familia –
- Pues ya llega como cuatro veces por semana a cenar a la casa – dijo Harry – Así que porque no lo invitamos a que se quede a vivir y terminamos con esto de una vez –
- ¡Claro! – dijo James con entusiasmo, - No me importaría compartir cuarto con Al y que Teddy se quede con el mió –
- ¡No! – dijo firmemente Harry, - Al y tu solo compartirán un cuarto el día que decida demoler la casa –

Revisó su viejo reloj de pulsera, que había sido alguna vez de Fabián Prewetts

- Son cerca de las once, ya deben ir subiendo –
- No olviden saludar a Neville y decirle que lo queremos – dijo Ginny a James mientras lo abrazaba
- ¡Mamá! No puedo decirle a un profesor que lo quieren
- Pero si conoces a Neville

James volteo los ojos.

- Claro, fuera, pero en la escuela es el profesor Longbottom ¿no es así?, no puedo entrar a Herbología y decirle hola profesor, lo queremos mucho.

Sacudiendo la cabeza por los comentarios de su madre, le dio una patada a Albus

- Te veo al rato Al, ten cuidado con los thestrals –
- Pensé que eran invisibles, ¡dijiste que eran invisibles!

Pero James se limito a reír, permitiendo que su madre lo besara de nuevo, le dio a su padre un fuerte abrazo y salto rápidamente al tren. Lo vieron despedirse y salir corriendo para encontrarse con sus amigos.

- No hay de que preocuparse por los Thestrals – le dijo Harry a Albus - Son criaturas amables, no hay nada horrible sobre ellas, de cualquier forma no iras a la escuela en los carruajes este año, sino en los botes –

Ginny le dio un beso de despedida a Albus.

- Nos vemos en Navidad –
- Adiós Al- dijo Harry, a su hijo mientras lo abrazaba – No olvides que Hagrid los invito a tomar el te el siguiente viernes, no te metas con Peeves, y no pelees con nadie hasta que aprendas a hacerlo, y no dejes que James te moleste –
- Pero ¿y si quedo en Slytherin?

Le susurro fue solo para su padre, y Harry sabia que solo el momento de la despedida podría haber forzado a su hijo a revelarle realmente cuanto miedo tenia.

Harry se inclinó de forma que la cara de Albus quedo ligeramente sobre la suya, de los tres hijos de Harry, solo Albus había heredado los ojos de Lily.

- Albus Severus – dijo Harry lentamente, de forma que ni Ginny pudiera oírla, y ella fue lo bastante lista como para pretender estarse despidiendo de Rose que ya estaba en el tren – Fuiste nombrado así en honor de dos directores de Hogwarts, uno de ellos era de Slytherin y fue probablemente el hombre mas valiente que yo he conocido –
- Pero digamos que... –
- ..entonces la casa de Slytherin habría ganado a un magnífico estudiante ¿cierto? Y no nos importa a nosotros Al. Pero si te importa a ti, déjame decirte que puedes ser capaz de elegir Gryffindor sobre Slytherin, el sombrero seleccionador toma en cuenta tu opinión –
- ¿De verdad?
- Lo hizo conmigo – dijo Harry

Jamás le había dicho a ninguno de sus hijos aquello, y vio la ilusión en la cara de Albus cuando lo dijo. Y mientras las puertas se cerraban a lo largo del tren escarlata, y las líneas borrosas de los padres se inclinaban para el último adiós, Albus brinco al tren y Ginny cerró la puerta detrás de él.

Los estudiantes colgaban de las ventanas que tenían más cerca, un gran número de caras, dentro y fuera del tren parecía que se volvían hacia Harry.

- ¿Qué están viendo? Dijo Albus mientras él y Rose volteaban alrededor para ver a los demás estudiantes.
- Que no te preocupe – dijo Ron, - Es a mí, soy extremadamente famoso –

Albus, Rose, Hugo y Lily se rieron. El tren empezó a moverse y Harry caminó a su lado viendo la pequeña cara de su hijo, en la que se reflejaba gran emoción. Harry siguió sonriendo y despidiéndose, aunque se sentía un poco temeroso de ver a su hijo alejarse de él.

El último rastro de vapor se evaporó en el aire de otoño, el tren dio la vuelta en la esquina, mientras que la mano de Harry aún estaba levantada en despedida-

- Estar bien – dijo Ginny

Mientras Harry la miraba, se llevó la mano lentamente hacia la frente, tocando la cicatriz

- Se que lo estará –

La cicatriz no le había dolido en diecinueve años. Todo iba bien.

FIN

Agradecimientos...

A todos los miembros *Inefables* de la Honorable FART “*Fighting Association of Raving Translators*”

Miembros 2007

Da , LoreLarMx

Correctores:

"Mony García (Mony_gp)" , "Cecilia Alonso Santana" , "Candy Serrano" , "Gaby Contreras"

Traductores:

CAP. 1 - “P. P. LUCKY”

CAP. 2 - "Pattomethol y Tati"

CAP. 3 - "Selene"

CAP. 4 - "Delfi Faraoni"

CAP. 5 - " Erika Gustafsson (Sikanda)"

CAP. 6 - "Mario Villaseñor" y “Celia Sánchez”

CAP. 7 - ".*LuJaN!*:."

CAP. 8 - "Martin Mondragon (Erit)"

CAP. 9 - "Julieta Martinez"

CAP. 10 - "Raquel Fernandez"

CAP. 11 - "Henry Potter”

CAP. 12 - "Selene"

CAP. 13 - "Mariana ART. AKA Sybill Trelawney"

CAP. 14 - "Iceman" y "Pablo Aguilar"

CAP. 15 - “P. P. LUCKY”, Martin Mondragón (Erit)", “Arcanista”

CAP. 16 - "Marita Merlez"

CAP. 17 - "Gaby Contreras" y "Marita Merlez"

CAP. 18 - " Sanzanix :-)"

CAP. 19 - "Gabriela Alejandra Muro Arenas"

CAP. 20 - "Gaby Contreras"

CAP. 21 - “P. P. LUCKY”

CAP. 22 - "María del Pilar Navarrete"

CAP. 23 - "Cecilia L"

CAP. 24 - "Geraldine"

CAP. 25 - "Bell Demaria"

CAP. 26 - "Paula Franchinotti"

CAP. 27 - "Diana Carolina Morales Montenegro"

CAP. 28 - "Pablo Aguilar"

CAP. 29 - "Martin Mondragón (Erit)"

CAP. 30 - "Alejandra Martinez"

CAP. 31 - "Jessica Russian Sifontes"

CAP. 32 - "Angela - Hernan Pablo"

CAP. 33 - "Shampoo O'Lley"

CAP. 34 - "Emara"

CAP. 35 – “Pattomethol, Tati” y “Ceci L”

CAP 36 y Epílogo - "Evangelina Allier"

Apoys:

"Natalia Pérez Peraza", “Pinky”, "Laura Gallegos"